Ondas de paz

El activismo mediático de las mujeres periodistas contra la violencia sexual en el Congo contemporáneo

Elisa García Mingo

TESIS DOCTORAL

Doctorado Europeo

2011

DIRECTOR DE LA TESIS

Dr. Francisco Ferrándiz Martín

Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea
Deusto

A las periodistas y a las “pequeñas periodistas”,
que imaginan maneras de seguir viviendo,
que se inventan otras formas de hacer periodismo
y, que, con su valentía, lo cambian todo.

AKSANTI SANA, NOTA DE AGRADECIMIENTO

En primer lugar quería agradecer a quienes han financiado mi trabajo mediante becas y proyectos desde el año 2006 hasta la actualidad: la Universidad de Deusto, el programa HUMCRICON/MARIE CURIE de la Unión Europea y The Advocacy Project. Agradezco a estas instituciones su interés en mi proyecto de investigación y su confianza en mi capacidad para llevarlo a cabo.

Quería dar las GRACIAS a las personas de la Universidad de Deusto que con su buen hacer me han apoyado estos años: a los compañeros de Deusto, con los que he compartido muchas ideas e inquietudes, pero sobre todo muchas tardes de viernes en el laberinto: Patxi, Diego, Gorka, Pilar, Liván, Pablo, Marce, Dani Castillo, Pablo Ramos, David y otros tantos. Al Decanato de FICE de la Universidad de Deusto por acogerme y cuidarme: Itzi, Begoña, Susana, Josu, Rosa, Saioa… ¡mila esker! A Paula Pérez e Itziar de la Fuente, que son las estrellas de las secretarías. A Concha, por la taza y por todo lo demás.

A Paco Ferrándiz, mi director de tesis, que a pesar de los pesares, de los problemas, de las distancias y rebeliones, me ha enseñado lo que es la antropología, me ha demostrado que merece la pena hacer este trabajo y que con él tenemos mucho que decir. Gracias por creer en mí y por convencerme de que podía hacerlo.

A José Manuel Pureza y a todo el equipo del Núcleo de Estudos de Paz del CES de la Universidade de Coimbra, porque desde su pequeño lugar en el mundo revolucionan las formas de pensar. Muito obrigada!

A mis muchos compañeros de piso, que en tantas ocasiones han sustituido a mi familia y me han apoyado en una empresa tan difícil de entender: Naiara, Mikel, Dani, Olivia, Orlane, Alberto, Esther, Sergio, Dejan, Marie Laure... ¡Por los buenos momentos en Bruselas, Bilbao y Coimbra!

A mi familia. Blanca, mi madre, por el gazpacho y el melón y por hacerlo posible; todo lo haces posible. Javier, mi padre, que de una manera peculiar y exquisita me ha inspirado y animado durante todos estos años; y a su padre, que murió el día que yo cumplía mi sueño perdida en Lago Kivu. A mis hermanos, porque ellos, como yo, entienden la vida en “unidades de ilusión”. Jaime, porque aquel día en Kibuye estabas en mi equipo, porque siempre están en mi equipo y por aportar una nota de cordura a todo este proceso. A Alicia y Juan que, ella con dulzura y él con

firmeza, me han demostrado un apoyo incondicional. A mis abuelos, que no hace tanto, tuvieron que vivir la guerra en sus propias carnes y que, a pesar de ello, vivieron sin odio.

A mis amigos de la facultad de Periodismo, por la amistad a lo largo de los años y por entender este extraño camino que he escogido, tan diferente al suyo.

A los amigos de Bilbao que lo hicieron posible: Maite y la familia Fouassier, que siempre ha sido como mi familia en Bilbao; Maider y Jon, que en lugar de hablar, actúan; a Iñaki, que cree firmemente; a ALBOAN, por ese viaje increíble y el apoyo impagable en los peores momentos. Gracias por eso y por vuestro trabajo, ¡me habéis conquistado!

A los compañeros descubiertos en la última etapa del proceso: a las chicas GMR, al equipo 3 del Máster de Metodología de la UCM, a las chicas de la planta 2 del Centro Universitario Villanueva, a mis compañeros de la asignatura de Sociología y a Álvaro Niño y Paloma Díaz Soloaga, que confiaron en mí.

A las alitas, las guías, las pioneras, al fuego, al Kraal y a la Guilda de Torrelodones por creer en nuestro proyecto: sembrar, crecer, compartir.

A los *bazungu* que encontré en Congo, religiosos y expatriados, porque me enseñaron su mundo y porque me abrieron sus brazos cuando más lo necesité: los Padres Blancos y las Hermanas Blancas, la Compañía de María, las chicas de Coopera, Sandra, Brandi, el trío de la casa de la Avenue du Lac, Vincent, que tanto sabía de grupos armados, y a Alberto, mi compañero de fatigas en Bukavu.

A Ned, Isidord y todo su extraño universo de Uvira. Por su fe en el cambio, por su capacidad de trabajar en las peores condiciones. Y Marceline y Amisi, por su increíble proyecto SOS-Femmes en Danger.

A la familia Namegabe: Zakia, JF, Yannis, Joachim, Hubert, Plamedi, Glodi, Bibi, François, Aurelie, Dada, Mami, Luanga, Cubaka, Batumike… ¡gracias a todos!

A los locos periodistas de Bukavu, que me hicieron descubrir un nuevo compromiso periodístico. Los periodistas de Radio Maendeleo, porque hacen un periodismo diferente y porque ven el paraíso en el medio del infierno: Kizito, Colette, Baudry, Yves, Jean-Baptiste... Los compañeros de La Benevolencia, gracias por el cariño y por el apoyo logístico. Aksanti sana!

A los “periodistas de guerra”, que aunque buscando las historias de guerra, llegan hasta el Congo con la creencia de poder cambiar las cosas… porque esa fe es poderosa.

A quienes luchan contra la violencia sexual en todo el Mundo, pero sobre todo, a los que se juegan la vida en el Este del Congo para poner fin al horror. A las “lolasmoras”, que son un ejemplo y han sido una parte fundamental de mi trabajo. A las mujeres que fueron víctimas y no se conformaron. A la asociación de mujeres AFEM-IDWJI, por hacer mi sueño realidad. Y por supuesto… a las maravillosas, valientes y divertidísimas mujeres de AFEM-SK. ¡Sois el futuro del Congo!

Y también a las mujeres que hay detrás de las mujeres que pueden hacer el cambio en Congo, sus hermanas, madres, vecinas… a mis “hermanas Namegabe”, que representan ese trabajo silencioso: Marie, Eliane, Yoyo.

Y a ti, Merdi, pequeña. Ojalá que, cuando crezcas, tu Sud Kivu sea diferente.

Índice

AKSANTI SANA, NOTA DE AGRADECIMIENTO i
Índice iv
ÍNDICE DE FIGURAS vii
BREVE GUÍA PARA LEER LA TESIS 1
MAPAS 2
ÍNDICE DE ABREVIATURAS 4
CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA RDCONGO 7
RECORDANDO EL PRESENTE: 17
A MODO DE INTRODUCCIÓN 17
CAPITULO 1 33
CÓMO ESTUDIAR LAS HISTORIAS DE PAZ 33
I. BUKAVU, NOVIEMBRE DE 2008: "QUIERO VOLVER A CASA" 35
II. BILBAO, 2006: TRANSITAR EL CAMINO DEL PERIODISMO A LA ANTROPOLOGÍA 41
III. LAS PALMAS, 2008: "ESE ES UN TEMA MUY SUGERENTE... ¿HAS OÍDO HABLAR DE AFEM-SK?" 45
IV. COIMBRA, 2008: LA "MIRADA DE GÉNERO" DESDE LOS MÁRGENES 53
V. MADRID, PRIMAVERA DE 2009: ANTROPOLOGÍA DE LOS MEDIOS. SINERGIAS Y TABÚES 59
VI. BRUSELAS-COIMBRA-BUKAVU-MADRID-WASHINGTON-BUKAVU, 2004-2010 63
VII. SUD KIVU, 2009: VIVIR A ORILLAS DEL LAGO KIVU 66
(A) LLEGAR A SUD KIVU, UN LARGO PERIPLO 67
(B) BUKAVU, PEQUEÑO GRAN MUNDO 70
(C) MARCHARSE DEL CAMPO: CACAHUETES Y FRONTERAS 87
VIII. MADRID, 2010-2011: NARRAR HUYENDO DEL ENGAÑO 89
CAPÍTULO 2 97
BUKAVU Y LOS MEDIOS DE PAZ: EXPLORANDO CARTOGRAFÍAS ALTERNATIVAS DE LOS MEDIOS 97
I. CARTOGRAFÍAS DE LOS MEDIOS Y PAISAJES MEDIÁTICOS: 99
II. LA CIUDAD Y SUS MAPAS: IMAGINARIOS MEDIÁTICOS 106
III. EL MAPA DE LOS MEDIOS: 115
MAPAS 115
EL MAPA 120
LOS MEDIOS 121
CAPÍTULO 3 155
LAS MUJERES PERIODISTAS DE SUD KIVU: CONSTRUYENDO *MUNDOS VIABLES* 155
A. EL MUNDO HABITADO: UN *MUNDO INVIABLE* 157

I. CLAVES PARA ENTENDER EL MUNDO HABITADO: DE LAS *BAMIKAZI* A ESTHER, PASANDO POR EVE ENSLER 158
II. SER MUJER PERIODISTA EN EL MUNDO HABITADO: *¿EL PEOR LUGAR DEL MUNDO PARA SER MUJER?* 166
SER MUJER EN EL KIVU 166
SER MUJER Y PERIODISTA 173
B. CONSTRUYENDO UN MUNDO VIABLE: NUEVOS SUJETOS, MUNDOS Y SIGNIFICADOS 183
I. CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS SUJETOS: "LES FEMMES, NOUS SOMMES LE FUTURE DU CONGO" 184
EN LA OFICINA DE LA AVENUE KIBOMBO Nº 10 184
EN FAMILIA 192
II. CONSTRUCCIÓN DE MUNDOS VIABLES: LA CONQUISTA DEL ESPACIO PÚBLICO 196
III. CONSTRUCCION DE NUEVOS SIGNIFICADOS: EMITIENDO LAS *ONDAS DE PAZ* EN LOS *ESPACIOS DE MUERTE* 203
CAPÍTULO 4 211
"LES PETITES JOURNALISTES":211TESTIMONIO Y DENUNCIA, DESDE LOS ESPACIOS DE LA VIOLENCIA DE SUD- KIVU 211
I. LAS PERIODISTAS Y LAS "PEQUEÑAS PERIODISTAS" 215
II. LOS ESPACIOS DE LA VIOLENCIA SEXUAL EN SUD KIVU: 225
III. "L´INTERIEUR": RASTROS Y ROSTROS DE LA VIOLENCIA 235
IV. ESPACIOS TERAPÉUTICOS: SANAR LAS HERIDAS, LEVANTARSE Y LUCHAR 258
CAPÍTULO 5 273
¿PODRÍA LEVANTAR LA MANO LA QUE HAYA SIDO VIOLADA MÁS DE UNA VEZ? HISTORIAS DE GUERRA, HISTORIAS DE PAZ 273
I. TOMARSE EN SERIO EL PERIODISMO: HACIA UN NUEVO *NEWSMAKING* 276
II. CULTURAS PERIODÍSTICAS: HISTORIAS DE GUERRA E HISTORIAS DE PAZ 289
A. IDEOLOGÍA(S) PERIODÍSTICA(S) 296
B. DE FIXERS, TRADUCTORES, GRABADORAS Y BLOGS: LA PRODUCCIÓN Y EL PRODUCTO PERIODÍSTICO EN LOS *ESPACIOS DE LA VIOLENCIA* 318
CAPÍTULO 6 335
AFEM-SK Y EL MUNDO: LA INDUSTRIA DE LA AYUDA, COSMOPOLITISMOS Y ACCIÓN POLÍTICA 335
I. EL MUNDO DE AFEM-SK Y "EL MUNDO": CONTRADICCIONES, RABIA Y HERENCIAS POSCOLONIALES 338
II. COSMOPOLITAS, A SU MANERA 356
III. *DESAFIANDO EL SILENCIO*: LA ACCIÓN POLÍTICA DE AFEM-SK 366
ESCRITOS SOBRE TEATRO, ... 383

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL 383
BIBLIOGRAFÍA 389
ANEXO 405
Peace Waves. Media advocacy of women journalists against sexual violence in contemporary Congo 405
ABSTRACT 405
REMEMBERING THE PRESENT: 406
BY MEANS OF INTRODUCTION 406
WRITINGS ON THEATHRE, A FINAL REFLECTION 419

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1: Mapa de la República Democrática del Congo y la región 2
Fig. 2: Mapa de trabajo: viajes 2008-2009 3
Fig. 3: *Les femmes de Katanga protestent*, 1962 (Tshibumba Kanda Matulu)..... 17
Fig. 4: Mapa de trabajo: *El universo de AFEM-SK* 33
Fig. 5: Curso de capacitación de periodismo en la Isla de Idwji..... 97
Fig. 6: Mapa de la ciudad de Bukavu (entonces Costermansville) publicado por la oficina de turismo del país de 1950..... 110
Fig. 7: El mapa de los "medios de paz" de Bukavu 121
Fig. 8: Documento de trabajo del campo: mapa de vinculaciones de las mujeres de AFEM con los "otros medios de paz" de Bukavu..... 123
Fig. 9: Parrilla radiofónica de Radio Maria..... 131
Fig. 10: Área de difusión de Radio Maendeleo (en rosa) en relación a otras radios de Sud Kivu como RTNC (en azul) y Radio Rahema (en naranja) 138
Fig. 11: Entrevista a una periodista de AFEM-SK en el periódico "El País" 155
Fig. 12: "Ubakaji billboard" en Kalenge (Robin Hammond, 2010) 211
Fig. 13: *Tintín en el Congo* (Hergé, 1945) 273
Fig. 14: Captura de un vídeo de una intervención de una periodista de AFEM-SK en el Senado de EEUU..... 335
Fig. 15: Escenas de una representación de "Les recluses" de Koffi Kwahulé por la compañía Jaz au Burundi. 383
Fig. 16: *Les femmes de Katanga protestent*, 1962 (Painting by Tshibumba Kanda Matulu) 406
Fig. 17: Scenes of the performance of "Les recluses" (Koffi Kwahulé) by the theatre company Jaz au Burundi 419

BREVE GUÍA PARA LEER LA TESIS

No es éste un trabajo de gran complejidad teórica que precise de explicaciones y orientaciones, sin embargo, sí está plagado de referencias geográficas, abreviaturas, nombres de organizaciones y referencias históricas que, la mayor parte de las veces, se dan por sentadas. Para facilitar la lectura y orientar al lector en la compleja realidad del Sud Kivu he optado por incluir una breve guía que contiene: mapas para orientar al lector y que me han servido como herramientas de trabajo en el campo; una línea cronológica de la historia contemporánea de la República Democrática del Congo, que lamentablemente será leída como la historia de una insólita violencia proyectada en todas sus maneras y a lo largo de las décadas, y, un índice de abreviaturas que nos permitirá identificar a las organizaciones tal y como se las conoce en terreno, por sus siglas.

Cabe señalar que el texto está compuesto de desarrollos teóricos y de retazos de la etnografía, lo que se traduce en el uso de los tipos normales (para el primero) y de las cursivas (para el segundo). Además, excepcionalmente, he incluido artefactos etnográficos –fotografías, mapas, documentos internos, boletines de la asociación, transcripciones de sus producciones radiofónicas- que serán debidamente explicados y referenciados; estos textos aparecen en un tipo de letra diferente a las viñetas y el cuerpo de texto para que quede evidencia de que no son de mi autoría ni tampoco se tratan de citaciones bibliográficas, sino de artefactos etnográficos.

También quedaría decir que he optado por incluir las notas a pie al final de cada página y no al final del capítulo del texto, ya que no se tratan tanto de desarrollos teóricos o ampliaciones críticas, sino de traducciones o aclaraciones que son relevantes para continuar la lectura. La bibliografía, sin embargo, está incluida al final del texto y es única, ya que hay muchos libros y artículos que son de relevancia para toda la investigación o son inclasificables; no considero que haya fronteras teóricas ni clasificaciones disciplinarias tan claras que obliguen a incluir bibliografías por capítulos o por áreas temáticas.

Por último, cabe decir que con el fin de preservar la intimidad de las protagonistas en la medida de lo posible, difícil empresa en ocasiones dado el carácter público de las mujeres de AFEM-SK, he usado a lo largo de todo el texto nombres ficticios para todos las personas que aparecen en la etnografía.

MAPAS

Fig. 1: Mapa de la República Democrática del Congo y la región

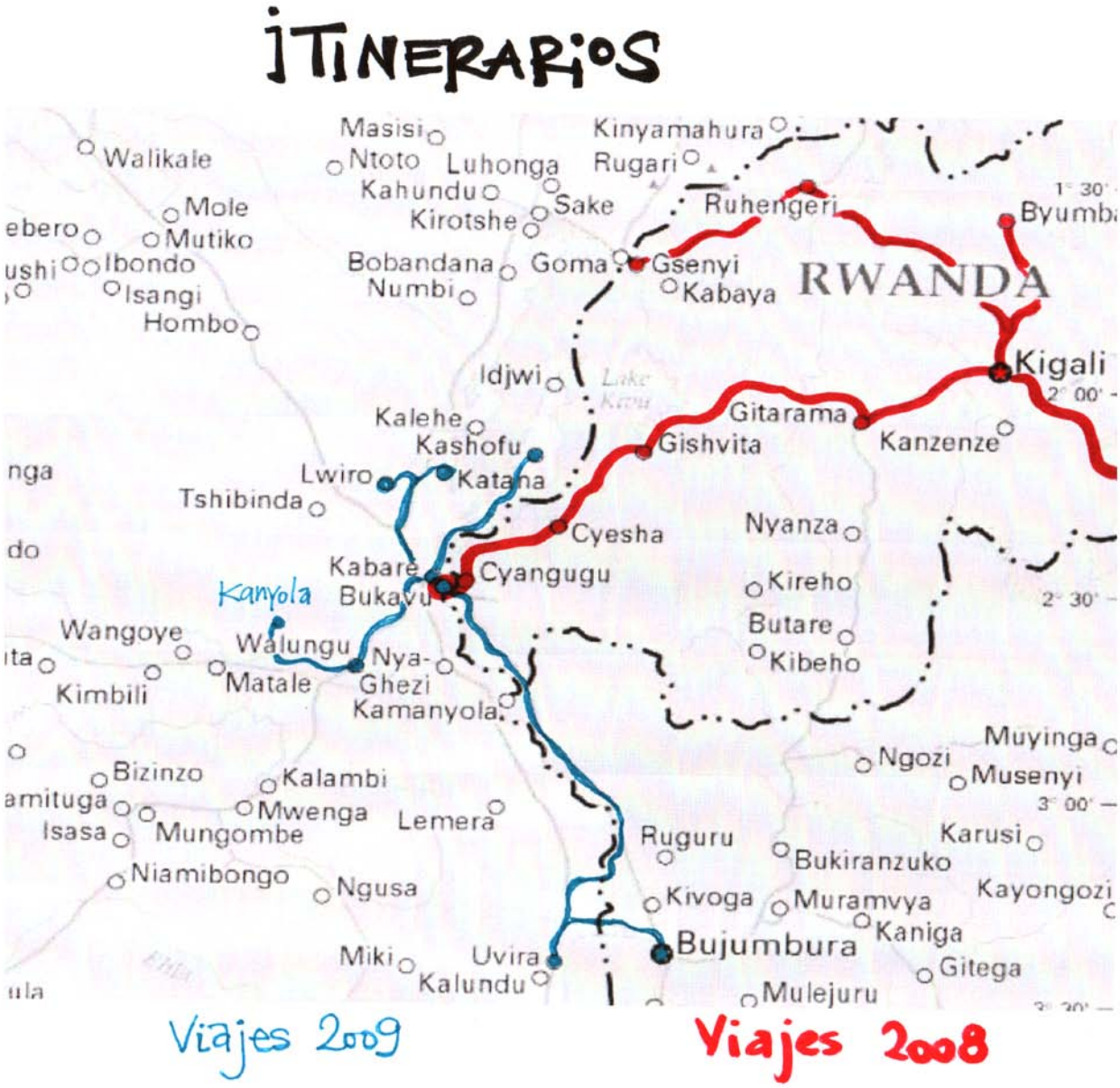

Fig. 2: Mapa de trabajo: viajes 2008-2009

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AECID	Agencia Española para la Cooperación al Desarrollo
AFEM-SK	Association de Femmes des Médias du Sud Kivu
AFEM-IDWJI	Association de Femmes des Médias d´Idwji
AFEM-KABARE	Association de Femmes des Médias de Kabare
AI	Amnistía Internacional
AOD	Ayuda oficial al desarrollo
ARCO	Association des Radios Communitaires du Congo
BDK	Bundu Dia Kongo
BFA	Beijing Platform for Action
CEDAW	Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación hechas contra mujeres
CES	Centro de Estudos Socias (Universidad de Coimbra)
CICR	Comité internacional de la Cruz Roja
CNDP	Congrès National pour la Défense du Peuple
COOPI	Cooperazione Italiana
COLTAN	Columbita-Tantalita
CPI	Corte Penal Internacional
CPVS	Commission provinciale de lutte contre les violences sexuelles
DCA	Dan Church Aid
ITS	Enfermedades de transmisión sexual
EUPOL	Misión de la policía de la UE en la RDC
EUSEC	Misión de consejo y asistencia de la UE para la reforma del sector de la seguridad en la RDC
FAO	Food and Agriculture Organization of the United Nations
FARDC	Forces armées de la République démocratique du Congo
FDLR	Forces démocratiques de libération du Rwanda

FPCJ	Front Populaire pour la Justice au Congo
FPRI	Forces de la Résistance Patriotique d´Ituri
GBSV	Gender based sexual violence
GGL	Generation Grands Lacs
GTZ	Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit
HAM	Haute Autorité des Médias
HRW	Human Rights Watch
IFASIC	Institut Facultaire des Sciences de l'Information et de la Communication
IPP	Institut Panos Paris
IRC	International Rescue Committee
ISI-WICCE	Isis Women's International Cross Cultural Exchange
ITS	
JRS	Jesuit Refugee Service
LRA	Lord´s Resistance Army
MONUC	Mission de l'Organisation des Nations Unies en République Démocratique du Congo
MONUSCO	Mission de l'Organisation des Nations Unies pour la stabilisation en République démocratique du Congo
NCA	Norwegian Church Aid
NTIC	Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación
NWICO	New World Information and Communication Order
OCHA	Oficina de Coordinación de asuntos humanitarios de la ONU
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OZRT	Office zaïrois de radiodiffusion et de télévision
PAM	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo
RATECO	Réseau des radios et télévisions communautaires de L'Est du Congo

RCD-GOMA	Rassemblement congolais pour la démocratie-Goma
RDC	République Démocratique du Congo
REJUSCO	Programme de Restauration de la Justice à l'Est du Congo
RSS	Réforme du secteur de la sécurité
RTNC	Radio Télévision Nationale Congolaise
SFCG	Search for Common Ground
TPIR	Tribunal Penal Internacional para Ruanda
TPIY	Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia
UE	Unión Europea
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
UNFPA	Fondo de las Naciones Unidas para la población
UNHRO	Bureau des Nations Unies pour les droits de l'homme en République démocratique du Congo
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la infancia
USAID	United State Agency for International Development
VICO	Villages Cobaye
VIH	Virus de la inmunodeficiencia humana
VOVOLIB	Voix des sans voix ni liberté
WACC	World Association for Christian Communication
WLCM	Worldcom-LolaMora

CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA RDCONGO[1]

1870 **El entonces rey de Bélgica, Leopoldo II, inicia su proyecto colonial en África central**

1874-77 **Henry Stanley navega el río Congo hasta el Océano Atlántico**

1885 **Durante la Conferencia de Berlín se reconoce al Estado Libre del Congo como posesión personal de Leopoldo II**

1892 **Los belgas conquistan la región oriental de Katanga, que se había resistido hasta entonces**

1908 **El Estado Libre del Congo deja de ser propiedad de Leopoldo II y pasa a ser administrado por Bélgica y pasa a denominarse Congo Belga**

1960 **Congo se independiza de Bélgica tras un año de disturbios anti-colonialistas. El primer ministro socialista Patrice Lumumba intenta hacer valer su postura neutral entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría, pero es rechazado por el presidente Joseph Kasavubu lo que abre una brecha entre ambos políticos**

1960-65 **Conflicto en Katanga generado por los intereses encontrados del movimiento separatista katangués y del gobierno central**

1961 **Lumumba es arrestado y asesinado**

1965 **Joseph Mobutu da un golpe de estado y toma el poder**

1966 **Mobutu nacionaliza la minería y comienza a favorecer a las élites locales, la mayoría de ellos son sus amigos y familiares. El presidente congoleño derrocha y malversa miles de millones de dólares procedentes de la exportación de cobre, cobalto, diamantes y café**

1971 **Mobutu se bautiza a sí mismo como Mobutu Sese Seko y cambia el nombre al país por Zaire, dando comienzo a la llamada "zairización" del país. En el contexto de la Guerra Fría, el país africano se convierte en el favorito de Washington y trampolín para lanzar operaciones militares contra Angola, apoyada por los soviéticos**

[1] Cronología elaborada a partir de relatos periodísticos y otros materiales, citados en la bibliografía.

1990 **Mobutu crea un gobierno de transición formal, pero se aferra a los poderes sustanciales**

1994 **El sector extremista del gobierno Hutu de Ruanda orquesta el genocidio de unos 800.000 tutsis y hutus moderados. Alrededor de 800.000 hutus – genocidas y civiles – se refugian con sus familias en campamentos en el el este del Congo, cuando los rebeldes tutsis toman el control de Ruanda**

Según datos del ACNUR, cerca de 12.000 personas mueren cuando se propaga el cólera en los campos de refugiados en el Congo

1994-1996 **Se perpetran masacres sucesivas de hutus ruandeses en los campos de refugiados del Este del Congo, perpetradas por tutsis ruandeses y los *banyamulenge* (tutsis de la RDC)**

1996-97 **Los rebeldes tutsis se hacen con el control de varias zonas del oriente de Zaire mientras Mobutu está en el extranjero recibiendo tratamiento médico. Comienza así la Primera Guerra del Congo**

1997 **Rebeldes anti-Mobutu toman Kinshasa con el respaldo de Ruanda y Uganda y Laurent Kabila es instalado como presidente. El país pasa a denominarse República Democrática del Congo**

1998 **Kabila intenta ganar popularidad azotando el sentimiento anti-tutsi y quitando a sus antiguos aliados tutsis de su gobierno. Ruanda se enfurece, y junto con los rebeldes de Uganda respalda un intento de derrocar a Kabila. Son repelidos por las fuerzas armadas congoleñas gracias al apoyo poyo de Zimbabue, Namibia y Angola. Los rebeldes mantienen el control de grandes partes de las regiones fronterizas del este del Congo. Comienza así la llamada Segunda Guerra del Congo o Guerra Mundial Africana**

1999 **Después de tres años de guerra, se firma el alto el fuego en Lusaka, Zambia**

2000 **La misión de la ONU para el Congo, la MONUC, se despliega para supervisar el alto al fuego pero, con sólo 5.500 soldados y un mandato débil, no consigue detener los combates entre rebeldes y fuerzas gubernamentales, que prosiguen a pesar de los acuerdos**

La industria del diamante lanza el *proceso Kimberley* en mayo para tomar medidas enérgicas contra el comercio de diamantes en zonas de guerra. En diciembre, las Naciones Unidas prestan su apoyo a un sistema de certificación apto para rastrear el origen de los diamantes en bruto

2001 **Laurent Kabila es asesinado por uno de sus guardaespaldas. Su hijo Joseph Kabila toma posesión como presidente interino**

2002 **El Nyiragongo, volcán que domina la ciudad de Goma, devasta la ciudad cuando entra en erupción en el mes de enero**

Ruanda y Uganda dicen haber retirado la mayor parte de sus fuerzas del Este de Congo, tras los acuerdos de paz en los que Congo acuerda detener y desarmar a las milicias hutus -FDLR- de su territorio. En el acuerdo de paz firmado en Sun City se establecen los términos de la desmovilización de los combatientes y el sistema de reparto de poder del gobierno interino

2003 **Las tropas francesas intervienen para proteger a miles de civiles en Bunia, Ituri, cuando milicias rivales -los Hema y los Lendu- se enfrentan por el control de la ciudad. Las últimas tropas ugandesas se retiran**

Surgen nuevos brotes de violencia ante la incapacidad de actuación de la ONU y ante las denuncias de explotación sexual, pornografía infantil y violación de bebés hechas contra los cascos azules marroquíes de la MONUC

2004 **Nuevas denuncias a la MONUC por explotación sexual de mujeres y niños cerca de Bunia, Ituri**

Laurent Nkunda, al mando del CNDP, toma Bukavu. Su hombres sitian la ciudad, masacran a cientos de civiles y perpetran aproximadamente 16.000 violaciones a mujeres

Disturbios en todo el país en protesta por el fracaso de la ONU. Varios organismos de ayuda internacional son atacados por multitudes enojadas

La nueva sede de la Corte Penal Internacional en La Haya (CPI) abre

investigaciones sobre los crímenes cometidos en la RDC desde los años 90

2005

Enero **Investigaciones de la ONU defienden a la organización ante las denuncias de explotación sexual. La MONUC crea un cargo para hacer frente a la situación creando una nueva unidad para la conducta y la disciplina**

Febrero **Nueve cascos azules de Bangladesh mueren en una emboscada tendida por las milicias Lendu en Ituri**

Mayo **El Parlamento aprueba la nueva Constitución de la RDCongo**

Septiembre **Uganda amenaza con invadir el noreste del país con la excusa de perseguir a rebeldes del LRA**

Diciembre **La nueva Constitución recibe el apoyo público en un referéndum**

La CPI encuentra culpable a Uganda por las violaciones de derechos y los saqueos de recursos cometidos en el Congo entre 1998 y 2003

El gobierno lanza una ofensiva contra las milicias Mai Mai en Katanga, que ya había generado miles de desplazamientos. L operación fuerza a miles de civiles a huir

2006

Enero **Ocho cascos azules guatemaltecos mueren mientras siguen al LRA en el Parque Nacional Garamba, en la Province Orientale**

Febrero **La Corte Internacional de Justicia se pronuncia no competente para dirimir sobre la solicitud de Congo de procesar a Ruanda por las violaciones de derechos cometidas durante la guerra de 1998-2003, ya que Ruanda no ha aceptado convenciones de la ONU sobre la tortura**

La nueva constitución entra en vigencia, así como la nueva bandera nacional
La MONUC amenaza con retirarse de las operaciones conjuntas en el Este si el ejército congoleño no cesa de violar los derechos humanos de los

	civiles
Abril	**El lento registro de candidatos, las disputas políticas y las luchas contra las milicias en los Kivus y Katanga demoran las elecciones**
Julio	**Primera ronda de elecciones presidenciales. El presidente Kabila recibe cerca del 45% de los votos, frente al 20% de su principal rival, el vicepresidente Jean-Pierre Bemba**
Agosto	**Disturbios callejeros y enfrentamientos entre los partidarios de Kabila y Bemba en algunas ciudades del país**
Octubre	**Segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Kabila recibe 58% y Bemba el 42% de los votos. A pesar de que Bemba rechaza los resultados de los comicios la victoria de Kabila acaba por confirmarse**
Diciembre	**Kabila jura su cargo como presidente**
2007	
Enero	**El CPI dice que tiene pruebas suficientes para procesar al líder de las milicias de Ituri, Thomas Lubanga, por crímenes de guerra**
Febrero	**Se nombra un nuevo gobierno**
	El renegado líder tutsi Laurent Nkunda comienza la integración de sus tropas en el ejército nacional, a condición de que éstas puedan permanecer en la provincia de Nord Kivu
Marzo	**Nuevos enfrentamientos en Kinshasa entre las fuerzas gubernamentales y partidarios armados de Jean-Pierre Bemba**
Mayo	**Masacres en Sud Kivu perpetradas por los "rastas", pertenecientes al FDLR**
Agosto	**El Ejército suspende los ataques a Nkunda, en un intento para contrarrestar las crecientes tensiones étnicas, pero Nkunda se vuelve contra las fuerzas del gobierno una vez más**

2008

Enero	**El gobierno, Nkunda y otros rebeldes firman un acuerdo de paz**
Marzo	**Decenas de muertos en el Oeste en confrontaciones entre el gobierno y el BDK, cuya ideología consiste en la revitalización del reino de los Kongo**
Julio	**Magistrados de la CPI suspenden el juicio de Lubanga y ordenan una liberación histórica, a la espera de un recurso de casación**
Agosto	**Se producen decenas de miles de desplazamientos de civiles en Nord Kivu como resultado de los enfrentamientos entre las fuerzas rebeldes congoleñas de Nkunda (CNDP) y el ejército y entre las el ejército y los Mai Mai, dejando el acuerdo de paz alcanzado en Enero hecho jirones**
Septiembre	**Se intensifican los combates entre las FARDC y el CNDP liderado por Nkunda. Un informe de la ONU habla de 100.000 desplazados desde agosto**
Octubre	**Los rebeldes llegan a la capital de Nord Kivu, Goma. El ejército abandona posiciones cerca de Goma, saqueando y violando a civiles. Se produce un desplazamiento masivo de civiles y los campamentos de desplazados de Rutshuru en Nord Kivu son arrasados**
Noviembre	**Nkunda declara alto el fuego, pero sigue consolidando su control en la zona de Rutshuru, lo que provoca más desplazamientos**
Diciembre	**Ruanda y la RDC inician unas operaciones conjuntas contra los milicianos del FDLR. El ejército de Uganda, respaldado por tropas congoleñas y sudanesas ataca las bases del LRA en la provincia de Orientale. El LRA toma represalias saqueando pueblos de la zona, matando a cientos y desplazando a decenas de miles**

2009

Enero	**Nkunda es derrocado por Bosco Ntaganda como jefe del CNDP y detenido en Ruanda. Ntaganda se compromete a que el CNDP abandone la insurgencia durante cuatro años y a reintegrarse en el ejército en marco del nuevo programa de DDR, llamado *brassage*. La mayor milicia**

progubernamental de la región, los Mai Mai PARECO, se compromete a hacer lo mismo

Soldados ruandeses entran en el Este del Congo para unirse a la campaña conjunta con el Congo contra los rebeldes hutus del FDLR, lo que provoca un gran descontento en la población del Oriente Congoleño

Febrero **La ofensiva conjunta de Ruanda y Congo, la Kimia I, termina y las tropas ruandesas inician la retirada. La CNDP y las milicias Mai Mai PARECO anuncian su transformación en partidos políticos**

Siguen los ataques del LRA contra los civiles congoleños

Las ONGs denuncian la incapacidad de la MONUC para defender a los civiles en el este y el noreste del país

Marzo **Se retiran las tropas de Uganda del noreste de la RDC**

Tras la retirada de las tropas ruandesas aumentan los ataques del FDLR contra la población civil en Nord Kivu, como represalia por la operación

Abril **La ONU y el ejército del Congo planean expandir las operaciones contra las FDLR en Sud Kivu**

Dieciocho grupos rebeldes y Mai Mai firman un acuerdo de paz

La seguridad en Ituri empeora, con enfrentamientos entre el FPRI y el FPCJ cerca de Bunia

La milicia hutu resurge tras la campaña de unión entre RDC y Ruanda en el este, obligando a miles de personas a huir

Mayo **Comienza la nueva ofensiva militar contra las FDLR, la Kimia II, en un clima de gran temor por su impacto sobre los civiles. Doce grupos rebeldes de Sud Kivu se retiran del programa de desmovilización, alegando falta de consulta sobre la nueva ofensiva militar y los retrasos en la liberación de los prisioneros**

	Se declara una Ley de Amnistía para los grupos rebeldes del Kivu, excluyendo a los acusados de crímenes de guerra, las tropas extranjeras y a Nkunda
	HRW acusa al ejército de Congo de crímenes de guerra contra la población civil en los Kivus. El gobierno rechaza las acusaciones
Junio	**El ACNUR pide 38 millones de USD para el estado de emergencia en el que se encuentran un millón de personas desplazadas a raíz de las operaciones contra las FDLR realizadas desde el mes de enero**
	La CPI da orden de imputar al ex vicepresidente Jean-Pierre Bemba por cargos de crímenes de guerra por las acciones de sus tropas en la República Centroafricana entre 2002 y 2003
	Motines de los soldados congoleños destacados en el este quejándose de no haber sido pagados
Agosto	**La secretaria de estado estadounidense Hillary Clinton visita Goma y promete 17 millones de USD en forma de ayuda para las víctimas de violencia sexual**
	El jefe de la MONUC, Alan Doss, declara que la operaciones Kimia I y Kimia II han sido "muy positivas"
Sep.	**El Alto Comisario para los Derechos Humanos de la ONU, Navi Pillay, sospecha que en la violencia de Octubre y Noviembre de 2008 en Nord Kivu puede haber indicios de crímenes de guerra cometidos tanto por el ejército como por el CNDP**
Nov.	**Detención en Alemania de dos presuntos dirigentes de las FDLR como sospechosos de crímenes de guerra en el este de RDC**
Dic.	**La ONU prorroga el mandato de la MONUC por cinco meses**
2010	
Mayo	**El gobierno aumenta la presión para que los cascos azules de ONU salgan antes de las elecciones en 2011**

Junio **El defensor de derechos humanos Floribert Chibeya es encontrado muerto un día después de haber sido convocado a reunirse con el jefe de la policía**

Celebraciones de 50 años de independencia

Julio **El 1 de Julio la MONUC desaparece y se crea la MONUSCO**

El Banco Mundial y el FMI aprueban la condonación de 8000 millones de USD de la deuda externa congoleña

Comienza la nueva Comisión Electoral para preparar las elecciones de 2011

Agosto **Los FDLR sitian una aldea en Nord Kivu y cometen violación y tortura contra 180 mujeres. La comunidad internacional se hace eco de la noticia y aumentan las dudas en torno a la ineficiencia de la MONUSCO, ya que había un destacamento de cascos azules a 30 kilómetros de la aldea**

Se filtra un documento que indica que la CPI puede declarar que las matanzas de hutus ruandeses que se produjeron en los campos de refugiados en el este de la RDC entre 1994 y 1996 constituyeron genocidio

La Operation Rwenzori conducida contra los rebeldes ugandeses de ADF-NALU fuerza a 90.000 personas a huir en Nord Kivu

Octubre **Un informe publicado por la ONU asevera que las masacres de hutus ruandeses que se produjeron en la RDCongo entre 1993 y 2003 pueden constituir "crímenes de genocidio", implicando a Ruanda, Uganda, Burundi, Zimbabue y Angola**

Noviembre **La Marcha Mundial de las Mujeres 2010 reúne a más de 2.000 personas en Bukavu para debatir sobre el futuro de las mujeres en la región**

Agencias de la ONU publican un informe acerca de las violaciones generalizadas durante la expulsión de Angola de inmigrantes ilegales congoleños

Publicación de un informe de la ONU acusando a sectores de las FARDC de promover la violencia en el este del país para beneficiarse de actividades ilegales como minería ilegal, contrabando y caza furtiva

El ex-vicepresidente de Congo, Jean-Pierre Bemba, acude a la Corte Penal Internacional acusado de permitir a sus tropas la violación y asesinato en República Centroafricana entre 2002 y 2003

RECORDANDO EL PRESENTE:

A MODO DE INTRODUCCIÓN

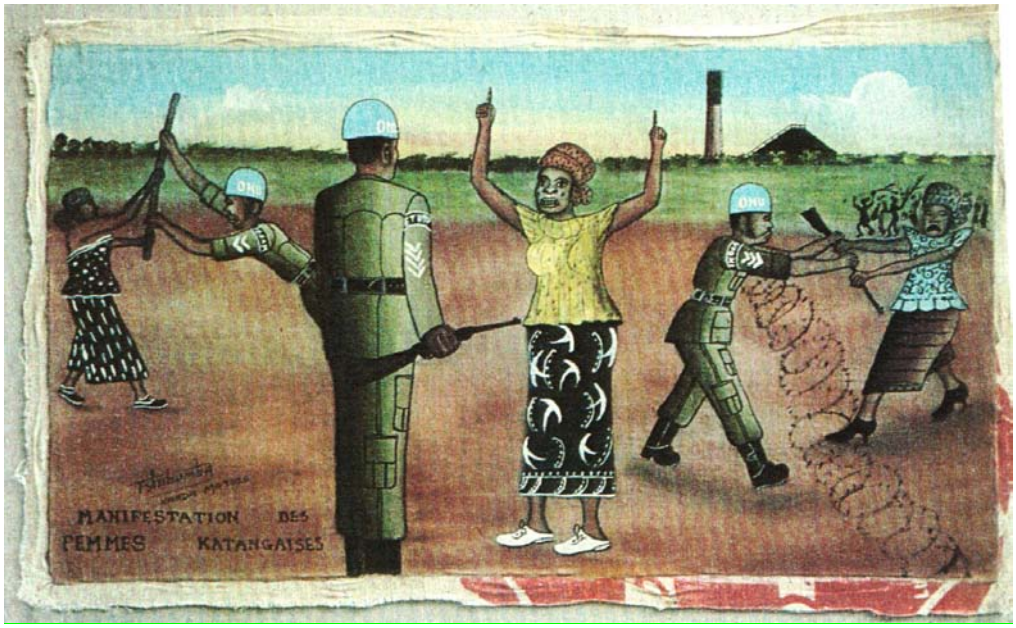

Fig. 3: *Les femmes de Katanga protestent*, 1962 (Tshibumba Kanda Matulu)

Los tipos de problemas a los que se enfrenta el investigador de campo son similares a los que se encuentran los estudiosos de las artes dramáticas (Cicourel, 2000[1968]: 125)

Lo *obsceno* o fuera de la escena

> *El avance de la guerrilla encabezada por el militar congoleño tutsi Laurent Nkunda provocó ayer una ola de desplazados en el Este de la República Democrática del Congo. Son 200.000 desde agosto. Centenares de personas atacaron la base de la misión militar de la ONU en Goma en protesta por su pasividad. Esto obligó a los cascos azules a movilizarse para frenar el avance rebelde*[2]*…*

Leí la noticia con atención. Era muy breve y no venía apenas información de los hechos, quedaba perdida en un lateral de una página izquierda en la sección de internacional. A pesar de la gravedad de los hechos que estaban acaeciendo en el Kivu, no había apenas información en los medios españoles. Aquellos días quedó más claro que nunca que la guerra del Congo era sencillamente "un poco más grande que las demás", pero no significaba nada más para nadie. Era una guerra difícil de cubrir para los periodistas, ya que aparte de las conexiones con el genocidio ruandés, el único giro que lograban dar a la historia era una colección de siniestras alusiones al Corazón de las Tinieblas, poblado por historias sobre la caza furtiva de los "gorilas de espalda plateada"[3] y el expolio de la riqueza mineral del país, usado como una suerte de dispositivo explicativo total (Prunier, 2009: 352).

Ni el periodista ni yo teníamos en aquel otoño de 2008[4] las pistas para entender qué estaba pasando el Este del Congo. No parecía tener mucho sentido que centenares de manifestantes, principalmente mujeres, se enfrentaran enfurecidos a la ONU arrojando piedras a los cascos azules de la MONUC, la misión de pacificación de la organización supra-nacional en Congo, dada la situación tan extremamente delicada en la que estaba inmersa la ciudad de Goma en aquellas semanas. Mucho más tarde descubrí la obra de Tshibumba Kanda Matulu y entre sus pinturas encontré "Manifestación de las mujeres katangueñas"; me quedé petrificada al ver aquella representación de una historia que no conocía. Las mujeres congoleñas ya se habían manifestado

[2] Noticia del El País del 28 de Octubre de 2008, citado en la bibliografía.
[3] Los mal llamados "gorilas de montaña", popularizados por el trabajo de Diane Fossey, que fue retratado en la película *Gorilas en la Niebla* dirigida por Michael en 1988.
[4] El primer viaje a terreno lo hice en 2008 y el segundo en 2009; los retazos de etnografía de la introducción se refieren al viaje del 2008.

otras veces contra los cascos azules de la ONU, esta vez había sido en Katanga, al sur del país, en 1962.

Las similitudes entre los sucesos de la década de los 60 y los del otoño del 2008 eran apabullantes; habían pasado casi cincuenta años y la historia se repetía. Aquel descubrimiento me permitió entender que la historia del Congo, y sobre todo, del Oriente Congoleño, se iba escribiendo en diferentes planos; mientras que algunos acontecimientos ocurrían por primera vez, otros se repetían con pequeñas modificaciones. De aquella manera, unos sucesos y otros se solapaban y entremezclaban, generando una historia intrincada y difícil de entender en toda su amplitud y complejidad. Por aquel pedazo de tierra pasaban y volvían a pasar acontecimientos de diferentes momentos históricos y de diferentes lugares, lo atravesaban preocupaciones e invenciones de otros lugares geográficos, como si se tratase de un aleph, *el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos* (Borges, 1974: 170); era como si al estar allí en un sólo instante gigantesco, hubiera *visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia* (Borges, 1974: 171).

Aquel descubrimiento me llevó a pensar que, a su modo, en la región del Kivu estaba escrita la historia de la humanidad al completo. Tenía ante mí la metáfora del Mundo contemporáneo. Sus violencias y sus historias de paz, sus acciones de destrucción y sus iniciativas de construcción, sus miles de tesoros naturales tocados por la codicia más vil, sus herencias no tocadas, sus tradiciones inventadas y reinventadas, el espeso barniz que aún queda de la época colonial recubriendo las casas y las ciudades y los caminos, sus campos que estallan con todo tipo de cultivos y las nuevas invenciones del mundo moderno, que han llegado de la mano de exploradores, viajeros, primatólogos, colonos, misioneros y expatriados. Kivu, Sud Kivu, Bukavu, se convertía así una metáfora de lo simple y lo complejo, plagada de esqueletos y rastros: quedan allí todavía los esqueletos de los campos donde ocurrieron las matanzas de los años 90 contra los hutus refugiados (Unmuteshi, 2004); quedan en el Lago Kivu huesos arrojados durante el Genocidio y las guerras siguientes, son hallados por los perros de los cooperantes europeos que viven a las orillas de este mar dulce centroafricano; quedan los rastros de las incursiones de los grupos armados -FDLR, CNDP, RDC, FNL- en los cuerpos de las mujeres y en los cementerios improvisados marcan la muerte con pequeñas cruces de madera, siguiendo la herencia católica o pequeños montones de piedras entre los que ha de crecer la hierba, según dictan algunas tradiciones locales, como la de los Bafulero[5].

[5] *Bafulero*, el pueblo de los *fulero*, es una de las tribus de Sud Kivu.

Por oscuro que se pueda volver en ocasiones, como si siguiese la estela conradiana y la tradición de adjudicación de tinieblas al Congo, no podemos olvidar que cuando Joseph Conrad escribió sobre el país africano dijo que *parecía que, de alguna manera, aquel lugar arrojaba una especie de luz sobre todo lo que me rodeaba, incluidos mis pensamientos. También era un sitio sombrío y lastimoso; no tenía nada de extraordinario ni tampoco de demasiado claro. No, no era muy claro. Y, sin embargo, parecía arrojar una especie de luz* (Conrad, 2006(1902): 24). El Sud Kivu, como sinécdoque del Congo descrito por el autor, es también espacio de luz y oscuridad, de lo extraordinario y de lo lastimoso, pero sin duda fascinante si se trata de entender el Congo contemporáneo, también marcado por la violencia, la corrupción y la explotación salvaje de los recursos. ¿Por qué también? Porque nada de esto es nuevo. Porque ya en los albores del siglo XX existía esta mezcla ingobernable de luz y oscuridad; y, más aún, porque ya en las fotografías de Seeley Harris, las viñetas gráficas de Punch (1906) y los textos de Casement (1904) y Twain (1905) existía un reconocimiento del *horror* congoleño, pero ¿qué queda tras el reconocimiento del horror? Nos queda *reescribir la habitual narrativa de la atrocidad en relación a las urgencias políticas del presente* (Hunt, 2008: 232).

Hasta aquí he mostrado lo *obsceno* del estudio, no tanto ya por su naturaleza impúdica o terrible, sino porque he querido hacer un ejercicio de revisión de lo obsceno -del griego *ob skena* y del latín *ob scaenam*- como *aquello que queda fuera de escena, que no es mostrable en una obra teatral, lo que queda tras el telón, lo que en escena estaría "fuera de lugar"* (Rodríguez Genovés, 2008: 7) y que tantas respuestas contiene. Conociendo las luces y las sombras que proyecta lo obsceno sobre nuestra escena, nos adentramos en los escenarios del estudio.

El escenario/los escenarios

[Notas de Diario. Sobrevolando el Sáhara en dirección a Kigali. A últimos de Octubre de 2008] *El tiempo de vuelo se eterniza sobre el Sáhara. Romualdo me ha pasado una revista española que contiene un especial sobre la situación actual del Congo; hojeo el artículo y tomo algunas notas en mi cuaderno de campo, que está pulcro y vacío con algunas recomendaciones previas. Uno de los fragmentos que más me llama la atención hace un retrato de Bukavu, la ciudad en la que he de instalarme...*

> Hasta hace poco más de 20 años Bukavu era una de las ciudades más hermosas del Congo, extendida a orillas del lago Kivu, con calles muy limpias, cuidados jardines y altivos palacetes, recuerdo de un pasado esplendor de

> próspera y pacífica capital colonial. Pero en la actualidad se ha convertido en un lugar infecto de edificios en ruinas, callejuelas por las que vagabundean perros famélicos y montañas de basura, superpoblado por culpa de una masiva inmigración de campesinos que se han visto obligados a abandonar sus hogares por las interminables y sanguinarias guerras. La antaño denominada "Perla del Congo" no cuenta ya ni con un hotel en el que funcione con normalidad el aire acondicionado.[6]

¿Por qué es tan recurrente la idea de la limpieza al referirse a Bukavu del *pasado esplendor de próspera y pacífica capital colonial*? ¿No es acaso el Este del Congo de hoy también resultado del pasado colonial, aunque no próspero ni pacífico? ¿Cuáles son realmente las *urgencias del presente* que han transformado el escenario en el que nos adentramos? Aunque siguiendo una línea de injusticia y oprobio, el Congo contemporáneo tiene nuevas luces y sombras, manifiestas en las fronteras y la diáspora, en el estado inexistente y los nuevos protagonismos de actores locales e internacionales.

Las provincias del Kivu son zonas fronterizas sin ley, ricas en minerales, paradigma actual de la colección de artimañas que los congoleños llaman el *Système-D*, el sistema de *la debrouillardise*[7], la *economía informal de la supervivencia a través de maneras* creativas (Jackson, 2002: 519). Los Kivus, regiones de tilapia, mandioca, carbón, alubias y *kasigsi*[8]*,* han sido desgarradas por la guerra y por el inoportuno descubrimiento de oro, diamante, casiterita y coltan; la confluencia de tensiones políticas y del interés por la explotación minera de recursos estratégicos ha producido una *economización del conflicto*, tanto para quienes viven de la explotación ilegal de minas como quienes viven de la economía de la paz, traducida en millones de dólares dedicados por las organizaciones internacionales a la consecución de la paz y la lucha contra la violencia sexual.

Los resultados de tanto una como otra pueden verse en los diferentes escenarios de la provincia de Sud Kivu: en las zonas mineras han florecido el tráfico de drogas y de armas además de *la prostitución, la fabricación de cerveza y los ngandas y el pequeño comercio de todo tipo en torno a*

[6]En la revista Geo (Octubre de 2008). En Internet: http://www.mundo-geo.es/gente-y-cultura/congo-el-negocio-maldito-del-coltan
[7]Es célebre una frase de Mobutu dirigida a los congoleños que rezaba: "¡Debrouillez vous!" (*Arreglároslas vosotros*) que legitimó las actividades de economía informal llamadas así, o más irónica y crípticamente, el Système-D.
[8]La cerveza de banana

una economía del dólar (Jackson, 2002: 528); en la capital, Bukavu y algunos "puntos calientes" de la región, como Bunyakiri, Kanyola o Bandaka, aparecen centros de tránsito para víctimas y hospitales especializados, sedes de organizaciones internacionales y surgen organizaciones locales, también unidas al dólar y a los discursos y prácticas del desarrollo (Escobar, 1995: 10). Los habitantes del Kivu han entendido la existencia de intereses políticos y económicos extranjeros en la ocupación actual, violenta o pacífica, de los Kivus y ésto ha transformado radicalmente su manera de entender la vida y sobre todo, la actividad económica informal (Jackson, 2001; 130). Si observamos cualquiera de los escenarios, sean de paz o de muerte, uno puede bien imaginar al *mwami*[9] anciano que en una entrevista aseguraba que *no podían volver a cómo eran las cosas antes del coltan* (International Crisis Group, 2003: 26).

Newbury (1996: 573-576) nos trae un agudo análisis de la crisis de los Grandes Lagos de los años 90 que bien nos puede servir para entender cuál es la situación del Congo de los primeros años del siglo XXI; el autor afirmará que son cuatro las crisis solapadas en la región: la herencia de la política de Mobutu basada en la exacerbación y el uso político de la etnicidad como base de alianzas o desencuentros políticos, especialmente flagrante en el Este y el Sur del país; la presencia y abusos de ejércitos de otros países como Ruanda, Uganda o Burundi con la connivencia de sus gobiernos; la crisis de gobierno y el colapso del estado Congoleño, que a pesar del paso de los años continúa siendo "ingobernable" e incapaz de proveer a sus ciudadanos de acceso a los derechos fundamentales; y, una crisis humanitaria, que afecta especialmente a las mujeres, que comenzó en 1994 con la llegada masiva de refugiados y se ha ido agravando desde entonces debido a la incapacidad del gobierno, la presencia de armas y la aparición de grupos armados alimentados por la explotación ilegal de recurso minerales.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, me golpea la paradoja de que, con mis viajes "exóticos" para algunos colectivos, he hecho exactamente lo mismo que hacen los antropólogos contemporáneos, que trabajan cada vez más en el centro del mundo contemporáneo; *mientras antes la marca del antropólogo era marcharse del mundo, irse lejos buscando lo no tocado, lo premoderno, ahora es más común que los antropólogos trabajen en su mundo* (Ortner, 1998: 433) y es que ahora sería incapaz de decir dónde acaba mi mundo y empieza el suyo. El Oriente Congoleño contemporáneo se aleja mucho de la imagen que de él tenemos, aprendida de los cómics[10], la literatura[11] y los relatos mediáticos, tanto actuales como históricos.

9 Líder tradicional, jefe tribal o rey en la tradición de la República de Kivu.
10 Véase *Tintín en el Congo*.
11 Con especial atención hemos de fijarnos en la obra de Joseph Conrad, que ha inundado miles de páginas, miradas y mentes con su imagen totalizadora del "Corazón de las Tinieblas".

Me percato también, leyendo algunas obras clásicas de etnografía africana, de lo precario de la situación actual del Congo; Colin Turnbull, célebre antropólogo africanista, no hubiera podido escribir hoy las etnografías que escribió en los 60 y 70 sobre los *bambuti* en la Selva de Ituri (Turnbull, 1961) y otros pueblos de la región. Hoy el acceso a la región está cerrado, su selva está poblada por rebeldes y el pueblo Mbuti ha sido prácticamente expulsado de los bosques y en muchas ocasiones sometido a regímenes de explotación laboral muy próximos a la esclavitud e incluso a prácticas de canibalismo[12]. La selva se deforesta a marchas forzadas y en la región se libra desde hace años la llamada *Guerra de Ituri*, con el telón de fondo de las confrontaciones aún no resueltas, entre el ejército congoleño y grupos rebeldes de varias nacionalidades, eminentemente ugandeses. Y es que, a pesar de haberlo hecho de manera muy distinta a la aprobada por la comunidad internacional, África ha entrado en la era moderna, siguiendo un camino, que aunque lleno de piedras, es el suyo propio (Prunier, 2009: 364).

Los actores

> [Notas de Diario. En Kibuye, a orillas del Lago Kivu, del lado ruandés. 28 de Octubre de 2008] *Después del fallido viaje a Goma, hemos decidido ir a Kibuye donde está uno de los campos de refugiados del JRS y nos va a recibir un contacto de ALBOAN. Hemos llegado hasta Gisenyi, la ciudad gemela de Goma, que queda justo al otro lado de la frontera, con el objetivo de cruzar a Goma, pero una vez allí las informaciones que llegan del lado congoleño nos han persuadido para quedarnos. Todo el personal civil de las Naciones Unidas y los expatriados de las grandes ONGs han salido de la ciudad y las personas que nos iban a recibir en Goma se han tenido que evacuar; nos encontraremos con ellos en Kibuye. Así que estamos "atrapados" en el paradisíaco retiro de Kibuye, a la orilla del lago Kivu del lado de Ruanda.*
>
> *Busco un ordenador desde el que conectarme a internet para enviar algunos correos electrónicos. Tenía citas con periodistas en Goma a las que no podré llegar y no logro localizarles por teléfono, así que decido enviarles un correo de disculpa y de ánimo. Descubrimos que en nuestros buzones arrecian los correos electrónicos llenos de pánico y alarma de nuestras organizaciones, familias y amigos, fruto de la cobertura de los últimos sucesos que está haciendo los medios internacionales... pero nosotros, después de evaluar los hechos y comentar con aquellos que vienen de la ciudad tomada decidimos seguir adelante con el plan del viaje, pero entraremos al país por el*

[12] *"Pygmies beg UN for aid to save them from Congo cannibals*", publicado en The Times, el 23 de Mayo de 2003.

Sur. Iremos a Bukavu, como previsto, a pesar de las circustancias y la incertidumbre. Ante la idea de aventurarnos hacia el Congo, noto cómo la histeria empieza a apoderarse de mí y cómo el miedo se extiende, espeso, por mi estómago. En este momento debería estar empezando mi soñado viaje iniciático como etnógrafa... y no puedo recordar ni la ilusión, ni la motivación ni la pasión que me trajeron hasta aquí. Pienso acerca de todas las narraciones y reflexiones de los antropólogos de la violencia... y me retuerzo entre la obligación de la empresa científica de mirar a esta nueva realidad con unos ojos serenos y críticos, el instinto periodístico del "estar allí", el corazón, que me obliga a pensar en el sufrimiento ajeno y el estómago, que sólo me habla de terror e impotencia.

Se encadenan largas conversaciones con los cooperantes del JRS que han llegado de los campos de refugiados de Goma, con mis compañeros de viaje y con mi casa. Vamos allá... levantando los pies y el corazón con gran esfuerzo. Vinimos para mirar a la violencia a los ojos, para hacer etnografía aquí también, para contar otras historias, para encontrarnos con periodistas que siguen haciendo su trabajo a pesar de la espiral de problemas y violencia que se ha generado... pero no es fácil y me atenaza el pánico y la duda de no saber y de no poder ostentar el respeto impecable que les debo a estos periodistas... y así empieza un largo viaje en un taxi cochambroso que, conducido por un afable chauffeur*, nos llevará a través del diminuto país centroafricano mojonado por memoriales de un genocidio muy presente, escalofriantemente presente. Rumbo a Congo y miedo en el corazón.*

El miedo es difícil de verbalizar, transmitir y explicar, pero sabes lo que es cuando lo tienes. De hecho, el miedo, al igual que el dolor, está *sobrecogedoramente presente para la persona que lo experimenta* (Green, 1995: 106). Tuve, tenía y tengo miedo, ¿y qué? ¿Eso implicaba algún tipo de carencia para seguir adelante con el trabajo? En un principio sí; luego dominé el miedo, aprendí a vivir con él y volví. Por el camino descubrí que la antropología, tal como es hoy, me permitía volver a terreno para llevar a cabo el trabajo a pesar del miedo y las dudas, las limitaciones, las carencias y las incapacidades. De hecho, en la antropología contemporánea ya se ha reconsiderado el papel tradicional del antropólogo como *espectador sin temor* (Scheper-Hughes, 1995: 410), lo que nos ha permitido reflexionar sobre nuestro lugar en el campo y las responsabilidades allí contraídas. Y también nos ha permitido ser más humanos y estar más cerca de nuestros sujetos de estudio, que también, a su particular manera, tienen miedo.

Aquel otoño de 2008 yo aún no lo sabía, pero lo que me tocó vivir en mi primer viaje a la región de los Grandes Lagos (y que lo truncó) pasaría a la historia como la *Revolución del Kivu*, la *Batalla de Goma* o la *Campaña de Nord Kivu* (Scott, 2008). Yo sólo podía ver mi sueño desintegrándose y mi empresa científica destruyéndose; sin embargo, aprendí cómo operaba la violencia en las vidas ordinarias, entendí lo que era ser un *historiador menor* y contar las vidas de las personas que supuestamente no tienen historia (Scheper-Hughes, 1995: 420). ¿Pero cómo habría de contar aquellas historias? Bien, la respuesta partía una vez más del hecho de que los científicos no somos más que meras herramientas, que como los actores debemos *mostrar la cosa,* pero también hemos de *mostrarnos a nosotros mismos*, porque nuestra actuación afecta profundamente al lugar de los hechos y nuestra forma de contarlos no es aséptica, sino profundamente sensible (Sanmartín, 2003). Además de enfatizar el aspecto reflexivo de nuestro trabajo, Ferrándiz nos recuerda que cuando tratamos temas de violencia hemos de *envolverlos en un contexto denso, que podrá frenar el "efecto espectáculo"* (Ferrándiz, 2008: 102).

Hacer ciencia social significa hablar sobre los otros de manera general y usando una variedad de métodos; y hacer etnografía significa hablar sobre los otros sustentándonos en la acción de *hablar con otros* (Fabian, 2007: 29), lo que se traduce en un proyecto muy concreto de encontrar, mirar a los ojos y convivir con los otros para luego *observar, documentar, comprender y, después, escribir sobre sus vidas y su sufrimiento de manera tan verdadera y sensible como se pueda* (Scheper-Hughes, 1995: 410). En este trabajo doctoral se produce una irónica situación, pues consiste en observar y contar lo que hace un grupo de mujeres que a su vez observa y cuenta lo que ocurre con otro grupo de mujeres: las víctimas de violencia sexual. Ambas empresas pretenden ser llevadas a cabo con cuidado y responsabilidad, inspiradas por el compromiso de *recordar el presente* del Este del Congo, de poner palabras al *silencio vociferante* (Fabian, 1996: 306) de las víctimas de las guerras y del femicidio.

Sólo a través de un ejercicio de etnografía delicada permitiremos a los actores estudiados representarse a sí mismos, indicándonos su prehistoria, manifestándonos su verdadera naturaleza, sus estrategias, sus intereses (De Vicente Hernando, 2006: 97). Entenderemos la lógica de quienes viviendo en un escenario de "violencia hecha", luchan por deshacerla (Nordstrom, 1998: 116), de sujetos que desafían las imágenes heredadas que nos hablan de un África convulsa, el África de las columnas de refugiados huyendo de sus hogares, de *una humanidad desnuda y salvaje que no ayuda a ver que cada persona de la fotografía tiene nombre, opiniones, parientes e historias* (Malkki, 1996: 387).

El método

El lector habrá podido observar el ánimo que tengo al exponer el caso de estudio con una inspiración similar a la que embarga a los estudiosos de las artes dramáticas; ha sido pues necesario exponer los escenarios del estudio -el campo-, lo que queda fuera de escena -el contexto en el que se inserta el campo-, la concepción de los actores -los sujetos de estudio- y cabría acabar con una pequeña reflexión introductoria sobre el texto -el texto etnográfico, lo escrito- y con una glosa, esto es, la colección de aclaraciones que se hacen en un texto dramático para ayudar a los actores a interpretarla y, yendo un paso más allá, la serie de anotaciones que los actores, en el Teatro Épico brechtiano, dirigen a su público para que estos no olviden que son espectadores, que tienen capacidad crítica y transformadora; la glosa en este caso ha de entenderse como una guía aclaratoria destinada a los lectores con el fin de que ubiquen el texto que a continuación exponemos.

Antes de proseguir a hablar del texto y de la glosa, quería detenerme a hablar -de nuevo, de manera sucinta, pues tendrá un papel relevante el Capítulo 1- del método que he empleado para construir este texto, con la preocupación reflexiva del actor, que debe *mostrar la cosa naturalmente cuando se muestra a sí mismo y mostrarse a sí mismo en cuanto muestra la cosa* (Levy-Daniel, 2003: 72). Sin embargo, el método descrito será más el de dramaturgo, cuya tarea consiste en hacer que los fenómenos sean llevadas a escena de manera efectiva, conservando la tensión emocional original, añadiendo información sobre los acontecimientos precedentes (Granville-Barker, 1931 en Cicourel, 2000 [1968]: 124). Es pues, una manera de, siguiendo a Rabinow, *tomar como objeto propio el estudio del objeto, apartándose de la alternativa de la evocación más o menos novelesca de una experiencia encantada* (…) devolviendo a*l trabajo de campo, generalmente construido como un rito iniciático rodeado de secretos y misterios, su dimensión adecuada: la de construir la representación adecuada de una realidad social* (1992: 151).

La forma de recoger la información, tratarla y exponerla de esta tesis, herencia de la Antropología de la Violencia (siguiendo a Ferrándiz y por consiguiente a Scheper-Hughes, Nordstrom y Robben) huyó tanto de la *pornografía de la violencia* (Ferrándiz, 2008) como el teatro de Bertolt Brecht huye del objetivo del Teatro Aristotélico que busca *la purificación del espectador y el espanto y la compasión gracias a la representación de acciones que provocan el espanto y la compasión* (Brecht, 2004: 19). Brecht exploró una dramática que permitía la intervención de los espectadores, que era, como la “antropología militante” defendida por Scheper-Hughes (1995) capaz de el teatro como *capaz de desencadenar una acción inmediata y posible, generadora de alivio y empuje* (Brecht, 2004: 29). La relación con el público de este teatro es la misma que se

establece desde la antropología moderna con los sujetos y con los lectores; el Teatro Épico brechtiano no permite al espectador entregarse sin críticas a unas vivencias sociales (Brecht, 2004: 45) mediadas por la compasión y el espanto de la misma manera en que la "etnografía crítica" tiene un papel relevante en el desarrollo de formas políticas conscientes y evocativas que ayuden a explicitar las lógicas implícitas que ayuden a los actores sociales a convertirse en agentes de su propia voluntad (Willis y Trondman, 2000: 11).

Tomando como punto de partida los postulados de Geertz (1987, 1989) entenderemos aún mejor la pertinencia de entender el símil del método del teatro brechtiano con el proceso de estrategia metodológica científica. El Teatro épico ostentaba un interés por encontrar técnicas de interpretación que produjeran en el espectador un extrañamiento que le permitiese *descubrir lo cotidiano y asumido como natural el trazo de lo social e ideológico* (De Vicente Hernando, 2006: 97); esta misma distancia es reivindicada por Clifford Geertz cuando exige al científico la distanciación necesaria para observar la complejidad de los hechos sepultada bajo la obviedad y la cotidianeidad (Geertz, 1987: 27). Por tanto, será nuestro método científico, a modo de dramaturgia comprometida, el de la etnografía crítica defendida por Willis y Trondman (2000) construida a base de un material "producido" en campo, un material urgente que ha de proporcionar una visión sensata de unos determinados fenómenos, que haga posible concebirlo no sólo de una manera realista, sino lo que es más importante, que permita *pensar creativamente e imaginativamente con ellos* (Geertz, 1987: 34).

Glosa, o las aclaraciones de los actores dirigidas a su público

¿Qué aclaraciones cabe hacer antes de adentrarse en el texto etnográfico? ¿Qué notas al margen pueden explicar el significado del texto aquí presentado? Y, ¿por qué hay necesidad de elaborar este "glosario"? Bien, es éste necesario porque la etnografía es un modo históricamente situado de comprender fenómenos históricamente situados (Comaroff y Comaroff, 1992: 10), por lo que la contextualización adecuada de estos *fragmentos de los mundos humanos los redime, sin perder su frágil unicidad y ambigüedad* (Comaroff y Comaroff, 1992: 31).

En primer lugar, hemos de ubicar el caso aquí explorado en el contexto de extrema violencia del oriente del Congo, en el cual la escala de victimización de las mujeres a través de la violación ha empequeñecido los precedentes históricos de violación masiva en tiempos de guerra (Brittain, 2002: 597). Es en este marco donde la sociedad civil congoleña se ha ido organizando para ir ocupando espacios que el Estado no ha ocupado y quizás no ocupará; en la última década han surgido varias iniciativas de promoción de la paz que utilizan los medios de comunicación como principal herramienta de lucha activista y de fomento del proceso de reconstrucción posbélica,

especialmente del Diálogo Intercongoleño. Tendremos tiempo de examinar esta plétora de iniciativas, sirva ahora para contextualizar la existencia del proyecto estudiado: la Asociación de Mujeres de los Medios de Sud Kivu (AFEM-SK). Esta asociación de mujeres periodistas, creada en 2003 ha tenido desde su inicio el objetivo de denunciar la violencia sexual perpetrada contra las mujeres de su provincia y su país, la cual se ha convertido en un problema de gran magnitud y la principal amenaza para el éxito del proceso de construcción de paz.

Mi interés radicó desde un principio en entender el papel que estaban desarrollando el grupo de mujeres periodistas en su comunidad, una comunidad profundamente afectada por la violencia inefable cometida contra mujeres; entender de qué manera estaban consiguiendo acceder a los espacios políticos de construcción de paz, los cuales tradicionalmente les habían estado vetados, y definir la especificidad de su lucha pro-derechos, hecha a través de los medios de comunicación. Estas inquietudes entroncaban con desarrollos teóricos de la antropología feminista y de la crítica feminista de las Relaciones Internacionales (Moura, 2007) que reivindicaban la inclusión de las voces, perspectivas y experiencias de las mujeres en los procesos formales de construcción de paz (Mazurana et al, 2008: 1) ahora incluidas en un texto del Derecho Internacional, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada en el año 2000. Asociado a este debate encontramos un amplísimo cuerpo teórico dedicado a discutir la aplicación de esta resolución, a recoger las buenas prácticas y a teorizar sobre cuestiones más filosóficas sobre las relaciones entre las mujeres del Primer y Tercer Mundo (Suárez y Hernández, 2008: 16) y sobre la necesidad de pensar en nuevas alianzas entre mujeres, *que pueden ser complejas y plagadas de malentendidos* (Amorós, 2005: 352).

Los *media* se han convertido en una herramienta crítica para la lucha pacifista de las mujeres por sus derechos; de hecho, los medios fueron identificados como una de las doce áreas críticas de la Plataforma de Acción de Pekín en la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres de la ONU (que tuvo lugar en China en 1995) pues ya se había observado el rol crucial que habían tenido algunas iniciativas de medios en la promoción de los derechos de la mujer y en la lucha contra la violencia perpetrada contra mujeres (Howard y Lloyd, 2005: 20). Durante la década de los 90 las activistas definieron la urgencia de transformar la hasta entonces pobre relación entre mujeres y medios en una relación fructífera y empoderadora al afirmar que *necesitamos poner a las mujeres en el cuadro, tanto como productoras de la información como sujetos de ella* (Rehn y Johnson-Sirleaf, 2002: 111).

En el estudio de las prácticas mediáticas alternativas de este grupo de mujeres fue inevitable dejar de entender su compromiso como *activismo pro-derechos,* lo que nos permitió vincular su trabajo con otras prácticas de los movimientos sociales que usaban la cultura de manera estratégica para

articular proyectos de empoderamiento político (Ginsburg et al, 2002: 7) y que han sido ampliamente estudiados por los académicos de la Antropología de los Medios (Ginsburg, Abu-Lughod et al, 2002) y la Antropología Visual (McLagan, 2006, 2002). Entendí que las periodistas del Sud Kivu eran activistas que, familiarizadas con las prácticas y discursos de la ayuda internacional, eran perfectamente conscientes del olvido y la distorsión etnocéntrica que tenían los medios occidentales a la hora de informar sobre los problemas de su región y de la imaginación geopolítica contenida en los discursos del desarrollo (Escobar, 1995: 10). Empoderadas y con algunos medios a su alcance, las mujeres de AFEM-SK, mediante sus intervenciones de acción política a nivel local y a nivel global, vienen a reforzar su lucha y a apoyar el consenso regional "afrocéntrico" que está emergiendo, que *acepta que Occidente tiene su uso –y es indispensable para la reconstrucción- pero que no puede permanecer de la misma manera, sin ser retado en su forma de informar y responder a las crisis africanas* (McNulty, 1999: 285).

El texto

La palabra *texto* proviene de la voz latina "tejer", lo que nos permite entender la afirmación de Geertz que reza *los textos antropológicos son ficciones en el sentido de que son algo "hecho", "formado", "compuesto"* (1987: 28). El texto que tiene ante sí el lector es un tejido narrativo en el que se entreveran episodios del trabajo de campo, artefactos etnográficos, notas del diario de campo, transcripciones de entrevistas y análisis que se van hilando y superponiendo con el fin de crear un texto denso que permita reducir el enigma sobre lo que ocurre allende, el *enigma natural que surge en torno a los hechos no familiares que surgen en escenarios desconocidos* (Geertz, 1987: 29). Sabiendo pues que hay una conciencia de autoría en el texto, sólo cabe describir qué tiene ante sí el lector.

Me gusta pensar en este trabajo de tesis como un viaje. Y me gustaría que el lector también lo leyese como quien viaja. No ha de ser difícil, ya que he concebido los capítulos como pequeños periplos por los diferentes espacios que habitan las mujeres periodistas de AFEM-SK: su oficina en la Rue de Kibombo en Bukavu; la propia Bukavu como ciudad de los Medios de Paz, el interior de la provincia de Sud Kivu o el Mundo, escenario de su *activismo cultural*.

El *Capítulo 1* es un recorrido por el proceso de aprendizaje que tuve que hacer para llegar a ser capaz de estudiar las historias de paz; es, a su modo, una auto-etnografía multisituada de la propia investigación. En él se narra el encuentro con el tema y la realidad de estudio, los problemas encontrados en el campo, las justificaciones teóricas del trabajo, las deudas y herencias disciplinarias, las herramientas metodológicas escogidas, la vida en un campo marcado por la violencia y las dificultades de narrar lo observado huyendo del engaño.

El *Capítulo 2* es una exploración de la ciudad de Bukavu como universo de los medios de paz. Empezaremos ubicando al Sud Kivu, florido en iniciativas de medios alternativos, en el paisaje mediático mundial para ir descubriendo algunas de sus especificidades. Después, una vez en terreno, ya en las orillas del Lago Kivu, iremos descubriendo la ciudad de Bukavu utilizando un mapa de los medios de comunicación dedicados a la promoción de la paz y del desarrollo, lo que nos ha de permitir explorar muchos de los debates existentes en torno al fenómeno del periodismo comprometido o activista.

Conociendo ya el universo mediático de la capital del Sud Kivu nos detendremos en la oficina de la Rue de Kibombo, en el número 10, para conocer a las mujeres de la *Association des Femmes des Médias du Sud Kivu*. En el *Capítulo 3* podremos explorar los debates de académicos y activistas en torno al uso que han hecho las mujeres de los medios de comunicación en contextos de conflicto armado o de extrema violencia directa con el fin de prevenir la violencia o promover la paz; pero lo haremos a través del descubrimiento de las cotidianeidades, los obstáculos, los logros profesionales, las conquistas políticas, las relaciones y las vidas familiares del grupo de mujeres que forman AFEM-SK.

El universo de AFEM-SK es imposible de entender sin conocer “el interior”, es decir, los territorios de la provincia de Sud Kivu que quedan alejados de la ciudad, o lo que es lo mismo: los espacios de la violencia, los espacios de las historias que ellas recogen y radian. Así que, junto a ellas, nos adentramos en esos espacios mitificados y lo narramos en el *Capítulo 4* en el que descubrimos a las “pequeñas periodistas”, las mujeres rurales que ejercen como corresponsales de AFEM-SK para denunciar las violencias sexuales, y sus relaciones con las mujeres periodistas de la ciudad; recorremos los espacios de la violencia -los caminos, los hospitales, los centros de tránsito de víctimas- en los que descubrimos los rastros y los rostros del femicidio, para llegar, finalmente, a los espacios terapéuticos donde se generan las sinergias de mujeres que luego encabezaran la lucha contra la impunidad.

Si en el *Capítulo 4* hemos descubierto los espacios en los que sucede la noticia, en el *Capítulo 5* vamos a hacer un serio intento de analizar las prácticas profesionales de los periodistas que hasta allí han llegado -tanto locales como extranjeros-. Habremos de indagar en las culturas periodísticas de reporteros extranjeros -corresponsales de guerra- y profesionales locales -las mujeres periodistas- para descubrir por qué producen unas noticias y no otras, ya que éstas tendrán un gran impacto en el desarrollo propio del conflicto y de sus soluciones.

Hasta ahora hemos visitado los diferentes escenarios en los que AFEM-SK ejerce su periodismo activista, pero hay una dimensión de su trabajo que hasta bien avanzada la investigación no consideré relevante para entender la naturaleza de su proyecto: su proyección internacional. La evidencia me obligó a considerar a la asociación congoleña bajo una nueva perspectiva y, por eso, el *Capítulo 6* narra la capacidad de acción política que tiene el grupo tanto a nivel local como a nivel internacional y las nuevas formas de cosmopolitismo que demuestran tener estas mujeres en su profundo conocimiento de los mecanismos del activismo cultural.

Tras esta revisión de lo obsceno, los escenarios, los actores, el método y el texto, sólo queda desear al lector que disfrute de este texto como si de un viaje se tratara, porque quizás así tenga la sensación de presenciar cómo, en un lugar difícil y violentado aunque no sumido en las tinieblas[13], l*a historia toma conciencia de sí, en un repliegue reflexivo de lucidez privilegiada* (Amorós, 2005: 350).

Safari ndjema![14]

[13] Es difícil encontrar referencias al RDC que no aludan a las tinieblas de Joseph Conrad.
[14] *Buen viaje* en suajili.

CAPITULO 1

CÓMO ESTUDIAR LAS HISTORIAS DE PAZ

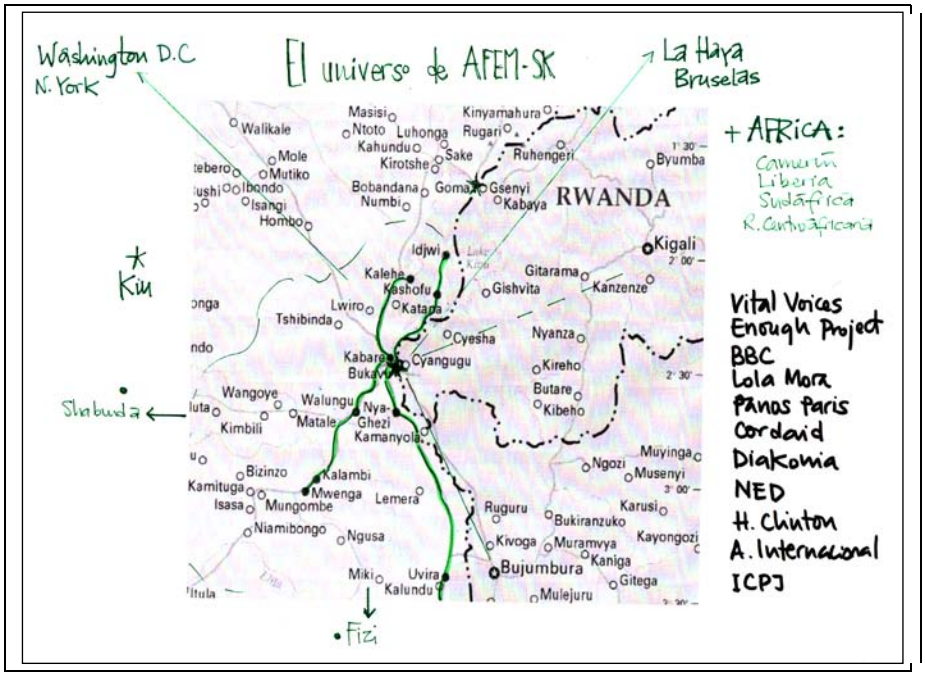

Fig. 4: Mapa de trabajo: *El universo de AFEM-SK*

Cuando uno sabe desde dónde mira el mundo, ya ha definido el problema que quiere resolver y tiene la fortuna de contar con los medios para llevar a cabo tal empresa, lo que queda es abordar el problema del *cómo* hacerlo, sobre el que incidirán "herencias" de varias disciplinas y vericuetos metodológicos que exigen rigor y compromiso científico. Este capítulo es una descripción extensa y personal de la persecución obstinada de un *cómo* escurridizo que se ha traducido en un viaje transnacional y transdisciplinar, agotador, pero satisfactorio. Comenzaré admitiendo que este capítulo está profundamente contaminado por las estrategias empleadas por la metodología de investigación escogida para estudiar el caso: la *etnografía multisituada*. Esta metodología descrita por Marcus (1995) pretende retratar fielmente los mundos vitales de sujetos multisituados explorando *todas las asociaciones y conexiones que surgen o pueden surgir en múltiples lugares* (Marcus, 1995: 96). Con un espíritu similar, pretendo rastrear el proceso de construcción del marco teórico y de las herramientas metodológicas que me han permitido hoy describir e interpretar la vivencia de un grupo de mujeres de los medios de la República Democrática del Congo.

Mi pretensión es presentar el resultado final, pero tengo para mí que la explicitación de las fases y la naturaleza de los cambios de dirección en el proceso de investigación son tan o más importantes que el resultado que tiene el lector ante sí, explorando y presentando lo que Miguel Valles denomina la *trastienda la investigación* (2009: 18). De esta manera, me convierto transitoriamente en el sujeto de estudio de una etnografía multisituada cuyas búsquedas, afirmaciones, críticas, miedos y emociones se han conformado en diferentes escenarios vitales y profesionales. Un sujeto multisituado que se ha relacionado con disciplinas que tienen miradas divergentes en muchas ocasiones y que están marcadas por unos debates muy propios y específicos, materializados en las vidas e historias que impregnan y motivan este trabajo. Es especialmente relevante en este trabajo ser crítica y reflexiva con mi actuación metodológica, explicar cómo me he ido *haciendo y rehaciendo, lo que supone reconocer errores e indagar a qué se han debido* (Valles, 2009: 20) pues este trabajo de disertación doctoral se trata también de observar la trastienda de "otros" -las periodistas de AFEM-SK- que a su vez escriben sobre la "trastienda" de otros y de sus problemas -las víctimas-.

En esta tesis doctoral tiene el relato metodológico un peso quizá desproporcionado, que se debe sin duda al descubrimiento de la centralidad de la metodología en el trabajo de investigación social y de la necesidad, casi obsesivamente reflexiva, de evidenciar los vínculos establecidos entre la técnica y la teoría, de explorar *la relación recíproca entre los datos y la teoría* (Burawoy, 1991: 271). Sólo a través, desde y debido al trabajo realizado en el campo tiene sentido la especulación teórica que atraviesa todo el trabajo, pues al método etnográfico le caracteriza el hecho de que el

esfuerzo intelectual esté avocado a generar una *especulación elaborada basada en términos de "descripción densa"* (Geertz, 1987: 21) de los descubrimientos y relatos del campo.

Los aprendizajes del trabajo etnográfico me han permitido dotar de sentido a los conceptos que me parecían cruciales y sugerentes para mi investigación, me han hablado de conceptos nuevos y útiles y han enterrado otros por su falta de eficiencia para abordar los debates que motivaron esta investigación en primer lugar. En este extenso capítulo de *cómos* y *porqués*, que debe ser interpretado como una franca declaración de intenciones y como una guía metodológica de una joven *intelectual pública* (Richards, 1999: 16), tienen cabida los aparatajes teóricos, las justificaciones del compromiso y el rigor del proyecto y los entresijos del trabajo etnográfico en un lugar marcado por el miedo y la violencia de los *tristes tropiques*. Éste es pues el relato que queda tras haber estado *allí... y allí... y allí* (Hannerz, 2003) y haber aplicado a la experiencia del campo las lentes bifocales que comunican permanentemente la perspectiva global sobre los problemas estudiados y los contextos cotidianos de trabajo (Ferrándiz, 2008: 93).

I. BUKAVU, NOVIEMBRE DE 2008: "QUIERO VOLVER A CASA"

> [Notas del diario. En Bukavu. Noviembre, 2008] *El paso por la llamada Place du 24 ha disipado cualquier duda que quedara después de los acontecimientos de los últimos días. Bukavu es la ciudad más fea, pestilente, caótica, sucia y miserable con la que me he encontrado. Mi cerebro no tiene tiempo para registrar ni organizar todo lo que captan mis ojos, ensanchados por la sorpresa, la curiosidad y la conciencia de lo único que es este momento. Dejo Bukavu y, viendo las circunstancias, no sé muy bien cuándo tendré ocasión de volver. La ciudad, con sus horrores, y el tránsito incesante de tullidos y paralíticos en la frontera me dejan una sensación nauseabunda en el estómago. Sin embargo, apenas media hora después de haber cruzado la frontera, me empieza a invadir la certeza de que volveré algún día. Mientras nos alejamos rápidamente de Cyangougou, la ciudad ruandesa que queda en la frontera, me vuelvo y le digo a mi compañera de viaje:*
>
> *- Voy a volver.*
>
> *- ¡¿Qué?! ¡Pero si hace un rato has dicho que era una ciudad horrible y no podías articular ni una sola palabra!*
>
> *- Ya... pero voy a volver. Me ha parecido fascinante... todo en ella...*

¿De dónde proviene la fascinación que ejerce sobre nosotros una ciudad diferente a la nuestra o una forma de vivir exótica y alejada? El dolor evidente, la carencia elocuente, la ligereza vital, la lentitud de los movimientos, la aparente tranquilidad, la urgencia de vivir, la certeza de que puede ocurrir cualquier cosa, las mezclas imposibles, las contradicciones perfectas e imperfectas, el sufrimiento espeso de los individuos o la resiliencia de un pueblo son sólo algunas de las cosas que capturan a un joven etnógrafo cuando da sus primeros pasos en escenarios convulsos llevándole a coleccionar *porqués* que han de marcan su itinerario vital y profesional.

El Bukavu de aquel otoño de 2008 no era muy diferente al que encontré en 2009 ni al Bukavu de hoy. Era y es una ciudad que vive "tras la guerra". El Bukavu de las guerras interétnicas y de la explotación legal e ilegal de minerales preciados. Bukavu, como capital de uno de los Kivus, el Sud Kivu es una ciudad desbaratada, erigida literalmente en la frontera del Congo con un complicado vecino: Ruanda. Tanto el paisaje de la ciudad como la identidad de los *kivutiens* se han ido construyendo con y "contra" la llegada paulatina de otros colectivos con pretensiones de dominación o de enriquecimiento, tanto lícito como ilícito. Los Kivus son esenciales para entender el Congo contemporáneo, son la puerta y la bisagra del Congo y sin paz en los Kivus no habrá paz en el Congo (International Crisis Group, 2003: 2).

Desde el primer vistazo que uno posa sobre esta ciudad sobredimensionada, esparcida azarosamente sobre las colinas, se percata de muchas de las cuestiones que ocuparán un lugar en el mapa de las preocupaciones teóricas de este trabajo: la "ayuda al desarrollo" y su industria; la emergencia de unas pequeñas élites locales surgidas al calor de las nuevas economías, el lugar de las mujeres en el tejido social y en la lucha activista pacifista, la llegada de las nuevas tecnologías traducida en la aparición de pequeños negocios de ciber-cafés… Con pesadumbre, comenzamos a encontrar las primeras evidencias de que el proceso de modernización aplicado en los últimos cincuenta años en la región no solamente *no ha conseguido erradicar la pobreza y la marginación social, sino que las ha extendido hasta alcanzar una magnitud sin precedentes* (Viola, 2000: 11) y entendemos, con ciertos reparos y sin bajar la guardia, que la fábula de Conrad sobre la repugnancia moral del continente negro continúa siendo perturbadoramente válida (Ignatieff, 1999: 11) y asumimos, como luz-guía para evitar juicios tempranos sobre la comprensión del campo en el que acabamos de sumergirnos, lo fácil que puede ser replicar el mito del Continente Oscuro, el interior de África, el espacio impenetrable (Fernández-Fígares, 2003: 30).

Primeros pasos en un "campo minado": *l´affaire du Kivu*

> [Visita a la casa de los Mweze. Avenue du Lac, Bukavu. Noviembre de 2008] *Zakia, la coordinadora de AFEM-SK, a quien he ido conociendo en los últimos meses vía mail y vía telefónica, me recoge en el centro de la ciudad. Me lleva en coche hasta su casa apresurándose sobre la Avenue du Lac, que es ahora un camino totalmente embarrado e imposible producido por las lluvias típicas de esta época del año. Llegamos hasta una casa grande, que se erige a la orilla del lago. Me indica el acceso a la casa y me presenta a su hijo, a sus hermanas y a sus sobrinos. Está cayendo el sol y la casa está sumiéndose en la penumbra poco a poco, pues parece no haber electricidad. Me invita a pasar a un precioso salón acristalado desde que se ve el lago. Después de una larga charla informal le pido permiso para encender mi grabadora y comienza una charla más encorsetada y oficialista. Me da la impresión de que ante la presencia de la grabadora tiende a adoptar el discurso de la organización. Me doy cuenta de que en su casa, escuchando sus palabras empieza a relajarse mi miedo. También me percato de que hay muchísimas dimensiones del conflicto que desconozco; en las últimas semanas han trascendido los detalles de la guerra en Kivu Norte, pero ella apunta el problema del Kivu Sur…*
>
> *- Vas a ver, Elisa. El problema del Sud-Kivu está por llegar… no se habla del problema de los FDLR… tienen miles de hombres en las provincias… a escasa distancia de Kivu. ¡Puede pasar en Bukavu lo que está pasando en Goma! Ya verás. Cuando cambien las cosas, cuando acaben las alianzas con el FDLR se enfrentarán… te aseguro que no van a volver a Ruanda…*

Aquella tarde entré con un miedo casi conceptual, con una gran confusión de estar transitando por primera vez en un *campo minado* (Ferrándiz, 2008), en el sentido literal, por la presencia de unas minas sangrientas -pues hay una vinculación demostrada entre la explotación ilegal de recursos minerales estratégicos y la continuación de la violencia contra civiles (Global Witness, 2009; International Crisis Group, 2003; Jackson, 2001)- y en el sentido figurado, pues hay que transitar en un espacio difícil y lleno de peligros para el etnógrafo. Me daba cuenta de la guerra, efectivamente, no había terminado; los acuerdos de paz pueden haber finalizado, pero por muchos años *la guerra no termina totalmente* (Nordstrom, 1998: 108). Ya en la lectura habían aparecido voces que indicaban que Kivu está *persiguiendo su descenso a los infiernos desde la Guerra del 1996 y, lamentablemente, con la colaboración nada despreciable de los congoleños* (Mararo, 2002: 38).

El miedo conceptual, la abrumadora sensación de la imposibilidad de acometer la empresa científica, por su magnitud y su complejidad, se estaba, a media que se sucedían los acontecimientos y que *hablaba* con quienes habitaban en el campo, rodeados de peligros reales,

iba convirtiéndose en un miedo real, un miedo físico que iba dando forma a la decisión de abandonar el campo. Fue difícil tomar la decisión de irme antes de tiempo. Un viaje tan costoso y con tanta preparación... ¿qué haría después? Como para tantos otros jóvenes el trabajo de campo era para mí una gran oportunidad; rodeado de un halo legendario, no deja de ser el rito de paso que da a un investigador novel la oportunidad de probar su idoneidad temperamental para la profesión (Robben y Sluka, 2007: 1). Y allí estaba yo. Vuelta a casa antes de tiempo; mi buzón de correo inundado de correos electrónicos con histerias y recomendaciones: *...la situación política es terrible... creen que va a estallar la guerra con Ruanda, no se sabe si van a cerrar las fronteras… ¿quién te va a sacar de allí?...* Sólo tenía un proyecto de investigación encallado en la imposibilidad de volver a terreno si no mejoraba la situación y unos contactos muy positivos y esperanzadores con algunos periodistas de la zona, hecho que dificultaba todavía más tomar una decisión acertada.

Por primera vez fui plenamente consciente de la dificultad que entrañaba hacer trabajo de campo en un lugar marcado por la violencia, y desde entonces aquella consciencia fue de vital importancia para poder volver a terreno y llevar a cabo la etnografía con éxito. El campo en el que me adentraba me hablaba de complejidad y de una violencia tan obscena que dificulta el estudio desapasionado, e incluso, la empresa científica. Sud Kivu, el que habría de convertirse en universo vital y escenario del estudio, *no ha conocido un sólo día de paz desde 1993 cuando los enfrentamientos violentos por la tierra estallaron entre diferentes grupos étnicos (Brittain, 2002: 596).*

El denso miedo del primer viaje y las reflexiones que en mí suscitó me permitieron entender las claves de trabajo de la antropología de la violencia, que defiende la idea de que la óntica de la violencia (la experiencia vivida de la violencia) y la epistemología de la violencia (las maneras de conocer y reflexionar sobre la violencia) están unidas (Nordstrom y Robben, 1995:4) por lo que es difícil reflexionar en, con y a través de paisajes de violencia sin tenerla en cuenta. En el trabajo etnográfico el investigador ha de encontrar su camino hacia el *pequeño mundo vital* (Flick, 2004: 163) que estudia, pero en muchas ocasiones, explorar esos mundos vitales significa hacer etnografía en *campos minados* (Ferrándiz, 2008) y en *estados de emergencia* (Feldman, 1995), lo que nos obliga a extremar las cautelas y a diseñar hojas de ruta que anticipen los peligros y dificultades y a regirnos con *estrategias de anticipación y desactivación de obstáculos* (Ferrándiz, 2008: 94).

La antropología militante y el desafío ético del periodismo

En estos contextos de emergencia, tanto para el investigador como para los sujetos de estudio, se evidencia la necesidad de reflexionar con inquietud, de *pensar para* y surge, casi sin quererlo, una vocación de denuncia. De esta manera, el investigador ha de proveer conocimiento abstracto y además ha de proporcionar una base para la acción transformadora del mundo (Hammersley y Atkinson, 2007: 14), un mundo más fácil de abarcar si manejamos las distancias y las prácticas de los sujetos multi-situados.

Este principio de acción es compartido por muchas escuelas teóricas de las ciencias sociales pero para el caso que nos ocupa nos ceñiremos a evaluar las aportaciones de la llamada *antropología militante* (Scheper-Hughes, 1995), entendida por algunos como aquella que pone a sus seguidores a hacer etnografías de la miseria en contraste con la *antropología de bata blanca* (Nader, 1995: 496), queriendo decir así que el antropólogo no puede escudarse en su estudio cuando la desigualdad, la injusticia y el sufrimiento nos apelan sin ambages. Las coincidencias con las corrientes de "periodismo comprometido" son muchas; éstas, esencializadas en el *desafío ético del periodismo* (Galtung, 2006: 1), abogan por la promoción de la noviolencia e instan al periodista a afrontar, a pesar de los claros obstáculos existentes, el desafío ético de optar por una forma de informar favorable a la *noviolencia* y a la solución pacífica de los conflictos.

Estas dos corrientes comparten tanto la finalidad como la modalidad de su acción ya que pretenden incidir en la regulación de la profesión o del activismo, por lo que tienen un componente normativo. La "misión" de los profesionales sería la de dar voz a aquellos cuyo destino está siendo decidido y padecen los efectos negativos de tales decisiones (Nordstrom y Robben, 1995: 11) principalmente aquellos que padecen la violencia y la falta de acceso a los derechos. Su componente normativo nos habla de que los privilegios que tenemos como profesionales y testigos de la historia deberían ser empleados para ayudar a aquellos que no tienen voz, lo que se traduce en la responsabilidad de tomar una postura ética (e incluso política) en el trabajo de *descifrar los acontecimientos históricos* (Scheper-Hughes, 1995: 411). Conociendo la misión del cuerpo profesional y la obligación individual de cada profesional, nos queda preguntarnos cómo han de ser llevadas a cabo; la respuesta sería que los periodistas han de escribir el primer borrador de la historia (Scheper-Hughes, 1995: 420) ya que cuentan con las herramientas y los canales para hacerlo y los antropólogos han de contribuir a la elaboración de la historia (Eriksen, 2001: 258) ya que la antropología social y cultural está dotada para comprender la dimensión subjetiva, experiencial y significativa del conflicto social (Sluka, 1992 en Green, 1995: 106).

El diálogo entre los dos grupos profesionales y el enriquecimiento mutuo podrían fortalecer sus aptitudes para llevar a cabo la misión de denunciar los abusos y visibilizar las historias menores que sustentan y dotan de sentido las redes de acontecimientos históricos. Un trabajo minucioso y comprometido convertiría a ambos colectivos en *intelectuales públicos* (Richards, 1999: 16), los

antropólogos serían intelectuales más públicos que hasta ahora y los periodistas serían más intelectuales que hasta la fecha.

La contundencia de la afirmación de la necesidad de tener *intelectuales públicos* que favorezcan el fortalecimiento de la opinión pública, humanicen el debate político, complejicen las explicaciones mediáticas del mundo y promuevan el activismo a todos los niveles y la traducción de tal afirmación a una normativización profesional *resulta para muchos antropólogos desagradable, contaminada e incluso aterradora* (Scheper-Hughes, 1995: 415) y para algunos periodistas supone un *sinsentido*, o incluso, una *prescripción engañosa y desorientadora para el periodismo* (Loyn, 2007: 2). Sin embargo, otros distan mucho de verlo así, e incluso van más allá de la mera proposición o afirmación y dirán, en relación a la antropología, que *no mirar, no tocar, no grabar puede ser un acto hostil, un acto de indiferencia y de girar la vista* (Scheper-Hughes, 1995: 419) y en relación al ejercicio del periodismo, que es una *locura creer no poseemos la imaginación social* para aceptar el desafío de tender un rol constructivo en la lucha contra la violencia (Manoff, 1998).

Herencias de la Antropología de la Violencia

Como se podrá apreciar en la lectura del trabajo, esta investigación está en deuda con varios campos de la antropología contemporánea, con definiciones y debates para la acción de los Estudios de Paz (incluyendo en éstos los avances teóricos sobre medios y Cultura de paz) y con una serie de aportaciones de los Estudios de Medios, más conocidos como *Mass Media Research*. Todas y cada una de las contribuciones han sido fundamentales para pensar sobre y con las mujeres periodistas de Sud Kivu y su lucha local-global contra la violencia sexual. Sin embargo, he de destacar que los debates y las consideraciones de la Antropología de la Violencia han sido centrales en la formulación de las preguntas de investigación y de las hipótesis de trabajo, han arrojado luz sobre el diseño de la metodología y han sido elementales en la construcción de los mapas teóricos, motivo por el cual he considerado oportuno traer a colación las herencias que serán claves para entender el espíritu del trabajo doctoral.

Hemos de entender las aportaciones de la Antropología de la Violencia en clave del interés antropológico revivido en los últimos tiempos por el conflicto armado y la experiencia de la guerra (Littlewood, 1997: 8) y la propuesta de considerar la antropología como un buen lugar desde el que comenzar a cuestionar los efectos en el terreno de prácticas como la intervención humanitaria y el desarrollo (Malkki, 1996: 379). La Antropología de la Violencia está consagrada al estudio de la violencia, un *fenómeno escurridizo* que puede ser entendido, en la pretensión de encontrar

imágenes que nos permitan aprehenderla, como *una cadena, una espiral o un espejo* (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 1). La violencia no se da únicamente en los espacios de muerte, sino que es una dimensión de la vida (Nordstrom y Robben, 1995: 9) y, como tal, ha de ser estudiada. No es un tema oportunista o rentable, sino urgente porque aborda experiencias, valores y anhelos de miles de millones personas. Ferrándiz nos hablará de los *nuevos tipos de problemas y de las nuevas formas de interdisciplinariedad* a los que nos enfrentamos al trabajar en los *campos minados* (2008: 91) de la historia violada a través de relatos desmemoriados, del infierno doméstico de miles de mujeres o de las vidas robadas de tantos menores reclutados forzosamente para pasar a las filas de ejércitos o milicias. Las críticas y los debates que han ocupado a la antropología en las últimas décadas, que se irán recogiendo a lo largo del texto, han tenido su traducción en la Antropología de la Violencia. En el seno de ésta han florecido reflexiones, apuestas y técnicas de investigación que buscaban superarlos y que se pueden concretar en la aparición y desarrollo de: una sensibilidad y sensorialidad; una imaginación antropológica y una voluntad de complejizar de los problemas y de las explicaciones.

En primer lugar, surge una nueva sensibilidad basada en una sensorialidad (casi) política que se traduce en un reconocimiento de los problemas de las víctimas y en un activismo que ha dado lugar a la llamada *antropología militante*. Esto lo podemos ver concretado en las palabras de Nancy Scheper-Hughes: *ver, escuchar, tocar y grabar pueden ser, si hechos con cuidado y sensibilidad, actos de solidaridad* (1995: 419). En segundo lugar, veremos que constantemente se apelará a la imaginación antropológica, explicada como la capacidad de capturar los mecanismos, las causas profundas y las consecuencias de las *formas más descaradas de represión y violencia* (Green, 1995: 107) que han existido y que surgen hoy como consecuencias perversas de la globalización, entre las que encontramos prácticas económicas abusivas, discursos apocalípticos sobre el terrorismo o intercambio de formas letales de violencia física, entre otras tantas cosas. En tercer lugar asistiremos al desarrollo de una firme voluntad de mirar a la violencia a la cara (Scheper-Hughes, 1995: 416) para poder explicarla de manera compleja, haciendo honor con *descripciones densas* (Geertz, 1986) a la complejidad de los problemas relacionados con las experiencias de la violencia, tantas veces esencializada y mediatizada.

II. BILBAO, 2006: TRANSITAR EL CAMINO DEL PERIODISMO A LA ANTROPOLOGÍA

Tuve mis primeros encuentros con la antropología en los cursos del último año de estudios de grado y fue sólo durante los primeros cursos de doctorado cuando comprendí la *personalidad* de la antropología. Allí tenía ante mí a la antropología y su eterno repensarse, su aparente interés en todo lo que le pueda ocurrir al ser humano, aunque pegada a sus narratividades y a los manuales sagrados de los padres fundadores, que con tanta lucidez como ceguera habían creado una disciplina equipada para abordar los temas que a mí me ocupaban. A pesar de sus muchas

cualidades se me antojaba tan abstrusa como a cualquier principiante, e incluso más, debido a mi cualidad de "forastero disciplinar".

En un principio no resultó evidente la línea de trabajo a seguir, la posible sinergia que se ocultaba tras muchos tabúes y muchas carencias propias. El género etnográfico, que resultaba extraño e impreciso; el compromiso y la militancia inigualable del trabajo de campo, inimaginable en otra disciplina; la mutabilidad y la autocrítica de la disciplina... todo ello era nuevo para una estudiosa de estudios de comunicación, marcados por la preeminencia de las investigaciones por encargo de acusado carácter cuantitativo. Me convertí entonces, y lo sería durante mucho tiempo, en una investigadora suspendida entre dos disciplinas con una relación más que torturada; empecé a padecer una doble marginación que traería sinsabores, pero que sería mucho más fructífera de lo que podía haber imaginado en un principio.

Del oficio periodístico a la práctica antropológica

> [Bilbao, Febrero de 2006. “Notas de cabeza” de los primeros momentos] *Recuerdo el encuentro con precisión. Había concertado una entrevista con quien sería, con el tiempo, mi director de tesis. Era editor del libro “The Emotion and the Truth”, un libro sobre el papel de los medios de comunicación en contextos de conflicto armado. Había hecho el viaje para conocerle, para tomar la decisión de estudiar en otra ciudad y en otra universidad un programa de doctorado en una disciplina que no era la mía. Me esperaba en su despacho, trabajando en su mesa rodeado por una cantidad ingente de libros. En aquel momento comenzó mi camino hacia la práctica antropológica. Me regaló un libro y me dio unos artículos que habría leer con la avidez de quien descubre un mundo nuevo, porque lo que tenía ante mí eran unos textos inquietantes, escritos con la textura narrativa de una novela y la precisión interpretativa de la ciencia social.*

El encuentro con la antropología no fue fortuito, pero si sorprendente. Buscaba entonces investigar sobre maneras de mejorar las prácticas profesionales del periodismo y para ello emigré a nuevas áreas de estudio más o menos distantes de los Estudios de Comunicación, deudores principalmente de la llamada Sociología de la Comunicación. El tema de estudio y las inquietudes científicas estaban claras: pensar sobre el periodismo como práctica profesional, los compromisos y los obstáculos que potenciaban o impedían que se convirtiera en una herramienta efectiva de promoción de la paz. El problema sobrevino cuando llegó el momento de abordar tales inquietudes, el cual fue solventado al adoptar una *manera antropológica de pensar* (Eriksen, 2001:

vii); entonces, la antropología, que ha de satisfacer la tarea de *valorar como otras personas explican, representan y median eventos y acciones* (Hobart, 2004: 3), se me reveló como idónea para pensar sobre posibles mejoras del contenido de las prácticas periodísticas. Además, como supe entonces y como hoy expongo, otras ramas de la antropología me proveerían con herramientas para encontrar respuestas a mis preguntas, relacionadas con los contextos poscoloniales marcados por la violencia, procesos de empoderamiento femenino y las luchas por el acceso a los derechos. Me parecía a mí que era un tránsito insólito, sin embargo, la revisión de testimonios de antropólogos llegados desde otras disciplinas -filósofos, sanitarios, misioneros- reveló que este tipo de experiencias de movilidad (espacial, social, disciplinar) pueden llevar a moverse por espacios intersticiales, a *sucesivos empeños de innovación en lo profesional e institucional* que hacen que las carreras académicas no lleven caminos trillados (Valles, 2009: 22). Quien viaja del oficio periodístico al estudio antropológico transita desde el afán de contar y revelar hasta la voluntad y obligación de explicar e interpretar, lo que supone un cambio de actitud y de aptitud, aunque conserva esa necesidad de *ir allí*, *estar allí* y volver *aquí* (con diferentes grados de presencialidad) para contar las historias de violencia, de superación, de emoción. De hecho, tal y como ha sido señalado, la vocación de alertar acerca de sentimientos, gestos o actos genocidas es compartida por periodistas y antropólogos pero hasta hoy éstas han provenido del periodismo político y no de la etnografía (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 5). Por consiguiente, podríamos afirmar que tanto uno como la otra comparten el objeto de estudio y el compromiso, pero llegan allí en diferente momento y usan diferentes herramientas para dar voz a los que están allí. En este *momentum* de cambio de lente, que me ha permitido enfocar esas historias menores, tan importantes pero inútiles para los titulares, han surgido muchas de las reflexiones que articulan este trabajo.

Ubicar el trabajo en el espacio académico: un trabajo en las fronteras de las disciplinas

Este trabajo surge en un punto de encuentro de varias corrientes de la antropología de la modernidad, refiriéndonos con esto a la preocupación que Escobar ha definido como *investigación general de la modernidad occidental como fenómeno cultural e histórico específico* (1995: 11). Este marco nos permite evaluar temas cruciales para abordar las preguntas de investigación, como son: las políticas de representación de la organización local estudiada y sus causas (Ginsburg et al, 2002: 8), las prácticas de los corresponsales extranjeros y sus *historias de guerra* (Pedelty, 1995), la naturaleza de las intervenciones de las instituciones de cooperación al desarrollo y sus prácticas discursivas (Escobar, 1995) o la aplicabilidad de los derechos humanos (Wilson, 1997: 2) en el contexto local congoleño. Podría afirmar que he recurrido a diferentes ramas de la antropología contemporánea para construir el marco teórico y los desarrollos conceptuales -antropología de la violencia, Antropología de los Medios, antropología del desarrollo y antropología legal o de los derechos humanos- pero también han sido fundamentales otras

aportaciones. Por eso no he escatimado referencias ni explicaciones, de hecho, ninguna aportación ha resultado gratuita o extraña para este trabajo de investigación, motivado en muchas ocasiones por la curiosidad y la emoción del principiante.

Además de las aportaciones de la antropología, hay otros campos de conocimiento que he tenido que explorar para llevar a cabo el trabajo, tal y como aquí expongo. Ha sido fundamental, para concebir y desarrollar el trabajo, conocer y compartir las inquietudes de los académicos que abordan la Cultura de Paz, dentro de los Estudios de Paz y Conflicto, entendiendo por éstos aquel campo del conocimiento de carácter transdisciplinar en constante expansión cuyo propósito sería la consecución de la paz (Del Arenal, 2007: 330). Dentro de este campo han destacado para mí los compromisos académicos y profesionales de los teóricos del llamado Periodismo de Paz, que en este estudio han tenido gran relevancia por la coincidencia temática. Por otro lado, no puedo dejar de subrayar la aportación de las reflexiones y luchas de las teorías feministas incluyendo aquí: la filosofía feminista, la antropología feminista, la crítica feminista de las relaciones internacionales y los estudios feministas de medios. Por último, pero importante, destacan los hallazgos de la llamada *Sociología de las salas de redacción*, un grupo de trabajos pertenecientes a la Sociología de la Comunicación, que en las décadas de los 70 y los 80 se consagraron al entendimiento de la profesión periodística (Tuchman, 1978; Gans, 1979; Fishman, 1980) y abrieron una ventana a la mirada etnográfica en unos estudios eminentemente cuantitativos.

Ahora bien, ante tanta heterogeneidad y caos aparente, ante tal bulimia teórica, uno puede preguntarse: ¿cuál sería la aportación de un trabajo de esta naturaleza?, ¿qué tipo de reflexión puede alimentar una investigación ubicada en la frontera entre tantas disciplinas? o ¿quiénes son los profesionales que podrían considerar de interés este trabajo con vocación de rastrear, describir y explicar prácticas periodísticas?

Estamos ante un trabajo tan híbrido como sus sujetos de estudio, tan ambiguo como los conceptos de *empoderamiento* o *desarrollo* y tan esquizofrénico como su metodología; sin embargo, es a la vez humilde en sus objetivos y maneras. Es un trabajo que surge de la simbiosis entre la antropología y el periodismo, tradicionalmente *condenados a no comprenderse* (Bird, 2005: 302); precisamente de esa “extraña mezcla” y de ese encuentro receloso surge la fuerza de una contribución tan extravagante como el *pequeño mundo vital* estudiado (Flick, 2004: 163). Las posibles aportaciones del estudio orbitan en torno a la urgencia que existe de dar explicaciones acerca de las condiciones culturales que permiten la *emergencia de nuevos procesos y productos mediáticos* (Spitulnik, 1993: 307), en este caso productos que difieren al resto por ser propios de

un periodismo de mujeres comprometido con la lucha contra la violencia sexual en un contexto de desempoderamiento e invisibilización extrema de la mujer.

En primer lugar, pretendo profundizar en la descripción y reflexión acerca de iniciativas y producciones mediáticas comprometidas con el activismo pro-derechos humanos, entroncando con la tradición de la Antropología de los Medios que ha estudiado los *medios indígenas* (*indigenous media*) (Ginsburg, 2002) y los *pequeños medios* (*small media*) (Spitulnik, 2002) y con el compromiso teórico-normativo del Periodismo de Paz (Irvan, 2006: 34). Este objetivo estaría enraizado en el fuerte interés que existe hoy por conocer las posibilidades del *media advocacy* (acción política usando herramientas mediáticas) y la antropología politizada (Spitulnik, 1993: 303).

En segundo lugar, busco acometer la tarea de pensar sobre y con un grupo de mujeres que con sus prácticas profesionales y discursivas están transformando su realidad: el paisaje mediático en el cual ejercen su profesión, los espacios públicos que hasta ahora les estaban vetados y los foros del poder político -regionales e internacionales-, especialmente aquellos en los que se negocia la manera de prevenir, detener y perseguir la violencia. Para que este objetivo puede ser logrado me he ubicado en la frontera entre las disciplinas de los Estudios de Medios, la Antropología y los Estudios de Paz aprovechando la superposición, el antagonismo y la hibridación que se da en este espacio para adoptar temas, debates, compromisos y metodologías de unas y otras.

En tercer lugar, con esta investigación me dirijo a los profesionales de los medios que pueden considerar de interés un trabajo que tiene la vocación de rastrear, describir y explicar una iniciativa periodística no convencional que tiene una cultura profesional y unas rutinas de producción muy diferentes al periodismo convencional. Esta manera de actuar y el compromiso subyacente a la misma pueden arrojar luz sobre la manera en la que abordamos el conflicto, el sufrimiento y la reconciliación en nuestras salas de redacción.

III. LAS PALMAS, 2008: "ESE ES UN TEMA MUY SUGERENTE... ¿HAS OÍDO HABLAR DE AFEM-SK?"

Una inquietud por un tema, una pregunta sin resolver o una pasión vital pueden convertirse, con motivación y una dirección académica adecuada, en un problema de investigación que con tiempo y medios suficientes puede llegar a resolverse. Aunque parezca evidente el hecho de que se dé el curso natural del proceso, es muy habitual que el joven investigador se encuentre solo e inmovilizado ante la enfangada situación de definir *qué quiere estudiar.* Relato aquí pues mis *industrias y andanzas* (Sánchez Ferlosio, 1951) en la formulación y la definición del problema de investigación, siguiendo así de nuevo las vivencias en un nuevo escenario profesional de este

sujeto multi-situado en estudio que soy yo a efectos del actual capítulo. Definir el problema que se quiere tratar es tan difícil como ponerle puertas al campo y para poder llevar a buen puerto esta investigación fue fundamental asumir que un estudio no tiene que ser pobre por ser limitado y que un problema de investigación genera otras muchas preguntas y problemas que pueden ser resueltos más adelante en otros procesos de investigación tras el periodo doctoral. Es decir, dejar que *se empañe la ilusión*[15] de que se pueden resolver todas las preguntas en la primera gran experiencia investigadora.

La idea de la investigación estaba bien definida en mi cabeza, pero tenía muchas dificultades para convertirla en un problema de investigación y me costaba medir las implicaciones que podía tener un estudio de esas características. Valles asegura que *la formulación del problema se refiere a todo un proceso de elaboración que va desde la idea hasta la conversión de dicha idea en un problema investigable* (1997: 83); y, en este caso, cuatro han sido las claves que me han permitido transformar la pregunta en el problema de investigación que este trabajo pretende resolver: la complejidad, la escala, la transgresión disciplinar y la retórica.

En primer lugar, fue preciso comprender la necesidad de formular problemas complejos y de darle respuestas también complejas para ser fiel a una realidad cambiante y difícil de explicar, cargada de estereotipos e ideas preconcebidas, impregnada de moralejas y buenas causas y tan alejada de los retratos periodísticos que han copado las ansias de conocimiento del público general. Es un compromiso serio que nos lleva a evitar la sobre simplificación de la complejidad de la cotidianidad, pues la complejidad, más aún tratándose del estudio de las violencias, es una constante conservada mientras uno sube y baja en la escalera de las escalas analíticas (Jackson, 2006: 111).

En segundo lugar, fue necesario reflexionar sobre la escala del estudio y superar la concepción de lo aparente: la actuación local de las periodistas. Fue necesario evidenciar el hecho de que la escala la conforman los sujetos de estudio y sus relaciones (Eriksen, 2001: 80) lo que nos obliga a mirar en muchas direcciones y a trabajar sobre un problema limitado pero proyectado a espacios más allá de lo local, a nivel provincial, nacional, regional e internacional.

En tercer lugar, tuve que perder el miedo a transgredir las fronteras entre las disciplinas y a abordar temas que quedaban fuera de las agendas de éstas, pues los problemas de la realidad no responden a categorías rígidas del conocimiento sino que exigen que seamos creativos. En este

[15] Heredando de la canción “Soledad” de Jorge Drexler que reza así: *“...he dejado que se empañe la ilusión de que vivir es indoloro...”*

caso regía una trashumancia disciplinar que permitiera cambiar de lugar y adaptarse a los nuevos escenarios y cuestiones.

Finalmente, fue de gran utilidad la consideración del uso de los tropos para hacer *reconstrucciones reconocibles y plausibles de actores sociales, acciones y escenarios* (Hammersley y Atkinson, 2007: 197). Los tropos no sólo nos permiten reconstruir realidades para transmitírselas al lector, sino que se revelan como herramientas del investigador para aprehender realidades distantes y brutales, sorprendentes e hirientes, extrañas y complejas como la de la extrema violencia o la creatividad de la lucha por la paz.

El problema de investigación toma forma: la definición del problema

Estas claves me permitieron reconsiderar el problema desde otra óptica y cimentaron la voluntad de explorar las preguntas que me acompañaban desde los años de formación y en investigaciones previas. Tenía una aproximación, la antropológica, y unas pistas para delimitarlo, sólo quedaba emprender la tarea de definirlo. Desde hacía tiempo estaba inmersa en el estudio de los medios desde una perspectiva política, como es el hecho de que los medios podrían tener un papel en la alerta temprana de la violencia y la prevención de conflictos (Aguirre, Ferrándiz y Pureza, 2002: 14). Esta afirmación, unida a ciertos hallazgos demoledores y deprimentes tras realizar estudios[16] sobre ciertas prácticas mediáticas y su papel en la instigación de la violencia, motivaron en mí una necesidad de explorar iniciativas que estuvieran ya llevando cabo la tarea de lucha contra la violencia. Así, poco a poco y casi inadvertidamente, se iba definiendo el problema de investigación.

Desde aquel momento la tarea era la de concretar el problema a resolver, que pude llevar a cabo gracias a la revisión bibliográfica y a muchas discusiones con compañeros y directores. Mi tesis doctoral se consagraría al estudio de las prácticas periodísticas de miembros de la sociedad civil que estaban usando la radio como herramienta de lucha contra la violencia y de reconciliación en las provincias orientales de la República Democrática del Congo, que se caracterizaban por: ser diferentes de las convencionales, tener una "misión" política y un impacto en su sociedad. Estos aspectos convertían estas iniciativas en fenómenos interesantes y relevantes que permitían explorar directamente en la cuestión de la reconfiguración del papel de los medios y me daban la posibilidad de hacer contribuciones a debates de mi interés.

El problema estaba revestido de especial complejidad por estar inmerso en un escenario poscolonial de violencia directa, cultural y estructural. Había que explorar los escenarios en los

[16] Conducidos en las fases previas a la investigación doctoral durante los estudios de máster y de cursos de doctorado.

cuales se dan los actos de tortura y opresión y la violación descarnada de ancianas y niñas para entender que *no eran actos violentos sin sentido sino las consecuencias lógicas de un esquema diabólico que busca desplazar o destruir a la población del Kivu* (Jackson, 2006: 116). Además de esta dificultad, sólo resuelta en el campo, la cuestión de estudio tenía otras complicaciones como las múltiples ramificaciones, conexiones e implicaciones a diferentes escalas, lo que impondría la elección de realizar una *etnografía multisituada*. El problema se ubicaba, por su naturaleza entre varios debates, teorías y familias de conceptos pertenecientes a diferentes disciplinas y tenía significados muy abstrusos para mí, pero era excitante, exuberante y urgente. Además, reunía una serie de características que lo presentaban como un problema resoluble; era de utilidad, parecía factible, podía ser original y relevante si hallaba un estudio de caso y unas conexiones teóricas adecuadas y, por último, pero fundamental, me parecía interesante y apasionante.

Resultaría útil conocer más de cerca unas prácticas periodísticas diferentes para poder valorar las prácticas convencionales y a mi entender llenas de explicaciones simplistas, perversas y repletas de un *discurso de violencia* (Galtung, 2006). Parecía factible teniendo en cuenta la formación y ciertas aptitudes de la investigadora (formación como periodista, manejo del idioma, etc.) y por los recursos financieros y académicos con los que contaba, pero se presentaba sin duda como una ardua tarea y amenazante con problemas logísticos. Podía ser original ya que existían entonces pocos estudios etnográficos de medios comunitarios de paz, ya que los estudios de Periodismo de Paz han versado principalmente sobre debates de corte político y filosófico; y, por otro lado, los estudios antropológicos de medios no se habían centrado en este tipo de proyectos que proliferaban en las zonas del mundo asoladas por los conflictos armados. La relevancia del estudio radicaría precisamente en darle un “giro etnográfico” a los estudios de Medios y Periodismo de Paz y aportar la preocupación por la promoción de la paz y de la comprensión de la violencia propia de la Antropología de la Violencia y de los Estudios de Paz a los estudios de Antropología de los Medios.

Tanto el contexto regional como el problema despertaban en mí un interés casi sensorial que ha sido el motor de la investigación, ya que las dificultades logísticas halladas, el horror de la guerra bajo la piel, las insuficiencias teóricas y los dilemas éticos de un trabajo de estas características desgastarían cualquier ánimo, si éste no tuviera sus cimientos en una pasión. Sabiendo que el problema podía ser muy fértil para una discusión teórica propia de una tesis doctoral comenzó la engorrosa y dilemática tarea de hallar un caso particular que me permitiera indagar en las cuestiones que tanto tiempo me habían perseguido.

Haciendo estudio de caso, explicando el caso de estudio

> [Congreso de Estudios Africanos. Las Palmas de Gran Canaria, Mayo de 2008] *Era la primera que acudía a un congreso para presentar un trabajo propio. Fui a un congreso de estudios africanos para presentar una comunicación de una pequeña investigación que había conducido durante el periodo de máster. Fue una experiencia positiva porque coincidí con un grupo de investigadores que trabajaban en y sobre la República Democrática del Congo, donde yo tenía interés en desarrollar mi trabajo de campo. Además de escuchar con gran interés y hacer comentarios muy útiles acerca de mi ponencia, la cual les resultó llamativa e incluso sorprendente, me dieron una valoración positiva que tuvo efectos tranquilizantes y me ayudaron a superar el pánico de los comienzos. A la salida, me abordó la coordinadora del panel, una reconocida experta que trabaja en la región africana desde hace años y que es conocida además por su activismo pro derechos humanos. Me habló de una serie de organizaciones y trabajos que conocía ella y me dio indicaciones y direcciones para hacer los contactos previos al trabajo de campo exploratorio. En concreto me preguntó si conocía el trabajo de una pequeña productora holandesa-española llamada Worldcom-Lola Mora y de su trabajo con contrapartes africanas en la lucha contra la violencia sexual…*

Desde un principio partí de la estrategia metodológica, que dicta y caracteriza a la antropología, del estudio de caso, más concretamente del *estudio de caso extenso*, que nos dicta que hemos de escoger un caso concreto que nos permita entender los efectos de lo macro en lo micro (Burawoy, 1991). Buscamos una dimensión de la experiencia humana que "pida" ser explicada, que sea "interesante" y "sorprendente" y que nos permita, por sus particularidades, trabajar, extender, manipular y en definitiva *(re)construir las teorías existentes* (Burawoy, 1991: 9). No pretendemos, a través del estudio de caso hacer afirmaciones sobre casos similares, sino ver lo que nos dice sobre la sociedad, en este caso, sobre las prácticas mediáticas de Mujeres del Sur o sobre el impacto de la industria de la ayuda en las sociedades civiles de escenarios posbélicos, es decir, nos podemos fijar en micro situaciones han sido moldeadas por las estructuras más amplias (Burawoy, 1991: 282).

Los contactos y las ideas recogidas en el congreso en Las Palmas me condujeron en última instancia a la selección del estudio de caso: la organización de mujeres periodistas congoleñas AFEM-SK. Irónicamente, al indagar a lo largo del tiempo, resultó que en diferentes momentos de mi recorrido vital y académico me había cruzado con las personas que auspiciaban esos proyectos directa e indirectamente. De esta manera, casi fortuita, se abrió una luz hacia la selección del estudio de caso, que tendría lugar definitivamente, tras muchos vaivenes emocionales y logísticos, después del trabajo de campo exploratorio de 2008. Sin embargo, la selección del estudio de caso se produce en el seno de un torrente de inseguridades y preguntas:

¿será tan pertinente este estudio de caso?, ¿hasta qué punto será acertada la elección si no conozco el terreno en profundidad?, ¿qué me guía realmente a hacer esta elección?, ¿cuáles serán los obstáculos y problemas que surjan al intentar estudiar este caso?, ¿seré capaz de entablar una relación honesta y constructiva en un contexto tan complicado en el que nunca seré nada más que una extranjera?. Además de los problemas asociados a la pertinencia del estudio de caso, a uno le asaltan las dudas acerca de su capacidad para conectar la realidad estudiada con un aparato conceptual concreto; esa conexión que permite que una sociedad particular arroje luz a otras sociedades (Eriksen, 2001: 36).

Bien, cabría ahora "construir el caso", esto es, exponer los motivos que justifican el conocimiento del caso en cuestión (Coller, 2005: 30) y explicar por qué es AFEM-SK esa plataforma idónea para explorar la pregunta acerca de culturas periodísticas activistas en la construcción de paz. En primer lugar, cabe entender la elección de AFEM-SK por su relevancia creciente en el contexto de Bukavu, que es, según mi punto de vista, y tal como expondré en el Capítulo 2, un espacio privilegiado para estudiar los *medios de paz*, por la abundancia de iniciativas de este tipo que hay en la ciudad, lo que permite indagar sobre la naturaleza de éstas y compararlas entre sí.

Durante el trabajo de campo exploratorio en la RDC, realizado a finales de 2008, pude conocer algunas de estas iniciativas y obtener información de primera mano, además de comenzar a tejer las relaciones para volver más adelante. En los meses siguientes, gracias a mucha lectura, otras tantas coincidencias y a la profusión de relaciones que se dan en el mundo académico fui clarificando mi decisión acerca de la selección del caso. Entre todas las iniciativas de medios comprometidos en la lucha pro-derechos había una que me llamaba particularmente la atención por sus características y sus logros: la Association des Femmes des Médias du Sud Kivu (AFEM-SK).

En los meses siguientes se consolidó mi decisión de hacer una etnografía de AFEM-SK, una pequeña asociación de mujeres profesionales de los medios que desde 2003 se había comprometido con la misión de promover los derechos de la mujer y de la infancia en su provincia, Sud Kivu, a través de diferentes usos de los medios de comunicación. Desde el año de su creación hasta la fecha de mi trabajo de campo, AFEM-SK, había crecido de manera exponencial hasta convertirse en una voz preeminente de la sociedad civil kivutiense y había tejido mucha y muy densas redes con actores locales e internacionales, por lo que su espacio de actuación se había multiplicado e intensificado. AFEM-SK, a caballo entre la investigación, la formación y el activismo mediático, era un ejemplo más que elocuente de activismo político femenino en contextos posbélicos a través de los medios de comunicación. El examen de las actuaciones de

AFEM-SK abrían muchos interrogantes que entroncaban con el problema de investigación, pero a la vez iban más allá del mismo y planteaban otras cuestiones que me obligaban a considerar otros aspectos hasta ahora ignorados: la perspectiva de género de la lucha política en contextos de violencia; el debate sobre la aplicabilidad local del derecho internacional, en concreto en relación a la violencia sexual como crimen de guerra y contra la humanidad; y los debates asociados a las prácticas y discursos de la ayuda internacional, protagonista en los contextos donde se suelen dar este tipo de proyectos.

Problemas asociados al estudio del caso: *nyama tembo kula hawezi kumaliza*

A pesar de lo hasta ahora expuesto, este caso no estaba, de ningún modo, exento de problemas. Lo que en primer lugar parecía concreto y definido, ese "explorar la cultura periodística y las prácticas políticas de AFEM-SK", se iba ampliando a medida que iba aumentando la lente de aumento sobre el caso escogido. El primer gran problema que encontré fue el de la complejidad del contexto político, tanto local –Bukavu, el contexto de violencia superpuestas y desgobierno- y Congo –un estado con gobierno irregular y colapsado-. Es pertinente usar para entender este problema el antiguo proverbio suajili que reza *nyama tembo kula hawezi kumaliza* y significa que "uno nunca llega a terminar de comer la carne de un elefante". Así, el Congo como un todo, los Kivus en particular, se han convertido desde hace una década en una frenética competición por la deliciosa y preciada carne de un enorme animal caído y enfermo, en una vasta carcasa lentamente consumida por los buitres involucrados en el conflicto (International Crisis Group, 2003: 23). El tiempo, los recursos y la información de la que disponía eran insuficientes para explorar con detenimiento las culturas locales y el conflicto interétnico, para estudiar todas las experiencias de medios de paz con el detalle deseado y para hacer más trabajo de campo en el interior de la provincia de Sud Kivu con las víctimas. El trabajo de campo es una colección de decisiones y omisiones que tienen grandes implicaciones para el estudio, una de ellas es la de dejar pasar voluntariamente la oportunidad de estudiar cuestiones de gran interés antropológico como son las mencionadas, que serán, con previsión, protagónicas en futuros trabajos de investigación.

Otro de los problemas que encontré para abordar el estudio del caso escogido surgió cuando encontré, contra todo pronóstico, un gesto de desaprobación y de incredulidad en los rostros de algunos de algunos mis mentores científicos, que me dijeron que era un "tema demasiado duro, difícil de tratar y peligroso". Sin embargo, una extraña y apasionada obstinación dieron lugar a este trabajo, que con el apoyo de un director académico que nos insta a "mirar a la violencia a la cara" ha sido realizado con no pocos sobresaltos pero con muy gratas sorpresas. Aunque no cundió el desánimo, existían efectivamente problemas asociados a la presencia y amenaza de la violencia en el campo, a las dificultades del manejo (a la falta de manejo de las lenguas locales,

que utilizaban mayoritariamente las víctimas) y a los inconvenientes logísticos, que en África son muchos, muy impredecibles y muy costosos.

Al hilo de estas dificultades aparecen las dudas y surge, impertinente, la posibilidad de abandonar el estudio por miedo, alimentado por uno, por su entorno y por la comunidad académica, lo que Sluka denomina en sus escritos sobre el trabajo de campo en contextos de violencia, la *autoexclusión por miedo* (1995: 290). Además, al joven etnógrafo le asaltan antes de viajar a terreno todo tipo de inseguridades y dudas alimentadas por el horror de los testimonios de las víctimas de violencia, por la comprensión de la dimensión de la complejidad del problema a estudiar y por las naturales carencias de un principiante. Por último, surgen problemas para acceder al campo que pueden llegar incluso a poner en riesgo la realización del trabajo mismo. Si hubiera seguido los consejos de algunos académicos o me hubiera basado en imágenes mediáticas y en informaciones inadecuadas en relación a los peligros relacionados con el terreno (Sluka, 1995: 290) no cabe duda de que el trabajo que hoy expongo hubiera quedado varado en alguna de las fases anteriores. El mensaje inspirador de la Antropología militante, el apoyo de colegas, mucha obstinación y cautela (sólo adquirida tras el fracaso y el terror del primer viaje a terreno) me permitieron llevar a cabo el trabajo etnográfico en 2009, que fue posible gracias a la inclusión del peligro y de la potencia del miedo en el plan de trabajo y en las consideraciones metodológicas.

Otros problemas, más ajenos a la psique del investigador, son todos aquellos que surgen para lograr acceder al campo de estudio. El trabajo de campo es *más que una mera presencia en el campo* (Hammersley y Atkinson, 2007: 41-43), ya que es estar con un motivo, y nos exige que usemos todos los recursos que tenemos para tejer relaciones en una vida diaria que nos permitan llevar a cabo la tarea de informar, representar, traducir e interpretar (Hannerz, 2004: 3). En mi caso, el acceso a campo acarreó una intensa reflexión acerca de varios temas: en torno a los dilemas éticos acerca del derecho de narrar las vidas ajenas; sobre los intereses que nos movían tanto a los sujetos del estudio como a mí cara a la nueva colaboración; sobre el verdadero contenido de las relaciones a establecer y, finalmente, sobre el delicado pero tenaz entramado de expectativas que nos afectaba a todos en el campo. Vemos pues, que una vez superado el miedo persisten los temores relativos a la capacidad de ejecutar la "empresa etnográfica", *que conlleva presentar, explicar y analizar la(s) cultura(s) que rodea a la experiencia* (Willis y Trondman, 2000: 6). Así, el etnógrafo principiante tiene temores en cualquiera de las fases del proceso etnográfico, azuzado por la conciencia de estar presenciando acontecimientos únicos y por la responsabilidad contraída con los sujetos de estudio.

Ningún manual ni ningún consejo iluminan el camino del investigador en sus momentos de observación, cuando aparecen problemas con las personas o situaciones del campo o en la redacción del texto. De hecho, el conjunto de métodos que componen el método etnográfico se basan en la capacidad de emocionarse, sentir, entender y observar del propio investigador, por lo que es uno quien debe sortear los miedos para poder progresar en el terreno. Cabe pues decir, que con los "miedos" maniatados y con una alerta implacable sobre la situación política del país fue como preparé mis viajes, negocié mi papel en terreno y elaboré unas herramientas metodológicas que tuvieran sentido para mí y que fueran de ayuda para acometer una tarea que se me antojaba complicada.

IV. COIMBRA, 2008: LA "MIRADA DE GÉNERO" DESDE LOS MÁRGENES

[Coimbra, mediados de Julio de 2008. Notas de diario antes del primer viaje a campo] *Después de un intenso día de congreso he conseguido superar las angustias de los últimos días. Sin duda el hecho de que existan cursos para estudiantes ayuda a la autoestima, la actividad es solitaria y las dudas arrecian. He conseguido encontrar un rato para hablar con Eduardo, que ya, con toda certeza, va a dirigirme la tesis. Le he acompañado desde lo alto de la ciudad hasta su hotel, que queda colina abajo y aunque ha sido breve, la conversación con él me ha despejado algunas dudas... y me ha sembrado otras. Estos encuentros son, sin duda, un ejercicio de negociación.*

Le he comentado que todavía tengo interés por ir a Congo y los últimos avances con los contactos de los grupos de terreno. Le he contado, creo que con bastante excitación, la posibilidad de trabajar con las mujeres periodistas que trabajan con las víctimas de violencia sexual en Sud Kivu y cree que es una buena opción. ¿El problema? El tema del enfoque de género... me ha comentado que debería aprovechar que estoy en Coimbra para trabajar con el equipo del NEP, que sabe mucho de este tema y trabajan cuestiones de género y violencia. Creo que mis esfuerzos van a ir por aquí a partir de ahora.

Y lo mejor, sin duda, ha sido algo que me ha dicho y que acaban con el malestar que tenía en las últimas semanas con el tema de la tesis. Hemos hablado del trabajo de campo, de cómo hacerlo, plantearlo... yo le he contando mis sueños e ilusiones, y sobre todo, mis miedos, entonces me ha dicho algo que me ha dejado totalmente satisfecha:

- Elisa, preocúpate por trabajar y llegar a campo, por preparar bien el trabajo, porque se te va a dar muy bien el trabajo... no vas a tener problemas... una vez allí, te vas a hacer rápidamente con la situación...

Las notas hablan por sí solas de los virajes que tiene que hacer una en el trabajo teórico, tal y como nos lo exigen nuestros sujetos de estudio. Como se ve en las notas, la elección de este estudio de caso me obligó a considerar temas que hasta entonces había ignorado y que resultaban imprescindibles para entender el estudio de caso en toda su complejidad. Este hecho, junto a otras inquietudes que surgieron en el viaje a terreno exploratorio, me hizo volver a la revisión bibliográfica. De esta manera, me consagré al examen de los relatos y las reflexiones de la antropología de la violencia; a las apuestas de la Antropología de los Medios; a una revisión más concienzuda de los trabajos de la llamada "sociología de las salas de redacción"; y, también me vi inclinada a tener en cuenta las aportaciones que habían hecho las críticas feministas a la antropología, a los estudios de medios y a las relaciones internacionales. El clima general de trabajo del Centro de Estudos Sociais, en la Universidad de Coimbra, donde me encontraba entonces haciendo una estancia de investigación y el trabajo de algunas investigadoras de Estudios de Paz de este centro me llenaron de inquietudes y le dieron un cierto sentido crítico a mi mirada, que estando ya centrada en un grupo de mujeres que trabajaban "desde los márgenes", se llenó de matices y de contenido.

Pese a que recogemos reflexiones y aprendizajes de otros contextos en los que las mujeres son tanto víctimas como agentes de la violencia y de la paz -experiencias de las mujeres de los medios de Colombia, propuestas de Carolyn Nordstrom, planteamientos del *feminismo poscolonial*- no podemos olvidar el contexto congoleño como telón de fondo de las mismas: la convulsa región de los Kivus. En los Kivus, refiriéndonos aquí tanto al Norte como al Sur, hay, como hemos expuesto, varios conflictos que se entrelazan y alimentan mutuamente: el conflicto local, el nacional y el regional. A nivel local encontramos un resentimiento intercomunal con orígenes en la era precolonial y lentamente “cocinado” durante régimen colonial y la era de Mobutu; a nivel internacional, a nivel nacional y regional, ha sido un espacio privilegiado de las dos guerras del Congo (entre 1996 y 2003) y es hoy el escenario de las violencias dispersas del posconflicto, alimentado por la militarización del control de los recursos (Global Witness, 2009). Las continuas guerras, guerrillas, batallas y ataques han propiciado una intensa militarización de la vida y los espacios, denominado con oscura lucidez metástasis militar de las tres guerras (International Crisis Group, 2003: 6).

La mirada de género nos da claves para estudiar, en este contexto, el *femicidio congoleño*, entendido aquí como el ataque sistemático que desde 1996 se produce sobre los cuerpos de las mujeres del territorio congoleño perpetrando crímenes sexuales a todas las partes por todas las partes del conflicto armado. Los actos de *violencia sexual* en la RDC han sido en muchas ocasiones explicados como actos bestiales ejecutados por animales y en otras tantas conceptualizados y vulgarizados como "arma de guerra", como si el fenómeno fuera así, de manera simple y aproblemático, explicado en sí mismo a través del implícito y universalizado argumento del género y la guerra (Eriksson Baaz, 2009: 496). Un estudio minucioso sobre las formas de la violencia sexual en el Congo contemporáneo nos va a permitir estudiar en qué manera éstas se viven por la sociedad local y cómo se entreverán con relaciones de poder previas a conflicto armado, como el patriarcado local y las guerras inter-étnicas (Eriksson Baaz, 2009: 500) y a las dinámicas propias de la nueva sociedad *sud-kivutien*, inmersa no sólo en las dinámicas de la guerra sino también en las dinámicas de la ayuda internacional para la reconstrucción posbélica, que han llevado a la violencia sexual hasta el centro neurálgico de sus prácticas.

Las claves que nos da la Antropología Feminista nos van a permitir analizar *les violences sexuelles*[17], cuyas dimensiones, además del consabido uso político como "arma de guerra", tendrán también relación son las dinámicas del patriarcado local, por el cual podemos entender por qué estas violencias aceleran la vergüenza, el rechazo y el silencio que rodea y recubre los crímenes sexuales (Brittain, 2002: 597) y las lógicas locales, que nos hablan de una compleja confrontación interétnica con gran potencia histórica (Newbury, 1996) y del régimen de corrupción, impunidad y precariedad institucional, pues estas violaciones tienen más probabilidades de cometerse cuando: los responsables cometidos con armas de fuego no comparecen ante la justicia; los funcionarios del orden reciben una formación deficiente y equipos inadecuados; existe una ausencia generalizada de respeto por los derechos humanos de las mujeres (Amnistía Internacional, 2002: 31-32).

Además de este abordaje sobre las víctimas y los victimarios, se puede adivinar la herencia de las inquietudes de los estudiosos de Coimbra, especialmente del trabajo de Tatiana Moura y de Jose Manuel Pureza, en el interés por evidenciar el impacto en las vidas de las mujeres en los contextos de conflicto armado, no sólo como víctimas sino también como perpetradoras y cómplices de la violencia y, al contrario, como mediadoras y resolutoras de conflictos. En este trabajo se puede apreciar pues la preocupación por ir más allá del estudio de las víctimas, pues nos va a interesar estudiar a las mujeres de AFEM-SK centrándonos en su lucha activista contra

[17] Como se refieren a ellas las mujeres de AFEM-SK, ilustrando precisamente la pluralidad de tales prácticas

la violencia, es decir, su lugar preeminente en la guerra, en este caso, como gentes de la construcción de paz, a lo que llegaremos gracias a los postulados de la Antropología Feminista.

Aportaciones a la investigación de la Antropología Feminista

Aunque tardía, la adopción de la "mirada de género" tuvo un gran impacto en la manera de observar y decodificar las prácticas de las mujeres de los medios de Sud Kivu y las beneficiarias de sus intervenciones: las mujeres rurales y las víctimas de violencia sexual. Esta influencia puede adivinarse en todo el texto: en la incorporación de temas centrales de la literatura feminista, en la adopción de conceptos, en el uso de sus mapas teóricos y en el compromiso (político) con la lucha por los derechos de la mujer. Pese a estar en deuda con varias corrientes feministas, entiendo que existe una gran permeabilidad entre unas y otras, por lo que me centraré en las aportaciones de la Antropología Feminista, siempre pero teniendo en cuenta que en ellas están recogidos muchos avances propios de la filosofía feminista o de las escuelas críticas feministas de las Relaciones Internacionales, entre otros. Exploro ahora las herencias de la antropología feminista que han marcado el curso de esta investigación.

En primer lugar, destacaría la voluntad (política) de denunciar la invisibilidad de las opresiones y dominaciones cotidianas que han violentado las vidas de las mujeres durante siglos y de manera muy generalizada. Este afán se traduce en ofrecer relatos del mundo más ricos y atentos a las prácticas de dominación existentes (Haraway, 1988: 579) y a las asimetrías más corrientes en el mundo: el desequilibrio en las relaciones entre mujeres y hombres (Thurén, 1993: 7). En este trabajo se aborda la dominación y las desigualdades subyacentes en el uso de la violencia sexual como arma de guerra y la opresión que subyace en la imposibilidad que tienen las mujeres de participar en los procesos formales de construcción de paz, lo que contraviene su derecho a participar plenamente en las decisiones sobre el futuro de su país y sobre hechos que afectan a sus vidas (Murguialday y Vázquez, 2001: 33). Los relatos que aquí ofrecemos están impregnados de la esperanza de que podamos usar estos aprendizajes y ejemplos para cambiar nuestras sociedades en la dirección que deseemos (Thurén, 1993: 19).

En segundo lugar, existe aquí una pretensión científica heredada de las antropólogas feministas que buscar visibilizar el hecho de que el género organiza el mundo y que hasta hoy nadie ha reflexionado sobre cómo la literatura antropológica representaba a la mujer (Moore, 2006:14), lo que puede ser extrapolable a la filosofía, la biología, los medios, etc. Por tanto, la tarea principal de este proyecto científico sería la de centrarse en la mujer para estudiar y describir lo que hacen realmente las mujeres (Moore, 2006: 14) y para ello debemos desmontar el corpus etnográfico de

la antropología y acuñar conceptos que permitan dar cuenta de la situación social de las mujeres (Méndez, 2007: 102).

En tercer lugar, destacamos un legado fundamental de la etnografía feminista y que ha contribuido a un debate profundo en el seno de la antropología acerca de la necesidad de evaluar nuestras prácticas de representación y su impacto en las vidas de los sujeto estudiados. Se podría resumir como una voluntad de representar al objeto de estudio como un actor y un agente, no como una pantalla o un suelo o un recurso, nunca un esclavo del amo que cierra el diálogo con su agencia única y su autoría de un conocimiento "objetivo" (Haraway, 1988: 592). Así, la etnografía feminista trae consigo una nueva manera de escribir, que ha de incluir de modo protagónico las voces de nuestras y nuestros informantes en el texto; ahora son ellas las que narran, con sus propias palabras, sus vidas y las interpretaciones que dan a su existencia (Gómez Araya, 2003: 155).

Por último cabe destacar que ha sido fundamental un crudo debate que se ha dado en el seno de la Antropología Feminista y los trabajos que han resultado del mismo y podríamos calificar como paralelo al eterno debate universalismo/relativismo cultural. Hablamos de la discusión acerca de las relaciones de las mujeres con otras mujeres y los diferenciales de poder entre ellas (Visweswaran, 2003: 76) y del cuestionamiento del lenguaje y las teorías generales que nos ha llevado a construir *"otros" coherentes, homogéneos, atemporales y esencializados* (Gómez Araya, 2003: 155) sin problematizar las heterogeneidades y las opresiones en el seno de los grupos de mujeres. Recojo ahora esta última controversia con más exhaustividad, concretada en las aportaciones de las autoras de los Estudios Feministas Poscoloniales.

Los peligros de representar a "la mujer del Tercer Mundo"

Las aportaciones de estas autoras serán relevantes y más que oportunas ya que nuestro estudio se desarrolla, como veremos, en un paisaje poscolonial donde las relaciones entre las mujeres de los colonizadores y las mujeres de los colonizados también demandan una atención sistemática (Visweswaran, 2003: 76) ya que siguen generando prácticas perversas dentro de los espacios discursivos del desarrollo y de los derechos humanos.

Nos debemos mover por tanto entre una advertencia y una oportunidad, lo que nos deja un margen de acción estrecho pero poderoso. Partimos de la advertencia del peligro de caer en prácticas de representación estereotipadas y simplistas que desempoderen a las mujeres una vez más, cayendo en el calamitoso error de ser *violadores de otro tipo* (Olujic, 1998: 44); llegamos hasta la oportunidad de mirar desde los márgenes junto a nuestros sujetos de investigación. La mirada desde el Sur, una vez exenta de débiles ideas preconcebidas, puede suponer la observación desde un espacio político creativo que se caracteriza por cuestionar las herencias de

la dominación y por marginar otras cartografías de resistencia posibles (Suárez y Hernández, 2008: 11).

Los Estudios Poscoloniales tienen una aspiración descolonizadora del conocimiento producido desde y sobre el Sur y buscan deconstruir las representaciones textuales de los sujetos sociales de ese hemisferio, que padecen así *una forma de colonialismo discursivo que no sólo da cuenta de una realidad, sino que la construye* (Suárez y Hernández, 2008: 13). Estos esquemas conceptuales y esta misión serán compartidos por todos los teóricos que se afilian de alguna manera al poscolonialismo, pero las autoras mencionadas van más allá en sus pretensiones y en la especificidad de su desarrollo teórico. De hecho, el estudio de las autoras de Estudios Feministas Poscoloniales es más específico pues se centra en estudiar cómo las relaciones del poder colonial y poscolonial intervienen en la construcción de identidad de género de muchas mujeres (Méndez, 2007: 194), incorporando la preocupación poscolonial a la mirada feminista o la mirada feminista a los Estudios Poscoloniales. Nuestro sujeto de estudio es la mujer subalterna y nuestro objeto de estudio son sus prácticas de resistencia y la conformación de su identidad, lo que nos obliga a acudir a áreas silenciadas para recuperar esa información; nuestra misión sería por tanto que *las mujeres subalternas dejaran de ser mudas* (Spivak, 2003 (1988): 339), como lo han sido hasta ahora.

A pesar de que existen voces disidentes, parece que el tiempo del disenso entre unas y otras corrientes feministas ha sido superado, en la medida en que las feministas occidentales han recogido y reflexionado sobre afirmaciones de las feministas del Tercer Mundo y otras "mujeres de los márgenes", como ilustra Amina Mama al afirmar, sobre las primeras: *entienden lo que les hemos contado sobre el hecho de estar oprimidas de manera diferente y la importancia de la clase y la raza y la cultura en la configuración de las relaciones de género* (2001: 61). Este estudio se plantea desde la toma de conciencia de los problemas que se generan en torno a la representación de las mujeres de AFEM-SK y de su lucha, conociendo los debaten sobre el hecho de que las mujeres blancas representen y hablen sobre y por las mujeres negras. Para concluir y partir de nuevo para perseverar en el estudio, recojo aquí la visión de Hendricks y Lewis que afirman que *aunque existen mujeres que vetan ese derecho, otras mujeres africanas y negras han insistido en que muchos intérpretes blancos han hablado por las mujeres oprimidas, fueran africanas, negras o rurales, con fuerza y sensibilidad* (1994: 72).

Nos enfrentamos aquí a una doble tarea, una de corte científico e historiográfico y una más aplicada y política. La primera debe ser llevada a cabo por las mujeres del Sur, que deben ser empoderadas y motivadas para narrar su propia historia y por las mujeres del Norte, que han de

abandonar la construcción de las mujeres de las periferias como diferentes, como víctimas, como receptores pasivos de múltiples estratos de dominación (Suárez y Hernández, 2008: 21). Estas actuaciones, llevadas a cabo por profesionales capacitados y legitimados para contar las historias y la historia (periodistas, antropólogos, historiadores) evitarían el peligro de colonizar de forma discursiva las heterogeneidades materiales e históricas de las vidas de las mujeres del Tercer Mundo (Mohanty, 2008: 121).

La segunda tarea tiene una dimensión eminentemente política, ya que consiste en hacer un inventario para visibilizar las nuevas propuestas, herramientas y prácticas colectivas de las mujeres que socavan los poderes patriarcales en distintos rincones del mundo (Suárez y Hernández, 2008: 14), manteniendo el horizonte de la imposibilidad de hablar superficialmente una lucha feminista mundial y de utilizar concepciones homogeneizadoras de la igualdad de género (Suárez y Hernández, 2008: 16). Mohanty nos habla del *reto del feminismo de Occidente* (2008: 123), que ha de examinar su papel en el actual marco económico y político global caracterizado por las interconexiones del Primer y del Tercer Mundo. Estas interconexiones y estos espacios susceptibles de generar nuevos colonizados son los propiciados por: la convivencia en espacios "multiculturales" generada por los movimientos migratorios; las interconexiones surgidas del sistema mundial de producción; por las prácticas y el discurso del desarrollo y por la aplicación descuidada y aproblemática de universalidades aplastantes, como los derechos humanos y los derechos de la mujer.

Esta investigación, gracias a estas consideraciones, da pie así al examen de prácticas marginales que construyen microcosmos de resistencias en su región, que resignifican conceptos que nosotras lanzamos en nuestros contextos con horizontes y objetivos diferentes, que entienden de manera diferente el activismo pro-derechos, derechos que debemos entender como unos derechos que han resultado de su lucha social concreta (Wilson, 1997: 23) y que gracias a su creatividad crean puentes en el abismo, no para reconstruir el pasado, sino para hacer el presente vivible (Nordstrom, 1995: 147).

V. MADRID, PRIMAVERA DE 2009: ANTROPOLOGÍA DE LOS MEDIOS. SINERGIAS Y TABÚES

Es cierto que en muchas ocasiones nos cuesta ver lo que tenemos frente a nosotros; cuando nos alejamos, y dudamos, dejamos que surjan los enfoques creativos, permitimos las relaciones aparentemente absurdas y distantes y potenciamos hibridaciones conceptuales que resultan fértiles. Como si de una historia de amor se tratara, el joven investigador ha de errar para llegar a su destino y aunque colegas y orientadores académicos le apunten líneas adecuadas y conceptos interesantes, será el propio estudiante el que decida cuál es la visión del mundo que le convence,

cuál es el aparato teórico que le pone en el camino de la resolución del problema y cuál es la metodología que le permitirá hacer la travesía.

A pesar de conocer los desarrollos de la antropología feminista, las apuestas teórico-normativas de la corriente del Periodismo de Paz y las lúcidas interpretaciones de la antropología de la violencia y del sufrimiento social, había un camino y unos desarrollos conceptuales con los que me habían cruzado sólo de manera tangencial y la ignorancia de ellos era definitiva para la falta de articulación del proyecto de investigación. En gran parte esta ignorancia fue motivada por la ceguera, no de quien no ve sino de quien no mira o de quien mira en otra dirección. El feliz encuentro con la Antropología de los Medios y el redescubrimiento de las obras clásicas de la llamada, quizá con cierta pretensión, "sociología de las salas de redacción" (*Newsroom Sociology*) y la (re)lectura de ambas antes y después de la etnografía me permitieron generar un desarrollo teórico que me permite hoy, como expongo en este trabajo, describir, traducir, explicar e interpretar las vidas y los logros profesionales y políticos de un grupo de mujeres de los medios de Sud Kivu.

Aportaciones de la Antropología de los Medios

Para acabar de reflexionar sobre las aportaciones fundamentales al marco teórico hemos de recoger las inquietudes de la Antropología de los Medios, la cual supuso para mí un descubrimiento mayúsculo y contribuyó a la cimentación de la voluntad de estudiar una iniciativa de medios de comunicación desde la disciplina de la antropología. Tal estudio es posible porque en las últimas dos décadas se ha dado un aumento en el interés del estudio de los medios masivos (Spitulnik, 1993: 293) debido a que muchos antropólogos, tanto experimentados como Ulf Hannerz y Faye Ginsburg o más jóvenes como Mark Pedelty y Debra Spitulnik, superaron los viejos prejuicios que despreciaban los medios como fenómeno a estudiar por los antropólogos. Según Ginsburg, los medios eran casi un tema tabú para los antropólogos ya que tenían demasiados efluvios a modernidad occidental para un campo tan identificado con lo no occidental (Ginsburg et al, 2002: 3) y según Coman este tabú se debía al hecho de que aceptar la Antropología de los Medios implicaba hacer un sacrificio fundamental: matar al padre fundador y establecer un nuevo orden (Coman, 2005: 19).

Hasta el momento la aproximación antropológica a los medios masivos había sido llevada a cabo principalmente por los teóricos de los Estudios Culturales, pero en muchas ocasiones éstos, en su “giro etnográfico”, no incorporaban la reflexividad que los antropólogos habían comenzando a introducir en la práctica etnográfica. Este hecho, según algunos antropólogos, debilitó el trabajo

realizado sobre medios y a su vez les motivó a lanzarse al estudio de los mismos; sin embargo, es de justicia reconocer los esfuerzos del citado grupo de intelectuales hechos para sistematizar y estudiar las diversas prácticas mediáticas que emergían y los desafíos teóricos que suscitaban (Spitulnik, 1993: 298). La profusión de estudios sobre producción mediática y su recepción dejaron al descubierto un hecho: por su ubicuidad, los antropólogos se encontrarían los medios en cualquier lugar en el que trabajaran (Ginsburg et al, 2002: 1), lo que les obligaría a tenerlos, cuanto menos, en buena cuenta.

La Antropología de los Medios ha sido desde entonces admitida como un subcampo legítimo dentro de la antropología y versa sobre la crítica antropológica sobre cómo los medios son empleados para representar y construir las culturas (Askew, 2002: 1). Para poder realizar esta crítica los antropólogos no han aplicado mecánicamente conceptos y técnicas antropológicas al fenómeno de los medios, sino que han tenido que superar un intenso debate sobre tal aplicación y han invertido mucho tiempo y esfuerzo en desarrollar esferas conceptuales diferentes y debates propios (Coman y Rothenbuhler, 2005: 1).

Podríamos afirmar que la etnografía de los medios conserva la esencia de la etnografía clásica, pero presenta especificidades y obliga al etnógrafo a prestar especial atención a ciertos aspectos: los objetos y los artefactos cobrarán gran importancia en la investigación; tendremos que entender las lógicas del consumo de los medios, además de las dinámicas culturales generales; habremos de adoptar principios de la etnografía de las instituciones para estudiar discursos y prácticas profesionales; y, nos veremos obligados a adoptar una metodología de etnografía multisituada. Esta última obligación nos es dada por la naturaleza de los medios; los *media*, por sus prácticas profesionales, ejecutadas en muchos espacios, y por sus producciones, destinadas a ser consumidas en un sitio diferente al que han sido creadas, son elocuentemente multisituados; por consiguiente, los medios serán uno de los fenómenos que obligarán al etnógrafo, en la mayoría de los casos, a tener una metodología de etnografía multisituada.
Además de su naturaleza multisituada hay que entender el fenómeno de los medios en el contexto de la tensión local-global, explorada, entre otros por Armand Mattelart (1996) y Arjun Appadurai (1991). Desde la premisa del diálogo de lo global con lo local estudiaremos las prácticas mediáticas de AFEM-SK, siguiendo así la lógica de los estudios de la Media Anthropology, centrados sobre todo en medios indígenas y en pequeños medios. De hecho, nuestra tarea se puede entender sobre el fondo del objetivo de crear una teoría de medios transnacional que ayude a remapear la presencia y circulación de formas mediáticas específicas (Ginsburg et al, 2002: 10) cuyas prácticas y significado social difieren de las de los gigantes multimedia occidentales, a la vez que nos hablan de maneras alternativas de concebir y ejercer el periodismo.

La Antropología de los Medios parte de la tesis, heredada de las tesis de los académicos de los Estudios Culturales, de que los medios de comunicación están situados entre los productores y los públicos y que las relaciones entre ambos son más igualitarias de lo que se pensaba (Askew, 2002: 2) lo que permite preguntarse por los significados que construye la gente de las imágenes y sonidos mediáticos y por las nuevas formas de interacción social que permiten los medios masivos (Askew, 2002: 2). La contundencia de estas nuevas concepciones y la voluntad de clarificar estas inquietudes incipientes confirman el hecho de que los medios de comunicación se han convertido en nuevos (relativamente, ya que hay estudios antropológicos de los medios de los años 40 y 50) escenarios empíricos que estudian académicos que están más especializados que sus predecesores (Eriksen, 2001: 23).

Dentro de estos nuevos escenarios, el antropólogo puede estudiar el fenómeno de los medios de comunicación desde muchos ángulos: como instituciones, como lugares de trabajo, como prácticas comunicativas, como productos culturales, como actividades sociales, como formas estéticas y como desarrollos históricos (Spitulnik, 1993: 293). Nuestro estudio de caso abordará la dimensión de los medios como lugar de trabajo, estudiándolo como espacio de convivencia y empoderamiento; analizaremos el periodismo como actividad social y política, debido a su compromiso en la lucha contra la violencia y, por último, nos centraremos en las influencias de las prácticas profesionales desarrolladas en estos espacios en las vidas de las profesionales de los medios de Sud Kivu.

Miradas recelosas de los profesionales de los medios y de la antropología

Este “afortunado” encuentro entre antropología y medios, que para mí supuso la superación de obstáculos teóricos imposibles de resolver y de exponer dentro de la disciplina de los Estudios de los Medios, no está exento de recelos y complicaciones. Antes de nada cabe destacar que esta desconfianza no es perfecta y mutua, sino que dentro de “los medios” hemos de distinguir entre los profesionales de los medios y los académicos de los Estudios de Medios, que a su vez han tejido sus propias redes de sospechas.

En primer lugar nos disponemos a indagar en la relación entre los teóricos de la antropología y de los estudios de medios, que Coman ha definido como un *difícil diálogo* (Coman, 2005: 3). Esta dificultad radica en el hecho de que algunos sectores de la academia antropológica pueden resultar reacios a ampliar sus fronteras y que, por norma general, los estudiosos de los medios tienen miedo a perder su identidad si siguen extendiendo los límites de su campo de estudio, así

que podríamos entenderlo como un delicado encuentro entre el autocanibalismo de los antropólogos y la bulimia de los estudiosos de los medios (Coman, 2005: 3).

Esta desconfianza se acentúa porque el hecho de entrar en un territorio disciplinariamente híbrido que despierta una actitud de intercambio de conocimientos también despierta preocupaciones (Dader, 1992: 6) motivadas por las inseguridades que todos padecemos ante la infinidad del saber y nuestra propia insuficiencia intelectual. Además, hasta el momento los antropólogos han desplegado una cierta autocomplacencia afirmando que su disciplina está perfectamente equipada para estudiar los medios masivos (Osorio, 2002: 2) causando una cierta alarma entre los estudiosos de los medios, que hasta el momento se han sentido señores de un feudo complicado por estar en las fronteras de varias disciplinas con más tradición y presencia en la academia.

En segundo lugar, al reflexionar sobre la relación entre antropólogos de los medios y periodistas (su sujeto de estudio, a fin de cuentas) adivinamos cierta cautela, incluso aprensión, por parte de los periodistas. Podríamos afirmar que el interés de los antropólogos por los periodistas se produce porque éstos son profesionales capaces de presentar y representar las culturas a la mayor parte de nuestro mundo (Askew, 2002: 1), es decir, de llevar a cabo la tarea de los antropólogos de manera más eficiente y contundente. Esta relación se puede resumir como una mezcla de fascinación, por su capacidad de acción política y la fuerza de su voz en la sociedad, y de desprecio, por su incapacidad de hacer descripciones densas en trabajos periodísticos y de explorar los acuíferos causales y relacionales de los acontecimientos.

Esta atribulada relación, y sus ramificaciones, la siente una cuando está en terreno haciendo una etnografía de medios. Pedelty describía así esta sensación, que experimentó durante su convivencia con periodistas y corresponsales de guerra en El Salvador: *uno se siete extraño en el acto de observar a aquellos que están observando a otros, escribiendo sobre lo que otros escriben* (Pedelty, 1995: 5). En mi caso esta extrañeza tuvo un impacto menor debido a mi doble naturaleza de periodista e investigadora, lo que me permitió adoptar el rol que más convenía según la ocasión.

VI. BRUSELAS-COIMBRA-BUKAVU-MADRID-WASHINGTON-BUKAVU, 2004-2010

El trabajo antropológico es el resultado de la tensión del *estar allí/estar aquí* (Geertz, 1989), a pesar de que el *estar aquí* ha sido incorporado sólo recientemente en el relato de los antropólogos. Pese a la relevancia de esta cuestión, no me ocuparé ahora (será más adelante) el *estar aquí*, sino que reflexionaré sobre la obligación que tengo y he tenido de concebir mi trabajo en clave de etnografía multisituada (Marcus, 1995: 96) traducida en un *estar allí... y allí...y allí* (Hannerz, 2003).

Tanto el problema de investigación como el estudio de caso parecen estar especialmente diseñados para el estudio antropológico; este tipo de iniciativas se caracterizan porque: son pequeñas, suponen una alternativa local respecto a las producciones de las industrias mediáticas, ocupan una cómoda posición de diferencia de las asunciones de dominación cultural sobre estética y práctica de los medios y son espacios de participación de activistas (Ginsburg et al, 2002: 8). Sin embargo, no bastaría con hacer una etnografía clásica, ya que son activistas de los derechos humanos, lo que les conecta con otros grupos de resistencia, plataformas internacionales pro-derechos, tribunales de derecho internacional, donantes de todo el mundo, etc. Este tipo de proyectos profesionales, con múltiples ubicaciones y conexiones, nos obliga a diseñar estrategias de investigación complejas y creativas ya que como investigadores en un mundo globalizado, *nuestras mentes han de estar predispuestas a moverse y a imaginar destinos alternativos* (Mohanty, 2008: 458).

Si el objetivo de nuestro trabajo es, como apunta Clifford Geertz, entender estructuras complejas, que son extrañas, irregulares y no explícitas (1987: 24) que combinan los métodos y las sensibilidades para ser lograr la comprensión y la explicación de tal complejidad, que ha de producirse, ora con esta "esquizofrenia geográfica", ora con la mirada inquietada por la tensión que se produce entre la teoría y la experiencia, que *han de unirse para producir un sentido de lo social como internamente erigido y dialécticamente producido* (Willis y Trondman, 2000: 6).

Etnografía multisituada: sensibilidad etnográfica en nuevos escenarios…

Tanto el problema de investigación como el caso a estudiar me obligaron a centrarme en varios escenarios etnográficos con el fin de llevar a cabo la tarea de la etnografía de *mirar de soslayo a todos los arreglos colectivos, distantes o cercanos haciendo familiar lo exótico y exótico lo cotidiano* (Clifford, 1986: 2) y de recoger todos los datos y artefactos que puedan arrojar luz sobre el problema que nos interesa resolver (Hammersley y Atkinson, 1983: 2).

Por etnografía multisituada me refiero al diseño de investigación descrito por Marcus en 1995 definido como *el seguimiento de cadenas, caminos, hebras o yuxtaposiciones de lugares en los cuales el etnógrafo ha de establecer de alguna forma presencia literal y física con una lógica de asociación o conexión explicita entre los lugares que de hecho define* (Marcus, 1995:105). El fin de esta metodología es el de encajar las preocupaciones de los etnógrafos con las narrativas emergentes sobre el sistema mundial, basado en el hecho de que no bastaría confiar en las macro teorías existentes para construir la arquitectura contextual (Marcus, 1995:96) de los temas de

estudio, sino que para ello habría que conocer todos los mundos vitales de los sujetos de estudio. Esta estrategia metodológica es bienvenida (casi obligatoria) para muchos problemas de estudio de la vida contemporánea (Ginsburg et al, 2002: 2) como son: las migraciones, la producción y el consumo de medios y de cultura, las prácticas empresariales transnacionales, los conflictos armados, los proyectos de ayuda internacional y una extensa lista de realidades propias de un mundo globalizado.

Lo que define a esta metodología es su objetivo de mapear el objeto de estudio en todo el espacio, *expandiendo el foco etnográfico de lo que "está en el cuadro"* (Marcus, 1995: 102) con el fin de seguir a la gente, al objeto, a la metáfora, al mito, al conflicto o la historia de vida que sea de nuestro interés. Es una manera de entender la realidad de sujetos de estudio cuyos contornos, lugares y relaciones no son conocidos de antemano, los cuales son en sí mismos una contribución para hacer un relato diferente, complejamente conectado con lugares del mundo real (Marcus, 1995: 102).

El etnógrafo que decide adoptar esta metodología ha de ser consciente de las dificultades que supone hacer etnografía en múltiples lugares en los cuales difiere el idioma, el sustrato cultural, la red relacional, etc., lo que se traduce en una dificultad añadida del trabajo y nos obliga a estar abiertos a justificar y negociar nuestra presencia a cada paso, generándonos una sucesión infinita de compromisos personales contradictorios y entrecruzados (Marcus, 1995: 112-1133).

La etnografía multisituada que llevé a cabo tuvo lugar principalmente en la provincia de Sud Kivu (Congo oriental), en varios de los escenarios donde las periodistas de AFEM-SK despliegan sus prácticas profesionales y sus actividades de lucha social, pero se han tenido en consideración mediante análisis de artefactos y entrevistas su prácticas en otros puntos del mundo: Washington, Bruselas, Madrid, Ruanda... una etnografía más completa, o quizá más centrada en la dimensión de AFEM-SK como organización pro-derechos humanos nos hubiera obligado a hacer etnografía en los espacios donde ellas han desarrollado su denuncia, pero eso hubiera duplicado el trabajo y los medios necesarios, y tampoco hubiera arrojado mucha más luz acerca de sus prácticas periodísticas y el papel que juegan en su sociedad.

… y la "dialéctica de la sorpresa"

En este trabajo no ha primado sólo la flexibilidad en el abordaje espacial de los sujetos de estudio y sus prácticas, como se ha expuesto, sino que, como trabajo de marcado carácter cualitativo, el proceso de investigación es circular y nos permitimos, como investigadores, "descubrir" los supuestos teóricos después de haber conocido el campo (Flick, 2004: 56). El conocimiento se produce a partir de unas preguntas abiertas y unas hipótesis que quedan suspendidas para ser

retomadas en el campo, redescubiertas en el magma de las observaciones. A pesar de esta suspensión de las hipótesis, descubro que en terreno cobra importancia esta dinámica de examinar minuciosamente las afirmaciones de partida, ya que podemos estar muy cegados por lo que nos rodea y porque esos aprendizajes sobre el contexto de investigación a la luz de la teoría serán de máxima importancia para incorporar los debates teóricos (Hine, 2004:14) y para interpretar el texto etnográfico en fases posteriores.

Esta manera de investigar es vista por Ferrándiz como una *esquizofrenia metodológica* (Ferrándiz, 2008: 92), generada por la difícil convivencia entre las presuposiciones con las que partía, los desarrollos teóricos y la complejidad de la vida cotidiana en estudio. A pesar de las dificultades que entraña, Clive Seale, seguro de que la teoría puede ser producida por *el "proletariado científico" antes que por los profesores de sillón* (2002: 99), cree que esta propuesta de investigación ha de entenderse como un proceso empoderador para el científico, que está en sintonía con los postulados de la antropología militante, pues es también más respetuosos con el sujeto del estudio.

De la misma manera que este trabajo es deudor de la apuesta militante de Scheper-Hughes y de la mencionada aportación metodológica de Marcus, este trabajo bebe de la fuente, vía Ferrándiz (2008) de la *metodología para la etnografía teóricamente informada* (TIME, por las iniciales en inglés de *theoretically informed methodology for ethnography*) propuesta por Willis y Trondman (2000: 399). El enfoque de estos autores permite ahondar en el lugar de la teoría en la etnografía, reservado, según ellos, a la función de producir en los lectores una cierta iluminación de los descubrimientos realizados en el campo, a *producir efectos "aha" donde la expresión evocativa golpea la experiencia, el cuerpo y las emociones del lector a través de los datos* (Willis y Trondman, 2000: 399). Willis y Trondman han denominado *dialéctica de la sorpresa* a la capacidad de establecer relaciones productivas entre la teoría y los datos, evitando la habitual guetización de la teoría en las etnografías al capítulo teórico (2000: 299); siguiendo esta lógica se ha pretendido en este trabajo doctoral entreverar viñetas etnográficos y análisis teóricamente documentados que permitan hacer contribuciones aterrizadas y pertinentes a los debates propios de la *antropología de la modernidad*.

VII. SUD KIVU, 2009: VIVIR A ORILLAS DEL LAGO KIVU

Después de una larga espera de meses para poder volver a Sud Kivu tras los problemas encontrados en terreno en 2008, los "astros se colocaron" para que pudiera volver en 2009 para llevar a cabo la etnografía de AFEM-SK. En esta ocasión fui auspiciada por una ONG

estadounidense para la cual llevaría a cabo un proyecto de *advocacy,* que consistiría en ayudar a una organización local pro-derechos humanos a amplificar su activismo a través del uso de las nuevas tecnologías de la información. Este auspicio me permitió superar muchos de los problemas y peligros exacerbados por el hecho de trabajar en lugar plagado de peligros no habituales (Hammersley y Atkinson, 2007: 90) como: gestionar el visado, atravesar fronteras, no viajar sola o ser recibida en el aeropuerto. Todos estos trámites se me antojaban imposibles y me generaban temores que reproducía como consecuencia de los sobresaltos encarados en el primer viaje.

(A) LLEGAR A SUD KIVU, UN LARGO PERIPLO

Para volver a Bukavu tuve que hacer un largo periplo atravesando cinco países, lo que me dio cierto tiempo para reflexionar sobre varios aspectos de la nueva vida y de la investigación y contribuyó a que mi cielo se nublara con temores a medida que iba escuchando las noticias que llegaban sobre la situación política de Sud Kivu: combates entre el ejército y los rebeldes del FDLR[18], miles de desplazados, un nuevo aumento de las violaciones, una crisis humanitaria sin fin... todo ello venía a sustentar la visión, quizá cierta, quizá manida, del Oriente Congoleño como *arquetipo del círculo vicioso de guerra, pobreza y SIDA* (Brittain, 2002: 600).

Al dejar de ver la violencia

> [En Uvira, a orillas del Lago Tanganika. Últimos días de Junio, 2009] *-Buenos días, mama[19]. ¿Qué tal está usted?-*
>
> *Bernard pregunta[20] a una señora que viene caminando por la vereda junto a una mujer más joven. Vienen hablando acaloradamente y la mujer mayor camina cabizbaja mientras que la más joven la lleva sujeta por el brazo. Parecen preocupadas. Bernard se detiene para tener una breve conversación con ellas y mientras se despide le toca el brazo a la mujer mayor en un gesto de condolencia.*
>
> *- ¿Qué ha pasado?- pregunto a Bernard.*

[18] FDLR, el Frente Patriótico para la Liberación de Ruanda.

[19] *Mama* es el nombre genérico para dirigirse a cualquier mujer casada.

[20] Este primer pasaje tuvo lugar en Kavimbira, una aldea a las afueras de Uvira, en una breve estancia en esta ciudad en el largo camino que me llevó a casa. Bernard, un amigo congoleño de la tribu de los bafulero, que conocí a través de Tim, un chico estadounidense que vivía en la zona, nos estaba enseñando la zona del cañaveral, a unos centenares de metros del lago Tanganica.

- Están buscando al hijo de la mama mayor. Hace tres días fue a la ciudad a buscar las notas de los exámenes finales y desde entonces no ha vuelto. Llevan buscándole desde entonces.

Continuamos nuestro paseo por el "barrio", una hilera de grupos de pequeñas casas de barro a las orillas de un cañaveral. Bernard ha insistido en que demos un paseo por la zona, para que yo conozca el lago y vea a los pescadores; intento relajarme mirando al precioso paisaje, pero me cuesta no pensar en los ojos tristes de la mama.

Entre el camino y el cañaveral se ven docenas de pequeñas cruces de madera. Miro a mi alrededor, intentando descifrar lo que veo y ubicarlo en alguno de los miles de relatos que he leído acerca de los últimos años de la guerra. La imagen es estremecedora y elocuente. Una suave brisa mueve los juncos y a mis espaldas quedan las casas y sus habitantes, que dormitan al sol, al lado de un manto de mandiocas cortadas que se secan y que serán usadas para hacer fufu, la pasta de mandioca que sirve como base de su dieta. Las cruces se disponen de manera caótica y hablan del goteo de muerte que ha asolado esta zona de la provincia donde los jóvenes son reclutados, voluntaria o forzosamente, cuando van a buscar el boletín de notas.

Bernard camina mientras relata sus propias teorías acerca de la situación política y social y me siento tentada a discutir con él, pero recuerdo que son sus ojos los que habían visto los horrores de la última década, son sus manos las que dispararon un Kalashnikov siendo un niño para proteger la casa y el ganado familiar, y decido callar para escucharle cavilar en voz alta. Asisto horrorizada a su impasibilidad mientras sigo sin poder desenredar la angustia de esa madre y aprieto el paso para llegar a casa lo antes posible, donde Tim, otro de mis nuevos conocidos, nos espera preparando la cena a base de arroz y mukeke*, el pescado típico del Tanganika que han comprado en mi honor.*

Después de cenar y de jugar una partida de parchís a la luz del candil nos retiramos a dormir. A la luz de la linterna fui revisando los acontecimientos del día, dejando que me llenaran y vertiéndolos en el diario de campo, que toleraba la intensidad emocional de todo lo que nos rodeaba. Intenté borrar de mi cabeza la imagen de la madre que buscaba a su hijo sin suerte y recordé que debía entrenarme para esta violencia, debía enseñarme a mí misma a no reaccionar, a no sentirla, o no verla (Green, 1995: 109). Estos apuntes cobrarían importancia en el relato ya que los riesgos

políticos que rodean a las investigaciones en violencia y a las circunstancias caóticas bajo las cuales tiene lugar el trabajo de campo se entrelazaban con la práctica etnográfica (Nordstrom y Robben, 1995: 3), igual que se entrelazaban en las vidas y en el ejercicio del periodismo de las periodistas de AFEM-SK.

La rutinización del miedo y los ases en la manga

> [En Uvira, tras la desaparición del joven en Kavimbira. Finales de Junio, 2009] *En cuanto me despierto miro al techo. Sólo veo la mosquitera y el techo gris. Me desenredo, me visto y me asomo por el ventanuco, que da al pequeño patio que a su vez da al patio del vecino. Me atuso el pelo, me estiro la ropa y me dirijo al patio, de donde vienen las voces de Bernard y Tim, que están cocinando en la cocina de carbón que han construido. Nada más salir de la habitación me encuentro a Tim, el joven estadounidense que hace de anfitrión.*
>
> *- ¿Qué tal el colchón? ¿Has dormido bien?*
>
> *- Bien, bien. Muchas gracias, el cuarto está fenomenal. Aún tengo un poco de insomnio, todavía estoy nerviosa….*
>
> *- ¿Pero aún tienes miedo?*
>
> *- Bueno... sí, un poco. Estoy un poco histérica todavía, después de lo del último viaje.*
>
> *- Pero no te preocupes, ahora las cosas están más o menos tranquilas. En abril y en mayo lo pasamos fatal, oíamos los combates desde casa y no pudimos salir en tres días. Se oían los morteros y todo... sólo podíamos estar en casa, cerrar bien la puerta y tomar té. Además, ahora este barrio está muy tranquilo; antes estaba lleno de ladrones pero ahora hay un grupo de desmovilizados que hacen guardia por las noches a cambio de que los vecinos les den fufu y alubias.*
>
> *- ¿Desmovilizados?*
>
> *- Sí, como no tienen trabajo es un buen trato para ellos. Además, no te preocupes, porque Bernard tiene un machete.*

Me quedé bastante más intranquila que antes y me fui en busca de mi diario para anotar hasta el olvido e intentar controlar el miedo espeso que me inundaba el cuerpo y la mente. Así vivían ellos,

así viviría yo también. Porque no se puede dejar de vivir por miedo. Si no, ellos habrían dejado de vivir en 1960 y en 1994 y en 1996 y en 1998 y en 2004. Las narraciones de los antropólogos sobre sus experiencias en contextos de extrema violencia nos hablan de una tranquila convivencia con la muerte y el sufrimiento de los habitantes de estas regiones como una rutina. También para el antropólogo que vive allí la muerte empieza a pasar desapercibida (Swedenburg, 1995: 25) experimentando la llamada *rutinización del miedo* (Green, 1995: 106). Green califica este tipo de sensación como una "siniestra calma" que sentía casi todos los días, un malestar continuo que estaba justo debajo de la superficie de la vida cotidiana y que es m*ás una experiencia visceral que visual* (1995: 108)

Entre mis aptitudes no destaca la valentía, más que necesaria en los días que corrían en Sud Kivu en verano de 2009, así que en mi viaje desde Uvira, en el sur de la provincia, hasta Bukavu me consolaba pensando en algunas aptitudes que facilitarían mi convivencia y mi trabajo con AFEM-SK. El hecho de ser mujer suponía una clara ventaja para trabajar con las mujeres de los medios de Sud Kivu, mientras que para muchas otras cosas el hecho de ser mujer en Congo era una clara desventaja. La mayor parte de las mujeres de AFEM-SK tenían entre 22 y 32 años, lo que me dejaba en la media de edad del grupo, una gran ventaja a la hora de entablar relaciones. Por otro lado, era española, una nacionalidad exenta de connotaciones evidentes -bien diferente sería ser belga, británica o estadounidense- pero conocida por ellas ya que en el pasado habían colaborado con una pequeña organización de periodistas españolas y guardaban gran amistad con ellas.

El mejor as que guardaba en mi manga era sin duda, y así también lo pensaron los técnicos de la organización estadounidense que me concedió la plaza del proyecto en la RDC, el hecho de haberme formado y ejercido como periodista esporádicamente. De hecho, en múltiples ocasiones se me abrieron las puertas a espacios acotados para periodistas como las ruedas de prensa del gobierno o de la MONUC, los estudios y las salas de redacción de diferentes radios de la ciudad porque fui presentada como periodista y me inscribí en las listas de personal de medios que tenía la responsable de información pública de la MONUC. En ocasiones me sentía como una farsante, ya que desde hace años mi ejercicio del periodismo consistía en colaboraciones esporádicas con un diario on-line y una revista; sin embargo, un día me dí cuenta de que muchos de estos periodistas tenían menos de veinticinco años, no tenían ningún tipo de formación periodística y su dedicación al periodismo era "oportunista", lo que me convertía, irónicamente, en una de las "periodistas" mejor formadas de la región.

(B) BUKAVU, PEQUEÑO GRAN MUNDO

Desde los primeros días en Bukavu, la *chef-lieu* de Sud Kivu, supe que para aprehender la realidad de ese grupo de mujeres audaces debía conocer la realidad de su provincia y de sus vidas con la desenvoltura que tendría si viviera allí. Concebiría aquella ciudad como un lugar para vivir, exploraría todos los rincones que pudiera sin ponerme en riesgo. Tenía la avidez de conocimiento que tenemos al inicio de un romance, esa imperante necesidad de saberlo todo del otro cuanto antes, para poder pertenecer, para poder *ser* también allí. Sin embargo, pronto empezaron los sinsabores en el campo, ya que temprano me di cuenta de que algunas cosas no quedaban a mi alcance y que otras tantas cuestiones estaban tan enredadas que iba a ser difícil entender el significado que tenían mis hallazgos en esa red de entramados de significación cuya guía no tenía.

Las dinámicas de la vida en familia y de la vida en la oficina de AFEM-SK, tal y como entendí más tarde, eran mucho más complicadas de lo que parecía a primera vista, de hecho, gran parte del trabajo de campo se consagró a entender por qué y cómo se daban muchas de las dinámicas personales y familiares de las periodistas, las cuales fueron descubiertas en un "viaje" por los diferentes contextos en los que ellas se desarrollaban: su vida en la oficina, su vida en familia, su trabajo con las mujeres rurales, su trato con los políticos locales, su atención a los blancos que llegaban, su actitud ante los donantes...

El segundo problema, que quedó sin resolver a lo largo de todo el trabajo de campo, por razones obvias, fue el de la gestión lingüística. Mi estancia en el campo dependía de un proyecto que debía ser realizado en francés, mientras que yo tomaba mis notas en castellano y desarrollaba mi vida diaria en francés, tanto en la casa, como en la calle como con AFEM y los otros periodistas de la ciudad, lo que ya de por sí era complicado. Sin embargo, cometí el error de pensar que con el conocimiento del francés sería suficiente para vivir en el campo, lo que no fue así, ya que en algunos momentos de intimidad o en su trato con algunas de las mujeres rurales, las "pequeñas periodistas", y con las víctimas de violencia sexual, siempre hablaban en suajili, pues era el francés el idioma de quien había sido escolarizado. Yo desconocía el suajili y tampoco lo aprendí durante la estancia, lo que me impidió captar algunos secretos y matices de los testimonios, que las mujeres de AFEM-SK traducían. Esta mezcla, jerarquía y asociación de los idiomas a un sector de la población un otro puede ser entendido desde la clave colonial, el tercer gran problema que encontré a la hora de adentrarme en el campo, ¿qué relaciones podía establecer yo, mujer, y sobre todo blanca -*mzungu*- en un espacio con residuos coloniales tan abundantes y connotados?

Relaciones poscoloniales en un lugar con cicatrices profundas

> [De vuelta a casa. Reflexiones tras un viaje en 4x4 y el primer contacto con el escenario fantasmagórico Hôtel Orchid. A primeros de Julio, 2009] *Dice Liliana Suárez*

que el sistema político de los imperios coloniales en sentido estricto quedó felizmente en el pasado pero que sus secuelas están presentes en las nuevas formas de imperialismo económico. Creo que esta afirmación cobra sentido literal en Sud Kivu, donde proliferan las relaciones de acentuado carácter postcolonial en un espacio marcado por unas cicatrices muy profundas de la era colonial.

Los nombres de las personas, las casas que erigieron los belgas, los nombres de las calles, las festividades, las devociones y las historias de vida nos hablan con elocuencia de un pasado colonial oscuro y terrible que no acaba de terminar cuando ya ha llegado otro régimen perverso y complejo de dilucidar. Veo las huellas del pasado colonial en el nombre de un compañero periodista, nombrado por el jefe alemán de su padre... en la vida de otro compañero, cuyos padres, son anormalmente longevos porque vivieron bajo la protección de unos belgas. Las huellas del pasado sin borrar... pero enterradas bajo las del presente.

Algunas zonas de la ciudad de Bukavu están pobladas casi sólo por extranjeros. La preciosa península de Muhumba, por ejemplo, es el paraíso de la comunidad expatriada y en ella conviven bomberos de Quebec, libaneses dedicados a los "negocios", indios que regentan restaurantes, pakistaníes sirviendo en la MONUC, ingenieros de la compañías mineras, gestores de proyectos de grandes agencias europeas, cooperantes de pequeñas y grandes ONGs internacionales, civiles de las agencias de la ONU, esposas y amantes, y alguna comunidad religiosa, que son casi reliquias, ya que no suelen encontrarse en esta zona de la ciudad. Estas vidas son un capítulo imprescindible para entender la actuación de los políticos y los miembros de la sociedad civil, para decodificar la aparición de los nuevos comercios de bienes de importación, para entender el atasco que se produce a las seis de la tarde en la vía principal y otras tantas cosas que se nos escapan, se entrelazan y se camuflan con otras explicaciones.

En aquel lugar -como definiera Paul Rabinow, perplejo y expectante, un Marruecos extraño desplegado ante sí- *el colonianismo estaba muriendo y el neocolonialismo lo estaba remplazando* (1992: 36). La presencia de los humanitarios y otros agentes con motivación incierta, pero *expats* en todo caso, era definida en ocasiones como "el desfile de camionetas blancas" o incluso "el circo humanitario" que se superponía a la vida cotidiana de una provincia congoleña convulsionada por la violencia, generando el efecto de d*os civilizaciones que viven en épocas distintas, una junto a otra* (…) *donde los cooperantes se instalan y desarrollan sus fantasías de alta burguesía* (Rabinow, 1002: 40).

Como Malinowski pensara en su propio viaje hace casi cien años, pensé que algunas de las respuestas estarían en aquellas personas que habían vivido allí durante años, que habían tenido oportunidades de observar la situación, pero, para mi sorpresa, fueron pocas las explicaciones complejas que encontré en aquella burbuja, más bien me di de bruces con *sus prejuicios, sus opiniones tendenciosas y su costumbre de tratar con superioridad a los locales* (Malinowski, 1986 (1922): 23). Así, lo que nos encontramos en campo fue la mezcla imposible de los detritos del colonialismo, esa empresa total por la que los países europeos extendieron su dominio político, económico y cultural por el resto del mundo (Bolaffi et al, 2003: 39) y las nuevas instancias del neocolonialismo, aquella *situación por la cual las relaciones de poder desiguales persisten en los países que tuvieron regímenes coloniales, a pesar de su situación de independencia política formal* (Bolaffi et al, 2003: 39).

Se dedicarán espacios en este trabajo a reflexionar, gracias a trabajos como los de Escobar (1995) o Ignatieff (1999), sobre el entramado de prácticas y discursos que genera la industria y los trabajadores de la ayuda humanitaria, con la ocasión de estudiar la ciudad de Bukavu (el Capítulo 2) o las relaciones de las mujeres de AFEM-SK con los agentes donantes (Capítulo 6). Ahora cabe detenerse brevemente en ello para entender a estos individuos que en el siglo XIX habrían sido diplomáticos, misioneros o responsables de las empresas coloniales y que hoy son *personal de ayuda, reporteros, abogados en los tribunales en los que se juzgan crímenes de guerra, observadores del cumplimiento de derechos humanos y trabajan en nombre de una moral intangible* (Ignatieff, 1999: 11).

Actuar en el medio de una maraña infinita de sospecha

[En el convento de las Hermanas Blancas. Nguba, Bukavu. A primeros de Julio, 2009]

- ¿Tú qué opinas de todos los cooperantes que han llegado a Bukavu?

- Sí, sí. Dinos. Tú que has hablado con ellos. ¿Qué les trae hasta aquí? ¿Por qué vienen?

- Nosotras los hemos visto llegar. Con sus todo-terrenos, sus casas en Muhumba... ¿sabes? Los alquileres han subido y la gente de aquí ya no quiere trabajar si no es para una ONG.
- Pues la verdad es que no sé mucho; conozco un poco sus vidas… pero me cuesta entender algunas veces por qué están aquí. Hay algunos, como las primatólogas

españolas, ya sabes, las de Coopera, que están a aquí por vocación… pero otros… no sé, a veces les miro y pienso que son como mercenarios, pero de la cooperación.

- Sí, sí. Es terrible. Terrible. No sé yo… pagando alquileres tan caros y todo el día con los todoterrenos, para arriba y para abajo…

Aquella fue una de mis primeras visitas al convento de las Hermanas Blancas, donde vivían unas religiosas españolas que siempre me recibían con calor; en aquella ocasión tuvimos una larga conversación acerca del nuevo rostro de Bukavu y de sus nuevos habitantes. Cuando las visitaba teníamos largas charlas acerca del rumbo de la casa, de mi vida en Bukavu, de los jóvenes españoles, del Sud Kivu, de la época de Mobutu, del SIDA, de la guerra, de la actuación de la MONUC, de los ruandeses o de cualquier otro tema que ocupara las mentes de aquellas mujeres tan valientes e inquietas.

Aquel día recalamos en una conversación que daba de lleno con muchos debates que están teniendo lugar en la antropología del siglo XXI y que rondaban mi mente cuando diseñaba mi investigación. ¿Cuál era mi opinión acerca de los cooperantes que habían llegado en masa a la ciudad?, ¿acaso conocía yo las motivaciones que les habían traído hasta aquí? Me explicaron cómo la ciudad había ido cambiando en la última década con la llegada de las agencias de la ONU, los actores de la emergencia y finalmente con las pequeñas, medianas y grandes ONGs de cooperación al desarrollo llegadas de todos los rincones del planeta.

Asentados en los barrios que ya un día eligieron los belgas y las clases dirigentes congoleñas al instalarse en la vacacional y paradisíaca Costermansville[21], los cooperantes habían transformado la ciudad paulatinamente: la ciudad se había poblado de grandes 4X4 mayoritariamente blancos, traídos de algún país de la Península Arábiga por precios desorbitados, que transitaban por unos caminos llenos de agujeros y baches; los alquileres de las casas de toda la ciudad estaban alcanzando precios inimaginables para una cuidad azotada por la guerra y marcada por un proceso de ruralización generada por el éxodo rural característico del África contemporánea y por los constantes ataques de los grupos armados y de las FARDC a los pobladores del "interior"; habían prosperado tiendas con comida de importación a precios obscenos; se habían encarecido los productos de necesidad que se adquirían en los mercados y se habían transformado los deseos de muchos de los habitantes de la ciudad, cuyo objetivo vital era encontrar trabajo en una

[21] Nombre que ostentaba Bukavu en la época colonial en honor a Paul Costermans.

agencia de la ONU o en una ONG internacional como *staff* local, chófer, centinela o empleado del hogar, ya que todos ellos eran puestos mejor remunerados que los de soldado, policía o maestro.

Estas transformaciones nos hablan de un cambio, pero las hermanas me pedían que las valorara... poniéndome en un difícil interlineado emocional e identitario. Me daba cuenta de que ellas dudaban acerca de mi visión y mi lugar en este escenario, pero en ocasiones me veían más cerca de su experiencia y su visión de las cosas; sin embargo, sabían que conocía el otro lado, el espacio y las vidas de los nuevos habitantes, lo que me ubicaba directamente en el espacio de ellos. Demostrando gran inteligencia, aprovecharon esta doble sensibilidad (o engaño) que veían en mí para preguntarme acerca de unas vidas y voluntades que les resultaban ajenas, y que incluso, tenían bajo sospecha.

Tal como me ocurrió esta vez, en el terreno me convertí inconscientemente en un actor polisémico. Dependiendo del contexto adoptaba un discurso, un lenguaje y unas preocupaciones diferentes, lo que me permitía conocer todos los mundos desde el interior como una más, en un acto de profunda hipocresía, pero nunca movida más que por la búsqueda inconsciente de amparo en un lugar agresivo y por una escasa o nula capacidad de resistir a la seducción de todos y cada uno de ellos. Esta naturaleza polisémica resultaba muy útil en un terreno en el que todos los grupos recelaban de los demás y exhibían, en ocasiones, claros discursos de oposición al otro. Los cooperantes de los trabajadores de las agencias de las Naciones Unidas, los civiles de los militares congoleños, los congoleños de los extranjeros, los laicos de los misioneros, los militares de los simpatizantes de los grupos armados, los humanitarios en general del personal expatriado de las compañías mineras, los misioneros de los cooperantes, y así, en una maraña infinita de recelos cruzados, entrelazados y superpuestos. Esta maraña inextricable era además cambiante, ya que muchos de ellos cambiaban de trabajo y de identidad, de misioneros a cooperantes o de personal de ONG a las agencias de Naciones Unidas o se relacionaban sentimentalmente con uno del otro grupo, resultando al final una realidad imposible de esquematizar o cuantificar y llena de cinismos, dobles sentidos y anhelos en la que resultaba imposible no "meter la pata".

Conociendo el "pequeño mundo vital": de la casa de los Mweze a la oficina de AFEM-SK

> [En la casa familiar de los Mweze. A orillas del Lago Kivu, del lado congoleño. Primeros de Julio, 2009] - *"Regarde, regarde!! C´est le bateau de la MONUC!!"*
>
> *Todos los comensales de la gran mesa familiar se giran para mirar por los ventanales para ver el barco de la MONUC en las aguas del imponente Lago Kivu. Desayunamos té, pan horneado en casa con queso de Goma y aguacates; unos se pelean por coger más trozos y otros se distraen con el pan en la mano... el bebé, que está aprendiendo*

a hablar, repite "bateau", "bateau"... más allá se puede ver como faenan los pescadores en largas barcas tradicionales. Están parados durante horas en las aguas del lago, esperando a pescar buena tilapia[22] que venderán las mujeres en el mercado o que traerán a una casa grande como la casa de los Mweze, en la que hay muchas bocas que alimentar.

La conversación se desarrolla entre silencios y largos parlamentos, bromas y carcajadas, francés y suajili, intercambiados, mezclados y fundidos... muchas voces de orden para los niños, que no comen, que se exceden en las cantidades, que se retrasan, que se levantan... y la radio, siempre invitada a la mesa, contando las últimas noticias de las operación Kimia II... "32 elementos FDLR han caído en la Plaine de la Ruzizi... 2 elementos FARDC heridos". Me recuerda a las novelas que narran los días de las grandes guerras en Europa con el parte de guerra... muerte en el desayuno, y en el jardín se amontonan en el suelo docenas de aguacates exquisitos bajo las enormes ramas del aguacatero.

Era uno de los primeros días junto a la familia Mweze. Zakia Mweze, la coordinadora de AFEM-SK, había insistido en que viviera con ella. Ya en el viaje de 2008 me había invitado a alojarme en su casa familiar, pero en esa ocasión me alojé en La Procure, un alojamiento austero y "seguro" de la Archidiócesis de Bukavu. Yo sabía que no tenía muchas más opciones y vivir con una familia de Bukavu era una opción mucho más coherente que alquilar una habitación con expatriados, la que luego descubrí que era la única opción para extranjeros no afiliados a grandes organizaciones, que se podían permitir un "alojamiento de 50 dólares por noche". Viendo cuál era la situación de los ataques de los FDLR en Sud Kivu y los últimos movimientos ocasionados con la operación Kimia I y Kimia II, quedó zanjado ya desde Madrid que me alojaría junto a Zakia y su familia en la gran casona de la Avenue du Lac, donde vivía con su hijo, sus hermanas y sus sobrinos, ya que su marido estaba destinado en Bunia.

Durante las primeras semanas me esforcé en mirar cada detalle de su cotidianeidad, su prosodia, sus relaciones; asumí la falta de familiaridad con lo que sucedía en la esfera vital a estudiar (Blumer, 1969: 33) como una oportunidad de mirarla con una atención limpia y cuidadosa. Comenzaba un viaje que me había de llevar de la sorpresa constante a la comprensión de otras personas y sus maneras de vivir, que me llevaría indefectiblemente a amarles, sin lo cual sería

[22] La tilapia (también conocida como mojarra) es un grupo de peces de origen africano pertenecientes al género Oreochromis que habita mayoritariamente en regiones tropicales del mundo. Es el pescado que se consume principalmente en la ciudad de Bukavu.

imposible una convivencia honesta y fructífera. El objetivo, como dijera ya Malinowski, era entender cómo sienten y piensan en tanto que miembros de una comunidad (Malinowski, 1986 (1922): 40) y para ello tenía que estirar los ojos para llegar con mi mirada a los rincones donde yacían las causas que motivaban sus acciones, tenía que ser *paciente para darles tiempo a ellas para que me contaran por qué eran quienes eran y por qué tenían la fuerza para seguir viviendo, aún con el sentimiento de que el mundo ha dejado de ser humano (Nordstrom, 1995: 135).*

Poco a poco fui construyendo con algunos de los miembros de la familia Mweze y con algunas de las chicas de AFEM-SK, relaciones de cierta confianza y acogimiento que me permitían alcanzar una comprensión frágil y ligera, penetrar en el terreno movedizo donde se desarrolla la investigación antropológica (Rabinow, 1992: 53) y según fue avanzando el tiempo, fue disminuyendo la conciencia de la falta de naturalidad de la situación que estábamos viviendo, yo en su casa y su oficina, y ellos con una mzungu habitando en su casa y su oficina, fueron volviendo las normas implícitas de acción y juicio a ambas partes (Rabinow, 1992: 59). Tanto en la casa como en la oficina iba tejiendo mis hábitos, pequeñas rutinas que me permitían explorar sus vidas con mayor naturalidad, sin embargo y como reflejan algunas notas del diario, no fue un proceso fácil, a pesar de que esforzaba:

> [Notas del diario, principios de Julio, 2009] *Me levanto y abro la puerta a los tres niños que han llegado guiados por la tenue luz que despide el ordenador... no me conocen apenas y todavía no se atreven a hablarme mucho. Son pocos los momentos en soledad, lo que dificulta la tarea de escribir y reflexionar. Miran todos mis objetos, que les producen fascinación, quieren tocar y saberlo todo, son mucho más directos y transparentes que sus tías, que aún no se atreven a hablarme. De vez en cuando voy a la cocina o al jardín, donde cocinan con carbón en el mbabula*[23] *cuando no se puede usar la cocina eléctrica, atraída por sus risas, y les pregunto cosas, pero no logro entablar conversación con ellas... me repiten que no tengo que ayudar, porque soy una invitada.*
>
> *Entonces yo vuelvo a mi cuarto y mi tiro en la cama a leer novelas, guías de viaje o libros de ensayo, haciendo malabarismos entre la vela y la mosquitera. Mientras los niños siguen enredando con mis lápices y entrando y saliendo del cuarto intentando atrapar al gato, yo me sumerjo en una novela de Roberto Bolaño con la misma desesperación y el mismo desaliento con el que Malinowski que se encerraba a leer novelas enloquecido por el aburrimiento en el Trópico (Malinowski, 1986 (1922): 22)*

[23] Pequeña cocina de cerámica de uso habitual en Congo utilizada para cocinar con carbón.

Poco a poco fui conociendo a las chicas de AFEM-SK y sus comportamientos en la oficina; fui entendiendo cómo tenía que actuar, porque una de las cuestiones más difíciles es la de decidir quién ser el campo, ¿yo quería ser una *mzungu* tal y como ellos nos veían?¿quería aprovechar esa identidad o construir una nueva y más real y ajustada a mí? De nuevo, fueron los propios acontecimientos los que moldearon mi presencia y mi identidad en el campo. Pese a que yo quería dar la imagen de seguridad y autosuficiencia, la realidad es las primeras semanas en Bukavu se caracterizaron por diarreas, pesadillas y pequeñas obsesiones con el "tema de la seguridad" que pronto se convirtieron en un insomnio severo.

Al cabo de poco tiempo empecé a acusar el desgaste físico y cada vez más acorralada por la histeria decidí hablar con Zakia, mi anfitriona, hermana, jefa, sin duda la persona más importante de mi vida en Bukavu. Me confesó que se daba cuenta de que yo no estaba bien, pero que no tenía confianza para preguntarme o para ofrecerme ayuda. Una noche, cuando yo ya notaba que mi cuerpo empezaba a padecer por la pérdida de peso y la falta de sueño, Zakia me propuso que saliéramos a cenar al restaurante de unos amigos suyos. Después de una cena que me pareció deliciosa, me atreví a decirle algo que me parecía deshonroso e insultante: el maravilloso cuarto que me habían dejado con vistas al lago se llenaba de fantasmas de noche. No podía dormir. Ella, con inmensa dulzura y tolerancia me propuso que me instalara en una cama junto a Mimi, su hermana menor, apenas adolescente y con el cabello corto cual muchacho, y sus sobrinos pequeños.

Mimi no tuvo inconveniente alguno en compartir conmigo tanto cuarto como cama, como ocurriría más tarde cuando fueron llegando miembros de la familia con motivo del receso de la estación seca. Aquel día gané unas hermanas, perdí el miedo y me relajé. Cuando me metí en aquella cama, estrecha y apenas cubierta por una mosquitera roída y agujereada, me sentí tranquila por primera vez en semanas. Me quedé pensando que quizá estaba siendo una histérica… ¿había interiorizado los relatos sobre desgracias? ¿Por qué no era capaz de racionalizar la situación real y mi relativa seguridad? Precisamente el poder del terror estriba en la duda sobre la percepción que tiene uno sobre la realidad (Green, 1995: 108) y la realidad me parecía totalmente inaprensible y difícil de conocer. El miedo es libre e infinito, exactamente igual que la empatía, y su presencia es tan natural como el llanto y la risa. Así pues, una vez más comprobé que la vergüenza es el peor enemigo del antropólogo en apuros.

Poco a poco la desesperación inicial fue remitiendo: las noches eran más largas, pese a que la sombra de la histeria nocturna reaparecía ocasionalmente; comenzaba a conocer la ciudad y las maneras de moverme en ella, a pie, en taxi o en moto-taxi; las chicas de AFEM-SK se habían

acostumbrado a mi presencia y la vida en familia era cada vez más divertida, calurosa y comprensible, e incluso los visitantes ocasionales (primos hermanos, primos segundos, tíos, sobrinos, abuelos...) sabían de mi presencia, por lo que todo había tomado un agradable aire de cotidianidad que me permitía estar tranquila para aprender, observar, anotar y reflexionar.

Empecé a dilucidar (y a sentir) una manera de estar en terreno que me permitiera llevar a cabo mi trabajo y tener una experiencia vital más rica. El hecho de vivir en familia con población local, a diferencia de todos los extranjeros que había conocido en la ciudad, y de trabajar con una organización local me facilitaron una rápida integración que sería definitiva para definir mi experiencia en Bukavu. Me daba cuenta de que las personas, tanto en casa como en la oficina, intentaban ubicarme dentro del paisaje social definido por su propia experiencia (Hammersley y Atkinson, 2007: 63) y yo les dejaba hacer. De manera casi natural, en gran parte debido al hecho de que era joven y soltera, caí en la categoría de hermana en la familia y de una de *les filles*[24] en la oficina de AFEM-SK.

Fui aprendiendo la manera que tenían de relacionarse, de vestir y de comportarse, con el fin de encajar mejor, aún sabiendo que ellas me verían siempre como una *mzungu*[25]. Al principio les extrañaba mucho mi manera de vestir (siempre con pantalones y manga larga) y yo bromeaba contándoles que me habían dicho que en Bukavu había muchos animales salvajes y que tenía que venir así vestida... adopté el rol de *incompetente aceptable* (Lofland, 1971 en Hammersley y Atkinson, 2007: 70) en materia de moda, algo muy imiportante para cualquier congoleña que se precie. Ellas se reían y me daban consejos sobre cómo vestir, cómo peinarme... y así me fui familiarizando con sus costumbres y creencias a través de un trato natural (Malinowski, 1986 (1922): 24), aprendí a comportarme como ellas, dejé de silbar (ya que me habían indicado muy amablemente que las mujeres no deben silbar...) y decidí aceptar sus consejos, ya que reflexionando sobre la impresión que deseaba causar me di cuenta de que vestida como iba parecía la perfecta expatriada y que me estaba perdiendo los muchos momentos de complicidad que traen consigo los “chascarrillos” sobre la ropa o el peinado.

Dejaba que Elodie, una de las hermanas de la casa, me pintara las uñas de rojo y que las chicas me recomendaran en la elección del *pagne* que tenía que llevar a la boda de una periodistas de AFEM-SK. En aquel tiempo comencé también a andar sola por la calle, lo que me dio mucha libertad y me permitió experimentar las delicias del Trópico. Me costaba admitir que en el centro de tanto dolor y de una desgracia tan presente yo estuviera tan feliz y que el trabajo de campo estuviera siendo divertido. Quizá, como decía Swedenburg, esta “diversión” proviene de los

[24] Las mujeres de AFEM-SK se dividen en un grupo mayor de 25 años, que suelen estar casadas y ser madres, y un grupo de chicas jóvenes solteras a las que llaman *les filles* (las chicas)

[25] Blanco o blanca

privilegios y ventajas que tenemos en el terreno (1995: 31), porque a pesar de estar allí, tan cerca de los horrores de la violencia, tan presentes en la provincia, estaba bien cuidada por la familia y tenía la fortuna de tener que ocuparme sólo de los antipalúdicos, de las notas, de pensar... y de vivir y sentir. Y es que no creo que haya una cualidad especial, ni una forma de ser o de preparar al joven etnógrafo para trabajar en los espacios de muerte o los estados de emergencia. Sólo la flexibilidad emocional para adaptarse a las circunstancias, la amnesia selectiva, la curiosidad ávida y la creatividad a la hora de enfrentarse al miedo me permitieron seguir viviendo entre relatos del horror y cotidianidades implacables a la par que complejamente hermosas y apasionantes.

Siko mzungu! Mimi niko musikazi!

[Avenue du Lac. Nguba, Bukavu. Primeros de Septiembre, 2009]

- Mzungu!Mzungu!Mzungu!Mzungu![26]

Oigo las voces de una decena de jóvenes que me gritan mientras voy subiendo la cuesta desde casa hacia el mercado, donde suelen estar apostados las moto-taxis. Tengo dificultades para subir porque tengo que sortear los agujeros de la "calle" con las sandalias que me ha prestado Elodie, que tienen un poco de tacón, y una falda larga estrecha. Miro entre la polvareda y veo que hay decenas de ellos cortando un grandísimo árbol que quedaba en el camino y trabajando en la construcción de un murete. A medida que me voy acercando los gritos se van intensificando y multiplicando. Cuando llego a su altura me levanto un poco la falda con la mano para tener un poco más de agilidad y les grito.

- Siko mzungu!Mimi niko mushikazi!

Queda tras de mí una riada de carcajadas mientras sigo subiendo sin detenerme. Sólo por aquella vez he logrado aplacarles. Como paso cada día por aquel camino, le he pedido a Mimi, la hermana pequeña de la familia, que me enseñe a decir en suajili: "no soy "blanca", soy una mushikazi", un mujer shi. Vivo con una familia de bashi,

[26] Como habrá observado el lector, la voz mzungu sale constantemente en el texto, ya que es muy habitual escuchar que llaman a una así por la calle.

> *comparto mesa con ellos, llevo a veces vestidos como los de ellas… así que cuando me gritaran* mzungu *yo respondería que era una mujer shi... cuanto menos les despierta unas buenas carcajadas, los chicos de la cuesta me dejan tranquila y no siento que tengo que apretar el paso o mirar al suelo.*

En aquellos momentos o en otras ocasiones, cuando volvía en moto de la oficina, cuando iba al mercado o cuando llevaba a mis colegas europeos a conocer algún sitio que me había enseñado algún congoleño caía en la tentación de pensar que me había convertido en nativa. Tuve, en algunos momentos, la ilusión del *insider cultural*, esa ilusión que nos lleva a pensar que pertenecemos al terreno en el que trabajamos, una disolución de la extrañeza que puede ser peligrosa porque nos puede hacer ser irrespetuosos con los paradigmas teóricos que estamos usando (Robben, 1995: 85). Y es que, como nos recuerda Geertz, *no procuramos convertirnos en nativos o imitar a los nativos. Lo que procuramos es conversar con ellos (conversar en sentido amplio), una cuestión bastante más difícil de lo que generalmente se reconoce* (1987: 27).

Para el desarrollo del trabajo etnográfico fue definitiva la sensación de estar en casa e incluso de tener en ocasiones la debilidad de concebir el terreno como un lugar para vivir, porque me permitió mirar, en la medida de lo posible, el mundo desde sus zapatos; tuve momentos cruciales de disolución de la extrañeza que pusieron en peligro la distancia necesaria para mirar a mis sujetos de estudio, pero me di cuenta de la necesidad de mantener la tensión y la alerta constante (Hammersley y Atkinson, 2007: 91) y me sumí en una incómoda sensación de estar fuera de su mundo y fuera del "mío", que debía ser el de la península de Muhumba, con sus restaurantes y sus 4X4.

Me percaté de mi actuación en los últimos meses: de la necesidad de pertenecer, de ser aceptada por la familia y las chicas de AFEM-SK y de diferenciarme de los otros extranjeros de la ciudad... y empecé a experimentar cierta angustia motivada por mi doble marginalidad, por el hecho de estar suspendida entre ambas sociedades (Eriksen, 2001) y tan lejos de casa. Sentí que habitaba en una suerte de mundo intermedio, siendo simultáneamente una extraña y una nativa, tenía que acercarme suficientemente a la cultura que estudiaba como para entender cómo funcionaba sin dejar de mantener la distancia necesaria para dar cuenta de ella (Hine, 2004: 13).

Suspendida entre las dos ciudades: Bukavu como Sofronia

La ciudad de Sofronia se compone de dos medias ciudades. En una está la gran montaña rusa de ríspidas gibas, el carrusel con el haz estrellado de sus cadenas, la rueda con sus jaulas giratorias, el pozo de la muerte con sus motociclistas cabeza abajo, la cúpula del circo con su racimo de trapecios colgando en el centro. La otra media ciudad es de piedra y mármol y cemento, con el banco, las fábricas, los palacios, el matadero, la escuela y todo lo demás. Una de las medias ciudades está fija, la otra es provisional y cuando ha terminado su tiempo de estadía, la desclavan, la desmontan y se la llevan para trasplantarla en los

terrenos baldíos de otra media ciudad. Así todos los años llega el día en que los peones desprenden los frontones de mármol, deshacen los muros de piedra, los pilones de cemento, desmontan el ministerio, el monumento, los muelles, la refinería de petróleo, el hospital, los cargan en remolques para seguir de plaza en plaza el itinerario de cada año. Ahí se queda la media Sofronia de los tiros al blanco y los carruseles, con el grito suspendido de la navecilla de la montaña rusa invertida, y empieza a contar cuántos meses, cuántos días tendrá que esperar antes de que la caravana regrese y la vida completa vuelva a empezar.[27]

[En la carretera de Walungu hacia Bukavu. Primera semana de Septiembre, 2009] *Los pensamientos y las "notas mentales" se me amontonan mientras vuelvo de hacer un viaje al interior con unos periodistas de la BBC. Me siento asqueada por la actitud que han tenido durante todo el día pero me siento abatida también por el hecho de no haber podido hablar con las víctimas más que por señas... ya que ninguna hablaba francés y en muchas ocasiones ni siquiera hablaban suajili, sino kishi, la lengua más hablada en el territorio de Walungu. Con la cabeza llena de reflexiones después de un viaje lleno de testimonios durísimos, me coloco en el asiento trasero y abro la ventana para disfrutar del precioso paisaje…*

Cuando llego a casa descubro que me he llenado de polvo; tengo toda la piel recubierta de un polvo naranja finísimo, que ha ido levantando el coche y entrando por la ventanilla. Cuando voy a lavarme descubro que no hay agua para ducharse; hablo con las hermanas y con Zakia y me dicen que llevamos ya tres días sin agua... me miran de arriba abajo y se echaron a reír. Mi aspecto es de lo más ridículo...y no puedo soportar el polvo, esparcido por todos los rincones de mi cuerpo, así que decido ir a casa de una amiga española que vive relativamente cerca.

Me abre la puerta el centinela. Me mira de la cabeza a los pies pero no comenta nada. Llego hasta la casa, una preciosa casa colonial alzada por unos belgas que construyeron su retiro a las mismas orillas del lago, y entro por la puerta de la cocina; me encuentro a mi amiga de frente que me dice:

- ¡Estás guapísima!

A pesar de la suciedad he decidido ponerme mi flamante conjunto de pagne*, que ha recogido Elodie del taller del sastre esta misma mañana.*

[27] La ciudad de Sofronia, según Italo Calvino en *Las Ciudades Invisibles (Calvino, 2005).* Sirva, como me sirviera a mí, para ilustrar la idea de la convivencia de dos mundos extraños y extrañadores en un mismo espacio urbano.

- Estoy muy sucia... no me mires mucho. ¿Puedo ducharme? Vengo de Walungu y tengo polvo por todo el cuerpo. Tengo polvo hasta en las pestañas. Parezco Naranjito... Tenemos cortes de agua en casa desde hace días... hablamos ahora, ¿vale?

- Sí, sí. Pasa. Ya sabes dónde está el baño.

Como Malinowski visitara los poblados de misioneros y comerciantes de las islas del Pacífico Sur, los fines de semana yo solía hacer incursiones en el Bukavu *de piedra y mármol y cemento* (Calvino, 2005), que era como veía yo a la media ciudad, la ciudad expatriada. Visitaba lugares que no transitaba a diario, que quedaban fuera de nuestro mundo de jaulas y trapecios y que evidentemente eran espacios propios de los *bazungu*, aunque nadie lo dijera nunca en voz alta. Para conocer estos lugares, restaurantes, bares y casas particulares, era preciso ser conducido por uno de los moradores.

Estas islas vigiladas por la atenta mirada (aunque en ocasiones no tanto) de uno o varios centinelas se caracterizan por la colección de 4X4 que había en la puerta, por los idiomas que se elevaban en la noche fresca bajo la decoración de inspiración colonial y por la carta con comida familiar para el visitante: italiana, india, belga, estadounidense... Los bares, restaurantes y casas, oficinas y casas-oficinas de las ONGs y de otros humanitarios conformaban un archipiélago rodeado de una seguridad y exclusividad relativa, bajo las que se tejía la maraña relacional de recelos, amoríos, amistades, compañerismos, rivalidades y nostalgias.

En el centro de esta maraña se abrió para mí una bolsa de oxígeno, una mano abierta y una risa fresca que en los meses siguientes sería como el almacén de Malinowski en el poblado... cuando me empachaba de la "vida indígena", sentía necesidad de hablar de casa y escapar de la tensión de ser diferente iba a la casa de unas primatólogas españolas que huían del cinismo que abundaba en la península. Allí tuve mi silo de abrazos, que me salvó en los momentos de duda y miedo, cuando arreciaban los problemas y las histerias, tanto en el terreno como allí, en casa, en Madrid.

¿Satisfacer o no satisfacer las expectativas?

Es imposible no generar expectativas, porque sólo por el hecho de ser europeo y estar allí ya se dan por hecho muchas capacidades y se atribuye una voluntad clara. Para los locales está más que claro que los extranjeros están en Congo por dos motivos: o son religiosos o han venido a

hacer dinero. Cooperantes, humanitarios, trabajadores de compañías mineras y militares encajan en la categoría del lucro y es difícil explicar que uno no es lo uno ni lo otro.

Recuerdo una situación incómoda, que derribó mi ánimo y me recordó quién era y qué representaba, a pesar de mis pretensiones de camuflarme con las periodistas de AFEM-SK lo más posible. En una ocasión, tras una de las sesiones de formación de mujeres rurales en la Isla de Idwji[28], me quedé charlando con un grupo de mujeres bajo un gran árbol que daba una sombra muy agradable mientras Imani, la periodista que lideraba el programa de formación, hablaba con un grupo de ellas que habían quedado responsables de dinamizar un grupo de trabajo para promover los derechos de la mujer en el territorio.

> [Isla de Idwji. 17 de Agosto, 2009. Notas de cabeza recogidas en el diario de campo del "día exacto en que cumplí mis sueños"]
>
> *Como las mujeres que dirigen AFEM-Idwji se han quedado con Imani, me he quedado con un grupo de mujeres bajo el gran árbol mientras el sol se apresuraba hacia el atardecer. Hemos estado conversando sobre su vida en la Isla de Idwji, sobre los últimos acontecimientos del territorio, sobre los pigmeos y sobre sus hijos y sus maridos. Estaba encantada de poder compartir aquellos ratos con ellas, porque sus vidas son muy diferentes a las de las mujeres de AFEM-SK y me he sentido muy cómoda entre ellas, tan llanas y ruidosas. Me han acribillado a preguntas y yo les he hablado de casa, de mi familia, de mi trabajo, de los hijos que quiero tener... y entonces, sin previo aviso, una se ha dirigido a mí y me ha dicho:*
>
> *- Dame un trabajo.*
>
> *- No puedo darte un trabajo, porque no trabajo para nadie aquí en Congo.*
>
> *- Pues dame un trabajo en tu país.*
>
> *- Tampoco puedo.*
>
> *- Pues dame dinero.*

[28] Una enorme isla en el centro del Lago Kivu, que es uno de los territorios de Sud Kivu.

- No tengo.

- Entonces regálame eso.

- ¿El qué?

- Eso. El brazalete.

- Este brazalete es un regalo que me hizo mi madre y a ella se lo regaló su madre. No te lo puedo regalar. Un día se lo regalaré a mi hija.

- Pues regálame tus gafas.

- No puedo.

- Si no me puedes dar trabajo y no tienes dinero, ni tampoco ganas dinero, ¿qué haces aquí?

He intentado explicarle que haber llegado hasta Congo, que trabajar con AFEM-SK en Bukavu y estar en Idwji aquel día, escuchándolas hablar sobre sus vidas bajo el sol de la estación seca, era un sueño para mí; que ha sido mi pasión y obsesión... que me renta mucho más que un sueldo de humanitaria, porque soy voluntaria y sólo quiero conocer, saber más sobre ellas. Me miraron con mucha incredulidad, sin entender qué me había llevado hasta allí y sopesando la posibilidad de volver a la carga con las impertinentes, pero comprensibles, preguntas y demandas.

Entre la buena relación y la distancia reflexiva: el peligro de la seducción etnográfica

Hemos explicado que una buena relación con los actores del terreno es imprescindible para poder desarrollar el trabajo etnográfico de manera satisfactoria, ya que la investigación etnográfica es particular en la medida en que depende de la sensibilidad, la empatía, la capacidad de observación y la capacidad relacional del antropólogo para estudiar la realidad. Esta última pasa a un primer plano en el terreno, ya que el antropólogo vive en el mundo de estudio y el éxito de la empresa científica descansa en las herramientas que tenga éste para lograr aprehender el mundo desde la perspectiva del sujeto de estudio.

Hay muchas cuestiones que tenemos que afrontar en el terreno: aprender a vivir en el campo, entablar relaciones igualitarias, satisfacer las expectativas sin caer en el abuso o desmontarlas si

procede, encontrar las claves y los informadores relevantes para comprender las dinámicas del fenómeno y recoger los testimonios y los artefactos necesarios para no caer en atropellos de la representación y la complejidad de las historias de los sujetos del estudio. Cuando uno cree haber recorrido con éxito todos estos vericuetos de la etnografía, le asaltan las dudas: ¿cómo se sabe hasta qué punto está ocurriendo lo que estoy viendo y viviendo? ¿Me han llevado mis relaciones y mi amor por los sujetos de estudio, mi pasión por su proyecto y su causa a mirar su realidad desde sus ojos hasta el punto de perder la distancia reflexiva (Robben, 1995: 84) que me permitía tener cierta la necesaria capacidad analítica para resolver el problema de investigación?

Precisamente en el hecho de haber entablado buenas relaciones con las periodistas residía el peligro de estar perdiendo la distancia necesaria para estudiarlas. Me empecé a dar cuenta de ello gracias a los múltiples momentos de encuentro y de interacción que se produjeron entre las periodistas congoleñas y los donantes, investigadores, periodistas, activistas, técnicos de otras ONGs y periodistas de otros medios locales. No era infrecuente que fueran a visitarnos a la oficina unos y otros y que ellas me presentaran como su colaboradora, como la estudiante en prácticas o como una enviada por una ONG estadounidense. En aquellos momentos adiviné que estaba inmersa, para algunas de ellas, en una transacción en la cual yo mantenía o aumentaba su prestigio (Himpele, 2002: 311) y ellas me daban asistencia para que yo llevara a cabo “mi proyecto”.

Este descubrimiento me abrió los ojos y me percaté de que durante mucho tiempo había creído ver el mundo a través de sus ojos, pero que quizá esos ojos estaban mirando a otra parte viendo algo diferente a lo que yo creía que veían. Había caído en las redes de una depurada seducción que había deformado mi postura crítica en el momento en que había comenzado a dejarme llevar por la ilusión de congeniar a la perfección con los *insiders* culturales (Robben, 1995: 85). Había adoptado su causa, sus discursos, sus explicaciones de la violencia y sus críticas de la situación política sin haber hecho ni un sólo amago de resistencia. Recordé súbitamente la entrevista que me había hecho una periodista de la RTNC (Radio Télévision National Congolaise) preguntándome por una de las periodistas de AFEM-SK más reputadas. Mis respuestas eran un calco de sus discursos y lo adornaba una zalamera ristra de bondades acerca de la periodista y del proyecto de AFEM-SK.

Desde aquel momento comencé a refinar el método de recogida de material, me predispuse a escuchar sus proclamas y sus denuncias como discursos cargados de intención y de interés, teniendo en cuenta que en los contextos de extrema violencia los activistas pro-derechos están altamente politizados e involucrados personalmente y de que hay muchos temas políticos en

juego que les mueven usar todos los recursos a su alcance para que el etnógrafo adopte sus interpretaciones del conflicto (Robben, 1995: 84).

Las herramientas de seducción que usaban unas y otras diferían, pero ésta estaba presente en todo momento. Adoptaban posturas de rechazo y denuncia franca o tendían a una seducción más sutil y opaca, basada en el lenguaje corporal y en la entonación de la voz, pero todas ellas recurrían a los relatos de historias terribles con las que buscaban conmover o escandalizar. En un primer momento aquellas descripciones brutales afectaban al estado emocional de los periodistas y donantes, que caían impenitentemente en sus densas redes de seducción y abandonaban la casa o la oficina con una voluntad firme de "cambiar las cosas", de "hacer algo". En la segunda, tercera o enésima ocasión que escuchabas aquellos relatos no podías hacer nada sino escuchar pacientemente, pensando fascinada en la maestría con las que aquellas mujeres estaban tocando las teclas emocionales de los visitantes que habían llegado, que venían a las orillas del Lago Kivu buscando precisamente eso.

(C) MARCHARSE DEL CAMPO: CACAHUETES Y FRONTERAS

Los meses pasaron rápidamente y finalmente había llegado el momento de marcharse. Había decidido adelantar unos días la partida ya que habían llegado malas noticias de casa, mis medios económicos estaban más que menguados y sentía que el proyecto había llegado a su fin y tenía mucho material etnográfico, aunque nunca todo el que deseara. Con todo esto en mente fui a hablar con Zakia, cuya presencia siempre me imponía bastante, para discutir la decisión de partir antes de lo previsto. Me costaba hacerlo, me sentía obligada a justificarme aún cuando no había nada que justificar, ya que era una decisión razonable y avisada con antelación. Pero igual que llegar al campo es difícil y requiere una negociación, abandonarlo puede ser aún más complicado, y también requiere negociación (Hammersley y Atkinson, 2007: 95).

Le expliqué lo que estaba ocurriendo en Madrid y mis sentimientos de frustración por no poder ayudar y ella aceptó, pero no de tan buena gana como yo hubiera deseado. Me preguntó si estaba mal en su casa o en la oficina y yo le respondí que realmente quería volver a casa para ayudar a mi familia con todos los problemas que arreciaban. Luego insistió en saber si me daría tiempo a acabar todas las tareas que habíamos fijado a mi llegada. Yo la tranquilicé diciéndole que no habría problema para los plazos e interiormente reafirmé la voluntad de marcharme ya que me sentía incómoda por esa dinámica de sumisión en la que había entrado con ella.

Una vez tomada la decisión, sólo quedaba anunciar la partida a la familia y a las chicas de AFEM-SK. Con todos los lamentos que iba despertando con mi anuncio me fui dando cuenta de que había encontrado un hueco entre aquellas personas, bien debido a la amistad, al afecto o a la

camaradería. Teniendo ya una cierta experiencia en despedidas, planifiqué mi partida con una semana de antelación, para no dejar de saludar a ningún miembro de la familia o del gremio ni olvidarme de mis conocidos desperdigados por toda la ciudad. En aquellos momentos renacieron todas las dudas y las emociones, ¿y si me quedaba a vivir? ¿Y si preparaba un proyecto para volver a Bukavu en el futuro para trabajar con las periodistas?... recordé la empresa que me había llevado hasta allí, todavía sin terminar, y no pude evitar pensar en mi familia, que me esperaba. Fui a la oficina de AFEM-SK también el último día de mi estancia, movida por la necesidad de aprovechar hasta el último momento y de despedirme allí, donde habían pasado tantos buenos momentos, donde había aprendido tanto de aquellas mujeres y de su labor, donde habían llegado tantas visitas de todo tipo de *bageni*[29]: periodistas extranjeros, víctimas, políticos, pastores protestantes, evaluadores de agencias donantes, expertos en derecho internacional, consultores…

Estuve trabajando toda la mañana, cerrando el blog que me había comprometido a hacer para la organización estadounidense para la que realizaba el proyecto de formación y asistencia técnica para AFEM-SK, dando los últimos toques a vídeos, notas, grabaciones, etc. Oía mucho trajín, pero era habitual, por lo que no presté mucha atención a las idas y venidas de todas las chicas. Cuando llamaron a comer salí y vi que el salón de la oficina se ha convertido en una sala de fiestas. Habían quitado los muebles, los escritorios estaban llenos de comida de fiesta –plátano frito, fufu, carne, arroz, patatas fritas, cacahuetes, mayonesa, verdura-, había un radiocasete tocando música a todo volumen, todo el mundo tenía su cerveza y su refresco y mientras los hombres charlaban sentados, las chicas hablaban de pie y muy ruidosamente y planeaban el baile. Había llegado para la fiesta de despedida lo más florido del gremio, todo un honor. Lunes a mediodía, me pregunté qué dirían los jefes de redacción de todos aquellos periodistas que no estaban trabajando... pero entonces alguien me agarró y me llevó a comer y a charlar y a bailar. Me había puesto mi nuevo vestido *en pagne* y todos se deshacían en piropos, ¡tan predecibles, pero tan divertidos! Me dejé llevar por el ritmo de la rumba congoleña y me olvidé de todos los inconvenientes que amenazaban con complicarnos el viaje de vuelta a casa al día siguiente.

Cacahuetes garrapiñados y fronteras

> [Cruzando las fronteras a orillas del la Ruzizi. Últimos días de Septiembre, 2009] *Tim, el "responsable regional" de la organización estadounidense que me había enviado a la RDC, un joven estadounidense muy atento y cariñoso, ha venido a Bukavu para*

[29] *Visitantes* en suajili.

ayudarme a pasar las fronteras y acompañarme hasta Buyumbura, desde donde sale mi avión. Allí nos encontraremos con Bernard, un amigo congoleño, y pasaremos el día disfrutando de la ciudad y de la calma burundesa a modo de despedida. Debido a cuestiones de visados y enemistades tenemos que salir del país por una frontera que no conozco, lo que siempre me genera mucha ansiedad, porque en los puestos fronterizos congoleños puede pasar cualquier cosa: largas esperas, encuentros violentos, exigencias inesperadas... todo con el mismo fin, recibir dinero a modo de soborno. Llegamos allí en taxi y cojo mi equipaje despacio mientras evalúo la situación de la frontera: militares, posibles ladrones, responsables de salud... me llevo una sorpresa mayúscula cuando descubro a Bonheur entre el gentío.

Bonheur es una joven que ha hecho sus prácticas de verano en AFEM-SK. Le pregunto que qué hace aquí y me contesta que ha venido a despedirse; conoce al taxista que nos espera en el lado ruandés para llevarnos hasta la otra frontera, donde cogeremos un "autobús" que nos llevará a la capital burundesa. Nos acompaña hasta que pasamos al otro lado para vigilar que no nos pasa nada y cuando nos estamos despidiendo me da un regalo: unos cacahuetes garrapiñados que ha preparado aquella misma mañana y una preciosa carta de despedida.

Mientras el taxi nos aleja del Congo miro por el cristal trasero y veo el río Ruzizi serpeteando en el fondo del valle y a los centenares de personas que se afanan en la frontera acarreando mercancías de un país a otro. Me despido en silencio y me siento para leer la carta de Bonheur y para probar los deliciosos cacahuetes congoleños garrapiñados que ha hecho de madrugada con tanto cariño. Aquí se acaba esta historia, el Congo que nunca más volverá se va alejando, y empieza otra etapa: contar lo visto, analizar los testimonios, alzar la voz por su trabajo.

Tardé tres días en llegar a Madrid, cogiendo tres taxis, un autobús, un metro y cuatro aviones; aquello me hizo pensar que estaba escenificando la partida de un campo remoto y emocionante, exótico y extraño. El largo viaje hasta casa me dejó agotada y ansiosa, pero me dio tiempo a asumir que estaba dejando mi sueño atrás; la partida estaba siendo tan costosa emocionalmente (Hammersley y Atkinson, 2007: 95) como la llegada, pero ahora quedaba una tarea más ardua pero tan complicada y desconocida como la etnografía: trabajar sobre el texto etnográfico para convertirlo en el trabajo que hoy escribo… trabajar sobre una información que son observaciones y recuerdos, son interpretaciones y análisis tempranos, ideas, artefactos, transcripciones y bosquejos, unos datos, que curiosamente, se fijan una vez que dejas el terreno (Rabinow, 1992: 119).

VIII. MADRID, 2010-2011: NARRAR HUYENDO DEL ENGAÑO

El *estar allí es una experiencia de postal turística (…) el estar aquí, en cambio, como universitarios, es lo que hace que la antropología se lea... se publique, se reseñe, se cite, se enseñe* (Geertz, 1989: 140). Esta afirmación de Clifford Geertz no deja ninguna duda acerca de una cuestión fundamental, aunque largamente ignorada, de la antropología como descripción, traducción e interpretación de realidades diferentes y distantes a las nuestras: el hecho de que somos profesionales con una (de)formación profesional, con una misión y una buena colección de ideas preconcebidas y herencias culturales que hemos estado allí, con los efectos que este hecho tiene en el campo estudiado, y lo relatamos hoy desde aquí, lo que acarrea también una serie de consecuencias. Todas estas realidades fueron ocultadas, o no observadas, hasta la década de los 80, cuando empezó a predominar un humor intelectual reflexivo y autocrítico (Marcus, 1986: 265) que generó nuevas preocupaciones teóricas y se lanzó a hacer una etnografía de la etnografía (Lincoln y Denzin, 2003: 1).

Así surgieron una *serie de crisis, rupturas, rifts y revoluciones* (Lincoln y Denzin, 2003: 6) que dieron lugar a una serie de revoluciones en la práctica etnográfica, que hoy contemplamos en este trabajo y que han servido como guía para abordar en trabajo en el campo. Esta profunda transformación se puede resumir con una triple revolución: revolución metodológica, ética y de la representación. Todas ellas tuvieron impacto en mi trabajo en terreno y tienen hoy un eco en el texto que aquí expongo, que busca hacer justicia a las reflexiones profundas que han dado en la antropología en las últimas tres décadas y que han creado una disciplina abierta, respetuosa y autocrítica.

Abrirse paso entre el material etnográfico

> [En la oficina de AFEM-SK. Primeros de Julio, 2009] *Me siento en el sillón del salón, donde han colocado unos tupper-wares llenos de fufu, arroz y col, y me ladeo para preguntarle a una de las chicas una duda que me ha surgido leyendo unos informes.*
>
> *- Violaine, ¿cómo de lejos queda Kindu?*
>
> *- Mmm... No sé, nosotros fuimos a pie en 1998. Tardamos varios días...*
>
> *- ¿Y por qué fuiste a Kindu?*
>
> *- Porque la familia de mi madre es de allí.*

> Me quedo callada y al cabo de unos segundos ya están todos los comensales enzarzados en una conversación en la que brotan recuerdos desordenados y terribles, pero nítidos y poderosos.
>
> *- ¡Me acuerdo de cuando nosotros tuvimos que salir en 1998!. Tuvimos que subir las montañas y yo llevaba a Mimi a hombros, que tenía un año...*
>
> *- Pero fue mucho peor la guerra de 2004. Fueron casa por casa... fue terrible.*
>
> *- Sí. Puerta a puerta. Dinero, móvil y violación.*

Leo algunas notas de los primeros días de estancia en el campo; entre ellas destacan las páginas emborronadas y llenas de apuntes desordenados de relatos espontáneos entre las páginas con notas tranquilas tras un día en la oficina. Me sumerjo en las páginas del cuaderno para empezar a hacer el análisis de la etnografía, ese texto espeso y ecléctico, que usaré como principal herramienta para realizar inferencias teóricas (Flick, 2004: 229). Estas revelaciones terribles se mezclan con apuntes de años, fruto de la observación participante, las notas y grabaciones de relatos orales y entrevistas y de la revisión de documentos y artefactos.

La mayor parte de los apuntes corresponden a las notas tomadas en el día a día en el campo, que entremezcladas con relatos más elaborados que escribía semanalmente para el blog, forman un cuerpo de observaciones, impresiones, ideas, conceptos, planes y esquemas valiosos por su viveza, pero quizá insuficientes para entender la postura de las periodistas de AFEM-SK como mujeres públicas, su actuación y sus discursos como activistas, etc. Este hecho concede gran relevancia a las notas existentes sobre relatos espontáneos y entrevistas.

Los relatos narrados que surgían espontáneamente, en momentos de descanso en la oficina o en la privacidad de la casa, eran una fuente muy útil de conocimiento sobre el contexto y los antecedentes de las prácticas discursivas de la gente que las producía (Hammersley y Atkinson, 2007: 99). Estos momentos abundaban ya que los congoleños se caracterizan por ser charlatanes y bromistas y era muy habitual presenciar escenas en las que hablaban abiertamente de atropellos de soldados, de historias de violaciones brutales o de la pérdida de un ser querido. La naturalidad era tal que en muchas ocasiones era difícil percibir la magnitud de los hechos que describían, porque pronto saltaban a otro tema o alguien rompía con una broma.

Si bien es cierto que estos relatos espontáneos eran poderosos y aportaban detalles interesantes, seguía teniendo problemas para resolver las dudas que me intrigaban desde antes de llegar y que no había hecho más que aumentar desde el primer día de convivencia. Las entrevistas fueron sin

duda la clave para empezar a entender la naturaleza de los proyectos de AFEM-SK; la realidad de sus vidas, sus orígenes y sus anhelos; sus miedos y sus dudas; o, el alcance de sus acciones. A lo largo de la estancia y según iba cuadrando el tiempo de los proyectos, las salidas a terreno y la agenda de los periodistas, fui programando y llevando a cabo entrevistas con informantes clave: miembros de AFEM-SK, personas relacionadas con AFEM-SK pero ajenas al proyecto y personas de los medios u otros miembros de la sociedad civil que pudieran valorar la labor de las mujeres periodistas de manera más independiente.

En la mayoría de los casos no encontré ningún tipo de inconveniente para realizar las entrevistas, ya que en su mayoría eran periodistas y estaban muy habituados a la dinámica de las entrevistas y no tenían recelo o duda a la hora de concedérmelas. La entrevista ha sido puesta en duda en el trabajo antropológico, pero algunos autores la han definido como una fuente de transmisión de cultura común (Robben, 1995: 84) y como una fuente sorprendente de datos que puede permitiros generar información que sería muy difícil recoger de otra manera (Hammersley y Atkinson, 2007: 102). Las entrevistas tuvieron lugar, en su mayoría, cuando ya me sentía familiarizada con el contexto y con el proyecto y me sentía capacitada para formular preguntas muy concretas y cruciales que motivaran al entrevistado a dar respuestas que iluminaran mi camino hacia algún tipo de explicación compleja de la situación.

Por último, es importante destacar que los documentos y artefactos creados por AFEM-SK y sobre AFEM-SK, han tenido un importante papel para reconstruir la escala de su actuación y además tienen un gran valor para estimular ideas analíticas (Hammersley y Atkinson, 2007: 122). Estos documentos y artefactos son: entrevistas de vídeo y retratos tomados por mí, el blog de la organización, los vídeos y reportajes radiofónicos institucionales, sus informes y su proyectos, sus planes de trabajo periodístico, el blog de Imani y los múltiples vídeos con testimonios de ellas realizados por otras organizaciones (principalmente de donantes) disponibles en la red.

En el intento de no sobre-simplificar la realidad, el yo que gravita en el giro reflexivo

> [Biblioteca de Filosofía. Invierno de 2010] - *Perdona, ¿te puedo preguntar algo?*
>
> *- Sí, claro.*
>
> *- ¿Estás estudiando derecho, periodismo o filosofía? Como siempre te vemos por aquí y pides libros de todo tipo…*

- Ninguna. Estoy haciendo la tesis en antropología.

- Ah, como he visto aquí tu ficha… ¿y sobre qué la haces?

- Pues sobre un grupo de mujeres congoleñas y el problema de la violencia sexual.

- ¡Ah! He visto algo en la tele... eso de los hutus y los tutsis, ¿no?

Cojo los libros que me ha traído del depósito y vuelvo a mi sitio en la biblioteca. El bibliotecario no tiene la culpa de tener esa idea sobre el Congo; y, de todas maneras, es la enésima vez que me ocurre y ya ni intento enzarzarme en una discusión de pasillo para explicar la historia contemporánea del Congo. Aún así me sirve para tomar conciencia una vez más de la importancia de describir la realidad que he vivido huyendo de la simplificación y del estereotipo y con el horizonte de la descripción densa geertziana, esa construcción subjetiva multicapa traducida en la complejidad del texto etnográfico (Robben, 1995: 85).

Afronto esta fase de análisis con seriedad y dedicación, intentando reordenar todo el material que tengo con las claves adecuadas para ser capaz de entregar resultados que estén a la altura de la complejidad (Reynoso, 2000: 27) del campo, de sus protagonistas, sus vidas y sus relaciones. El objeto del análisis etnográfico sería el de escribir, tras una estancia directa y continuada, de manera profusa y rica acerca del encuentro con otros y con la irreductibilidad de la experiencia humana (Willis y Trondman, 2000: 5), lo que es, sin duda, una tarea laboriosa y engorrosa, ya que esta escritura no ha de ser meramente humanística sino *teóricamente informada* (Willis y Trondman, 2000: 5). No parezco dar con las claves necesarias para interpretar los textos, las categorías escogidas anteriormente parecen desatinadas y encuentro poco material útil entre muchas afirmaciones intrascendentes y, peor, *superficiales y engañosas* (Malinowski, 1986 (1922): 26). No hay nada que no se resuelva con más lectura, más charlas con el director y colegas y más trabajo.

La afirmación de Rabinow (1992: 26) que reza el yo que aquí se estudia es totalmente público se contrapone con fuerza al hecho de que en el campo el yo es primordialmente privado, por lo menos el yo antropólogo, pues no tiene por qué ser privado el yo, si es militante en algún otro sentido. El yo que aquí emerge es el yo culturalmente mediatizado y encarrilado históricamente (Rabinow, 1992: 26) y es que en el momento de los hechos las cosas eran menos claras y coherentes; en el momento presente las he hecho parecer así para rescatar algo de sentido en ellas (Rabinow, 1992: 27). Y es que este trabajo es, en palabras de Rabinow, una *condensación reflexiva de un torbellino de gentes, lugares y sentimientos* (1992: 27), las cuales, por el *giro reflexivo* nos habla de la obligación que tiene el antropólogo de hablar sin tapujos de su presencia

en el trabajo de investigación, evidenciada tanto en el campo, donde evidentemente su presencia altera, en mayor o menor medida, la realidad en estudio y en el relato sobre la misma, en el cual el joven o experimentado etnógrafo despliega su subjetividad que se reflejarán tanto en el qué contamos como en el cómo lo contamos. Hablamos entonces de que, alejándose de la falacia científica de la objetividad, el investigador se hace cargo de sus subjetividades asumiéndolas como parte del proceso de investigación (Flick, 2004: 20).

Es imposible negar que, efectivamente, nuestra mera presencia es una injerencia en el mundo de estudio, porque a fin de cuentas investigamos el mundo, y los investigadores son parte del mundo que investigan, en menor o mayor medida. Así que tan sólo nos queda rastrear los efectos que nuestra presencia haya podido causar y las causas y las consecuencias de tal alteración. Son muchos los momentos en los que entiendo que mi presencia afectó al conjunto de las chicas. Me dejaron un sitio para que trabajara en la oficina, cuando las chicas hacían mucho ruido les llamaban la atención y les indicaban que yo estaba trabajando y no se olvidaban de presentarme a los visitantes que llegan hasta la oficina de la Avenue Kibombo . Tenía la impresión de que Zakia veía orgullosa, por una cuestión de estatus y visibilidad de la organización (hasta hace poco una pequeña organización de mujeres) que yo estuviera allí como *stagiaire*[30]. Las periodistas de AFEM-SK sentían con mi presencia la ligera autocomplacencia que describía Gans en su obra etnográfica sobre periodistas estadounidenses: *no hay duda de que tuve algún efecto, ya que estaban satisfechos con la atención que les prestaba a ellos y a su trabajo* (Gans, 1979:75); esto ocurre porque el trabajo periodístico es un trabajo muy público pero es muy poco sabido lo tedioso y agotador que puede llegar a ser. Esta satisfacción se acentuaba en el caso de AFEM-SK, porque tenían la certeza de estar cumpliendo una misión y hacerme partícipe de ella a mí y al mundo era una tarea prioritaria para ellas.

La segunda injerencia se produce en nuestro relato de la realidad estudiada, por lo que tendremos que volver a evaluar nuestra parcialidad y su efecto en el texto, lo que en ningún caso va a invalidar nuestro trabajo (Gómez Gómez Araya, 2003: 158). Estas parcialidades están moldeadas por la ubicación en el mundo y las experiencias del etnógrafo, acentuadas en contextos de violencia por la sensación desbocada de sufrimiento y peligro. Feldman definirá esta sensación etnográfica como una *distorsión narrativa y sensorial*, donde el ruido y las particularidades surrealistas son producto de los espacios de terror pero también de las disposiciones disciplinarias del propio etnógrafo con la situación (1995: 228).

[30] El equivalente a becario o persona en prácticas.

Afrontando los dilemas de la autoridad para narrar y de las formas escogidas para la narración

La revolución ética que ha conmovido a los antropólogos en las últimas décadas se ha traducido en un examen de las prácticas de representación y la reflexión sobre cuestiones de autoridad, legitimidad y agencia (Lincoln y Denzin, 2003: 7). Hemos analizado anteriormente las cuestiones relativas a la reflexividad teniendo nuestra imposibilidad de capturar la realidad de manera objetiva, mostrando así ese humor reflexivo mencionado anteriormente. Ahora bien, cabe considerar otros dilemas éticos relativos a la autoridad que tenemos para narrar esas vidas y cómo impacta nuestro relato en la agencia de los sujetos de estudios. Geertz fue uno de los primeros en reflexionar sobre esta serie de dilemas éticos concatenados al afirmar que la dificultad de meter "sus" vidas en "nuestras" obras, que antes obsesionara a los antropólogos por la dificultad técnica que entrañaba, pasó a ser *un asunto moral, político e incluso epistemológicamente delicado* (Geertz, 1989: 140).

Hasta hace relativamente poco la antropología, en una operación violenta de desautorización y desprestigio tan impecable como los mecanismos patriarcales para silenciar las voces de las mujeres, hablaba por los otros definiéndolos como *incapaces de hablar por sí mismos* (Clifford, 1986: 10). Sin embargo, gracias a la presión de una comunidad disciplinar crítica hoy es imposible seguir secuestrando historias y distorsionando voces con fines personales, ya que a nosotros también nos guía nuestra ambición académica (Olujic, 1995: 200).

Hoy es pertinente preguntarse si el hecho de hacer una antropología militante nos da carta blanca para apropiamos de aflicciones ajenas, de imágenes de sufrimiento como nuestro capital social para movilizar la solidaridad (Himpele, 2002: 310), lo que nos estaría llevando a un terreno discursivo muy similar al del discurso del desarrollo (Escobar, 1995: 9) que despliega una profunda violencia epistémica sobre el otro y sus vidas. El abuso del dramatismo o el mero hecho de describir las vidas de otros sin *permiso para narrar* (Said, 1979 en Spivak, 2003 (1988): 301) nos asocia directamente con la producción sistemática de significado acerca de las personas "sin historia" o sin lugar en la historia: mujeres, desaparecidos, intocables, ilegales, *sin techos*...

Recientemente se han desarrollado estilos alternativos de escribir las etnografías para incorporar estas sensibilidades, ya que los estrictos márgenes dictados por la antropología clásica contribuyeron a enraizar prácticas narrativas abusivas. Estos estilos permiten que se desplace la opinión autoritaria del etnógrafo y se incorporen otras voces originales del campo, creando una *polifonía en los textos etnográficos* (Clifford, 1986: 138). Lo interesante de esta concepción es que se pueden incorporar voces hasta ahora silenciadas, como las de las mujeres; de hecho, no es

casualidad que la etnografía feminista haya contribuido a transformar la redacción etnográfica llevándola más y más cerca del texto autobiográfico (Lincoln y Denzin, 2003: 18).

Buscaremos por tanto reflejar la diversidad de maneras de mirar y vivir una misma experiencia, invocaremos múltiples voces para que crear una *poética cultural basada en la interacción de voces y de palabras posicionadas* (Clifford, 1986: 12). Sin embargo, seremos conscientes todavía, sin permitirnos caer en un engaño cómodo, de que como autores creamos ediciones autoritarias fruto de una cultura profesional y unas rutinas de producción tan acentuadas y asfixiantes como las de los periodistas que narran las historias de guerra o los que hablan de las historias de paz. Por tanto, tiene el lector ante sí un *artefacto manufacturado* (Seale, 2002:99) del cual pretendemos dar cuenta para no dejar de asumir las maneras por las cuales creamos relatos sobre los "otros".

Cuenta De Certeau que quedó maravillado al saber que a los atenienses llaman a los transportes públicos *metaphorai* y acertó a decir que los relatos, cotidianos o literarios, son nuestros transportes públicos, unos *metaphorai* que cada día atraviesan y organizan lugares (De Certeau, 2007: 127). Siguiendo esta lógica podríamos afirmar que nuestro relato ha de ser el trasporte que nos conduzca al mundo las mujeres de AFEM-SK, con sus conversaciones y risas descaradas, sus días libres para trenzarse el pelo o sus testimonios ante el senado de EEUU. Para ello deberíamos ser capaces de proveer narratividades repletas de texturas y matices que describan la especificidad de sus vidas vividas (Scheper-Hughes, 1995: 417) y ello nos obliga a recurrir uso de figuras del discurso que nos provean con imágenes para explicar fenómenos que escapan a nuestra comprensión o a nuestra visión de mundo.

Aceptamos pues que la naturaleza de nuestro texto es alegórica, tanto por su contenido como por su forma, y así ha de saberlo el lector cuando reconstruya el mundo que está allí y que ha sido tamizado por el universo referencial de la autora. Esta naturaleza alegórica deriva del hecho de que los textos etnográficos son *metáforas extendidas con patrones de asociación que apuntan significados adicionales coherentes* (Clifford, 1986b: 100). En el texto abundan los tropos (del griego *trópos*, "dirección"), aquellas figuras de la retórica que consisten en el cambio de dirección de una expresión que se desvía de su contenido original para adoptar otro contenido (Mortara Garavelli, 1991: 163) gracias a la existencia de algún tipo de relación existente entre los dos conceptos, que no siempre es de igual naturaleza. El uso de los tropos en este texto no está motivado por una burda autocomplacencia estilística ni por una militancia ciega en la antropología y sus formas de narrar, sino que se debe, como he mencionado, a una necesidad casi física de encontrar imágenes para explicar y narrar la dimensión experiencial de la violencia y las infinitas

maneras de sobrellevarla y alzarse contra ella. Así pues, aunque éste sea, como por norma son las etnografías, un texto muy dramático, por pretender introducir múltiples perspectivas y voces en el texto (Atkinson, 1990: 82) y potenciar las funciones miméticas y referenciales del lenguaje (Clifford, 1986b: 109) no ha sido mi intención caer en la exotización, ni en la estetización ni en la pornografía de la violencia.

Narrar huyendo del engaño, escribir evitando *la pornografía de la violencia*

> [En Kanyola, territorio de Walungu. Primera semana de septiembre, 2009] *Hace un día precioso en Kanyola. Llegamos al centro de tránsito guiados por Charles, el encargado local del centro de tránsito para víctimas de Kanyola. Charles encabeza el grupo, acompañado por Orla, la periodista de la BBC y el traductor, detrás llegamos los chóferes, el camarógrafo inglés, Florence y yo. Nos sentamos bajo un gran árbol a almorzar mientras esperamos a las mujeres mientras Charles nos explica los programas de atención psicosocial que llevaban a cabo en este centro de tránsito coordinado por una pequeña asociación del territorio de Walungu. Echo un vistazo alrededor y evalúo las dependencias del centro de tránsito: dos pequeñas casas de hormigón, una pequeña parcela en la que destacaba, en el centro, una gran choza perfectamente construida y un poco de terreno de tierra con un gran árbol. Todo ello está cercado con una pequeña valla de madera.*
>
> *Oigo un gran barullo y miro para ver qué pasa. Veo que llega un grupo grande de mujeres que se sorprende al vernos. Cuando ven los restos de comida se acercan rápidamente y extienden las manos pidiéndonos que les demos algo. Charles nos dice que no hagamos caso. Me acerco a ellas y les doy una palmada en la mano, como "chocando los cinco", un gesto que las mujeres congoleñas usan continuamente; el gesto les produce risa a alguna de ellas. Se ríen y me hablan. No hablan suajili, hablan kishi. Intento recordar la frase que Florence, una de las chicas de AFEM-SK, lleva todo el día enseñándome en aquella lengua: "Soy Elisa y estoy muy contenta de estar aquí en Walungu, ¡Walungu es muy bonito!". Se la repito y ahora son todas las que ríen. Luego se sientan cerca de nosotros, pero a una distancia prudencial, y nos vuelven a pedir comida llevándose las manos a la boca como en un gesto que interpreto como "dame de comer". Así continuamos hasta que los periodistas de la BBC deciden "no perder más el tiempo" y empezar las entrevistas.*
>
> *Junto a las mujeres, que charlan muy animadamente, como lo hacen las compañeras de AFEM-SK en la oficina, hay una niña que tendrá aproximadamente cuatro años. Tiene la cara sucia y lleva un vestido rosa que le quedaba enorme, lo que le da un*

cierto aspecto cómico; sin embargo, su expresión es muy triste. La miro y me pregunto de quién sería hija, por qué todas la agarran y ninguna la abraza. Intento hablar con ella, pero no me contesta. Me vuelvo entonces a hablar con las mujeres y con Florence, intentando desentenderme del lío que está causando la periodista de la BBC con el fixer, el traductor, el chófer, las mujeres y Charles, el responsable del centro de tránsito.

Después de unas cuantas horas de encuentros, desencuentros, atropellos, risas, testimonios y recogida de información para futuros reportajes dan por finalizada la misión en el centro de tránsito de Kanyola. Casi todo el grupo de mujeres, que no habían perdido detalle de mi cuerpo y de mi ropa (ni de los periodistas británicos), nos acompaña hasta la entrada del recinto y allí, cuando me dispongo a despedirme, me dicen en francés:

- Ella es una víctima también. Ella es una víctima.

Por eso no canta. Por eso no habla.

Revisando las notas del cuaderno, tomadas a trompicones en los diferentes espacios y en el todo-terreno me doy cuenta de la potencia de los testimonios y de la fragilidad de los sujetos que los sustentas si no asumimos la *responsabilidad que supone hablar de las vidas ajenas y más aún, vidas que tienden puentes en el abismo* (Nordstrom, 1995: 147). Después de aquella confesión no pude contestar, me quedé muda ante esa revelación aterradora. Antes de despedirme me quedé unos segundos inmóvil pensando sobre qué querían de mí al contarme aquello, al hacer aquella revelación abrupta y terrible de aquel mundo oscuro. Me despedí y me fui. Me detuve en el umbral de su parte más recóndita (Robben, 1995: 88), me negué a aceptar aquel torrente de información tan valiosa y estremecedora que hubiera hecho las delicias de la periodista británica que se alejaba ya al final del camino, con su paso torpón y apurado buscando la siguiente historia. No estaba dispuesta a colaborar con la construcción de aquel circo de víctimas motivado por periodistas y ONGs, no quería más explicaciones... aquella mirada infantil había sido suficientemente elocuente para entender la complejidad de lo vivido.

Con esa mirada sobre mi espalda y esa imposible gestión de los testimonios y de las expectativas de las víctimas me marché, siendo si cabe más consciente de la urgencia de preguntarnos sobre la *políticas de la representación* que estamos aplicando a nuestros sujetos de estudio, la necesidad de preguntarnos ¿qué se representa en el texto?, ¿cómo debería ser juzgado? (Denzin y Lincoln, 2005: xiv). He pretendido evitar caer en la dramatización del sufrimiento (Himpele, 2002:

311), tan frecuente en las narratividades periodísticas que aquí estudiamos; buscando usar todos los recursos a mi alcance para dar explicaciones complejas sobre la violencia sin llegar al punto de *estetizarlas*, es decir minimizarlas o negarlas (Scheper-Hughes, 1995: 417) a través de ejercicios teóricos que recubran los problemas de los sujetos estudiados. También he pretendido evitar exotizar la lucha contra esta violencia, quizá no siempre con éxito, explorando las prácticas de las mujeres periodistas bukavenses y su viaje transnacional que comienza en Bukavu, ese *paradis dans la terre*, una ciudad en la que los deseos, o logran borrar la ciudad, o son borrados por ella (Calvino, 2005: 49).

CAPÍTULO 2

BUKAVU Y LOS MEDIOS DE PAZ:

EXPLORANDO CARTOGRAFÍAS ALTERNATIVAS DE LOS MEDIOS

Fig. 5: Curso de capacitación de periodismo en la Isla de Idwji

[Aeropuerto Internacional de Zaventeem, Bruselas. Octubre, 2008] *Encuentro a Romualdo y a los otros responsables de la ONG española*[31] *en la puerta de embarque en el aeropuerto de Zaventeem y tras las presentaciones pertinentes me siento junto a él para hablar del itinerario, los planes y los posibles imprevistos que puedan surgir dado que llegan noticias más que preocupantes desde el Oriente Congoleño, a donde nos dirigimos. Romualdo aparta sus carpetas y me dice:*

- ¿Cuáles son tus planes entonces?

- Creo que empezaré por Goma y luego iré a Bukavu. Repartiré mi estancia entre las dos ciudadades, pero tendré mi campamento base en Bukavu. La verdad es que tengo mejores contactos allí y además, hay muchas más iniciativas de medios. Aprovecharé vuestro viaje para llegar hasta Goma y creo que cruzaré el lago con vosotros también.

- A mí también me llama la atención la cantidad de organizaciones locales, de todos los tipos, que hacen activismo pro-derechos humanos en Sud Kivu.

- Sí, ¡es verdad! El caso de los medios es bastante llamativo; hay un número anormal de iniciativas de medios si comparamos con otras regiones. Creo que es porque hay una sociedad civil muy activa y porque desde 2004 han tenido una calma relativa que les ha dado una tregua a los activistas.

- Yo he llegado a una conclusión similar, ya que comparo la sociedad civil de Sud Kivu con la de Nord Kivu, que en los útlimos años ha sido más golpeada por la violencia, y me doy cuenta de que la intensa actividad de Sud Kivu se puede deber a que han tenido un poco más oxígeno para actuar pero siguen teniendo la inquietud de arreglar las cosas porque sigue habiendo muchísimos problemas allí también.

- De hecho, precisamente debido a la gran cantidad de iniciativas de medios de paz que hay en el este, sobre todo en Sud Kivu, he optado por viajar sólo al Este y ya aquí decidir las iniciativas que me gustaría estudiar. Ya veré, pero Bukavu me parece un buen campamento base para empezar.

- Sí, además ya verás que es una ciudad preciosa y que encontrarás cosas muy interesantes. El viaje en barco desde Goma es una pasada, creo que es lo más alucinante del viaje a nivel paisajístico.

[31] Relato del primer viaje, en 2008. Contacté con una ONG vasca que viajaba al terreno y me uní a su viaje para no viajar sola.

Nos llaman al embarque por megafonía y me doy cuenta de que la cabeza me da vueltas llena de ideas y planes. Pienso que ya no hay vuelta atrás.

Hasta ahora los estudios de medios han desplegado una cartografía específica donde sólo algunas formas y determinados flujos mediáticos se visibilizan y son considerados como sociológicamente significantes (Ginsburg et al, 2002: 10) dejando fuera de la lente y de la representación a múltiples experiencias que pueden ser interesantes y determinantes, tanto políticamente como teóricamente.

Hoy nos planteamos, de la mano de la antropología de la violencia, mirar más allá de la cartografía habitual de los medios y viajamos hasta una ciudad hasta ahora ignorada y que desde hoy puede constituir, según nuestro análisis, una fuente relevante de flujos, experiencias y mensajes mediáticos que habrán de tener un rótulo y una leyenda en los nuevos mapas de los medios que confeccionará una cartografía de los medios atenta a diferentes tipos de flujos mediáticos.

I. CARTOGRAFÍAS DE LOS MEDIOS Y PAISAJES MEDIÁTICOS:

[En una sala de bodas, Bukavu. 11 de Julio de 2009] *La pista de baile está llena de enfervorecidos bailarines que se mueven al ritmo de rumba congoleña, sin embargo, las chicas más jóvenes están sentadas en la mesa rebañando los últimos cacahuetes y observando lo que pasa en la pista de baile con una cierta indiferencia. Chantal se vuelve hacia mí y me pregunta:*

- Nosotras no bailamos rumba, estamos esperando a que pongan dumi-dumi. Blanche ya le ha pedido al DJ que la pinche. ¿Cuándo lo pongan saldrás a bailar con nosotras?

- No sé bailar el dumi-dumi, pero no importa. Me podéis enseñar.

- Sí, no te preocupes nosotras te enseñamos.

Las chicas esperan impasibles a la ansiada canción hasta que suenan las primeras notas del dumi-dumi, entonces saltan de la silla y gritan y se abrazan y se apresuran hacia la pista, la misma que los bailarines de rumba abandonan en masa. Me arrastran de la mano hasta la pista y yo me esfuerzo por escuchar los primeros acordes de la

canción para saber cómo empezar a moverme. Con gran sorpresa descubro que el dumi-dumi[32] es una especie de reggaeton africano.

Durante toda la celebración prosigue esta dinámica: cuando suena rumba u otra música tradicional congoleña la pista se llena de parejas y personas que superan la treintena; si suena música nigeriana como el "Do me" de P-Square o algo similar serán los jóvenes los que bailen.

Este y otros episodios similares nos hablan de la imposibilidad de concebir los espacios locales como islotes aislados de la red de flujos culturales que impregna todas las sociedades hoy en día; desafían las concepciones que dividen Primer y Tercer Mundo, colonizador y colonizado, productor y consumidor (Hendrickson, 1996: 1). Nos lleva a considerar nuestro lugar de estudio como un rincón hasta ahora inexplorado de un *paisaje mediático global* (Appadurai, 1990: 4) en el que empiezan a proliferar flujos hasta ahora ignorados y que cobran interés bajo la lupa del estudio de quien estudia medios de comunicación alternativos, clandestinos, subterráneos, indígenas o en definitiva medios invisibles para los estudios de medios, que dibujaron los mapas de los medios con una cartografía miope y sorda.

Paisaje mediático, paisajes mediáticos

Arjun Appadurai creó un marco de análisis para explorar los flujos culturales mundiales (Appadurai, 1990) y definió cinco dimensiones que tenían estos flujos culturales: la dimensión étnica, la dimensión tecnológica, la dimensión financiera, la dimensión ideológica y la dimensión mediática. Así, los atributos demográficos del mundo contemporáneo determinarían el paisaje étnico del mundo actual (*ethnoscape*), la configuración global de la tecnología estaría configurando el paisaje tecnológica (*technoscape*), el libre e intenso flujo de capitales determinaría el paisaje financiero (*finanscape*), el flujo de mensajes ideológicos conformaría el paisaje ideológico (*ideoscape*) y el flujo de productos mediáticos determinaría el paisaje mediático de la actualidad (*mediascape*). Es ésta una descripción compleja del mundo contemporáneo que nos permite abordar varios debates sobre el tenso diálogo entre el imperialismo cultural y las formas culturales resistentes o sobre la coexistencia de unas formas periodísticas participativas con otras importadas, por ejemplo.

Usaré aquí el concepto de *paisajes mediáticos* para referir la creciente capacidad electrónica de producir y de diseminar información de sujetos emergentes y para exponer las imágenes del mundo que crean estos nuevos medios (Appadurai, 1990: 4). Para este autor, la clave de la

[32] Sumida en mi completa ignorancia pensaba que el dumi-dumi era un baile típico congoleño y no una canción actual, del nigeriano P-Square

influencia de los paisajes mediáticos en los flujos culturales mundiales reside precisamente en el hecho de que los paisajes mediáticos proveen a las personas con determinados repertorios audiovisuales que influyen en sus expresiones y vivencias culturales.

Esta explicación, sin ser matizada, coincidiría con los defensores de la tesis del *imperialismo cultural* que a pesar de gozar de cierta aceptación, sobre todo por parte de aquellos más legos en la materia, ha recibido muchas críticas de parte de aquellos que han conocido o estudiado nuevos centros de producción de información y entretenimiento (González del Río, 2004: 141). Sin embargo, Appadurai sí matiza esta afirmación al aclarar que los flujos globales irrumpen en sociedades diferentes a los centros de producción pero que una vez allí tienden a ser "domesticados" por los receptores locales mediante un proceso de "indigenización" (Appadurai, 1990: 5). Así, P-Square sería un ejemplo de “indigenización” del Contemporary R&B, resultando una música del gusto local y seguida masivamente en su sociedad y sociedades similares en las cuales no ha triunfado el contemporary R&B de Beyoncé, Usher o Rihanna porque no estaba, ni estéticamente ni musicalmente, dentro de las formas aceptadas localmente.

Esta concepción da un poder y una autonomía a las audiencias propias de los académicos de los Estudios Culturales, que con sus trabajos acerca de las prácticas alternativas y resistentes de consumo de información y entretenimiento desterraron para siempre la idea de que las audiencias eran simples receptores pasivos de mensajes. Además, en los mismos espacios en los que existe esta capacidad de apropiación y reelaboración de mensajes y productos mediáticos ha surgido una cierta capacidad de crear mensajes y productos propios, lo que nos permite hablar de creación de *paisajes mediáticos* superpuestos y proyectados a escalas diferentes.

Reivindicamos en ese trabajo, siguiendo la voluntad y el marco dado por la Antropología de los Medios, que pretende explorar las nuevas formas de interacción social que promueven los medios y los usos que hace la gente de los medios para su beneficio (Askew, 2002: 2), la importancia de las nuevas fuentes de flujos mediáticos que hasta ahora han sido ignoradas y que sólo fueron consideradas por quienes quisieron estudiar los sistemas autóctonos de significado de las culturas locales y su implicación en las formas de consumo de productos mediáticos globales.

No hablaré de *paisaje mediático* sino de *paisajes mediáticos*, para hacer justicia a la proliferación y la exhaustiva actividad de fuentes de creación mediática emergentes que generan flujos que conforman y crean paisajes sociales característicos y específicos y que no han sido considerados en el análisis mundial de los flujos sino como localismos y sólo por aquellos atraídos por la exploración de lo único y lo exótico. Reivindico la necesidad de complejizar también la representación cartográfica de estas nuevas fuentes y flujos, con el fin de conocer las alternativas existentes, en lugar de imaginar nuevas formas de de comunicación más creativas, informativas y

humanas. El compromiso de profesionales y académicos nos ha de llevar a desarrollar esas formas ya existentes, aunque sean incipientes y se den en foros marginales (Pedelty, 1995: 230).

Sud Kivu: en las sombras de las cartografías de los estudios de medios

Este capítulo pretende explorar el paisaje mediático de Sud Kivu que, por su riqueza y su especificidad, es único para investigar formas no convencionales y más *humanas* de comunicación, capaces de provocar y encauzar la participación ciudadana en los asuntos que conciernen directamente a la vida de las comunidades (González del Río, 2004: 152). En las dos últimas décadas se han llenado de tinta miles de folios con farragosos debates teóricos y discusiones a favor o en contra del "Periodismo Ciudadano" (Citizen Journalism) (Rosen, 1993), el "Periodismo subjetivo"[33] ("Journalism of attachment") (Bell, 1997), el "Periodismo de justicia" ("Justice journalism") (Messman, 2001), el "Periodismo comprometido" ("Engaged Journalism") (Lynch, 2003) y, quizá el hasta ahora más consolidado, el "Periodismo de Paz" ("Peace Journalism") (Peleg, 2007; Kempf, 2007; Hackett, 2006; Lynch y McGoldrick, 2005; Galtung, 2002) sin embargo es muy difícil encontrar trabajos exhaustivos acerca de proyectos de medios que constituyan casos ejemplificantes de dichas corrientes y que den pie a discusiones aterrizadas en las experiencias de periodistas, empresarios, oyentes y otros actores implicados en la producción mediática.

Podemos describir el contexto mediático de esta provincia congoleña oriental en clave paisajística, ya que igual que quien recorre las colinas de los territorios de Sud Kivu descubre miles de pequeñas aldeas o grupos de casas y cientos de personas recorriendo las calles o dedicándose a todo tipo de actividades inesperadas, uno se da cuenta de que el panorama mediático *sudkivutien* es tan caótico, creativo y fraccionado como cualquier otra actividad de la economía de la provincia congoleña. Spitulnik nos dice que hay muchos ejemplos en el África subsahariana que ilustran el hecho de que se han dado múltiples maneras de intercambiar información con significación política sin tener que recurrir a los medios masivos formales (Spitulnik, 2002: 177), lo que nos obliga a ensanchar la lente analítica con el fin de permitirnos considerar formas variadas y desconocidas (para nosotros) de comunicación social y por lo tanto también a ampliar el campo en estudio, tal como ha sido explicado al referir la necesidad de plantear el estudio etnográfico en los términos de la etnografía multisituada.

No podemos ni debemos plantear nuestro análisis de este paisaje mediático alternativo desde los parámetros que nos da la sociología de la comunicación (con vocación de estudiar los medios en sociedades occidentales) y tampoco podemos, según Ginsburg, estudiar las iniciativas de medios

[33] La traducción del nombre de esta corriente resulta complicada e inexacta. *Attachment* significa: "Apego, cariño, anejo", al contrario que *detachment* que significa: "objetividad, imparcialidad", que es una de las características tradicionales del ejercicio del periodismo.

que nos encontramos en nuestro estudio como medios indígenas, sino que debemos estudiarlas desde su propia especificidad pues han sido concebidas (por norma general) y desarrolladas en condiciones históricas y políticas diferentes (Ginsburg, 1991). Nuestro punto de partida para considerar el espacio en estudio será la definición y problematización de Spitulnik sobre los *pequeños medios*, es decir: (1) medios participativos y públicos; (2) que tienen en común que funcionan como alternativas a los medios del estado (Spitulnik, 2002: 180); (3) que son *arenas extremadamente potentes de lucha política* (Spitulnik, 1993:303); (4) que son significantes a la hora de ayudar a las personas a crear espacios comunicativos llenos de sentido (Spitulnik, 2002: 177); y, por tanto, (5) que ejercen la función de consolidación de procesos de empoderamiento de comunidades desempoderadas y vulneradas por y cara al estado.

A la definición dada le añadiremos la especificidad que tienen los Medios de Paz, que son *pequeños medios* pero tienen una clara vocación de contribuir a los procesos de construcción de paz. A lo largo de este capítulo, iremos desarrollando paulatinamente una definición propia de "medios de paz" en la que iremos incorporando aspectos que emanan de los debates que abordamos y los aprendizajes del estudio etnográfico.

Debates que se superponen a los mapas e impregnan cartografías

Cartografías, sistemas y definiciones aparte, es de rigor abordar los debates que laten en muchas de las obras, revistas y congresos actuales y que hemos dicho son recogidos bajo rótulos dispares pero redundantes. Hablamos de todas aquellas discusiones, más y menos academicistas, que hablan de la necesidad de pensar y crear espacios mediáticos comprometidos con la promoción de valores reconocidos como universalmente beneficiosos: dignidad, noviolencia, justicia, etc.

Hay, por tanto, quienes creen que los medios pueden tener un papel importante en la transformación social y se afanan en exigir a los profesionales de este campo compromiso, dedicación y cambios (obviando las especificidades culturales y geográficas) tal como: los expertos de la prevención de conflictos (Galtung, 2003); los teóricos del desarrollo (Escobar, 1995) o los académicos de las ciencias sociales comprometidos de cierta manera con la *construcción de libertad, acuerdos sociales, participación y reconocimiento y protección de los derechos humanos* (Aguirre, Ferrándiz y Pureza, 2002: 19). Siendo éstas unas exigencias con vocación universalista, entiendo que se sitúan en un plano diferente a las cartografías de los medios hechas por los estudiosos de los medios, de tal manera que presenciamos el proceso mediante el cual se generan debates fuera de los talleres en los que delineamos planos y mapas. Además, tenemos que aceptar que esos interrogantes y esas exigencias, por su rigor y su contundencia, se superponen a nuestros mapas como plantillas certeras e impregnan las nuevas maneras de cartografiar los medios.

Podemos rechazar de plano estas intrusiones por su osadía y necedad (¿quién puede atreverse a decir al cartógrafo cómo representar la realidad que cree ver?) o podemos usarlas como plataformas desde las cuales saltar para crear nuevas formas de estudiar la realidad, una realidad bien conocida por quienes se han ocupado de ella hasta hoy y mirada ahora desde un enfoque informado de otra manera. Es nuestra tarea pues acudir a terreno y recoger los detalles de lo que vemos con esta nueva mirada, complejizada y completada, de tal manera que elaboraremos mapas más completos y útiles para los interesados en conocer los detalles de la realidad y a los que buscan generalidades y abstracciones.

Leyenda: rojo, medios indígenas; azul, pequeños medios; amarillo, medios de paz

Recojo a continuación una serie de definiciones que nos han de servir como una leyenda para mirar y comprender los mapas de los medios de nuestro estudio de caso. En primer lugar, como quien dijera rojo indagaremos sobre la definición de medios indígenas; en segundo lugar, como si fuera azul, definiremos los pequeños medios y por último, como si de amarillo se tratase, hablaremos de los medios de paz. Spitulnik dirá que los medios son a la vez artefactos, experiencias, prácticas y procesos (Spitulnik, 1993:293) lo que nos permite concebir a los medios en su dimensión más política de práctica vindicativa de reconocimiento de derechos, de identidad o de relatos históricos justos y veraces.

Entiendo por “medios” todo tipo de producciones radiofónicas, musicales, televisivas y fílmicas; además, todo tipo de impresiones de periódicos, cómics, revistas y literatura; también el teatro callejero y otro tipo de representaciones escénicas; todos ellos lo son porque comunican de manera mediada y con vocación masiva y tienen pretensión de informar, entretener o denunciar. Unos actores escogerán un medio u otro como resultado de una valoración de su realidad, sus conocimientos y sus medios económicos, pero todos ellos comparten la voluntad de hacer llegar sus producciones a la mayor cantidad de personas que sea posible, lograr el impacto mayor y ganar capacidad de acción en el seno de sus sociedades.

Los tres tipos de medios que aquí definimos podrían caer en una categoría general de *medios alternativos*, que podemos definir como medios que no son ni del estado ni de las grandes corporaciones multimedia y que permiten a grupos que normalmente no tienen acceso a los medios crear producciones mediáticas que son utilizadas como herramienta de lucha política y de preservación de la cultura. Algunas características de estos medios serán: la escasez de audiencia, la escasez de medios, el hecho de que no generen beneficios económicos, la escasa pervivencia (Chambers et al, 2004: 145), el uso simultáneo de nuevas y antiguas tecnologías, la combinación de géneros de comunicación, el contenido político y la potencial función emancipatoria (Spitulnik, 2002: 180).

La definición de *medios indígenas* nos dirige a un amplio espectro de medios que abarca desde radios, televisiones y operadoras de video de las comunidades a los programas producidos localmente que aparecen en televisión nacional que han sido producidos por poblaciones indígenas (Spitulnik, 1993: 304). Este tipo de producciones han permitido que los pueblos indígenas generen "espacios comunicativos" en los que se pueden representar a sí mismos, acabando así con la paradoja que se dio durante decenas de años de que mientras que los símbolos indígenas proliferaban en la cultura popular, las organizaciones indígenas no tenían canales para representar sus propias culturas (McSherry, 1999: 109-110).

Los *pequeños medios* son grafitis, flyers, casetes piratas, listas de correo, eslóganes, chistes, rumores y otras pequeñas producciones culturales y mediáticas hechas con el fin de establecer esferas propias de comunicación que sean desafiantes al poder (Spitulnik, 2002: 177). Este tipo de pequeñas iniciativas mediáticas son muy característica de las sociedades que, como las subsaharianas, han experimentado un cambio muy rápido de sociedades de trasmisión oral a comunicación mediada. Cada uno de estos pequeños medios tiene la capacidad de mediar entre estado y sociedad, aunque rara vez tienen acceso a un diálogo directo con el estado. Este hecho es posible debido a que son parte crucial de la sociedad civil pues abren espacios de discusión en los que se debate sobre la autoridad estatal, la responsabilidad política (Spitulnik, 2002: 179) y los problemas que aquejan a la sociedad en cuestión.

Cuando hablo de "medios de paz" (*peace media*) me refiero a los proyectos de medios cuya programación está intencionadamente dirigida a acercar a las partes de un conflicto, a prevenir las dinámicas estructurales y culturales que potencian y legitiman la violencia y a lanzar estrategias para contrarrestar los discursos y programaciones de los "medios de la violencia" o "medios de la guerra" (*war media*), entendidos como aquellos que se centran en el disenso, enaltecen la violencia y obvian las alternativas para la construcción de la paz (Galtung, 2006). Este capítulo está consagrado a reflexionar, indagar y desarrollar algunos aspectos teóricos de los denominados "medios de paz" a partir del trabajo de observación y de análisis que he llevado a cabo en Bukavu, una ciudad marcada por la abundancia, la trascendencia y la potencia de unos medios de comunicación comprometidos, con matices y grados, con la promoción de la paz y la reconciliación. De esta manera, a medida que vamos recorriendo la ciudad de Bukavu y vamos conociendo cada uno de los proyectos de medios de Sud Kivu, podremos explorar debates diversos que han ocupado a académicos y activistas en los últimos años.

II. LA CIUDAD Y SUS MAPAS: IMAGINARIOS MEDIÁTICOS

[De noche, a orillas del Lago Kivu en el Hôtel Orchid de Bukavu. Mediados de Agosto. 2009]

- ¿Usted me podría decir por qué mueren tantos periodistas en esta ciudad? ¿Por qué es tan peligroso ser periodista en Bukavu?

Miro al hombre que me pregunta y me acomodo en mi asiento. Me paro a reflexionar brevemente acerca de la pregunta que me lanza este hombre, un alto cargo del PAM que está de paso por Bukavu. A pesar de ser suizo, me formula las preguntas en un castellano perfecto con un exquisito acento canarión, por lo que me resulta mucho más fácil responder a la pregunta que se hacen muchas personas estos últimos días, a raíz de la muerte de un periodista, el tercero que fallece en periodo corto de tiempo.

- Creo que en esta ciudad han proliferado los proyectos de medios y éstos han adquirido una gran importancia en la vida política y social de la región. Muchos periodistas están haciendo una gran tarea de activismo pro-derechos y es habitual que se involucren en la denuncia de violaciones de los derechos humanos.

- ¿Dice usted entonces que es normal que suceda esto? Que es cuestión de probabilidad...

- Sí, algo así. La verdad es que hasta ahora no he reflexionado mucho sobre este tema, me he dedicado más a la observación y mis reflexiones han ido por otros derroteros. Pero en los últimos días he pensado mucho sobre esto y he llegado a la conclusión de que los periodistas son un colectivo con empuje en la provincia, con capacidad de denuncia, con fuerza política y muchos contactos a nivel internacional... eso les convierte en un colectivo peligroso para todos aquellos que se dedican a asuntos turbios, que ya sabe usted que, por aquí, son muchos. Los periodistas tienen enemigos en todas partes, porque no hay nadie aquí libre de crímenes, empezando por los actores internacionales y acabando por los locales. ¿Cree usted que tiene sentido esto que le digo?

- Sí, sí. Quizá vaya por ahí. El caso es que me producía mucha curiosidad este tema y quizá esta ciudad sea especialmente peligrosa para los periodistas porque los profesionales de los medios de esta ciudad están haciendo una tarea peligrosa.

> *- Sí, hay muchas cosas que ocurren en esta ciudad que nosotros no vemos ni conocemos, que ni siquiera imaginamos y ellos sí las conocen y las denuncian. Ellos viven en otra ciudad bien diferente a la que nosotros estamos viendo ahora mismo.*

Bukavu es, a mi parecer, como la ciudad de Octavia, descrita por el Marco Polo de Calvino como la "ciudad telaraña": una ciudad que cuelga en el vacío, *atada a dos crestas por cuerdas y cadenas y pasarelas* que constituyen la base por la que pasar y que sostienen la vida urbana; una ciudad suspendida en el abismo, en la que la vida de los habitantes es menos incierta que en otras ciudades, ya que saben que *la resistencia de la red tiene un límite* (Calvino, 2005: 89). Los habitantes de Bukavu viven con la ligereza y la intensidad que experimenta quien sabe que en cualquier momento tendrá que marcharse, huyendo de la muerte o buscando un destino más amable. Saben que la red que entretejen a diario es delicada como una telaraña y sin embargo siguen viviendo para mejorar la red por la que transitarán y en la que vivirán, a pesar de conocer la trágica inevitabilidad de que el mundo se desmorona (Lederach, 2007: 119). Esta actitud creativa contrasta con la racionalidad de los habitantes de la ciudad humanitaria, que pretenden entender la ciudad y los acontecimientos que en ellas suceden desde su postura de lector informado y, dando un paso más allá, pretenden hacer una *ciudad planificada y legible* sin tener en cuenta que siempre se insinuará en ella *la ciudad trashumante o metafórica* (De Certeau, 1992: 105).

Los periodistas de la ciudad de Bukavu son el máximo exponente de la creatividad y son, además, generadores de metáforas. Ellos saben mejor que nadie que el equilibrio es frágil, pero sin embargo no dejan de trabajar, recogiendo los pedazos de la ciudad trashumante, denunciando los abusos que ponen en riesgo la precaria libertad cual arañas afanosas. La imagen que nos presta la aracnología nos permite reflexionar sobre las preguntas que encuentran una y otra vez estos periodistas: ¿es útil su trabajo en un lugar en el que predomina la racionalidad y la muerte?¿tiene sentido?¿y cuál es su motivación para hacer un trabajo que les pone en peligro? A modo de respuesta recogemos las afirmaciones de Bill Eberhard acerca del trabajo de los arañas: *las arañas no son pequeños autómatas que hacen lo mismo una y otra vez. Son flexibles. Y no son tontamente flexibles, son ingeniosamente flexibles* (Conniff, 2001: 34). Sabiendo que Bukavu es una ciudad al borde del abismo podemos comenzar a explorarla. Lo haremos de la mano de las periodistas, recorriendo junto a ellas las pasarelas, los travesaños y las cuerdas amenazados por la violencia, pero lo haremos con la seguridad que da ir de la mano de funambulistas que conocen los vértigos de la violencia y los peligros de vivir pendido en el vacío.

La ciudad y sus mapas

> [En las oficinas de la OCHA, Bukavu. Primeros días de Julio. 2009] - *La ciudad está dividida en cinco zonas numeradas del uno al cinco: la zona 1 sería la más segura y así consecutivamente hasta la zona 5, que sería la zona menos segura.*
>
> *Arnaud, un joven congoleño que forma parte del staff local de la OCHA –la oficina de Naciones Unidas para los Asuntos Humanitarios- me ha citado en una enorme sala de reuniones de la oficina que tienen cerca de Radio Maendeleo, en un lugar más o menos céntrico de la ciudad. Estoy sentada en un extremo de la habitación y él, elegantemente vestido, está de pie junto a una gran pantalla sobre la que se proyecta un mapa de la ciudad de Bukavu. Va indicando con un puntero láser las áreas urbanas a medida que las menciona, se detiene en los más mínimos detalles y apenas me mira. Deduzco que ésto debe ser una rutina para él.*
>
> *- Como podrás ver, Muhumba y casi todo el barrio de Nguba son zona 1, Nyagwera sería zona 2 y... por ejemplo, Kadutu sería zona 5. Para alguien como tú las zonas recomendables son la 1 y la 2, las demás son peligrosas y hay incidentes a diario. En la zona 5 no es recomendable ir bajo ningún concepto, ni a ninguna hora del día.*
>
> *Miro el mapa desplegado y pienso que si opto por seguir el protocolo de seguridad de Arnaud mi vida en la ciudad va a estar limitada a una quinta parte de la ciudad. Además, a cada zona le asignamos unas pautas de seguridad: en ninguna de ellas deberás transitar a pie si es de noche, en las zonas 1 y 2 podrás transitar a pie si son trayectos cortos y será mejor ir acompañado, en las zonas 3 y 4 no recomendamos transitar a pie ni en coche pasadas las 18.00 y las zonas asignadas con el 5 deberías ignorarlas.*

Arnaud tenía la obligación de informar (a través de sus herramientas: los llamados "briefings securitaires", los mapas y los gráficos) y de hacer todo lo posible para que los "humanitarios" estuvieran fuera de peligro en la ciudad. El mapa que nos daba Arnaud, como representante de OCHA, era una representación de la ciudad en clave de seguridad, de tal manera que dotaba a algunos lugares de la categoría de inseguros y a otros de seguros, asignando a los barrios números y categorías que marcarían para nosotros la manera de vivirlos. Esta serie de operaciones, como la que haremos nosotros para explorar los medios, son una manera de recorrer el territorio mentalmente a través de operaciones linguísticas y visuales (Silva, 1992:59) con el fin de construir imaginarios sobre la ciudad, que influirán directamente en el propio territorio y en quienes lo habitan.

Esta suerte de *cartografia simbólica* (Silva, 1992: 59) será la misma que utilizaremos para recorrer una ciudad marcada por varias formas de vida perseverantes: las formaciones de la violencia que reorganizan los mapas mentales (Feldman 1991: 9), las formas de la vida castrense que van calando en la cotidianeidad de los ciudadanos, la racionalidad aplastante de los actores humanitarios que no viven sino que planifican la ciudad y, según nuestro punto de vista y nuestras hipótesis de trabajo, la vida de los medios y sus particulares prácticas espaciales (Tuchman, 1979).

En el momento de analizar la ciudad como espacio de cambio social, de padecimiento y de lucha contra la violencia, nos encontramos en la literatura una identificación del mundo urbano con el mundo anhelado. Entiendo que la multiplicidad de imágenes, la superposición de historias, el vértigo individual y el amplio espacio que tiene lo imprevisto y lo absurdo en la vida urbana nos permiten identificar ambas vidas, *construidas de deseos y de temores, aunque el hilo de su discurrir sea secreto, sus normas absurdas, sus perspectivas engañosas y cada cosa esconda otra* (Calvino, 2005: 58). También Silva entiende la ciudad en esta clave al decir que es ésta escenario *de las evocaciones y de los sueños, de imágenes, de variadas estructuras* (1992: 15); esta última afirmación relativa a las estructuras vitales que se van superponiendo nos permite hablar de la ciudad como un *lugar palimpsesto* (De Certeau, 1992: 121).

Bukavu es una unidad ininteligible y llena de anacronismos como consecuencia de la pervivencia y de la flotabilidad de elementos de las vidas anteriores de la ciudad. La Bukavu de los medios de paz que ahora nos ocupará se inscribe sobre la Bukavu humanitaria de las *5 zonas de seguridad,* que a su vez se ha inscrito sobre una ciudad destruida por varias guerras, la Bukavu zaireña. A su vez, esta ciudad se superpuso a Costermansville, la Bukavu colonial que se creó sobre las tierras inhabitadas y sagradas de los Bashi en las que el Dios Supremo Nyamuzinda hacía salir a las vacas del lago; una de estas zonas, la más sagrada, recibía el nombre de Bunkafu[34] (la región de las vacas), de donde proviene el nombre actual. Hemos pretendido reflexionar acerca de una ciudad que ha sido transformada y representada por quienes han habitado en ella, resultando en una consecución y una simultaneidad de vidas urbanas que hacen de Bukavu, como veremos, un espacio multivocal.

[34] http://www.sudkivu.cd/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=

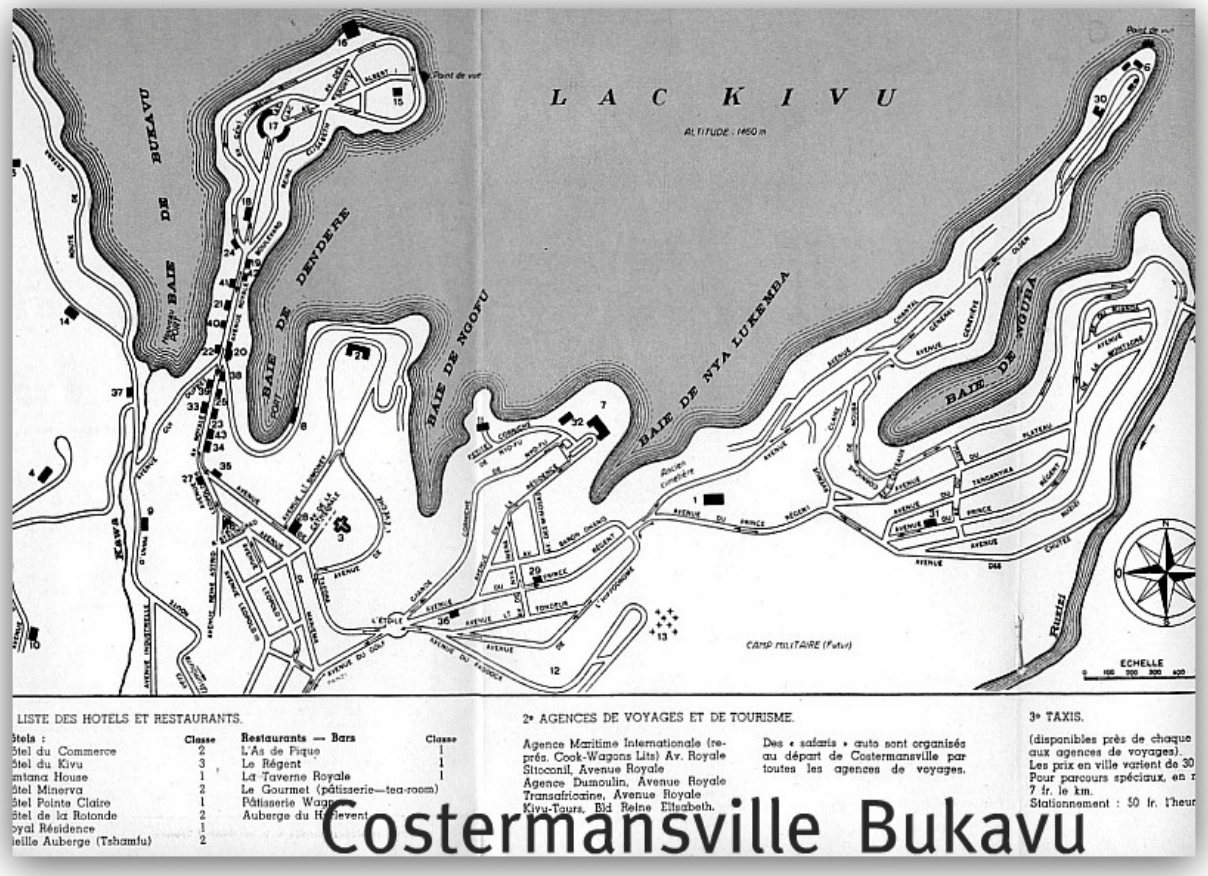

Fig. 6: Mapa de la ciudad de Bukavu (entonces Costermansville) publicado por la oficina de turismo del país de 1950.

Bukavu como universo de los Medios de Paz

Hemos dicho que Bukavu es un *lugar palimpsesto,* añadimos ahora que es también un símbolo, por lo que podemos afirmar que es un espacio multivocal (Eriksen, 2001: 306) en el que conviven rasgos de una ciudad fortificada y de una ciudad-comunidad de paz. A diario se miran las cotidianidades de la vida marcial y las penurias de los actores no violentos, por lo que es imposible hacer descripciones plenas o satisfactorias. En este estudio nos quedaremos con una visión parcial de la vida de la ciudad dado nuestro interés de estudio y propondremos al lector que se acerque a la ciudad como espacio privilegiado de construcción de paz, lo que nos permitirá entrar en encendidos debates sobre el papel de los medios en la promoción de la paz.

Bukavu es un “universo de los medios de paz“ por la abundancia, la trascendencia y la relevancia de los proyectos de medios que tienen por misión promover la reconciliación, el Diálogo Inter-congoleño, los derechos humanos, el desarrollo o luchar contra la violencia sexual. Todos los medios de la provincia de Sud Kivu, exceptuando la RTNC, fueron creados o adoptaron más tarde una de estas misiones, lo que los convierte, a nuestro entender y teniendo en cuenta la definición

ya dada, en medios de paz. A este apabullante dato (traducido en el trabajo de ocho organizaciones trabajando sobre *paz, desarrollo* y *derechos humanos)* podemos añadir otros datos: la presencia de las organizaciones que trabajan *medios y paz* más destacadas a nivel mundial (Search for Common Ground, Fondation Hirondelle, Institut Panos Paris, La Benevolencija), la preponderancia de Radio Okapi en la misión de Naciones Unidas y lo modélico de su actuación para aquellos que abogan por el uso de los medios por parte de la organización supranacional, la proyección y el reconocimiento internacional[35] de los periodistas de estos proyectos como miembros destacados de la sociedad civil congoleña y el impacto de estos proyectos en la teorización y los debates académicos globales.

Al hablar de un universo nos remitimos a la imagen de estar rodeado por una presencia intensa y totalizante de un tipo, en este caso, me refiero a la intensidad de la presencia de medios de paz, lo que nos permite reflexionar sobre las luces y las sombras de este tipo de proyectos. La abundancia nos hace críticos, ya que nos permite comparar y nos da múltiples perspectivas de un proceso que inicialmente sorprende, agrada y fascina a quien ha leído y buscado sin pausa iniciativas de esta índole. Además, y reflexionaremos sobre ello, el hecho de estar inmerso en un universo de medios de paz nos permite imaginar cómo sería vivir en una ciudad (o comarca o región) en la que se ha trascendido a la idea de medios responsables y sensibles al conflicto y el género como alternativos o no convencionales para llegar a una sociedad en la que este tipo de organizaciones mediáticas son la norma, tal y como propugnan los teóricos del Periodismo de Paz (Lynch y McGoldrick, 2005).

Bukavu en los imaginarios mediáticos

> [Notas de diario tras el encuentro con los voluntarios de Lokole en el Coco Lodge. Mediados de Julio, 2009]
>
> *Linette me ha acompañado hasta la redacción del Centre Lokole para presentarme a la responsable de la organización; mientras ella la va a buscarla, me quedo en el centro de la sala de redacción, mirando alrededor y presentando mis respetos levantando la cabeza a quien se vuelve para mirarme. Hay varias personas trabajando, cada una en su ordenador, en una amplia sala decorada con póster con información y líneas estratégicas de la organización. En ese momento veo entrar a una chica que es claramente extranjera y saludo. Pronto entablamos una conversación y me propone enseñarme las instalaciones. Después de un rato largo de conversación nos damos cuenta de que tenemos muchos intereses en común y quedamos en encontrarnos en el fin de semana para tomar algo y charlar.*

[35] Este aspecto será tratado de forma más exhaustiva en el Capítulo 6.

Días más tarde hablamos por teléfono y me pide que nos veamos cerca de su casa, en la península de Muhumba. Yo aprovecho para conocer un poco la zona, ya que no hace demasiado que estoy en la ciudad; éste es uno de mis primeros encuentros con extranjeros. Al principio siento cierta excitación al saber que hay alguien en la ciudad que está viviendo una experiencia similar a la mía y con la que comparto intereses; tengo varias preguntas revoloteando en la cabeza. Nada más llegar pedimos algo para beber y le pregunto algo para romper el hielo:

- ¿Y vosotros qué soléis hacer el fin de semana?

- Elliott juega al baloncesto con un compañero del trabajo y yo me quedo en casa viendo pelis o en internet. A veces vamos a comer a un restaurante o al Gerda´s a tomar una mousse de chocolate, que está muy buena. No te lo vas a creer, pero nos aburrimos tanto que el fin de semana lo pasamos a veces fumando marihuana.

- Ah…

Entre preguntas, respuestas y comentarios pasamos una larga comida juntas en la que descubro que las cosas que tenemos en común son menos de las que pensaba; se va del bar y me quedo saboreando un café y dando vueltas a lo que me ha contado.

El encuentro resultó ser más bien un desencuentro, ya que fuimos incapaces de hablar el mismo idioma. Me fascinó una vez más la capacidad que tenemos las personas de vivir realidades parejas de tan diversa manera y me percaté de que esa sensanción sería recurrente durante mi estancia en la provincia oriental. Encontré en repetidas ocasiones jovencísimos estudiantes estadounidense que movidos por un extraño cinismo y una cierta urgencia de “adquirir experiencia en lugares inseguros” llegaban hasta allí para hacer sus prácticas de verano en el Este del Congo. Muchos de estos estudiantes “sobrevivían” durante estos meses refugiados en las burbujas de los expatriados, huyendo de la vida local y, sobre todo, de sus peligros.

Me inundó una sensación de pesada sordidez al entender aquella mezcla de necedad valiente e ingenua con un discurso culturalmente programado acerca de la importancia de hacer prácticas en un lugar en conflicto para "mejorar el curriculum" cara a futuras contrataciones de los gigantes de la industria de la ayuda, como USAID o IRC. Yo lo interpretaba como un incómodo cinismo de las élites estadounienses, que forman a sus futuros expatriados prácticamente forzándoles a vivir, desde muy jóvenes, en sitios imposibles, con extrema violencia y marcados por los horrores. RDCongo es para ellos un destino tan atractivo como Haití y Pakistán, que serían los lugares más peligrosos permitidos para estudiantes, a los que les está prácticamente vetado ir a Irak, Somalia

y Afganistán. La voluntad de estos jóvenes encaja con las necesidades de las pequeñas ONGs, que aceptan estudiantes en prácticas ya que su escaso presupuesto les impide contratar a expatriados con experiencia. De hecho, sería impensable para una gran organización como IRC, CICR o MSF aceptar tales acuerdos dado el contexto de conflicto armado y extrema peligrosidad en el que se desarrolla el trabajo en RDC.

Entre todo lo que comentó, hubo algo que difirió de lo que dirían los demás estudiantes que habían llegado a la región para trabajar con Arche de l´Alliance o con REJUSCO (ambas organizaciones de reconstrucción institucional de carácter más jurídico): ella había venido motivada por adquirir experiencia en una región en conflicto, pero también le movía el hecho de que pretendía centrar su carrera profesional en la gestión de proyectos de medios. Expuso que si adquiría experiencia en uno de estos medios en Congo no tendría inconveniente para incorporarse más tarde en una de las organizaciones internacionales que trabajan en este tipo de proyectos de medios para la transformación social.

El hecho de que siguiera allí, después de meses de *malos tragos* (lo que deduje del hecho de que vivía con miedo, con ciertas dificultades idiomáticas y de espaldas a la ciudad hasta el punto de encerrarse en un salón y evadirse hasta el momento de volver a la oficina) me daba una idea clara del peso que tenía en sus planes estar en el centro de los acontecimientos y se me antojaba irónico que los estudiantes madrileños se pelearan por una vacante de becario en la banca suiza o en empresas estadounidenses de igual manera que tantos aspirantes estadounidenses habrían postulado a la plaza que tan pesarosamente ocupaba ella.

En algún momento tonteé con la idea de que se estaba empezando a “hacer justicia” en el sentido de que los estudiantes y estudiosos del Norte acudíamos (finalmente e invirtiendo así los flujos habituales) en torrente al Sur para aprender, entender y explicar fenómenos de interés global, pero pronto desestimé la asaz optimista idea al percatarme de que llegaban (llegábamos puedo decir) hasta allí para hacer méritos *aquí* (Olujic, 1995), muchos de ellos motivados para trabajar en el futuro en instituciones de desarrollo en las que se valora la mirada y la formación occidental pero a la vez se aprecia a quienes han *estado allí*.

Esta tensión, o incluso juego perverso, es paralela a la ya descrita anteriormente tensión del antropólogo que tan agudamente describía Geertz (1989) diciendo que a pesar de haber estado *allí* conociendo una realidad es en el *aquí*, dotado de escenarios y herramientas aptas, donde se narra, se explica y se interpreta tal realidad. De la misma manera, los jóvenes profesionales que se quieren iniciar en el trabajo de las organizaciones internacionales buscan la manera de trabajar allí para adquirir una experiencia que será valorada sólo aquí, ya que en terreno estos jóvenes son poco más que meras anécdotas para las organizaciones y en el mejor de los casos una fuente de

estatus para la institución local, que navega en sus aguas bravas locales, totalmente ajenas al entendimiento del joven profesional que hasta allí ha llegado. En muchas ocasiones, como sucede con el joven etnógrafo, estas primeras experiencias en terreno funcionan como ritos de paso profesionales (Willis y Trondman, 2000: 6) que marcarán el inicio de las vidas de estos futuros expertos.

Volvamos de nuevo a nuestra pequeña anécdota, de la que deducimos gracias a una joven estadounidense, que la ciudad de Bukavu se ha erigido para los profesionales de los medios (no convencionales o alternativos) en una suerte de meca de los medios de paz o para el desarrollo. Este hecho se da de la siguiente manera: sabemos que el territorio es algo físico y que el visitante o buen conocedor del mismo podrá reivindicar la historia reciente que marca (y estigmatiza) a Bukavu como lugar de muerte (y de muerte por violación) pero como también sabemos que el territorio es a su vez una extensión mental (Silva, 1992: 51) proponemos aquí que Bukavu funciona para otros tantos conocedores informados como una suerte de metáfora de medios de paz, es decir, que en el maginario de los activistas de medios y de los teóricos de medios y transformación social esta ciudad congoleña es un nodo lleno de significado.

Silva define el imaginario como el *otro componente que completa la percepción real* que es irreductible a lógicas funcionales (Silva, 1992: 281) ya que no funciona en el plano de lo real sino de lo imaginario. Esta definición nos permite entonces afirmar que la ciudad de Bukavu es en el imaginario de muchos profesionales de los medios (y de manera destacada entre los estudiantes) una ciudad donde imperan los medios responsables, donde el periodista tiene una función política preeminente y donde uno puede adquirir la formación adecuada para dirigirse por esos derroteros. No afirmaré de ningún modo que es la única asociación que hacen, sino que es posible que a esta serie asociativa se le añada la dimensión de Bukavu como *infierno en la tierra* o incluso como *el peor lugar del mundo para ser mujer*; me atrevería a afirmar en este punto que la convivencia de estas dos imágenes poderosas dota de complejidad, contradicción y atractivo a las ideas que tienen quienes piensan en esta Octavia africana del siglo XXI.

Medios, relatos y ciudades asediadas

Como Silva (1992) indaga acerca de la ciudad y de la construcción de una mentalidad urbana, nosotros indagamos sobre los efectos de los medios para la construcción de una ciudad diferente y la aparición de una mentalidad mediática partiendo de la tesis de que los *ciudadanos construyen socialmente su propia imagen de la ciudad* (Silva, 1992: 281) y la viven conforme a ella. Nuestra adición a esta tesis de trabajo es que los medios, sobre todo en sociedades ampliamente receptivas a las producciones mediáticas (como lo es la de nuestro estudio), tienen la capacidad de conformar una determinada imagen de la ciudad con sus mensajes.

Las radios son en estas sociedades los principales productores de relatos y como tales efectúan un trabajo de transformación incesante de los espacios (De Certeau, 2002: 130). En este contexto cobra especial relevancia el hecho de que la práctica totalidad de los medios funcionen siguiendo los *mandamientos*[36] de las corrientes que abogan por un Periodismo de Paz o similar, porque nos permite asomarnos a un laboratorio improvisado de medios de paz. En ninguno de sus mejores sueños fantaseó teórico alguno con una ciudad *tomada* por medios no convencionales (Peleg, 2006, 2007).

Sabemos entonces que proliferan en la ciudad discursos de paz y de noviolencia, que predominan en el espacio herziano las *buenas ondas* y que los periodistas se toman tan a pecho su trabajo que se erigen como figuras claves de la sociedad civil incluso a riesgo de morir. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto llega esta predominancia ni tampoco podemos medir si efectivamente está surgiendo una Cultura de Paz promovida (en parte) por los medios. Esta incapacidad de apuntar el impacto de estos medios y de verificar la tan traída y llevada transformación social de la región me deja al descubierto si lo que una pretende es llegar a afirmaciones contundentes o datos estadísticos. Ahora bien, esta inutilidad o vulnerabilidad no representa un problema para este estudio, que nunca pretendió lograr conclusiones de esta índole más allá de la mera observación y del apunte. El objetivo fue siempre describir el florido contexto de medios no convencionales en los cuales actúan las mujeres de nuestro estudio de caso, que si bien a nuestro parecer son aberraciones de los medios, han sido en gran parte movidas a la transgresión y a la lucha por el contexto de su ciudad.

III. EL MAPA DE LOS MEDIOS:

MAPAS

Me emplearé ahora en la tarea de elaborar un mapa de medios de comunicación que está, como hemos visto, “fuera del mapa” de las cartografías de los medios dominantes (Ginsburg et al, 2002: 23) pero que ha interesado a muchos otros que buscaban información e ideas más allá de las colecciones de mapas existentes. Se me antoja importante ahondar en la actividad de mapear esta realidad local, porque estos medios no son menos cruciales para las transformaciones del siglo XXI que otros que sí han sido cartografiados; esto se debe a que estos pequeños medios crean espacios *comunicativos* que constituyen corrientes subterráneas y reservorios de crítica política y movilización (Spitulnik, 2002: 179).

Esta descripción cartográfica ha de entenderse, al igual que todo el trabajo, como una pretensión de conocer y comprender el papel de los medios en los cambios sociales desde un punto de vista empírico, ya que en la arena académica se han prodigado poco los estudios sobre experiencias

[36]Quizá no sea exagerado el término porque son éstas un tanto proféticas.

concretas y proyectos donde la comunicación ha sido un factor decisivo del cambio (Gumucio Dagrón, 2001: 8). Es en definitiva, como lo define Spitulnik, la *investigación sobre cómo las personas ganan espacios de expresión en contextos de gran opresión de libertades* (Spitulnik, 2002: 177) y en última instancia una reflexión profunda y reveladora acerca del papel del periodismo como un contrapoder capaz de denunciar abusos e injusticias de sus sociedades, que hasta ahora ha sido conceptualizado por los teóricos e idealizado por los profesionales mismos pero que en realidad dista mucho de ser verdad, ya que el poder mediático, parece estar jugando a menudo un papel subordinado a otros poderes (González del Río, 2004: 120). Empoderamiento, rebeldía ejemplificante, comprensión creativa de los valores profesionales, misión, comunidad y profesionalización serán sólo algunos de los términos que nos anclen en este fenómeno de medios responsables y no convencionales que nos enseña una lección de valentía y utopía.

Los medios en la RDC: mapas borrosos

Hemos de ubicar estas experiencias en el borroso mapa mediático congoleño, que intentaremos dibujar con unas gruesas pinceladas con el fin de evidenciar el valor y el extraordinario esfuerzo de los profesionales de los medios que dibujan experiencias creativas y trascendentales. Examinaremos en primer lugar los marcos del mapa para luego proceder a detallar las precarias condiciones en las que tienen que desarrollar su trabajo los profesionales del periodismo. Existe en el país centroafricano un marco legal que habría de permitir el libre ejercicio de la profesión, ya que tanto la libertad de expresión como el acceso a la información y la libertad de prensa están consagrados en la Constitución Congoleña de 2006 y el libelo y la difamación están regulados en el Código Penal del país africano.

Desde 2006 se han establecido instituciones para promover la transformación de los medios en instituciones democráticas, intentando así erradicar los detritos mediáticos de la *era Mobutu*. Entre todas instituciones de nueva creación destaca la HAM (Haute Autorité pour les Médias), la cual ha hecho un gran esfuerzo para lograr el respeto de la ley de libertad de prensa, garantizar el derecho del público a una información plural, controlar la neutralidad y la equidad en los medios públicos, regular el conjunto del campo mediático y promover el acceso de los medios congoleños a las nuevas tecnologías (Baku, 2004: 11)

Ahora bien, ¿cuál es la realidad de los medios congoleños? A pesar de que vemos que en los últimos años se han dado importantes avances a nivel institucional y que efectivamente existe un marco legal idóneo para que se desarrolle una clase profesional que tenga relevancia en el nuevo sistema democrático, lo que en realidad vemos (a nuestra escala, la de la provincia en estudio) es una enorme mancha confusa en la que la falta de medios, la corrupción, las carencias formativas y la impunidad debilitan e imposibilitan que los periodistas puedan ejercer el derecho de libertad de

expresión y libertad de prensa y, más aún, que se haga efectivo para los ciudadanos congoleños el derecho de acceso a la información. La situación de los periodistas congoleños es un reflejo de la corrupción, la imposibilidad de progresar y la desesperanza creciente en todo el país, que pese a los esfuerzos de democratización aparentes se hunde en una espiral de corrupción[37] y de depauperización[38] que arrasa con todos los esfuerzos y buenas intenciones. La falta de medios en el espacio mediático público se traduce en una falta de capacidad real de actuación, que se agrava cuando descubrimos que la gran mayoría de las radios y otros medios privados son propiedad de hombres dedicados a la carrera política que encuentran en ellos un apoyo para garantizar el éxito de sus campañas electorales (Ngongo y Lukano, 2004: 1).

La pobreza rampante del país ha tenido un impacto enorme en el periodismo, que se traduce en una serie de impedimentos para lograr el acceso a los medios debido a: problemas tecnológicos (zonas sin electricidad, apagones, etc.), carencias económicas y a una falta de comprensión generalizada del papel de los medios en una democracia. Problemas de este orden afectan a individuos pero también a organizaciones de medios. Como consecuencia de estas carencias podemos observar las penosas condiciones en las que los periodistas tienen que desarrollar su profesión. Los salarios de los periodistas en la RDC están entre los más bajos del mundo, lo que hace imposible que puedan vivir de sus ganancias profesionales (ha sido estimado por UNICEF e IFASIC entre 100 y 300 dólares estadounidenses). Sin embargo, otros informes (y son acordes a las observaciones en campo) afirman que los salarios oscilarían realmente entre 50 y 200 dólares mensuales (Mweze y Kayembe, 2004: 9).

En la mayoría de los casos, la relación profesional no está regulada contractualmente y es precaria, poniendo así al profesional de los medios en una situación de mayor vulnerabilidad. La precariedad laboral de los periodistas ha dado lugar a una práctica habitual llamada “coupage” (*el corte*) (Mweze y Kayembe, 2004: 9) que consiste en que los periodistas aceptan (e incluso exigen) pagos de las personas y organizaciones que pretenden tener acceso a los medios para que sus historias sean cubiertas. El caso de los periodistas de las cadenas públicas, RTNC1 y RTNC2 es incluso pero, ya que el estado no ha sido capaz de afrontar la obligación de sustentar las cadenas mediante presupuesto público, lo que ha generado que los materiales no sean renovados y que los periodistas no reciban sus salarios durante largas temporadas, por lo que han abundado entre los periodistas de las cadenas públicas las prácticas como el “coupage” y la aceptación ilícita de inclusión de cuñas publicitarias, lo que ha generado una tendencia a dejar en el segundo plano su rol de educador y formador para privilegiar espacios publicitarios con impacto social negativo, como aquellos dedicados al alcohol y al tabaco (Ngongo y Lukano, 2004: 20).

[37] RDC está en el puesto 162 del Corruption Perception Index de 2009 de Transparency International): ver http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2009

[38] RDC está en el 176 del Índice de Desarrollo Humano. Ver: http://hdr.undp.org/en/statistics/

Otro de los problemas para la mejora y profesionalización del periodismo en RDC (que iremos abordando además de la mano de las protagonistas de nuestro estudio de caso) es la formación profesional. Existe una formación académica que se imparte en institutos y universidades (en el país hay cinco instituciones académicas que imparten esta carrera) y formación informal que adquieren los periodistas en el ejercicio de la profesión. Las instituciones académicas tienen problemas para encontrar personal cualificado y esto da lugar a una gran masificación y a una escasa calidad (Mweze y Kayembe, 2004: 9), lo que de nuevo impactará en el devenir de la clase profesional periodística de este país africano. Sólo se puede obtener formación en periodismo en tres ciudades del país, en: Instituto de Ciencias de la Información y de la Comunicación (IFASIC), la Facultad Católica de Comunicación Social de la Universidad de Kinshasa, el Departamento de Comunicación de la Universidad de Kinshasa, el Departamento de Ciencias de la Información y de la Comunicación de la Universidad de Lubumbashi y el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Kisangani. Existen otras instituciones menores en otras provincias pero sus titulaciones no están homologadas y la enseñanza es más corta e irregular.

Conociendo estos datos podríamos afirmar que hacen falta reformas severas en el sistema de medios (tanto a nivel profesional como a nivel educativo) que incluyan mayor y mejor formación académica, una gran inversión estatal y privada para mejorar los equipos y las condiciones laborales, unas políticas de contratación más exigentes, una protección mayor a los profesionales de los medios y una lucha contra la corrupción a todos los niveles.

Los medios de Sud Kivu: apreciaciones a vista de pájaro

Antes de exponer el mapa de los medios intentaré arrojar una serie de características compartidas por todos los medios que estudiamos y que conforman el paisaje mediático de la provincia de Sud Kivu. A continuación detallo estas características que nos permitirán tener una idea previa útil para ubicar y reconocer las prácticas mediáticas de la ciudad: su cualidad de bardos contemporáneos, sus aptitudes como mediadores, su naturaleza de puentes entre lo global y lo local, su vinculación simultánea con la tradición y la modernidad, su intertextualidad mediática, su naturaleza de vehículo de denuncia y empoderamiento de clases marginadas y su eficiencia y eficacia.

En primer lugar, predomina la concepción de los medios como *bardos contemporáneo*s (Fiske y Hartley, 1978: 38), menos en sentido metafórico que real ya que en esta sociedad ha pasado de ser una cultura predominantemente oral a ser una cultura de medios electrónicos (Sreberny-Mohammadi, 2002: 352). Los medios de la ciudad (y de la provincia) actúan como tal pues sus periodistas usan sus redes sociales para recolectar historias que serán refabricadas y convertidas en relatos radiofónicos; el público, gracias a las instituciones comunicativas participativas,

participan en la creación comunitaria de las historias y se conservan en el lenguaje radiofónico muchos formalismos y efectos de la tradición oral.

En segundo lugar, nos encontramos ante unos medios que efectivamente median. Entendemos la mediación no en su sentido estricto de la tarea realizado por una persona o equipo en la negociación política (Mitchell, 2003) sino en el sentido que le da Lederach (2007) a este término: la capacidad social de incidir de manera constructiva en los puntos estratégicos de las relaciones conflictivas. Ignoraremos pues la definición dada tradicionalmente por la *Mass Media Research* de comunicación mediada como aquella no interpersonal sino mediada por instrumentos tecnológicos para decir que son unos *medios que median* porque se convierten en instrumentos para mediar entre partes con el fin de hacer comprender, comprometer y reconciliar (Ginsburg, 2002: 216) a las partes a través de la capacidad de incidir sobre los puntos sensibles del conflicto.

En tercer lugar, podemos entender estos medios como puentes entre lo local y lo global ya que mediante hibridaciones culturales (como el R&B africanizado de P-Square) y otros mecanismos de apropiación local de significados y representaciones construyen modernidades alternativas. Este hecho convierte a este tipo de proyectos mediáticos (y a sus efectos) en ejemplos válidos que nos permiten descubrir las maneras en las que los flujos mediáticos transnacionales descentran las naciones e incluso nos permiten indagar acerca de la emergencia de subjetividades transnacionales (Ginsburg et al, 2002: 17). No son sólo puentes que unen distancias espaciales sino que también a través de sus prácticas temporales, ya que son uniones entre la tradición y la modernidad. Este hecho se puede observar en la conservación de hábitos comunicativos propios de la tradición oral a la vez que se incorporan hábitos del periodismo internacional (formas de locutar, incorporación de ráfagas, etc.) y en la selección de los temas tradicionales, en la incorporación de prácticas locales (Gumucio Dagrón, 2001: 35) y en la inclusión simultánea de temas propios de la modernidad.

Asimismo, podemos observar un alto nivel de relaciones intertextuales entre los medios, de tal manera que las comunicaciones se superponen y van consolidando las comunidades de espectadores y oyentes y van generando espacios comunicativos (Spitulnik, 2002: 198) específicos en los que surgen espacios para negociar la identidad comunitaria.

También es característico de este tipo de medios que los grupos que hasta ahora han estado desempoderados y marginados tengan acceso a ellos, abriéndose así un canal para que discurran discursos alternativos y los grupos encuentren maneras de hacer llegar a las instituciones sus ideas, mensajes y objetivos (Spitulnik, 2002: 177). Son estos medios iniciativas como el Tribunal *Abierto* de la Radio Televisión Popular en Bolivia que describe Himpele (2002) al que la gente acude para: buscar asistencia médica, cargos de esposas con violencia doméstica, obtener

asistencia legal, llamar a niños y miembros de la familia que están perdidos o avisar a la gente de timos y estafas (Himpele, 2002: 304). Por último, vemos que son medios ampliamente ventajosos en el sentido de que: tienen una relación gasto-beneficio conveniente, usan lenguajes y contenidos pertinentes para poblaciones analfabetas y tienen ventajas en la cobertura y el alcance territorial (Gumucio Dagrón, 2001: 35).

Mapa de Bukavu/Mapa de los Medios de Paz

EL MAPA

Asumiendo que el mapa no es sino un *asentamiento totalizador de observaciones* (De Certeau, 2002: 132), y que en este caso es un asentamiento totalizador de *mis* observaciones, pongo a servicio del lector un mapa de los medios de la ciudad de Bukavu. Sobre este mapa figura un itinerario con destinos y orígenes: el itinerario que seguí yo junto a una u otra periodista de AFEM-SK con el ánimo de conocer la totalidad del espacio abarcado por los proyectos de medios de la ciudad. Silva nos dirá que un mapa *es una línea continua que señala el simulacro visual del objeto que se pretende representar* (Silva, 1992: 59) y partiendo de esta definición diré que no pretendo hacer un simulacro visual total de los medios de la ciudad, ya que nos haría falta hacer un mapa con una escala mayor. Más bien busco plasmar con líneas continuas la intensa presencia de los medios estudiados en la ciudad, como salta a la vista en la representación adjuntada. Esta intensidad pretende evocar y construir en el lector del mapa la misma sensación de universo, de *estar rodeada*, que experimenté yo en terreno a medida que iba descubriendo uno y otro proyecto.

Para elaborar este mapa, que no fue herramienta metodológica sino herramienta de representación y exposición, utilicé (una vez más y en consonancia con el resto del trabajo) la metodología de la etnografía multisituada. En este caso, para conocer los diferentes medios fui acompañando a diferentes periodistas de la asociación a sus lugares de trabajo: las salas de redacción de los medios. A cada uno de medios acudí acompañando a una periodista que estaba trabajando en ellos, lo que supuso: una situación ventajosa para acceder a los medios obviando las difíciles negociaciones del acceso; una “visita guiada” que me facilitaba datos y detalles que de otra manera no podría haber conocido; la posibilidad de observar a las periodistas fuera del contexto de AFEM-SK y dentro del contexto profesional, lo que arrojaba luz a algunas dudas que había surgido en terreno. Me daba también la oportunidad de entablar conversaciones y relaciones de tú a tú con cada una de ellas, ya que en los contextos grupales éstas se veían reducidas y deformadas por las relaciones que tenía yo con algunas de ellas. Fue ésta una delicada etnografía multisituada en la que me di al seguimiento de las personas (Marcus, 1995) que hice en el marco de una etnografía multisituada más amplia (la del estudio general) para

poder así reconstruir las vidas de las mujeres de AFEM-SK en el espacio de los medios de comunicación y del espacio total de la ciudad.

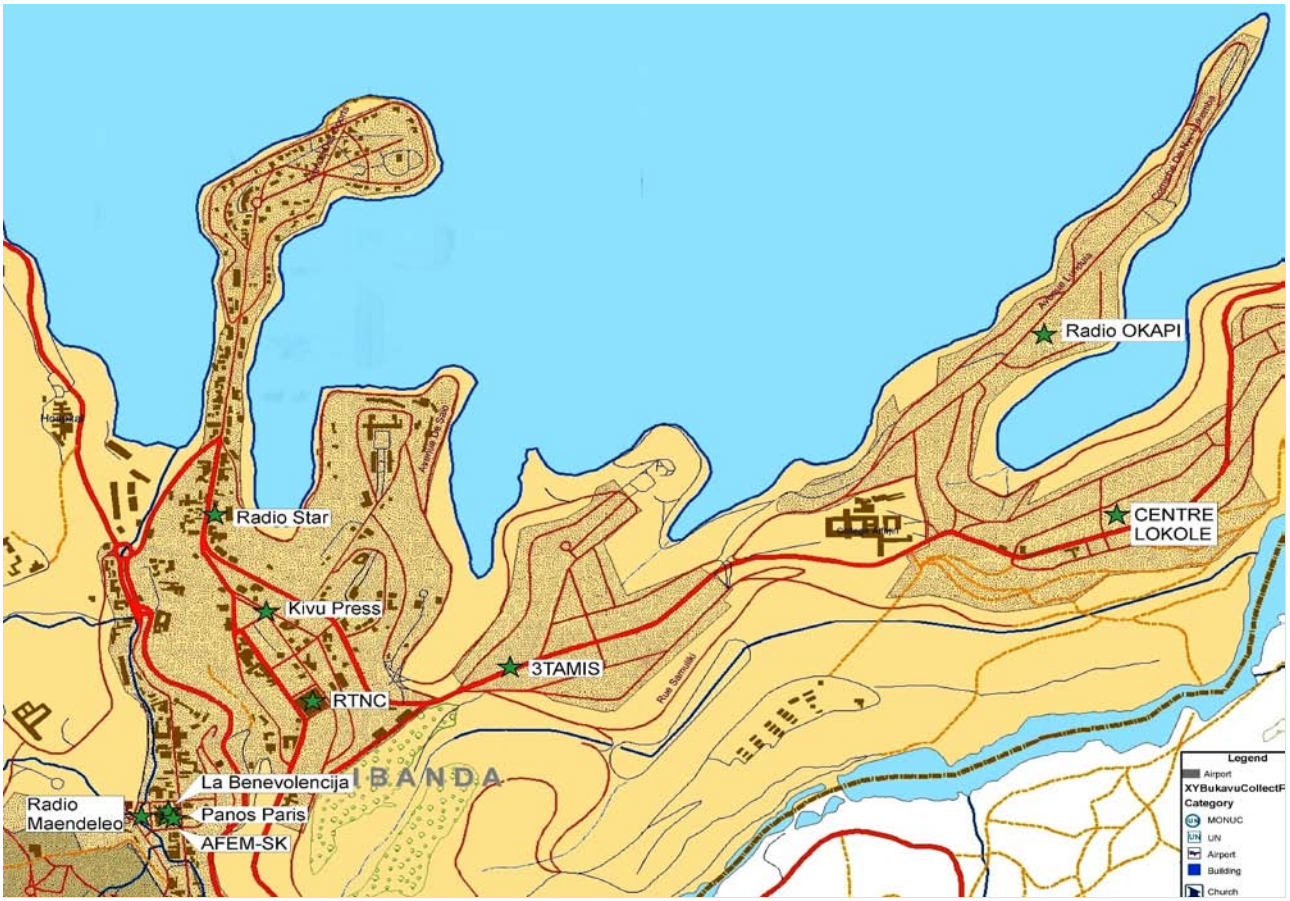

Fig. 7: El mapa de los "medios de paz" de Bukavu

LOS MEDIOS

[En la oficina de La Benevolencija, Bukavu. Uno de los primeros días de Julio, 2009] - *No sé tú qué opinas- dice Adrian dirigiéndose primero a Stern y luego a mí-, ¿pero no crees que debería ir a ver a Camille Clotard?...-vuelve a dirigirse a mí- Sí, creo que lo mejor en este caso es que vayas a ver a Eloi. En Maendeleo tienen los números de todo el mundo. Creo que ella debería estar informada de tu presencia.*

Me habla Adrian, uno de los periodistas de La Benevolencija, mi segundo campamento base en Bukavu. Desde el principio de mi estancia he hecho buena amistad con estos periodistas y me han habilitado una mesa y una conexión a la red eléctrica nada desdeñable, por lo que suelo pasar largos ratos con ellos, sobre todo cuando las chicas de AFEM-SK están fuera de la oficina o llegan más tarde. Suspiro pesadamente pensando en lo largo que va a ser este proceso. Otro más. Tengo la sensación de

haber visto a más oficiales, técnicos y responsables de las organizaciones internacionales que congoleños.

- De acuerdo. Iré a hablar con Eloi y cuando tenga el número llamo a Mme. Clotard.

Me marcho a la radio y hago las gestiones indicadas. Allí me facilitan el número de la señora en cuestión, que me emplaza a acudir a una rueda de prensa en uno de los cuarteles de la MONUC. Por suerte, François, redactor-jefe de Maendeleo también tiene que ir, así que nos apresuramos a coger un taxi compartido hasta el otro lado de la ciudad, donde se halla uno de los cuarteles del Pax Batt, el batallón de los pakistaníes.

Todos los periodistas de los medios de la ciudad han llegado hasta un improvisado pero bastante lujoso salón de conferencias donde Mme.Clotard vigila atentamente todos los detalles de ponentes y asistentes. Me percato de que todo el mundo me mira con atención; creo que nadie entiende muy bien mi presencia y me empiezo a incomodar pensando en que quizá no debería haber entrado, ¿me habré expuesto demasiado? ¿Empezarán a hacer preguntas sobre mí los militares de la MONUC?

Cuando acaba la rueda de prensa en la que altos mandos de la FARDC y de la MONUC exponen los "éxitos" y el futuro de la operación Kimia II me acerco a Mme.Clotard, que me pide que nos veamos más tarde. A la salida de la rueda de prensa el responsable de prensa del Pax-Batt nos invita a pasar a la terraza, donde unos jovencísimos camareros pakistaníes sirven comida de su tierra. En un momento me veo rodeada de periodistas congoleños; ninguna deja de comer mientras me preguntan por mi presencia, mi labor, mis intereses, mi estado civil, el número de hijos que tengo, etc. Entre pregunta y pregunta intento preguntarles yo a ellos sobre sus medios y sobre su opinión de la rueda de prensa. Tengo ante mí a periodistas de todos los medios, de las radios principalmente pero también de alguna televisión. Todos ellos son hombres y jóvenes.

La rueda de prensa en el Pax Batt me dio algunas claves acerca del panorama mediático de la provincia, que ya sabía que era especialmente profuso -una gran proporción de las radios comunitarias congoleñas está en el Este de la RDC, 38 de la 67 (Bangwene, 2004: 23)- y me convenció de que había llegado el momento de aventurarme a la ciudad para conocer los medios y sus planteamientos, los periodistas y sus inquietudes y los altos cargos y sus perspectivas. La propia estructura de AFEM-SK, una asociación profesional formada por periodistas en activo en los diferentes medios de la ciudad, me sirvió como red de contactos e informantes para ir

conociendo las diferentes redacciones de la ciudad. Fui conociendo a las periodistas que formaban parte de AFEM-SK cuando venían a la oficina que ésta tenía en el centro de la ciudad para acudir a reuniones, cursos de formación o visitas esporádicas; además, era habitual coincidir con ellas en las horas de las comidas o en los diferentes actos sociales, como las bodas o los cumpleaños de los familiares. Para empezar la etnografía multisituada del sistema de medios de Bukavu hice una lista de las periodistas de AFEM-SK y de sus contactos; sobre un mapa de la ciudad fui ubicando los "medios de paz", las periodistas que trabajaban en ellos y las preguntas que quería abordar en al examinar cada una de las experiencias. Después, gracias a los contactos y la disposición de las periodistas fui visitando, de su mano, los medios que aquí figuran retratados, explicados, interpretados.

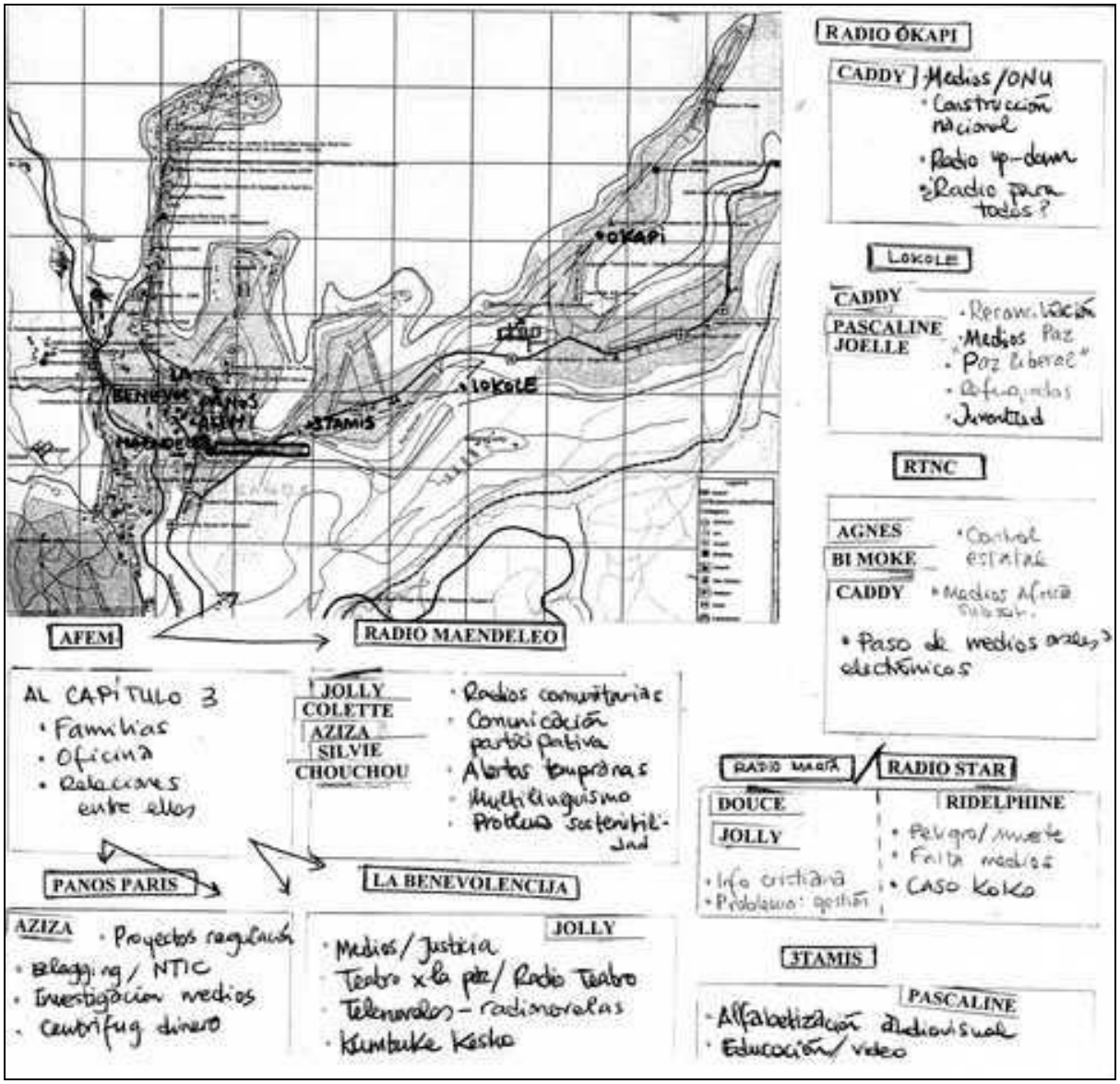

Fig. 8: Documento de trabajo del campo: mapa de vinculaciones de las mujeres de AFEM con los "otros medios de paz" de Bukavu

Este grupo de medios, especialmente aquellos dedicados a la producción radiofónica comunitaria, están vinculados entre sí no sólo mediante la red de AFEM-SK sino también bajo el paraguas de RATECO -*Réseau des radios et télévisions communautaires associatives et confessionnelles*-, la red de radios comunitarias del Este, compuesta por una veintena de radios creadas y consolidas, en gran parte, por el contexto de conflicto en el que han surgido, ya que *la guerra ha suscitado un mecanismo de solidaridad de la profesión a través de una imbricación de experiencias a veces afortunadas y otras desafortunadas que estos medios han vivido y continúan viviendo* (Bangwene, 2004: 24).

RTNC: DE LA TRADICIÓN ORAL A LA COMUNICACIÓN ELECTRÓNICA

> [Notas de la entrevista. En la oficina de AFEM-SK, en Bukavu. Primera semana de Agosto, 2009] *Bi Busara es toda una institución en AFEM-SK: la periodista de más edad de la asociación y está estudiando en la universidad. Desde joven ha roto barreras, fue madre soltera y trabajó en la RTNC durante muchos años; allí fue locutora y responsable de "programas de mujeres" (sociedad, cocina...) Era una de las mujeres de los medios de antes de la guerra: no se formó en periodismo pero ejerció durante años y ha decidido, animada por sus compañeras de AFEM-SK, volver a estudiar. Dice que quiere ser periodista.*
>
> *Trabajó en la RTNC cuando ésta era la "Office zaïrois de radiodiffusion et de télévision (OZRT)" y allí se percató de la importancia y del poder de los medios; entonces eran los únicos y no había mujeres periodistas, sólo animadoras de programas. Dejó el trabajo durante la guerra y cuando quiso retomarlo después, se dio cuenta de que las cosas eran diferentes. En un Congo más libre dice haber encontrado una herramienta para luchar por los derechos de las mujeres, "si nosotras conocemos nuestros derechos, ¡tenemos que usar la radio para explicárselo a nuestras comadres!" exclama con expresión apasionada. Rememora sus tiempos en la RTNC y explica con detalle cómo han cambiado las cosas en su país, cree firmemente que las cosas van mejor para algunas mujeres y que han aprendido sobre sus derechos, pero también afirma que queda mucho por andar. Busara es la historia viviente de su país: nació en los tiempos de una turbulenta y malograda independencia después de una terrible y oscura época colonial, vivió una larga e histórica dictadura que acabó desembocando en una espiral de guerras que se han sucedido desde principios de los años 90. Tiene 51 años en un país en el que la esperanza de vida es de 43 años, sin embargo, trabaja en AFEM-SK, estudia, se dedicaba a hacer "pequeño comercio" y ha renacido como testigo de Jehová.*

A pesar de que desde los años 90 se abrió el panorama mediático congoleño permitiendo la aparición de otros medios no estatales, la RTNC sigue siendo hoy una de las instituciones de medios más importantes del país. La historia de la RTNC, Radio-Télévision Nationale Congolaise, es la historia misma del Congo: creada en 1945, aún bajo el régimen colonial belga, entre 1971 y 1997 fue la *Office zaïroise de radiodiffusion et de télévision* (OZRT), el único grupo de difusión mediática del país bajo el régimen de Mobutu. En 1998 se propuso una nueva política en el tratamiento de la información pública y se adaptó la parrilla de programación de la cadena a las exigencias de reconstrucción nacional; en 1999, para hacer frente a la competencia de las emisoras privadas, se creó la RTNC 2, una segunda cadena con vocación provincial, que trataba la actualidad de proximidad con una especial atención al entretenimiento (Ngongo y Lukano, 2004: 20)

El caso de la RTNC y del Congo es un claro ejemplo del desarrollo de los medios en el África subsahariana. En ninguna otra zona del mundo se ha cambiado[39] tan rápidamente de la comunicación interpersonal a la comunicación electrónica sin pasar antes una etapa de escritura y alfabetización (Bourgault, 1995: 2), lo que ha dado lugar a una forma de recibir y experimentar la experiencia mediática de manera muy diferente a la nuestra (véase la europea) en la que los medios electrónicos han sido sólo el último paso de una larga historia de comunicación mediada, primero, y masiva, después.

El rápido tránsito (o incorporación, ya que aún perviven ambas) de la comunicación interpersonal a la comunicación electrónica y masiva, principalmente la radio, han dado lugar a un curioso fenómeno: la transposición directa de elementos de la cultura de la tradición oral a los contenidos de los medios. Así pues, se pueden percibir los rasgos de la cultura oral en las producciones radiofónicas y las escenificaciones festivas y tradicionales de bailes y ceremonias en las producciones televisivas. Nos ceñiremos casi siempre a la radio ya que es nuestro estudio de caso y es el medio más seguido en esta región, pese a que haremos alguna mención a las producciones de video y otras formas calificadas como pequeños medios: cómic, teatro participativo, etc.

En la revisión de la literatura acerca de comunicación participativa y del uso de la radio para la transformación social o instrumento de desarrollo una se suele encontrar los argumentos de la

[39] Leyendo la entrevista de un misionero europeo que trabajaba en una radio de Bukavu me llamó la atención una de sus respuestas respecto al papel de la radio en el continente ya que es una poética exposición de lo dicho aquí sobre este tema: *"Para África, llamada a modernizarse a pasos de gigante, la llegada de los medios de comunicación ha traído superposición de culturas, de técnicas, de generaciones, de intereses, de sentimientos, de religiones. En todas estas cosas la radio es el medio que llega a todos, que toca el corazón también de los que no saben escribir ni leer. La radio es más que la prensa escrita, sobre todo en estos pueblos de tradición oral que "creen más allá de la palabra"* (Agencia Fides, 2003). En: http://www.fides.org/aree/news/newsdet.php?idnews=199&lan=spa

sencillez tecnológica, el analfabetismo y las ventajas económicas, sin embargo es raro encontrar fuera del subcampo de la Antropología de los Medios explicaciones de carácter cultural que sondeen las formas de transmisión de la cultura y cómo se vierten en los medios actuales. Este hecho hace, a mi entender, que sean especialmente interesantes las afirmaciones de esta índole, ya que explican cómo se entremezclan las culturas tradicionales con las formas alienadoras que se imponen, en este caso en el escenario de las prácticas mediáticas.

El caso de la radio en la RDC es llamativo por su poder y su seguimiento masivo, hecho que se puede entender si tenemos en cuenta que en las culturas orales las *palabras no eran tanto unos símbolos discursivos sino poderes generadores que creaban realidades subjuntivas* (Bourgault, 1995: 20), ya que mediante los relatos las personas experimentan existencialmente los acontecimientos referidos. Esta tradición y esta intensidad narrativa, caracterizada por expresiones repetitivas, por inclusión de ritmos y de giros sorprendentes, se puede apreciar aún en el estilo de locución de las radios congoleñas. Este fenómeno se puede traducir conceptualmente como una *insularidad cultural*, lo que hace referencia al hecho de que una serie de formas culturales hayan pervivido a las estructuras que dieron lugar a ellas (Bourgault, 1995: 20) insertadas en otras estructuras o difuminadas en nuevas formas culturales.

RADIO OKAPI: "LA RADIO DE LAS NACIONES UNIDAS EN LA RDC"

Antes de viajar a Congo, donde pude conocer la realidad del impacto y el seguimiento real de Radio Okapi, ya conocía esta radio pues en el ámbito de los estudiosos de los medios de paz esta radio es una suerte de ejemplo a seguir y cuando se habla de RDC siempre sale a colación su trabajo. Podemos llegar a afirmar que la "exitosa" experiencia de Radio Okapi ha contribuido a poner a Congo en el mapa de los estudios de paz y de los estudios de los medios, convirtiéndose esta radio en el paradigma de medio de paz (Santos, 2010; Vollhardt et al, 2006). La primera vez que fui consciente del alcance de este proyecto conjunto de la ONU y de la Fondation Hirondelle fue cuando me encontré, viviendo en Bilbao, a un compañero del doctorado congoleño escuchando esta radio a través de Internet con mucha atención. De Radio Okapi podremos decir muchas cosas y una de ellas es que los congoleños tienen la impresión de que ha sido revolucionaria para la vida de los ciudadanos, hasta el punto de que aunque el proyecto de Naciones Unidas desaparezca, quedará siempre como una profunda transformación del panorama mediático congoleño[40].

[40] Estas son opiniones de personas entrevistadas durante el trabajo de campo.

Radio Okapi[41]- es "la radio de las Naciones Unidas en la RDC" y está cogestionada por la Fondation Hirondelle; forman ambas una sociedad que nació en un memorando firmado el 2 de Diciembre de 2001 y que ha sido renovado desde entonces anualmente. La radio debería, en principio, seguir existiendo después de la partida de la MONUC[42] pero muchos entrevistados afirman tener dudas en este punto ya que es un proyecto muy costoso y políticamente muy complicado.

Radio Okapi, que emite desde el 25 de Febrero de 2002, en Francés y en las lenguas oficinales del país: Lingual, Tshiluba, Suajili y Kikongo, es el proyecto de medios más exitoso que ha llevado la ONU a cabo en sus misiones de mantenimiento de paz (ya tuvieron experiencias similares en Camboya, Kosovo y Bosnia), ya que este tipo de actuaciones son habituales en el marco del enorme y complejo aparato de Información Pública de la ONU. Es un proyecto ambicioso dado que por primera vez en la historia hay una radio que emite en todo el territorio nacional, gracias a un sistema de emisoras en red que articula los estudios de Kinshasa con los estudios regionales. El papel de la Fondation Hirondelle, una ONG suiza especializada en medios en zonas de crisis, como socia de la MONUC ha sido de asistencia técnica, ya que ésta quedó a cargo de poner en marcha y mantener la radio con la ayuda logística (y las directrices políticas) de la ONU.

Radio Okapi dice adherirse a los valores de las radios como servicio público definidos por la UNESCO (universalidad, diversidad e independencia) y encarnar la defensa de los valores humanos (tolerancia, dignidad y apertura al mundo). Además, hace hincapié en la independencia que ostenta frente a los poderes públicos y económicos y la honestidad como actitud general que demuestran sus trabajadores.

Medios y ONU: inclusión de medios en la estrategia de reconstrucción posbélica

> [Notas de campo de la visita a Radio Okapi con Linette. Primeros días de Julio, en la península de Muhumba en Bukavu, 2009] *Linette podría considerarse como el ejemplo de las jóvenes mujeres periodistas del periodo de posguerra. Joven y con formación universitaria, desde muy temprano empezó a ejercer el periodismo en la provincia. Como sus compañeras de AFEM-SK, ha trabajado en otros medios antes de alcanzar su puesto actual como redactora de Radio Okapi, lo que hace que su agenda de contactos en los medios, en el ejército y en la política sea extensa y valiosa. Ha sido ella la que ha insistido en que vaya a conocer la oficina regional de Radio Okapi en*

[41] Todas estas afirmaciones y datos provienen de la declaración de la Radio Okapi que figura en su web: http://radiookapi.net/

[42] La radio funciona porque está auspiciada por la MONUC, la misión de la ONU en Congo que actúa según los términos de la Resolución 1201 del 24 de Febrero de 2000 del SCUN que afirma que el mandato de la MONUC es mantener la paz en la RDC.

Sud Kivu; allí, me enseña las instalaciones, me presenta al personal y me conduce hasta el jefe de antena, que me espera para que le haga una entrevista.

El jefe de antena (una especie de director de la radio a nivel regional) es un periodista francosuizo grave y cínico que me sugiere que tomemos un café mientras charlamos. La entrevista transcurre en la terraza del Around the Corner, el café del recinto de la MONUC; en la mesa de al lado un grupo de cascos azules pakistaníes toman y en una mesa más alejada una italiana habla por teléfono en un esmerado francés. Me reclino en mi silla saboreando el sucedáneo de café y escuchando hablar al periodista que se explaya sobre los motivos y los logros de la radio bautizada en honor del animal congoleño por antonomasia y voy dejando que el periodista europeo despliegue los hechos y motivos, las misiones y los logros, dejándome adivinar las luces y las sombras de la todopoderosa radio de la organización internacional.

El Jefe de Antena de Radio Okapi apuntó algunas cuestiones claves, como el hecho de que había sido Okapi la que había formado a profesionales congoleños con el objetivo de hacer, por primera vez, un periodismo profesional que se diferenciara por su calidad de los otros medios del país. Destacó que los casi 200 periodistas y técnicos que trabajaban para Okapi constituían una élite periodística en un país en el que la cultura mediática de las audiencias y de la clase política brillaba por su ausencia.

Lo que extraigo de aquella y otras entrevistas que hice a periodistas de otros medios y líderes de la sociedad civil, es que podemos apuntar como el gran mérito de Radio Okapi su papel en la promoción de un espacio comunicativo nacional donde antes nunca existió. En los últimos años de la Segunda Guerra del Congo el país estaba dividido territorialmente y todavía hoy laten muchas cuestiones relacionadas con la lucha por el territorio (como la cuestión del independentismo en Katanga o las reivindicaciones territoriales de los banyamulenge del Este del país). Esta radio, con sus emisiones nacionales habría propiciado el Diálogo Intercongoleño, contribuyendo así a la construcción de una comunidad imaginada (Anderson, 1991) lo que en opinión de muchos ha sido determinante para transformar la visión que tienen los congoleños de su propio país, habría sido clave para promocionar la reconstrucción de país y habría abierto camino hacia la reconciliación.

Sin embargo, no todo han sido triunfos; muchos son los sinsabores en la redacción en Bukavu. La inseguridad en los territorios de la provincia de Sud Kivu y las rígidas normas del burocrático y enorme aparato de las Naciones Unidas sólo permite a los reporteros ir al terreno si van empotrados en batallones de la MONUC, lo que dificulta y limita su trabajo. Estas limitaciones y el hecho de que esté directamente vinculada con la MONUC, tan desprestigiada y criticada por sus actuaciones en el país africano hacen que esta radio sea mirada con recelo por muchos

periodistas y por civiles. En la región reina un clima de sutil hostilidad hacia los extranjeros y un rechazo patente a los empleados de la ONU en el país, criticados por su incapacidad de proteger a los civiles de los abusos no de llevar a cabo la tarea de "pacificar la región" a pesar de los presupuestos millonarios de la misión.

Algunos periodistas (de otras radios) hablan abiertamente de los escándalos en los que se han visto envueltos algunos cascos azules[43] (escándalos sexuales con menores, tráficos de minerales, venta de armas…) de la MONUC y de la incapacidad que tienen los periodistas de la Radio Okapi de denunciarlos. Los periodistas de Radio Okapi dirán que son independientes y que sí tienen independencia y capacidad de denuncia, lo que se ha traducido en denuncias *en sotto voce* de los escandalosos casos cuando éstos ya han sido aireados por otros medios que no tienen los vínculos que tanto dan, pero que tanto atan a Okapi.

La actividad de Radio Okapi nos permite examinar la pregunta de: *¿medios para todos o medios de todos?* Esta pregunta y su posible respuesta estarían en la base de un planteamiento teórico sólido y holístico sobre los *medios de paz*; de tal manera que deberíamos volver sobre la definición que hemos dado anteriormente y revisarla desde esta pregunta. Sabemos ya que son medios de paz aquellos cuya programación está intencionadamente dirigida a promover la paz en sentido amplio, esto es: apoyar el cese de la violencia, abordar las causas profundas del conflicto que potencian la violencia y examinar y apuntar con ánimo de denuncia las herramientas usadas para legitimar la violencia. Teniendo en cuenta esta definición, Radio Okapi es sin duda alguna, y como algunos han apuntado, un paradigma de medio de paz. Sin embargo, hoy me planteo la incómoda pregunta acerca de quién y con qué planteamiento se hace la información; es decir, no basta con la orientación hacia la paz y la noviolencia, sino que es importante que el proyecto de medios sea un *medio de todos* y no un *medio para todos*.

La diferencia que existe entre los medios convencionales (para todos) y los medios participativos (de todos) tiene un enorme paralelismo con las diferentes maneras de abordar los procesos de construcción de paz, que también pueden ser concebidos como procesos de pacificación *para todos* y procesos de pacificación *de todos*. La diferencia en ambos casos estriba en la medida de la inclusión de actores en los procesos de producción de la información, en el primer caso, y de negociación y reconstrucción posbélica, en el segundo. El modelo *para todos* será aquel gestionado y dirigido por expertos en el que se incluya una pluralidad de temas que afectan y representan a todos, en el que primarían entonces los valores de la profesionalidad, la legitimidad y la representación. En el modelo *de todos* trabajarán más personas de las bases sociales con el

[43] En numerosas ocasiones han sido denunciados casos de ineficiencia y de abusos por parte de los soldado de la MONUC, como son las denuncias presentadas en 2005 por Human Rights Watch o los últimos gritos de rabia proferidos ante la incapacidad de la MONUC de proteger a las mujeres de Nord Kivu, como se ha visto en los acontecimientos del Julio de 2010 narrados según El País: "La ONU reconoce errores en el caso de las violaciones masivas en Congo".

fin de capturar un sentir de un pueblo que se implica en los deberes ciudadanos de la construcción conjunta de una sociedad, así que priman los valores de la comunidad, la participación y el consenso.

Desde mi punto de vista, tanto la gestión de los medios como de la reconstrucción ha de ser *de todos*, por lo que los *medios de paz* no podrán ser sino *de todos*, esto es, participativos. Esta afirmación nos lleva a elaborar una definición de medios de paz más restringida y exigente que nos plantea serias dudas a la hora de concebir como tal a Radio Okapi, cuya gestión, diseño, planteamiento y lugar en la sociedad es un complejo, profesional y transformador periodismo para todos (ya que han logrado dar cobertura territorial mucho más amplia) y *para todos*.

RADIO MARIA: EL QUEBRADERO DE CABEZA DE LA ARCHIDIÓCESIS

Aurore, menuda y preciosa, es una de las periodistas más jóvenes de AFEM-SK; veinte años recién cumplidos y es periodista desde hace cuatro. Es, junto a Imani, una de las periodistas que empezaron sus pasos en Radio Maria, en un programa especial para jóvenes. En aquel entonces existía un espacio profesional y de formación para jóvenes en edad escolar y ella fue una de las seleccionadas para formar parte de éste. En la pequeña radio de la archidiócesis se formó como "periodista" y trabajó durante años como redactora y periodista, llevando varios programas a la vez. Hoy trabaja sólo para AFEM-SK porque la situación de la Radio Maria es irregular y no ofrece ningún tipo de seguridad (ni salario) a sus trabajadores. La Radio «Maria Malkia wa Amani» (Maria Reina de la Paz), una pequeña estación de radio dependiente de la Archidiócesis de Bukavu, es ejemplo de un fenómeno que está transformando el panorama mediático congoleño del siglo XXI: el extraordinario crecimiento del número de pequeñas radios religiosas. Desde el año 2000 han surgido en todo el país docenas de radios locales y regionales de carácter religioso, debido en gran parte al surgimiento de multitud de "iglesias del despertar" (Mweze y Kayembe, 2004: 18) y al uso de los medios que suelen hacer estos movimientos.

Además, la experiencia de Radio Maria ha de entenderse en el esquema de la comunicación cristiana mundial (materializada en la pujante World Association Christian Communication) y de la importancia que le da la Iglesia Católica a la radio como instrumento de evangelización e información. La Radio Maria[44] pertenece al servicio diocesano de comunicación social de la Archidiócesis de Bukavu, el cual cuenta además con boletines impresos, un estudio de producción audiovisual, imprentas y centros de conexión a internet.

[44] Hay más información sobre Radio Maria en su página web: http://membres.multimania.fr/fammymik/prod11.htm

HEURE	LUNDI	MARDI	MERCREDI	JEUDI	VENDREDI	SAMEDI	DIMANCHE
5h25-5h30	Générique	Générique	Générique	Générique	Générique	Générique	Générique
5h30-5h35	ANGELUS	ANGELUS	ANGELUS	ANGELUS	ANGELUS	ANGELUS	ANGELUS
	Prière du matin Aline Maroy	Prière du matin Aline Maroy	Prière du matin Tumaini cheru	Prière du matin Tumaini cheru	Prière du matin Aline Maroy	Prière du matin Tumaini cheru	Prière du matin
5h35-6h00	Chapelet (joyeux)	Chapelet (douloureux)	Chapelet (glorieux)	Chapelet (lumineux)	Chapelet (douloureux)	Chapelet (glorieux)	Chapelet (glorieux)
6h00	Proverbe Aline Maroy	Proverbe Aline Maroy	Proverbe Tumaini cheru	Proverbe Tumaini cheru	Proverbe Aline Maroy	Proverbe	Proverbe
6h00-6h10	Parole du jour Aline Maroy	Parole du jour Aline Maroy	Parole du jour Tumaini cheru	Parole du jour Tumaini cheru	Parole du jour Aline Maroy	Parole du jour Tumaini cheru	Laude du dimanche En français
6h15-6h20	Saint du jour Aline Maroy	Saint du jour Aline Maroy	Saint du jour Tumaini cheru	Saint du jour Tumaini cheru	Saint du jour Aline Maroy	Saint du jour Tumaini cheru	
6h30- 6h45	Info RTNC français	Info RTNC français	Info RTNC français	Info RTNC français	Info RTNC français	Info RTNC français	Prions avec
6h50-7h00	Communiqués	Communiqués	Communiqués	Communiqués	Communiqués	Communiqués	Communiqués
7h00-7h15	Nouvelles français	Nouvelles français	Nouvelles français	Nouvelles français	Nouvelles français	Nouvelles français	Nouvelles français
7h15-7h25	Journal de la transition	Journal de la transition	Journal de la transition	Journal de la transition	Journal de la transition	Journal de la transition	Musique
7h30-7h45	Nouvelles swahili Solange Lusiku	Nouvelles swahili Solange Lusiku	Nouvelles swahili Solange Lusiku	Nouvelles swahili stagiaire	Nouvelles swahili Solange Lusiku	Nouvelles swahili Solange Lusiku	Nouvelles swahili Stagiaire

Fig. 9: Parrilla radiofónica de Radio Maria

Comunicación cristiana y problemas de gestión

[Notas del diario de campo. En La Procure, Bukavu a últimos de Octubre de 2008] - *Joven señorita, me comentan que usted trabaja temas relacionados con las radios.*

Me vuelvo y veo que me habla un sacerdote congoleño. Lleva una larga sotana negra y me mira fijamente. Dejo mis notas y mi grabadora a un lado y me vuelvo para hablar con él.

- Sí, algo así. Hago investigación sobre Medios de Paz.

- ¿Entonces conocerá la Radio Maria?

- Conozco la Radio Maria de España… pero nada más.

- No, la radio de la archidiócesis de Bukavu. Es una radio que se dedica a promover el diálogo, la paz y la convivencia. Yo colaboro con ellos. También soy académico, le podría prestar algunos textos que he escrito sobre las radios comunitarias en Congo.

- Sí, claro estaría muy interesada. Aquí tiene mi tarjeta. Me alojo aquí en La Procure, puede preguntar por mí.

Observa la tarjeta y la guarda en un bolsillo. Se despide y se marcha. Vuelvo sobre mis notas y apuntes. Es noviembre de 2008 y llevo apenas unas semanas en la región. Tengo en mente todos los consejos de mi director académico: he de escribir todas las sensaciones, las impresiones, los pensamientos del principio; son muy valiosos, porque luego nunca más volveré a mirar el campo con ojos de sorpresa. En estos días, todo es caos de sentimientos y confusión; pero me consuelo pensando que es sólo el primer viaje: hacer contactos, tomar nota, decidir… y luego volver. Vuelvo sobre mis notas y me centro en las transcripciones mientras mis compañeros de viaje discuten proyectos con otros trabajadores de la archidiócesis. Se han sentado con unas sillas en el porche y, al fondo, una mujer trabaja en el huerto sin descanso desde hace horas. Estoy absorta en mis pensamientos cuando veo entrar por la puerta al sacerdote junto a un grupo de personas. Se acerca hacia mí y me dice:

- Mira, son los periodistas de Radio Maria. Han venido a hablar contigo.

Me quedo de piedra pensando en qué hacer; sin más demora les insto a acompañarme al porche para sentarnos y tener una charla. Me pregunto qué hacen aquí e intento pensar rápidamente en qué debo hacer en esta situación. Nos sentamos y me presento, luego ellos se presentan. Es la primera entrevista que tengo con un medio y ni siquiera tengo información o unas preguntas-guía para encauzar la entrevista, así que les pido que me hablen de su radio. Exponen exhaustivamente su programa y sus objetivos, y mientras les escucho les observo con detenimiento y empiezo a percatarme de que están buscando un donante para la radio. Intento explicarles que yo lo que hago es investigación y que no tengo ningún tipo de filiación institucional con ningún posible donante, pero ellos insisten en exponerme sus proyectos y problemas.

Tras este encuentro, me interesé por esta radio y por su consolidación y en el segundo viaje tuve la ocasión de conocerla más en profundidad. Es triste poder afirmar que Radio Maria, a pesar de estar integrada en el complejo entramado institucional de la archidiócesis, es un ejemplo de los problemas de gestión y de falta de autosuficiencia que aquejan a las radios locales y comunitarias de todo el mundo.

Casi todos los entrevistados, entre los que destacan periodistas que han trabajado o colaborado en esta radio y religiosos de la archidiócesis, coinciden en que la Radio Maria ha sido el

paradigma de la mala gestión y de la corrupción. Algunos incluso creen que la radio diocesana debería cerrar sus micrófonos o empezar desde cero, ya que algunos de los últimos capítulos han situado al medio en la bancarrota: los periodistas llevaban varios meses sin cobrar y se habían quedado sin equipo técnico. Estuve indagando cómo y por qué se habían quedado sin equipos técnicos, ya que los periodistas no eran claros al respecto, y un entrevistado más indiscreto fue el que comentó que el antiguo director de la radio había estado robando durante un tiempo y que finalmente se había fugado, pero antes había vendido todo el material técnico de la radio.

Si bien Radio Maria podría adaptarse, por su misión de promover la paz y su forma de concebir la información como un útil de la sociedad (y de la Iglesia), a la definición de medio de paz y encaja además en la concepción de radio religiosa que promueve la Iglesia Católica en la actualidad, esta pequeña radio diocesana encarna también los problemas que suelen encontrar los pequeños medios (y también los medios de paz): falta de medios, precariedad laboral, problemas de corrupción, vida corta e imposibilidad de autogestionarse.

RADIO STAR: ADIÓS, KOKO

> [Notas de diario, en la oicina de AFEM-SK en Bukavu, primeros de Julio de 2009] *Florence está en la oficina muy a menudo. Es una de las jóvenes periodistas de AFEM-SK y compagina su trabajo en Radio Star con su papel en la asociación y con los estudios de derecho. Como todo el mundo sale y entra sin comentar y hay muchas visitas, reuniones y trajín, aún no me queda claro cuál es el organigrama de la asociación ni quien forma parte del personal liberado que trabaja en la asociación. Florence está leyendo una revista en la sala esperando a alguien, así que me acerco para hablar con ella y preguntarle algunas dudas respecto a la asociación.*
>
> *- Da Florence, ¿te importa si te hago algunas preguntas sobre AFEM-SK?*
>
> *- ¡No! Claro que no, dime.*
>
> *- ¿Cuál es tu papel aquí?*
>
> *- Mira, te explico. AFEM-SK es una asociación, así que todas nosotras somos miembros y pagamos una cuota de membresía. Hay una presidenta, que es Imani y una vicepresidenta, que es Mama Hortense. Hay tesorero y secretario. Esas personas forman un comité ejecutivo que vigila el curso del trabajo de voluntarias y personal permanente y de las actividades; yo formo parte de ese comité.*

- Entiendo… y ¿hacéis el trabajo de manera voluntaria?

- Claro. El equipo permanente trabaja para la asociación, pero los demás trabajamos de manera voluntaria.

- Entonces, tú vienes mucho por aquí porque tienes que vigilar lo que hacen las chicas…

- Bueno, y ¡porque me gusta! Vengo, me entero, colaboro en lo que haga falta… siempre que tengo tiempo…

Florence trabaja en Radio Star, así que me ha ofrecido ir con ella a conocer la sala de redacción y ver alguno de los programas en las semanas siguientes. Quedamos en que me llevará cuando vuelva de Baraka de hacer los reportajes y la formación de las mujeres de AFEM-SK-Fizi.

Florence cumple el perfil de periodista joven de la región: en la veintena, de clase media-alta, estudiante de universidad y con experiencia a sus espaldas, adquirida desde los primeros años de carrera. Desde 2007 trabaja como redactora para Radio Star, una pequeña radio regional dirigida a un público joven. Radio Star es un ejemplo de las radios privadas que están surgiendo en Congo en los últimos años; muchos inversores privados están creando radios comerciales con el fin de publicitar su productos y servicios o con fines políticos, lo que en ocasiones ha producido que el periodismo de estos medios sea de baja calidad (Mweze y Kayembe, 2004: 18) ya que no tienen interés en contratar a periodistas formados ni competir con las grandes radios (como RTNC u Okapi) ni con las exitosas radios comunitarias (como Maendeleo).

Cuando Florence finalmente volvió de Fizi le comenté que estaba libre para ir, entonces me dijo que la radio estaba cerrada temporalmente. Le pregunté la razón y me dijo que estaban haciendo algunas reformas y que además la radio estaba atravesando problemas de financiación, lo cual se había agravado por unos robos de material técnico. Durante algunas semanas permanecería cerrada así que ella vendría más por la oficina y estaba libre para ayudar en AFEM-SK para ir a terreno a hacer reportajes y formación.

La otra cara del ejercicio periodismo: amenazas y muerte

[Bukavu, 24 de Agosto de 2009] *Sólo unos días más tarde del cierre de Radio Star hemos conocido la noticia de la muerte de uno de los periodistas que trabajan en la emisora. Las chicas de AFEM-SK han estado muy nerviosas desde que supieron de la muerte de Koko; no han parado de sonar teléfonos ni de llegar personas a la oficina*

para comentar la noticia. Llaman de todas partes del mundo para saber qué ha pasado. Llueve sobre mojado y las organizaciones de defensores de derechos humanos y de protección de periodistas preparan informes, denuncias y peticiones al gobierno congoleño. Finalmente, tras una colecta entre los periodistas de la ciudad, la humilde familia de Bruno Koko Chirambiza podrá enterrarle y todas las chicas han ido a presentar sus respetos a la familia del joven periodista de Radio Star.

Todo esto ocurre en mi ausencia, cuando regreso a la oficina me cuentan consternadas lo que ha pasado en el entierro. Estaban juntas, entre los múltiples asistentes, y empezaron a oír gritos y voces. Rápidamente se dieron cuenta de que los gritos iban dirigidos hacia ellas y que eran amenazas e insultos. Cuando intentaron descubrir de dónde provenían y quiénes eran los que las molestaban éstos cesaron. Volvieron a la oficina tras el sepelio todavía más nerviosas; no sabían qué había pasado con el compañero y ahora además habían recibido amenazas que lamentablemente, como nos dimos cuenta más tarde, no serían las últimas.

La muerte de Koko, como llamaban a Bruno Chirambiza, abrió heridas que aún no estaban curadas y demostró la precaria situación en la que trabajan los periodistas de la región, en una carrera imposible contra quienes contribuyen cada día a que se deteriore la libertad de prensa. El joven periodista de Radio Star murió apuñalado cuando volvía a su casa de animar[45] una boda; la persona que le acompañaba consiguió huir y ninguna de sus pertenencias fue robada, lo que llevó a los periodistas a pensar que su asesinato fue premeditado.

Empezó entonces una lucha de los periodistas y asociaciones de protección de periodistas contra las autoridades (HRW, 2009; IFEX, 2009), que atribuían la muerte del joven redactor a la inseguridad reinante en la ciudad. Esta respuesta no dejó satisfecho al colectivo de periodistas, ya que en los últimos años habían muerto en extrañas circunstancias tres periodistas de la ciudad: Serge Maheshe, en junio de 2007, Didace Namujimbo en noviembre de 2008 y Bruno Chirambiza en Agosto de 2009. La muerte de Bruno Koko Chirambiza y las amenazas que recibieron las mujeres de AFEM-SK en Septiembre del mismo año y la reivindicación y protesta de varias organizaciones de protección de periodistas de activistas de los derechos humanos empujaron a la MONUC a hacer un llamamiento público a las autoridades congoleñas instándolas a tomar medidas para la protección de los periodistas (HRW, 2010: 3)

[45] Existe la costumbre de que una o dos personas animen las bodas, es decir que actúen como maestros de ceremonias.

Estos no son los únicos ataques a la prensa que ocurrían en Congo, sino que los medios de este país, sobre todo en el Este, se enfrentaban y se enfrentan a múltiples complicaciones para llevar a cabo su trabajo. Son muchas las radios locales (tres en Butembo y una en Uvira) e internacionales (RFI) que han sido amenazadas con el cierre o han sido cerradas por parte del gobierno y son habituales en las redacciones las llamadas amenazantes de miembros de los distintos grupos armados. Continúa existiendo una gran presión sobre los periodistas del Este, ejercida tanto por los grupos rebeldes como por el gobierno, que ha intentado silenciar las acusaciones vertidas sobre las violaciones cometidas por las FARDC (Tshivuada, 2009), instalando así una "ley del silencio" sobre la guerra de baja intensidad que asola el Este del Congo desde el fin oficial de la Segunda Guerra del Congo. Mientras que en Kinshasa los políticos vuelven la vista hacia otro lado, los periodistas congoleños han de trabajar bajo un goteo de luchas violentas entre grupos armados, luchas territoriales y gran criminalidad. Cada vez más silenciados y sumidos en una crisis humanitaria que se agrava día tras día, han de hacer frente a arrestos, amenazas y torturas.

RADIO MAENDELEO: RADIO-CLUBES, PASIÓN Y CIBERCAFÉ

> [Radio Maendeleo, finales de Julio de 2009] - *Namah... ¡Namah! ¡Has venido! ¿Cómo estás? ¿En qué podemos ayudarte?*
>
> *- Es que no funciona el internet en la oficina.*
>
> *- Puedes ponerte por aquí en un ordenador de éstos, porque el cable está ocupado.*
>
> *- Ah... Bueno...no importa. ¡Voy al ciber entonces! Porque me he enterado de que tenéis un cibercafé...*
>
> *- Pero no hace falta. Puedes usar nuestra conexión.*
>
> *- Gracias Alan, pero creo que voy al ciber, así lo conozco.*
>
> *Alan me ha dado un nombre en kishi: Namah, que significa "gracia"*[46] *y siempre me llama así. Escucha música muy alta mientras redacta las noticias y siempre me habla de las delicias y maravillas de Bukavu, ciudad de la que dice: "es el paraíso en la Tierra, donde las gentes bailan y cantan, donde tanto los hombres como las mujeres tienen estilo, con el mejor clima y los mejores paisajes, donde las alubias y los plátanos pueden crecer de las paredes…"*

[46] Ellos entendieron "gracia" cuando les dije mi apellido "García" y pronto lo tradujeron al francés (*grace*) y luego al kishi.

> *Dejo a Alan con sus discursos a voz en grito y me dirijo hacia el cibercafé, que está a diez pasos de la redacción, dentro del recinto de la Radio. Entro y se levanta el responsable del ciber, rápidamente me abre paso entre los ordenadores y me da un cable que cuelga del techo. El ciber es el negocio que ha montado la radio para tener ingresos con vistas a dejar de ser dependiente de los fondos de los donantes.*

La Radio Maendeleo -en suajili "desarrollo" o "progreso", surgió para cumplir el sueño de un grupo de organizaciones locales e internacionales, que creían que una estación asociativa de radiodifusión era una de las vías hacia la reconciliación, en palabras de Kizito Mushizi, el director de la radio desde hace más de una década: "*...queríamos ofrecer un espacio de expresión para los diferentes actores de la sociedad civil, dar a los sectores populares la ocasión de expresarse sobe sus alegrías y sus penas, sobre sus esfuerzos de superación en una situación de total abandono de los poderes públicos, educar e informar sobre el Estado de Derecho, el buen gobierno... ¡una misión colosal!. Hace falta romper el mito del monopolio estatal sobre la radio, impulsar un estilo de trabajo alternativo, abandonar la redacción para ir a los barrios y las aldeas a pie, en bici, en moto, en piragua.... y reencontrarse con la gente*" (Mushizi, 2002).

Una radio comunitaria para el desarrollo: potencialidad y obstáculos

Radio Maendeleo se oye en todo Sud Kivu, en Nord Kivu y en ciertas áreas de Ruanda y Burundi. Fue creada en 1993 como iniciativa conjunta de una serie de ONGs locales y desde entonces ha pretendido ser la radio de referencia de los habitantes de Sud Kivu. Desde 1993 ha intentado emitir pese a todas las dificultades, que han sido muchas desde entonces, como refleja el hecho de que haya sido cerrada en cuatro ocasiones por diferentes grupos armados.

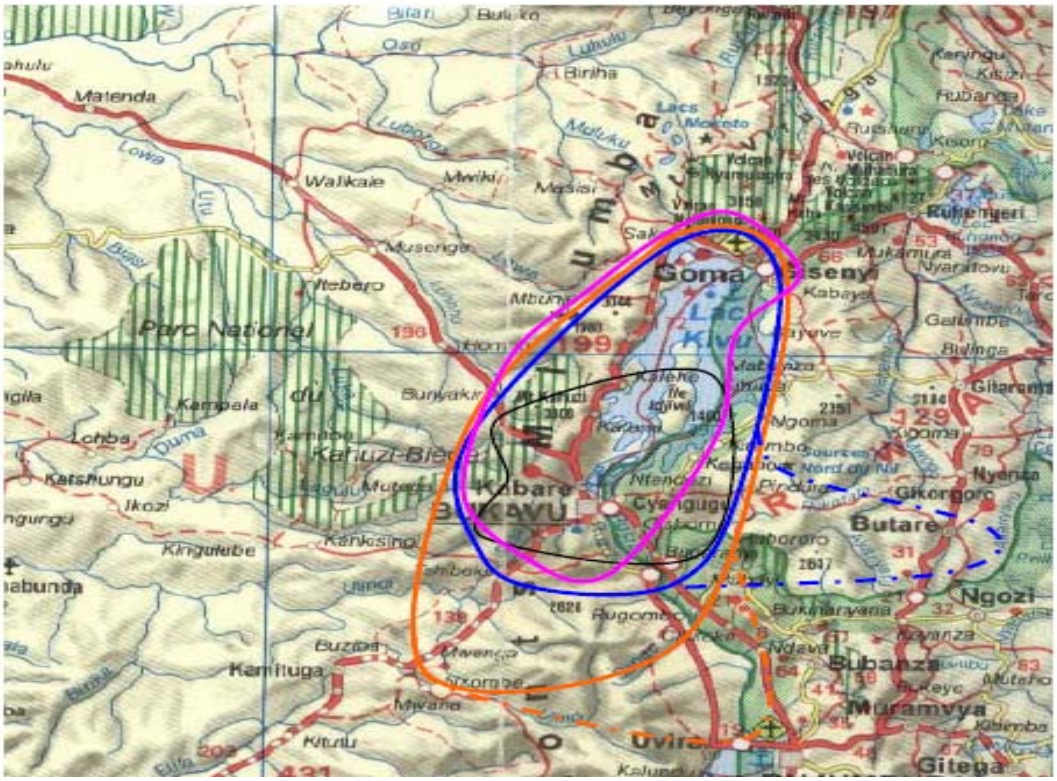

Fig. 10: Área de difusión de Radio Maendeleo (en rosa) en relación a otras radios de Sud Kivu como RTNC (en azul) y Radio Rahema (en naranja)

Las emisiones están a cargo de un equipo de redacción divertido y extravagante, que prepara informaciones en suajili y en francés y se encarga de llenar la parrilla de Maendeleo con: boletines de noticias en francés y suajili, programas sobre desarrollo, producciones de los radio-clubes, anuncios sobre actividades de ONGs, programas de grupos étnicos, emisiones musicales, teatro radiofónico, un espacio para emisiones de otras radios (de otras regiones y otros países, como son Radio Kanyabarunga, Radio Rutshuru, Radio Samazi, Radio Isanganiro y Radio Nederlands) y un espacio para las organizaciones locales que trabajan con los medios para promover la justicia y los Derechos Humanos y luchar contra la violencia sexual: La Benevolencija, AFEM-SK y Search for Common Ground (Willum, 2003: 6).

A pesar de que las informaciones son mayoritariamente en francés y suajili, existe una franja horaria reservada para que los diferentes grupos étnicos de Sud Kivu (Balega, Bahavu, Babembe, Bashi, Bafulero, Batembo, Banyindu y Banande) traten temas de su interés en las diferentes lenguas locales. Este hecho diferencia a Radio Maendeleo de las otras radios y su inclusión de lenguas locales y de temas de interés de los diferentes grupos étnicos ha pretendido favorecer la convivencia y el desarrollo participativo en la región.

Radio Maendeleo ha mantenido, desde su creación, una línea editorial independiente y crítica con la actuación de los grupos armados, pero también con los atropellos del ejército congoleño y el

abandono del gobierno, lo que le ha costado muy caro: ha sido sometida a amenazas, destrozos del equipo y cierres en múltiples ocasiones desde los años 90. Sin embargo, el principal obstáculo de la Radio Maendeleo, como les sucede a otras muchas radios comunitarias, es la incapacidad de autofinanciarse. El presupuesto de Radio Maendeleo es de 200.000 euros anuales; ingresan 1.000 euros mensuales de sus servicios como working-center, reciben fondos de los pagos por membresía de las organizaciones locales que forman parte del patronato de la radio (una cifra anual de 3.500 por cada miembro) y hasta hace unos años la publicidad no estaba permitida a los medios no estatales, lo que ha motivado el hecho de que no exista en los medios ni entre las audiencias una cultura publicitaria. Estos datos nos revelan la imposibilidad actual de Radio Maendeleo de autofinanciarse y la consiguiente dependencia que tiene de los donantes internacionales (Willum, 2003: 7), una calamitosa situación que no creemos que pueda cambiar a corto ni a medio plazo y que sitúa a esta radio en una perversa dependencia de la ayuda internacional.

El corazón de las radios comunitarias: los Radio Clubes

La radio es la herramienta de comunicación más extendida en el mundo y se ha evidenciado como el medio ideal para provocar cambios sociales (Gumucio Dagrón, 2001: 15) y las radios comunitarias encarnan esta vocación de transformación social. El valor de las radios comunitarias para la promoción de la paz y el desarrollo en Congo se reconoce en la *carta de las radios comunitarias* que está redactando actualmente la HAM, que afirma que las radios comunitarias deben ser libres e independientes, estar al servicio de la comunidad y responder a sus necesidades, respetar la dignidad humana, rechazar todo tipo de formas de discriminación, ser no-lucrativas, ayudar al estado pero sin dejar de ser independiente, ser transparentes en su organización, programación y financiación y mostrar solidaridad con otras radios comunitarias e instituciones de la RDC (Willum, 2003: 7).

Bangwene concibe las radios comunitarias como la *emanación de las comunidades*, las cuales tienen en las ondas de las estas radios una herramienta a través de la cual expresar sus problemas, pero también para buscar soluciones para resolverlos (2004: 22). La radio se convierte así en un instrumento clave de la dinamización de procesos personales y sociales que se realizan en las comunidades y de intercambio de conocimientos para mejorar la calidad de vida de las personas. Tiene un papel privilegiado en los procesos de desarrollo y de democratización, ya que permite a las comunidades hablar de sus experiencias y de adquirir una visión crítica de los procesos y actores que los protagonizan; las producciones radiofónicas pueden educar y movilizar a las comunidades a través de la información, el acompañamiento y la asistencia.

En Radio Maendeleo los oyentes y los miembros de la comunidad pueden participar en la producción de noticias a través de un sistema de radio-clubes, lo que diluye la distancia habitual entre el periodista y el oyente. En el contexto de Sud Kivu, un radio-club es una organización de base que utiliza la radio para mejorar sus condiciones de vida, utilizando la radio como plataforma para exponer sus denuncias y reivindicar cambios y mejorar para el grupo al que representan. Radio Maendeleo cuenta con 75 radio-clubs[47] que fueron creados por grupos que pretendían: informar sobre sus proyectos y experiencias de desarrollo e informar sobre los acontecimientos de sus regiones, lo que suele suponer una denuncia de abusos y violaciones de derechos humanos (Willum, 2003: 5).

Para poder constituirse como radio-club los grupos han de seguir un proceso guiado por la Radio Maendeleo; el club presenta una solicitud y la radio evalúa la realidad del grupo solicitante para verificar su independencia de las autoridades locales y su capacidad real de denuncia de abusos. Los grupos se convierten así en radio-club y sólo cuando hayan desarrollado metodologías de trabajo y experiencias (sea cual sea el campo: educación, agricultura, gestión, etc.) que puedan resultar útiles para otros grupos serán formados para producir y difundir sus programas. El radio-club recibirá formación, equipos técnicos y apoyo constante de la radio, que les acompaña y ayuda para grabar y difundir sus denuncias, lo que convierte a los radio-clubes en una herramienta de alerta temprana que permite detectar los focos de alta tensión e identificar las raíces de la crisis, constituyéndose así en un elemento esencial de la prevención de la violencia.

En algunas actuaciones de los radio-clubes ha quedado patente la fuerza y la capitalidad de este tipo de iniciativas, como se puede apreciar en la historia de una mujer que usó la radio para reunir a 300 chicas jóvenes que habían huido a la selva dejando sus aldeas por miedo a los ataques o del programa sobre microcréditos que hizo la responsable de un centro de acogida para viudas. Particularmente llamativos, pero igualmente poderosos, son los llamamientos de los vecinos de un barrio que piden que los habitantes de una zona pongan bombillas en las puertas de sus casas para reducir los robos o las *mamas* que avisan a las mujeres para que no vayan a un mercado porque hay militares que han impuesto barreras ilegales para extorsionar a los civiles.

Aprendizajes de la comunicación participativa

Las radios comunitarias, que hoy, gracias a la fabricación de receptores asequibles, llegan a una amplísima audiencia, se convierten en una herramienta esencial para generar espacios para las voces comunitarias, que son vitales en tiempos de conflicto. Esta actuación por parte de una organización mediática da respuesta a las exigencias de los estudiosos de paz que piden que se

[47] La red de radio-clubes de Maendeleo es relevante para nuestro trabajo de investigación ya que la estrategia de actuación de AFEM-SK (que exploraremos en el capítulo 4) se basó en los radio-clubs de esta radio, en la que trabajaban la mayor parte de las periodistas que crearon la asociación.

haga una *pequeña revolución* en los medios que genere nuevas formas de buscar y producir la información con el fin de que puedan ejercer otras funciones en el seno de la sociedad (Aguirre, Ferrándiz y Pureza, 2002: 19).

Son, por la definición que hemos dado y por su vocación, medios de paz, pero son también ejemplo de *comunicación participativa*, definida por Gumucio Dagrón como un movimiento en construcción, valioso precisamente por su indeterminación y su diversidad; este periodista dirá que la palabra "participativa" es caleidoscópica, ya que cambia de color y de forma según la voluntad de las manos que la sostienen (2001: 9). En un contexto como el del Oriente Congoleño, que ha de mirar hacia el horizonte terapéutico de la reconciliación, debemos entender que el valor de tal comunicación participativa proviene del hecho de que las comunidades desarrollan un sentido de propiedad de los medios de comunicación (McSherry, 1999: 119) y éstos adquieren así la capacidad de coordinar la actividad cívica y las relaciones entre las comunidades, que estará en la base de cualquier oportunidad de reconciliación y convivencia pacífica.

La necesidad de que las prácticas mediáticas sean participativas proviene de la necesidad de diálogo imperante en contextos de reconstrucción posbélica, momento en el que todos los ciudadanos han de ser implicados en el proceso de reconstrucción y de desarrollo. Hasta ahora la mayoría de los procesos de construcción de paz y de desarrollo se han caracterizado por estar restringidos a las élites masculinas y por despreciar, con nefastas consecuencias, las iniciativas de construcción de base. Hoy, ya se acepta como necesaria la inclusión de puntos de vista de las bases sociales y no sólo de los contendientes, reivindicación que ha sido liderada por las iniciativas pacifistas de mujeres, que durante años han luchado para que se incluyan las experiencias y perspectivas de las mujeres en los procesos formales de construcción de paz, ya que los procesos autoritarios y excluyentes se desgastan rápidamente (Mazurana et al, 2008: 1). La ausencia de un diálogo extenso y no elitista en estos procesos justifica la necesidad de iniciativas de comunicación participativa donde la comunidad tenga los *medios para expresar lo que piensa sobre sus problemas, sobre su presente y sobre su futuro* (Gumucio Dagrón, 2001: 35).

La comunicación participativa se distingue de otras estrategias de comunicación por ser: horizontal, no vertical; un proceso, no una campaña; planteada a largo, no a corto plazo; colectiva, no individual; planteada *con* (o *de*) y no *para*; más específica que masiva; atenta a la necesidad del pueblo y no a las obligaciones de los financiadores; tenaz en la idea de basar en la apropiación de los medios y no en el acceso; y, por buscar la concienciación y no la persuasión (Gumucio Dagrón, 2001: 38-39). Esta concepción de los medios encaja con el llamado Periodismo Público (o Periodismo Ciudadano), enunciado por Jay Rosen como *una teoría y una práctica que reconoce la importancia de mejorar la vida pública* (en Durham, 1998: 121) a través de los medios,

lo que desafía la noción del periodista como observador alejado y le obliga a abandonar la "imparcialidad" situándolo a medio camino entre el observador y el "abogado defensor"[48] de las causas sociales a través de una "línea ética" consistente en promover la democracia abogando por soluciones particulares.

Han de entenderse estos dos tipos de comunicación como dos concepciones similares que han surgido en contextos bien diferentes. La primera, la comunicación participativa, proviene de países del hemisferio Sur, donde se ha tenido que idear el tipo de sociedades que querían en un contexto marcado por unas complejas relaciones poscoloniales y en muchos casos, por la violencia y los sistemas dictatoriales; la conjunción de la necesidad de crear otras epistemologías y formas de conocimiento y del protagonismo de la radio en las transformaciones sociales ha generado espacios para crear una comunicación participativa. La segunda, la comunicación ciudadana, surge en el marco de sociedades con democracias desgastadas y medios incapaces de encontrar los espacios para ejercer su rol de vigilancia, de salvaguarda de la democracia; proviene también de una necesidad profunda, la que tienen los medios actuales, de reinventarse para poder abordar la tarea de desarrollar formas de comunicación más creativas, informativas y humanas (Pedelty, 1995: 230).

Tanto una opción como la otra sitúan al periodista como protagonista de los movimientos sociales y como portavoz de las denuncias de las personas, no como voceros de las élites o aparatos de comunicación de las instituciones, lo que nos da nuevas pistas sobre cómo tienen que ser los medios de paz. Tenemos pues una nueva definición, de nuevo ampliada por la experiencia de los medios participativos en escenarios posbélicos y del periodismo en sociedades "modernas" pero aquejadas de violencias nuevas, como los fenómenos de las bandas o del terrorismo globalizado.

Los medios de paz son entonces aquellos medios cuya programación está intencionadamente dirigida a promover la paz, siendo un *medio de todos* conducido por unos profesionales que favorecerán la participación de las personas y no de las élites gracias a estrategias comunicativas horizontales, colectivas, específicas, basadas en la apropiación de los medios y en la concienciación.

CENTRE LOKOLE: RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

> [Notas de diario antes y durante la entrevista a Marie-Ange en el Centre Lokole, Bukavu. Septiembre de 2009] *Marie-Ange nos espera en el Centre Lokole; me ha citado para hacerle una entrevista y se lo he comentado a unos investigadores*

[48] La palabra *advocate* se traduce como abogado o defensor, pero tiene hoy en día, en el mundo del lobbying washingtoniano y de las ONGs el significado de defensor y activista de una causa que intercede por ella ante el gobierno u otras instituciones.

catalanes que han llegado a la ciudad para conocer y evaluar la situación política del país. Les comenté que venía a Lokole a encontrarme con ella y se han animado a venir, así que haremos una entrevista un poco más amplia y exhaustiva. Marie-Ange es otra de las chicas de AFEM-SK; no suele venir mucho por la oficina porque su trabajo en Lokole es muy absorbente y queda al otro lado de la ciudad, además, suele estar en terreno. Me ha concedido una cita precisamente porque le han prohibido ir a terreno; tenía que hacer un reportaje cerca de Uvira pero ha habido varios ataques en las carreteras que pasan por la Pleine de la Ruzizi, así que la dirección de SFCG ha decido que no se hagan viajes a terreno hasta nuevo aviso.

Le preguntamos a Marie-Ange sobre la situación política y muestra preocupación; cree que estos días es tan difícil hacer periodismo como en los tiempos de la guerra, porque están los nervios a flor de piel. Se muestra cauta al hablar de la operación militar que está en marcha en Sud Kivu pero mantiene la misma postura que las otras periodistas de AFEM-SK: la operación les impide hacer su trabajo y cubrir los temas de importancia y además crea nuevos problemas. Le preguntamos por la censura y la propaganda del gobierno y acabamos hablando de la autocensura de los periodistas de la región, que tienen miedo a hablar y denunciar. ¿Ella ha sido amenazada? ¡Todos han sido amenazados! En Sud Kivu hay una lucha de poder tan complicada y con tantos actores que siempre hay alguien descontento con las denuncias. ¿Así que el periodista en Sud Kivu tiene una verdadera función de denuncia política? ¡Sin duda! En Sud Kivu los periodistas tienen poder, por eso son temidos y atacados constantemente.

Medios como herramientas de reconciliación

De la mano de Marie-Ange vamos descubriendo el colosal despliegue de medios y proyectos de la ONG estadounidense, una referencia mundial de la intervención en lugares de conflicto a través de los medios de comunicación, cuya actividad puede resumirse como la producción y difusión de programas de producciones mediáticas sobre desarrollo y reconciliación (Howard et al, 2003). Desde el primer año de carrera esta periodista se benefició de los programas de formación a jóvenes de SFCG, donde se forma la “cantera” de la asociación. Para entrar en estos programas han de ser estudiantes universitarios y superar una serie de pruebas, después serán formados para finalmente entrar a formar parte del equipo de un programa. Ella comenzó en el programa Generation Grands Lacs (GGL), uno de los buques-insignia del Centre Lokole para promover el diálogo y la reconciliación.

Me detendré brevemente sobre este término para apuntar que entiendo la *reconciliación* como el objetivo terapéutico que mueve a las víctimas hacia la superación; estas producciones radiofónicas pretenden ser espacios de promoción de esos objetivos comunes y de diálogo, perdón y creación de vínculos de confianza (Skaar et al, 2005: 4) a través de la denuncia de la violencia y la incorporación de diversas voces de la sociedad que tienen puntos de vista diferentes sobre el conflicto y la violencia. El programa GGL, ambicioso en sus pretensiones, aborda la reconciliación entre los países de la región de los Grandes Lagos (Congo, Ruanda y Burundi) que llevan casi dos décadas atrapados en una red de acusaciones, abusos, desconfianzas y odios.

GGL, en el aire desde 2008, es un programa radiofónico semanal emitido por emisoras locales en Ruanda, Burundi y RDC que pretende destruir los estereotipos y promover el diálogo entre estudiantes universitarios de los tres países, vistos como los futuros líderes de la región. El programa se graba cada sábado en uno de los tres estudios y consiste en una serie de debates con jóvenes y expertos sobre temas políticos y económicos que puedan inquietar a los jóvenes de la región como son: la libertad de expresión, la corrupción, los ataques xenófobos o el reclutamiento de jóvenes en grupos armados.

Con el paso de los años Marie-Ange dejó el programa para dar paso a periodistas más jóvenes y se hizo cargo del programa “Retrouvons-nous ensemble encore”, otro de los programas clave de la línea de reconciliación. Este programa, producido y emitido en suajili, está consagrado a los refugiados congoleños retornados y los problemas económicos, jurídicos y sociales que han encontrado al volver a sus casas tras el fin oficial de la guerra. Para hacer este programa el equipo de SFCG colabora con el ACNUR, con grandes ONGs locales de asistencia jurídica (como Arche de l´Alliance) y con otras 90 radios locales. El programa sigue de cerca los problemas que encuentran los refugiados para integrarse en el vecindario, explica los procesos psicológicos que viven y asiste jurídicamente para orientar en la recuperación de bienes.

Estos dos programas destacan entre una docena de programas e intervenciones de la ONG estadounidense que con un gran despliegue de medios y creatividad pretende abordar el conflicto con la filosofía de “*actuar desde las similaridades, desde el territorio común*” (*Search for Common Ground*). Sin duda es un enfoque interesante y el Centre Lokole constituye uno de los mayores centros de producción y difusión de producciones audiovisuales del Este del país, pero su actuación no está exenta de sombras, lo que nos permitirá reflexionar sobre el lugar de las ONGs en el panorama mediático congoleño como promotor del desarrollo de los medios.

ONGs en el panorama mediático congoleño

> [Centre Lokole, primeros días de Julio, 2009] *Linette me acompaña hasta la entrada del despacho de Nora; entro en el amplio despacho y me fijo en la decoración del*

cuarto, inundado por luz natural. Linette me dice que me espera fuera, va a charlar con sus antiguos compañeros mientras yo me entrevisto con la Jefa de Misión de SFCG en Congo. Saludo a una mujer alta y delgada que se presenta diciendo un nombre seguido de un apellido dificilísimo que parece polaco. En el Centre Lokole trabajan principalmente congoleños y en alguna ocasión llega algún periodista de otro país africano, por lo que sorprende que una mujer blanca esté al mando de tal entramado de proyectos mediáticos. Mientras va haciendo una exposición sobre su ONG, me pregunto qué le habrá traído hasta aquí y cómo se habrá ido invistiendo de tanta confianza y autocomplacencia. Cuando acaba de hablar, se detiene, me mira y finalmente me pregunta qué hago aquí. Le expongo brevemente la versión oficial: he venido para hacer un proyecto de formación de periodistas con una ONG estadounidense; estaré trabajando con AFEM-SK, la asociación de mujeres periodistas. Me mira fijamente y me pregunta:

- ¿Y vas a aprovechar para ayudarles a evaluar sus resultados? ¿A hacer capacity-building?

- Bueno, en realidad he venido sólo a hacer este proyecto de formación. No creo que tenga tiempo ni capacidad de hacer cursos de formación ni de orientarles en la evaluación de sus resultados. ¿Por qué?

- Porque es una organización local que ha crecido muy rápido en poco tiempo; tienen mucho nombre y mucho apoyo internacional, pero sería interesante que hicieran una evaluación sobre sus acciones, sobre el impacto que tienen y sobre su formación. Y quizá, ya que estás aquí, puedes planteárselo.

Me marcho del despacho con una incómoda sensación de estar atrapada entre una necesidad recién creada por una gran “experta” de los medios y la certeza de no tener ni idea ni derecho a poner a AFEM-SK en una picota improvisada. La actitud de esta experimentada jefa de misión se me antoja como un reflejo de la intervención de las ONGs internacionales en la RDC, que tienen una fuerte presencia en el proceso de desarrollo de medios. El trabajo de estas organizaciones internacionales ha sido significativo en el apoyo al desarrollo de instituciones de medios como la HAM y el sector creciente de las radios comunitarias también se ha beneficiado del apoyo de las ONGs, tanto como colaborador como donante.

Podemos decir que las acciones de las ONGs se concentran en las siguientes áreas: producción audiovisual temática (convencional y participativa); creación y mantenimiento de redes temáticas de periodistas, formación de periodistas, creación de vínculos entre los medios y la sociedad civil, talleres con las autoridades sobre el papel de los medios, conferencias y encuentros de discusión

sobre cuestiones relacionadas con la reconstrucción posbélica y la reconciliación, apoyo y acompañamiento en la creación de instituciones de medios, acción política para la elaboración de leyes y estatutos de protección de periodistas y de los derechos y libertades asociados a los medios, monitorización de abusos a los derechos relacionados con los medios y ataques a los periodistas e investigación y análisis.

El apoyo de las ONGs a los medios ha contribuido al fortalecimiento del periodismo, a la dinamización del sector público y del sector privado y a la promoción del pluralismo, asistiendo a un estado falto de medios y de cultura mediática. Éste ha sido determinante en tres aspectos: la proliferación de las radios comunitarias (un éxito sin precedentes y un fenómeno social de importancia en el país); el apoyo a las instituciones -logrando cambios a nivel estructural y la abundancia de informes- y la publicación de trabajos sobre la situación de los medios en el país, análisis que habría sido difícil si no imposible sin este apoyo (Mweze y Kayembe, 2004: 32).

Sin embargo, no todas estas actuaciones del tercer sector están libres de críticas ya que en algunas ocasiones la ambición de resultados a corto plazo ha distorsionado el papel de la comunicación, usada para fortalecer la visibilidad institucional antes que para obtener otros resultados (Gumucio Dagrón, 2001: 13) como podrían ser el acceso real a la información o la protección de periodistas. Las ONGs han sido criticados por sus injerencias y su falta de respeto con la identidad de las estructuras que apoyaban (Mweze y Kayembe, 2004: 32) dando lugar en ocasiones a un escenario paradójico ya que, como sucedía con las producciones indígenas (Sreberny-Mohammadi, 2002) la gran parte de las producciones son creadas (o financiadas) por grandes organizaciones que incluyen sus valores y misiones. La dimensión de la injerencia del tercer sector tiene una evidencia cuantitativa: vemos por ejemplo que en el año 2005 el gobierno congoleño registró 63 ONGs internacionales nuevas, de las cuales 8 dan apoyo a los medios mientras que sólo una organización de medios recibe ayuda de un programa gubernamental del Ministerio de prensa y Comunicación (Mweze y Kayembe, 2004: 30); y, tiene también evidencias cualitativas, ya que las preocupaciones políticas y estratégicas de las ONGs tienen un impacto en los medios a los que apoyan.

La actuación contundente de las ONGs en este sector tiene por tanto algunos aspectos negativos como el hecho de que el apoyo a unos medios en ocasiones conlleva el ostracismo de otros; como la promoción de producciones temáticas “rentables” para la obtención de fondos de donantes frente a producción de interés para las personas o la creación de “estrellas” de los medios para el desarrollo o para la paz, que gozan de gran protagonismo en la escena internacional del “mercado humanitario”. Estos hechos nos permiten reflexionar sobre la importancia de que los medios participativos sean independientes y autosuficientes, ya que si

evaluamos de forma negativa la dependencia del estado no va a ser menos la dependencia de las ONGs internacionales o de las agencias donantes.

Retomo en este punto a la última definición dada de medios de paz, para reformularla de tal manera que se incluyan estas preocupaciones. Son medios de paz aquellas organizaciones cuyo fin es producir una programación dirigida a promover la paz, siendo un *medio de todos* conducido por periodistas "abogados" que favorecen la paz a través de la participación de las personas mediante una comunicación participativa cuya independencias proviene de que sus intereses no son políticos ni económicos sino que responden al bien de la comunidad en sus totalidad.

INSTITUT PANOS PARIS: APOYO INSTITUCIONAL, FORMARCIÓN E INVESTIGACIÓN

> [Notas de campo en torno a la reconstrucción de la vida de Ayana tomadas en Bukavu en diferentes momentos de Julio y Septiembre, 2009] *La vida de Ayana es de película*[49]*. Va relatando las historias de su vida cuidando las palabras escogidas y con una voz dulce y ligeramente rota, que ha locutado tantas tragedias. Es el ejemplo de que las cosas pueden cambiar, de que pueden mejorar. Nació en el seno de una familia de clase media de Bukavu, estudió para ser profesora de francés y emigró a Burundi a principios de los 90 porque era imposible encontrar trabajo en su provincia. En 1993 tuvo que abandonar Burundi: estalló la guerra en el país vecino, marcando el inicio de un largo periodo de sufrimiento en la región. Sería la primera guerra que tendría que vivir. Cuando volvió a Bukavu supo que tras la apertura del espacio mediático se había creado una radio comunitaria que gozaba del favor del público gracias a sus "emisiones de proximidad": había nacido Radio Maendeleo.*
>
> *Fue entonces cuando revivió un sueño que siempre había tenido: ser periodista. Fue a la radio y pidió trabajo en la radio, que entonces no tenía ninguna vacante. Empezó de voluntaria la que sería la carrera periodística femenina más exitosa de la provincia, ya que con los años llegaría a ser la redactora jefe de Radio Maendeleo. Casi toda su carrera tuvo lugar durante los años de la guerra, años de cierres obligados, de irrupciones de hombres armados en la sala de redacción y de amenazas de muerte; trabajaron en la clandestinidad y durante muchos meses sin sueldo, pero nunca lo dejó. Sin embargo, entre 1998 y 2000, durante los tiempos más difíciles de la Segunda Guerra del Congo, la radio cerró sus micrófonos; en esos años trabajaba como corresponsal de la revista AMANI-LDGL pero no le llegaba el sueldo para mantener a los cuatro hijos que tenía a su cargo, por lo que tuvo que hacer todo tipo de trabajos,*

[49] De hecho, hay una película sobre su vida: *Un amour pendant la guerre (2005) de Osvalde Lewat-Hallade*

incluida la venta ambulante de baignés[50]*. Durante seis años estuvo separada de su marido, que había quedado "atrapado" del otro lado, en Kinshasa, cuando estalló la guerra en 1998; hasta el tercer año de separación no pudo siquiera hablar con él por teléfono, porque el país estaba dividido y operaban compañías telefónicas incompatibles.*

Mientras su vida personal se complicaba, su carrera profesional no paraba de evolucionar. Durante varios años estuvo a cargo de la cobertura de los "temas de mujeres" en su radio y en 2003, decidió junto a otras mujeres periodistas de la provincia, poner en marcha una asociación profesional para promover los derechos de la mujer: AFEM-SK. En aquella época estaba participando, como periodista de Radio Maendeleo, en un proyecto de Panos París que pretendía fortalecer la sociedad civil congoleña; para ello, había un grupo de periodistas de todo el país que producía de manera conjunta una emisión mensual sobre temas relacionados con el activismo de base. Aquel año pudo beneficiarse de una formación para periodistas que la ONG internacional organizaba en Brazzaville[51], lo que le permitió ver a su marido tras tantos años de separación. Estaba tan emocionada y agradecida que no pudo evitar comentárselo a los responsables de Panos Paris, quienes, para su sorpresa, le ofrecieron meses más tarde un puesto como responsable de formación y de producción en las oficinas de la capital congoleña. Habían quedado impresionados por sus cualidades profesionales y por su historia.

Desde el año 2004 Ayana Lubaki ha ido adquiriendo mayores responsabilidades en el Institut Panos París -una de las dos ONGs internacionales dedicadas al desarrollo de los medios de comunicación más grandes de la RDC (la otra es el Technological Exchange Group)- que ha tenido un papel relevante en el apoyo al desarrollo de las instituciones del medios y al sector de los medios radiofónicos (Mweze y Kayembe, 2004: 33), lo que nos permite descubrir con y a través de ella las acciones de la organización francesa.

Las acciones de Panos Paris parten de la convicción de que el pluralismo mediático constituye un factor esencial de los procesos de construcción de paz, de democracia y de ciudadanía y se articulan en dos ejes centrales: el programa de fortalecimiento de los derechos y las instituciones de los medios y el programa de Medios para la Paz. El primero se dirige a las instituciones estatales, a los medios y a las organizaciones de la sociedad civil con el fin de promover las medidas de auto-regulación de los medios y de generar capacidad institucional para apoyar y

[50] Son pequeños buñuelos hechos a base de agua, harina y mantequilla. Las mujeres más humildes los cocinan en casa y los venden por unidades por las calles.

[51] Brazzaville y Kinshasa están muy próximas, quedan ambas capitales frente a frente, cada una en una orilla del río Congo.

promover un paisaje mediático plural. El segundo programa, que busca promover la paz ha centrado sus esfuerzos en la formación y la concienciación de los periodistas y empresarios de los medios para actuar como actores de resolución de conflictos, como las formaciones y proyectos en los que participó Ayana cuando era periodista en el medio comunitario. Además, la ONG planifica y lanza acciones con otros sectores de la sociedad destinadas a apuntar y motivar la reflexión sobre la importancia de los medios como dinamizadores del proceso de pacificación y del desarrollo[52]

Una obsesión compartida: formar periodistas y líderes de la sociedad civil

> [Oficina de AFEM-SK en Bukavu, segunda semana de Julio, 2009] *Imani se sienta. Está embarazada de siete meses pero queda muy disimulado bajo un amplio vestido en pagne de color morado. Se sienta en un sillón y se prepara para los micro-vídeos que estamos filmando. Conoce bien el mensaje que quiere lanzar y me habla mientras coloco la videocámara en el trípode:*
>
> *- ¿Sabes que también tengo un blog?*
>
> *- No, no lo sabía. Me tienes que dar la dirección para que lo lea.*
>
> *- Es muy sencillo. Mira te lo escribo aquí, para que lo visites y me digas qué te parece.*
>
> *- ¿Y desde cuándo lo tienes?*
>
> *- Desde el año pasado. Vinieron unos formadores del Institut Panos Paris y nos ofrecieron a unos cuantos esta formación. Yo quise aprender, porque me gusta mucho el periodismo escrito. De hecho, también colaboro con un periódico online francés.*
>
> *- ¿Y cómo fue la formación?*
>
> *- Tuvimos dos formaciones en Julio de 2008, en Kigali y en Arusha. Era con otros periodistas africanos y lo que pretendían era promover la justicia internacional a través de las nuevas tecnologías de la comunicación. Nos enseñaron cómo hacer un blog y luego nos dieron el dominio para que lanzásemos nuestros propios blogs.*
>
> *- ¿Y te gusta? ¿Crees que puede ser de utilidad?*

[52] Para conocer con más detalle los proyectos de esta organización el lector puede consultar su página en:

- Sí, creo que así las personas pueden leer sobre lo que está pasando aquí cuando lean mi blog. Es muy difícil poner en marcha un periódico, pero un blog es fácil, así que es una herramienta perfecta para movilizar a la opinión pública internacional.

De esta y de otras actuaciones del Institut Panos Paris deducimos una obsesión por la formación de periodistas y de líderes locales que comparten las ONGs locales dedicadas a la promoción de la paz a través de los medios. Como veremos en los siguientes capítulos la falta de formación es un factor determinante que dificulta el éxito del pluralismo mediático, que obstaculiza la capacidad real de denuncia de abusos que tienen los periodistas y que aumenta la resistencia de los "techos de cristal" que encuentran las mujeres periodistas en su promoción profesional. Panos Paris promueve la formación y la concienciación a través de breves formaciones que facilita a periodistas seleccionados, pero no se hace cargo de los vacíos y carencias de la formación académica, de tal manera que atienden a la necesidad de reciclaje de los periodistas que están - desempeñando la profesión, pero no se hace cargo de la precariedad formativa de base.

Otra de las preocupaciones del Institut Panos Paris, que ha tenido especial incidencia en la vida asociativa de AFEM-SK, es la de formación de líderes locales en cuestiones básicas de la democratización y de la gobernabilidad. Las acciones de la ONG en esta línea descansan en la preocupación de dotar a las organizaciones locales que articulan y oxigenan la sociedad civil, la única capaz de reconstruir el país, con los conocimientos y las herramientas necesarias para conducir sus organizaciones de manera transparente y democrática. De esta manera Panos París pretende apuntar el problema de la corrupción de las organizaciones locales y busca hacerle frente a través de largos procesos de profesionalización. Esta inquietud y este articulado discurso ha sido heredado por muchas ONGs locales que han sido auspiciados por la ONG internacional, entre otras por AFEM-SK, que se benefició de su apoyo económico y de su acompañamiento durante 2006 y 2007, traducido en una serie de jornadas de reflexión, de talleres, formaciones y encuentros que han llevado a la pequeña asociación profesional de mujeres periodistas a afirmar que su organización es "transparente y democrática" en sus proyectos y entrevistas.

Otra de las líneas estratégicas del IPP, dirigida a justificar la necesidad de mejoras en la formación, es la preocupación por estudiar la situación de los medios en el país, llevando a cabo un análisis que habría sido difícil sin un apoyo de este tipo ya que los estudios son muy costosos (Mweze y Kayembe, 2004:32) requieren expertos, conllevan viajes por el extenso país e involucran el análisis de unos datos que no existen, por lo que hay que hacer primero unos estudios preliminares. El Institut Panos Paris ha sido la organización no gubernamental con mayor implicación en esta tarea, quizá debido a la trayectoria y estructura con la que cuentan para hacer publicaciones. Esta iniciativa es más que loable, ya que la investigación sobre medios en un país que no es de interés para los grandes conglomerados multimedia corre el riesgo de ser sólo

llevada a cabo por académicos que encuentran luego gran dificultad para publicar sus trabajos y para hacérselos llegar a las instituciones congoleñas y a los destinatarios ideales: periodistas, responsables de los medios, activistas, etc. En la trampa de falta de acceso a los públicos de los académicos del Norte, de falta de medios de los académicos del Sur y falta de interés de los actores con capacidad y poder, quedan atrapados la mayor parte de los estudios que se llevan a cabo sobre el fenómeno de los medios en los países africanos en rehabilitación posbélica o vías de desarrollo. Esta reflexión ha de servir también para la autora de este trabajo, que mientras escribe estas líneas se pregunta cómo logrará que esta reflexión, escrita con formas tan academicistas, en castellano y con pocos medios, llegue a quien tiene que llegar: sus protagonistas.

3TAMIS; EDUCACIÓN Y CINE-AMBULANTE: EDUCAR PARA LA PAZ A TRAVÉS DEL CINE

> [Notas de diario tras asistir al FESTBUK 2009, Bukavu] *Estoy sentada en el auditorio del Collège Alfajiri con Mimi, la hermana pequeña de la familia con la que vivo. La he convencido para que me acompañe, porque todavía no me atrevo a salir sola por la calle –ella no pone pegas, porque no hay muchas actividades que hacer en verano-. Estamos esperando a que proyecten la última película de Thierry Michel: "Katanga Business". El auditorio está a reventar y me pregunto si han venido para ver la película de este crítico cineasta belga o si han aprovechado la única actividad cultural que habrá en varios meses. Me imagino que el cine, aunque sea documental, sigue ejerciendo una gran fascinación sobre las personas. En Bukavu no hay cine. Los periodistas de 3TAMIS, organizadores del festival, suben al escenario para comentar que Thierry Michel, que viene a presentar su película, ha tenido problemas viniendo en barco desde Goma, por lo que la proyección tendrá retraso. Aprovechan para dar agradecimientos y hacer un repaso de la historia del FESTBUK, el único festival cultural de la ciudad y presentar dos breves documentales de producción propia: uno sobre la explotación ilegal de casiterita y otro sobre las acciones contra la violencia sexual de la sociedad civil.*
>
> *Tras la proyección de los documentales tenemos que irnos; la película lleva más de dos horas de retraso y se está haciendo de noche. Mientras bajo la cuesta hacia casa voy pensando en los congoleños que se han quedado y que volverán de noche a pie a su casa y sobre la necesidad de vivir en mitad de la guerra, de celebrar festivales, de crear producciones en medios del caos y examino mis posibilidades de conocer la experiencia de 3TAMIS.*

Gracias a Violaine, una de las jóvenes productoras de AFEM-SK, que estaba haciendo un curso en 3TAMIS, pude conocer la única experiencia audiovisual de la región. Violaine, motivada y apoyada por las directoras de AFEM-SK se estaba especializando en la producción de vídeo, con el fin de dar, en el futuro, el salto a la producción audiovisual. Ella hasta el momento era la única mujer que había seguido una formación de estas características; una de las líneas de actuación de 3TAMIS era precisamente traer a expertos, en este caso a un periodista europeo, para impartir cursos a grupos reducidos de periodistas locales con el fin de promover el uso del vídeo como soporte alternativo a la radio. Entonces y a día de hoy, el uso de las producciones audiovisuales es muy minoritario, por lo que destaca la labor de 3TAMIS como pionera en este campo.

Aprovechando el marco de este curso y el apoyo de Violaine pude ir a las oficinas de la organización, próximas al mercado de Nyagwera, donde pude conocer a Simon Bwneni, el activo director de la ONG local, que me enseñó las instalaciones y me explicó cómo surgió 3TAMIS y hacia dónde iba. 3TAMIS nació en 2002, como resultado de la sinergia de cuatro organizaciones locales y la experiencia de un profesor universitario belga en el campo de la educación a través de las herramientas audiovisuales. Se dieron cuenta de que a pesar de los grandes esfuerzos de los medios comunitarios y los medios comprometidos con la construcción de paz (principalmente Radio Maendeleo y Radio Okapi) en Sud Kivu había una ausencia de imágenes. Partiendo de la premisa de que “imagen es más fuerte que la palabra”, empezaron a producciones documentales con el fin objetivo de “educar en la paz y los derechos humanos a través de la imagen”. Como casi todas las organizaciones locales de este corte, 3TAMIS estuvo muy involucrada en el proceso de democratización; produjeron y proyectaron una serie de vídeos pedagógicos sobre el proceso electoral que culminó en las elecciones de 2006.

Desde 2006 se han centrado en la producción y proyección de documentales en áreas urbanas y rurales con el fin de promover el respeto a los derechos humanos, de tratar cuestiones de desarrollo y denunciar las prácticas abusivas contra mujeres y niños. Han producido aproximadamente 150 películas sobre múltiples temas: desde la violencia sexual hasta la explotación ilegal y brutal de la casiterita; de la historia del hombre que construyó el barco Miss Rafiki durante la guerra a la vida salvaje y los gorilas del Parque Nacional de Kahuzi-Biega; las actividades veraniegas de los jóvenes de Bukavu o los comercios locales… la base de su actuación es potenciar que las organizaciones locales recojan, organicen, analice, editen y diseminen información para lograr (Gregory, 2006: 199) amplificar sus voces y sus repertorios de acción política.

Además de producir breves documentales, se dedican a proyectar material audiovisual en lugares remotos de la provincia y abrir debates sobre múltiples temas. Muestran los documentales a sus protagonistas y reflexionan sobre los cambios que se han producido… ¿han cambiado en algo las

políticas tras las denuncias? ¿Se ha sensibilizado los habitantes de los problemas que genera permitir que los menores trabajen en las minas? ¿Ha resultado inspiradora la historia de vida la persona que superó las dificultades y creó un negocio exitoso en tiempos de guerra a pesar de las dificultades? ¿Entienden la población las terribles consecuencias de la violación para la mujer, su familia, su comunidad y para la sociedad en general?

El vídeo ha sido muy utilizado por las ONGs locales e internacionales en los últimos años como herramienta para generar coberturas mediáticas y para conseguir apoyo de donantes y activistas (Gregory, 2006: 196). Este tipo de herramientas han sido usadas por pueblos indígenas y por minorías como nuevos vehículos de comunicación interna y externa, para la autodeterminación y para la resistencia a la dominación cultural exterior. Estas prácticas han motivado algunas preguntas: ¿es posible desarrollar prácticas alternativas usando fórmulas tan identificadas con las industrias culturales occidentales como es el vídeo? ¿Estas nuevas formas son innovaciones de representaciones fílmicas y de procesos sociales o son expresiones de la transformación de identidades culturales y políticas? (Ginsburg, 2002: 210).

Se abre una intensa reflexión sobre el uso del vídeo por estos colectivos para apuntar temas que identifiquen como críticos en su comunidad, un uso que probablemente desplace a las producciones que hacen los periodistas occidentales sobre estos temas. Se produce así, mediante prácticas poderosas, una revigorización de la idea de que han de predominar las narrativas cuya autoría recaiga en voces locales empoderadas sobre sus propios contextos (Gregory, 2006:202) frente a los productos globales que se propagan sin contextualización ninguna.

CAPÍTULO 3

LAS MUJERES PERIODISTAS DE SUD KIVU:

CONSTRUYENDO *MUNDOS VIABLES*

CENA CON... CADDY ADZUBA

"Soy de más ayuda viva que en la tumba"

CARMEN PÉREZ-LANZAC

Envuelta en un vestido africano multicolor y con las uñas pintadas de lila, Caddy Adzuba llama la atención entre los comensales del Bocaíto. Ella es el punto más alegre del local, aunque probablemente tenga la historia más triste de todos. Hemos elegido esta taberna de Chueca (Madrid) porque Adzuba quiere comida española, aunque luego, ante la carta, se corta, esquiva las recomendaciones y tira por lo que le resulta familiar: sopa, tortilla y pescado, en este caso, *pescaíto* frito.

A sus 28 años, esta periodista de la República Democrática del Congo está amenazada de muerte. Necesita un visado para ponerse a salvo y ausentarse un tiempo de su país. "Soy de más ayuda viva que en la tumba", dice Adzuba, que ha sido reconocida con los premios de periodismo Julio Anguita Parrado y por El Club de las 25.

La mayor de ocho hermanos, creció en un barrio acomodado de Bukavu (Congo). "Tuve una buena infancia. Si pudiera, volvería. Vivíamos en una buena zona, muy limpia. Me gustaba la vida". En 1994, cuando tenía trece años, empezaron a llegar refugiados tutsis huyendo de las masacres de Ruanda. "Les llevábamos comida, ropa...", explica Caddy, que come poco porque habla mucho y en un perfecto francés. Dos años más tarde, cosas de la vida, era ella la refugiada. "Estalló la guerra y huimos. Asesinaron a mucha gente. Me perdí de mis padres y continué la marcha sola. Vi a mujeres dar a luz en la calle, a niños enfermos... Cuando logré volver con mi familia el reencuentro fue muy dramático, todos querían tocarme. Esa noche dormí en la cama de mis padres. Habían saqueado la casa y los militares nos robaron el coche, pero al menos teníamos techo. Comenzamos de cero, como todos. Poco después estalló de nuevo la guerra, que nunca ha parado, pero esta vez nos quedamos. Fue horrible, mataban por nada. Y entonces decidí hacer algo por los derechos humanos".

Adzuba se inscribió en Derecho y se plantó en la radio nacional a pedir trabajo. "Conseguí testimonios de mujeres que habían sufrido violencia sexual, mutilaciones y torturas genitales terribles, pero no me dejaban contarlo. Sólo podía cubrir las visitas oficiales y me fui", dice la periodista, que acaba con los calamares de la fuente.

Desde entonces, Adzuba ha trabajado para la ONG Search For Common Ground y en la radio de Naciones Unidas. Con otras periodistas congoleñas creó el grupo Mujeres de los Medios, que denuncia la impunidad de la violencia contra las mujeres en su país. A algunos no les gusta que lo hagan. Desde 2006 han sido asesinados tres periodistas congoleños de una bala en la cabeza. "No se ha investigado, pero sabemos que son los hombres del poder, que quieren callarnos". Tras el entierro del último de ellos, en agosto, un grupo de militares la amenazaron de muerte al llegar a casa. Luego recibió un SMS: "Habéis adoptado malos hábitos metiéndoos en lo que no os importa (...). Vais a morir para cerraros la boca".

Adzuba tiene miedo: "He empezado a ver las cosas de otro modo. No quiero morir por nada. Mi objetivo ahora es movilizar a la sociedad civil internacional. Todos los días se habla de Irak pero en Congo han muerto tres millones de personas en 14 años de guerra. Quinientas mil mujeres han sido agredidas. ¿Y eso quién lo sabe? Nadie. Mi idea es volver cuando se olviden un poco de mí, pero para eso necesito un visado. ¿Tú sabes cómo puedo obtener uno?".

Bocaíto. Madrid

- Dos consomés: 7,20 euros.
- Tortilla de champiñón: 8,70.
- Fritura malagueña: 36,90.
- Tres copas de blanco: 8,40.
- Pan y aceitunas: 3,80.

Total (con IVA): 69,55 euros.

Adzuba denuncia la impunidad de la violencia contra la mujer. / C. ÁLVAREZ

La periodista congoleña está amenazada de muerte en su país

Fig. 11: Entrevista a una periodista de AFEM-SK en el periódico "El País"

[En las oficinas de AFEM-SK, en Bukavu, principios de Julio de 2009] - *¡No te puedes imaginar los gritos que pegaba mi marido cuando le dije que me iba a ver a Laurent Nkunda a Masisi!*

- ¿De verdad te fuiste a entrevistarle?

- ¡Claro que fui! El CNDP había lanzado la mayor ofensiva de los últimos años y habían llegado hasta Goma[53]. Él salía ufano en los medios de comunicación diciendo que realmente lo que quería era la paz, ¡pero estaba haciendo lo contrario! Todo el mundo me decía que estaba loca, pero yo pensaba que era mi obligación hablar con él para saber por qué estaba haciendo la guerra otra vez.

- ¿Y cómo hiciste para llegar hasta él?

- Le dije a mi jefe que me iba a hacerle una entrevista a Laurent Nkunda y me fui hasta Goma en barco. Luego continué hasta Masisi por tierra y allí les dije a sus hombres que quería hablar con ellos y me llevaron hasta él.

- ¡No me lo puedo creer! ¡Estás loca! ¿De verdad le viste y le dijiste lo que pensabas?

- Claro que sí. Le dije que los habitantes de Bukavu no le creíamos cuando decía que quería la paz. ¿Cómo pensaba que podíamos perdonarle después de lo que hizo en 2004[54]? Fui en persona para preguntarle cuáles eran sus intenciones.

- ¿Y no tuviste miedo?

- ¡Claro que sí! Pero soy periodista. Es mi trabajo entrevistarle y volver a casa con las grabaciones. Todo el mundo dijo que estaba loca, pero a la vuelta todos me llamaban pidiéndome el material sonoro para hacer sus reportajes. Ese hombre debe responder ante la justicia por todo el mal que ha hecho y para devolver la dignidad a las miles de mujeres y niñas que sus hombres han violado.

Corría el mes de Noviembre de 2008 y el Este del Congo volvía a estar anegado por las lluvias y por los enfrentamientos entre rebeldes y soldados del ejército congoleño. El mismo día que yo

[53] Refiriéndose a la conocida como Batalla de Nord Kivu desarrollada entre Octubre y Noviembre de 2008

[54] Referencia a la invasión y sitio de Bukavu efectuada por los hombres de Nkunda en 2004

emprendía el viaje de vuelta a casa, superada por las circunstancias y el terror que se extendía por la región, Imani Masongi, una de las periodistas más veteranas de AFEM-SK tomaba el barco rumbo a Goma iniciando así un largo y complicado viaje hasta Masisi, el feudo de los guerrilleros *banyamulenge*[55] en Nord Kivu. Era imposible entrar en aquella zona, vigilada con rabia y fuego por los milicianos del CNDP, que había logrado en aquellos días tomar la ciudad de Goma, la más poblada y grande de toda la región oriental del país. Congo estaba aquellos días en todos los titulares de los medios internacionales[56] ("*Los rebeldes de Nkunda amenazan con llevar la guerra a la capital del Congo", "Congo´s warlord who kills in the name of Christianity*", *"RDC : risque de régionalisation du conflit"…)* y Nkunda se estaba convirtiendo en un enigmático y atractivo señor de la guerra para muchos gracias a la gran atención mediática internacional, motivada en parte por el propio CNDP, que abría las puertas de su pequeña república a los medios internacionales y particularmente a aquellos medios de los países anglófonos afines al gobierno de Paul Kagame.

Imani reinventaba su profesión e imaginaba los caminos posibles para afrontar el nuevo huracán de caos y muerte en el que estaba inmerso su país. En un acto de creatividad, Imani imaginaba un mundo nuevo, pues ante la imposibilidad de reconstruir el mundo habitable en el que vivieron hasta 1994, pensaba el mundo *como debería ser* (Nordstrom, 1995: 147) y se enfrentaba a la codicia y a la violencia con una sinceridad que desarmaba a cualquiera. La joven periodista demostraba, como antes los hicieron muchas mujeres congoleñas, que la historia no es simplemente algo que le sucede a la gente, sino algo que la gente hace (Del Valle et, al 2002: 22). De la mano de Imani y sus colegas de AFEM-SK estudiamos a quienes parecen un modelo emergente de mujer congoleña, producto de un proceso de construcción de nuevas identidades resultante de la suma un proceso de desidentificación respecto a las formas heredadas y la incorporación de nuevas identidades.

A. EL MUNDO HABITADO: UN *MUNDO INVIABLE*

> *La RDC figura entre los países del Mundo que han sido devastados por la guerra en las últimas décadas… conflictos armados que han arrasado la subregión de los Grandes Lagos dejando millares de víctimas, entre ellos, las mujeres. La violación y otras violencias sexuales han sido utilizadas como arma de guerra. Los grupos armados y otros actores del conflicto han utilizado la violencia sexual bien para ir contra el aniversario o bien para*

[55] Pertenecientes a la etnia de los tutsis congoleños
[56] El Pais.com (4 de Noviembre de 2008); The Times online (1 de Noviembre de 2008); Le Soir (9 de Noviembre de 2008)

> *sabotear o también incluso para infectar algunas enfermedades como el virus VIH-SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Esos actos considerados como deshonrosos han hecho que las mujeres sean incapaces de denunciarlo, de defender sus derechos y de participar en la gestión de la cosa pública*[57]*...*

Siguiendo la propuesta teórica de Carolyn Nordstrom, cuyo objetivo es hallar y seguir el sistema de hebras de resistencia, voluntad política y creatividad en contextos de violencia (1998: 109), nos proponemos estudiar las mujeres periodistas de Sud Kivu, agrupadas bajo el paraguas de la asociación profesional por ellas creada –AFEM-SK- como productoras de loci de resistencia, creadoras de *mundos viables* (1998: 110). Según la antropóloga estadounidense, en los contextos de violencia, *de desolación y nada*, son la imaginación y la voluntad de llevar a cabo la realidad imaginada rasgos fundamentales de la supervivencia (1998: 110); esta imaginación y asertividad, que ella resume como *creatividad en escenarios de guerra* se manifiesta de tres formas: en *la creación de mundos viables, la creación de yos viables y la creación de nuevos órdenes de significado capaces de desafiar la hegemonía del terror de la guerra* (1998: 111-112). Descubrimos al transitar y experimentar la vida en Sud Kivu junto a las mujeres de AFEM-SK que efectivamente existen dos mundos, el habitado, desolado e inviable para vivir en él como antes vivieron –*"como era antes de 1994"*- y el mundo viable que se esfuerzan por construir.

I. CLAVES PARA ENTENDER EL MUNDO HABITADO: DE LAS *BAMIKAZI* A ESTHER, PASANDO POR EVE ENSLER

Necesitamos, antes de nada, las claves para entender quiénes son las mujeres de AFEM-SK, entendiendo el quiénes no como un pronombre que nos pide una ficha técnica que contemplaría el nombre, la edad, el origen, la institución para la que trabaja e incluso un pequeño currículum vitae; sino como quiénes, un pronombre más enfático y atento al pasado, al presente, a la cultura y a la biología de los sujetos de estudio (Nader, 1972: 9). Es un quiénes formulado con el ánimo de llegar a conocer personalmente sus ánimos y sus penurias, de percibir los detalles de sus biografías y de entender a los individuos que se desdibujan tras el pronombre. Es una pregunta que huye de los enfoques arriba-abajo, desde los cuales concebiremos indefectiblemente a los periodistas como bestias amorfas y disparatadas y busca hacer un enfoque de abajo-arriba que permite ver al periodista individual (Thompson, 2007: 440) permitiéndonos así calibrar el peso real de los profesionales en el sistema social en el que están inmersos. En este capítulo pretendo entender el complejo sistema en el que trabajan y viven las mujeres de AFEM-SK, sin ver a las

[57] Fragmento de producción radiofónica de AFEM-SK locutado y producido por Imani

personas ni como heroínas ni como villanas, sino desempeñando una serie de roles en el sistema social (Powdermaker, 2002: 161), un sistema que pese a permitir resultados satisfactorios y empoderadores no están exento de tensiones, dominaciones sutiles y rivalidades. Como se puede deducir, es ésta una investigación que "estudia horizontalmente", ya que se compromete con una artesanía paralela a la antropología (Hannerz, 2004: 3).

Con esto quiero hacer hincapié en el hecho de que he tenido especial cuidado en no caer en la tentación de concebir la investigación como un "estudio hacia arriba" ni como un "estudio hacia abajo" sino generando visiones múltiples que puedan producir un marco comparativo (Nader, 1972: 7) que nos permita mirar a todos los aspectos del fenómeno en estudio. El compromiso sería el de estudiar en todas las direcciones y la actitud la de "estudiar horizontalmente", lo que nos predispone a desarrollar perspectivas, metáforas y conceptos más acordes con nuestra realidad y nuestro sentir. Nos alejamos así de la idea de pasividad impuesta a las mujeres para examinar sus formas de lucha contra las opresiones (Moore, 2006: 216) que ha predominado en las ciencias sociales, continuando de esta manera con la misión de la Antropología Feminista de solventar el problema de la representación de las mujeres en la antropología (Méndez, 2007: 102) y en las ciencias sociales en general. Pretendemos ahora buscar las claves para entender a estas mujeres congoleñas, que como es habitual en contextos de conflicto armado, son agentes tácticos comprometidos en la difícil tarea de la navegación social (Utas, 2005: 426).

A modo de ejercicio de conciencia metodológica: superando la traducción cultural

Hemos pretendido, al explorar los referentes culturales, tanto locales como importados como consecuencia de los repetidos momentos de colonización de la historia reciente del Congo, entender quiénes son estas mujeres que no forman parte de nuestro imaginario o no lo han hecho hasta ahora: periodistas que no eran periodistas, sino mujeres del Tercer Mundo, es decir, seres incapaces de gobernarse a sí mismos (Suárez y Hernández, 2008: 38). La categoría de mujer periodista es un oxímoron difícil en muchas sociedades y más aún si se trata de mujeres periodistas del Tercer Mundo; como mínimo se generará una cierta confusión o sorpresa y muy posiblemente abundarán voces "políticamente correctas" al paso de una periodista congoleña, que con su francés perfecto nos narra la situación de su país. Otro caso bien diferente, que será explorado más adelante, es el del *human rights advocacy* (McLagan, 2006: 192) que tendrá en estas mujeres unas aliadas fundamentales para "contar al mundo lo que está pasando", a través de los dispositivos de las nuevas tecnologías de la información.

He de admitir, y exponer con cierto detalle para que sirva como ejercicio de conciencia metodológica, que en un primer lugar me vi tentada a incluir en el texto un referente cultural muy poderoso para entender, interpretar traducir y explicar las vidas de las periodistas congoleñas: el de las Amazonas de la Antigüedad, las mujeres guerreras. Sin embargo, eran muchos los peligros de usar referencias *etic*: era oportunista por su fuerza y por su vulgarización, corría el peligro de estetizar la realidad movida por la autocomplacencia estilística y de utilizar una conceptualización problemática dentro del planteamiento del *feminismo poscolonial*, que tanta luz ha arrojado a este estudio.

La primera versión de este capítulo utilizaba la metáfora de las amazonas para entender los mundos, sujetos y significados construidos por las mujeres de AFEM-SK: *polis, aberraciones*, *monstruos, ginecocracias, Ática…* todos los aspectos del mito griego, esencia de la europeidad, servían para pensar sobre la realidad de mi campo, tan distante y complejo, tan difícil de aprehender. Creí que podía huir del peligro de generar relatos que distorsionasen la historia de AFEM-SK, creí que los efectos analíticos la metáfora eran poderosos, no por las imágenes que evocaba sino por su contenido, creí que podía crear un *nuevo mito*, que como el antiguo, fuera fuente de instrucción de las mujeres que habitaban en la polis (Blake Tyrell, 1989: 25) y sirviera como tal para los “periodistas de paz” y los “periodistas de guerra”

Las amazonas de la Antigüedad fueron concebidas como aberraciones monstruosas transgresoras que suponían un terrible desorden simbólico ya que combinaban en ellas a la mujer y al guerrero (Amorós, 2005: 351) en un mundo compuesto únicamente por guerreros y por madres o en madres (Blake Tyrell, 1989: 131). Homero ya mencionaba en La Ilíada a las amazonas, a las que llamaba *antianiras* -las que luchan como varones-, dando cuenta del modelo griego de mujer que se contraponía a aquellas figuras que encarnaban lo excepcional, lo escandaloso (Blake Tyrell, 1989: 89). De la misma manera, las periodistas de AFE-SK se me antojaban también aberraciones, en la medida en la que ejercía una profesión de hombres sancionada socialmente ya que: abandonaban el hogar y se convertían en personajes públicos que tomaban la palabra, tradicionalmente otorgada sólo a los hombres.

Desgranaba los aspectos del mito griego para explicar las vidas de estas “amazonas del trópico”: la *transgresión de límites,* pues ambos grupos se caracterizaban por transgredir constantemente las normas sociales movidas por una cierta conciencia de cambio; la *ginecocracia,* la vida en la nación en la que las mujeres ostentaban el poder y el papel secundario del hombres (Del Real, 1967: 89); el concepto de *mujeres incompletas*, por ser mujeres que ni quieren ni saben hacer los “trabajos de mujeres”; la *vida política y gobierno activo*, ya que son mujeres que reivindican una mayor participación en la vida pública; el *protagonismo en la guerra,* como se aprecia en la

participación formal en las instancias de decisión acerca de cuándo y cómo empezar o detener la guerra, y por último, y sugerente por ser nuestro estudio de caso el que es, la *muerte por violación, ya que la única manera de reconducir la aberración monstruosa que suponían las amazonas para la polis ateniense es la violación, ya que mediante ésta se convierte a las mujeres guerreras en doncellas núbiles o en madres* (Blake Tyrell, 1989: 168). Era en todo caso una metáfora potente, pero era totalizante y fracasaba a la hora de dar cuenta de la realidad de las mujeres de AFEM-SK y sus verdaderos referentes, tal y como ahora, tras una toma de conciencia y un abandono de la metáfora de las amazonas, me dispongo a hacer.

La tradición de las *bamizaki,* las *grandes dames congolaises* de la política y la tradición de movilización femenina

> *A pesar de la movilización y la sensibilización a todos los niveles, algunas mujeres siguen padeciendo la dominación de sus maridos. Ahora os dejo con Nzita Kavungirwa, que interpela a las mujeres para actuar al respecto: "Yo les digo a esas mujeres que miren lo que le han hecho cuando ha ido al campo para buscar comida y que hable con su marido, que le diga que las cosas deben cambiar, que debe reunirse con las otras mujeres porque las cosas no se pueden quedar así, que tiene que curarse las heridas que ha sufrido, que no se las puede quedar para ella sola toda su vida[58]...*

Habiendo aprendido del fracaso analítico e interpretativo ya expuesto y sabiendo que no podemos *pensar sobre* sino *pensar con* los sujetos de estudio, procedemos a explorar las claves socio-culturales que nos permiten entender quiénes son estas mujeres del Sud Kivu que tienen una destacada relevancia pública en un contexto bien complicado para ser mujer. En primer lugar, tenemos que tener en cuenta que la historia africana incluye muchas maneras de movilización femenina y que en muchas sociedades africanas precoloniales existían ya estructuras para la implicación femenina en la vida política, tanto a través de redes y asociaciones de mujeres como a través de figuras de reinas y reinas-madre (Drew, 1995: 3). En el caso de la región de los Kivus, existe la figura de *la mwami-kazi* (las mujeres-mwami), que son consortes de los *bami*[59] con funciones políticas y de regencia llegado un momento de problema de sucesión; hay que tener en

[58] Corte de voz de un programa radiofónico de AFEM-SK de entrevista a mujeres políticas, habla Nzita Kavungirwa, antigua representante del Caucus de Mujeres y luego alcaldesa de Bukavu. Producción y locución Marie-Ange y Busara.

[59] El conjunto de los líderes tradicionales, llamados *mwami*

cuenta que esta figura es social y políticamente muy relevante pues los Bashi –mayoritarios en Bukavu, en Walungu y Kabare, los espacios de nuestro trabajo de campo-, aunque también los Bafulero, los Balega o los Bahavu, son una sociedad muy estratificada en torno a la figura del *mwami,* jefe tradicional que disponen de gran poder popular, tanto en Bukavu como en su área de influencia, conocida *chefferie* (Newbury, 1978: 139).

La tradición de las *bami-kazi* encaja en la actual cultura de les *grandes dames* congoleñas, mujeres de relevancia en la vida política por estar casadas con políticos, como es el caso de Mama Marie-Antoinette Mobutu, primera esposa de Mobutu, venerada y respetada por los congoleños aún en la actualidad o el caso de Olive Lembe Kabila, mujer del actual presidemte, Joseph Kabila y activa en la vida política de la nación. También existen otros casos de relevancia en la vida política congoleña, no por su vinculación personal con políticos, sino por su propio ejercicio, como son, a nivel nacional, Marie-Ange Lukiana Mufwankolo, responsable actualmente del Ministerio de Género, Familia e Infancia o a nivel de Sud Kivu, la hasta recientemente, alcaldesa de Bukavu, Nzita Kavungirwa y la *bourgmestre*[60] de la comuna de Bagira, Jose Mbonekube. Este esquema nos permite afirmar que pese a ser marginal, existe un colectivo de mujeres en el Congo contemporáneo que ejercen gran poder, lo que explica la posibilidad de que las mujeres periodistas de AFEM-SK puedan adquieran visibilidad y relevancia en su sociedad y nos advierte de los problemas que puede eso suponer, pues las *grandes dames* ejercen también el poder dentro de sus organizaciones generando opresiones y desigualdades tan perversas como las que se padecen fuera.

Sabiendo que la elitización de sus miembros es uno de los riesgos que corren las organizaciones de la sociedad civil congoleña, y como tal, AFEM-SK, nos vamos a centrar sin embargo en la vida política de las mujeres de la región, ejercida tanto a través de redes como de asociaciones. La exuberancia de la movilización de las mujeres en muchas regiones rurales del África subsahariana está fundamentada en la muy arraigada *conciencia femenina*, existente ya que la actividad de la agricultura está asociada a los roles reproductivos a través de la ideología que reverencia las capacidades de crianza y cuidado de la tierra y del hogar, tal y como se puede apreciar en las declaraciones de Marcellin Cishambo, gobernador de la provincia de Sud Kivu, con ocasión de la Marcha Mundial de las Mujeres 2010, realizada en Bukavu: *Las mujeres son un gran potencial que verán la recuperación del Congo... la mujer ''sudkivutienne'' es una joya, una reine en su hogar y una princesa* (AFEM-SK, 2010).

En este caso, podemos afirmar que existe una gran solidaridad y conciencia femenina, pero siempre desarrollada en torno a esta ideología y *fortalecida a través de prácticas religiosas y*

60 Significa burgomastre, gobernante de la *comune* o junta municipal, una división administrativa heredada del régimen colonial belga

tradicionales (Drew, 1995: 3). La movilización de mujeres se da cuando ellas, creyendo que la supervivencia de su comunidad está en riesgo, usan sus redes tradicionales para luchar contra cualquier interferencia que interrumpa su rol (Drew, 1995: 5) lo que puede traducirse en una perpetuación de los roles de género existentes, como ocurre en el Sud Kivu contemporáneo y puede apreciarse en el testimonio dado por una mujer rural, participante en las redes de AFEM-SK:

> *Así que para las mujeres hay demasiadas barreras, salir de la casa te conlleva muchos problemas, te coarta hasta límites que no puedes imaginar y eso frena la actividad de las mujeres y hace que las mujeres no se aproximen a otras mujeres que están en asociaciones y hay algunas que llegan incluso a decir que las mujeres con sus asociaciones buscan destruir los hogares y cuando pensamos en todo eso que nos dicen de que nos retiremos porque ya no quedan maneras de expresarse y tenemos extremo cuidado*[61]*...*

Sin embargo, tal y como se puede deducir de las reivindicaciones frustradas de la mujer entrevistada, la *conciencia femenina* también puede empujar a la trascender los roles de género tradicionalmente aceptados para proponer unos roles nuevos y puede ser potencialmente transformadora. Drew dirá, en línea con los planteamientos de Nordstrom, que cuando se da una gran contradicción entre la división sexual del trabajo y la capacidad de acción de las mujeres *es cuando la conciencia femenina empieza a incorporar demandas feministas* (1995: 7), es decir, una serie de exigencias de transformación del orden de género preexistente. La suma de la *conciencia femenina* previa, la activación de la necesidad de protección extrema generada por los ataques que han conformado el femicidio congoleño, la existencia de una cierta tradición de mujeres políticas o politizadas y la presencia de actores en la región, como veremos más adelante, de la ayuda internacional que potencian, alimentan y financian con fondos y discursos de género, han generado una reivindicación feminista abierta y receptiva a los discursos feministas extranjeros.

Feminismo africano, V-Day y la resignificación de referentes extranjeros

Para examinar en qué medida la *conciencia femenina* de las periodistas bukavenses se ha convertido en *conciencia feminista* tenemos que tener en cuenta que no podemos instrumentalizar conceptos como la agencia o resistencia sin tener en cuenta *que estamos ante un*

[61] Entrevista emitida en las ondas a una mujer rural activista de Sud Kivu. Producida por las periodistas de AFEM-SK, Imani y Busara.

caleidoscopio de género en un constante reciclaje identitario (Esteban 2004: 59). Examinaremos por tanto las dos corrientes de las que beben están mujeres, las feministas africanas y las influencias occidentales, provenientes principales de las prácticas de la ayuda, representadas, en gran medida en la relación que las mujeres de AFEM-SK han establecido en los últimos años con Eve Ensler y la organización de V-Day.

Del feminismo africano, construido sobre la base de las influencias de las egipcias de los años 20, encabezadas por Huda Sharaawi, las heroínas afroamericanas, como Sejourner Truth, figuras históricas africanas como la sierraleonesa Adelaine Casely-Hayford o las nigerianas Funmilayo Ransome-Kuti y Gambo Sawaba (Mama, 2001: 59) o relevantes nombres actuales como Leymah Gbowee, Ellen Johnson-Sirleaf y Patricia McFadden, asumen, aunque de manera muy difusa, la pretensión de construir un sistema de conocimiento descolonizado (Hendricks y Lewis, 1994: 68). Sólo algunas de las mujeres de AFEM-SK participan abiertamente del discurso del feminismo africano, aunque si es relevante en ellas el componente africanista y reivindicador de la identidad africana con una historia propia, desligada del destino de Occidente.

Es importante no olvidar que muchos de los aprendizajes vienen de la convivencia con mujeres de la región de los Grandes Lagos que han puesto en marcha iniciativas implicándolas a ellas como contrapartes o integradas en redes. Es muy llamativa, y sirva como ejemplo, la experiencia, que tuvo lugar en el Bukavu de los años 90, de un grupo de refugiadas hutus que se organizaron en los campos de la ciudad oriental para crear la Ligue des Femmes Rwandaises pour la Defense du Droit de Vie, una organización que pretendía proveer información acerca de la vida de los campos, la cual había sido caracterizada por la prensa local, la internacional y la ruandesa como el "escondite" de los perpetradores del genocidio de Ruanda. Crearon, con el apoyo de asociaciones de mujeres congoleñas que les ayudaban con la impresión de sus publicaciones, *La Lettre d´Information, La Reveil* e *Ijwi ry´umunyorwandakazi* con el propósito de dar otra visión de los campos (Umuteshi, 2004: 85). Las mujeres de la esta liga estuvieron haciendo sus publicaciones en los campos durante unos años, desde su llegada, a finales del 95 y hasta octubre del 1996, cuando cerraron los campos; la iniciativa no cayó en saco roto, sino que contribuyó a crear una conciencia de acción en las mujeres de Bukavu y muy especialmente en las jóvenes periodistas de Radio Maendeleo, que ya en esos años comenzaban a demandar un espacio en las ondas de la radio regional para tratar temas de derechos de la mujer.

Si resulta importante entender en qué media las mujeres de AFEM-SK han dado sentido local a las prácticas africanas, llama aún más la atención la adopción que han hecho de los discursos del feminismo blanco, gracias, en gran parte, a su inclusión, como contrapartes locales de organizaciones internacionales feministas como Worldcom-LolaMora, V-Day y Marche Mondiale

des Femmes. La relación con la primera organización no la examinaremos ahora, pues será abordada en el Capítulo 6, así que centrémosnos en la relación establecida con las segundas y cómo estas relaciones han favorecido que las chicas de AFEM-SK adquieran, aunque sea sólo a nivel discursivo, una *conciencia feminista.*

Eve Ensler, dramaturga estadounidense famosa por su obra Monólogos de la Vagina, creó en 1998 V-Day, una organización dirigida a favorecer los derechos de la mujer. En los últimos años, Eve Ensler y por ende, V-Day ha puesto sus ojos en el femicidio congoleño, centrando sus esfuerzos en construir la Ciudad de la Alegría junto al archiconocido Hôpital de Panzi (famoso por el tratamiento de las llamadas "fístulas traumáticas" producidas por los ataques sexuales), que será un centro para víctimas de la violencia sexual y que fue abierto recientemente en la ciudad de Bukavu en una gran celebración que ha gozado de gran repercusión a nivel regional:

> *En mi vida he estado en muchos países desgarrados por la Guerra, he estado en 60 países y he escuchado historias de mujeres violadas y atacadas alrededor del Mundo, pero ninguna de mis experiencias es comparable a las atrocidades y el sufrimiento que está ocurriendo en el Congo. "Djambo Mamas" (en suajili, "hola mujeres"), sois las mujeres más fuertes y os prometo que la Ciudad de la Alegría será un lugar en el cual las mujeres del Congo convertirán el dolor en poder*[62]

Las palabras de Ensler nos dan alguna pista acerca del personaje y de su relación con el contexto de estudio; sin embargo, no dan fe –como sí da la gran cobertura mediática que tuvo el evento- de la importancia adquirida por esta organización en Sud Kivu, hecho que ha de ser considerado pues va a impactar directamente en la evolución de AFEM-SK. Esta relación existe pues AFEM-SK es responsable de las campañas de comunicación de la Ciudad de la Alegría y, además, proyecta crear su propia radio dentro de este nuevo macro centro para víctimas de la violencia sexual. Sabiendo esto, no es extraño el viraje "de género" que ha tomado la organización, que se destaca en la ciudad, como un espacio de lucha y de empoderamiento de las mujeres bukavenses. Siguiendo esta línea, y quién sabe si explotando esta imagen, hemos de considerar también la inclusión de AFEM-SK en el comité organizador local la Marche Mondiale des Femmes (MMF) como responsable de la comisión de comunicación para coordinar a los medios de comunicación locales en la cobertura del evento. La participación en estas actividades ha supuesto no sólo un cambio de imagen sino también la adopción de una colección de discursos y

[62] Corte de voz del programa radiofónico de cobertura de la apertura de la Ciudad de la Alegría en Bukavu (producido por UNICEF el 4 de de Febrero de 2011), en inglés en el original, traducido por la autora.

lenguajes técnicos prestados por las redes del activismo feminista, tal y como se puede apreciar en la redacción de sus proyectos, sus testimonios y sus publicaciones.

II. SER MUJER PERIODISTA EN EL MUNDO HABITADO: *¿EL PEOR LUGAR DEL MUNDO PARA SER MUJER?*

> *5.491, ¡es la tasa de las mujeres víctimas de violencia sexual del primer semestre de 2010 en Sud Kivu! Es, sin embargo, sólo un semestre y sólo en la provincia de Sud Kivu. No estamos hablando de Nord Kivu, Maniema ni de Ituri. Es una cifra que refleja una realidad conocida, pero subestimada por los congoleños que hablan, en informes y análisis del desarrollo, de la situación de completa seguridad o relativa calma. Más de 5.000 mujeres fueron violadas en un semestre en esta situación de "relativa calma". Hasta finales de octubre 738.375 personas en Sud Kivu han huido de sus aldeas tras los enfrentamientos que continúan en sus comarcas. Violadas, desplazadas, asesinadas... siguen siendo las principales víctimas y nunca las que toman las decisiones. ¿Ellas quiénes son? Las mujeres de estos pueblos olvidados pero a pocos kilómetros de la ciudad, donde la gente pretende vivir bien. La violencia contra las mujeres no es noticia, se habla de él desde el comienzo de la guerra. Todas las guerras tienen en común: el saqueo, muertes, violación... La violencia sexual es el sello del este del Congo*[63]*...*

Las mujeres de AFEM-SK decidieron publicar un breve boletín sobre la celebración de la Marcha Mundial de las Mujeres, celebrada en la ciudad de Bukavu en Octubre de 2010, para imprimirlo y distribuirlo en la ciudad y para colgarlo en su blog. Las palabras del boletín no pueden ser más elocuentes, no pueden narrar con mayor rigor y emoción el femicidio congoleño, la lenta destrucción del mundo que habitan. La serie de guerras que han asolado el país, la proliferación de armas pequeñas (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005), el empeoramiento de las condiciones económicas, el colapso del estado, los extremos alcanzados en la violencia perpetrada contra las mujeres y el régimen de impunidad han traído a las mujeres del Este del Congo una situación de crisis tan aguda que puede llegar a poner en peligro, cara al futuro, el propio tejido social (Brittain, 2002: 595), lo que nos permite entender por qué las periodistas de AFEM-SK, junto a oras activistas locales, se han visto obligadas a *romper el silencio.*

SER MUJER EN EL KIVU

[63] Boletín publicado por AFEM-SK en Octubre de 2010 en la ocasión de la celebración de la Marcha Mundial de las Mujeres en Bukavu

[En la oficina de AFEM-SK de Bukavu, finales de Julio de 2009] - *Da Florence, ¿qué tal te ha ido en Fizi?*

- Ay, Da Elisa… las mujeres de Fizi no están liberadas todavía. Es muy difícil trabajar con ellas, porque no son conscientes de su situación. No conocen sus derechos.

- ¿Y cómo está la situación en Baraka y en el resto de la provincia ahora que han lanzado la operación Kimia II allí también?

- Tampoco se habla mucho de eso. La gente no quiere hablar porque muchas de sus mujeres están casadas con uno de ellos, o sus hermanas, o sus hijas… la situación es muy complicada. Lo hemos pasado bien con las mamás de Baraka, pero de verdad que cuando te cuentan lo que están pasando te llenas de desesperación…

Da Florence acaba de volver de Baraka de hacer formación con las mujeres de Fizi. Allí, junto a otra periodista de Uvira, Florence se encontró con las mujeres del Radio Club e hicieron un taller de formación para veinticinco mujeres sobre temas relacionados con los derechos de la mujer y el buen gobierno. El objetivo principal es lograr que las mujeres de AFEM-Fizi, lideradas por Sami Batengo, denuncien la precaria situación de la mujer en su comarca a través de acciones y de emisiones radiofónicas. Reflexiona en voz alta y nos explica la actual situación de las gentes de Fizi y lo que piensan, sienten y temen en estos tiempos revueltos de la operación Kimia II. Tanto los civiles como las autoridades son conscientes de la importancia de desarmar a la población y de acabar con la presencia de grupos armados que promueven las actividades ilegales como el tráfico de drogas, de armas y de minerales; amenazan la vida de los civiles; socavan la autoridad estatal y su monopolio de la violencia; y engendran una cultura de violencia. Por otro lado, todos hablan abiertamente de la historia en común de los habitantes de Fizi y de los miembros del FDLR: muchos soldados del FDLR se han dedicado al comercio del carbón y de la harina; otros tantos se han casado con mujeres de la región y se han integrado en las familias… durante muchos años… ¿cómo podemos esperar que estas personas estén de acuerdo con la persecución de su padre, su marido o su cuñado?

Conversamos también acerca de la situación de la mujer en el remoto territorio. Parece satisfecha con el trabajo de las mamas de AFEM-SK pero confiesa sentirse

> *desesperanzada cuando ve cómo las mujeres de Fizi viven bajo unas leyes consuetudinarias opresivas que les prohíben poseer o heredar, quedando convertidas, según ella, en lo que según ella son "esclavas domésticas". La gran mayoría de las parejas están casadas por el rito tradicional –que no tiene ningún tipo de vinculación legal-, lo que se traduce en una falta de protección de la mujer en el hogar y ayuda a que la mayoría de los casos de violencia sexual contra mujeres no sean denunciados ni perseguidos ante la ley congoleña, que son resueltos mediante acuerdos amistosos siguiendo la ley tradicional.*

Las mujeres de Fizi son uno de los tantísimos ejemplos de la falta de acceso a los derechos que prolifera en las provincias orientales del Congo. Sobrecargadas de trabajo y obligadas a sostener la economía familiar mientras muchos varones de la familia se contentan con beber cerveza de banana en cualquier *nganda*; transportando a pie decenas de kilómetros enormes cargas de fruta, *braises*[64] o cualquier otro bien que se pueda vender; excluidas de una educación y de una salud que no pueden pagar; varadas en los caminos y en los bananales y expuestas a las múltiples formas de violencia sexual… Las mujeres del Kivu suman cicatrices económicas, sociales y corporales pero no denunciarán a sus verdugos por miedo, vergüenza y culpa. Cuerpos que no se sentarán en un juzgado como partes, cuerpos que muy probablemente no serán curados mientras que las mujeres sean, según ellas mismas revelan en las entrevistas: *menos valiosas que las cabras*.

Es raro que las mujeres denuncien los abusos o reivindiquen la falta de acceso a los derechos ya que este tipo de prácticas tradicionales vienen a agravar la tónica habitual, por la cual los maridos, las familias y los vecinos de las aldeas rechazan a las mujeres que han sido violadas (Brittain, 2002:595), lo que explica que la mayoría de las víctimas vivan en silencio el abuso y sus consecuencias. De esta manera, una buena parte de los sentimientos de culpa de las mujeres están asociados con las vivencias del cuerpo (Del Valle et, al 2002: 40) lo que desplaza a los cuerpos femeninos el centro de la gravedad política.

***Ubakaji*, la destrucción del mundo habitado**

> [Notas de campo, reconstruyendo la historia de vida de Mimi. Bukavu, Julio de 2009] *Mimi nació en Bukavu en Mayo de 1995. Mal momento para nacer en Congo. La región estaba entonces muy afectada por la llegada de los refugiados ruandeses y se empezaban a notar los efectos de la violencia y el enfrentamiento que se desataría en*

[64] Carbón fabricado manualmente y vendido por toda la región

1996. La vida de Mimi es una línea cronológica perfecta de la historia reciente del este del Congo y ella, con su delgadez extrema, su actitud lánguida, su risa fresca y su pelo corto como el de un muchacho, narra imprecisa, torpe y francamente los horrores de la vida en su país…

- Recuerdo bien aquellos días. Teníamos que ir al colegio, pero nadie quería salir de casa. Cuando estalló estábamos en la casa de mis padres, en Nyagwera, muy cerca del mercado y de la calle principal, donde tuvieron lugar los combates entre los hombres de Nkunda y los soldados. Nos quedamos en casa sin salir, pero durante esos días la gente del barrio seguía viniendo a casa, al nganda. Un día llegaron a casa unos soldados y preguntaron por las mujeres de la casa. Nosotras estábamos encerradas en un cuarto y en el salón había varios hombres de la familia y otros del barrio. Los hombres dijeron que ésta era una casa de estudiantes y que por eso no había mujeres. Nosotras estábamos en silencio y oíamos todo lo que estaba pasando. Recuerdo todavía las botas en la puerta del cuarto. Se acercaron, pero no abrieron la puerta. Se llevaron el dinero y otras cosas, pero no le hicieron nada a nadie. Más tarde supimos que habían matado a varias personas del barrio.

Mimi revive, desde una perspectiva muy personal, la ofensiva de las tropas rebeldes lideradas por Nkunda que tuvo lugar en los meses de Mayo y Junio de 2004, llamada por los habitantes de Bukavu "la Guerra de 2004", haciendo referencia a las múltiples veces que ha sido invadida la ciudad desde 1996. La "Guerra de 2004" es la más presente en la memoria de los habitantes de Bukavu y de las periodistas; para algunas de ellas es difícil recordar las guerras anteriores y para otras fue inolvidable ya que estaban en la pecera cuando saltó la noticia de la llegada de las tropas rebeldes. Además, todas ellas tienen en mente que fue la "guerra puerta a puerta" o la "guerra de dinero, móvil y violación"; sienten especial rabia y desamparo cuando recuerdan las semanas del sitio, el momento de la historia en el que quedó claro que la violencia sexual era un arma de guerra eficaz y terrible que nadie iba a dudar en utilizar. Cuando sigo hilando mis recuerdos y encajando las piezas del puzle histórico, Mimi se vuelve a dirigir a mí rompiendo el silencio pensativo que se ha impuesto sobre nosotras:

- Tengo ganas de volver al colegio.

- ¿Por qué?

- Porque no me gusta estar de vacaciones y además, echo de menos a mi amiga Thérèse.

- ¿Pero por qué no te gusta estar de vacaciones?

- Porque estoy todo el día en casa. No puedo ver a mis amigas, me tengo que quedar a cuidar a los niños, a limpiar… ni siquiera me dejan ir a la compra, porque ya va Elodie. Me gusta ir al colegio porque los días pasan más rápido y porque veo a mi amiga.

Mimi es una adolescente más entre las miles que llevan el peso del país sobre sus hombros. En esta región, las mujeres tienen una esperanza de vida de 48 años, se estima que un 40% (una cifra mucho mayor en las zonas rurales) son analfabetas y su actividad principal es la agricultura (un 40% de la población total del país se dedica al primer sector, pero las mujeres lo combinan con el total del trabajo del hogar y el pequeño comercio). Un 12% de los representantes políticos del país son mujeres, cifra que llama la atención ya que la falta de acceso de las féminas a los derechos es flagrante. Las mujeres jóvenes son sin duda alguna las más vulnerables y vulneradas y padecen una inefable violencia a través de múltiples limitaciones físicas cotidianas (Méndez, 2007: 189). Las jóvenes congoleñas abandonan la escuela antes que los varones y tienen más cargas familiares y tienen menos derechos que los hombres jóvenes y que las mujeres casadas en el seno de la familia. Además, están más expuestas a la violencia sexual ya que son solteras y recae sobre ellas la actividad del pequeño comercio; según cifras del United Nations Population Fund (UNFPA) más del 65% de las víctimas de violencia sexual en los últimos años son chicas adolescentes (Human Rights Watch, 2009: 18).

Mimi no nos da definiciones de violencia ni explicaciones expertas de lo que ocurre, pero se cuida de estar en casa antes de las seis de la tarde. No ha leído los últimos informes de MSF ni de IRC, pero nos trae la dimensión experiencial del conflicto (Nordstrom y Robben, 1995: 2) explicándonos su manera de vivir en este mundo vital tan lleno de violencia. Vamos descubriendo a lo largo de los meses, compartiendo charlas a la luz del *mbabula* y a la sombra de las sábanas, el significado preciso de lo que significa ser mujer en esta provincia congoleña, de presenciar, en primera línea el mundo habitado y recordado, ese mundo del que dicen que es el *peor lugar del mundo para ser mujer*[65].

[65] Alusión con cierta ironía al lugar común tan empleado por periodistas para referirse a esta zona del mundo.

Según revelan las periodistas de AFEM-SK en sus entrevistas, antes de las guerras de los años 90 no tenían una voz en el suajili del Oriente Congoleño para decir *violación*; tomaron del suajili tanzano la palabra *ubakaji -violencia sexual contra las mujeres-* para referirse a una nueva realidad que, según ellas, había sido "importada" por los soldados de los ejércitos extranjeros cuando comenzaron las crisis de los Grandes Lagos en 1994. Sin embargo, la realidad del Kivu del siglo XXI nos habla de la normalización de la violencia sexual, de hecho, los propios soldados y miembros de los grupos armados, perpetradores de la *ubakaji*, hacen deliberaciones éticas sobre ésta, distinguiendo entre la *viol ya pose* -violación por lujuria- y considerada como violación normal, desde una óptica de opresión patriarcal local previa, y la *viol ya mabe* -violación cruel- (Eriksson Baz y Stern, 2009: 510), empleada como instrumento político en el contexto del conflicto armado. La destrucción del mundo cotidiano de las mujeres se basa en el terror que se impone sobre sus cuerpos, ya que el *viol ya mabe* busca precisamente la destrucción de los éstos; de hecho, la gran mayoría de los ataques que se producen son violaciones grupales y se registran, constantemente, testimonios de mujeres que admiten haber sido violadas mediante la inserción de objetos como bastones, botellas, bananas, fusiles y brazos de mortero[66] recubiertos de pimienta (Bisimwa et al, 2004)

Si bien el mundo de las *sudkivutiennes* se ha transformado por completo, hay algunos colectivos que se han visto especialmente golpeados; las víctimas de la violencia sexual pertenecen en su mayoría a los sectores más vulnerables de la sociedad, las viudas y solteras, las niñas y ancianas. Un estudio de dos organizaciones locales de Sud Kivu revela que casi todas las víctimas son mujeres rurales, un 76% y analfabetas, un 66% (Bisimwa et al, 2004). Del mapa de victimización que nos aportan estas autoras congoleñas podemos deducir que todos los grupos tribales de Sud Kivu han padecido las *violences sexuelles*, pero destacan dos grupos étnicos por ser los más golpeados, que serían: las mujeres Bembe, ubicadas en el sur de la provincia y mayoritarias en el territorio de Fizi y las Shi, tribu de pertenencia de la gran mayoría de las mujeres de AFEM-SK que está radicada en el norte de la provincia, mayoritarias en Bukavu, Walungu y Kabare, donde ha sido conducido el trabajo etnográfico.

La hegemonía de la violencia en la producción de significados cotidianos

> *Varios motivos, evidentemente, han impedido la implicación de las mujeres en la participación sociopolítica: la mujer rural está sub-informada y no sabe lo que está ocurriendo, incluso en su comarca. No se reconoce ni participa en los procesos políticos que están en marcha en la RDC: en nuestra comarca la*

[66] En todos los hogares de la región hay morteros para machacar la mandioca para convertirla en polvo de mandioca para hacer el *fufu*, la pasta de mandioca.

> *mayor parte de las mujeres son analfabetas, imagina, y ahora con los procesos de cambios que tenemos ante nosotras, llegar allí y decirles que se presenten candidatas a un puesto político. ¡Ese es nuestro problema!... estamos retiradas del mundo y atrapadas, no tenemos contactos ni tampoco tenemos acceso a la información…*

Casi la mitad de la población femenina de la RDC es analfabeta y en los últimos años se ha ampliado la diferencia entre el nivel de asistencia a la escuela entre niñas y niños, especialmente en las zonas más rurales, como es Sud Kivu. La tasa de alfabetización ha caído desde la independencia, como lo han hecho otros indicadores de desarrollo, lo que ha provocado que algunos afirmen que en los Kivus se ha producido un "des-desarrollo" (Brittain, 2002: 600). El problema del acceso a la educación y el analfabetismo femenino ha marcado, como narran las propias activistas del mundo rural, la lucha por los derechos de la mujer en las zonas rurales del Este de la RDC, donde este particular desempoderamiento se une a la falta de estatus y de autonomía de las mujeres frenando su adquisición de protagonismo en el proceso de reconstrucción posbélica.

El desempoderamiento del analfabetismo se une a la falta de acceso a los medios de comunicación, no ya como productoras sino como receptoras de los medios, ya que, como indicaba Zakia en una entrevista: …*en el campo la radio es cosa de hombres. La mujer no tiene derecho a tocar la radio, el hombre la coge y se la lleva cuando se va a trabajar, cuando está en casa se la pone en la oreja mientras que la mujer se dedica a hacer las tareas del hogar.* La falta de acceso a la información, dado el contexto de conflicto armado y extrema victimización de las mujeres del Oriente Congoleño, fortalece la visión de las mujeres como seres débiles y culpables, que les impide trascender a la auto-concepción como beneficiarias pasivas (Panos London, 1995: 34). La *cultura de la guerra* ha convertido a las mujeres sudkivutiennes, mujeres que tradicionalmente han estado en el centro de sus sociedades, siendo el motor económico de las familias y gozando de la relativa autonomía y libertad que les daban sus prácticas económicas del *petit commerce* de con una relativa libertad en *cuerpos violables*:

> Os voy a contar los problemas que tengo yo para salir de mi casa. Soy viuda y cuando iba a acudir a un seminario mi familia política no podía entender por qué tenía que estar una semana lejos de mi casa, a pesar de que yo intentaba explicarles las bondades de mi presencia en ese seminario y aún así insistían en que me quedara, se ponían en la puerta de mi casa para evitar que me fuera y yo les tenía que convencer de la importancia de

> mi asistencia a ese seminario, pero aún así, insistían en que me quedara[67]…

Sin embargo, es precisamente el *humanitarismo*, con su despliegue milimétrico y efectivo, sus prácticas densas y eficientes, altamente racionalizadas (Escobar, 1995), las que mediante sus etiquetas y programas de asistencia, convierten, como veremos en profundidad en el Capítulo 4, a las mujeres congoleñas en víctimas, en receptoras de la ayuda. Sin embargo, según Hunt, este tipo de experiencias no han de ser nuevas para las congoleñas, por lo que los nuevos significados se acumulan sobre los antiguos relatos de la era del caucho. En el Estado Libre del Congo del temprano siglo XX, ya existía violencia sexual y exceso- centinelas que obligaban a madres a tener sexo con sus hijos, padres con hijas o pariente con pariente-, llaman particularmente la atención los testimonios que relatan cómo los centinelas de las explotaciones coloniales introducían y volvían a sacar palos en las vaginas de las mujeres, retorciendo los cuerpos, dañando los tractos reproductivos, *un tipo daño a las mujeres en una era muy anterior a que hubiera ginecólogos hablando del trauma psicosocial y procediendo a la reparación de fístulas* (Hunt, 2008: 237), en clara alusión al Docteur Dennis Mukwege y su Hôpital de Panzi y el centro de *Heal Africa* en Goma. El régimen colonial, los gobiernos fraudulentos, la guerras sucesivas y la temeridad de la asistencia internacional ha llevado a la asignación del rol de víctima de las mujeres congoleñas, un papel rígido que apenas le permite desarrollar otras identidades, o recuperar las ya tenidas. Ahora se trata pues de buscar medios y apoyos para reconstruir sus mundos, con espacios, directrices y valores que *les permitan elaborar positivamente la incertidumbre, el conflicto y la culpa* (Del Valle et, al 2002: 38).

SER MUJER Y PERIODISTA

> [Primeras notas del campo. Notas de la primera entrevista a Zakia. En Bukavu, a últimos de Octubre, 2008] - *Al principio nos veían como prostitutas. Éramos mujeres, estábamos haciendo un trabajo que no nos correspondía, rompiendo todos los tabúes de nuestra sociedad. Dan nuestra opinión y ¡además en público! Aquí la mujer no tiene derechos y menos aún el derecho a la palabra.*
>
> *- ¿Recibíais amenazas o insultos?*
>
> *- ¡Claro! Había gente que nos decía que les gustaba mucho nuestro trabajo, pero recibíamos críticas e insultos constantemente. Al principio era muy difícil, ahora ya es*

[67] Testimonio de una mujer rural participante en los talleres de capacitación de AFEM-SK, recogido por las periodistas de AFEM-SK y emitido en las ondas

más fácil. Es más habitual oír a mujeres en la radio, las mujeres se van animando poco a poco y la gente se va acostumbrando.

Pero, ¿por qué decidieron, en un primer momento, convertirse en periodistas? ¿Cuáles eran las motivaciones que llevaron a las primeras, las *periodistas mayores*, a entrar en un mundo restringido a los hombres y de las *periodistas jóvenes*, conscientes del rechazo experimentado por las primeras? Examinamos la realidad de las mujeres de los medios de Sud-Kivu desde su testimonio, pero siendo conscientes del contexto temporal-espacial en el que se dan: el escenario de la ciudad de Bukavu, fértil en iniciativas similares alimentadas por fondos y líneas de actuación privilegiadas por el activismo feminista internacional, centrado en el objetivo de *poner a las mujeres en el cuadro, tanto como productoras de la información como sujetos de ella* (Rehn y Johnson-Sirleaf, 2002: 111) consagrado en la Declaración de Pekín de 1995 como una de las áreas críticas de actuación para la promoción de la mujer y sus derechos. Esta reivindicación se ramificará en las iniciativas destinadas a cambiar el paupérrimo acceso de las mujeres a los *mass media* y a combatir la mala representación de las féminas en los medios, que hasta bien tarde en el siglo XX, ha sido ajena a la complejidad de la realidad e ignorante de las opresiones que éstas padecen. Tenemos que examinar la motivación de las periodistas *sudkivutiennes* también en el cedazo nacional, en el que los periodistas son habitualmente percibidos como aguerridos defensores de la libertad y los derechos humanos que ejercen su profesión en un contexto de inestabilidad política, un entorno económico perjudicial y un reducido el acceso a la formación (Namujimbo, 2004: 56).

¿Pero, por qué lo hacéis?: motivaciones, exigencias y auto exigencias

[Bukavu, Julio de 2009. Transcripción y notas de entrevista a Blanche]

- Recuerdo un testimonio que me impactó. Yo tendría unos dieciséis años y viajábamos con el equipo de Sisi Watoto a unas aldeas del interior a hacer un reportaje sobre niños y violencia. Yo estaba muy acostumbrada a escuchar testimonios duros, ya que durante los años en los que estuve en el Parlamento de los Niños escuché y supe de casos terribles como los niños soldados o los maibobo. Sin embargo, aquel caso me dejó marcada. Era una niña inválida, estaba postrada en una silla y tenía alguna discapacidad psíquica, y además, estaba embarazada… unos soldados la habían violado. La escena me resultó tan terrible que no pude contenerme. Estuve impactada durante días y no podía dejar de llorar. Cuando veo casos así pienso en lo afortunada que soy y tengo la necesidad de denunciarlo. Siempre fue así, siempre me gustó hablar por los que no podían o no sabían.

Estas palabras salen de la boca de una preciosa joven de veintidós años en una entrevista que tenemos antes de que inicie un viaje a terreno, para hacer una serie de reportajes acerca de los últimos casos de violencia contra mujeres en el territorio de Kalehe. Han ido retrasando el viaje por la imposibilidad de transitar las "carreteras" con una cierta seguridad, pero el mes de espera les ha impacientado y la situación se agrava por momentos, así que han decidido no postergarlo más. Blanche es una de las chicas de AFEM-SK y sin duda encarna el perfil de mujer periodista del periodo de posguerra; nada tiene que envidiar al coraje de las periodistas mayores, las que trabajaron durante la guerra, y además, se ha criado entre la Sofronia congoleña y la Sofronia expatriada, lo que la hace conocedora de todos los recovecos del sistema y del sufrimiento.

Nació en Congo pero vivió durante los primeros años en Ruanda, donde su padre trabajaba como personal expatriado de MSF; en 2004, en plena guerra, fue repatriada junto a otros miles de congoleños residentes en el país de las mil colinas. Tuvo muchas dificultades para reintegrarse en la escuela, donde era considerada casi una extranjera porque hablaba mal el suajili, lo que llevó a sus padres a animarla a entrar a formar parte en el Parlamento de los Niños, una organización que reunía a niños de la provincia de Sud Kivu para hacer actividades de educación y reflexión sobre los Derechos del Niño. Con el paso de los años, Blanche se convirtió en la portavoz de esta organización, lo que hizo que fuera seleccionada para ser formada como periodista en un nuevo proyecto de Search for Common Ground llamado Sisi Watoto[68]. Hasta la mayoría de edad estuvo trabajando en el programa radiofónico, dirigido a niños y jóvenes, junto a otras periodistas que hoy también forman parte del equipo de AFEM-SK.

La trayectoria, la formación y la sensibilidad de Blanche nos hablan de las motivaciones de las periodistas más jóvenes, que en gran parte coinciden con las que mueven a las periodistas de más edad, que ante la pregunta del ¿por qué?, acabarán respondiendo: *porque siento que tengo que hacerlo*. Rose Kanyimbo, una experimentada periodista congoleña residente en la capital, cuando preguntada sobre el rol de las mujeres periodistas en Congo, dirá: *las mujeres tenemos la obligación de imponernos en este negocio con nuestras habilidades, no con nuestras caras bonitas; debemos tratar de convencer de nuestro profesionalismo* (Lukano, 2004: 64). Sin embargo, ¿qué motivación hay bajo el ansia de libertad y poder que impulsó antes a muchas mujeres activistas a abandonar sus hogares, familias, amigos en contextos opresivos

[68] En suajili "Nosotros los niños"

(Wheelwright, 1989: 15)? Examinamos pues los ánimos que explican cómo se gestó la superación de los impedimentos que vivieron *les filles d´AFEM-SK* en sus acceso a un mundo restringido, entre otros, el miedo a no dar la talla, a no colmar las expectativas -que suelen estar sobredimensionadas- y la tentación de la *autoexclusión*, asociada a las vivencias previas de eliminación, excepción y supresión (Del Valle et, al 2002: 212).

En primer lugar, y conociendo el problema de la falta de la educación de las mujeres en Sud Kivu (Brittain, 2002) hay que entender que las periodistas de la asociación son parte de un pequeño estrato de mujeres profesionales, que ha realizado estudios secundarios y se ha formado en la universidad. El acceso a la educación es la primera ruptura de los *límites simbólicos* que mantienen a los hombres en el centro y a las mujeres en una situación periférica (Del Valle et, al 2002: 212). De las entrevistas realizadas en el campo se entiende que por ser conscientes de pertenecer al grupo reducido y privilegiado de "mujeres educadas", se sintieron en la obligación de hacer algo para detener lo que está ocurriendo, como se deduce de la narración de Zakia acerca de los orígenes de la asociación: *Vimos que la violencia estaba adquiriendo una amplitud insoportable y vimos que otras mujeres estaban denunciando también, así que dijimos… ¡estamos dentro! Vamos a denunciar, vamos a hacer una campaña, vamos a hacer mucho ruido en la radio, nosotras que podemos*[69]*...* A esta conciencia de "mujer educada" se le suma una particular manera de entender la responsabilidad social del periodista y la aceptación de que han sido, en sus palabras empoderadas por trabajo. Afirman que como periodistas, su obligación es prestar servicio a la sociedad: *Teníamos cierto poder y algunos apoyos… pensamos que podíamos usar nuestras herramientas, los medios, para promover los derechos de las mujeres rurales, que no tenían nada*[70]*.*

La periodistas de AFEM-SK se auto perciben, se definen y ejercen su profesión con la misión de "promocionar los derechos de la mujer y de la infancia"; se ven, por ejercer la profesión con militancia y un determinado posicionamiento público, como algo más que mera profesionales de la comunicación: …*una mujer periodista es alguien que ya ha superado la vergüenza y el miedo y se da a las demás… que ha entrado en un mundo que no está hecho para mujeres… que está preparada para hablar de derechos a las demás*[71]*.* Además, creen que los medios son también el escenario idóneo para ejercer esta función en el espacio transnacional; comparten la opinión de que si la opinión pública internacional se moviliza por una causa, la situación local puede ser alterada (Fox, 2005: 174), lo que consideran de vital importancia para detener el femicidio:

[69] Fragmento de una entrevista a Zakia sobre el surgimiento de la asociación, realizada en Bukavu en Noviembre de 2008

[70] Fragmento de la misma entrevista

[71] Fragmento de la misma entrevista

…acuérdate de lo que pasó con el tsunami… todo el mundo se movilizó. Si la prensa se moviliza, la gente se moviliza, se envía la ayuda… y la situación puede cambiar. Todo el mundo roba en Congo, todo el mundo viola en Congo, pero nadie dice nada[72].

Por último, tenemos que estudiar la relación de unas mujeres con otras para determinar la influencia que otras mujeres -compañeras de redacción, periodistas extranjeras conocidas en encuentros de formación o reuniones de activismo en el extranjero, otras activistas locales- ejercen sobre ellas. Existen en el seno de AFEM-SK diferentes generaciones de mujeres periodistas con una visión compartida de la profesión: *Ayana Lubaki me enseñó todo lo que sé. Ella era redactora jefe en esa época y aprendí de ella. Trabajaba muchísimo y luchaba sin cansarse por los derechos de la mujer en una época en la que no le interesaba a nadie. Todas hemos aprendido de ella y ahora tenemos que enseñar a las más jóvenes*[73].

La herencia de una determinada ética del trabajo y de un activismo político muy concreto se convierte en una fuerte presión sobre las jóvenes: *recuerdo que al principio, cuando llegué a la RTNC, estaba obsesionada por demostrar que era tan buena como cualquier hombre. Sentía que me exigían más que a ellos y también yo me iba exigiendo más y más. Esa dinámica ha marcado mi carrera, aún hoy siento que tengo que demostrar cada día que soy tan buena como ellos, o mejor. No era nada evidente, era sutil, algo que llevaba muchos años siendo así y tú lo sentías... siempre tenías que estar alerta porque siempre estaban esperando a que fallaras. Trabajaba días libres y me quedaba hasta tarde, no evitaba ningún tema y demostraba que podía ser tan profesional como cualquiera de ellos*[74]*…* Esta auto-exigencia impertinente, típica, por otro lado, de los ámbitos laborales dominados por hombres en los que las mujeres se han incorporado, como es el caso de las mujeres marinos que fueron descubiertas trabajando en los barcos de la Armada Británica, descritas como probando que podían *realizar sus tareas con tanta habilidad que causaban cierta envidia entre los otros chicos* (Wheelwright, 1989: 11). Esta convicción, en muchas ocasiones, se interpondrá a su deseo de ser esposas y madres, lo que les produce dilemas y conflictos, como examinaremos más adelante.

Salas de redacción ciegas al género y *techos de cristal*

[En casa de los Mweze, entrevista a Ayana. Bukavu, primeros de septiembre de 2009]

[72] Fragmento de una entrevista a Imani, realizada en Bukavu en Julio de 2009
[73] Fragmentos de la entrevista a Zakia, ya mencionada
[74] Fragmentos de la entrevista en Bukavu, en Julio de 2009, a Linette, periodista ubicada entre las dos generaciones

- Cuando trabajabais en Radio Maendeleo… ¿teníais apoyo de otros compañeros y de Eloi?

- La verdad es que Eloi era un jefe maravilloso, siempre nos apoyaba y tenía interés en que se trataran temas de derechos de la mujer en la radio, pero estábamos muy limitadas por el tiempo y por el ritmo de la radio. Sentíamos necesidad de trabajar esos temas, que considerábamos urgentes, más en profundidad... además, nuestras colegas de otros medios no tenían la misma suerte. En sus radios no había ningún interés por trabajar temas que consideraban secundarios, como las violaciones o la alfabetización democrática.

- ¿Eso fue lo que os motivó para crear AFEM-SK?

- Claro. Pensamos que sería una iniciativa positiva para todas las mujeres que trabajaban en los medios de nuestra provincia; nos habíamos percatado de que teníamos intereses comunes que no podíamos satisfacer en nuestros medios y teníamos las mismas carencias de formación, por lo que una asociación profesional podría ser una iniciativa sinérgica que beneficiara a todos.

El relato de las periodistas refleja también un fenómeno reciente en África: la incorporación de las mujeres a los medios de comunicación. Esta podría ser una buena noticia, pero debemos tener cautela al recibir estos datos ya que hasta el día de hoy en ningún país la cantidad de mujeres ha supuesto una alteración de rutinas de producción ni de las culturas profesionales. En África, las mujeres están cambiando el rostro de las redacciones, pero este cambio no se traduce en transformaciones profundas del sistema ya que sigue habiendo muchos más hombres en los puestos de mando, las mujeres están confinadas a los trabajos peor pagados, padecen acoso sexual y otro tipo de discriminaciones y están relegadas a cubrir historias triviales (Robins, 2000: 2).

La creación de asociaciones profesionales es en el fondo un mecanismo de defensa que tienen las mujeres periodistas, que se ven obligadas a desarrollar estrategias para convivir con unas salas de redacción “ciegas al género” en las que proliferarán prácticas profesionales, gestiones y entornos sexistas. Esta ceguera se traduce en el menosprecio del trabajo de las periodistas, el acoso laboral, la negligencia de temas de su interés y la diferencia de trato, tanto personal como laboralmente. Es muy difícil recoger evidencias acerca de estas discriminaciones, ya que las periodistas suelen temer perder su trabajo o sufrir represalias, pero en el trabajo etnográfico se

van adivinando las consecuencias de *la gestión al "estilo macho", que obliga a las mujeres a experimentar una humillación ritual* (Chambers et al, 2004: 121).

Estas carencias, marginaciones y opresiones son mucho más sutiles en el universo mediático de Bukavu, ya que la mayoría de los medios de la región son proyectos de cooperación al desarrollo sostenidos por las agencias donantes, lo que nos coloca en un escenario marcado por la necesidad de satisfacer a socios, para los que la "incorporación de la mujer", sea como sea y suponga lo que suponga, es de máxima importancia. Sin embargo, podemos constatar en las entrevistas que todas ellas afirman haber encontrado dificultades en sus salas de redacción y haber tenido que demostrar que eran mejores que sus compañeros para no perder sus trabajos, al igual que otras muchas periodistas entrevistadas en otros países del continente africano (Robins, 2000: 2). Las obstáculos que ellas han encontrado, según las impresiones y análisis hechos a partir del trabajo etnográfico, se refieren a: la falta general de preocupación por los temas de mujeres; la despreocupación por la educación y la formación de las mujeres periodistas; la imposibilidad de llegar a puestos de responsabilidad en los medios de la provincia y a cuestiones relacionadas con el trato y la situación personal, esencial en cuanto se refiere a temas de maternidad, por ejemplo.

Rose Lukano nos dirá sobre la situación actual de los medios congoleños que *las mujeres son cada vez más numerosas, pero tienen gran dificultad para acceder a los puestos de responsabilidad* (2004: 59). Lukano se refiere a que existen, para las periodistas de la región, *techos de cristal,* un término creado por Hymowitz y Schellhardt (1986) para referirse a la miríada de impedimentos que obstaculizaban la promoción laboral femenina hasta los escalones más elevados de la profesión. La persistencia de estas barreras en las organizaciones de medios es paradigmática y un fenómeno generalizado a nivel mundial (Chambers et al, 2004: 83) y es flagrante en nuestro escenario *sudkivutien*, en el que el 34% de los periodistas son mujeres y la presencia de las mujeres en los puestos de dirección de los medios, tanto públicos como privados, representaba, hasta el año pasado un 0% (Mugisho y Kajangu, 2006). Ayana, una de las periodistas de la primera generación, que ostenta un puesto de responsabilidad en el Institut Panos Paris, es una *rara avis* entre las periodistas de Sud Kivu; única en su tiempo y hasta 2010 había sido la única mujer que llegó a ser redactora jefe de Radio Maendeleo, puesto que desde el año pasado ocupa otra de las mujeres de AFEM-SK: Imani. Ayana es la periodista que todas mencionan cuando les preguntas por su modelo y representa la esperanza de quebrar el techo de cristal que ha impedido que las demás mujeres de los medios de su provincia llegaran a puestos de responsabilidad.

Además, Mugisho y Kanjangu (2006) han apuntado una serie de características del panorama de los medios de Sud Kivu que nos da otras explicaciones acerca de la llamativa ausencia de mujeres en las mesas de dirección en los medios. En primer lugar, de las mujeres que trabajan en los medios sólo un 14% ha recibido formación universitaria relacionada con la profesión, siendo las radios privadas las que acumulan un mayor porcentaje de mujeres con esta formación; la abundancia de mujeres que tienen formación alguna señala que no hay interés por contratar a mujeres preparadas que tendrían más posibilidades de llegar a puestos de poder. En segundo lugar, vemos que sólo la mitad de las mujeres de los medios provinciales llevan más de cinco años trabajando y además, son precisamente las mujeres con menos formación (empleadas en los medios públicos) las que tienen mayor experiencia y las periodistas de las radios privadas, con más formación y mejor salario, las que no alcanzan todavía los cinco años de experiencia (Mugisho y Kanjangu, 2006: 4 et seq).

Hablando en términos generales, diremos que entre las testarudas barreras que impiden a las mujeres entrar en la gestión de los medios destacan la cultura masculina de las salas de redacción, los conflictos de la conciliación de las dos vidas, una economía debilitada y un chovinismo sexista de los propietarios, ejecutivos y editores (Chambers et al, 2004: 83). En relación a nuestro campo, podemos decir que existen además otros dos factores: las tradiciones locales y las características propias del panorama mediático de la esta provincia oriental. Ya hemos relatado algunas dimensiones de la vida de las mujeres en Sud Kivu y la tradicional falta de derechos, por lo que podemos deducir que el triunfo laboral de una mujer en competencia directa con un hombre es una afrenta directa a las tradiciones que han defendido la superioridad masculina y la sumisión femenina.

Educación, formación y construcción de redes en la oficina de AFEM-SK

> [En la oficina de AFEM-SK, notas de diario. Primeros de Julio de 2009] *Miro a la coordinadora de AFEM-SK, que está sentada en una gran silla delante de un póster con una imagen de unas niñas de espaldas y un letrero de V-Day que dice STOP AU VIOL en letras grandes y en rojo. Estamos preparando una serie de vídeos de líderes de la sociedad civil y de periodistas para una organización estadounidense que aspira a convertirse en socio de AFEM-SK. Habla con firmeza y agudeza, como suele hacer. Está acostumbrada a hablar ante la cámara, a conversar con donantes todopoderosos sin titubear y a denunciar los últimos abusos sin temblar, pese a quien pese. Dejamos que una pequeña cámara de vídeo grabe la entrevista, luego podremos editarlo antes de enviarlo a Washington.*

- Habrá una gran transformación en el paisaje mediático de nuestra provincia cuando las mujeres lleguen a los puestos de responsabilidad. Entonces se luchará contra la violencia con mayor contundencia... ¿pero cómo vamos a llegar a los puestos de responsabilidad si no hay ninguna mujer que esté preparada para ellos? Por eso insistimos tanto en que las chicas se tienen que formar... hasta ahora sólo unas pocas mujeres de los medios estaban preparadas para ser redactoras-jefe o directoras de antena.

- ¿Entonces crees que ese es el mayor problema?

- ¡Sí! Aquí el problema es el de la profesionalización de las mujeres periodistas. No tenemos instituciones de enseñanza fiables para estudiar periodismo. Somos periodistas, pero no hemos estudiado. Nuestra preocupación es ahora crear una cantera de mujeres educadas, mujeres jóvenes que van a ser periodistas profesionales.

La educación es, a mi entender, una parte fundamental de la vida del periodista y de la profesión del periodismo. De hecho, el lector podrá adivinar a lo largo de este trabajo una inquietud profunda por los temas relacionados con la mejora de la formación de periodistas, abarcando cuestiones éticas y deontológicas, tocando fundamentos teóricos y reivindicando cambios que supongan transformaciones de las sociedades en las que vivan los periodistas. Esta inquietud se ha consolidado tras haber comprobado que la educación y la formación de periodistas tienen un papel fundamental a la hora de definir una cultura profesional que sea o no ciega al género (Macharia, 2007), que incluya una competencia intercultural y que no perpetúe el discurso de la guerra y la violencia (Galtung, 2006). Algunos autores han indagado en las instituciones y procesos de formación de periodistas concluyendo que el privilegio de los valores profesionales masculinos comienza a nivel de formación y que estos patrones “ciegos al género” que se reproducen en las aulas de las facultades están conectados con patrones de la universidad y de las salas de redacción (Chambers et al, 2004: 81).

Dado el enorme interés que tenían por los temas de formación y educación de periodistas fue una grata sorpresa ver la atención y el cuidado que ellas le profesaban a la profesionalización de los miembros de su asociación. Veremos que los estudios sobre asociaciones de mujeres de los medios en el África Subsahariana apuntan que precisamente entre los motivos que mueven a sus fundadoras destaca la voluntad de ofrecer a sus miembros formación, además de buscar un mayor acceso a los recursos y crear una voz unificada que pueda contrarrestar las asociaciones

de periodistas convencionales que son dominadas en su mayoría por hombres (Robins, 2000: 3). Tras la sorpresa y el agrado de estar en sintonía con los sujetos de estudio respecto a la urgencia e importancia de formar a los periodistas surgen las dudas respecto a la existencia o no de justificaciones y motivaciones similares; me pregunto si es la misma preocupación la que ha dado lugar a la reivindicación de la educación y formación como herramienta fundamental del cambio y me percato de que son bien diferentes los puntos de partida de la autora y los que sostienen las periodistas de AFEM-SK.

El debate que motiva mi trabajo es aquel que ha ocupado decenas de discusiones y publicaciones en los últimos años indagando sobre la necesidad de reconceptualizar la profesión del periodismo y de proveer a los nuevos profesionales las competencias necesarias (Kempf, 2007: 2) para actuar de acuerdo a nuevos principios y obligaciones acordes con la promoción de la paz y de la *noviolencia*. Estaríamos abogando entonces por una resocialización de los periodistas a través de la educación y de la formación con el fin de adquieran competencias adecuadas para ejercer otro tipo de funciones: proveer información para la elaboración de políticas de alerta temprana y actuación en casos de conflicto, contribuir al conocimiento de los acontecimientos para su mejor comprensión convirtiéndose en fuente fidedigna para los científicos sociales o promover los actores que dan propuestas de solución pacíficas (Aguirre, Ferrándiz y Pureza, 2002: 19).

Al examinar detenidamente las afirmaciones de las periodistas congoleñas acerca de la formación y educación, vemos que éstas están en consonancia con el concepto de capacity-building (desarrollo de capacidades/creación de capacidad), considerado como un objetivo central de la cooperación técnica desde los años 90 (Lusthaus et al, 1999: 1) y que reivindicará la provisión de actividades, recursos y apoyo para fortalecer las destrezas y habilidades de las personas de las comunidades, lo que incluirá desarrollar destrezas, información, conocimiento y confianza dentro de la comunidad. Sabemos ya que las mujeres de AFEM-SK, como todos los demás actores de la sociedad civil de la provincia, están inmersas en la intrincada industria de la ayuda, hecho que explica la adopción de los términos discursivos propios de la misma, como podemos apreciar en el examen de documentos y proyectos de la asociación: *…la segunda parte del proyecto consiste en reforzar las capacidades profesionales de las mujeres de los medios con el fin de hacer que sean competitivas para compartir los puestos de responsabilidad con sus colegas hombres en los medios*[75] *...*

Pese a estar ubicadas en diferentes contextos, uno más academicista y otro marcado por el desarrollo, aunque una abogue por la socialización y otra por el desarrollo de capacidades, podemos afirmar que ambas posturas están, en su esencia, motivadas por la creencia de que sólo

[75] Fragmento de un proyecto de cooperación de AFEM-SK presentado a un donante europeo

a través de una formación y una educación empoderadora, concienzuda y profesionalizante podrán los periodistas prepararse para ejercer plenamente su rol de control democrático y las nuevas atribuciones relativas a la promoción de la pacificación y la reconciliación (Aguirre et al, 2002). Tendremos tiempo para profundizar en estas cuestiones en capítulos posteriores, ya que abren muchos interrogantes acerca de varios debates relacionados con la pregunta de investigación.

B. CONSTRUYENDO UN MUNDO VIABLE: NUEVOS SUJETOS, MUNDOS Y SIGNIFICADOS

> *A pesar de los avances significativos que han sido identificados, a pesar de la toma de conciencia de los problemas, es sobre todo en los pueblos del campo donde la mujer está bloqueada y engullida por múltiples razones. Las mujeres del campo se expresan: "las costumbres y la mentalidad de los hombres del campo allá de donde nosotras venimos no está de acuerdo con que nosotras participemos en la política ni en el proceso electoral, la costumbre aquí dice que la mujer se tiene que ocupar de la cocina y cuidar a los niños. Te voy a contar un pequeño ejemplo de los problemas que tenemos en nuestras pequeñas organizaciones locales: no podemos tener reuniones de 16 a 17, aunque nosotras seamos responsables de esa asociación... nos encontramos con un problema con los maridos, que se niegan a que salgamos de casa a esa hora, pero él es libre, si él quiere puede ir a una reunión, incluso por la noche*[76]*...*

A pesar de los esfuerzos por destruir el mundo habitado, queda demostrado que el terror no logra controlar totalmente a las poblaciones y, de hecho, las personas resisten creando *sujetos y mundos capaces de mantenerse firmes y acabando con el gobierno de la violencia* (Nordstrom, 1998: 105). De la mano de los postulados propuestos por Nordstrom me propongo recoger una historia que se contrapone a las imágenes de las mujeres como víctimas pasivas de la violencia, la narración de un proyecto destinado a encontrar soluciones para las privaciones de la guerra, pues como nos viene a decir Scott, *las relaciones de dominación son a la vez, relaciones de resistencia* (1990: 45). El testimonio de la activista rural nos lleva al corazón de la resistencia, casada en una transgresión firme pero de maneras suaves: las mujeres de Sud Kivu, garantes de

[76] Fragmento de emisión radiofónica producida por Busara y Marie-Ange sobre la participación de la mujer rural, aparece una breve entrevista a una mujer rural activista

los valores y responsables de la transmisión del patrimonio cultural de la comunidad, hacen un viaje de lo privado a lo público participando en asociaciones, rompen el tabú del silencio al convertirse en "pequeñas periodistas" -una suerte de corresponsales de AFEM en los territorios de la provincia- y se "enfrentan a sus maridos" y al resto de la comunidad, haciendo así una *conquista de la feminidad* (Soum-Pouyalet, 2007: 91).

I. CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS SUJETOS: "LES FEMMES, NOUS SOMMES LE FUTURE DU CONGO"

El proyecto de reconstrucción de un *mundo viable* de este grupo de mujeres se ha generado en los dos espacios en los que transcurren sus vidas mayoritariamente, en la oficina de AFEM-SK y en sus hogares, el mundo familiar. Ambos espacios van a tener que ser examinados para entender cómo se han generado los subversivos *expedientes secretos* (Scott, 1990: 119) de su actividad política, articulados y promulgados en los espacios sociales de resistencia, donde abundan, ante la opresión de la élites dominantes, las respuestas nunca pronunciadas y la rabia contenida que se convertirán en el motor de la acción política de los colectivos dominados. Sin embargo, la exploración de los espacios sociales de su resistencia estarán determinados por el acceso a ellos.

Entro en los mundos vitales de AFEM-SK por unas puertas concretas, resultado de las relaciones personales que se van tejiendo en terreno fruto de la sintonía emocional, de los intereses de los actores del campo o de las características personales de los sujetos de estudio; este hecho va a provocar indefectiblemente que algunas de ellas tengan más peso que otras en este relato de su lucha activista. Quede claro pues que no pretendo hacer una etnografía de la "mujer periodista", generalizando experiencias y excluyendo diferencias, sino que pretendo, modestamente y en la manera de lo posible, dejar que hablen ellas, dando fe de lo que ocurre en el interior de la organización y que nos puede desvelar las múltiples facetas que tiene esta manera tan propia de luchar contra la violencia.

EN LA OFICINA DE LA AVENUE KIBOMBO Nº 10

Desde finales del siglo XIX conocemos organizaciones de mujeres que se reunían con fines sociales y fines profesionales; desde que existe el periodismo moderno, siempre han surgido asociaciones gremiales femeninas para discutir preocupaciones comunes de trabajo y para desarrollar estrategias de superación de obstáculos personales y profesionales (Robins, 2000: 3). De hecho, muchos de los cambios que se han producido en el estatus de las mujeres en el periodismo se pueden atribuir al coraje, a la dedicación, al compromiso y a la paciencia (y a la

rabia) de las mujeres periodistas. En algunos casos, los cambios fueron resultado de acciones individuales, pero más a menudo se debieron a la acción colectiva (Chambers et al, 2004: 144).

Al examinar los *clubes de prensa* británicos y estadounidense de finales del XIX y principios del XX -sirva de ejemplo la estadounidense National Woman´s Press Association, creada en 1885)- vemos que este tipo de organizaciones servían para abordar causas específicamente profesionales pero también tenían también fines sociales y de creación de redes; de hecho, algunas de ellas estaban relacionadas con movimientos de mujeres específicos, como el movimiento sufragista o el movimiento de mujeres negras. Esta tradición de trabajo en red, de activismo y apoyo a luchas activistas se vive en la oficina de AFEM-SK de la Avenue Kibombo, donde se hace patente la vida comunitaria y la escala y la densidad de las redes de las mujeres periodistas de Sud Kivu.

Vida comunitaria y mentorización en la oficina

> [Oficina de AFEM-SK, Bukavu. Primeros días de Julio, 2009] *Llevaba apenas dos días de trabajo en la oficina. Aún estaba revisando informes, proyectos, datos… Me sentaba en algún lugar que quedara libre y tomaba notas, preparaba el blog e iba armando un borrador de proyecto. Teníamos una semana para enviar un anteproyecto a una organización estadounidense que se ofreció voluntaria para buscar donantes. Y una voz:*
>
> *- ¿Has visto ya el* pagne *para el uniforme?*
>
> *- No, ¿qué uniforme?*
>
> *- El uniforme para la boda de Alice. Cada una se hará su vestido a su gusto, pero todas tenemos que llevar el mismo pagne. Y tú también. Pídele a Ghislain que te lo compre, él conoce el almacén y te lo puede traer.*
>
> *- Vale, gracias.*
>
> *- Le diremos a Elodie que te acompañe al sastre. ¿Y te han dicho ya que tenemos que practicar el baile?*
>
> *- ¿Qué baile?*

- *El baile de la boda de Alice. Tenemos que bailar todas las chicas de AFEM-SK en la fiesta, así que después de comer vamos a juntarnos todas en la sala de reuniones para practicar…*

Una suerte de *ginecocracia* es la que habrían instaurado las mujeres de AFEM-SK, en la que las mujeres jóvenes se adiestran para formar parte de la iniciativa siguiendo a mujeres veteranas, que son capaces de organizar una comunidad y una lucha. Será habitual escuchar a las mujeres de AFEM-SK decir con plena convicción que una organización ginecocrática sería la única solución posible para el conflicto armado que asola su país desde hace más de quince años. El *gobierno de las mujeres* es contemplado por ellas como factible, debido al funcionamiento tan satisfactorio de su pequeña organización puramente ginecocrática. Comprensible en clave de la educación católica que recibieron, y sin embargo llamativo es el hecho de que utilicen la figura bíblica de Esther para reivindicar la importancia del papel de la mujer congoleña para tomar decisiones acertadas sobre el futuro del país, porque han sido ellas -mujeres del Congo- las que han demostrado hasta el momento la valentía, la determinación, la lealtad y la sabiduría de Esther, vista por la tradición judía como el instrumento divino que evitó la destrucción del pueblo judío.

Así pues, una de las características de la AFEM-SK es la vida comunitaria, basada en fortísimos vínculos solidarios que van a hacer posible el proyecto, ya que muchas de ellas tienen duras circunstancias familiares -son madres solteras o divorciadas, tienen padres o hermanas a su cargo o maridos desempleados-, problemas económicos, ya que los salarios no son proporcionales al coste de la vida en Bukavu y en ocasiones tampoco perciben sus salarios; y problemas de seguridad, ya que sumados a los riesgos habituales para las mujeres en la región, están amenazadas y corren peligro a diario. Todos estos problemas se tratan en la oficina, donde se intentan encontrar soluciones, préstamos y ayuda para cualquier problema que surja.

No es raro escuchar a una u otra periodista, sobre todo a las más jóvenes que se acaban de incorporar a la plantilla permanente, mencionar la *buena vida* de la oficina de AFEM-SK, refiriéndose a esa vida que se construye poco a poco sumando almuerzos compartidos, financiados por una u otra, por los encuentros fuera de la oficina y por la solidaridad a la hora de preparar celebraciones familiares, como la entrega de la dote, la bodas, el cumpleaños de un hijo... La comunidad de AFEM, como podemos imaginar, y aunque tenga como objetivo la emancipación del control de las instituciones tradicionales, reproduce modelos de la sociedad local y nacional, habitual en este tipo de iniciativas (Soum-Pouyalet, 2007: 132), lo que quiere decir que las tensiones interétnicas y la lógica de la política tribal tiene su traducción en la vida de la asociación; que existen diferencias entre las mujeres casadas y las solteras, que gozan de

diferente estatus; y que en la comunidad ha penetrado, aunque de manera muy sutil, la tradición de *les grandes dames,* lo que sitúa a unas automáticamente por debajo de otras en las relaciones de poder.

Aquellos que han estudiado en profundidad las causas que impiden a las mujeres progresar en sus carreras han apuntado las relaciones extra-profesionales como puntos clave del ascenso en el escalafón o la falta de ellas como un obstáculo para la promoción personal. Vemos pues que las mujeres, privadas de este tipo de relaciones por tener que atender sus responsabilidades familiares, por prohibiciones, por autoexclusión o por cuestiones de seguridad van a perder la posibilidad de utilizar ese tipo de espacios y relaciones informales (Robins, 2003: 3). AFEM-SK supone la excepción a esta afirmación ya que, en una comunidad estrictamente femenina, este grupo de congoleñas sí que tienen encuentros informales y en ellos tienen lugar las mismas dinámicas que en los espacios que son sólo para hombres: se deciden muchos de los cambios de la organización y son indispensables para crear la sensación de pertenencia a la comunidad.

Otro de los grandes problemas de las mujeres periodistas de los países africanos es la falta de modelos y de mentores mujeres que tengan una gran trayectoria profesional (Robins, 2000: 2); sin embargo, en AFEM-SK, se concentran tres periodistas veteranas con gran trayectoria y proyección y con mucho reconocimiento en la región -Ayana, Zakia e Imani-, cuya presencia tiene gran relevancia a nivel simbólico. La *primera generación* de periodistas, que abarca el grupo de periodistas entre la treintena y la cuarentena, es el ejemplo para las más jóvenes -apenas en la veintena- destacando unas por su trabajo en terreno, por su trayectoria internacional, por su activismo pro-derechos o por su *background* académico e investigador. Todas las periodistas de la *segunda generación* han de aprender a ser mujeres periodistas en Congo, es decir, alguien que tienen el valor de ir a donde nadie se atreve a llegar y decide contarlo arriesgando su vida, que participa en los foros políticos para hacer activismo, que sabe gestionar un medio de comunicación y proyectos de cooperación al desarrollo y que tiene un enfoque crítico e informado de los problemas que arrecian. Parece imposible, pero algunas de las periodistas más experimentadas de AFEM-SK cumplen varios de los requisitos de esta exigente lista, generando esa gran auto-exigencia entre las más jóvenes, que sueñan con convertirse en grandes periodistas en un país más justo y más libre.

Espacio de empoderamiento

> [En la oficina de AFEM-SK, finales de julio de 2009, antes de las expediciones a campo coincidiendo en el lanzamiento de la operación Kimia II en el Sur-Sur de la

provincia] *La coordinadora de AFEM-SK se vuelve hacia las chicas, que están discutiendo algo detrás del ordenador de producción:*

- ¿Tenéis preparados vuestros planes de trabajo y las guías de los reportajes para los viajes a terreno?

- Sí, más o menos.

- Tenéis que tenerlo terminado cuanto antes porque Imani y yo queríamos revisar algunas nociones antes de que empecéis a iros a terreno. Hay algunas cosas que no tenéis claras y queremos repasarlas.

- Pero Da Zakia… si ya lo sabemos todo más o menos…

- ¡No, de ningún modo! Vamos a hacer una breve formación antes de que partáis a terreno. Es importante.

La coordinadora de AFEM-SK cree que los momentos previos a los viajes a terreno son cruciales para la preparación de las periodistas; harán una serie de reportajes sobre cuestiones complicadas y además tendrán que formar a las mujeres de las asociaciones en técnicas periodísticas básicas, así que la preparación del plan de trabajo, las guías de los reportajes y las técnicas básicas es muy importante. He pretendido examinar las prácticas de AFEM-SK, como el pequeño momento de formación y recuerdo de los valores periodísticos que se refleja en la viñeta, para indagar en el problemático concepto del *empoderamiento*, entendido como un proceso por el cual *las personas oprimidas ganan control sobre sus propias vidas tomando parte en actividades transformadoras de la vida cotidiana y de las estructuras, aumentando así su capacidad en todo aquello que les afecta* (Del Valle et al, 2002) y sabiendo que esta obtención de control provendría de una expansión de recursos y capacidades. Mi objetivo radicaba en entender si las mujeres periodistas mujeres se empoderaban a través del ejercicio de su profesión o si, por el contrario, ya debían haber sido empoderadas para poder llevar a cabo este trabajo.

Por ahora, la respuesta que hallamos acerca de las dinámicas de empoderamiento de las mujeres que conforman esta peculiar asociación es que el *empoderamiento* es un proceso en espiral que nunca acaba, por lo que se hace especialmente difícil ubicar el comienzo y el origen del proceso. Entendemos que la oficina y los espacios habilitados para trabajar con las mujeres periodistas en terreno constituyen espacios informales de formación y lugares propicios para que las periodistas más jóvenes o inexpertas pregunten libremente, aporten su visión y se sientan apoyadas en los

momentos previos a la barbarie a la que se enfrentan. La entrada en ese mundo de hombres es para las mujeres en sí mismo un proceso de empoderamiento y tiene gran poder simbólico, ya que al poner en duda las certezas sobre la incapacidad y la vulnerabilidad femenina, inspiran un cierto optimismo a muchas otras mujeres imponiéndose el razonamiento de "si ella puede, ¿por qué yo no?". Concluiremos pues que la convivencia de periodistas jóvenes con profesionales consagradas, las asambleas asociativas, la libertad que existe para pedir ayuda o preguntar dudas, la escasa jerarquía y conciencia de estar llevando a cabo una misión hacen de la oficina de la Avenue Kibombo un espacio de empoderamiento para las mujeres periodistas de la provincia.

Podemos decir además que las mujeres de AFEM-SK viven procesos de empoderamiento, individuales -fruto de procesos de formación, participación en otras organizaciones...- y colectivos -producto de esta vida en comunidad, de su participación política...- pues pasan del estado de "no poder" al de poder (Del Valle et, al 2002: 204), tanto profesionalmente como políticamente. En todo caso, el *empoderamiento* es un concepto necesario de problematizar y los procesos de empoderamiento hay que entenderlos como complementarios a otros como los de *trasformación social*, *acción social* y vida política de los colectivos (Esteban, 2004: 62). Nos detendremos más tarde, en el Capítulo 6 y con el fin de completar este puzle de capacitación emocional y profesional de las mujeres de AFEM-SK las lógicas que han seguido en los últimos años de *empoderamiento para la acción política*, es decir, la capacidad que han adquirido para hacer reivindicaciones en su lucha por la adquisición de derechos (Fox, 2005: 176) y espacios de acción política.

Redes de apoyo y ayuda

> [En la oficina de AFEM, finales de agosto de 2009] - *¿Tienes 10 dólares?*
>
> *- Mmm… Sí, ¿para qué?*
>
> *- Es para el funeral de Koko. Su familia no tiene dinero para enterrarle así que sus colegas de Radio Star han organizado una colecta entre todos los periodistas para pagar el entierro y el funeral. Habíamos pensado que quizá querías colaborar con 10 dólares.*
>
> *La muerte de Koko ha dejado conmocionadas a las periodistas de AFEM-SK. Algunas son compañeras suyas de la radio, otras le conocen personalmente y otras apenas le conocen de vista, pero la rabia y la solidaridad surge por igual. Todas contribuirán y asistirán al sepelio y hay un sentimiento generalizado de inquietud entre los periodistas*

de la ciudad. Es el tercer periodista que muere en un año y medio y muchos de ellos piensan que las autoridades no pondrán medios para investigarlo. Salen a la luz los miedos y las redes de apoyo y ayuda, tan necesarios en estos tiempos que corren.

Esta red de apoyo aguantará varios embates y cuanto más fuerte sea resistirán sus miembros, los años de guerra y muerte les han enseñado a reaccionar rápido ante los problemas así que cuando uno tiene ayuda al otro, y mañana será el otro el que ayude, el que responda. La red alcanza más allá de los muros de la oficina de la Avenue Kibombo, ya que las periodistas de la asociación tienen excelentes relaciones con colegas de los medios en los que trabajan o en los que trabajaban y se preocupan de no aislarse de los otros medios. No podemos olvidar que gracias a las redes sociales se genera el sentimiento de pertenencia al movimiento, que es en éstas donde se da gran parte del intercambio de información y del acceso a los recursos (Del Valle et, al 2002: 188).

La red de AFEM-SK se extiende hacia y entre las mujeres que colaboran con AFEM-SK en los territorios de la provincia, a las que ellas llaman "pequeñas periodistas" pues actúan como corresponsales que cubren los brotes de violencia. Las mujeres rurales se organizan en grupos de activismo que denuncian los abusos bien a través de llamadas telefónicas que hacen a AFEM-SK o a través de grabaciones rudimentarias que sirven como base de producciones radiofónicas que hacen las periodistas de la capital. Las colaboraciones de las chicas de AFEM-SK con las activistas rurales y los cursos de formación que les han impartido han generado una densa red que une a las activistas de las zonas rurales, que se apoyan mutuamente para hacer participación política a su medida:

> Cuando sé que hay un seminario interesante me tengo que preparar una semana antes y si sé que hay alguna comadre interesada en asistir, tengo que ir a ver a su marido para negociar con él, explicarle los motivos, darle todos los detalles del seminario para que él libere a su mujer para que ella pueda ir a participar. Hay algunos que aceptan, cuando la suerte me sonríe, pero hay otros que otros se niegan, poniendo antes sus necesidades. En esos caso, me pongo enferma porque la presencia de mi comadre, que acabamos de perder, podía ser importante para aportar alguna cosa buena de más[77]…

[77] Producción radiofónica de Busara en la que entrevista a Mama Xaverile, una de las colaboradoras de AFEM-SK en la red de radio-clubs rurales

Además de las redes intra-provinciales, AFEM-SK alberga la pretensión de trabajar con los profesionales de los medios de otras provincias, que ya se han puesto en contacto con ellas en repetidas ocasiones para pedirles ayuda y consejo a la hora de crear la asociación de mujeres periodistas en sus provincias, como es el caso de las mujeres de Nord Kivu, Maniema y Province Orientale. Este trabajo en red habría de ser complementado en el futuro con la creación de una asociación a nivel nacional, pero ellas saben que para acompañar a las periodistas de las otras provincias y lograr tener un cuerpo nutrido de periodistas que justifique y posibilite la creación de la asociación nacional hace falta mucho trabajo y, sobre todo, muchos recursos a los que hasta ahora no han tenido acceso.

Uno de los nodos que más sorprende al desentrañar esta red que es AFEM-SK, es el de los hombres que forman parte de ella, pues aunque esta sea una historia de mujeres contada por mujeres e interpretada por una mujer, no significa que los hombres no estén presentes; de hecho los hombres tienen un importante papel de apoyo en esta asociación. Uno de los momentos que recuerdo con mayor sorpresa del trabajo de campo fue cuando descubrí, con ocasión de una reunión de miembros de AFEM-SK, que llegaban hombres a la oficina. Cuando pregunté a Bi Busara que quiénes eran aquellos hombres me respondió impasible que eran miembros de la asociación, cuando le expresé mi sorpresa ante este hecho, me dijo algo que aclaró la naturaleza de las relaciones: *Da Elisa, c´est sont des hommes acquis a la cause de la femme*[78]*…*

Mama, feminista africana de gran relevancia, nos dice precisamente que para que *una lucha feminista multifacética sea exitosa tenemos que estar preparadas para formar alianzas con hombres y a todos los niveles, tanto a nivel local como internacional* (2001: 61), pues el empoderamiento de las mujeres previo a la participación política ha de consistir en la mejora de las cualidades de las mujeres, que en condiciones de igualdad con los hombres, pueden tener una participación plena. Este hecho parece ser evidente para las periodistas bukavenses, que no pierden la ocasión de recordar que AFEM-SK existe gracias al director de Radio Maendeleo, que las animó a crear una asociación profesional cuando eran redactoras de esta radio; tampoco ignoran el valor de la ayuda que les han dado sus colegas y maridos. Afirman que el cambio no lo pueden hacer solas, que precisan de ayuda y que es importante que haya hombres en la asociación que también sean protagonistas del cambio. Parece obvio, pero no es fácil encontrar hombres en su sociedad que quieran formar parte de instituciones gestionadas y dirigidas por mujeres; no es fácil encontrar hombres de los medios que *se adhieran a la causa de la mujer*, como ellas les suelen llamar. Sabemos ya que las relaciones que entablan estas mujeres con sus colegas, familiares y esposos son más igualitarias que las relaciones que puedan tener otras

[78] Elisa, son hombres adheridos a la causa de las mujeres

mujeres de su sociedad con los hombres, lo que va a tener un gran impacto en sus vidas familiares.

EN FAMILIA

> [Notas de diario. En casa de los Mweze en Bukavu, primer día de Julio, 2009] *Hace apenas unas horas que he llegado a Bukavu. Todavía tenía polvo del viaje en la ropa, estaba mal peinada y muy cansada tras los largos días de viaje, cuando Zakia me ha dicho que me cambie para ir a la ceremonia de la entrega de la dote de Alice. Bastante insegura y expectante me arreglé un poco y me fui con ellos. Tardamos un buen rato en llegar ya que las carreteras estaban llenas de bario y la casa de la familia Musiku quedaba en lo alto de uno de los cerros de la ciudad. Tenemos que ir a la casa de la novia para atender a la ceremonia de la dote siguiendo las costumbres de la tribu a la que pertenece la novia.*
>
> *La familia de la novia espera en casa a la familia del novio, que llega bailando y cantando ruidosamente mientras suben la empinada cuesta que conduce hasta la casa. Empieza así una breve ceremonia de intercambio de regalos y de compromisos, de buenos deseos y promesas. Después comemos y bebemos al ritmo de una música altísima que sale de unos enormes bafles; abren la pista los novios con una rumba congoleña y después se lanzan los demás a la pista, talmente eufóricos. En un momento la improvisada pista de baile que han montado bajo unos enormes plásticos tras la casa está tan abarrotada que trasladan el baile a una zona más despejada de la ladera.*
>
> *Siento una nítida impresión al ver llegar a centenares de personas de todas partes. En un momento, se han reunido cientos de personas que en un círculo, tocan maraca, cantan canciones tradicionales y bailan con una cabra. Al alzar la vista puedo ver docenas de personas bailando en sus casas esparcidas por toda la colina. Es un espectáculo sobrecogedor. Intento seguir el ritmo escondida discretamente tras la cuñada de Mama Zakia, pero evidentemente mi presencia no pasa inadvertida, ya que una mama me agarra por los brazos y me arrastra hasta el centro del círculo. Allí, me enseña cómo debo moverme y yo aprendo y repito torpemente mientras todo el mundo se ríe y algunas personas me sacan fotos con sus cámaras digitales.*

Las mujeres de los medios del Sud Kivu son mujeres transgresoras por su profesión y por la elección que han hecho de salir a los espacios públicos para luchar por sus derechos, pero no por

ello han abandonado las tradiciones de sus tribus y de la sociedad bukavense. Exhiben una llamativa hibridación de costumbres y valores, propios de un espacio social que está experimentado un cambio social acelerado. Se sorprenden cuando les explico que en mi país ya no hay dote y no encuentran ninguna irreverencia en conservar tradiciones que de algún modo contradicen algunas de las cosas por las que ellas luchan. Encuentran la manera de seguir viviendo en sus sociedades y cambiándola a la vez en lo que les parecen abusos flagrantes, sin embargo, encuentran en ocasiones dilemas y pérdidas de quien vive en las fronteras. Son la evidencia de que el desfase y la desigualdad entre los procesos globales de emancipación y las realidades locales está produciendo contradicciones que generan tensiones que se dejan sentir en el ámbito privado y de la familia (Del Valle et al, 2002).

Este rechazo consciente del destino es compartido por las mujeres que forman parte de la ginecocrática AFEM-SK, una pequeña sociedad en la que las mujeres se realizan a través de la profesión obteniendo mayor poder y estatus que sus maridos, con los que establecen relaciones más igualitarias que sus compatriotas o a los que, como los escitas, les expresan la falta de voluntad de hacer las "tareas de mujeres" que en su región será: el comercio informal, el cultivo, la pequeña ganadería, la crianza, la cocina y la limpieza. Será pues característico de este grupo de mujeres: el desconocimiento o el abandono parcial y total de las tareas del hogar, que serán realizadas por otras mujeres de la familia o personas asalariadas y la crianza postergada o trasladada de los hijos, que no ocuparán la centralidad de sus vidas, como para otras mujeres de su sociedad.

Ser periodista, pero también esposa y madre

> [En la oficina de AFEM-SK, finales de Julio de 2009] *Alice se ha excusado durante diez días. Tiene un permiso vacacional por matrimonio, así tiene tiempo para instalarse en la casa con su familia política, hacer las visitas convenientes y disfrutar de su nuevo estado civil. Se ha incorporado hace uno de los días y una de los periodistas exclama al verla entrar vestida en pagne:*
>
> *- Da Alice, vas vestida en pagne. ¡Nunca te había visto así vestida! Estás muy bien…*
> *Alice sonríe y no responde. Otra periodista exclama:*
>
> *- Sí, sí. ¿Os habéis fijado que desde que es una señora casada viene vestida* en pagne*?*

Como hemos apreciado con anterioridad, entre las mujeres de AFEM-SK también se reproducen patrones sociales de la región y lo mismo ocurre con las representaciones y valores asociados al estatus de madre o mujer casada. En la oficina, como en la sociedad sudkivutienne, las mujeres casadas tienen mayor estatus que las solteras, lo que tiene repercusión en sus vidas y en su ubicación en el espacio social, pero también tiene un gran impacto en sus vidas profesionales. Sabemos que la dificultad para conciliar la vida familiar y la vida laboral será uno de los mayores obstáculos para el avance profesional de las mujeres periodistas en general, de la misma manera que, en general, el *abandono laboral ha sido una constante en las trayectorias laborales de las mujeres, siendo que las razones que se aducen en la mayoría de los casos están vinculadas principalmente con las exigencias de responsabilidad de roles domésticos y familiares* (Del Valle et, al 2002: 81).

El abandono laboral por motivos familiares, junto a la realidad de los techos de cristal, explica por qué los estudios realizados sobre medios de comunicación revelan que las mujeres que trabajan en las organizaciones mediáticas son desproporcionadamente más jóvenes que sus colegas hombres. En los países occidentales muchas mujeres deciden pasar a ser free-lance para evitar los problemas que encuentran para ejercer el periodismo y conciliarlo con la vida familiar (Chambers et al, 2004: 102), sin embargo, la realidad de las periodistas congoleñas es bien diferente: ninguna de las chicas de AFEM-SK contempla la opción de renunciar a tener una vida familiar por progresar en el trabajo, pero tampoco barajan abandonar el trabajo por su vida familiar. Lo que les queda es trabajar más, hasta el agotamiento en algunas ocasiones.

La jornada y la vida de Imani puede ilustrar esta realidad: se levanta a las 3.30 de la madrugada, un conductor de la radio la recoge a las 5.00 y empieza su programa a las 7.00. Trabaja en Radio Maendeleo hasta las 11.30, hora en la que se marcha a La Benevolencija, ONG a la que está “cedida” por su radio. Trabaja allí hasta las 15.30 y vuelve a la radio para preparar su programa y locutar hasta las 17.30, hora de volver a casa. Esta periodista es además la presidenta de AFEM-SK –un cargo voluntario-, colabora como corresponsal para un diario digital francés y tiene un blog personal apoyado por Institut Panos Paris. Mi segunda estancia en el campo coincide con los últimos meses de su tercer embarazo, lo que explica que esté trabajando a un ritmo aún más frenético, haciendo muchos viajes a terreno y muchas horas de producción de programas para dejar el material preparado para trabajar menos en sus meses de baja por maternidad. Esta vida, este ritmo, esta fuerza deja atónito a cualquier visitante que no conozca la vida de una congoleña media. Es un torrente de vitalidad preparado, mejor que cualquiera de nosotras, para cualquier lucha, para crear imágenes positivas de futuro, más audaces y atrevidas (Muñoz, 2005: 64). La vida de Imani y las vidas de las periodistas de AFEM-SK reflejan, que a pesar de que las periodistas de éxito son jóvenes, no se puede hablar de una tendencia sistemática de abandono

de los puestos debido a la maternidad ni hablar de la conciliación familiar y laboral sin hacer problematización alguna, haciendo una traducción sin matices de nuestros problemas a su contexto.

Antes de nada, cabría considerar que las vivencias de la *maternidad* en el Congo oriental, que son muy ambiguas ya que las actitudes de lucha y los logros de revelan una gran resiliencia, la cual se contrapone a la aparente su aceptación sumisa de la maternidad estereotípica; de hecho, en el Congo, como en otros contextos de conflicto armado del continente negro, el rol de madre puede llegar a verse como un rol potencialmente emancipador en el cual las mujeres han sido empoderadas en sus luchas diarias por la supervivencia y la protección de sus familias, lo que les prepara para desafiar las opresiones (Hendricks y Lewis, 1994: 67). La maternidad compleja de las mujeres congoleñas se va a ver acentuada en el caso de las mujeres profesionales con capacidad de acción en el espacio político, revelando así la *irregularidad y complejidad de las identidades múltiples de las mujeres africanas contemporáneas* (Hendricks y Lewis, 1994: 67).

Además de considerar la maternidad y sus formas, tenemos que considerar cómo son las familias en el contexto del Sud Kivu para terminar de comprender como se hace efectiva la conciliación del *ser madre* y del *ser periodista*. En esta provincia congoleña, las familias son muy extensas y con mucha frecuencia viven en un solo hogar muchos miembros de las familias extensas; muchos de los miembros de la misma no tienen ocupación, ya que ni están empleados ni escolarizados, por lo que es habitual que haya mujeres de la familia que se ocupen de cuidar de los hijos de las mujeres que trabajan –con gran poder, prestigio y relevancia en la familia-, lo que nos coloca en un escenario de análisis bien diferente. Vemos que efectivamente la vida profesional significará una clara pérdida de la vida familiar, pero será sólo en algunos momentos puntuales cuando las dos identidades, la de periodista y la de madre, entren en tensión, como son los momentos de ir a terreno estando encinta, ya que saben, y ha ocurrido en varias ocasiones, que corre el riesgo de perder al bebé al ponerse en situaciones de riesgo en lugares sin asistencia médica. Concluimos pues que, salvo en raras excepciones, el hecho de que sean madres no es justificación ninguna para que las mujeres no prosperen en su carrera, lo que el mero hecho de que sean “mujeres” desempeñando trabajos de hombres (Chambers et al, 2004: 5), ya que en este escenario una mujer, sea madre o no, debería estar realizando trabajos para la familia, pero no a la luz de todos ni en los espacios públicos.

II. CONSTRUCCIÓN DE MUNDOS VIABLES: LA CONQUISTA DEL ESPACIO PÚBLICO

> [Atravesando la ciudad, Bukavu. Finales de Agosto, 2009] *Vamos hacia casa. Ghislain va conduciendo y está escuchando música en Radio Star Se está poniendo el sol y hay un poco de jaleo en el mercado. A estas horas suele haber algún que otro embotellamiento y la gente se apresura hacia sus casas o en el mercado gritan para vender su género antes de retirarse. Oigo que Ghislain cambia de cadena y escucho:*
>
> *- Tenemos junto a nosotros en el estudio a Alice Musiku, directora de proyectos de la Asociación de Mujeres de los medios de Sud Kivu y profesora asistente en la Universidad Católica de Bukavu. Alice, muchas gracias por venir. ¿Nos podrías comentar de qué versa el informa que hoy presentas?*
>
> *- Sí, muchas gracias por la invitación. Es un informe que hemos hecho sobre el acceso de las niñas y jóvenes a la educación...*

Las mujeres no suelen estar presentes en la agenda de los medios, ya que no son portavoces de organismos oficiales, ni políticas ni altos mandos del ejército. Esta limitada presencia en el espacio público explica que no sean fuentes de información habitual y que su presencia como expertas opinantes sea una mera anécdota. Sabemos que esta ausencia, tanto real como simbólica, de las mujeres en el espacio público y la paralela proliferación de imágenes de mujeres-víctimas se acentúa y tienen efectos nefastos en tiempos de guerra, por lo que abundan las iniciativas femeninas que pretenden ubicar su lucha en la mesa de negociación y su contacto en las agendas. La idea de que si las mujeres carecen del poder político para influir en la toma de decisiones, sus perspectivas y sus soluciones innovadoras no podrán ponerse en marcha (Magallón, 2004: 145) late en las actuaciones de AFEM-SK, que gracias a su profesión y a las habilidades que éstas le proporcionan, se abren camino en un espacio público hasta ahora hostil, en el que ellas no eran más que seres aberrantes desvergonzadas que reivindicaban sinsentidos.

Rose Hunt, profunda conocedora del Congo colonial y neocolonial reivindica la necesidad de recuperar las voces de las congoleñas, en ocasiones imposibles de escuchar en el ruido de las campañas humanitarias, cree que *necesitamos más voces militantes de mujeres congoleñas que han sobrevivido a la guerra, que han sido violadas, que han formado ONGs críticas con la cuestión de género, centradas en la promoción de la paz, madres activistas que estén dispuestas a partir de cero y volver a construir hogares en los que formar a sus hijos e hijas* (2008: 242). Alice y sus compañeras de AFEM-SK son esas mujeres reivindicadas; forman parte de una estirpe de mujeres periodistas que han optado por tomar los medios en los que trabajaban o crear otros

medios para reivindicar sus derechos y exponer sus opiniones, sobre todo acerca de la falta de acceso de las mujeres a los derechos, los abusos continuos sufridos por mujeres, la voluntad de algunas mujeres de intervenir en la gestión de la vida pública y la salud pública. Con sus intervenciones como expertas, sus producciones radiofónicas centradas en la reivindicación de derechos de la mujer y con su activismo político a nivel local e internacional, se convierten en las creadoras de mundos viables, que forjan las identidades políticas a su medida (Nordstrom, 1998: 110). Descubriremos cómo es su proceso de empoderamiento, cómo rompen el silencio y se convierten en protagonistas del espacio público, afanándose en la tarea de *mostrar que la promoción de la condición de la mujer en el Este de la RDC es una tarea que debe ser realizada por todos y un desafío clave para el estado y el mundo... y que la lucha continúa* (AFEM-SK, 2010).

Las armas de los débiles

> La violencia perpetrada contra las mujeres persiste en varios rincones del país, en zonas donde continúa el conflicto y en otras, por eso aquellas mujeres que albergan la ambición de alcanzar un puesto político se muestran dispuestas a acabar con el calvario de las mujeres congoleñas, sobre todo las violaciones, las otras formas de violencia sexual y la impunidad[79]...

Tanto el colectivo de AFEM-SK, como los grupos de mujeres a rurales que aparecen en el retazo radiofónico y las activistas agrupadas en el llamado *Caucus de Femmes pour la Paix du Sud Kivu* -que de este grupo han prosperado a puestos políticos, hecho que aún no hemos visto en el caso de AFEM- eran hasta hace relativamente colectivos *incapaces políticamente*, traducido esto en la falta de canales comunitarios, la carencia de organización interna y la pobreza de recursos (Eriksen, 2001: 159). Vamos a ver cómo han capitalizado esas "carencias" para desarrollar -como tantos otros grupos "silenciados", aparentemente impotentes y marginados- sus propias estrategias para aumentar el control sobre su propia existencia (Eriksen, 2001: 160) y pasar a entrar, paulatinamente, en la esfera política.

Este caso nos sirve para leer, interpretar y entender la conducta política de los grupos subordinados y los "terrenos sociales" en los que la resistencia germina fuera de la vigilancia del poderoso (Scott, 1990: xii). Sonrisas frescas, apariencia cuidada, miradas gatunas... secuencias de seducción impolutas de mujeres que se visten en vaqueros en Bukavu y *en pagne* en

[79] Fragmento de emisión radiofónica sobre activismo de las mujeres en RDC producido conjuntamente por Marie Ange, Imani y las periodistas de WorldCom-LolaMora.

Washington. Deducimos por su elaborado discurso, su exhaustiva preparación y su claridad de ideas que el grupo de mujeres estudiado nunca ha estado en silencio, lo que ha ocurrido es que *nunca lograron ser oídas* (Moore, 2006:16). Y es que las estrategias aprendidas en los largos años de opresión, de maltrato y de vulneración, consolidadas por la marginación y por el régimen de silencio, han sido denominadas *armas de los débiles* (Scott, 1990) y son tan efectivas como cualquier otro arma. La movilización de estas armas en espacios que quedan fuera de la escena política formal se denomina *infrapolítica*, concepto que hace referencia al hecho de que *existe todo un reino de lucha política discreta* (Scott, 1990: 183), como pueden ser el conjunto de iniciativas de mujeres dirigidas a la construcción de paz aún mediante vías y maneras informales. Según este autor, sería un error pensar que la actividad política de los oprimidos se reduce a los momentos de explosión política, lo cual nos conduciría a perdernos el inmenso terreno que queda entre la aquiescencia y la revuelta (1990: 199).

La organización de AFEM-SK para la actividad política encaja en la tradición de la lucha feminista de corte pacifista que ha generado políticas de resistencia al patriarcado violento desde los márgenes, optando por hacer visible lo invisible y audible lo inaudible (Howard y Lloyd, 2005: 24) en un mundo en el que hablar y desvelar los *secretos públicos* (Green, 1995: 119) puede costarle a uno la vida. Las periodistas congoleñas actúan de la misma manera en que lo hacen los grupos oprimidos, marginados y débiles en sociedades opresivas: se organizan de manera silenciosa para resistir las prácticas y rituales de denigración de los opresores, basados en el insulto, los asaltos al cuerpo y el ejercicio de poder violento basado en la no permisión al subordinado *del lujo ordinario de la reciprocidad negativa* (Scott, 1990: xii).

Precisamente, uno de los momentos vitales de estos grupos que realizan *infrapolítica*, es el paso a la *política*, cuando los discursos ocultos sobre la recuperación de la dignidad y el ansia por recuperar el estatus perdido lleva a los sujetos a romper el silencio, que es el momento en el que el disenso contenido en el *expediente oculto* -conjunto de reivindicaciones del grupo nunca hechas públicas- cruza el umbral del silencio y se evidencia convirtiéndose en una *resistencia abierta, elocuente, pública* (Scott, 1990: 207). Desde 2005 las periodistas de AFEM-SK conducen en red con otras mujeres periodistas que viven en países en situación de conflicto armado o con procesos de reconstrucción posbélica -Colombia, Guatemala, Angola, Ruanda- una campaña llamada *Briser le silence: les medias contre les violences sexualles*, basada precisamente en apuntar, denunciar y avergonzar a los perpetradores de los crímenes sexuales (WorlCom-LolaMora, 2006) a través de los recursos disponibles: las ondas. A través de sus radios las periodistas convocan a las víctimas y a las activistas para romper el silencio existente sobre el femicidio, así dirán: *antes ellas se avergonzaba en privado, ahora nosotros les avergonzamos en*

público, ¿por qué tiene que vivir en silencio una víctima mientras su verdugo vive libremente?[80] En el acto preciso de trascender los momentos terapéuticos de reunión y los actos empoderadores de cursos de capacitación e incluir las voces de las víctimas en las ondas hay un tremendo desafío, una ruptura empoderadora de la dominación existente y una liberación de la respuesta hasta ahora acallada (Scott, 1990: 213). Es un acto de ruptura de silencio que puede parecer una mera quiebra del consenso, pero que no es sino el principio de la transformación social hacia la igualdad.

Logros políticos, ¿mujeres en la gestión de la cosa pública?

> [En la oficina de AFEM-SK, Bukavu. A principios de Agosto, 2009] *-Perdón… soy Justine Chirambiza, de la RTNC y usted es mademoiselle...*
>
> *- García Mingo. Mademoiselle Elisa García Mingo.*
>
> *- Bien, Mademoiselle García Mingo ¿Le importaría que le hiciésemos unas preguntas para un reportaje de la RTNC?*
>
> *- No, no hay problema. ¿Sobre qué es el reportaje?*
>
> *- Sobre Zakia Mweze, su trabajo, su vida, su lucha...*
>
> *- Claro, claro...*
>
> *Me parecía un poco absurdo que, de entre todas las personas que había en la oficina me preguntaran a mí, que era la persona que menos conocía a Zakia... me azoré pensando en mi francés chulapo y garabateé unas notas para responder con cierta coherencia. Luego, volviendo la vista a ese momento, pensé que quizá también yo hubiera preguntado a un periodista extranjero que encontrara por allí.*

Tanto Zakia como las otras periodistas de la asociación se han convertido en personajes públicos. Su trabajo, su presencia, su lucha y el reconocimiento de su trabajo a nivel internacional las ha convertido en sujetos políticos y su opinión, presencia o discurso es demandado en distintos foros, a nivel regional y más sorprendente, y como en el Capítulo 6, a nivel internacional. Si bien es

[80] Fragmento de una entrevista realizada a Imani en Febrero de 2010 en un contexto de evaluación de su trabajo en red con la organización WorldCom-LolaMora

cierto que aún no podemos medir el éxito de las mujeres periodistas a la hora de incorporar las demandas de las mujeres a los procesos formales, sí podemos afirmar que efectivamente la ausencia ha devenido en presencia, lo que, en principio, ha de tener gran impacto en la sociedad *sudkivutienne*, pues la irrupción de las mujeres en el mundo de la política *favorece una nueva definición del entorno público, que posibilita a la vez importantes cambios en el terreno privado* (Del Valle et, al 2002: 61).

Veremos pues al estudiar el trabajo periodístico de AFEM-SK, marcado por su fuerte orientación hacia la Cultura de Paz, que uno de los grandes logros políticos de la asociación en el marco del proceso de reconstrucción posbélica es el de haberse convertido en actrices de los procesos de reconciliación, ya que sus producciones de radio son, a mi entender, espacios de diálogo que permiten esperar por un futuro de *reconciliación*, siendo ésta el objetivo terapéutico que mueve a las víctimas hacia la superación (Skaar et al, 2005: 4). Las producciones de AFEM-SK son espacios para alcanzar este objetivo, dado que promueven el diálogo, el perdón y la defensa de la creación de vínculos de confianza a través de la denuncia de la violencia y la incorporación de diversas voces de la sociedad que tienen puntos de vista muy diferentes sobre el conflicto y la violencia.

Otro logros políticos más tangibles, como la transformación de políticas públicas, aún es difícil de apreciar. Lo único que podemos afirmar por ahora es que están teniendo un cierto éxito a la hora de incorporar su lucha por la promoción de la mujer en determinados foros regionales, que tienen un papel público y efectivo a nivel local y cierta influencia y capacidad de actuación en las autoridades regionales y que han sido contundentes en su lucha contra la discriminación al mujer, pero otros muchos resultados no los podemos ver a día de hoy, ya que es pronto aún. Estos éxitos vienen a confirmar que las mujeres africanas tienen aspiraciones más allá de asegurarse la supervivencia y que tienen deseos de cambio político, económico, social, intelectual, profesional y personal. Si bien es verdad que muchas de las mujeres africanas estén aún afanadas en el empeño cotidiano de asegurar su propia supervivencia y el de sus familias y comunidades (Mama, 2001: 60) y no participen en la vida política que precisamente pone esa supervivencia en peligro, no deja de ser sintomático de las injusticias estructurales que oprimen a estas mujeres a las que se les acusa de inmovilistas y, además, una realidad que actualmente está cambiando. En este trabajo hemos podido ver como efectivamente las relaciones de género están transformándose rápidamente en Este del Congo, esa zona de guerra que nunca desaparece, esa *zona humanitaria*, donde las mujeres han sufrido más que en otros rincones del país, donde la nueva palabra global *género* ha llegado junto a las operaciones humanitarias de pacificación, donde el epidemia de violación ha politizado a las mujeres (Hunt, 2008: 241).

AFEM-SK se erige, junto al Caucus de Mujeres por la Paz, como una de las organizaciones locales más activas en materia de lucha pro-derechos de la mujer, sin embargo, son muchas las organizaciones locales que trabajan contra la violencia sexual, en gran medida llevadas a tal lucha por la amplitud y gravedad del fenómeno, y en menor medida por el oportunismo. La asociación de mujeres periodistas trabaja en coalición con los otros colectivos que trabajan contra la violencia sexual en Sud Kivu en campañas puntuales centradas en una serie de ejes estratégicos dirigidos a poner fin al femicidio, que serían: lograr que el Tribunal Penal Internacional persiga la violencia sexual contra mujeres y cree una oficina de representación en la región oriental de la República Democrática del Congo; conseguir que la Comunidad Internacional dé ayuda para apoyar la reconstrucción del sistema legal congoleño, que ponga fin a la guerra y que ayude a la repatriación de las tropas extranjeras a través de la presión política, nunca mediante intervención militar; y, demandar al gobierno de la RDC una persecución efectiva de la violencia, la promoción de la mujer, una mejora del sistema legal, una educación mejor, la reparación por los crímenes y la ayuda para la repatriación de las tropas extranjeras (AFEM-SK, 2007).

La proliferación de iniciativas de reunión, formación e información a la sociedad sobre el problema y de presión a la comunidad política –regional, nacional e internacional- dan fe de la fuerza de la sociedad civil de los Kivus que, exuberante y dinámica, provee alternativas a los inexistentes servicios públicos y contribuye a la supervivencia de la población mediante sus logros a nivel local y es, es sin duda, un elemento importante en la reconstrucción (International Crisis Group, 2003: 30). Sin embargo, la sociedad civil no puede reemplazar al estado, lo que ha sin duda ha venido ocurriendo en los últimos años, tal como recogen las periodistas de AFEM-SK en una producción reciente sobre el llamado proceso de *descentralización del estado*:

… es deplorable la debilidad de los gobernantes, que dejan todo en manos de las organizaciones de la sociedad civil: "las organizaciones de la sociedad civil están haciendo la tarea del gobierno"[81]

Esta situación ha provocando una vampirización de las causas y discursos de los colectivos locales y una elitización de los líderes locales, pero sobre todo, una negligencia creciente de las autoridades congoleñas, como narraba Nzita Kavungirwa, antigua presidenta del Caucus de Mujeres por la Paz cuando le preguntan acerca de la carrera política que entonces comenzaba:

> ... la motivación que me llevó a ambicionar el puesto político al que me estoy presentando, ¿por qué ambiciono ese mandato?

[81] Fragmento perteneciente a una producción de Da Florence y Marie, representando a AFEM-SK para Instiutut Panos Paris

> Porque hace varios años veíamos a los políticos desfilando ante nosotros, y nosotros les habíamos elegido, o no, pero finalmente no veíamos nada concretarse, nada que se hiciese en el terreno. Así que nos dijimos, una vez elegidas nuestra función va a ser estar en contacto con las bases, para que podamos servir a esa misma base, porque hemos pasado muchas años con esas base, trabajando con ellos, para ellos, y pensamos que conocemos sus necesidades, y conocemos igualmente muy bien sus capacidades de cambiar sus vidas… y eso no será con la distribución de pan o con las distribución de pescado, pero a través de medidas que sean decididas y puestas en marcha para que esa población pueda cambiar su vida ellos mismos[82]…

El peligro de querer cambiar las cosas y de hablar públicamente

> [Mediados de Septiembre, 2009. En la oficina de AFEM-SK, tras los acontecimientos de la muerte de Koko]
>
> **Mulisha zoweya mubaya munaanza ingiya mu mambo haibaone ju ya kuonesha kama habawezi bagusa, sasa munataka kufa ako ju munyamanze. Tunapata rusa y kuanzia ako Kadi, kisha Masongi kisha Kintu Namuto risasi mu kichwa.**
>
> *El mensaje parpadea en el móvil. Número desconocido. Linette, Imani y Buendua están nerviosísimas. La noticia ya está en la radio y los directores de las radios están tomando medidas. Todas las chicas están indignadas y preocupadas; pesan las amenaza, ahora cobran sentido alguno gritos que oyeron apenas unas semanas en el funeral de Koko. La indefensión total y la impunidad palpable a las que tan acostumbradas están hacen que estén los nervios a flor de piel. No son intocables, y lo saben. Pero también saben que es muy probable que no encuentren ni castiguen a los responsables; dirán que no pueden esperar, que ese es su trabajo y que un día más con vida habiendo trabajado por cambiar las cosas merece la pena.*

Hemos hablado de las dificultades que precedieron a la conquista de los espacios públicos y del logro de romper el silencio, pero es sólo ahora cuando nos damos cuenta de que la denuncia cuesta cara. Airear los trapos sucios de militares, políticos y jueces es, en Congo (y en otros

[82] Fragmento de producción de AFEM-SK sobre carreras políticas de mujeres de Sud Kivu, producción de Marie-Ange

muchos países) y según activistas locales una vía rápida para acabar "con una bala en la cabeza". Es natural que si estamos en una lucha de estas características borremos el miedo voluntariamente, ya que resulta inútil, ralentiza y burocratiza, desvirtúa los sentimientos vehementes y ridiculiza las grandes causas, pero hay circunstancias que nos hacen recordar por qué sentíamos aquel miedo y volvemos a sentirlo tan intensa y nítidamente como antaño.

En el mundo entero las mujeres son blanco de abusos por ser activistas por la paz en situaciones de conflicto y defensoras de los derechos humanos y no lo serán menos aquellas que denuncien la barbarie de la violencia sexual; lamentablemente, muchos de estos abusos adaptarán formas específicamente relacionadas con el género (Amnistía Internacional, 2004: 12). En situaciones como ésta, en la que las periodistas denuncian sin sonrojarse abusos atroces y perdones imperdonables, el hecho de ser mujer supone un plus de riesgo ya que son mujeres alzándose ante varones desplazados y rebajados en su poder (Suárez y Hernández, 2008: 59). Sólo se puede comprender este coraje comprendiendo el contexto: una comunidad profesional con relaciones estrechas y solidaridad, una red de apoyo y solidaridad fuerte; una mentorización consciente y un cierto reconocimiento social por el trabajo bien hecho.

III. CONSTRUCCION DE NUEVOS SIGNIFICADOS: EMITIENDO LAS *ONDAS DE PAZ* EN LOS *ESPACIOS DE MUERTE*

> [En la oficina de AFEM-SK, mediados de Julio, 2009] *Me senté junto a Violaine. Ya había entrevistado a Blanche y a Aurore, y aquella mañana ella me preguntó que cuándo le tocaría a ella ser entrevistada. Dudé un momento; no tenía ninguna pregunta preparada. Pensé que sería igual, ya era una gran conversadora; el salón estaba vacío y era muy buen momento para hablar. Fuimos reconstruyendo su historia de vida y ella se iba revelando como una muy buena oradora, imponía mucho ante la cámara y tenía las ideas muy claras. Antes de terminar le hice una pregunta que desde hacía días me perseguía.*
>
> *- Lleváis varios años trabajando para promover los derechos de la mujer aquí en Sud Kivu. Educación, asistencia médica, persecución de crímenes, igualdad en el hogar... pero todavía no sé cómo medís los resultados. ¿Cómo podéis estar satisfechas? ¿Ha cambiado algo desde que hacéis estas emisiones?*
>
> *- Creo que no tenemos todavía muchas maneras de medirlo. Sabemos que algunas mujeres están contentas porque llaman y vienen a vernos. Nos escuchan y se sienten*

> *acompañadas y muchas veces quieren compartirlo con nosotras o quieren denunciar o comentar algo que está pasando en su aldea. Sin embargo, no podemos hacer evaluaciones fiables.... creo que el gran logro es que hablamos de las mujeres y que somos mujeres las que lo hacemos. Mujeres hablando de mujeres; puede parecer poca cosa pero aquí no lo es. Tratamos temas de mujeres y ellas sienten que les pertenece un espacio en los medios. Eso es, significa pasar de no estar a estar.*

Rose Kanyimbo recuerda, en una palabras dedicadas a las jóvenes periodistas que comienzan a ejercer en la RDCongo que su presencia va a ser fundamental para transformar el nacional porque *las mujeres tienen una especial sensibilidad para cubrir, son más proclives a preocuparse por la suerte de los demás* (Lukano, 2004: 61). Aunque no se deduzca de sus palabras, Kanyimbo le está pidiendo a las jóvenes que realicen un trabajo durísimo en los *espacios de muerte* (Taussig, 1987). Refugiadas, desplazadas, retornadas, apaleadas, violadas… en muchas ocasiones las periodistas del oriente, una realidad bien ajena a la vida *kinoise*, han de cubrir historias que ellas mismas han vivido en algún momento de su biografía y, sin embargo, han aprender a no pensar, a no llorar ni lamentarse, a no dejar que la pena se apodere cuando recogen testimonios terribles que remueven los recuerdos y las heridas del pasado. Tanto el trabajo en sí mismo como los temas que cubren y las historias que narran conllevan un gran peligro físico, que se hace patente sólo en algunas ocasiones, cuando sus vidas corren peligro, cuando temen perder el hijo que llevan dentro por las inclemencias del trabajo, cuando muere uno de ellos…

Imani apura el tiempo antes de dar a luz para ir a terreno a recoger los últimos testimonios, Zakia abre las puertas de su casa a donantes, investigadores y políticos, Linette trabaja sin pausa y moviéndose por los rincones más peligrosos de la provincia y Violaine va a trabajar cada día a pie, recorriendo varios kilómetros desde el barrio de Bagira. Para ellas, se difumina la línea entre el trabajo y el resto de la vida, porque quien vive en guerra desde niña o desde joven no tiene horarios ni derechos laborales sino obligaciones y objetivos. Para difundir las ondas de paz en los espacios de muerte hay que obviar las *cicatrices emocionales* (Bishara, 2006: 36) que tiene cada uno y el miedo denso que llena las redacciones cuando se recibe una nueva amenaza, como la que recibieron en Septiembre de 2009 las mujeres de AFEM-SK, que es o no materializada, pero afecta al ánimo y recuerda el peligro real que corren cada día, desde hace ya algún tiempo.

La continua exposición al sufrimiento y al peligro convierte a las periodistas en resilientes profesionales que van sumando las experiencias personales de dolor y el peaje emocional del trabajo, que a pesar de ser intangible se revela físico de cuando en cuando (Bishara, 2006: 39). Traen a la profesión de “periodista de paz” el hábito de quien vive en guerra, que incluye una alta dosis de miedo, terror y confusión pero también de resistencia, supervivencia, esperanza y

creatividad (Nordstrom y Robben, 1995: 10). Supone saber lidiar con los checkpoints y otros obstáculos físicos, identificar los sonidos y los peligros de las armas y saber negociar con soldados y oficiales (Bishara, 2006: 29) usando sonrisas, sobornos o sutiles amenazas. Son *les filles d´AFEM* las que viven entre los escombros de la violencia y en su trabajo han de convivir con ésta en una medida comparable a los trabajadores sanitarios, los militares, los activistas y los líderes tradicionales, lo que les obliga a estar siempre alerta, siempre navegando entre los problemas profesionales y negociando con otras muchas formas de violencia en su vida cotidiana.

Las cualidades de la *periodista local*

> [Notas de diario. Rumbo a Bukavu, finales de Junio de 2009] - *Lo único que me preocupa es hacerte llegar hasta Bukavu, porque una vez allí sé que si estás con Zakia no habrá ningún problema. Además, su casa es un sitio seguro, hasta el momento nadie ha intentado entrar en su casa, es una zona de la ciudad bastante segura.*
>
> *- Ya. ¿Y para el trabajo? ¿Para ir a terreno con ellas?*
>
> *- De las demás no puede decirte nada, porque nunca he ido con ellas al interior. Estuve con Zakia en Marzo en una salida a terreno y la verdad es que es la mejor persona con la que estar si algo pasa. Tiene mucha experiencia, habla varias lenguas locales y tiene una idea muy aproximada de lo que pasa y de lo que va a pasar. De verdad creo que si te quedas con ella y si haces el terreno sin separarte de ella no debería pasar nada. La he visto hablando con los militares y los policías, sabe de qué van. Tiene muchas tablas del tiempo de Radio Maendeleo y además, conoce a mucha gente en la ciudad.*
>
> *Antes de llegar a Bukavu, Tim ha estado explicándome sus previsiones y sus percepciones de la situación en la provincia, en plena operación Kimia II nadie sabía qué bien qué podía ocurrir en la región. Nuevos ataques a pueblos en toda la provincia, carreteras cortadas, autobuses y coches asaltados, más violaciones... la situación empeora medida que la operación conjunta del ejército y la MONUC va extendiéndose por los territorios y llegando a las zonas de influencia de los FDLR. Se multiplican los temas que cubrir y se disparan las violaciones que denunciar y cada vez era más difícil acceder a los lugares donde tenían lugar los ataques. Me preocupo*

por el trabajo de las mujeres de AFEM-SK y pienso en la lista interminable de obstáculos que pueden aparecer en el camino.

Las chicas de AFEM-SK han tenido que desarrollar unas habilidades muy particulares para poder llevar a cabo un trabajo lleno de peligro y acción. No ha de sorprender que las periodistas de Sud Kivu tengan unas características similares a las de los periodistas que trabajan en los territorios bajo ocupación, de extrema violencia y de fuego cruzado o en contextos de persecución política o de disidencia; trabajan como aquellos que han de transitar por zonas llenas de minas, fronteras ilegales, checkpoints, vallas y otros obstáculos que dificultan el trabajo periodístico hasta el punto de convertirlo en una actividad extrema que requiere conocimientos específicos que trascienden la formación académica, la experiencia o la intuición. Habremos de tener en cuenta pues que el trabajo periodístico en este tipo de escenarios requiere fuerza física y coraje, además un conocimiento exhaustivo de los procesos históricos y de los desarrollos políticos (Bishara, 2006: 23) para lo que será imprescindible tener una red social local extensa y digna de confianza.

Además de los aspectos más físicos del trabajo, imprescindibles para sobrevivir y para moverse en espacios peligrosos, la periodista ha de contar con unas cualidades esenciales como: el conocimiento del entorno y de las lenguas locales, agudeza y capacidad de ponderar y anticipar y gran capacidad de negociación. Gran parte este conocimiento viene dado por vivir en estos escenarios durante tiempo prolongado, pero no podemos lanzarnos a firmar que cualquiera que viva en ellos tiene la osadía atemperada por la prudencia, la agudeza aliñada con la capacidad de análisis y la capacidad de trabajar en los espacios de muerte sin temblar ni dudar.

Como podremos ver a lo largo del texto, durante los meses que duró mi trabajo etnográfico, surgía en repetidas ocasiones la sorpresa, la admiración o el asombro de quienes conocían las "aventuras" de las periodistas de AFEM-SK. Los periodistas extranjeros, los consultores internacionales que llegaban enviados por los donantes para evaluar los proyectos, otros periodistas de la ciudad e, incluso, la propia investigadora asistían asombrados a la tranquilidad con la que afrontaban situaciones que a nosotros nos hacían palidecer o perder los nervios, planeaban viajes sin titubear tras haber oído partes radiofónicos que daban sólo las peores noticias, hablaban con perpetradores como hablaban con víctimas y afrontaban amenazas con consternación pero sin escándalo. Más curioso todavía era que muchas de ellas consideraban que una u otra era "osada", "inconsciente" o, incluso, "loca" porque se exponía más de lo habitual al peligro y era motivo de debate y crítica, algo impensable y llamativo para la investigadora ya que a mis ojos todas ellas eran, cuanto menos, esos tres adjetivos.

El poliglotismo de las periodistas (hablaban francés, suajili y otras lenguas locales, además en inglés en algunos casos), el conocimiento de la región, el hábito de negociar con militares y otras personas armadas y la información privilegiada acerca de costumbres y buenas maneras maravillaban a los extranjeros que no llegaban a ser conscientes de que estas habilidades, como el arco de la amazona, no son líneas del currículum sino una necesidad para llevar a cabo un trabajo y que marcan la diferencia entre estar vivo y estar muerto.

Otra de las características del trabajo periodístico en terrenos en conflicto, que marca indefectiblemente el ritmo profesional y las rutinas de producción de la noticia (Tuchman, 1979), es la limitación de movimiento. La capacidad de moverse en espacios casi intransitables también será una habilidad que distinga a los periodistas locales de los periodistas extranjeros ya que éstos últimos no tendrán ni el tiempo ni los recursos ni el respaldo institucional que tienen las periodistas de AFEM-SK u otros periodistas locales de zonas de conflicto. Llegar al lugar de la noticia requiere en muchas ocasiones un gran esfuerzo físico y, de nuevo, un gran conocimiento local (Bishara, 2006:31) lo que hace que en muchas ocasiones los periodistas extranjeros o de grandes medios tengan que depender de periodistas free-lance para llegar a la noticia que tiene lugar en lugares recónditos. Las chicas de AFEM-SK, a diferencia de los periodistas de los grandes medios (como los redactores de Radio Okapi, que van a terreno en helicóptero y escoltados por soldados de la MONUC) han de superar la dificultad de movimiento con tiempo, flexibilidad en las rutinas de producción y prudencia. Podemos afirmar entonces que AFEM-SK se compromete a recoger las voces de las víctimas, estén donde estén, lo que les lleva a idear todo tipo de técnicas para llegar hasta ellas.

Muchas de las dificultades que superan estas periodistas del siglo XXI se sustentan en el conocimiento local, que pasa por preguntar siempre y todo, por conocer las intrincadas relaciones sociales y políticas en el complejo mapa tribal de la provincia, por encajarlos en la historia y por conocer la vida política en detalle. Conocen a los líderes políticos y de la sociedad civil, saben sus historias personales y siguen sus carreras políticas (Bishara, 2006: 34) lo que les permite sacar conclusiones acerca de las últimas declaraciones, alianzas o actuaciones. La radio, siempre encendida; el debate, siempre abierto; la opinión, siempre argumentada; la ocasión de denuncia, nunca despreciada; la pregunta, siempre respondida; la pregunta, siempre preparada. Así es como tejen, día a día, minuto a minuto un conocimiento local que las mantiene con vida, a pesar de todo, a pesar de todos.

En pie de paz: mujeres de Bukavu y su "lucha por la paz"

[En la oficina de AFEM-SK, Bukavu. Entrevista a Aurore, principios de Agosto de 2009]

- ¿Pero cómo puedes saber que este es el trabajo que quieres hacer?

- Porque aunque esté mal pagado, sea peligroso, difícil… este es el trabajo que me gusta. Cuando estoy ante el micrófono siempre me digo: "este es el mejor momento del día".

- Pero después de lo que acaba de ocurrirle a Koko... ¿no te surgen dudas? ¡Eres tan joven!

- Sí, pero deseo ser periodista desde que iba a la escuela. Cuando tuve la oportunidad de entrar en el programa para jóvenes de Radio Maria no dudé y hasta hoy.

- ¿Y no te dicen nada?

- ¡Claro que sí! Mi familia, mis amigos, en el barrio… que este no es un trabajo de mujeres, que es peligroso, que nos jugamos la vida…

Mujer periodista en Bukavu: una combinación peligrosa, cuanto menos. Nos encontramos ante una serie de mujeres que desafían las costumbres, las buenas maneras, las expectativas familiares y el ecosistema creado por la violencia en la última década. Desafían las leyes en el orden simbólico, como hemos visto al concebirlas como aberraciones monstruosas de los medios, pero no olvidemos que desafían las leyes también en su día a día, trabajando en espacios prohibidos, afrontando situaciones extremas de las que las jóvenes están normalmente excluidas. Hablan con militares de igual a igual, señalan los perpetradores de violencia, denuncian a los políticos en la radio, demandan una mayor participación de las mujeres en la vida pública, y todo ello, en un espacio de por sí extremamente peligroso sólo por el hecho de ser mujer.

Las periodistas reconstruyen, en conversaciones y entrevistas, la trayectoria de las mujeres periodistas de Sud Kivu en la última década: los impedimentos, las incomprensiones en las salas de redacción, los gritos en el barrio, los cuchicheos a su paso… cada paso de un largo camino marcado por el deseo de tener los privilegios masculinos y de escapar de los confines domésticos y del desempoderamiento (Wheelwright, 1989: 19). Vamos reconstruyendo la vida de una jovencísima mujer, que como Hipólita, la reina de las amazonas, se ve atrapada en la necesidad

de alternar la firmeza de las armas y la sutileza terca de la negociación y la seducción, para avanzar en una lucha que ya dura años y arroja pocas conquistas.

La rebeldía de las primeras mujeres periodistas cimentada en el raro pero firme apoyo recibido de sus familias, de sus colegas de profesión y de otras mujeres que han liderado la lucha pro-derechos ha sido la piedra angular de una lenta pero firme conquista del espacio público, que examinaremos más tarde y que es una de las características fundamentales de su liderazgo en la lucha pro-derechos. Durante muchos años las mujeres han sido recluidas, si acaso participaban en los medios de comunicación, a una categoría específica y estrecha llamada "periodismo de mujeres" (Chambers et al, 2004: 81). Este tipo de periodismo, repleto de noticias blandas, consagrado a los temas de mujeres (cocina, moda, familia…) y marcado por la certeza de ser de poca importancia, superficial y prescindible es el que hicieron las precursoras de las mujeres de AFEM-SK en los años anteriores a la guerra, salvo honrosas excepciones. Así pues, veremos que este nuevo periodismo, en el que las mujeres reivindican un papel central a pesar de conservar ciertas especificidades, surgió durante los años de la Segunda Guerra del Congo y se ha consolidado después de 2002, asumiendo pues que es un fenómeno de la época de posguerra.

Del periodismo de mujeres al periodismo hecho por mujeres

> Esperamos de vosotras, mujeres de los medios nos ayudéis, porque por ejemplo, yo no puedo alcanzar a todo nuestro territorio porque es grande, pero vosotras les habláis y les explicáis que para una mujer esto no va a perturbar su hogar sino que va a conseguir que mejore la vida en familia[83]…

Decía Violaine que el gran logro de AFEM-SK ha sido que las mujeres *han pasado de estar a no estar*, es una muy buena definición de la ausencia y de la ruptura de ésta mediante la presencia, esa aseveración positiva que es el paso de la *infrapolítica* a la *política* (Scott, 1990). Las periodistas de AFEM-SK luchan por mejorar el acceso de las mujeres a los derechos y sueñan con que sean mujeres las que gestionen, también, la cosa pública. Para estar presentes en los espacios públicos reivindican lugares de poder en los medios desde los que dar presencia a las mujeres, tanto líderes y expertas como agricultoras y maestras. Transforman el espacio público mudando la imagen que tenemos de él, a través de la cobertura que hacen de los acontecimientos, de sus causas y de sus consecuencias. Esta maneja de concebir el periodismo ha sido calificada como *periodismo sensible al género*, que sería aquel que se hace preguntas

[83] Fragmento de entrevista a una mujer rural de Kabare, en una producción de AFEM-SK sobre activismo de las mujeres rurales y *prise en charge* –asistencia- a las víctimas en los diferentes territorios

acerca de las relaciones de género perversas y sus efectos violentos aquel que se preocupa por facilitar información acerca de las comprensiones de la masculinidad y la feminidad que sancionan o hacen aceptables ciertas actitudes y comportamientos que llevan a que se den violencias, especialmente transcendental en tiempos de conflicto armado (Macharia, 2007: 2).

Las periodistas de AFEM-SK producen emisiones en su estudio, que luego se emitirán en sus radios-colaboradoras; esta independencia les permite incluir en sus programas frases como: *Los verdaderos hombres no violan; no deben utilizar la fuerza, sino la dulzura*[84]*…* su periodismo, abrupto y directo, supone un desafío de la cosmovisión del periodismo convencional (Chambers et al, 2004: 103), producto de la perspectiva masculina, que perpetúa estereotipos sobre las mujeres, ridiculizando y trivializando sus necesidades y preocupaciones (Meyers, 1997: 3, Tuchman, 1978). Las acciones de estas periodistas son pequeños seísmos que hacen temblar el orden dado y es que son presencias paradójicas que hacen tambalearse al sistema. Aunque de manera incipiente y con obstáculos, las mujeres en los medios empiezan a ser aceptadas como algo habitual, sin embargo siguen siendo marcadas como el "otro", como "diferentes". Sigue sorprendiendo que las mujeres, todavía relacionadas con la cobertura de historias de "interés humano", irrumpan en espacios tácitamente prohibidos y utilice estas plataformas para hablar de asuntos rara vez cubiertos por la prensa convencional tal como la subordinación económica y social de la mujer y la reivindicación de derechos políticos, educacionales, laborales y domésticos para las mujeres (Chambers et al, 2004: 7). Como veremos en los siguientes capítulos, las mujeres periodistas de Sud Kivu tienen agendas, prioridades y formas de hacer periodismo que distan mucho de lo convencional, trayendo noticias sobre los problemas de las mujeres al público general y diseminando información importante y de gran utilidad; sin embargo, su trabajo no se reduce a esto, sino que incluye un compromiso personal en la ejecución de proyectos de acción política.

[84] Una frase usada con frecuencia por las periodistas en sus producciones al referirse a la violación

CAPÍTULO 4

“LES PETITES JOURNALISTES”:

TESTIMONIO Y DENUNCIA

DESDE LOS ESPACIOS DE LA VIOLENCIA DE SUD-KIVU

Fig. 12: “Ubakaji billboard” en Kalenge (Robin Hammond, 2010)

[En el Puerto del Mugote Boat de Bukavu, en el Lago Kivu. Mediados de Agosto de 2009] *Hace poco que ha salido el sol y una luz azulada y tenue se extiende como un manto sobre el Lago Kivu. Una muchedumbre se apelotona en los tornos del puerto del que zarpa el barco Mugote rumbo a Goma. Busco a Imani entre la multitud y no la encuentro. Mi preocupación va aumentando por minutos. Arrugo en mi mano la "hoja de misión" de AFEM-SK en la que me acreditan como periodista y que me servirá como visado para tomar el barco. Preveo problemas si no encuentro a Imani. Agarro bien mi bolsa mientras varios manos de tocan y me zarandean y se van pegando los ojos en mi rostro y en mi cuerpo. Consigo abrirme paso y localizo a Ghislain, que todavía no se ha marchado, al otro lado de los tornos. Le pido que pase y que me ayude a cruzar el puerto, esperaré a Imani y a la periodista que ha de llegar de Uvira en el barco.*

Quedan cinco minutos para que zarpe según la hora estipulada y los nervios empiezan a apoderarse de mí. Ghislain me echa una mano en el pesado trámite de pasar el control y, a pesar de su ayuda, no podemos evitar tener que pagar, ya que los funcionarios apelan a una extraña ley que hace que los extranjeros paguen por rellenar unos formularios. Llego hasta el barco y subo; atravieso una cubierta atestada de gente cargada con mercancías y animales hasta acceder al interior. Una vez dentro me dispongo a esperar, casi histérica, a que llegue Imani antes de que el barco zarpe. Cuando el barco empieza a moverse, ya presa del pánico, veo que entra Imani seguida de una mujer menuda vestida con una enorme camiseta que reza AFEM-SK*. Respiro tranquila y me levanto para saludar a las periodistas… tan bienvenidas.*

Nos acomodamos en los asientos e Imani, embarazada de muchos meses y rodeada de bártulos y todo tipo de materiales para los cursos, me empieza a explicar el objetivo y la programación del viaje que ha de llevarnos hasta la Isla de Idwji. Allí nos esperan las mujeres de la asociación de AFEM-SK-Idwji: una veintena de mujeres rurales que se han organizado para defender los derechos de la mujer en su provincia.

Mientras atiendo a las explicaciones de Imani, que se van deshilachando al vaivén que produce el barco al navegar sobre el enorme lago africano se van intercalando las imágenes del último viaje a terreno, a Kanyola. Las imágenes del primer y del último viaje vuelven como diapositivas ante mis ojos mientras recapitulo el horror y sus cicatrices, mientras examino con el maltrecho microscopio de mi subjetividad las vidas y las luchas de las "pequeñas periodistas" que habitan en los espacios de la violencia de Sud Kivu. Recorro el espacio, adentrándome, junto a las periodistas de AFEM-

SK, en la exuberancia de un terror reservado para las historias que combinan la brutalidad más inconcebible con el sinsentido más absoluto.

Pronto, a sólo unas decenas de kilómetros o millas marinas, al penetrar en la geografía del interior de la provincia de Sud Kivu, *a l´intérieure*, vamos identificando los detalles topográficos del terreno que tantas veces han sido descritos por las víctimas en sus testimonios. Voy descubriendo por qué han adquirido estos detalles topográficos (caminos, cruces, montecillos…) un *significado histórico preciso y un sedimento narrativo* (Feldman, 1991:27). Son escenarios de muerte que no hubiera podido imaginar ni el escenógrafo más macabro, pienso al vislumbrar el horror entre una belleza natural tan apabullante. Nos vamos adentrando en el espacio generalmente llamado por periodistas, activistas, humanitarios, soldados y políticos, *"le terrain"* (el terreno) o *"l'intérieure"* (el interior).

El interior se ha ido mitificando, gracias a los viajes de ida y vuelta de soldados, víctimas y activistas, hasta llegar a convertirse en una selva oscura poblada de mujeres violadas y de perpetradores, en definitiva, en un escenario de violencia, un *espacio de muerte* (Taussig, 1984). Los soldados congoleños, llegados de todos los rincones del país para participar en las diferentes operaciones militares destinadas a combatir a los diferentes grupos armados -Kimia I y Kimia II- van forjando una actitud de desprecio hacia el territorio oriental donde tantos han encontrado la muerte y dicen: *Natika makila na ngai na Kivu mpo na nini?Batekesimboka na bango!,* esto es "¿que deje yo mi sangre en Kivu, por qué?¡Si los kivutiens han vendido su país!" (Mararo, 2002: 41). Mientras, para los activistas, los territorios rurales de la provincia de Sud Kivu se han convertido en espacios practicados que dotan de sentido las actividades del florido sector de la "lucha contra la violencia sexual", ubicada y desarrollada en las grandes ciudades de la provincia: Bukavu, Baraka y Uvira.

Acudo "a terreno"[85] con el fin de descifrar éste, uno de los mitos del "femicidio" congoleño, y para abordar algunos temas radicales para la investigación, como son: las diferentes formas de narrar y explicar la violencia; las políticas de presentación y representación de las "pequeñas periodistas" y de las periodistas; y, la naturaleza de la sanción de la violencia rampante que hacen las mujeres que van a terreno (las "mamas journalistes") y las mujeres que viven en terreno (las pequeñas periodistas). Movida por esta pretensión desmedida y por una empresa científica un tanto ambiciosa, voy descubriendo que el interior como "espacio" es performativo como mito, pero que las respuestas válidas para satisfacer el estudio y la curiosidad están en los espacios concretos. Así pues, como el estudiante que divide el problema en subproblemas para hacerle frente, voy

[85] Desde mi punto de vista la expresión en francés tiene un mayor alcance ya que "aller sur terrain" (ir sobre el terreno) resulta más exhaustivo e implicado que "ir a terreno".

encontrando respuestas al visitar los diferentes escenarios que convierten a las zonas rurales de la provincia de Sud Kivu, a los ojos de muchos, en un "corazón de las tinieblas" contemporáneo.

De nuevo en la carretera para hallar respuestas, añado un nuevo eje a la etnografía multisituada (llamémosla mejor "colección de etnografías multisituadas") creando nuevos vínculos (con otros sujetos de estudio) que serán esenciales para llevar a buen puerto la observación participante hecha al modo que describió Marcus como una "etnografía unisituada en el zapping peripatético y traslativo de los nuevos y valientes mundos" (Marcus, 1995:114). Sin embargo, esta vez visitar nuevos escenarios resulta más complicado que recorrer la ciudad y sus medios, o el viaje que nos habría de llevarnos a Bruselas y a Washington[86]. Hoy visitamos los hogares y los cuerpos de las protagonistas de las historias tantas veces oídas, y no podemos sino estremecernos al escuchar los testimonios, que como dirá Olujic, *son difíciles de leer, pero más difíciles es escucharlos en persona* (Olujic, 1998:32). Como un canto, al ritmo de las manos palmeando para dar ritmo a una narración que parece venir de lejos y de unas miradas perdidas en el vacío, nos van llegando las historias de sufrimiento de las víctimas, que hablan para quien quiera escuchar, liberadas por sentirse más cerca de la muerte que de la vida pasada.

Los hospitales, los caminos, las pequeñas casas de barro, los pequeños edificios de las *chefferies*[87]*,* los centros de tránsito de víctimas y las casas de las *puntos focales,* con su rojos y verdes intensos, con sus olores a mandioca y brasas, se van revelando como espacios definidos por la experiencia de la violencia. Los viajes al interior se articulan a partir de la ayuda y el conocimiento de las por AFEM llamadas *puntos focales,* que actúan como puerta de entrada al terreno; éstas son mujeres relevantes en su comunidad, por tener cierta relevancia en la comunidad (por vinculaciones político-tradicionales), por su edad o por ostentar cargos privilegiados por sus estatus, como el de maestras o participantes en asociaciones de asistencia a víctimas. Estas mujeres actúan como informantes, fixers y corresponsales de AFEM-SK en su trabajo "en terreno", tanto en las labores de formación periodística, de la que se benefician, como en las tareas de reporterismo. Teniendo en cuenta la situación política de extrema inestabilidad y peligro de la región, resulta llamativo que esta red de mujeres pueda participar en este tipo de iniciativas, pero es precisamente gracias a ellas y a la ligereza de su cotidianidad, la tranquilidad de la repetición y de la familiaridad, que comienza a diluirse para mí el mito del infierno de la violencia, pues como antes otros afirmaran, las personas que viven en contextos de violencia o guerra dedican casi todo su tiempo a atender a sus tareas diarias como comer, vestirse, bañarse, trabajar o conversar (Nordstrom y Robben, 1995:6).

[86] Más adelante, en el Capítulo 6.

[87] Una suerte de pequeños consistorios donde están las autoridades locales: les *chefs coutumiers* (los jefes tradicionales)

Nos prestamos pues a un viaje muy especial en el que, gracias a los ojos y los oídos de las periodistas de la capital, recorremos el camino para descubrir *los agujeros negros que fagocitan el esfuerzo de las mujeres* (Suárez y Hernández, 2008: 34) pero también sus estrategias para combatir la violencia, para salvar las desigualdades, para curar las heridas profundas causadas por los cuerpos de los soldados, de los *interhamwe*[88], de los milicianos del CNDP, e incluso, de los civiles. Los cuerpos heridos de las mujeres tienen su correlato en la explotación de los recursos que se produce en este mismo espacio; de hecho, la explotación mineral es concebida por los congoleños de la región como una *violencia generizada hacia los ricos recursos de la Madre Patria, que viola y desmembra el patrimonio nacional a través de las fronteras y colabora al desmembramiento del Congo como una entidad territorial en sí misma* (Jackson, 2002: 531).

I. LAS PERIODISTAS Y LAS "PEQUEÑAS PERIODISTAS"

> [Notas de diario sobre la entrevista a Zakia. En Bukavu, primeros de Julio de 2009] *Mientras coloco bien la cámara en el trípode le lanzo una pregunta a Zakia. Mira directamente a la cámara, sin hacer muestra alguna de duda o nerviosismo. Está más que acostumbrada a ser entrevistada, grabada y filmada; habla bien, con un francés impecable y una voz agradable. Es precisa y concisa, sabe lo que dice y lo que quiere decir. Es mujer, periodista y activista, lo que le hace plenamente consciente de la importancia de capitalizar los momentos y los espacios para exponer sus razones y argumentos.*
>
> *- ¿Por qué son los medios una herramienta eficaz para cubrir la violencia sexual?*
>
> *- Es la única herramienta comunicativa que puede llegar a todo el mundo, sobre todo en los medios rurales. No es costoso, por lo que incluso en las aldeas las personas pueden tener un receptor y seguir la programación radiofónica. Así que nos dijimos, podemos usar este medio, podemos usar la radio para hacer nuestra lucha, nuestro propio combate contra la violencia sexual.*
>
> *- ¿Cómo hacéis para cubrir los casos de violencia sexual?*
> *- Cuando comenzamos nos dijimos: vamos a ver a las víctimas, vamos a reunirnos con ellas nos van a explicar sus problemas; después nosotras podremos dar a conocer sus problemas al resto de la comunidad. Así les damos espacio en los medios. No damos*

[88] Reminiscencias de las milicias hutus que perpetraron el genocidio de 1994 y que están integradas en el FDLR.

asistencia material o sanitaria, pero les damos la voz en los medios para que se expresen.

- ¿Crees que vuestro activismo está teniendo algún resultado?

- Sí. Recuerdo una historia que ocurrió en el eje de Nyagezi, habíamos hecho una formación con mujeres de esa zona sobre el proceso democrático, sobre derechos humanos y sobre las maneras de perseguir los abusos contra sus derechos. Un día, esas mujeres se dieron cuenta de que una de ellas había sido arrestada de manera arbitraria así que se fueron a ver al comandante de la policía. Antes, se constituyeron como grupo y discutieron la forma de actuar; se dijeron que conocían sus derechos y que no podrían quedarse calladas. Nos llamaron por teléfono y nos contaron lo que había pasado; nosotras les propusimos una estrategia para actuar con la policía y les dijimos que comentaran en la comisaría que habían dado la información a la radio regional. ¡Tienen miedos de los medios! Así que partieron hasta allá y consiguieron liberar a su comadre. Para nosotras eso fue una victoria. De hecho, hablamos de ello en la radio. Ellas nos agradecen las formaciones, porque ya no pueden pasar por encima de sus derechos así como así. Además, recibimos mensajes de nuestras oyentes en los que nos cuentan cómo les han afectado nuestras emisiones y cómo han adoptado un comportamiento después de ellas. Trabajamos con las mujeres de los radio-clubs, que han creado grupos de reunión en los que escuchan nuestras emisiones y siguen nuestros consejos. ¡Ahora están informadas! Facilitamos a las mujeres el acceso a la información. Están interesadas en saber lo que pasa y cuando las formamos, hay entre ellas mujeres, las líderes, que se convierten en lo que podemos llamar "pequeñas periodistas" porque les damos grabadoras para que puedan hacer grabaciones contándonos sobre su vida cotidiana, sobre las cosas que pasan en su entorno. Cuando hay un caso de violación ellas son las primeras en denunciarlo.

Zakia va explicando a la cámara el intricado haz de acciones de los actores que trabajan sobre el terreno "promocionando los derechos de la mujer", generando un complejo sistema en el que se superponen las *micropolíticas del contexto* congoleño y las subjetividades de las protagonistas de la lucha sobre las *macropolíticas de los sistemas y procesos políticos globales* (Mohanty, 2008: 411). Presenciamos, atónitos, cómo las periodistas congoleñas de la capital van tejiendo su personalidad institucional, su lucha y su discurso gracias a intervenciones en lugares tan dispares como el senado de los Estados Unidos o el centro de tránsito de víctimas de Kanyola. Van surcando los espacios, eficientes y seguras, recogiendo datos y llantos, y escribiendo, ya fuera de

las cartografías violentas, un exhaustivo manual de gramática de la violencia, repleto de análisis y explicaciones.

La "Mujer del Tercer Mundo" y las mujeres del tercer mundo

Llegamos hasta los escenarios en los que habitan las "pequeñas periodistas", esas mujeres del Congo oriental rural y abrasado por la pobreza; me aproximo, en un viaje sin precedentes, a las vidas de féminas menudas que claman por justicia y que ostentan una increíble capacidad de auto-representación. El viaje hasta los espacios de la violencia nos va a permitir entender que las víctimas de la violencia sexual no son víctimas arrasadas ni réplicas perfectas de la "Mujer del Tercer Mundo" sino expertas de la violencia, que se apoyan en la experiencia del sufrimiento para iniciar el largo camino de la lucha que ha de poner fin a la era de la impunidad. Stolcke nos dice que debemos rescatar las experiencias de todas las mujeres para entender el proceso de formación de la sociedad colonial -y poscolonial, añado yo- pues el hecho de que la historia de las mujeres esté poco y mal contada tiene consecuencias que perduran hasta hoy y permean en la visión de las "mujeres conquistadas" *generando una visión no sólo incompleta, sino derrotista si no se presta especial atención a las formas de resistencia* (1993:8).

Las "pequeñas periodistas" son mujeres del Tercer Mundo, que revientan estereotipos y desarrollos conceptuales con su experiencia, ese *conocimiento que no puede ser apropiado por otros* (Strathern, 1986 en Visweswran, 2003: 76). Mapendo, Marie y Arcange[89] están así investidas con la dignidad de la experiencia, lo que nos mueve a reflexionar sobre sus relaciones con los actores (humanitarios, periodistas y políticos por igual) que pretenden explicar, representar y determinar el devenir de sus vidas. Visweswaran nos propone que dejemos que *el otro*, en este caso *la Mujer del Tercer Mundo*, se convierta en autor (2003: 89), lo que ubica a las periodistas de AFEM-SK en un papel de acompañantes y a nosotros en el papel de testigos y traductores de sus palabras y de sus emociones.

Con el paso de los días y con el poso de la reflexiones, me doy cuenta del peligro que corro de, una vez más, colaborar a la *construcción del subalterno* en un contexto tan claramente problemático como es de representar a mujeres pobres y negras (Spivak, 2003 (1988): 338) en un contexto muy dado a ser distorsionado y simplificado, el de la violencia sexual. Mientras observo a Keita relacionarse con las mujeres de Idwji o veo a Florence preguntar y atender a las respuestas con una tranquila afirmación en forma de caída de pestañas, me percato de lo sutilmente fina que es la línea que cruzamos a cada momento (tanto ellas como yo). Pasamos de dar voz, voz alta,

[89] Nombres figurados de las "pequeñas periodistas" que conforman los grupos locales de AFEM-SK a lo largo y ancho de la provincia oriental.

altavoz, a las mujeres del Tercer Mundo a producir, una vez más, una "mujer del Tercer Mundo" que es un *sujeto monolítico* (Mohanty, 2008: 118) que siente y padece la violencia exactamente igual que sus "hermanas" ruandesas, bosnias o chinas.

Porque, no nos equivoquemos, podemos formular el argumento de subalternización también para las aguerridas mujeres periodistas (alfabetizadas, educadas, empoderadas) que pueden, tan impecablemente como yo, producir estudios y explicaciones acerca de su hermanas rurales asumiendo sus culturas de clase media como la norma y codificando las historias y las culturas de clase rural como el Otro (Mohanty, 2008: 119). Sabiendo esto, miro a Keita, Zakia, Imani o Florence con una mirada refrescada, cubierta aún de un barniz de admiración, pero desprovista de la ceguera de los primeros encuentros.

Del mismo modo que está justificado el debate sobre los peligros de la representación de las mujeres africanas por las mujeres occidentales, Hendricks y Lewis van a identificar la necesidad que existe de que las mujeres africanas sean sensibles a las diferencias de clase, regionales y de otro tipo dentro de la categoría de Mujer africana" o "mujer negra". La falta de atención a estas diferencias sería *irresponsable y contraproducente y podría llevar a la intolerancia, las actitudes defensivas y la falta de auto-escrutinio que las feministas africanas han criticado refiriéndose a las feministas occidentales* (Hendricks y Lewis, 1994: 73)

Mohanty y Spivak hacen reflexiones de vital importancia para nuestro mundo en estudio y a la luz de las mismas me asaltan, durante las largas tardes a oscuras, dudas que podrían ser resumidas en las siguientes cuestiones: ¿cuáles son las relaciones entre las periodistas y las "pequeñas periodistas?¿son acaso las mujeres de AFEM-SK, como diría Spivak, una suerte de *informantes nativos para los intelectuales del primer mundo en la voz del Otro* (Spivak, 2003 (1988): 322)?¿si hemos de insistir en que el grupo de mujeres que habitan nuestro pequeño universo de estudio es irremediablemente heterogéneo, cómo podremos dilucidar esa heterogeneidad? y, ¿cómo nos habla ésta de la supervivencia y la capitalización que hacen las mujeres rurales de la provincia de la experiencia del abuso a través de los medios?.

Periodistas y "pequeñas periodistas": encuentros y desencuentros

> [En la oficina de AFEM-SK, Buvavu. Primeros días de Julio, 2009] *Hay dos mujeres sentadas en un sillón esperando a que llegue alguna de las periodistas de AFEM-SK. Las dos van vestidas en pagne y mientras que una lleva cabello artificial, la otra lleva un turbante de terciopelo cubriéndole el cabello. No creo que pasen de los veinticinco. Las observo con atención desde mi mesa y me pregunto quiénes serán. Por su ropa y*

su actitud no tienen aspecto de ser periodistas de la ciudad ni comadres de las chicas de AFEM-SK; tampoco hablan bien francés, lo que me hace suponer que vienen del interior. En ese mismo momento llega a la oficina Imani y las saluda muy efusivamente. A ellas les cambia la expresión de cansancio por una mirada llena de admiración; se dirigen a Imani y también saludan con alegría. No puedo entender lo que dicen, pero adivino, por su tono y por su lenguaje corporal, que hay algo que no está bien. Vuelvo a mi trabajo hasta que llega una de las chicas, saluda a las mujeres y se acerca hacia mi mesa, entonces aprovecho para preguntarle quiénes son. “Son las mujeres de Kabare”, me responde.

- No entiendo... ¿a qué te refieres con las “mujeres de Kabare”?

Leonie y Agélique son maestras en Kabare, la población más grande del territorio de Kabare, y también miembros de AFEM-SK. Son, junto a otras mujeres, el grupo de AFEM-Kabare, que tras recibir formación de las periodistas de AFEM-SK se han convertido en formadoras y, como tal, han adquirido la responsabilidad de formar a las mujeres de su territorio sobre cuestiones de derechos de la mujer y democracia. Además, las periodistas de otros territorios las formaron en técnicas básicas de periodismo, dándoles preparación para que puedan informar desde los rincones más remotos de la provincia, generando así una red poderosa de alerta temprana de la violencia. Saben hoy recoger las informaciones y entrevistar a las víctimas y autoridades, para poder denunciar los últimos casos de violación de derechos de la mujer en las aldeas de Kabare, una de las regiones eminentemente rurales del Congo oriental.

Las *mujeres de Kabare* viven y trabajan en paisajes de miseria y desesperanza, donde, como dicen ellas, las mujeres tienen que tener *mil brazos* para poder atender todas sus obligaciones. Están sobrecargadas, oprimidas e invisibilizadas; sin embargo, este grupo de mujeres ha logrado escapar de la opresión y de la invisibilidad de la mano de las periodistas que llegaron un día desde la capital y les propusieron que se convirtieran en micrófonos del horror y en sus *puntos focales* de la lucha contra la violencia sexual: en "pequeñas periodistas". Los testimonios que las *mujeres de Kabare l*anzan a las ondas resumen la cruda realidad del interior *kivutien*; en la década de los años 2000 la economía rural de los Kivus se ha contraído porque las mujeres se han visto obligadas a abandonar los campos por el miedo a los ataques y otras, que vivían del pequeño comercio y sobre todo, del comercio de carbón, se han visto obligadas a abandonar su modo de vida (Brittain, 2002: 599) llegando incluso, en los casos más extremos, a vender a sus hijas como doncellas, a dedicarse a la prostitución en los destacamentos militares o a prostituirse a cambio de comida, dinero o una matrícula en la escuela primaria para sus hijos, un conjunto de prácticas

denominadas “sexo de supervivencia” (Human Rights Watch, 2002), las cuales contribuyen a generar un espacio de mayor aceptación de prácticas abusivas contra mujeres y niñas.

Las periodistas de AFEM-SK se pusieron en contacto con ellas a través de las asociaciones locales de mujeres y a través de las mujeres que pertenecían a los *clubs d´écoute* de Radio Maendeleo. Les plantearon el siguiente trato, les proporcionarían formación sobre derechos de la mujer y técnicas básicas de periodismo si ellas se comprometían a formar a otras mujeres de sus aldeas. Empezó entonces una relación, que según ellas, aplaca el temor a la lucha y ahuyenta al miedo, compañero habitual de las noches de una región expuesta a los continuos ataques de diferentes grupos rebeldes.

Los encuentros, colaboraciones y sinergias de mujeres con el fin de crear contenidos periodísticos y medios alternativos no son nada nuevo, ya que es habitual que las mujeres, al verse perseguidas, oprimidas y desplazadas en su sociedad e incluso por sus colegas profesionales, recurran a otras mujeres para apoyarse mutuamente. Como hemos expuesto anteriormente, las mujeres han sido efectivas y creativas en el desarrollo de experiencias mediáticas cooperativas que las permitieran trascender a las prácticas de gestión y estructuras jerárquicas patriarcales típicas de los medios convencionales. Han usado, en situaciones de emergencia humanitaria, violencia política e, incluso, guerra, sus propios medios especializados para *crear, defender, explicar y celebrar nuevas identidades, nuevos roles y nuevos mundos para las mujeres* (Chambers et al, 2004:12) por lo que la relación entre las *consoeurs*[90] de la ciudad y las *consoeurs* del campo nos habla de un encuentro que en el Congo del siglo XXI, planea idear y defender nuevos roles en una sociedad más equitativa.

Sin embargo, y retomando el hilo de las relaciones entre mujeres y Mujeres a la que atendíamos antes, nos preguntamos acerca de la naturaleza de ese encuentro. Según revelan las propias mujeres de AFEM-SK en diferentes entrevistas, el trabajo de formación de mujeres rurales tiene la vocación de *alfabetizar en derechos humanos.* Esta peculiar alfabetización está concebida desde un punto de vista de liberación y empoderamiento, dirigida a unas mujeres que como dirá Paulo Freire, no tienen la voz, están *castradas en su poder de crear y recrear, en su poder de trasformar el mundo* (Freire, 1970: 45). Imani, Keita, Zakia o Blanche, o cualquier otra mujer de AFEM-SK se habrían liberado antes y hoy son agentes encargados de proporcionar las herramientas para que las mujeres de Kabare, de Idwjwi, Walungu o Fizi se vuelvan sobre su realidad a través de la reflexión y la acción con el ánimo de transformarla. Como bien nos recuerda el pensador brasileño, las mujeres que han sido víctimas y oprimidas estarán bien preparadas para entender el

90 *Comadres*

significado terrible de una sociedad opresora (Freire, 1970: 40). Valoremos el cambio y el empoderamiento de las *oprimidas*, pero no olvidemos que todo este proceso de reflexión y entendimiento, de acción y lucha, está guiado y orquestado por las *periodistas* y tiene implicaciones, que habremos de revisar más tarde, para su organización de cara a otros actores.

Tendremos tiempo más adelante de analizar cómo es el pequeño periodismo, lo que supone para las mujeres que víctimas o testigos dejen de ser testigos para ser narradoras de la historia, un "pequeño periodismo" que de pequeño sólo lleva el nombre, ya que a nuestro parecer, el tamaño y la altura del periodismo no está en los medios ni en el alcance, sino en la emoción y la profundidad, en la conmoción y en la transformación.

Viajar al interior o vivir en el interior

> [En Kashofu, Idwji Sur. Mediados de Agosto, 2009] *Cuando llegamos a Kashofu hay un grupo de mujeres y hombres que nos atienden pacientes; sentados en la explanada, charlando bajo los árboles que hay repartidos por el claro. Hay un reducido grupo de hombres reunidos en círculo y ligeramente apartado de los otros grupos; no es difícil darse cuenta de quiénes son las autoridades locales.*
>
> *El trayecto en el barco Mugote desde Bukavu se ha demorado más de lo previsto y el viaje desde el puerto hasta la parroquia de Kashofu es largo, por lo que el curso de formación arranca con retraso respecto al horario previsto. Pasamos por delante de la explanada donde están las mujeres y Imani se para a hablar con una de ellas, la que parece estar a cargo del grupo. Después, Imani llega hasta nosotras y juntas entramos en los pabellones que componen la gran parroquia de Kashofu.*
>
> *Nos reciben los sacerdotes que están a cargo de la hospedería, nos muestran las habitaciones y un pequeño refectorio donde podemos tomar fruta, café y té. Veo como las periodistas se detienen a tomar el pequeño refrigerio mientras que las agujas del reloj se apresuran. Una vez satisfechas y listas, las periodistas cogen los materiales y se dirigen de nuevo al exterior, donde corre la agradable brisa típica del precioso peñón de Idwji, que se alza como una misteriosa montaña sobre el Lago Kivu. Llegamos hasta un auditorio construida en hormigón; en la bancada están sentadas todas las mujeres, preciosas con sus vestidos en pagne y algunas tocadas con sombrero. Los hombres, elegantemente ataviados, se han sentado en un banco que está situado perpendicularmente a ellas. Quedan claras actitudes y virtudes.*

Imani abre el curso de formación con contundentes palabras que encienden los aplausos del grupo de mujeres, muchas de las cuales han recorrido 13 kilómetros a pie para venir al curso. Llevan varias horas levantadas, ya que antes de salir de casa han tenido que dejar las tareas hechas. Casi todas ellas, con la excepción de algunas maestras y de una enfermera, son agricultoras, así que tienen que hacer frente a duros trabajos diarios que no perdonan su ausencia. Descubriré al final del día, cuando las acompañe hasta la aldea para tomar el camino hacia el puerto, que vienen a la formación sin haber comido. No comerán nada hasta que vuelvan a casa, en torno a las seis o las siete de la tarde, bien entrada la noche.

Me cuesta imaginar sus vidas de precariedad al verlas vestidas en pagne y tocadas con sombrero o con los cabellos trenzados con *implants*[91], y pienso que quizá nos están honrando con sus mejores galas. Recorren 52 kilómetros para asistir a los cursos de formación de AFEM-SK y para contarnos, ufanas, que la pequeña asociación de AFEM-SK-Idwji tiene actividad en la isla, que no se quedan calladas ante los atropellos de militares y vecinos. Me doy cuenta de que miran a Imani, con su verbo ágil y encendido, con la misma admiración que guarda mi mirada. Es increíblemente valiente y trabajadora, lista y alegre. Adora a las mujeres de la red de AFEM-SK; lo sé, porque la he visto trabajar, con pasión y esfuerzo, para que las mujeres se animen, aunque a veces roce la exigencia atroz.

Cuando Imani habla de la labor que realizan algunas de las asociaciones locales que trabajan en red con AFEM-SK me doy cuenta de que cree en la lucha mano a mano, pero su fuerza y su experiencia a veces se tiñen de un sentimiento de superioridad que las mujeres rurales se lo perdonan sin dudar. Imani es bien diferente a ellas, por sus orígenes, su matrimonio, su educación y su trabajo, pero ellas se miran en el espejo de la poderosa periodista de Maendeleo y ven lo que quieren ser, o más bien, lo que pueden llegar a ser.

[En Kashofu, Idwji Sur. Mediados de Agosto, 2009] *Al conocer un poco más en detalle las circunstancias en las que viven las mujeres de Idwji resulta más llamativa aún la fuerza y el empeño que ponen en una lucha que no traerá más que resultados a largo plazo. Ellas, como tantísimas otras mujeres en lugares tan insólitos como éste que pisamos, optan por denunciar, por primera vez en la historia, los abusos que han poblado sus vidas desde que los primeros habitantes de la isla, los Bahavu, la poblaron. Miro a Imani, que ahora escucha atentamente el relato de los problemas y*

[91] Es habitual que las mujeres con cierto poder adquisitivo se pongan cabello artificial mediante un sistema de trenzado, lo cual es costoso porque requiere la compra del cabello sintético y dos jornadas de trabajo de "trenzadoras".

las acciones que han llevado a cabo las mujeres de AFEM-SK-Idwji, que han encarado a militares corruptos y a familias que pretendían vejar, han protestado por encarcelaciones arbitrarias, rechazado las aduanas ilegales e interpelado a las autoridades para poner fin al desorden que maltrecha las vidas de tantas de ellas. Veo un destello de orgullo en los ojos de Imani, y la incomodidad de los hombres que representan a las autoridades locales; una maestra anciana está poniendo sobre la mesa, sin que le tiemble la voz, las corruptelas e injusticias de la isla.

- ¿Pero dónde están las emisiones, hermanas?- pregunta Imani- *Sabéis hacer una emisión, Mamá Chingiza tiene grabadora. Necesitamos los materiales para pasarlos por la radio, ¡tenéis que denunciarlo a través de la radio!*

Todas ellas aguardan en silencio, nadie responde. Se dan cuenta ahora de que Imani tiene razón; tendrán una larga reunión con ella y con la periodista que ha venido desde Uvira, para replantearse su actuación, defender los derechos de la mujer, sí, pero no sólo con acciones sino también a través de los medios.

Mientras miro al grupo de mujeres, que discuten sobre maneras posibles de conducir su lucha, me viene el recuerdo de un proyecto que conocí mientras trabajaba con el Grupo de Estudios de Paz del CES en Coimbra, que apoyaba y colaboraba con un grupo de mujeres supervivientes de masacres policiales de Río de Janeiro. Entre otros instrumentos, este grupo usaba la acción política a través de los medios como uno de los ejes de su lucha contra la violencia en un contexto de impunidad y olvido institucional. Algunas mujeres afirmaban que el cambio es posible si informamos a la población, inspiramos la acción y la transformación, fortalecemos la comunidad y la esperanza y hacemos todo lo posible para evitar las tragedias que les ocurren a los demás (Moura, 2007). Los rostros de aquellas mujeres que luchaban porque los crímenes policiales fueran castigados tenían la misma fuerza radiante de estas mujeres; las manos, activas, las miradas, ilusionadas, y una fe inagotable en la capacidad de acabar con la violencia, la misma que ha reconfigurado sus vidas, *efectuando constructos de la identidad en el presente, las esperanzas y las potencialidades del futuro e incluso del pasado* (Nordstrom y Robben, 1995: 5).

Superposiciones espaciales: las prácticas periodísticas reticulares sobre los espacios construidos por la violencia

Viajar a los espacios de la violencia es para los periodistas, sean corresponsales de grandes medios extranjeros o periodistas de un medio local de Sud Kivu, una cuestión profesional de

primer orden. La profesionalidad, el prestigio y la legitimidad están en juego; *"estar allí"* es casi tan importante para periodistas como para los antropólogos, ya que tienen que conseguir la noticia de las fuentes más apegadas al suceso y porque las reglas (y la estética, en mi opinión) de un buen trabajo periodístico exigen que el profesional de los medios esté donde está la noticia.

Para conseguir la noticia los periodistas no se dispersan por el espacio de manera arbitraria, sino que acuden a las ubicaciones lógicas en las que puede esperarse que sucedan las historias, como son los hospitales, las comisarías o los juzgados. Para asegurarse de capturar todas las posibles noticias los medios han tenido que crear un sistema de redes, *entrecruzando una malla fina (los corresponsales), una fuerza en tensión (los reporteros) y ligámenes de acero (las agencias)* (Tuchman, 1983: 36) y centralizar la producción final en la sala de redacción. Estas redes se van heredando, reforzando y perpetuando con el tiempo gracias a los grandes medios y sus nociones de noticiabilidad (*newsworthiness*), esto es, la aptitud que tiene un acontecimiento de convertirse en noticia (Wolf, 1996: 228) basado en la presunción (y motivación, al fin y al cabo) de que los lectores tienen ciertos intereses, bien por sucesos específicos, bien por actividades de organizaciones específicas o por tópicos específicos (Tuchman, 1983: 34). Los medios intentarán que las redes sean densas, pero no olvidemos que siempre cubren los espacios que les interesan a ellos, lo que explica que los proveedores de la noticias dejan, consciente o inconscientemente, agujeros en la red informativa, *huecos que son justificados por una noción de la noticia que profesionalmente comparten* (Tuchman, 1983: 36).

Si conseguir la noticia es importante, casi lo es más la teatralización de la noticia conseguida, es decir, la suma de esfuerzos para demostrar que el periodista estuvo allí[92] (que conlleva las dificultades técnicas –y morales- de las que nos habla Geertz al hablar de la tensión de estar aquí/estar allí en su obra *El antropólogo como autor* (Geertz, 1989). Despliegues inconcebibles para cubrir el Mundial de Fútbol, unidades móviles para grabar la salida del Papa a su palco en El Vaticano, viajes a los infiernos de los túneles parisinos donde moría Lady Di, paseos por los "supermercados de la droga", cámaras submarinas para rodar el hallazgo del Titanic y otra serie infinita de artilugios y artimañas sirven a los periodistas para "estar allí", transmitiendo al espectador la sensación de actualidad y testimonialidad.

Entender las *prácticas periodísticas reticulares* cobra especial relevancia cuando el tema de estudio es la violencia. Es este un fenómeno que fascina tanto a espectadores como a periodistas y que hace saltar las alarmas de los nodos de las redes informativas, que han de viajar hasta los

[92] Cuando escribo este trabajo se está dando un debate sobre el imperio de los programas televisivos de tele realidad en la televisión española en la actualidad, liderado por *EspañolesXelMundo*, *Callejeros* y *Mi cámara y yo*. Todos estos programas son, a mi entender, paradigmáticos del "estar allí periodístico".

espacios de la violencia, locales o globales, siguiendo el intuitivo, obligado y terrible slogan de "la sangre vende". La cobertura de la violencia y de los otros temas noticiables (entre los que hemos visto, no destaca la paz) y el trabajo en red imponen un orden al mundo social que hace posible que los acontecimientos informativos ocurran en algunas zonas pero no en otras (Tuchman, 1983: 36), generando centro y periferias informativas y permitiéndonos hablar de "conflictos olvidados" o "enfermedades olvidadas".

Sabemos pues que entre las prioridades de los periodistas estará cubrir la violencia y además, ir a los lugares donde ocurre, esto es, a los espacios de la violencia. Indagaré más tarde sobre el impacto de la violencia en la construcción de los espacios de Sud Kivu partiendo de la idea de que la violencia da pistas para ordenar el espacio al proporcionar aparatos codificadores tal como la reorganización de los sentidos, los mapas mentales, los mitos de origen topográfico, las normas de la competencia espacial y las reglas de representación espacial (Feldman 1991: 9). Hablamos de esta *geografía histórica de la violencia* (Feldman, 1991: 26) y porque sobre los espacios construidos por la violencia operan las prácticas espaciales de los periodistas. Las redes, practicadas y construidas, se tejen sobre espacios, construidos y practicados, pasando por los epicentros de la violencia que son los caminos, los hospitales o los centros de tránsito del *interior.*
Las prácticas reticulares y la necesidad de prestigio no son específicas de los periodistas occidentales que hasta aquí llegan cargados de expectativas y urgencias, sino que son también propias, como iremos viendo, del periodismo de AFEM-SK, cuyo trabajo se sustenta en corresponsalías, puntos focales y continuos viajes a terreno que les permiten hacer buenos reportajes y "cumplir su misión".

II. LOS ESPACIOS DE LA VIOLENCIA SEXUAL EN SUD KIVU:

> [En la oficina de AFEM-SK en Bukavu, a mediados de Septiembre. 2009] - *¿Vas a venir conmigo a Kanyola? Venga… ¡vente conmigo! La otra vez, cuando fui a Fizi, no viniste conmigo.*
>
> *- Mmmm… no sé ¿Cuándo os vais?*
>
> *- Mañana.*
>
> *- ¿Crees que debería ir?*

- ¡Claro! Así puedes conocer a las mujeres de Walungu y conocer los centros de tránsito; tendrás ocasión de ver cómo hacemos nuestro trabajo de encuentro con las víctimas.

- Ya… y, ¿crees que estarán de acuerdo? ¿Habrá sitio en el coche?

- No sé, voy a preguntarles a ellos.

Florence fue a preguntar a los periodistas extranjeros y me dejó sola un momento en la pequeña sala de redacción. Me dirijo a la terraza, como hago siempre que quiero hablar por teléfono o pensar a solas; miro a las imponentes montañas que se alzaban sobre la ciudad y me imagino todas las historias que me han contado de las guerras pasadas y de los crímenes, se me antoja ahora como una belleza envenenada. Hasta el momento esas montañas han sido mi horizonte; he llegado desde el Sur y sólo he viajado hacia la zona meridional o por barco. Tengo la oportunidad de salir e ir al interior… al interior, al fin. El interior, ese lugar mítico del cual vuelven todos a la ciudad contando oscuras historias de violencia, pintadas con detalles macabros y desesperanza, pero a fin de cuentas, el lugar en el que se originan las historias y las luchas, donde se origina todo.

Los periodistas, locales o extranjeros, dada su necesidad de desplegar redes sobre las que sustentar su trabajo, tienen grandes habilidades para la logística, sea cual sea el terreno donde transcurre la historia que ha de ser cubierta. Van tejiendo, como el arácnido más infalible, redes pegadas al suelo, para recoger las impresiones de los viandantes y redes aéreas, para captar los ánimos más elitistas, pero con un manejo impoluto de los espacios y de las maneras en las que las personas se mueven en esos espacios; sabiendo esto, acompañamos a estos profesionales con el ánimo de hacer una *etnografía de las superficies*, esto es, reconstruir los emplazamientos, escenarios y plantillas sobre los cuales la historia es construida (Feldman, 1991: 2) y los espacios son configurados, desfigurados y reconfigurados por la violencia.

La aritmética de la violencia de la violencia sexual: emoción y razón

[Walungu, viaje al interior. Mediados de Septiembre, 2009] *Según dicen, es indispensable que hablemos con el* chef coutoumier *o con algún otro cargo de la* chefferie *de Walungu antes de proseguir nuestro viaje por la pequeña comarca de Kanyola, que pertenece a este territorio. Una persona ha partido a buscar al chef para*

comunicarle que le buscamos, así que tenemos que esperarles en la pequeña explanada que yace bajo el sol, en la puerta del reducido edificio de la chefferie*.*

El pueblo se extiende frente a nosotros, disperso y formado por pequeñas casas de barro y al fondo, a las afueras, se ve un edificio que hace las funciones de cuartel militar. Delante de él hay un gran grupo de militares haciendo ejercicios y formaciones. A simple vista parece un cuartel militar corriente, poblado por jóvenes uniformados y disciplinados, sin embargo siento cómo se va erizando el vello de mi cuerpo. "¡No les mires!", me digo mientras se instala en mí una sensación de pánico. "¡Nunca les mires a los ojos!¡no le des motivos para dirigirse a ti", recuerdo el consejo tantas veces repetido.

Retiro la vista del cuartel, al que me cuesta dejar de mirar, y me concentro en el camino que comienza justo frente a mí, por el que ha desaparecido la persona que ha ido a buscar al jefe tradicional. Una de las periodistas se afana en una conversación con el traductor y los chóferes se han sentado en un poyete cerca de mí. Veo que se aproxima el camarógrafo del grupo de periodistas extranjeros, que no deja su enorme cámara ni un solo momento. Es un hombre alto que mira desde unos ojos azules muy penetrantes; lleva un pañuelo blanco alrededor del cuello con el que se seca el sudor y va tocado por un ridículo sombrero de algodón de color caqui. Su presencia es agradable; mira atento y silencioso, intenta entender, pero no hace preguntas impertinentes. Se ha hecho cauto con el tiempo, sus pies tienen muchos kilómetros y sus ojos muchos metros de cinta. No habla francés ni suajili, así que está más pendiente de su cámara que de las complicaciones del viaje y su sonrisa tiene un cierto aire burlón que rebaja la tensión que nos rodea.
Como sabemos que la espera será larga nos dedicamos a charlar animadamente en inglés y los chóferes se reclinan para descansar, cubriéndose los ojos. Al cabo de unos minutos se acercan hasta nosotros unos hombres que nos llevan observando desde hace rato. Se acercan hasta los chóferes y les comentan algo que no entiendo; al ver la gravedad que cubre los rostros de nuestros compañeros congoleños. Pregunto en francés y entonces entiendo la pesadez que ha venido a quedarse entre mis compañeros; "otra vez ha ocurrido", dicen, "otra vez".

Durante la noche, uno de los soldados del destacamento había llegado hasta la casa de una mujer que vivía sola; su marido estaba fuera desde hacía meses, trabajando en otra provincia. Todo el pueblo sabía que ella vivía sola. Así que de noche, un joven

soldado había llegado hasta su casa y la había violado. La mujer lo había denunciado, pero las autoridades militares se negaban a reconocer que había sido uno de sus hombres.

- ¡Siempre es igual! Ya sabíamos que no era una buena idea que estuvieran aquí esos soldados. Queremos que se vayan del pueblo.

- ¿Pero entonces se sabe quién ha sido?

- Claro que sí; pero no le van a castigar. Siempre se tapan los crímenes, y nuestras mujeres siguen sufriendo.

- Sí, otra vez igual. Siempre quedan impunes, así que siguen violando.

Miro a los dos hombres con atención mientras hablan. Están consternados; este hecho me llama la atención ya que hasta aquel momento las denuncias más acaloradas las he oído siempre en boca de mujeres. Robert, el camarógrafo, mira atento la escena, a pesar de que no entiende nada.

- ¿Qué ocurre?- me pregunta.

Le explico la historia en inglés y puedo ver la sorpresa en su rostro; entiendo que él, como yo, está intentando comprender lo que había ocurrido, que resulta casi inexplicable.

- Pero, ¿por qué?... Dime, ¿por qué sucede esto?

Es difícil explicar el comportamiento de un sólo hombre con respuestas que hablen de la sociedad en la que viven; “es un enfermo”, podíamos haber oído; “es una venganza”, quizá hubieran titulado algunos medios; sin embargo, este crimen es el último de tantos. Quizá no podamos diseccionar la componente volitiva del crimen hasta la última instancia, pero sí podemos ver la consecuencia y examinar cómo actúan los actores y observar cómo se va escenificando la impunidad de los crímenes. Hay en todo ellos, una serie de factores y un producto fatal, una operación que responde a las reglas de la *aritmética de la violencia* de esta región. No podemos entender este crimen, o los otros tantos de los que hablan los hombres de la plaza, como algo aislado, sino como una estrategia compleja, como el último factor de una larga multiplicación de actos violentos que buscan controlar a las mujeres y al resto de la población a través de ellas. La violación

funciona como un *metalenguaje nada sutil* (Osborne, 2001: 11) que devalúa y destruye a la mujer y con ella a toda su comunidad.

Hasta hoy, en parte alimentados por la prensa occidental, estos actos han sido descritos como brutales, salvajes y obscenos[93] cayendo en la mera descripción de los aspectos físicos de la violencia, pasando por alto así su trascendencia, su contexto y su significado, corriendo el riesgo de degenerar en un *teatro de pornografía de la violencia en el cual el impulso voyeurístico subvierte el amplio proyecto de testimoniar, criticar y escribir contra la violencia, la injusticia y el sufrimiento* (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004:1). No podemos negar que muchos de los crímenes del femicidio de Sud Kivu están concebidos con dramaturgia maquiavélica, plenos de detalles escabrosos que fascinan a periodistas, congoleños incluidos, obligados por la máxima profesional de "la sangre vende". Sin embargo, no son el producto de la salvajería, sino de una milimétrica organización que sabe a quién, por qué, cuándo y cómo tiene que violar.

Para empezar, no podemos ignorar que la violencia, como sucede en otros lugares, no está restringida a la guerra, sino que tiene raíces en los tiempos de paz (Olujic, 1998:31). La violencia sexual proviene de dinámicas socioculturales soterradas en tiempos pacíficos anteriores al conflicto y se proyecta, junto a otras formas de violencia más allá de los tiempos de guerra, una vez firmados acuerdos y tratados. La impunidad de los crímenes, la exclusión de las mujeres de la vida política, el clima de terror doméstico y otras instituciones socioculturales seguirán perpetuarán la devaluación y objetualización de las mujeres en esta región y la violencia sexual será, una vez más, la mecanismo más eficaz para crear dependencia y sujeción al hombre (Osborne, 2001:22), hecho que no pasa, de ningún modo, inadvertido a perpetradores e inductores.

En este marco es difícil trazar la línea que separa, pues conviven por un lado la "violencia sexual oportunista", entendida en el momento histórico actual, en el que se han desintegrado las naciones, los ejércitos tradicionales y los códigos locales de guerra que a veces salvaban la guerra de la bestialidad (Ignatieff, 1999: 12) y a la violencia sexual utilizada como táctica política y militar deliberada (Amnistía Internacional, 2005: 49), caracterizada por el hecho de que los perpetradores, insertados en un complejo sistema de sumas y restas de poder, calculan sus acciones, sus batallas y sus guerras para conquistar cuerpos y territorios, desplazar a poblaciones de ubicaciones estratégicas, depauperizar a una comunidad enemiga o reforzar los vínculos entre sí, fundamentados en la hermandad sobre la sangre derramada.

[93] Hemos visto y veremos en posteriores capítulos la tendencia de la prensa a caracterizar estos crímenes con estos adjetivos, que apelan a la salvajería antes que al cálculo.

Hasta ahora, los actos de GBSV en la RDC han sido entendidos como actos bestiales ejecutados por animales, lo que explica el hecho de que la investigación realizada hasta el momento haya estado centrada en los efectos de éstas sobre las víctimas femeninas y se ha prestado poca atención a comprender las maneras en las cuales los perpetradores mismo entienden y viven esos crímenes, que cuando no son "oportunistas", sirven a tres propósitos: como táctica de guerra, como botín de guerra y como mensaje simbólico enviado a los hombres, que son conquistados a través de las mujeres contaminadas (Eriksson Baaz, 2009: 498). Para entender la lógica de la perpetración de los crímenes sexuales tendremos que examinar la violencia sexual en términos de su significación local, desde el lenguaje de la fecundidad, el parentesco y el cuerpo (Littlewood, 1997: 16), arraigados cultural y socialmente, pero también tendremos que mirarla desde el idioma del poder; para ello, examinaremos cómo se connotan las violencias en los hogares, en los destacamentos militares, en las *chefferies*, en las salas de redacción y en última instancia, en los testimonios que se producen, enlatan y envían al extranjero gracias a las herramientas del *media advocacy*.

La raigambre social de la violencia

> *[En la casa de los Mweze, Avenue du Lac, Bukavu. Mediados de Julio de 2009] Llegan noticias terribles de la pleine de la Ruzizi y de otras zonas de la provincia mientras aumentan en la ciudad los casos de asesinato y de asaltos a las casas. Los ánimos están crispados y hay quienes dicen que no es descabellado pensar que los problemas puedan llegar a la ciudad, como en 2004. Las sesiones de información sobre seguridad en la OCHA no me aportan ningún tipo de tranquilidad, ya que da la impresión de que lo que le importa a los trabajadores de las agencias de las Naciones Unidas es transmitir tranquilidad y confianza en las operaciones conjuntas de la MONUC y de las FARDC.*
>
> *Vuelvo a casa apesadumbrada y barajando las posibilidades que tengo a mi alcance de conocer lo que está pasando de verdad. Bajo a la cocina y encuentro a varios miembros de la familia preparando las astillas y las brasas para cocinar en el mbabula, ya que una vez más, se ha vuelto a ir la luz. Al verme entrar arrastrando los pies me miran y una de las hermanas, que conoce bien mis horarios me pregunta asombrada:*
>
> *- ¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Por qué no estás en la oficina?*
>
> *- Ah… es que vengo de una reunión en OCHA, de una charla informativa para mzungus y otras personas que trabajan en las ONGs.*

- ¿Y qué dicen?

- Pues lo mismo que en la radio; hablan de los problemas de la Plaine de la Ruzizi, de los desplazamientos en los Hautes-Plateaux y de algunos problemas localizados en Shabunda y en Kalehe. En fin… nada nuevo…

- ¿Pero está preocupada?

- ¡Claro! Es que no sé qué hacer; me preocupo, no entiendo nada, no sé quién dice la verdad, ni a quién creer.

- Espera, voy a hacer una llamada para preguntar a un amigo. Él tiene contactos y nos puede contar qué está pasando fuera de la ciudad.

Veo que llama por teléfono y mantiene una larga conversación en suajili. Cuelga y me dice:

- He hablado con mi amigo, conoce gente que está por la zona de Uvira y dice que no tienes que preocuparte por nada si te quedas en Bukavu. Dice que ha hablado recientemente con un hermano[94] *Mai Mai; también tiene* hermanos *que están con los FDLR y hermanos que están en las FARDC. Dice que en la ciudad no tenemos que preocuparnos; el problema lo tiene él, que tendrá que ir a Uvira a visitar a su familia. De todas maneras, me ha dicho que te dé su número y que le llames en cualquier momento para preguntarle por la situación, que él está siempre en contacto con sus* hermanos *y que tendrá información de primera mano.*

- Ay, gracias. Me quedo mejor… ¿os ayudo en algo?

En un principio me quedo mucho más tranquila pensando en que, si me hace falta, puedo contar con información de los protagonistas de los hechos; pero luego, pensándolo con detenimiento, me estremezco al percatarme y reflexionar sobre lo profundas que son las raíces de la violencia social en esta región. Si los milicianos son familiares o amigos de jóvenes universitarios de la ciudad, las raíces sociales alcanzan mucho más lejos de lo que podía imaginar, ya que implica que la red de relaciones entre el total de la población es más densa. Empiezo a vislumbrar la red relacional de los perpetradores de la violencia, una red imposible de conocer con certeza y rigor ya que los

[94] Interpreté desde un principio que no eran sus hermanos de sangre, sino más bien sus "colegas" o "compadres".

hombres que hoy integran las FARDC y colaboran con la MONUC para expulsar a los FDLR, fueron ayer criminales perseguidos por las propias FARDC, ayudados por los FDLR, que hasta hace poco gozaban de un apoyo gubernamental que llegó a prever hasta un sistema salarial para ellos. Generales senegaleses que hacen la vista gorda de los abusos de los cascos azules pakistaníes; y coroneles de las FARDC que abandonaron las filas del cruel CNDP que incendió el mercado de Kadutu son hoy los responsables de "salvar a los civiles" de Sud Kivu; ex Mai Mai desmovilizados hoy integrando el FDLR. Y todos ellos perpetradores. Y todos ellos padres de familia, esposos, cuñados, yernos.

En este complicado laberinto de vínculos e intereses se perpetra la violencia sexual, que tiene efectos y consecuencias cada vez más difíciles de dilucidar, ya que mudan tan rápido las alianzas y los afectos en el interior como las voluntades del gobierno y las de las manos que mueven sus hilos. Los terribles métodos de unos y otros soldados van generando paulatinamente una aceptación de la violencia entre las víctimas y sus familias; a la vez, el contexto político y económico del conflicto, con sus procesos y sus argumentos, con las instituciones que genera y los valores que promueve, van dejando un legado que alimenta la violencia contra las mujeres en tiempos posteriores a la guerra (Amnistía Internacional, 2004: 35).

Las jóvenes secuestradas en la Pleine de la Ruzizi, la mujer violada en Walungu y las víctimas de Kanyola son ataques sobre los cuerpos de las mujeres, que se pueden entender como *microcosmos de las invasiones del territorio* (Olujic, 1998: 45). Estos ataques tienen sus orígenes en la "cultura de violencia" propia de la guerra de las últimas décadas, pero hunden sus raíces en la cultura de violencia y en las relaciones de poder (y desempoderamiento) entre hombres y mujeres de los tiempos de paz.

El desigual reparto de poder y de recursos basado en las diferencias de género, profundamente acusado en esta región, se perpetúa y acentúa en tiempos de guerra, momento en el cual se multiplican las demostraciones de poder con el fin de mantener la dominación masculina y la subordinación femenina (Meyers, 1997: 25). Si en tiempos de paz las mujeres tienen menos recursos, menos derechos y menos autoridad, esta realidad tan severa se va a ver exacerbaba tras las guerras (Amnistía Internacional, 2004: 27) y el manto de violencia desplegado.

Lo que extraemos de la observación de la realidad de la violencia en Sud Kivu es que la guerra ha transformado los *usos políticos de la violación* (Olujic, 1998: 43) calculados al milímetro por los actores que buscan la dominación y el control. El cálculo político y la impunidad han parido un femicidio atroz, pero esta violencia es *hija* de la violencia que ya sufrían las mujeres de esta región, que no pudieron ir a la escuela, no tenían derecho a hablar en público ni a escoger el

momento y la manera de ser madre. Además, esta violencia es nieta de desigualdades políticas y económicas entre tribus de la región y bisnieta de un régimen colonial catastrófico. Es prima de los problemas que están surgiendo en el control y la explotación ilegal de las minas y hermana mayor de la violencia sobre la infancia que se roba niños para ser reclutas y hermana menor de la muerte de millones de personas.

La construcción espacial de la violencia sexual: los lugares de la violencia

> [Viajando por el Territorio de Walungu. Septiembre de 2009] *En el medio del caos se alza el cuartel general de la MONUC de Walungu, un oasis entre la polvareda del camino. Está en lo alto de un montecillo, regido por (a mi entender) incomprensibles pakistaníes que se afanan en cuidar los jardines que sobreviven bajo el sol impertinente. Me sigue fascinando la capacidad de los soldados del PAX-BATT de seguir con sus viejos hábitos en semejantes escenarios, así que me pongo a la defensiva ante la "necesidad" que han expresado desde la OCHA y la MONUC de Bukavu de que nos pongamos en contacto con la MONUC de Walungu. Nos invitan a pasar hasta las dependencias de un alto mando; yo me limito a inclinar la cabeza y saludar en inglés a los soldados que van apareciendo por la base.*
>
> *Desde una silla un poco retrasada y rodeada por la oscuridad de la sala, observo la situación tan extravagante que se está produciendo en plena provincia congoleña: Orla, la periodista de la BBC, está enzarzada en una conversación en inglés sobre seguridad con el alto mando paquistaní mientras los demás los limitamos a mirar el enorme mapa que ha proyectado el militar sobre una pared blanca. Poco más tarde, y siguiendo el mismo ritual que se sigue cada viernes en las instalaciones de la OCHA en Bukavu, el militar paquistaní se dispone para hacernos un briefing de seguridad, esta vez sobre el territorio de Walungu.*
>
> *- Los elementos FDLR, en verde, se han desplazado desde la zona de Kanyola, que estaba bajo su control, hacia esta parte de la selva, por lo que esta zona está ahora bajo el control MONUC-FARDC y se puede considerar segura. Sin embargo, no se puede descartar un ataque en Kanyola, pues era una zona con muchos elementos…*

Mapas, planos militares, zonas FDLR, zonas FARDC, punteros láser, destacamentos, acuartelamientos. Localizaciones, escenarios, planos, secuencias, protagonistas, marcos. Caminos, mercados, aldeas, casas, iglesias, campos de cultivo. Campo, terreno, situación,

contexto, escena, viñeta, imagen. Cada uno de nosotros, bien militar o periodista, mujer rural o antropóloga, tenemos una forma de vivir en el espacio, de *practicarlo* y de *construirlo.* Tomaremos de Feldman la idea del *espacio construido* por la violencia para identificar los espacios de la violencia y llegar hasta ellos, artefactos mnemotécnicos que almacenan repertorios de las narrativas de la violencia (Feldman, 1991: 27), con el fin de comprehender el fenómeno; y seguiremos a De Certeau y su concepción de *espacio practicado* (De Certeau, 2002: 142) para recorrerlo con los sujetos que en él transitan (sea la periodista, sea el militar o sea la antropóloga).

Según el pensador francés el espacio no es un lugar, ya que carece de univocidad y estabilidad, sino que es el producto de una serie de *operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente* (De Certeau, 2002: 132). Hemos visto, que a pesar de estar todas las acciones de todos los actores tamizados por la violencia, cada uno guiará sus itinerarios en función de su razón de ser. Los periodistas practican el espacio para obtener sus noticias, por lo que el espacio es el escenario de las mismas; los militares practican el espacio sobre mapas estratégicos para obtener hegemonía marcial, de tal manera que el espacio es el contexto de la contienda; los perpetradores de la violencia sexual articulan sus itinerarios en torno al control de la población y los recursos, lo que hace que el espacio para ellos sea una extensión llena de lugares clave que les aportan riqueza o beneficios; para las víctimas, atrapadas entre los diferentes espacios de tantos actores, trazan sus itinerarios para llegar, sanas y salvas, a los lugares en los que puedan sobrevivir.

Todas las formas de practicar el espacio a las que podemos llamar, siguiendo esta línea de pensamiento, *itinerario* se van superponiendo, intercalando y precipitando unas sobre otras, generando, como sucederá también en los cuerpos mismos de las mujeres, dinámicas de encuentro, desencuentro, rivalidad, conflicto y, en última instancia, muerte. A esta polifonía de itinerarios, esta *organización de los andares*, la podemos denominar, tomando de nuevo un préstamo de De Certeau, *geografía de las acciones* (De Certeau, 2002: 128).

La idea de geografía de las acciones encaja cual horma a su zapato con todo el desarrollo que hace Feldman (1991) sobre la violencia y su valor como instrumento de objetivación de los espacios, ya que mientras éste afirma que la violencia afecta sobre la representación imaginaria de los espacios -*espacios exaltados, purificados y vaciados* (Feldman, 1991: 9)- nosotros diremos que la violencia cambia las formas de practicar los espacios. Estamos, por tanto, ante la conclusión evidente de que si la violencia cambia las prácticas y la representación de lugares y espacios, podemos decir también que construye espacios.

Cuando decimos que la violencia construye los espacios nos referimos a que las comunidades que habitan en ellos *se mapeen a sí mismas en arreglos espaciales e históricos específicos* (Feldman, 1991: 27), es decir, que hay aldeas que son leales a un grupo rebelde concreto porque allí se han asentado y creado lazos familiares; hay zonas prohibidas para una tribu o hay caminos que son intransitables a determinadas horas para las mujeres y niñas. Con cada ataque nocturno, cada aldea saqueada, cada mujer marcada por la violencia sexual se van recodificando los lugares a medida que la comunidad se va marcando a sí misma con la cartografía de los eventos de muerte y violencia (Feldman, 1991: 65), generando los espacios de la violencia y los espacios de los muertos.

III. "L´INTERIEUR": RASTROS Y ROSTROS DE LA VIOLENCIA

> [De vuelta al chef-lieu de Walungu, visita al hospital comarcal. Mediados de septiembre, 2009] *Los periodistas británicos, buenos conocedores de las geografías de las acciones y del horror, tienen la certeza de que encontraremos "buenas historias" en los hospitales de la provincia, lo que ha de traducirse en cifras sorprendentes, datos claves o relatos de víctimas que estén siendo atendidas allí. Los hospitales de esta región no transmiten claustrofobia ni sufrimiento, ya que están compuestos de pequeñas alas comunicadas con pasillos, todo ello al aire libre. Son pequeños complejos hospitalarios llenos de paisaje y aire, abarrotados de personas que esperan, que charlan animadamente y acunan niños; están, como toda la región, llenos de juventud e infancia, lo que le confiere al hospital un aire más festivo que funerario. Planea la vida, y no la muerte, sobre sus cabezas, a pesar de las pocas camas que en algún lugar de los pasillos están ocupadas por personas sufrientes, y que en algún rincón de nuestras mentes salta la certeza de la muerte y la desesperanza propia de estas latitudes.*
>
> *Los periodistas, ayudados por su corte de traductores y fixers, se apresuran hacia las autoridades del hospital o hasta los médicos que tratan a las víctimas con el fin de encontrar la tan ansiada historia; estas excursiones se producen una otra vez, por lo que opto por quedarme rezagada con los chóferes comentando de la vida y la región. Nos sentamos en uno de los pasillos más alejados de las salas de operación, casi en la salida, dejando que el aire nos dé en la cara y viendo pasar las historias, que se suceden y se repiten como en un baile macabro, al cual hemos asistido ya otras noches. Escucho al chófer, joven y circunspecto, que comenta los últimos vaivenes de la vida social de Bukavu y dejo que las miradas se peguen a mi piel, llenas de*

curiosidad y de quién sabe qué más. Al fondo, escucho a la periodista, que alza su voz autoritaria sobre el traductor como exigiéndole resultados; entiendo que el tiempo apremia y los problemas arrecian, pero no puedo evitar sentir un cierto sentimiento de rechazo en la boca del estómago.

Vamos viajando, seguidos (o siguiendo quizá) de un enjambre de acompañantes locales, por los diferentes escenarios en los que el periodista espera encontrar las historias; el viaje será breve, ya que mantener la corte de traductores, chóferes y acompañantes se hace costoso, así que el viaje a terreno se convierte en una suerte de recorrido por la galería de los horrores de la violencia sexual. La urgencia de encontrar la historia nos lleva hasta los parajes más recónditos y más bellos de este espacio de violencia: los hospitales, los centros de tránsito de víctimas, los lugares de reunión de asociaciones locales, la casas de las víctimas… en cada uno de estos escenarios voy descubriendo, de la mano de Florence, intérprete generosa, los horrores que se han ido quedando impregnados en estas tierras, en esos cuerpos, en esas almas.

GBSV, GVS, SV… las violencias sexuales

[Notas de diario, visita a Panzi, Bukavu. Primeros de Julio de 2009] - *¿Quieres venir a Panzi conmigo?*

Una de las periodistas está embarazada y tiene que hacerse una revisión ginecológica; da la casualidad de que se trata en el Hospital de Panzi con el Doctor Mukwege, ambos hechos relevantes que no escapan al ojo de quien trabaja sobre temas de violencia sexual en RDC. Me doy cuenta de que me están ofreciendo una visita hasta el hospital con más renombre de Sud Kivu, una mirada a su gran proyecto de atención a víctimas.

- Sí, claro. Voy contigo.

- Tendremos que madrugar, salimos muy temprano de casa porque el doctor quiere atenderme a primera hora.

- De acuerdo, estaré lista.

Tenemos que atravesar toda la ciudad para llegar al hospital; tras pasar por Kadutu, al suroeste de Bukavu, una inmensa barriada popular en la que viven decenas de miles de personas, llegamos a Panzi, una antigua aldea que ha sido subsumida por la

ciudad, en continua expansión desde que comenzaron las guerras de los 90, hoy conocida gracias a la proyección internacional del Hospital General de Panzi.

Una vez en el hospital me separo de mi amiga y me dirijo a buscar a Brandi, una estadounidense conocida en los círculos expatriados por su curiosa forma de vida. Llegó como voluntaria en el hospital y ahora trabaja cobrando un sueldo local[95], lo que resulta más que llamativo a los habitantes de la Sofronia humanitaria, cuyos sueldos oscilan entre 1.500 y 10.000 dólares al mes. Brandi me ha invitado en otras ocasiones a conocer el macro proyecto humanitario del Hospital de Panzi, pero hasta el día de hoy no he tenido coraje para venir a "visitar el macro-proyecto humanitario" del hospital. Brandi me lleva por el hospital y me muestra los diferentes pabellones; poco a poco nos vamos adentrando en el corazón del proyecto, el que le ha dado fama mundial, atrayendo millones de dólares de la ayuda internacional: el centro de atención a víctimas de violencia sexual.

Las víctimas de violencia sexual se dividen por su gravedad y por el estadio de su enfermedad. Las recién llegadas que han de ser atendidas; las que salen del postoperatorio; las que esperan una nueva intervención; las que fueron atendidas y no tienen a dónde ir. Todas ellas se van sumando en una zona del hospital gobernada por ONGs locales e internacionales: programas de asistencia jurídica, asistencia psicológica, actividades de reinserción psico-social… las víctimas de violencia sexual tienen un apretado programa de convivencia y recuperación, vigilado atentamente por expertos de la violencia sexual, del trauma, de las enfermedades infecciosas...

GBSV, GVS, SV… siglas y formas varias para llamar a un fenómeno que marcará la historia del Bukavu y del Sud Kivu contemporáneo. Aún oigo la voz de Eduardo, un biólogo español que llegó a Bukavu para trabajar en el Parque Nacional del Kahuzi-Biega[96], que, durante una deliciosa e improvisada cena patria, preguntaba a una cooperante española a qué se refería con estas siglas: *gender based sexual violence, gender sexual violence, les violences sexuelles*…. a todos nos llamó la atención la pregunta, ¡¿cómo era posible?!¿Sería verdad que alguien había venido a trabajar a Bukavu en algo que no estaba relacionado con la violencia sexual?

El francés nos presta, con su voz les *violences sexuelles*, una manera más acertada de denominar el fenómeno al que nos referimos, ya que cuando (mal) decimos *violencia sexual* no nos referimos

[95] Desconozco su sueldo, pero el salario del personal local en las ONGs ronda los 300 dólares.
[96] Conocido por biólogos y naturalistas del mundo entero porque fue el lugar donde comenzó su trabajo con gorilas la primatóloga Diane Fossey antes de marchar al Parque Natural del Virunga, en Nord Kivu.

sólo a la violación, sino también al secuestro y abuso en cautiverio, al embarazo forzado y a la esclavitud sexual, todas ellas prácticas comunes de las guerras de las últimas décadas, y tan tristemente habituales en Sud Kivu. El uso de la violencia sexual ha sido tan amplio y profundo en los últimos conflictos que la "víctima de violación" se ha convertido en una imagen emblemática de la experiencia que tienen las mujeres durante la guerra (Amnistía Internacional, 2004: 11).

Estas prácticas sirven para quienes las ejercen, grupos rebeldes, fuerzas de la seguridad congoleña y civiles que comparten objetivos: intimidar a civiles que trabajan o controlan minas de casiterita, coltan u oro; sembrar el terror para desplazar a poblaciones que ocupan territorios importantes a nivel estratégico; o, destruir el capital social de la comunidad enemiga, entre otros. La actual situación de las mujeres en la República Democrática del Congo y especialmente de la población de los Kivus (Congo oriental) ha adquirido una magnitud inimaginable y las estadísticas que manejan las periodistas de AFEM-SK nos hablan de la urgencia de los acontecimientos: 35.000 casos de violación en Kivu Sur desde 2005; 3500 mujeres tratadas en el Hospital Panzi (Bukavu); entre 300.000 y medio millón de mujeres violadas en la última década en el país.

Las mujeres rurales y más pobres serán los primeros objetivos de esas violencias, que tienen lugar en los espacios prohibidos para blancas, mujeres de la ciudad o mujeres adineradas. Son ellas las futuras pacientes de Mukwege, serán sus cuerpos los marcados y, quién sabe, las que respondan mis preguntas, o llenen los minutos de documentales de colegas míos, pero no se adivina en sus rostros, porque el miedo se oculta bajo una terrible fachada de normalidad (Green, 1995: 108).

Algunos expertos hablan de "la pandemia de la violencia sexual" y definen la situación en sus informes como un *femicidio obsceno e insanamente salvaje* (Lewis y Ensler, 2009). Este fenómeno, por sus números, por su grotesca magnitud y sus impredecibles implicaciones, marcará indefectiblemente las vidas de los habitantes de la región en las próximas décadas, convirtiéndose en una lacra social e histórica tan pesada como la de la esclavitud o el régimen colonial de Leopoldo II. Las estadísticas sirven a periodistas y ONGs, pero no a nosotros pues no nos hablan del coste real de la violencia, no describen la miseria corporal, el epílogo psicológico, la disfunción familiar ni la depauperización de víctimas y comunidades que viven en un régimen ya de por sí deficitario, si no colapsado. Las cifras y las imágenes del horror sirven para alimentar informes que dan cuenta de un matiz nuevo en una realidad que el Congo ya ha vivido, pues hay en su historia episodios de violencia sexual tan cruenta como la actual, como fue el periodo de 1903 a 1906; esta oscura época del régimen colonial leopoldiano también fue "atendida" por actores internacionales, como fuero la lente fotográfica de la británica Seeley Harris o el activismo

del irlandés Casement o el estadounidense, pero no desde la lógica del humanitarismo deshistorizante (Hunt, 2008: 238).

Intensa corporalidad, relatos físicos del horror

> [Notas de diario. Bukavu, mediados de Agosto, 2009] *La temperatura de la noche en Bukavu es deliciosa; basta una chaquetilla para cubrirse de la brisa y los mosquitos. Después de una breve operación logística para llegar hasta el bar a estar horas nocturnas, poco recomendables, me he sentado en el cocktail-bar a esperar a unas amigas españolas que partirán en breve al terreno. Están acompañadas de un grupo de periodistas recién llegados. Me intereso por su trabajo y descubro que han venido a rodar unos documentales, uno de ellos sobre la violencia sexual en los Kivus. El planteamiento dramático del documental es cuanto menos inteligente; aborda el problema de la violencia sexual en varios países del mundo, poniendo especial atención en el femicidio de la República Democrática del Congo. El hilo conductor de la historia es una mujer, víctima de violencia sexual, que se somete en repetidas ocasiones a operaciones quirúrgicas en el Hospital de Panzi, para que le reconstruyan su aparato reproductor, dañado en una brutal violación años atrás. La protagonista del documental ya se ha sometido a seis operaciones, pero aún quedan por lo menos dos, dando cuenta así del impacto de la violencia sobre las vidas de estas mujeres, que están alejadas de sus familias y comunidades y no pueden tener trabajos estables ni relaciones normales, y que tienen en el dolor y la enfermedad un recuerdo permanente de lo que ocurrió.*
>
> *Este es el segundo viaje del periodista, cuyo trabajo documental se está extendiendo en el tiempo, y que no tendrá un fin temprano, ya que espera poder volver al Congo para retratar la vida de su protagonista tras las últimas operaciones. La narración de la superación de las dificultades, su vida en el barrio y la curación final de las heridas se va entretejiendo con otras historias de víctimas de la violencia sexual en otros países y contextos, generando así una magistral colección de carencias narrativas que enganchan y comprometen al espectador que esperará hasta el final, el momento en que salga "triunfal" del quirófano tras la última operación.*

Al igual que sucede en este documental, no es fácil encontrar informes, reportajes, declaraciones, testimonios o noticias que no se centren en la destrucción orgánica de los cuerpos. Sangre, dolor, herida y fístula. Puñetazo, puntapié, golpe de culata. Todos los relatos vuelven sobre los cuerpos, esos *objetos políticos, sociales y culturales por excelencia* (Grosz, 1994: 18) que tendremos que

entender como instituciones políticas y leer como textos políticos (Feldman, 1991: 7). Basta con leer un fragmento de un informe de Amnistía Internacional para entender la crudeza y el detalle de los relatos sobre la violencia que dan todos los actores que trabajan sobre terreno: *…les han propinado puñetazos, puntapiés, golpes con palos y culatas de fusiles o latigazos. A algunas de las mujeres les han insertado en la vagina fusiles, cuchillos, trozos de madera afilados, cristales o clavos oxidados, piedras, arena o pimienta. Otras han recibido disparos durante o después de la violación, en algunos casos en los genitales* (Amnistía Internacional, 2004: 60)

Son muchos los actores que capitalizan la violencia sexual para elaborar su lucha, por lo que cobra especial importancia la crudeza del mensaje, el horror del relato y el impacto de la imagen. Expertos en violencia sexual que buscan hacer avances en el Derecho Internacional; activistas de los derechos de la mujer que encuentran su particular caballo de batalla en las víctimas congoleñas; protagonistas y activistas de la sociedad civil congoleña, que hastiados de abusos y atropellos de toda índole encuentran en el femicidio la metáfora de la destrucción de la sociedad. Todos ellos, y otros tantos, traen y llevan los cuerpos de las mujeres hasta las radios y los informes, micro vídeos en Youtube, costosos documentales, declaraciones institucionales o testimonios ante organismos internacionales. La abultada presencia de los problemas y los cuerpos de las mujeres congoleñas en estos espacios ha llevado a Chiwengo (2008) a preguntarse por qué los cuerpos masculinos del conflicto congoleño han estado ausentes de las narrativas internacionales sobre la guerra. Vislumbrará que si bien las heridas y los cadáveres de los hombres no han logrado “hablar” sobre el conflicto, lo han hecho los cuerpos violados de las mujeres congoleñas, que a pesar de tener un dolor más invisible e interno, han conseguido tener una voz audible en la esfera humanitaria internacional.

Todos los relatos del horror físico tienen una gran corporalidad, en la medida en que incorporan términos médicos, incluyen descripciones muy elaboradas de las heridas y lesiones, detallan el impacto sobre los cuerpos, describen las herramientas y métodos de vejación empleados y usan otros tantos recursos que les permitan narrar el horror al milímetro con el fin de mover o conmover, según sea la intención. Quizá la utilización de los cuerpos como metáforas del horror del Congo del siglo XXI nos venga dada, ya que la tortura y la abyección corporal son actos paralelos a la guerra en los que en lugar de destruir calles, edificios o escuelas, se destruyen rostros, miembros o genitales. Es una metáfora antigua y performativa de gran poder semántico y dramático pues la generación del daño sobre el cuerpo es el equivalente *sensorial a la muerte* (Scarry, 1985: 61).

No podemos decir que estos relatos estén traicionando la naturaleza de los ataques o la forma en la que viven las víctimas los abusos, ya que los ataques son, de manera reflexionada e

intencionada, físicamente abyectos y el padecimiento del abuso es sumamente corporal desde el momento en que la herida, la sangre y el dolor convierten en realidad los temores más oscuros de la víctima. No critico pues la intensa corporalidad de los relatos, sino el uso ligero, las interpretaciones fáciles de experiencias complicadas y extendidas en el tiempo que tienen múltiples consecuencias, y es que, dadas las diferencias existentes entre las mujeres, *leer sus cuerpos se convierte en un negocio extremadamente complejo* (Bordo, 2005 (1993): 24).

Cuerpos, palimpsestos de la violencia

> *[En la oficina de AFEM-SK, Bukavu. Primeros de Julio, 2009] - No puedes llegar siquiera a imaginarte las últimas noticias que nos llegan del interior. Está ocurriendo algo que nunca antes había sucedido; ha llegado un grupo de mujeres diciendo que les han quemado los genitales… después de violarlas les rociaron con gasolina en sus sexos, y luego les prendieron fuego.*
>
> *Zakia me habla de la situación con gran consternación; yo, que acabo de llegar no puedo llegar siquiera a imaginar la magnitud de los hechos.*
>
> *- ¿Esto nunca lo habíais oído?*
>
> *- ¡No! Conocemos a mujeres a las que les dispararon en la vagina. Los ruandeses eran conocidos por eso, solían destruir los genitales de las víctimas después de la violación, con bayonetas o pistolas… pero nunca habíamos oído algo tan terrible. Uno sabía quién era el perpetrador por la forma de violar que tenían los hombres de un grupo u otro. Por ejemplo, los burundeses les introducían a las mujeres objetos en la vagina, ¡llegamos a oír historias de mujeres a las que les habían metido ramas!*
>
> *- ¿Entonces crees que la situación está empeorando?*
>
> *- ¡Claro! Cada vez es peor, no hay control, no hay castigos… y con esta operación militar, hay más caos y desorden. Tendremos que ir a terreno para documentar lo que está pasando, para denunciar los efectos de estas operaciones…*

Los cuerpos nunca son sólo amasijos de músculos, huesos, órganos, flujos y cuerdas vocales; son "cuerpos sociales", porque son usados y representados de manera específica en cada cultura, porque además de significante, son significado y porque son objeto de los sistemas de coerción,

de inscripción legal y de intercambio económico (Grosz, 1994: 18). Su ser social, apoyado en un sistema complejo de implicaciones de todo tipo, los convierte en loci perfectos para escenificar la violencia. El cuerpo de las víctimas es otro de los espacios que inunda la violencia, que los redefine y reconstruye con sus dinámicas, es una unidad increíblemente potente de poder espacial, que combinándose con otras unidades en el espacio genera espacios de dominación (Feldman, 1991: 8) idóneos para quienes programan y ejercen la violencia. Las víctimas y sus cuerpos, fácilmente destructibles, alterables y deformables son una *materia prima* óptima para todas las prácticas sociales (Grosz, 1994: 118), comenzando por la atracción y la complicidad y acabando por la destrucción violenta. El ejercicio de la violencia sexual sobre los cuerpos implica un uso y un consumo ideológico de los cuerpos, guiado por ideas patriarcales o violentas, lo que nos permite observar los cuerpos destruidos y las biografías políticas que éstos acumulan (Feldman, 1991: 9).

Los cuerpos no son sólo textos de la cultura, también son lugares prácticos de control social (Bordo, 2005 (1993): 39) y de resistencia y contestación, pero ahora los abordamos como esos idóneos pergaminos sobre los que se inscribe la violencia, ya que además de su valor historiográfico, las *inscripciones sociales que se producen sobre la superficie del cuerpo generan interioridades psíquica, en un movimiento de afuera hacia adentro* (Grosz, 1994: 115). El cuerpo es, tanto para su poseedor (la interioridad que lo habita) como para su violador y escritor, un objeto social sobre el que se escribe, se marca, se inscribe el poder (Grosz, 1994: 116). Las inscripciones, en forma de rostros ajados, fístulas incurables o cicatrices, nos permiten rastrear las voluntades, las intenciones, las inquietudes y las herencias culturales y políticas de los perpetradores, que usan diferentes técnicas, siempre atroces y sádicas, para dejar su mensaje, su recordatorio constante de la dominación (Olujic, 1998: 42) sobre las víctimas y sus comunidades. El mensaje que pretende dejar el perpetrador de la violencia sexual es una inscripción de marcas visibles de “etnicidad” o nacionalidad en los cuerpos, unas inscripciones que *se relacionan directamente con las tensiones particulares de la región* (Olujic, 1998: 43).

El mensaje inscrito sobre los cuerpos de las mujeres puede ser fácilmente descifrado por sus comunidades porque éstas comparten con los perpetradores, miembros de su misma sociedad, los conceptos de honor, vergüenza y sexualidad que se asocian a los cuerpos de las mujeres en tiempos de paz (Olujic, 1998: 31) y que provienen de las ideas de contaminación y las reglas de la pureza (Douglas, 1973: 15) vigentes desde hace siglos. Las reglas de la pureza y de la contaminación sexual nacen de la necesidad que tienen las comunidades de mantener rectas las líneas internas del sistema social, para mantener a hombres y mujeres en las funciones que tienen que desempeñar (Douglas, 1973: 190). Los cuerpos se convierten así en otro de los espacios

practicados y construidos por la violencia que no cesa, éstos constituyen palimpsestos en los que se acumulan los textos y sus posibles interpretaciones.

Quedan a la vista las cicatrices imborrables, pero ocultos quedan otros mensajes, con tanto horror acumulado como escarificaciones y lesiones. Grosz indaga en la convivencia de los mensajes utilizando la metáfora de las herramientas de escritura y de los diferentes tipos de tintas que podemos emplear para escribir, de tal manera que el cuerpo es *un palimpsesto, una crónica histórica de los trazos antiguos y de los posteriores, algunos de los cuales han sido borrados, otros enfatizados, haciendo del cuerpo un texto tan complicado e indeterminado como un manuscrito literario* (Grosz, 1994: 117). Los cuerpos de las víctimas del femicidio congoleño, cual palimpsesto antiquísimo, tienen varios rastros de violencias pasadas y de las violencias presentes. En la memoria queda aún el hecho de que los cuerpos de las mujeres, como espacios domésticos, fueron terrenos vitales de la colonización (Comaroff y Comaroff, 1992: 43), campos poderosos en el cual las relaciones coloniales se promulgaron (Hendrickson, 1996: 15). Así, bajo el rastro de la violación está el rastro de los cuerpos que ya fueron colonizados y el de las violencias cotidianas y se superpondrán las violencias del repudio, de la enfermedad no atendida, del niño que perdieron o el que fueron obligadas a tener. Los cuerpos son *metáfora del sistema social* (Esteban, 2004: 20), por lo que si queremos hacer análisis de sus cuerpos y sus sufrimientos, tendremos que atender a los contextos socio-políticos y sus transformaciones (Esteban, 2004: 26).

Además, las cicatrices y las heridas de las mujeres vejadas las convierten en víctimas, por su carácter público y visible, lo que permite que sean incluidas o excluidas en una u otra comunidad. Los cuerpos son *mapas sociales de sus necesidades y requerimientos* (Grosz, 1994: 140) que son leídos desde la clave dada por el debate existente en la región en torno a la *autoctoneidad*, que opone y da o quita derechos a los *autochton* frente a los *allochton* o extranjeros –banyamulege y otros tustsis congoleños y los rwandophone- usando las escalas de la pureza frente a la impureza, e identificando, en última instancia, los cuerpos con la tierra (Jackson, 2006: 109). Por otro lado, vemos que sobre se imprime también el recuerdo de la violencia lo que nos lleva a preguntamos si los cuerpos de las víctimas son sitios de la memoria, como lo son cementerios y fosas, huesos y cráneos.

Los *memoriaux*, sitios de la memoria en forma de monumento, mausoleo, jardín u otras múltiples formas, esparcidos por todo el paisaje de los Grandes Lagos, nos invitan a recordar y lejos de ser neutrales y universales, están influidos por sus ubicaciones, construidos desde varias posiciones del sujeto y encarnando los ideales de aquellos que los erigieron (Chiwengo, 2008: 83). ¿Pero

dónde están los memoriales de las víctimas de violación? No están, porque los cuerpos no son memoriales eficientes, porque pueden sanar, porque pueden transformarse en espacios de resistencia, así pues, las víctimas de violencia sexual no tienen narrativas de la memoria que representen con precisión sus heridas (Chiwengo, 2008: 81), lo que viene a ilustrar el silencio que inunda la historia de violencias concatenadas del Congo contemporáneo.

Cuerpos dóciles, cuerpos en resistencia

> [FESTBUK 2009. Bukavu, Julio de 2009] *El FESTBUK 2009 viene cargado de acontecimientos; además del estreno de "Katanga Business" y de la presencia de Thierry Michel, hay otro gran evento en el festival cultural más importante del verano: una pieza de teatro de Koffi Kwahulé llamada "Les recluses". La sensibilidad del público está a flor de piel, ya que el texto, adaptado por una compañía de Burundi, es un monólogo de una mujer que ha sido víctima de la violencia sexual que pertenece a un grupo de mujeres víctimas y pretende ocultar la realidad de su pasado, momento en el cual surgen los dilemas que ello entraña.*
>
> *El público asiste, asombrado y conmovido, gracias a un traductor, al resultado del peculiar trabajo de la compañía de teatro burundesa Jaz au Burundi. Este grupo dramático ha adaptado el texto a su contexto, muy cercano al del Oriente Congoleño (separados por apenas unos kilómetros) colaborando con la Maison des Femmes –la casa de las mujeres- de Burundi a partir de un exhaustivo trabajo con víctimas de violencia, consistente en entrevistas, grupos de discusión y talleres de teatro con víctimas y activistas. Este proceso ha generado unos espacios para que las víctimas den sus testimonios, recogidos en el texto y las ha permitido participar en una forma poética y brillante de denuncia.*
>
> *Oigo los comentarios de los asistentes al festival, no pueden creer que las actrices sean mujeres de a pie, víctimas o activistas… algunas de las actrices son profesionales de la compañía, pero otras son mujeres de la sociedad civil burundesa, muchas de las cuales han sido víctimas de violencia sexual. "Les Recluses" es única, precisamente porque teatraliza y poetiza los testimonios de víctimas que a la vez son las actrices que dan vida a víctimas. Es la ruptura total y pública del silencio y del tabú… en Bukavu, la capital del territorio del terror para las mujeres...*

Las actrices de la compañía burundesa usan sus cuerpos dañados para hablar del terror extendido sobre sus cuerpos, lo que convierte los cuerpos en textos, pero también en *lugares de*

contestación (Grosz, 1994: 19). Siguiendo el hilo de las metáforas de Grosz, diremos que si importaba el tipo de tinta o la pericia del sujeto que inscribe los textos, no podemos ignorar las cualidades y distinciones del papel sobre el que se escribe (Grosz, 1994: 191) es decir, que las implicaciones que tiene la violencia ejercida sobre el cuerpo también varían según la concepción de sí y de su propio cuerpo que tienen las mujeres. Esteban nos va a decir que precisamente, *lejos de contemplar el cuerpo en términos pasivos, no culturales, ahistóricos, éste es visto como el lugar de resistencia, de la contestación, en diferentes contiendas económicas, sexuales, estéticas e intelectuales* (2004: 38).

La historia, las prácticas de contención y de control, las reglas de pureza y de contaminación… todos los dispositivos culturales, sociales y políticos que han ido imponiendo *coacciones, interdicciones y obligaciones* hasta hacer de los cuerpos femeninos unos *cuerpos dóciles* (Foucalt, 2002 (1975): 139) son observados por las mismas víctimas desde una nueva luz, desde la luz de la resistencia. Las mujeres se organizan y articulan su lucha en torno a sus cuerpos diezmados, convirtiendo la antigua metáfora del cuerpo político en una nueva metáfora: la de las políticas del cuerpo (Bordo, 2005 (1993): 21) de tal manera que asistimos a una reevaluación orgullosa de los cuerpos heridos y marcados, que incluyen la demostración de las cicatrices a plena luz del día o la erradicación de los mensajes de la interfaz corporal. Una de estas exposiciones orgullosas de cuerpos ahora resistentes nos llega a través del relato de Mama Jeanne Banyere, la directora de la Federación de las Mujeres Protestantes de Goma, que cuenta cómo, en 2003, un grupo nutrido de mujeres se lanzaron desnudas a las calles de Goma y desafiaron a cientos de hombres gritando: *"¡Si vais a violarnos, hacedlo ahora, porque esto tiene que acabar hoy*" (Wax, 2004: 181).

Foucalt nos dice que el poder despliega discursos y conocimientos particulares sobre los cuerpos, que dicta, mediante sus tecnologías disciplinarias, cuál debe ser el curso del sufrimiento y del placer; que trabaja sobre el cuerpo desarticulándolo y recomponiéndolo (Foucalt, 2002 (1975): 141). Este proceso de desarticulación y adoctrinamiento sutil se da mediante una *multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localizaciones diseminadas, que coindicen, se repiten, se imitan y se apoyan unos sobre otros* (Foucalt, 2002 (1975): 142). El resultado de la aplicación de estas técnicas disciplinarias, de esta "microfísica del poder" es una creación de cuerpos dóciles, que tienen una adscripción política determinada. Si bien es cierto que la dominación masculina sobre los cuerpos de las mujeres en nuestro terreno de estudio pretende, como poder que es, desarticular sus cuerpos y disciplinarlos mediante una pléyade de microdominaciones, las mujeres que habitan los espacios de la violencia de Sud Kivu han tenido que enfrentarse a una pretensión de dominación brutal, la violación, lo que ha actuado como

revulsivo y ha motivado que muchas mujeres se percatasen de los silenciosos métodos empleados por los “microfísicos del poder”.

Las mujeres se han percatado de que el cuerpo femenino es también un recurso (Bordo, 2005 (1993): 36); han tomado conciencia del impacto político que tiene el control sobre sus cuerpos y todos los discursos que a ellos se asocian (Fraser y Greco, 2005: 2), lo que les ha permitido cambiar el centro de atención sobre sus cuerpos y sus (dis)capacidades. Este cambio, ayudado por el acompañamiento de mujeres ya conocedores de este poder, ha permitido que la resistencia se torne posible y que los espacios inhóspitos de sus cuerpos puedan convertirse en puntos focales de resistencia (Freund, 2005: 186).

De relojes y quinqués: insomnio, depresión y repudio

> [Viaje al Interior. En una aldea cercana a Kanyola, tercera semana de Setiembre. 2009] *Vamos caminando en fila india por un caminito que se abre entre la maleza. Recorremos tierras de cultivo con un paisaje ensordecedoramente bonito como telón de fondo; no han dado las cuatro de la tarde pero ya el sol empieza a claudicar sobre los montes de Walungu. Delante de mí va Robert, lamentándose por no haber bajado su cámara, al ver tanta belleza desperdiciada para sus horas de rodaje. Encabeza la marcha una pequeñísima joven congoleña, Mapendo, que nos lleva hasta su hogar; seguimos unas cuantas personas, algunas de las cuáles no sé de dónde han salido. Quizá sean vecinos. Tras una breve caminata nos adentramos en unas tierras cubiertas de bananos y, finalmente, llegamos a una pequeña parcela rodeada de altos bananos en la que se erige una casita de barro y paja.*
>
> *Nuestra llegada interrumpe a unos niños chicos que están jugando con unos polluelos. Una de ellas es la hija de Mapendo, una de las protagonistas de las historias que se incluirá en el documental de la cadena británica. Mapendo ha accedido a ser entrevistada y filmada por los periodistas y va narrando su historia ante una cámara ávida, con una mirada indescifrable y una voz inmensamente dulce.*
>
> *Fue violada tiempo atrás por un grupo de milicianos y de aquel ataque nació su hija, la que ahora juega con los polluelos. No recuerda los detalles, porque los borró para intentar rehacer su vida. Sólo rememora un pequeño hecho: uno de los soldados le regaló un reloj antes de irse. Después de la violación no se casó; se quedó en la casa familiar y allí decidió criar a su hija. Hace un año, cuando caminaba con un grupo de mujeres de la aldea fue capturada por unos hombres, creen que del FDLR, fueron*

violadas y retenidas durante días. Volvió a su casa herida y enferma, con la certeza de que no merece la pena casarse. Según ella, los hombres hacen daño.

Los cuerpos de las víctimas están heridos de gravedad, deshechos, desmadejados, rotos. Aún así, las víctimas narran, con su verbo pausado y la huella del dolor, el sufrimiento emocional que conlleva la violación. Hablan de los daños psicológicos que han experimentado: pesadillas, falta de sueño durante la noche, falta de apetito, recuerdo vívido de las imágenes del hecho, falta de ganas de hablar… y nos percatamos de que están describiendo con detalle el *trastorno por estrés postraumático.* Hasta hace unos años las víctimas buscaban asistencia médica, pero no eran plenamente conscientes de la necesidad de ver a psicólogos, por lo que era muy habitual encontrar mujeres que a pesar de haber sanado de las heridas y lesiones presentaban cuadros psicológicos muy alterados que les impedían seguir con sus actividades cotidianas. Se abandonaban en el llanto, no dormían por las noches, no cuidaban a sus bebés y no podían tener relaciones sexuales, lo que acentuaba el proceso de rechazo y repudio de los familiares, en el caso de que hubieran vuelto al hogar familiar.

Encontramos en las calles de la ciudad, en la redacción de AFEM-SK, en los hospitales y en los centros de tránsito varios casos de mujeres que han optado por no volver a sus aldeas, por la vergüenza y el miedo al rechazo. Otras tantas intentaron volver, pero fueron rechazadas por su marido o por su familia, lo que les hizo volver a los hospitales y centros de tránsito, o emigrar a las ciudades y núcleos urbanos buscando algún empleo. Algunas de ellas recalan en centros de víctimas creados y sostenidos por ONGs locales e internacionales, en los que pueden residir durante un tiempo limitado; en éstos, suelen seguir programas de formación y de reinserción. Muchas de ellas tienen que afrontar el estigma de ser víctimas, lo que se traduce en insultos en las calles de las aldeas, en acoso por parte de los hombres del pueblo o en la imposibilidad de casarse.

Algunas de las mujeres que encontré en el centro de tránsito contaban que habían tenido que volver a ellos porque la convivencia con sus maridos tras haber sufrido una violación era insoportable, y en algunos casos se traducían en cuadros de maltrato doméstico. Otras contaban que sus maridos las aceptaron en el hogar tras la violación, pero que les habían impedido, con sus insultos y humillaciones, olvidar el ataque. Una de las mujeres relataba cómo su marido le exigía que participara en todos los programas de las ONGs que daban asistencia a víctimas de violencia sexual, ya que esperaba beneficiarse de los objetos que les daban a las víctimas. “¿Me has traído algo?” solía preguntar, o “he visto que las mujeres de los Nagabo han conseguido mantas y quinqués de las ONGs; ¿tú lo has pedido?”. Ella luchaba cada día por olvidar su condición de

víctima, por trabajar la tierra y volver a sus tareas, pero la codicia de su marido le impedía olvidar aquel fatídico día.

Un grupo de médicos y humanitarios de *Médicos Sin Fronteras* relataba, horrorizado, una historia que habían presenciando en una comarca remota de uno de los territorios a donde sólo MSF llega, con sus automóviles de asistencia. Tuvieron que atender a un grupo de víctimas de violencia sexual que estaban gravemente heridas después de una brutal paliza; pensaban que las pacientes acaban de tener el ataque y se quedaron helados cuando descubrieron que las mujeres, miembros de una misma familia, habían estado secuestradas en la selva y que volvían a su casa tras el cautiverio; fue entonces, a la vuelta al hogar, cuando recibieron la paliza de manos de sus parientes.

Las familias son quizá las instituciones más devastadas por estas violencias; el curso de los acontecimientos marcará el destino familiar. Los cabezas de familia, sean mujeres u hombres, tienen que hacer frente a la muerte de familiares, al desplazamiento y a la imposibilidad de resolver preguntas relativas a su devenir: ¿cómo podré proteger a los que todavía están conmigo? (Nordstrom, 1995: 135). Hijas, hermanas y madres secuestradas; padres y hermanas son asesinados o discapacitados; hombres de la familia obligados a violar a las mujeres; hermanos obligados a matarse entre sí. La familia extensa, que sustenta la red social de la región, se va debilitando y a la par la comunidad se va volviendo cruel, desconfiada y miedosa…

El impacto de la violencia sexual en la vida cotidiana

> *Una víctima, muy enferma, relata el sufrimiento que sobreviene después de la violación, por la enfermedad y la vergüenza: "Veo cómo se pudre el banano en el árbol, es muy doloroso verlo. Mis hijos son demasiado pequeños para cogerlo y lloran de hambre, pero no tengo fuerzas para levantarme. Estoy sangrando y tengo dolores, pero más me duele ver cómo se pudre el banano y mis hijos mueren de hambre*[97]*…*

La preocupación de la mujer por el estado del banano, por sus hijos y por salir adelante son parte de la vida cotidiana en tiempos de guerra, que confusa y cargada de angustia, se caracteriza por un el *torrente interminable de preocupaciones sobre la próxima comida, el próximo movimiento o el próximo asalto* (Nordstrom y Robben, 1995: 3). Además del sufrimiento causado por la violencia y la injusticia que implica, a la víctima le sobrevienen múltiples problemas sociales y económicos como consecuencia de las enfermedades, los problemas psicológicos y la degradación del tejido

[97] Testimonios recogidos en investigaciones internas de AFEM-SK.

social de su comunidad. Todos ellos conforman la rutina de la violencia, la dimensión cotidiana de la vida en tiempos de guerra.

Si evaluamos el impacto de la guerra en términos económicos, la noción del “absurdo de la guerra” (Nordstrom y Robben, 1995: 10) adquiere nuevos matices ya que la guerra es, sin duda, la actividad humana más costosa y menos beneficiosa para los humanos. Los informes de las ONGs que trabajan en terreno nos dicen que las mujeres más pobres son las más expuestas a la violencia sexual, la cual, con toda probabilidad, las convertirá en mujeres más pobres todavía ya que tendrán que afrontar los gastos médicos y perderán su medio de vida y su red social.

En Sud Kivu, las mujeres son responsables de la economía del hogar, del abastecimiento de alimentos y de agua, lo que las obliga a desplazarse cada día hasta zonas donde corren el riesgo de sufrir ataques sexuales (Amnistía Internacional, 2004: 58), ser secuestradas o perder sus bienes o dinero. Cada día, miles de mujeres se desplazan a pie para vender lo que han cultivado, repartir brasas, comprar ropas y pequeños útiles en las ciudades y poblaciones para venderlos en sus aldeas, vender pescado del lago en los mercados de la ciudad o hacer pequeños trabajos de servicio, dejándolas expuestas a las barreras ilegales de militares, emboscadas de grupos armados u otros ataques sobre su vida. ¿Pero cuál es el impacto real de la violencia sobre sus vidas cotidianas?

AFEM-SK e ISIS WICCE (una ONGs ugandesa que colaboró con AFE-SK) desarrollaron un estudio en 2008 con el fin de recolectar datos acerca de la magnitud de la violencia sexual en Sud Kivu y evaluar los daños al bienestar de las mujeres. Elaboraron un censo de víctimas de violencia sexual entre 1997 y 2007 en tres territorios de Kivu Sur (compuesto por 8 territorios y la capital, Bukavu), éste arrojó la cifra de 21.787 víctimas sobre una población total aproximada de un millón de habitantes. Más allá del censo, más orientativo que real, entrevistaron con ayuda de las asociaciones locales a miles de víctimas, para evaluar los “daños causados al bienestar de las mujeres” y a su vida cotidiana, encontrando los siguientes perjuicios como problemas más destacados y generalizados. A nivel sanitario, apuntaron la: mortalidad, los embarazos no deseados, la infección por el VIH y otras Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), las lesiones genitales y otras lesiones. A nivel psicológico identificaron la depresión, el insomnio y la pérdida de autoestima como los problemas principales, a la vez que las víctimas fueron estigmatizadas y repudiadas por sus familias y comunidades, acentuando sus problemas psíquicos. Uno de los inconvenientes para el estudio y la evaluación del impacto de estas violencias se produce por la omnipresencia de los expertos de la industria de la ayuda, que en muchas ocasiones, aplican, ajustan y reinventan conceptos médicos, psicológicos y referentes al género importados en

maneras que no han sido estudiados todavía en el Congo. Pese a no poder seguir esta línea, por cuestiones de economía de tiempo y de espacio, nos interesaría, sin duda, descubrir el efecto de la medicalización de la atención humanitaria a la violación en la DRC (Alden, 2010) centrada y construida sobre el tratamiento de la *fístula traumática* (Longombea, Kasereka et al, 2008) y ver, en qué medida, como ya ha ocurrido en otros contextos con operaciones internacionales de reconstrucción posbélica, las asunciones sobre el efecto de la violencia, por ejemplo el estrés post-traumático está teniendo efectos materiales sobre la sociedad, como haría Nancy Rose Hunt en su trabajo sobre medicalización de la maternidad en el Congo colonial (2009).

El gran problema, más allá de los inconvenientes para la salud, para las víctimas de estas violencias se produce en el plano económico. Como resultado del ataque, se produce una pérdida de vínculos comunitarios lo que genera exclusión, pérdida de tierras y empleo, además, de en ocasiones, el embarazo no deseado de los llamados "hijos malditos", una carga económica y social. El caso de las víctimas más jóvenes, las niñas y adolescentes, es quizá el más sangrante; su destino estará marcado para siempre por el abuso ya que tienen dificultades para encontrar marido, abandonan los estudios, son repudiadas por su propia familia y, en ocasiones, tienen que criar a un niño nacido de la violación cuando ellas mismas son aún niñas (Human Rights Watch, 2009: 5). Los hijos nacidos del abuso, llamados *lagartos*, niños malditos u otros apelativos despectivos, son el paradigma del impacto de la violencia en las vidas de las mujeres. Las familias de las víctimas, incluso ellas mismas, ven a los bebés concebidos como resultado de la violación como una maldición para el clan y la comunidad; mientras que las madres pueden ser aceptadas de nuevo en el seno de sus comunidades, es raro que los niños lo sean. Muchos de estos niños son abandonados por sus madres, por lo que es normal que se críen en las calles de las ciudades junto a otros niños huérfanos y se dediquen a la mendicidad o al pequeño crimen. Algunas ONGs se hacen cargo de los pequeños abandonados y en ocasiones las comunidades, o algún pariente, se hacen cargo del niño repudiado, pero cada vez es más habitual encontrar en las grandes ciudades grupos de niños de la calle perseguidos por los vecinos y por las fuerzas de seguridad. En Bukavu, a los niños de la calle se les llama *maibobo* y se les puede ver en las arterias principales, corriendo una fortuna mucho mejor que los niños callejeros de Kisangani y Goma, donde han sido perseguidos y asesinados con gran severidad.

Los soldados violan, los comandantes cierran los ojos

> [Cerca del núcleo urbano de Walungu, zona de reunión del destacamento del ejército de las FARDC. Tercera semana de septiembre, 2009] *Me siento e intento hacer unos ejercicios de relajación en silencio. Me acomodo entre Robert y Florence en un pequeño banco e intento analizar la situación con toda la frialdad posible. Hemos*

dejado aparcados los coches en la carretera y los chóferes se han quedado a su cargo; nos han invitado a pasar y tomar algo en una choza que funciona como un nganda improvisado mientras esperamos al comandante del batallón que está destacado en Walungu. Una mujer nos ha indicado la entrada a los periodistas británicos, a Florence, al traductor y a mí y nos ha preguntado si queremos beber algo. Declino la oferta e intento hacerme una composición de lugar para pensar con mayor claridad.

Hay unas dos docenas de jóvenes soldados armados custodiando el nganda[98] al que nos "han invitado" y dos o tres coches de militares que están en otro nganda que queda un poco más abajo en la carretera; muchos de ellos están apostados en la puerta fumando y bebiendo, pero otros están de guardia. Puedo ver de reojo a través de un ventanuco que se abre en la cabaña de madera a dos o tres jóvenes paseando de un lado a otro agitando su arma.

Orla ha insistido en ver al responsable de los militares destacados en Walungu, el que conduce las operaciones Kimia II en la zona de Kanyola. Está buscando una entrevista, "una de las buenas". Le han dicho que esperemos, el comandante se reunirá con nosotros aquí. Miro a la periodista y me pregunto si esta mujer de mediana edad, rubicunda, sudorosa y ligeramente obesa, no tiene miedo a nada. Busco la chispa de ambición y pasión en sus ojos, pero no veo más que a alguien muy obstinado e inconsciente.

Fijo mi atención en una maltrecha televisión y su emisión para diluir la pregunta que no me deja ni pensar: ¿pero qué estoy haciendo yo aquí? ¿Por qué me he puesto en esta situación? Me pregunto si mis compañeros de viaje se estarán preguntando lo mismo, a pesar de que sus rostros impávidos no dejan traspasar ningún tipo de emoción. No me atrevo ni siquiera a entablar conversación con ellos, así que me concentro en que el miedo no agarrote mis músculos.

Finalmente, entra un hombre menudo, con bigote fino y abundante cabello, perfectamente uniformado. Se presenta, pide una cerveza y se dirige hacia nosotros. Me he quedado sentada al fondo, detrás de Orla, que colma la estancia con su presencia. Orla le hace una breve pregunta en francés, con la ayuda del traductor, y el militar se acomoda en su asiento antes de contestar.

98 Llaman nganda a cualquier bar tradicional en el que se consume cerveza de cereal o de banana, puede tener varios tamaños y formas.

> *No se altera, pero percibo su crispación. No quieren salir en televisión, no quieren salir en los medios, pero quieren que sepamos "lo que está pasando, "cuál es la verdad". Se enzarza en un larguísimo e interminable discurso sobre la impecabilidad de su regimiento, sus hazañas militares y la vergüenza de los abusos a mujeres. Ante la pregunta insistente acerca del involucramiento de soldados de las FARDC en actos de violencia sexual nos responde abiertamente: hay elementos de FARDC que han cometido abusos, sí, pero son los elementos que se han integrado recientemente, que hasta hace bien poco luchaban contra el gobierno en grupos rebeldes.*

Orla no ha logrado su propósito de filmar a los soldados de las FARDC y el alto mando de las FARDC ha seguido el guión a rajatabla: la FARDC no violan, los problemas provienen de la mal ejecutada integración de los rebeldes en el ejército, la coalición FARDC-MONUC está ganando ventaja sobre el FDLR… el militar hace un ejercicio impecable propaganda, facilitado por un discurso confuso y farragoso, repleto de formalidades, cursilerías y paráfrasis. ¿Cómo es posible que defienda semejante honor cuando tan sólo unos días antes se han denunciado ataques de sus hombres a las mujeres de la comarca? Los militares congoleños no están sólo armados con fusiles y pistolas, también usan estrategias discursivas bien articuladas consistentes en la vieja estrategia de "echar balones fuera". Nunca, pase lo que pase, son ellos responsables de la estrategia de guerra contra las mujeres. Si finalmente se demuestra que se ha dado tal ataque, lo atribuyen a casos aislados de soldados que están en situaciones desesperadas; llevan meses sin cobrar, tienen hambre, están traumatizados… en todos las ruedas de prensa a las que atendí, las entrevistas que presencié y las charlas con militares que tuve, nunca escuché a ninguno de ellos, de ningún grupo, relacionar la militarización con el femicidio o reconocer ningún tipo de culpa. Tampoco mencionaban la cuestión del control militar de las minas de coltan y casiterita, el otro gran tabú de los militares y autoridades congoleñas.

Comprender las dinámicas de actuación de los miembros de las FARDC es difícil, ya que es una organización de composición muy diversa. Los repetidos procesos de *brassage* de la última década, financiados por la Ayuda oficial al Desarrollo (AOD) ha permitido que en el seno del ejército congoleño existan tendencias tan dispares como los llamados *katanyama* (cortadores de carne), los *kadogo* (niños soldados de la corte de Kabila padre) (International Crisis Group, 2003), los Mai Mai de Sud Kivu meridional -patriotas anti-tutsis- o los antiguos miembros del CNDP –grupo armado de los banyamulenge apoyado por Ruanda-, muchos de ellos miembros de organizaciones paramilitares que vienen de abandonar las armas para venir a ingresar en las FARDC. Tanto unos como otros han participado habitualmente en actividades ilegítimas; sin remuneración y sin avituallamiento, se han visto "forzados" a vivir de las poblaciones locales, implicándose en crímenes económicos, como la explotación ilegal de recursos y el tráfico de

armas y participando, por su propio beneficio, en la instrumentalización de los conflictos interétnicos (Mararo, 2002: 62), lo que explica que *en lugar de trabajar por la paz, los militares, comenzando por la jerarquía, se hayan interesado en el saqueo, las extorsiones y los chanchullos* (Mararo, 2002: 61).

La ignorancia de estos hechos y la ley del silencio impuesta en torno al tráfico de riquezas y el femicidio en el Este del Congo son despedazadas una y otra vez por organizaciones locales e internacionales que insisten en denunciar y criticar el proceso de militarización de la región de Sud Kivu. La vasta presencia de militares extranjeros –cascos azules- la proliferación de grupos armados, la presencia de tropas regulares de otros países –ruandeses y ugandeses-, la fuerza social de algunos grupos rebeldes y la omnipresencia de soldados de las FARDC en toda la provincia nos hablan de un proceso en el que los valores, las instituciones y los patrones de conducta militares tienen una influencia creciente, lo que se traduce y aprecia en el alistamiento masivo de jóvenes en ejércitos regulares y milicias, en la proliferación de armas en manos de civiles y en el hecho de que la *violencia se convierte en un medio cotidiano de interacción social* (Amnistía Internacional, 2004: 27).

Según víctimas y activistas, todos los actores han usado el recurso de la violencia sexual para controlar las minas y el territorio, desde las tropas regulares de otros países africanos hasta los trabajadores humanitarios; sin embargo, y lamentablemente, destaca el ejército gubernamental, por su talla y su amplia área de influencia, entre los principales autores de estos actos, lo que ha contribuido a generar el clima de inseguridad y de impunidad que reina en la región. Los soldados de las FARDC han perpetrado violaciones colectivas, violaciones con tortura o muerte, secuestros de niñas y mujeres (Human Rights Watch, 2009: 4) así como robos, extorsiones y otros abusos, lo que ha producido un enorme rechazo de la sociedad civil y una brecha profunda que será difícil de subsanar. A día de hoy persiste la violencia sexual, perpetrada por rebeldes y por fuerza de la seguridad, pero se han alzado numerosas denuncias por parte de víctimas, habitantes, ONGs e incluso de políticos. Todos ellos insisten en perseguir los crímenes de los militares congoleños, pero se han encontrado con muchos obstáculos y dificultades (Human Rights Watch, 2009: 6) para llevar ante la justicia a los responsables de los crímenes, ya que los comandantes protegen a sus soldados enturbiando los juicios, dificultando los procesos e, incluso, amenazando a testigos y activistas.

La impunidad de los crímenes de las tropas regulares dispara la cifra de violaciones perpetradas por fuerzas de la seguridad y por civiles, pero también tenemos que preguntarnos por la violencia sexual ejercida por grupos rebeldes. El continuo uso de la violación y otras formas de violencia

sexual por parte de los grupos rebeldes nos habla de la fuerza, la raigambre y la capacidad de actuación que tienen estos grupos armados, gracias a la explotación ilegal (y muy rentable) de recursos minerales han consolidado sus bases económicas y se han arraigado más en sus comunidades. Los informes nos dicen que todas las partes del conflicto están implicadas en el comercio de minerales en los Kivus, incluidos los soldados del ejército nacional y sus altos mandos (Global Witness, 2009: 5).

El reino de la corrupción, la ley de la impunidad: *civil azali bilanga ya militaire*

> [Notas del Diario de Campo. Finales de Septiembre, 2009] *Los encuentros sucesivos con las autoridades locales, en grandes eventos en la ciudad, en ruedas de prensa, en reuniones o entrevistas y en momentos más informales, me producen una ira que me cuesta controlar. Salvo raras excepciones escuchan los testimonios de las atrocidades con total impasibilidad, como si las víctimas estuvieran narrando historias de ultramar y a las preguntas, indirectas y directas, responden con evasivas y vaguedades. Deduzco que estos hombres, siempre hombres, no tienen ningún tipo de interés en dialogar sobre los problemas ni en analizar las causas o posibles consecuencias. Me cuesta entender cómo pueden soportar, ataviados con impecables trajes y camisas, los crudos testimonios y exigencias de las mujeres, sean víctimas o activistas sin inmutarse. En los encuentros de formación su participación es pobre, pero al final de la misma, cuando entregamos los sobres de "retribución por participación"[99] son los primeros en extender la mano, antes incluso que las mujeres.*
>
> *Vuelvo a recordar al hilo de estos pensamientos un hecho que ocurrió durante uno de los viajes que hicimos a terreno con AFEM-SK acompañadas de periodistas extranjeros. Teníamos que encontrarnos con unos puntos focales de las asociaciones, las personas que hacen de enlace entre AFEM-SK y las mujeres víctimas y activistas de la comarca. El "punto focal" nos esperaba en la aldea más grande de la comarca y estaba acompañado por un miembro de la "chefferie", una de las autoridades locales de la zona. Durante todo el día, tanto el responsable de la asociación como el líder local nos acompañaron en nuestra localización de víctimas, entrevistas, recogida de*

[99] La práctica habitual de las agencias de NNUU y de las ONGs es pagar una cantidad por participar en actividades de formación, evaluación, etc. Se entiende que están perdiendo una jornada de trabajo, que tienen que desplazarse y almorzar, de ahí la otorgación de estipendios. Hay un gran debate entre los humanitarios y formadores, dinamizadores, investigadores de prácticas comunitarias sobre la pertinencia de pagar o no el jornal, sin embargo, para AFEM-SK y sus donantes, no se daba este debate ya que consideraban que la participación era lo prioritario. Las mujeres que recibían la formación de AFEM-SK solían venir a pie y esperar a comer algo en sus casas al final del día para ahorrar todo el estipendio recibido.

datos, etc. La colaboración del “punto focal” fue decisiva, ya que las mujeres le conocían y le estimaban, y tenía una relación extraordinaria con médicos, responsables de centros de tránsito, etc. mientras que la colaboración del político fue nula. Se quedaba en el coche esperando a la sombra cuando visitábamos un centro, charlaba con el chófer o se paraba a saludar a amigos y conocidos.

Yo no podía entender por qué este personaje nos acompañaba, cuando saltaba a la vista que no tenía ninguna intención de colaborar con nosotros; entendí que para las periodistas era necesario estar en buenas relaciones con las autoridades, ya que en ocasiones eran claves para abrirles camino en una región o asistirlas en caso de necesidad. Al finalizar nuestra ronda de visitas y la recogida de material para reportajes volvimos a la aldea más grande para dejar al colaborador, el “punto focal” y al político de la chefferie. Cuando estábamos llegando a la aldea, el político nos indicó que detuviéramos el coche, ya que su casa estaba a las afueras de la aldea. Intenté mirar el lugar en el que nos habíamos detenido, por pura curiosidad, pero la casa quedaba en un alto y sólo se podía adivinar una especie de valla de madera. El punto local decidió bajarse allí también para que pudiéramos proseguir nuestro camino antes de que cayera el sol; nos despedimos efusivamente, a la congoleña, y nos dispusimos a arrancar el coche. Entonces ocurrió algo que me hizo entender muchas cosas. Fuera ya del coche, por la ventanilla delantera, el político extendía la palma de la mano y se dirigía a los periodistas diciendo:

– *¿Dónde están mis dólares?*

El político acompaña a periodistas y humanitarios hasta el hogar de las víctimas por dinero; el marido exige a su mujer enferma que le traiga algo de lo que están repartiendo las ONGs que dan asistencia a víctimas; los generales cierran los ojos ante los abusos de sus soldados. ¡El horror, el horror! ¿Dónde quedarán las mujeres si sus políticos, sus fuerzas de la seguridad y sus maridos las alquilan, las venden y las vejan? ¿Dónde se sanarán de sus heridas si no hay espacios que escapen a la violencia y a la codicia de estos hombres?

En el reino de la corrupción, la ley que impera es la de la impunidad: no hay crimen castigado si el juez es bien pagado; no hay ley castrense eficaz si el soldado le da a su superior una comisión en el comercio de minerales; no hay sociedad civil, si es rentable crear organizaciones locales fantasmas para captar fondos de donantes extranjeros ingenuos. La imposible vida cotidiana del Congo oriental, después de las guerras que se repiten y se repiten de nuevo, hace realidad las

palabras de Mary Douglas, que afirma que cuando se ataca a una comunidad desde fuera el peligro externo fomenta la solidaridad de los que están dentro, pero que cuando *se ataca desde dentro, por obra de individuos disolutos, se puede castigar a éstos y volver a consolidar públicamente la estructura, pero es posible que la estructura se destruya a sí misma* (Douglas, 1973: 189). Las razones que apuntan los caucus de mujeres de la región y otras activistas son la desintegración de las autoridades tradicionales de las estructuras comunales y a la corrupción de las fuerzas de la seguridad (Eriksson Baaz, 2009: 503).

La degradación de la autoridad tradicional ha tenido un gran impacto en la región de los Kivus, ya que en esta región el liderazgo tradicional estaba desde 1965 integrado como un elemento oficial de la cadena administrativa congoleña. El gobierno tradicional ha persistido pues con gran fuerza en esta región, que compuesta por varias tribus, se caracteriza por tener una forma de gobierno fuertemente estructurada en torno a la figura del *mwami*, el líder tradicional. Los *bamis* gobiernan apoyados por los *barhambo*, una suerte de señores con gran posesión de tierras; el *bashamuka,* el aparato de gobierno de la tierra responsable de cada colina y el *bagula*, conjunto de sabios y cabezas de familia con propiedades sobre los *bashizi,* sujetos sin autoridad política. En este sistema, en el que el clientelismo es el principio de la cohesión social, la seguridad para los *bashizi* está sujeta a las relaciones establecidas con alguno de los miembros de la jerarquía de poder (Van Acker, 1999:6), aspecto que se ha visto agravado en las últimas décadas, ya que, como nos dirá Mararo, algunos líderes locales de Kivu han copiado a Mobutu en lo bueno y en lo malo, *uniéndose al enriquecimiento ilícito y al alarde de riqueza, el favoritismo hacia miembros de su clan y la discriminación de terceros, el clientelismo, la pérdida de sentido moral, el egocentrismo y la insensibilidad hacia el interés público* (2002: 46).

Por otro lado, el sector de la seguridad de la República Democrática del Congo ha sido disfuncional durante mucho tiempo, de hecho, el acoso a los civiles se daba ya en la época de Mobutu, especialmente en los últimos años del régimen, cuando surgió el dicho local que reza *civil azali bilanga ya militaire* (Eriksson Baaz, 2009: 502) o *civil azali bilanga ya* (Aluma, 2010), que viene a decir: *los militares viven de los civiles*. La profunda desconfianza de los civiles hacia policías y militares también puede apreciarse en el hecho de que a éstos les llamen *miyibi* –ladrones- (Eriksson Baaz, 2009) o que al referirse al lingala, la lengua mayoritaria de los soldados que están desplegados en la región, la califican como "*le lingala, la langue des voleurs*" - la lengua de los ladrones-.

La probabilidad de que se destruya totalmente la estructura se hace realidad en Sud Kivu, un lugar en el que ni siquiera se castiga a los individuos disolutos; es un paisaje "posbélico" y muy militarizado, en el que el fin oficial de las hostilidades ha provocado, como ha sucedido en otros

lugares como Angola o El Salvador, que la violencia se convierta en algo más disperso y menos organizado (Pedelty, 1995: 3). En este desolador escenario es difícil, como activista, periodista o civil, conducir la vida diaria y adivinar la intención del enemigo, ya que todos los actores, todos, con connivencia de las autoridades locales, nacionales e internacionales, están involucrados en crímenes contra la humanidad. ¿A quién me dirijo, se preguntan la mujeres, si el ejército, los grupos armados de oposición, las milicias, los trabajadores de organizaciones humanitarias y los miembros de las fuerzas de paz internacionales han estado implicados en la trata de mujeres para la explotación sexual (Amnistía Internacional, 2004: 33) y en los crímenes de violencia sexual?

En la RDC, como sucede en tantos otros lugares del mundo, las supervivientes de actos de violencia delictivos contra mujeres tienen muchas dificultades para conseguir justicia, de tal manera que los autores de estos delitos gozan generalmente de impunidad. Es difícil conocer la amplitud del fenómeno, denunciar y enjuiciar estos crímenes ya que las mujeres no suelen reconocer los hechos por miedo al repudio y al estigma; no denuncian por miedo a un nuevo ataque o por desconocimiento; les resulta difícil y costoso obtener pruebas médicas; se encuentran con indiferencia y hostilidad por parte de la autoridades judiciales; y, se enfrentan a un sistema de justicia que se muestra predispuesto contra las mujeres (Amnistía Internacional, 2004: 67).

Las periodistas de AFEM-SK se han reunido una y otra vez con autoridades locales y provinciales para exponer sus hallazgos y presionarles con el fin de lograr para algún cambio en las políticas de persecución de los delitos sexuales y la protección de las víctimas. Las autoridades, que si bien *se muestran* consternadas con los hechos, se escudan en los obstáculos que dificultan la eficacia de la asistencia médica a las víctimas y la persecución jurídica de los crímenes. La indigencia de las víctimas y su incapacidad de afrontar los costos de los juicios, la ausencia de fondos públicos asignados a las víctimas de violencia sexual, el insuficiente seguimiento de las ONGs que hacen el acompañamiento jurídico a las víctimas y la incapacidad de las victimas de aportar elementos de pruebas, son algunos de los impedimentos apuntados por las autoridades[100].

Dicen que las víctimas son tantas que el sistema de asistencia está colapsado y reclaman su interés como políticos señalando la nueva Ley contra la Violencia Sexual de 2006, que desarrolla el Artículo 15 de la Constitución congoleña; se lamentan de las dificultades que encuentran a la hora de hacer efectiva esta ley y exhortan a los medios y a la sociedad civil a que se solidaricen con ellos y hagan propuestas y recomendaciones concretas a través del parlamento provincial. No podemos olvidar que las autoridades congoleñas están duchas en derecho internacional y en

[100] Toda esta información proviene de los informes de AFEM-SK y entrevistas con las periodistas.

todos los desarrollos conceptuales sobre intervención humanitaria; el gobierno congoleño ha ratificado prácticamente todas las grandes resoluciones internacionales, africanas y de la relativas a los derechos, la protección y la paridad de las mujeres (Soljhell, 2010: 20) y los políticos de la provincia manejan el discurso de la protección de civiles a la perfección. Sin embargo, la realidad es que los encuentros, promesas y buenas palabras no tienen un correlato en los acontecimientos del último año: las operaciones Kimia I y II no han tenido el éxito esperado, se han producido muchas más violaciones que en 2009 (si atendemos a los números facilitados en las reuniones de la OCHA, los datos de los hospitales de los territorios y las entrevistas de las periodistas), se han producido cientos de miles de desplazamientos en los dos Kivus (Soljhell, 2010: 18) y se ha producido un desastre humanitario de magnitudes mayúsculas, denunciado por las grandes organizaciones humanitarias que trabajan en terreno, como MSF, ICRC y OXFAM (Rice, 2009).

Al ver la impasividad de las autoridades, conocer la cara de la codicia y experimentar en la propia piel la repugnancia de la injusticia y su materialización en la corrupción de militares, policías y políticos, una piensa y confirma las sabias palabras de Freire, y es que los opresores tienen la necesidad de que la injusticia permanezca, ya que el orden social en el que ellos salen beneficiados *se nutre de la muerte, el desaliento y la miseria* (Freire, 1970: 39).

IV. ESPACIOS TERAPÉUTICOS: SANAR LAS HERIDAS, LEVANTARSE Y LUCHAR

Miles de mujeres de Sud Kivu han enterrado sus historias, para poder seguir con sus vidas; otras no han podido hacerlo, ya que llevaban la huella del abuso en sus cuerpos, en sus vientres o en sus almas. Muchas de ellas han muerto; otras han muerto y han vuelto a nacer, pero para ello han tenido que refugiarse en los espacios terapéuticos que la violencia ha respetado, cual santuarios de dignidad inviolable. Viajamos hasta esos espacios que la violencia también ha organizado, quedando fuera de ella. La ausencia de violencia que gobierna en las pequeñas asociaciones locales, en los centros de tránsito en los hogares, e incluso, en la sala de redacción de AFEM-SK, ha marcado el devenir de cientos de víctimas de la violencia, que heridas de gravedad ha llegado hasta allí. La destrucción de sus cuerpos y el repudio por parte de su comunidad ha convertido a estas mujeres, cabezas de familia hasta ayer, en seres *oprimidas* incapaces de luchar ni de confiar en sí mismas, embargadas por *la creencia difusa, casi mágica, en la invulnerabilidad del opresor* (Freire, 1970: 65).

En los centros de tránsito, entre la colección de testimonios, en la organización para el activismo y en el pequeño periodismo iremos encontrando pistas sobre el maravilloso viaje de miles de mujeres, que han recorrido el arduo camino desde el estigma hasta la lucha, pasando por

procesos de empoderamiento, poblados de vergüenza y rabia, pero luminosos por la esperanza y la fe, sin ceguera, en un mundo mejor para ellas.

Centros de tránsito: del estigma a la comunidad

[Notas del Diario de Campo del viaje al interior. Tercera semana de septiembre, 2009] *El paisaje de los Kivus está profundamente erosionado por las guerras, y peor, por esa terrible ausencia de paz que actúa como la lluvia, el cauce fluvial o el viento, deformando el terreno, las aldeas, las familias. El viaje por Ruanda despierta al viajero una sensación de hondo desasosiego, ya que los muertos están presentes en todo el terreno, elocuentes en sus múltiples sitios de recuerdo y memoriales del Genocidio del 94. El viaje por los Kivus, que bien puede uno continuar sin detenerse y tras atravesar la fronteriza Ruanda, también nos revela una profusión de lugares de violencia y muerte, los espacios terapéuticos para las víctimas de la violencia sexual.*

Es otra muerte, claro está, ya que se volverá vida cuando las víctimas renazcan, y tiene otro aire y otro objetivo bien distinto al de honrar y recordar (o reprochar): el de curar. Los hogares de acogida, el pabellón de víctimas de Panzi y los de otros hospitales, los pequeños centros llevados por religiosas, los llamados carrefour*, los centros de atención psicosocial de las grandes ONGs internacionales y los centros de tránsito, se reparten por el territorio para dar respuesta al funesto curso de los acontecimientos. En ellos, trabajan día y noche improvisados enfermeros y asistencias sociales, expertos de renombre mundial, mujeres de las aldeas, extranjeros voluntarios y mujeres recuperadas… todos ellos con el propósito de curar los cuerpos y las almas de las víctimas para que puedan volver a sus comunidades o empezar de nuevo.*

Los centros de tránsito que víctimas que visitamos acompañando a las periodistas de AFEM-SK, son pequeños terrenos de las comunidades o adquiridos por asociaciones locales o federaciones de asociaciones que comparten el objetivo de luchar contra la violen sexual y atender a las víctima de violencia sexual. En ellos, hay pequeñas edificaciones que pueden albergar a las víctimas que no puedan retornar a sus hogares todavía y terrenos comunitarios en los que los asistentes psicosociales terapeutas trabajan con las víctimas, muchas de las cuales acuden desde sus hogares. Todas ellas han sido tratadas por los médicos y están en fase de curación, pero atienden a los centro de tránsito para hacer talleres de formación o recibir asistencia psicológica. En muchas ocasiones, estos centros funcionan también como

> *gabinetes de asistencia legal, es decir, apoyan a las víctimas para que denuncien los hechos e inicien el proceso judicial.*
>
> *El día a día de los centros se traduce en la convivencia de decenas de mujeres que, a pesar de estar en estadios diferentes del proceso de recuperación, comparten la necesidad de contar lo ocurrido, que se sienten arropadas por quienes han tenido una experiencia similar o que, sencillamente, creen que asistiendo a algún taller de formación profesional podrán labrarse un futuro mejor. Allí se vive, como de costumbre en esta región del Congo, lentamente u en comunidad; se habla poco, y se escucha mucho; se canta poco, y se espera mucho.*

Todas las mujeres del centro de tránsito han experimentado una misma experiencia, que pese a ser verbalizada sólo en raras ocasiones, sirve como punto de partida para construir una nueva comunidad. En la nueva comunidad no cabe el estigma, ya que no hay detalle escabroso o vergüenza posible cuando la prioridad es mirar hacia delante. Todas ellas, ancianas, mujeres y niñas, han atravesado una particular tortura, la de la negación de la muerte tras haber perdido sus vidas, sus cuerpos y sus almas. El objetivo diario en el centro de tránsito es deconstruir esa tortura mediante las ganas de seguir viviendo: por los hijos, por reencontrar a la familia, por crear una asociación de ayuda a otras víctimas…

El abuso que han sufrido estas mujeres trasciende el momento del ataque, no sólo por los impactos que ya hemos mencionado, sino porque están concebidos como una tortura, la inflicción de daños más perversa, eficaz y compleja que ha ideado el ser humano. La tortura es eficaz no sólo por la inflicción de daños, sino porque todos los *atributos subjetivos de dolor* son objetualizados por el torturador para apropiárselos y traducirlos a la *insignia del poder* (Scarry, 1985: 56). Esto quiere decir que existen una serie de atributos subjetivos del dolor que, a mi entender, varían según la cultura, el contexto y la propia vivencia de la víctima; aunque varíen, podemos identificar algunos de ellos como comunes en muchos individuos, como son la destrucción de la capacidad del habla, la obliteración de la conciencia, la incapacidad para ser asertivo, etc. Cuando experimentamos el dolor y recocemos sus manifestaciones, que nos transforman en algo ajeno a nuestra esencia, nos plegamos sobre nosotros mismos y nos escondemos para resistirnos a que quien nos inflige el daño, o quien lo presencia, lo identifique y lo utilice en nuestra contra; es precisamente la negación de esa profunda voluntad lo que confiere fuerza a la tortura (Scarry, 1985: 56).

Es imposible o muy difícil, como víctima, huir de esa *ficción de poder* (Scarry, 1985: 57) tan potente, que inmoviliza, que les genera un miedo irrefrenable a la libertad, a una libertad que

implica la exigencia de llenar el vacío (Freire, 1970: 43) que ha quedado tras la tortura, tras el abuso. La tarea de terapeutas y acompañantes, de activistas y periodistas, de todos aquellos que están involucrados en la recuperación de las víctimas de violencia sexual es conseguir que las mujeres localicen el sentimiento de opresión, que lo describan como real e injusto, que tengan a su alcance todas las herramientas para identificar y señalar las causas.

La vida comunitaria en los, llamémoslos *espacios de noviolencia*, sirve a las mujeres para liberarse, restaurarles la creencia en sí mismas, en su autoridad para determinar qué es real (Griffin en Visweswaran, 2003: 76), qué y cómo debe ser contado y cómo debe ser afrontado. El paso más fundamental, pese a la aparente nimiedad, es la asunción de que la deshumanización no se verifica *sólo en aquellos que fueron despojados de su humanidad, sino también en los que a ellos despojaron* (Freire, 1970: 38). En este momento, las mujeres, mediante el testimonio, el visionado de películas, la terapia o los cantos, dejan de ser, siguiendo términos freirianos, *seres duales e inauténticos*, ya que dejan de alojan al opresor en sí (Freire, 1970: 41). Con una revolución silenciosa, y no tan silenciosa, las mujeres agredidas, muy a pesar de periodistas y buscadores de historias, dejan de ser víctimas para empezar a ser activistas de sus derechos, o ciudadanas conscientes de sus derechos, y huyen de la mirada reduccionista que reproduce de la mentalidad del victimario y niega a quienes han sido objeto de violencia otros recursos y facetas de su ser (Magallón, 2006: 41).

El testimonio: del uso terapéutico al uso periodístico y político

> [En el Centro de Tránsito de Kanyola. Tercera semana de Septiembre, 2009] *Observo cómo entrevista Florence a una víctima; no es la primera vez que presencio una conversación con víctimas, por lo que me doy cuenta de que la actitud de la joven de AFEM-SK se parece a situaciones similares que he vivido con otras periodistas. Se ha sentado al lado de la mujer, muy cerca; le hace algunas preguntas sin apenas mirarla, con voz muy baja y utilizando la lengua tribal de la víctima. Las preguntas son cortas y no suele terminarlas, de tal manera que la víctima, como cogiéndolas al vuelo, acaba las preguntas y elabora la respuesta a continuación. Florence la mira de vez en cuando y va lanzando pequeñas voces, muy guturales, que funcionan a modo de afirmación. Esta forma de afirmar, o reafirmar, es bastante habitual en las conversaciones de los congoleños de esta zona, que están pobladas por silencios largos a veces interrumpidos por estos repentinos golpes de voz.*

Florence es, quizá, entre todas periodistas la más hierática, a pesar de su dulzura; sin embargo, a su manera, comparte la forma de hacer las cosas con sus compañeras. El contacto físico, el silencio y la paciencia son las pautas que permiten a las periodistas congoleñas guiar a las víctimas a través de su testimonio, muy doloroso y difícil de verbalizar. Algunas, más temperamentales y expresivas, gesticulan más cuando recogen los materiales sonoros o cuando preguntan a las víctimas, pero siempre se limitan a afirmar con la cabeza, a escuchar en silencio y a expresar, muy sutilmente, con el rostro, una cierta empatía con el dolor que las víctimas van describiendo. El mutismo, el hieratismo y la dulzura de su actitud hacia las víctimas contrasta mucho con su actitud con el día a día, en la redacción, ante los micrófonos, en reuniones con las autoridades e, incluso, en reuniones con las "pequeñas periodistas"; en esas situaciones suelen ser ruidosas, hablar dando golpes y palmadas y exponer abiertamente sus opiniones.

Florence ha acabado su entrevista y ha optado por hablar con otras mujeres que están alrededor y preguntar por la situación actual de sus aldeas, por los cultivos y por los problemas que han generado las operaciones militares Kimia I y Kimia II en su comarca. Mientras, veo que Orla, la periodista británica, se está peleando con su traductor porque se niega en rotundo a entrevistar a las víctimas; no está dispuesto a hablar con las víctimas sobre temas que para ellos son tabú de manera pública. Está rabiosa, no puede creer que el traductor que ha de guiar las entrevistas con las víctimas, ¡que están allí! no vaya a traducir sus preguntas…" ¡no puede ser! ¡Te hemos contratado para esto!". A pesar de la ira de la periodista, el traductor no cambia de parecer y las mujeres presencian la escena sin entender nada. Florence se acerca hacia mí y me pregunta qué está pasando, no entiende el alboroto; mientras, veo que algunas mujeres empiezan a reírse ante la escena, convirtiendo la situación en un auténtico sainete.

La situación me produce sensaciones encontradas; veo a las mujeres reír y mirarme para ver mi reacción, lo que me alivia de la carga de los terribles testimonios, pero a la vez me invade la rabia y las ganas de poner orden, lo que me hace recordar que no soy más que una mera espectadora. Mientras la discusión prosigue al fondo Florence me invita a reunirme con las mujeres; algunas hablan un poquito de francés y suajili, por lo que podemos entablar una conversación y la periodistas de la ciudad me va auxiliando con el kishi, con su dulzura y aparente indiferencia, que no es otra cosa que un inmenso respeto por el dolor de estas mujeres.

Me doy cuenta de que estas mujeres, como ocurre con tantas otras víctimas de catástrofes y de violencia, están acostumbradas a hablar con periodistas, personal humanitario, médicos, asistentes sociales y psicólogos, personas que les piden descripciones detalladas, por lo que es normal que se sorprendieran ante mi ausencia de interés en entrevistarlas. Cuando visité el centro de Kanyola, ya había encontrado a otras víctimas y había escuchado varios testimonios, por lo que no quería importunarlas más, sino acompañara a Florence a hacer su trabajo y ver cómo actuaban, conocer los espacios de violencia y de *noviolencia* y conocer a las pequeñas periodistas. Tenía al alcance de mi mano proveerme de detalles e historias terribles, pero no lo hice; ahora, volviendo la vista atrás y retomando las vivencias de Robben en su relación con víctimas de tortura, pienso que *quizá les quería evitar el trance, pero quizá también quería protegerme a mí* (Robben, 1995: 88).

La narración del abuso tiene un fin eminentemente terapéutico, que ha de ser conducido por profesionales que saben cómo han de guiarlo e interpretarlo, de tal manera que las víctimas inicien un camino de sanación. No examinaremos a fondo la cuestión de la narración del dolor, ya que lo que aquí nos interesa es explicar la manera por la cual el relato del abuso y la narración del dolor se convierten en productos mediáticos y en herramientas de lucha política. Existen muchos impedimentos para expresar el dolor, una experiencia radicalmente privada y que se caracteriza por su “incompartibilidad” (Scarry, 1985: 4) pero sin duda alguna el dolor, como *el miedo, el asco y la abyección, gritados, se calman, encadenados en la historia* (Kristeva, 1988: 192).

En el centro de tránsito de Kanyola se han generado las condiciones -tiempo, espacio, respeto- para crear una comunidad de testimonio, basada en la necesidad de superar la vergüenza moral y la culpa; la comunidad se basa en el silencio y el testimonio, que es el producto de la necesidad de la víctima de atravesar la abyección, cuyo dolor es el aspecto intimo y el horror el rostro público (Kristeva, 1988: 185). Esta necesidad de narrar puede ser utilizada por quienes están fuera de la comunidad, como son los buscadores de historias y de poder; éstos, al no ser capaces de dilucidar el dolor, ese aspecto íntimo de la violencia, utilizaran el horror para mover o para conmover y continuarán con otras historias y otros temas cuando las modas cambien, pero las mujeres vivirían sus vidas marcadas por el estigma de la violación (Olujic, 1995: 196).

En entrevistas y conversaciones, las periodistas de AFEM-SK siempre defienden el trabajo que hacen de colección de testimonios de víctimas de violencia sexual con los argumentos: en primer lugar, están denunciando lo que ocurre para que se detenga, dándoles voz a las mujeres que no la tienen; y, están ayudando a las mujeres a sanarse, ya que la narración del abuso es el primer paso para la sanación. Desde mi punto de vista, el primer argumento sería más que suficiente

para emprender la enorme empresa de recolectar argumentos, ya que la denuncia es prioritaria; el segundo argumento es quizá más débil, ya que quizá ese primer momento de sanación basado en el testimonio no tiene por qué ser llevado a cabo necesariamente por las periodistas; sin embargo, no podemos olvidar que estas periodistas son también activistas y que en ocasiones llegan a las víctimas antes que la asistencia psicosocial.

En todo caso, la duda nos sobreviene no por los motivos, sino por la manera de recoger esos testimonios; ¿qué importa lo aparentemente loables que sean los fines si la manera de recoger esos testimonios es un atropello para las mujeres? Por otro lado, en muchas ocasiones, los motivos que llevan a los periodistas trascienden a la denuncia para ser, más bien, la búsqueda de *buenas historias*. Las terribles historias de supervivencia de estas mujeres llegan a los espectadores, de tal manera que redundan en beneficios para el periodista y su medio, por lo que estas mujeres, consintiendo participar en la actual popular cobertura de violaciones están volviendo a ser violadas (Olujic, 1995: 197).

La denuncia, a pesar de ser llevada a cabo por periodistas y a través de los medios, es una instancia eminentemente política. Quienes quieren hacer denuncia piensan que para dar a conocer el problema no basta con narrar lo sucedido ni explicar y analizar los hechos, hace falta, por su potencia, el testimonio de las víctimas. Las víctimas tienen un status particular para hablar de los abusos que han padecido, ya que hablan desde el lugar mismo de este horror, se comprometen con él, ya que están dentro de él (Kristeva, 1988: 206). El activismo pro derechos humanos ha proporcionado a los testigos el derecho a protestar frente al abuso dentro y fuera de sus fronteras, dando lugar a una revolución en el ámbito del activismo (Ignatieff, 2003: 35) que usa los relatos de las historias de vida, que aportan particularidad a la experiencia masiva del sufrimiento de la población, como una *sinécdoque de problemas mayores* (Gregory, 2006: 203), para movilizar al mundo. La traducción de los problemas de fondo a testimonios que conforman *collage de verdades que perturben y motiven reacciones* (Redfield, 2006: 12) ha privilegiado el uso del vídeo como herramienta de captación y difusión del mismo, precisamente por su gran poder narrativo, lo que explica el hecho de que se estén dando amplios debate sobre estos usos de la imagen en el seno del subcampo de la Antropología Visual.

Existen de hecho muchos análisis en torno al uso del testimonio como *forma cultural transnacional* utilizada en las campañas de denuncia y lobbying pro-derechos y pacifistas, lo que ha permitido a teóricos evaluar los aspectos éticos de la elaboración y recogida de testimonios, los dilemas de sus usos y las convenciones de la narrativa testimonial (McLagan, 2006: 193). Los dilemas que surgen en torno al uso, y el abuso, del testimonio son paralelos al debate sobre la autoría que se han dado en la antropología contemporánea y atingen a cuestiones como las siguientes: ¿puede

la documentación de los abusos exacerbar la violencia y el odio?¿les quita a las víctimas agencia, tratándolas como totalmente desempoderadas, mientras que estigmatiza a los perpetradores sin tratar las causas originales del conflicto?¿provee a las partes involucradas con un marco, incentivo y modelos que les compromete a un cambio significativo?¿llevará este paradigma a una solución? (Avni, 2006: 207).

Asociaciones y *clubs d´écoute*: empoderarse para emprender la lucha

Las asociaciones y organizaciones locales congoleñas atienden las necesidades de las víctimas y se nutren de su lucha para articular una denuncia más amplia, que pasa por hablar de los abusos de los derechos de los niños, demandar mayor protección para los civiles, denunciar las condiciones irregulares de explotación de los recursos y exigir la paz. A su vez, muchas de las víctimas de violencia sexual desean participar en el activismo contra la violencia, desean seguir viviendo, por lo que no es raro que se organicen para cambiar el orden violento, ondeando la bandera de *que no les pase a las otras mujeres*, por lo que se vuelven a los responsables de las asociaciones locales pidiendo apoyo, ayuda y formación. No podemos obviar esta capacidad de actuar, esta agencia, que tienen las víctimas, ya que estaríamos *reproduciendo las peores prácticas masculinas que sitúan a las mujeres en el lugar de las carencias simbólicas* (Magallón, 2006: 41).

Viendo las humildes instalaciones del centro de tránsito de Kanyola es imposible imaginar que hay una constelación de organizaciones locales, en muchas ocasiones compuestas de voluntarios y voluntarias, que actúan para dar asistencia y formación a las víctimas. La solidaridad y el *buen hacer* de estas organizaciones locales, o su mayoría en todo caso, nos permiten hablar de una sociedad civil muy politizada y concienciada; empoderada y activa, pese a la ineficacia de sus acciones, comprensible dados los obstáculos a los que se enfrentan. Para entender la profusión de acciones y el alcance del compromiso de estas asociaciones locales, citaré aquí las organizaciones que trabajan, y su especialidad, en el centro de tránsito de Kanyola, bajo la batuta de la PLATAFORME DE KANYOLA. Son: VICO, reinserción socioeconómica, SODEKA, asistencia psicosocial, KOKO, reinserción socioeconómica; RFDP, asistencia jurídica y reinserción psicosocial; VOVOLIB, orientación médica y jurídica, psicosocial; JUSTICE et PAIX, gobernanza; HERITIERS DE LA JUSTICE, formación, asistencia y orientación jurídica; Hôpital Général de Walungu y Centre de Santé de Kanyola, los centros médicos de referencia del territorio.

Todas y cada una de las personas-nodo de esta red de activismo y lucha, son personas oprimidas, que han experimentado la violencia en una u otra de sus facetas, todos ellos han tenido que hacerse conscientes de la opresión que sufrían y se han preguntado *por qué la soportan* (Méndez, 2007: 190). Ellos, que han optado por plantarse ante la corrupción y la impunidad, corriendo riesgos y peligros reales, son los que puede ayudar a las víctimas de la violencia a recuperar su humanidad, ejerciendo una verdadera *pedagogía del oprimido*, que hace de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos y les hace comprometerse en su lucha por la liberación (Freire, 1970: 41).

De forma paralela a toda esta estructura de asociaciones de víctimas, ahora activistas, y de activistas contra la violencia, existe la red de radio-clubes. No extrañará al lector descubrir que muchos de los miembros de los radios-clubes, o que las personas que han optado por conformar nuevos radio-clubes (de AFEM-SK en este caso) son a su vez activistas en las plataformas de acción contra la violencia, lo que produce un fortalecimiento constante y recíproco. Los activistas comprenden la necesidad de usar los medios para expandir sus causas y las periodistas entienden la necesidad de contar con quienes trabajan y conocen el terreno para conocer la realidad y para optimizar sus recursos de formación. De esta manera, se ha ido tejiendo una densa red de activistas que usan todas las herramientas que tienen a su alcance para luchar contra el femicidio.

AFEM-SK ha ido creando y trabajando a través de los radio-clubs del territorio, apoyándose en e involucrando siempre a las organizaciones que trabajan con las víctimas, para conocer las historias de las víctimas, darles difusión y crear su red de “pequeñas periodistas”. El sistema de radio-clubes funciona, como ya hemos visto con Radio Maendeleo, como una colección de correas de transmisión entre las periodistas y sus oyentes, que a su vez, también quieren ejercer de periodistas. El compromiso de las periodistas hacia los integrantes de los radio-clubes de la provincia es el siguiente: revisar y emplear los materiales y peticiones de los miembros, difundir gratuitamente sus materiales y programas, visitarles y ayudarles con la formación y la organización; a cambio, las personas que pertenecen a los radio-clubes se comprometen a hacer activismo a través de los medios, a buscar medios para autofinanciarse y a relacionarse con otros radio-clubes para intercambiar materiales, apoyos, ideas y formación.

La integración de activistas contra la violencia sexual en redes, la promoción del uso de los medios para denunciar el femicidio, la formación en técnicas básicas de periodismo, la visibilización de problemas de la víctimas y de las propuestas de las organizaciones locales para acabar con la violencia y la acción política internacional son sólo algunos de los logros de AFEM-SK en su provincia. Esta organización de mujeres periodistas, apoyadas, como veremos en el

periodismo invisible de las "pequeña periodistas", ha sabido, gracias a su sensibilidad, su conocimiento de la realidad de sus comadres, el compromiso, la valentía y la astucia para manejarse en las aguas internacionales proyectar la lucha humilde de las víctimas y activistas por el *mapamundi*, manejando unas escalas y unas ambiciones inimaginables cuando una mira desde el gran árbol que da sombra en el centro de tránsito de víctimas del Kanyola.

Pequeño gran periodismo: aprendizajes y notas

[Curso de formación de mujeres en la Parroquia de Kashofu, Idwji Sur. Mediados de Agosto, 2009] - *¿Podríais decir cinco cosas que os gustaría cambiar del territorio?*

Imani lanza esta pregunta al auditorio mientras Keita la escribe en un improvisado tablón en el que han pegado un gran trozo de papel continuo; algunas mujeres escriben y otras se quedan quietas. Se abre la sesión de formación con una silenciosa reflexión que nadie se atreve a romper. Pasan 5 minutos que hacen que Imani se impaciente y hable al hemiciclo.
- Bueno, entonces, ¿alguien podría decir algo que quiere cambiar del territorio de Idwji?

Una mujer muy joven, vestida en pagne y peinada con unas trenzas largas, levanta tímidamente la mano y habla, abriendo la sesión:

- Aksanti, Mama journaliste. Sí, yo quería decir que las mujeres de Idwji no somos valoradas, nuestros maridos esperan que trabajemos de sol a sol, que llevemos dinero haciendo pequeño comercio y que cuidemos a todos nuestros hijos. Ellos se reúnen para hablar y para beber cerveza; eso no nos parece justo.

Se oye a las demás mujeres murmurar y afirmar, todas parecen estar de acuerdo con lo que dice su compañera.

- Bueno, ¿alguien más quiere decir algo?

Muchas mujeres levantan la mano para hablar:

- Sí, sí. Aksanti, Mama journaliste; yo quería decir es que las autoridades locales no se preocupan por las mujeres que tienen situaciones malas, como las viudas o las

víctimas de violencia. Ahora se están produciendo muchas muertes a manos del "asesino del cordel"[101] *pero ni la policía ni los militares hacen nada. Sólo quieren pedirnos dinero.*

Las quejas y sugerencias de las mujeres allí reunidas, miembros de AFEM-SK-Idwji y de otras asociaciones locales, van sucediéndose y dirigiéndose, sin ninguna vergüenza, a los representantes de las autoridades locales, los cinco hombres que están invitados a la formación y a la jornada de reflexión. Los hombres, representantes de la chefferie, de las fuerzas de seguridad, de Justicia y Paz y de otras instituciones, van escuchando, sin hacer comentario alguno, las palabras de las mujeres; no obstante, se puede percibir la incomodidad que sienten. Un grupo de mujeres, muchas de ellas analfabetas, y todas ellas humildes, les están poniendo a prueba, dejando en evidencia ante los periodistas que llegan de la ciudad, algo a lo que, sin duda alguna, no están acostumbrados. A lo largo de los días las mujeres irán aprendiendo técnicas de entrevista y de recogida de elementos sonoros, con la ayuda de las periodistas que conducen la formación; aprovecharán la presencia de las autoridades locales para entrevistarles y exigirles compromisos políticos. Más tarde, serán ellas, de manera autónoma, las que hagan entrevistas y reportajes que han de ser emitidos en la emisora local, Radio Ejulino y en las emisoras regionales como Radio Maendeleo o Radio Maria.

El pequeño periodismo tiene algunos elementos que le permiten generar el cambio: las herramientas, las redes, las personas y la motivación. Tienen la herramienta para conducir el cambio: la radio, que nos *permite "escuchar" el contexto, la pasión y el dolor* (Gumucio Dagrón, 2001: 2); además, tiene las redes: las creadas por los radio-clubs y las diferentes asociaciones de AFEM-SK en los diferentes territorios; también tiene las personas, las cientos de mujeres, víctimas y activistas, que se han ido conformando en grupos de acción y asociaciones de apoyo. Sin duda alguna, todo esto es poco para sobrevivir, y luchar por la justicia, en un espacio gobernado por el miedo y la violencia. Sin embargo, este "pequeño periodismo" tiene algo que lo caracteriza y lo habilita para trabajar en un contexto difícil, precario y hostil: las ganas de luchar.

Los grupos de pequeñas periodistas, articulados por "puntos focales" y siempre bajo la fórmula AFEM-SK (grupos gobernados por mujeres, formados que usan los medios), funcionan bajo las mismas reglas que los radio-clubes de las radios comunitarias y los de AFEM-SK: se

[101] Durante 2009 se produjeron varios homicidios en la zona de Kalehe y en Idwji a manos del asesino o los asesinos del cordel, que matan degollando a sus víctimas con un cordel que se cree que se usa para vender en un mercado clandestino para hacer magia negra.

comprometen a asociar a las autoridades locales en sus proyectos y acciones de desarrollo comunitario, trabajan en red con sus socios, comparten materiales con AFEM-SK y buscan las maneras de lograr la autogestión.

La exitosa experiencia de las mujeres rurales –en sus mayorías agricultoras o dedicadas al pequeño comercio-, que cuando presencian una injusticia o problema, se organizan para grabar materiales y enviarlos a la radio o ejerciendo de "corresponsales de guerra" nos habla de la importancia de dar espacio a las mujeres en sus medios. Estos medios tienen la responsabilidad, acentuada por su naturaleza comunitaria, de contravenir la naturalización de la violencia contra mujeres y dar a las mujeres tantas opciones como sea posible para manejar todo tipo de violencias desplegadas contra ellas, siendo la violencia sexual la punta de un iceberg que está hecho de violencias y opresiones sutiles y congeladas durante siglos. Las agricultoras-periodistas de Sud Kivu, apoyadas por las periodistas de Bukavu, están aleccionándonos magistralmente sobre la "generización" de los medios, es decir, sobre la lucha contra los mensajes mediáticos sexistas, que reinscriben ideologías acerca de la feminidad y de la masculinidad, que articulan actitudes y acciones, limitando las posibilidades de las personas de pensar o actuar fuera de los límites prescritos (Macharia, 2007: 4).

Actúan guiadas por la fuerza que da la comunidad, pero ejerciendo una valentía exquisita materializada en pequeños gestos rebeldes de su cotidianeidad: escuchar la radio sin permiso, dejar los campos para ir a ver al jefe policial, llamar para hablar de lo que está pasando, encarar al *chef coutoumier*… estos gestos pretenden acabar con una sutil forma de violencia que han padecido siempre estas mujeres, la de la exclusión de la información y de los medios (Muñoz, 2005: 259). En la RDC es noticia que las mujeres hablen en los medios, porque el acceso a la información ha estado totalmente discriminado, desde el acceso a la educación y a la alfabetización de la población hasta la discriminación de lenguas y contenidos en la información.

Es difícil ver en los medios a las mujeres que han padecido violencia sexual como supervivientes, que se han opuesto activamente al crimen, ya que más bien se suele representar a las mujeres como víctimas que no pelean para defenderse. Las noticias sobre violencia contra mujeres suelen estar construidas mediante una colección de mitos, lugares comunes y explicaciones simplistas (si las hay) acerca de las mujeres, los hombres y sus relaciones, de tal manera que es raro encontrar contextualizaciones o explicaciones que aborden las estructuras sociales y las dinámicas de dominación. Al contrario, el pequeño periodismo es una total ruptura de esquemas ya que da voz a quienes sufren y trata de atajar el sufrimiento, pero no deja de hablar de la vitalidad y la fuerza con la que las víctimas tratan de seguir con sus vidas (Magallón, 2006: 41).

Otra de las marcas esenciales de pequeño periodismo, que a su vez servirá como cimiento para el trabajo de AFEM-SK, es la priorización de las voces locales frente a las voces expertas o de las élites. Como apunta Gregory (Gregory, 2006: 202) al argumentar acerca de la elaboración de noticias y contenidos sobre el Tercer Mundo, *volver a priorizar las voces locales en contextos locales reflejaría las realidades subyacentes estructurales de las situaciones actuales y daría una información sólida a las informaciones sobre derechos humanos*, lo que en muchos casos de ha traducido en el abuso del uso de testimonios. Desde mi punto de vista, priorizar las voces locales pasa por empoderar a las voces locales, darles herramientas y medios para hablar de lo que les pasa en lugar de producir flamantes documentales, micro-entrevistas o dosieres de activistas locales con el ánimo de tener "las voces locales".

Por norma general la actividad periodística se lleva a cabo de "fuera hacia adentro", lo que quiere decir que la información es recogida e interpretada por personas que están en insertas en el orden social dominante y versa sobre personas que están bien dentro o bien fuera de estos locus sociales, pero en ningún momento se hace un reconocimiento abierto de estas ubicaciones y de sus implicaciones. Los "outsiders" son objeto de la noticia, nunca sujeto, porque lo que este tipo de periodismo definido por Durham (Durham, 1998: 129) además de afuera hacia adentro es de arriba hacia abajo. El pequeño periodismo es un ejemplo revelador de cómo sería un periodismo de "dentro hacia fuera", que no ha de obligar al periodista, cual antropólogo, a estar dentro sino que convierte a los dentro, mediante procesos de empoderamiento y formación, en los periodistas, o al menos, en cooperantes necesarios para hacer ese periodismo.

El pequeño periodismo, nacido en los centros de tránsito y en los caminos, en las aldeas y en los hospitales, concebido en los espacios de la violencia, es un grito eficaz a la vez que una herramienta precisa y reflexionada. No han puesto unas grabadoras en manos de unas *mujeres de campo*, sino que han quitado la maleza de los caminos para que las mujeres rurales los transiten, les han aclarado la voz y les han sujetado la mano mientras ellas gritaban "¿por qué?". Y *ningún orden opresor soportaría el que los oprimidos empezasen a decir: "¿por qué?"* (Freire, 1970: 99).

De gramática y glamour: contar, analizar y explicar la violencia

La gramática, del latín *grammatĭca* (y a su vez del griego *γραμματικα*) es la *ciencia que estudia los elementos de una lengua y sus combinaciones* (RAE, 2010) y también el conjunto de reglas y principios que gobiernan el uso de un lenguaje muy determinado. Cada lenguaje tiene su propia gramática y la violencia, como lenguaje que es, también puede ser estudiado y explicado. De hecho, nuestra tarea como antropólogos es precisamente ésa, contar, analizar y explicar los

elementos, combinaciones y especificidades de los lenguajes de violencia que encontramos en las sociedades que vivimos o estudiamos.

La voz latina *grammatĭca* también dio lugar a otra voz de la lengua inglesa: *glamour,* ese *encanto sensual que fascina* (RAE, 2010)*.* El inglés heredó esta voz, archiutilizada hoy en día en el papel cuché*,* del escocés y su variante de la voz latina original, *gramarye*. *Glamour* significaba *magia, encantamiento, hechizo* en el sentido medieval de erudición y aprendizaje de las ciencias ocultas (Webster´s II Dictionary, 2005: 483). El vulgo tenía entonces la creencia supersticiosa de que el erudito, ininteligible por su forma de hablar, era una especie de alquimista ocupado en la práctica de las ciencias ocultas.

La violencia –aquí la violencia sexual- y su análisis como lenguaje, también es contada, analizada y explicada desde varios ángulos y ciencias según quién sea el analista o el narrador, lo que nos lleva a hablar de la *gramática de la violencia* y del *glamour de la violencia*. ¿Es una víctima atrapada entre ese dolor incompartible y el horror público?¿Es un activista local o una pequeña periodista, enredados en el horror y el conocimiento remoto del impacto político del mismo?¿Es una periodista de AFEM-SK, consciente del poder de las explicaciones de las causas de la violencia y su denuncia?¿Es un periodista extranjero, corresponsal o free-lance, conocedor de sus discursos y sus públicos, ávidos de “historias de guerra”?¿Es un humanitario o un consultor, experto en explicaciones de calado, niveles de impacto, políticas públicas y procesos de pacificación?

Cada uno usará sus códigos, sus discursos, sus visiones y sus palabras-clave que encapsulan conceptos-fuerza; cada uno capitalizará su rol, su tiempo y su oportunidad para dar su explicación de la violencia sexual y la destrucción de los cuerpos, en un amplio abanico que va desde el grito de horror desesperado hasta el *modelo complejo de análisis dinámico de factores y resultados*. A mi entender, unos encajarán dentro de la gramática y otros dentro del glamour de la violencia. Serán *gramática de la violencia* esas explicaciones de la violencia, dadas a víctimas y sus familiares, a los públicos locales, a políticos y expertos, aquellos análisis de cualquier actor que pretendan estudiar los elementos de la violencia y el conjunto de reglas que gobiernan su uso; será gramática hablar, de manera sencilla, de las causas profundas de la violencia y de las implicaciones que tiene en el bienestar cotidiano de las víctimas. En cambio, estaremos buscando e incurriendo en el *glamour de la violencia* cuando optemos, sea cual sea el motivo que nos mueve, por hacer análisis y dar explicaciones glamourosas, tanto en su primera acepción, como en la segunda. Si buscamos el *encanto fascinante* con nuestro relato, caeremos en el *teatro de la pornografía de la violencia* (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 1) e, igual de nefasto, si damos

explicaciones eruditas, alejadas de los problemas de las personas, buscando éxito profesional, impacto mediático o soluciones complejas, estaremos robando a las víctimas su grito de horror y lo único que les queda para seguir luchando: sus ganas de olvidar y de dejar de ser víctimas.

CAPÍTULO 5

¿PODRÍA LEVANTAR LA MANO LA QUE HAYA SIDO VIOLADA MÁS DE UNA VEZ?

HISTORIAS DE GUERRA, HISTORIAS DE PAZ

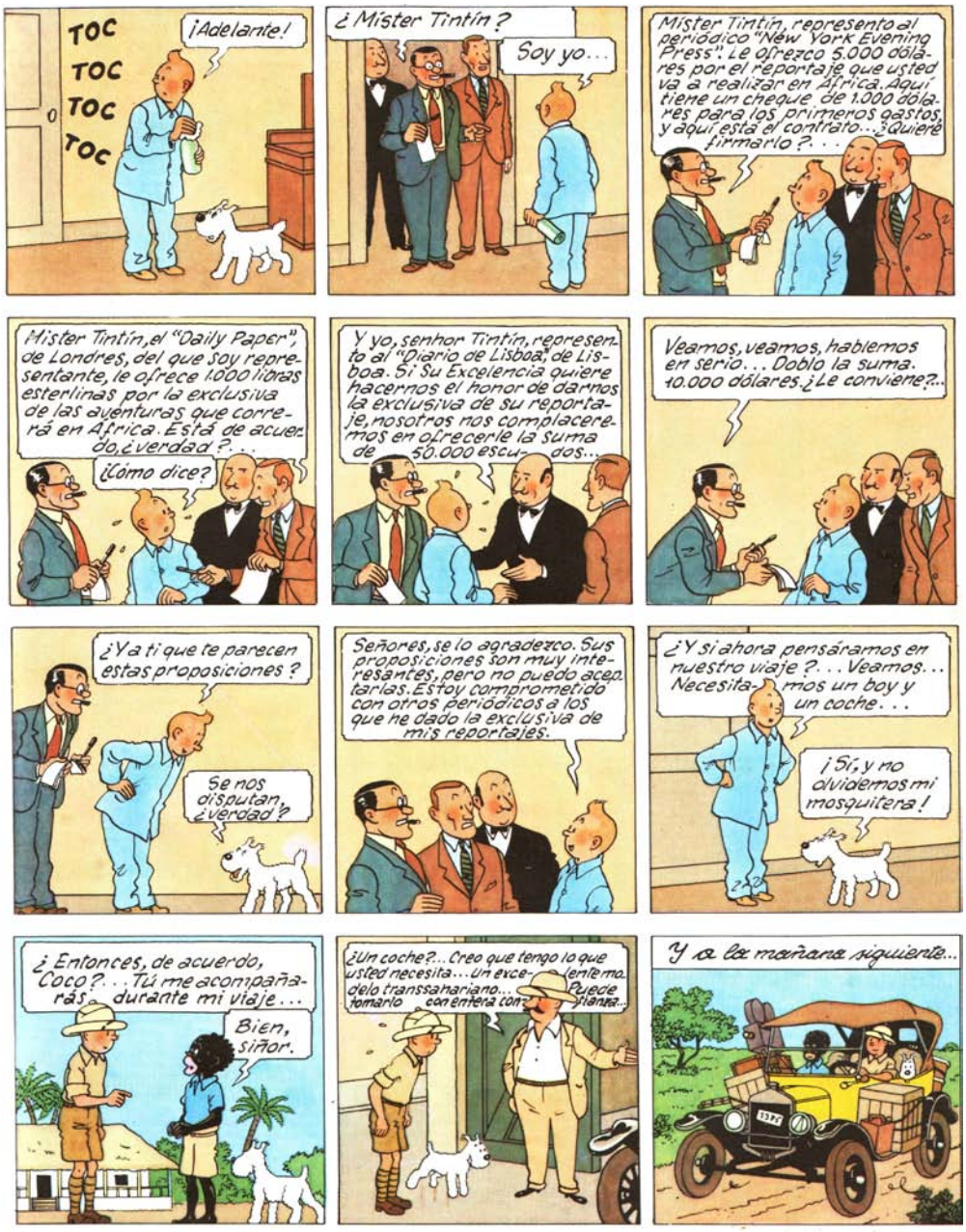

Fig. 13: *Tintín en el Congo* (Hergé, 1945)

[En el Centro de Tránsito de Kanyola. Septiembre de 2009] - *Sabemos que esta zona ha sido muy golpeada por la violencia, así que nos gustaría entrevistar a alguna de vosotras… hoy podremos charlar tranquilamente, tenemos tiempo. No tenéis que preocuparos por las entrevistas ni por las cámaras, eso será dentro de unos días. No vamos a entrevistar a todas… sólo a algunas… Nos han dicho que por aquí hay mujeres que han sido violadas más de una vez. ¿Es así? ¿Podría levantar la mano la que haya sido violada más de una vez?*

El traductor se vuelve hacia Orla. No da crédito. Veo el estupor en su cara… su pensamiento… "¡no es posible que esté formulando esta pregunta!"... Florence me mira como preguntándome qué está pasando. No entiende bien el inglés. Las mujeres, que ignoran la pregunta que ha sido formulada, aguardan en silencio. Veo como el traductor se gira quedando de espaldas al grupo de mujeres, que siguen expectantes y dice:

- Orla, esta pregunta no la voy a traducir – le comenta con seriedad y firmeza.

- ¿Pero por qué?- brama la periodista

- Porque estas mujeres han sido mancilladas, porque están heridas y según nuestra cultura no se habla de estos temas… ¡por amor de Dios! Son mujeres. Nadie va a contestar a esa pregunta. ¡Es hiriente!

Le hago un gesto a Florence para que no se impaciente, le digo que estoy intentando entender todo. Veo que en ese momento se acerca el responsable del centro de tránsito, un asistente social que se encarga de asistir al grupo de mujeres. Se dirige a Orla y al traductor y dice:

- Esta pregunta tendremos que hacerla en privado; ninguna de ellas lo va a reconocer abiertamente. Les voy a explicar lo que está pasando… lo que queréis hacer. Después les preguntaré cuáles quieren o pueden ser entrevistadas y entre las voluntarias te diré quién se adapta más al perfil que buscas… tristemente casi todas han sido violadas más de una vez… luego tu podrás hablar con ellas con la ayuda del traductor y elegirás a quién quieres entrevistar.

- De acuerdo, lo haremos así- asiente más calmada.

Se vuelve al traductor y le dice con furia:

- Tú yo tenemos que hablar, ¡sabías para qué te habíamos contratado!

Se aleja malhumorada del magro congoleño que hace las veces de traductor y se coloca junto al trabajador social y terapeuta, que en ese momento se está dirigiendo a las mujeres en kishi para explicarles el cometido de los periodistas. Algunas mujeres miran atentamente y otras dirigen su vista hacia el suelo, como huyendo de la realidad que les ha tocado vivir. Algunas miran hacia mí y hacia Florence para entender cuál es nuestro lugar en la historia, por lo que yo, casi inconscientemente, me siento más cerca de la joven periodista congoleña, como distanciándome de lo que está ocurriendo en el escenario improvisado bajo la amplia copa del árbol.

Behr escribió en 1978 unas preciosas memorias sobre su vida y su trabajo como periodista y eligió darle un título llamativo que ilustra algunas de las peores prácticas propias del trabajo de sus colegas de profesión en el Trópico: *¿alguien ha sido violado y habla inglés?*[102] Behr eligió para titular su libro la pregunta que hizo una reportera televisiva británica a un grupo de mujeres y niños europeos que escapaban de una de las guerras del Congo en los años 60 (Behr, 1978) con el fin de mostrar la situación del país africano en los años de la desconolonización y sus vivencias de aquella década. Sin duda me parece interesante el trabajo del fallecido periodista, pero lo traigo a colación por su profunda ironía, su ironía hiriente. ¿Cómo es posible que 50 años más tarde me encuentre con una pregunta tan similar como brutal, ignorando las tantísimas reflexiones y discusiones que se han dado desde entonces sobre el ejercicio del periodismo?¿No es acaso todavía más terrible que sepamos, por Marlow, que Kurtz era periodista, tal y como adivinó tras la muerte de éste (Conrad, 2006(1902): 164)?¿Cómo pueden sucederse tan terribles coincidencias, que traen hasta los mismos escenarios a personas de las mismas características pronunciando preguntas y parlamentos tan estremecedores?¿Cuáles son las leyes, aún vigentes, que rigen la forma de pensar y actuar de tantos periodistas?

La coincidencia llama a la conmoción, pero deja el poso de reflexiones mucho más profundas y que debemos abordar en este capítulo, cuya intención se ha convertido, sin quererlo, en la voluntad de comprender las leyes que ordenan el *microcosmos* que es el sistema mundial de los medios de comunicación (Bourdieu, 1996: 57). Dentro de este microcosmos, un mundo reducido pero completo en sí mismo, operan una serie de leyes propias que aportan una armonía que no ha quebrado ningún debate teórico ni ninguna protesta de la sociedad civil. Sin embargo, a pesar

[102] Traducción literal del título del libro de Edward Behr, referenciado en la bibliografía.

de la existencia de leyes, se han dado en su seno diferentes maneras de interpretar esas leyes, dando lugar a contar las mismas historias de manera diferente, lo que nos permite hablar hoy de periodismos diferentes. Las leyes que rigen el sistema afectan muy profundamente a la manera de ejercer la profesión globalmente, sea donde sea, ya que las leyes del *microcosmos massmediático* actúan sobre los paisajes mediáticos como la composición pictórica -que *agrupa figuras y accesorios para conseguir el mejor efecto* (RAE, 2010)- actúa sobre los paisajes. Esto quiere decir que hay una serie de normas globales de producción, valores, burocracias y culturas profesionales que componen los *paisajes mediáticos* (Appadurai, 1990: 4), los mismos que después proveerán a las personas con una serie de repertorios audiovisuales que tienen amplio impacto en las culturas alrededor del globo.

Nosotros buceamos en las especificidades locales de los medios de comunicación y su capacidad de trabajar dentro de esas representaciones paisajísticas, su poder para alterarlas y reconstruirlas, como hiciera el mejor pintor cubista con la obra clásica, pero entendemos que existen unas normas de composición, una técnica pictórica e, incluso, un ego artístico que yace inalterable en todas las acciones de los individuos, ordenando el microcosmos en el que viven. Así pues, el punto de partida analítico que nos permitirá entender estos periodismos diferentes será precisamente ese conjunto de leyes visibles e invisibles que rigen el microcosmos de los medios de comunicación en el que han surgido movimientos de voces disidentes, cual vanguardismos contemporáneos.

I. TOMARSE EN SERIO EL PERIODISMO: HACIA UN NUEVO *NEWSMAKING*

Zelizer hace una interesante y extensa reflexión acerca de la relación entre el periodismo y la academia, partiendo de la premisa de que si *el periodismo importa, la discusión académica sobre el periodismo también importa* (2004: 3). Esta toma de conciencia e interés en sistematizar las aportaciones de diferentes áreas de las ciencias sociales al estudio del microcosmos massmediático responde a la urgencia de tomarse el periodismo y sus profesionales en serio, es decir, dedicarles, como reivindican los *antropólogos de los medios*, espacio y tiempo científico, por su gran presencia y preponderancia en la sociedad en la que vivimos hoy. Desde mi punto de vista, y como he ido exponiendo a lo largo de este trabajo, los medios tienen un papel fundamental como narradores de las historias de sufrimiento y de supervivencia que están en la base de la *comunidad mundial* en la vivimos (Aguirre y Ferrándiz, 2002: 67). Las historias de miseria y las de superación son, junto a las ficciones y sus corolarios, los relatos que más viajan en nuestra sociedad, caracterizada por la centralidad de la información y la comunicación en nuestras vidas (McQuail, 1998: 436) que por eso ha sido llamada *sociedad de la información*.

Hacemos pues un ejercicio contundente de reflexión, *tomándonos en serio el periodismo* y su impacto en la sociedad, dedicando tiempo a *ver el periodismo a través de los ojos de los propios periodistas* (Zelizer, 2004: 176) para observar cómo el hecho de pertenecer a una comunidad, a un grupo profesional o de encarnar un mito cobra significado para ellos, para preguntarnos por los valores que persiguen, por los procesos de socialización y de aprendizaje que siguieron y por las prácticas que desarrollan cada día, teniendo siempre en cuenta que operan bajo un sistema de leyes que rigen un microcosmos muy particular.

Las leyes del periodismo de un mundo nuevo

> [En Madrid, invierno de 2010] *He quedado con una amiga para cenar tras un largo día de trabajo revisando materiales etnográficos y apuntes. Nos ponemos al día de nuestras vidas y de lo que está pasando en el mundo; me comenta que está muy consternada en los últimos días por los últimos acontecimientos que han puesto a Haití en las portadas de los medios españoles.*
>
> *- Quería hablar contigo… es que estoy un poco confusa con todo lo que está pasando en Haití. Quiero hacer una donación a alguna ONG que esté trabajando allí, pero no sé muy bien a quién dársela. Es que no sé de quién fiarme… tú que sabes cómo trabajan, ¿podrías decirme a quién debo hacerle mi donación?*
>
> *El terremoto que ha asolado la isla caribeña ha dejado a España inmersa en una corriente de coberturas informativas centradas en las historias resultantes del drama. Cientos de periodistas se aceleran en la lectura para ubicar el pequeño y paupérrimo país en el mapa, aparecen especiales de última hora en las televisiones y en las redacciones los profesionales se apresuran a buscar fuentes informativas. Todos los demás contenidos están suspendidos, ahora priman las historias de vida y muerte que llegan del medio del océano. Se multiplican mensajes recurrentes en los medios en torno a los valores de la solidaridad y la ayuda, las ONGs se han erigido como protagonistas del acontecimiento y los ciudadanos españoles se apresuran hacia el banco para poner "su granito de arena" en manos de una u otra organización que trabaja en terreno.*

En Enero de 2010, los medios de comunicación españoles, actuando conforme a una manera de verse a sí mismos y siguiendo sus reglas de "llevar la noticia al público", se volcaron de manera masiva en la cobertura del desastre humanitario en Haití. La mirada mediática española llevaba

años centrada en las grandes historias de guerra de Oriente Próximo y había dejado sumidas en unas sombras profundas a todas las historias que quedaban fuera de su mirar de cíclope, como las de Somalia, República Democrática del Congo o Haití. Las exigencias de la cobertura pusieron en evidencia las debilidades del sistema español de producción de noticias, que ahora tenía que poner en marcha un colosal dispositivo de emergencia –incluyendo un despliegue de corresponsales, creación de blogs, actuación en las redes sociales, programas televisivos especiales y referencias en el humor gráfico de la prensa, entre otros- producir las noticias que el público exigía, un público con acceso instantáneo a la información a través de la red, más informado que nunca y "ufano" de saberse ciudadano de un país donante de ayuda.

Como ilustra este caso, es inútil e infructuoso pretender estudiar las prácticas y valores de los periodistas que trabajan (o viven) en Sud Kivu sin tener en cuenta que su trabajo se desarrolla en un contexto global novedoso, de ahí la necesidad de ubicar el microcosmos *massmediático* en el macrocosmos actual, regido por el flujo global de todo tipo de partículas sociales y por el vibrante diálogo entre los contextos locales y globales. El nuevo microcosmos es el resultado de un proceso de cambio, caracterizado por el aumento general del volumen de producción mediática, la coronación de la TV como medio de significación global, la mejoras técnicas de recepción y producción de información, la internacionalización de los medios y la consolidación de una *cultura mediática internacional* (McQuail, 1998: 438).

Todos estos cambios han tenido su correlato empresarial en un complejo proceso denominado *convergencia multimedia*, que se refiere a la multiplicación de medios en el seno de un mismo grupo de comunicación –a raíz de la diversificación o de la adquisición de pequeños medios-, así como los modos en los que esos medios se coordinan entre sí en lo económico y en lo editorial (Salaverría, 2003). Este proceso de convergencia multimedia ha alterado muy profundamente la estructura organizativa de los medios convencionales y también la profesión del periodista, por lo que cobra especial relevancia la tarea de revisitar las experiencias profesionales de quienes son *actores clave en la globalización de la conciencia de hoy* (Hannerz, 2004: 2).

Como hemos visto ejemplificado en el caso del desastre humanitario haitiano, una de las consecuencias de los procesos de transformación que han vivido los medios, con (y a pesar de) su multiplicación de plataformas y medios técnicos para informar, es la cristalización del tradicional *mapamundi mediático* (McQuail, 1998: 248) caracterizado por representar a un mundo más pequeño que el real, ignorando zonas completas del planeta y sobrerrepresentado a otras (González del Río, 2004: 143-144). Así pues, las nuevas prácticas profesionales de los periodistas convencionales han dado nuevas formas al mismo problema, denunciado desde hace décadas: el

del secuestro de las voces y la historia de millones de personas, que por no tener espacio en los flujos informativos no puede subvertir el orden actual de las cosas.

Daremos paso a la una larga reflexión en torno a la necesidad que tenemos de oír más voces, y diferentes, (Thompson, 2007: 437) si queremos hacernos una idea aproximada de *lo que está pasando*, ese principio aclamado constantemente por los periodistas, pero por ellos pisoteado. Esta reflexión está motivada en gran parte por el hecho de que son los mismos profesionales de la información, las periodistas congoleñas de AFEM-SK, quienes se han cuestionado las premisas de sus propias prácticas y rutinas profesionales (Tuchman, 1983: 229) lo que nos ha dado un inestimable punto de partida para la investigación de las diferentes maneras de contar las *historias de guerra* en un mundo globalizado.

Aprendizajes y consideraciones de los estudios de *newsmaking*

> [Bukavu, finales de Agosto de 2009] *Después de un largo periplo por los ciber de la ciudad encuentro una buena conexión a Internet para subir algunas fotos y vídeos que me han pedido los responsables del proyecto con el que colaboro. Consulto brevemente el buzón de correo electrónico, el cual está sorprendentemente lleno de mails de personas desconocidas. Embargada por la curiosidad, me tomo mi tiempo para revisar los mensajes y rápidamente descubro que son mensajes de periodistas pidiendo ayuda. Divertida por la ironía, leo los mensajes:*
>
> *"Querida Elisa,*
> *Soy Lizzy, una periodista australiana; trabajo en radio aquí y estoy pensando en hacer un viaje al Congo. He leído tu blog y me gustaría saber si podrías echarme una mano... estaba interesada en hacer una serie de reportajes sobre historias de superación y supervivencia en Congo y me gustaría entrevistar a las mujeres de AFEM-SK..."*
>
> *Termino de leer, contesto y leo el siguiente:*
>
> *"Hola Elisa,*
> *Antes de nada, gracias por tu atención. Soy un periodista y cineasta uruguayo y estoy preparando en documental sobre el Congo; me gustaría centrarme en la vida de los soldados del*

batallón uruguayo de la MONUC y me preguntaba si podríamos encontrarnos cuando llegue a Bukavu...”

Cuando acabo de leer los correos de los periodistas desconocidos descubro un correo de una ONG española conocida que vendrá a Bukavu acompañada por un grupo de periodistas vascos y navarros. Todos ellos piden ayuda para organizar su viaje, una entrevista, contactos… y yo me pregunto en qué momento me he convertido en una fuente para los periodistas. ¿En qué momento me he convertido en una experta? Me siento más irritada que halagada, ya que no considero, de ningún modo, que sea una experta por el hecho de estar aquí, ¡hay tantas otras personas a las que deberían dirigirse antes que a mí! Me paro a pensar con calma y me doy cuenta de que los periodistas están siguiendo exactamente los mismos itinerarios que yo seguí… y que seguiría para planificar un viaje a un terreno complicado y costoso con dificultades añadidas como el manejo del idioma. Buscaron en Internet, ubicaron a personas que vivían en terreno y hablaban su idioma, se pusieron en contacto para tantear… todo ello es un proceso natural de su profesión, aprendido con el paso de los años y que normalmente funciona, pero tiene sus flaquezas, como el hecho de que me consideren fuente porque estoy a su alcance y no porque sea una voz autorizada en la materia o conozca la realidad en toda su complejidad.

Para llevar a cabo el trabajo de análisis de las prácticas profesionales de los periodistas, tanto corresponsales como periodistas congoleñas y “pequeña periodistas”, hemos tenido en cuenta los trabajos que se inscriben en la tradición de los estudios de *newsmaking* -también denominados “sociología de las salas de redacción” y “estudios empíricos de la producción de noticias”-, que demuestran que el estudio en profundidad de los productores de medios, de su entorno cultural y sus dominios profesionales contribuye a explicar las noticias resultantes (Coman, 2005: 8). El objetivo primordial de los estudios de *newsmaking* o de la producción de noticias es *definir la cultura periodística, sus parámetros, su importancia, su rol, permitido por la gran cantidad de posibilidades dadas por los sistemas editoriales y por la configuración de las sociedades complejas* (Wolf, 1996).

¿Qué imagen de la guerra del Congo y del femicidio dan los corresponsales extranjeros cuando envían sus crónicas y reportajes a sus países? ¿Qué relación tienen el engarzamiento entre el trabajo de las periodistas de AFEM-SK con las “pequeñas periodistas” con el novedoso producto que AFEM-SK produce y emite desde Bukavu? ¿Cómo se relaciona el documental, la crónica de prensa o el programa radiofónico con las exigencias cotidianas de la producción de las noticias en

las organizaciones radio- televisivas? Estas preguntas definen el ámbito de estudio y apuntan los problemas que se pretenden resolver desde la perspectiva del *newsmaking*, la cual se articula en torno a dos polos: uno, el de la cultura profesional de los periodistas y otro, el de la organización de trabajo y los procesos productivos (Wolf, 1996: 214).

Partí de las preguntas fundamentales del *newsmaking* para encofrar la etnografía que hice de los periodistas y su trabajo para cubrir las historias de guerra y las historias de paz en *el interior* y hoy retomo estas preocupaciones como guías para articular los resultados obtenidos en el trabajo de campo. Sin embargo, he de subrayar que estas preguntas están matizadas por la lente de la Antropología de los Medios, cuyos postulados empujan al investigador a ir más allá de las meras etnografías de la producción de noticias y le instan a estudiar las practicas mediáticas locales en relación a los discursos, prácticas y estructuras globales (Bird, 2007). Los diálogos e hibridaciones de periodismos locales y globales, la reflexión sobre la universalidad de prácticas y culturas profesionales y otros debates asociados a los nuevos usos de los medios y los nuevos roles de los periodistas en las sociedades actuales son algunos de los temas que plantea la *Antropología de los Medios* ampliando así los problemas que los profesionales del *newsmaking* se han comprometido a abordar.

El foco de este trabajo ha recaído, por la naturaleza del trabajo y por las implicaciones éticas y políticas locales, regionales y globales que tienen las prácticas profesionales de los periodistas que estudiamos, sobre la *cultura profesional* de los periodistas que viajan hasta el terreno para cubrir las historias de las víctimas de violencia sexual en el oriente de la RDC. Sin embargo, no podremos dejar de hacer un análisis, aunque sucinto, del proceso productivo y la dimensión más gestorial del trabajo periodístico de nuestros protagonistas, ya que son dos aspectos asociados e inseparables de un mismo fenómeno, el cual podremos evitar mirar de frente, pero nunca ignorar, porque sabemos que son cara y cruz de una misma moneda. Además, no podemos evitarlos porque los propios protagonistas de la etnografía lo traen a colación una y otra vez, cuando invocan el tiempo, el espacio, el dinero o la jerarquía empresarial que pone límites a sus voluntades y capacidades.

Sabemos que la creación y la recepción de los artefactos periodísticos están profundamente influenciadas por el sistema de producción y de distribución, como nos dicen los autores del *newsmaking*, asumimos que existen poderosas fuerzas económicas y sociales que moldean los mensajes mediáticos porque los han apuntado con minucioso detalle los autores de la *economía*

política y tenemos en cuenta que la cultura profesional se produce, casi siempre[103], en el seno de organizaciones industriales de producción en las que los productos se generan de acuerdo con los códigos de las industrias de la cultura, que a su vez están organizadas según los modelos industriales de producción, tal y como nos han recordado los académicos expertos en organizaciones empresariales informativas (Schiller, 1996). A pesar de nuestra inclinación por la perspectiva antropológica, que nos da respuestas a éstos y a otros problemas que también buscábamos resolver, ha de quedar patente nuestra concepción holística de las prácticas profesionales y nuestro respeto (y admiración) por otras miradas sobre el fenómeno en estudio.

Sin perder este horizonte, nos centramos en la observación de los corresponsales extranjeros y de las chicas de AFEM-SK: en los valores noticiosos que manejan, en su mitos, en sus relaciones con colegas de profesión, grupos de poder y fuentes y en su profesionalidad, todo aquello que conforma la *cultura profesional*, ese *inextricable amasijo de retóricas de fachada y astucias tácticas, de códigos, estereotipos, símbolos, tipificaciones latentes, representaciones de roles, rituales y convenciones, relativos a las funciones de los medios en la sociedad (…) esa ideología que se traduce luego en una serie de paradigmas y de prácticas profesionales adoptadas como naturales* (Garbarino, 1982: 10).

Hacia un nuevo newsmaking: la producción de noticias en los periodismos alternativos

> [En la Casa de Coopi, Nguba, Bukavu. Mediados de Septiembre de 2009] - *¿Tú nos podrías recomendar a alguien para trabajar con nosotros en un proyecto con radios?*
>
> *- … ¿a qué te refieres con un proyecto de radios?*
>
> *- Tampoco lo sé muy, es sólo una idea… de hecho el proyecto no está ni siquiera en marcha. Todavía tenemos que escribirlo y busca la financiación, pero la idea de montar alguna iniciativa de radio para las víctimas se está consolidando...*
>
> *- Ya, pero ¿me podrías dar alguna pista sobre la actividad? ¿O el tipo de persona que buscáis?*

[103] Como se ha apuntado en el Capítulo 2, nuestro terreno de estudio está plagado de instituciones mediáticas pertenecientes al Tercer Sector, lo que pone en jaque está afirmación. Abordaremos más adelante esta carencia de los estudios del newsmaking, cuando nos refiramos al estudio de los medios no convencionales.

> *Giacomo es un buen amigo italiano; trabaja en COOPI, una gran organización italiana que se dedica a la cooperación al desarrollo. Es uno de los muchos expatriados que tiene esta organización en el Congo y uno de los fichajes estrella de Bukavu. Jovencísimo, encantador y trabajador hasta el cansancio, ha desarrollado cierto gusto por la vida en esta ciudad esquizoide de las orillas del Kivu. Su organización gestiona un proyecto inmenso gracias a un jugoso partenariado con UNICEF una gran estructura, lo que les ha permitido hacer un trabajo muy diversificado con víctimas de violencia sexual que abarca desde la asistencia psicosocial hasta el tratamiento sanitario. Ellos son los últimos de una larga lista de organizaciones internacionales y locales que ha expresado su interés en desarrollar actividades con medios de comunicación; SOS-FED, una diminuta organización local que trabaja en los rincones más remotos de Fizi; la colosal y archipublicitada V-Day o la enorme COPI son sólo algunos ejemplos de organizaciones asistenciales o activistas que ven los medios como herramienta para expandir su trabajo con víctimas.*

La particular realidad de Sud-Kivu y la profusión de iniciativas de medios, ya descrita antes, es otra muestra de la existencia de todo un universo de maneras de hacer periodismo que difieren del *periodismo convencional* (Peleg, 2007) caracterizado por sus instituciones, valores, prácticas y productos. Esta mera existencia de periodismos alternativos –al margen de su exuberancia- supone un desafío crucial para el *newsmaking* tradicional y para la Antropología de los Medios en la medida en que hasta hace poco han escapado de sus radares, por lo que nuestra prioridad –y del nuevo newsmaking- es estudiar estas formas mediáticas alternativas con el fin de *situar su producción, uso, interpretación y circulación en el marco de contextos más amplios de formas mediáticas disponibles* (Spitulnik, 1993: 303).

No podemos aferrarnos a una herencia que puede haberse quedado obsoleta, la de los estudios del *newsmaking* de los años 60 y 70 (abanderado por Tuchman, Gans, Gitlin y Fishman) sino que hemos de partir de sus desarrollos conceptuales, aún válidos, y reinterpretar las preguntas que plantearon priorizando el estudio de la producción y la organización mediática en los contextos locales y globales (Cottle, 2003: 3), sin olvidar el nuevo escenario de la *sociedad de la información* y las escenografías tan peculiares que genera la industria de la ayuda o las nuevas formas de vivir. Por todo esto hablamos de un *nuevo newsmaking*, que contempla la posibilidad de analizar los medios alternativos, los *medios de paz* y los medios con sensibilidad de género (Macharia, 2007) como piezas que encajan y completan el irregular rompecabezas de la *cultura mediática internacional* (McQuail, 1998: 438).

Nos interesan las prácticas mediáticas alternativas porque arrojan luz sobre las prácticas mediáticas convencionales, demostrando que sus flaquezas y perversiones pueden ser desarrolladas por proyectos mediáticos más inclusivos y democráticos (Atton, 2003: 41) que proponen novedades de contenido y de forma y operan bajo nuevos esquemas de producción y distribución. Son medios alternativos aquellas organizaciones de prensa que operan fuera del *mainstream* y que no conciben las noticias como un negocio beneficioso sino como herramienta de significación política o social; surgen porque determinados grupos minoritarios o grupos de interés se sienten decepcionados con la cobertura que se le dedica a los temas de su interés (o la representación de ellos mismos) en los medios convencionales.

La cobertura de temas complicados, dilemáticos o "marginales" son habitualmente ignorados por los medios convencionales conceden los tiempos y los espacios en los medios de acuerdo con su ideología ocupacional de profesionalismo (O´Sullivan et al, 1995: 17), por lo que las minorías y las mujeres se han visto tradicionalmente excluidos de los medios y consecuentemente motivados a crear medios alternativos. Entre los periodismos alternativos destaca el "periodismo de mujeres" como paradigmático, por su potencia histórica y su relevancia política, además de sus contribuciones a la evolución de la teoría de los medios y ha auspiciado la aparición de nuevos valores y principios en el periodismo (Chambers et al, 2004: 145). Las prácticas mediáticas alternativas se caracterizan por romper las reglas relativas al contenido, la forma, la organización o la producción (Atton, 2003: 41), lo que puede materializarse en el tratamiento de temas subversivos, el uso de lenguas locales, la inclusión de voces alternativas, el uso de técnicas tradicionales de manera novedosa, el cambio de roles, la alteración de las relaciones con las fuentes o la trasformación de las salas de redacción y de las relaciones entre periodistas.

La mirada cultural sobre el periodismo

El estudio de la producción las noticias desde un enfoque antropológico parte de la idea de que la mayor restricción en la producción noticiosa son los sistemas simbólicos culturales en los cuales se da, lo que incluye las ideologías del periodismo, los valores noticiosos y las prácticas espaciales y temporales (Hernández 1997: 222) que estructuran sus rutinas profesionales. Esta mirada entiende que los medios son diferentes a otras industrias por su carácter simbólico y porque son algo más que meros transmisores de información: son productores de cultura (Zelizer, 2004: 177). Los periodistas son creadores de cultura en la medida en que hacen afirmaciones preferenciales sobre el mundo en el que habitan, en que contribuyen con imágenes e ideas a la formación de conductas (Cottle, 2003: 4) porque los periodistas *vigilan el funcionamiento del*

mundo cada día desde muy cerca, lo ofrecen para que se vea, que ofrece, para que se vuelva a ver el mundo, el acontecimiento (Duras: 1993 en Martini y Luchessi, 2004: 17).

Según Hannerz y Boyer (2006: 5) la mirada etnográfica es una lente privilegiada para estudiar los problemas relativos al papel de los periodistas como mediadores sociales y la transformación de instituciones y prácticas de comunicación política, democracia y ciudadanía ya que el etnógrafo contemporáneo se caracteriza por ser capaz de captar las nuevas formas de experiencia social gracias a su sensibilidad para "estudiar la vida cotidiana" de los fenómenos sociales (Spitulnik, 1993: 301) y a su entrenamiento para estudiar horizontalmente -"sideways"- a otros grupos profesionales (Nader, 1972). La aproximación etnográfica a la cotidianeidad del microcosmos massmediático sirve como correctivo para las teorías especulativas y las generalizaciones que en éstas se hacen (Cottle, 2003: 5) expandiendo las experiencias de los periodistas más allá del particular lugar en el cual han sido creadas y trabajando en contra de la estrecha *concepción metonímica del periodismo* (Dahlgren, 1992: 7).

La concepción metonímica del periodismo hace referencia a la tarea sistemática llevada a cabo por el *Mass Media Research* de mantener los centros del periodismo alejados de sus márgenes, de concebir sólo unos determinados objetos de estudio y de ignorar determinadas facetas del fenómeno de los medios. Así pues, un nuevo *newsmaking*, consciente de la importancia de bucear en los márgenes para completar el dibujo del periodismo, incluirá el enfoque culturalista que, gracias a su arquitectura teórica, puede crear puentes para conectar los diferentes periodismos e *iluminar los matices y las texturas del carácter del periodismo en todas sus posibilidades* (Zelizer, 2004: 177). Tendrá que incorporar la mirada de los estudios de la cultura, porque sólo éstos le darán respuestas sobre la función y el impacto que tienen las imágenes mediáticas en los imaginarios colectivos y, muy especialmente, en todo lo referido al retrato de las violencias y los complejos sistemas de mensajes que las legitiman y que viajan a través de los medios.

Historias de paz, historias de guerra: la particularidad de la violencia en los medios

> [En casa de los Mweze, Avenue du Lac, Bukavu. Principios de Septiembre, 2009] *Me miro en el espejo para anudarme bien el turbante de terciopelo negro que "mi hermana" me ha regalado; lo envuelvo en torno a mis cabellos como los hacen las mamás congoleñas, dejando que caigan algunos mechones por los lados. Oigo una voz detrás de mí:*
>
> *- ¿Vas a salir esta noche otra vez?*

Me giro y veo a Mimi; se ha sentado sobre la bañera y me habla mientras me mira para ver cómo me arreglo el pelo.

- Me gusta cómo te queda… bueno, ¿entonces nos vas a dejar solos otra vez?

- Sí… pensaba salir porque me han llamado unos españoles que han quedado en el Gerda´s.

- Pues vamos contigo.

- Pero… ¿todos?- hago un rápido cálculo mental de lo que puede costar pagar la cena para seis personas, ya que si vienen conmigo me tengo que hacer cargo de la cuenta.

- Sí, todos. Tú siempre sales y nosotros nos quedamos… y aquí no hay nada que hacer, ¡y no hay corriente!

- Bueno… vamos a hablar con Elodie para ver qué opina ella. Ve arreglándote y yo hablo con ella.

- ¡Vale! ¡Voy a preparar a los niños también!- se va contenta, abandonando su habitual languidez.

En unos minutos están todos preparados en la puerta, esperando a un taxista de confianza que acepte llevarnos hasta el restaurante en mitad de la noche sin cobrarnos un precio desorbitado. Cuando llega el joven en su ruidoso coche me mira con asombro al vernos; nos estrujamos en los asientos traseros e intentamos ponernos cómodos para no hacernos mucho daño al pasar por los baches. Llegamos al restaurante, habitual de expatriados y cascos azules, y veo al fondo del jardín una gran mesa redonda en la que se ha sentado un nutrido grupo de españoles. Me dirijo hacia la mesa llevando a la niñita más pequeña en brazos y detrás de mi llegan "mis hermanas" con los demás niños. Casi todos los presentes se levantan para hablar con los niños y las jóvenes congoleñas, yo me acerco a saludar a dos desconocidos que miran la escena con asombro.

- Hola, soy Elisa.

- Yo soy Eduard, él es Toni, es el fotógrafo.

- ¿Y estáis de paso? ¿Qué habéis venido a hacer? ¿Cómo nos habéis encontrado?

- Bueno, teníamos el contacto de Tania y habíamos quedado con ella aquí para hacer algunas entrevistas. Somos periodistas. Hemos venido por nuestra cuenta para hacer algunos reportajes sobre violencia sexual y sobre la explotación minera.

- Ah… no sé si Tania os lo habrá dicho, pero trabajo con una organización local de mujeres periodistas, por sí queréis contactos o entrevistar a activistas.

- Pues sí nos interesa… para las piezas sobre violencia sexual. Queríamos hacer cosillas en las minas… pero hemos tenido muchos problemas. No hemos conseguido permisos, no hemos podido llegar… ufff… muchos problemas. Así que tenemos que hacer otros reportajes si queremos recuperar el dinero…

- ¡Claro! Que luego los queréis vender…

La violencia tiene la particularidad de ser capaz de poner en evidencia las dinámicas de funcionamiento de los medios y las ideologías profesionales, por lo que si tenemos la ocasión de observar cómo cubren unos y otros periodistas las *historias de guerra* (Pedelty, 1995) y las historias de paz presenciaremos, como quien ve una pelea familiar a través de una ventana indiscreta, la cultura profesional periodística "en plena acción". ¿Pero por qué permite la violencia estudiar mejor *las compulsiones del trabajo informativo* (Tuchman, 1983: 9) de uno y otro periodismo? Los casos de violencia y los conflictos armados suelen ocupar un lugar predilecto en el espacio hertziano, catódico y de celulosa porque los conflictos son el paradigma de proceso noticioso: son una sucesión de acontecimientos abruptos y llenos de temor, sorpresa y tensión que pueden ser transmitidos al espectador, oyente o lector mediante un material muy llamativo y profundamente emocional. Además, están llenos de pequeños dramas e historias, lo que conecta con el espíritu del periodismo tradicional: el reporterismo. Por eso, cuando hablamos de las producciones propias del periodismo de guerra hablamos, siguiendo a Pedelty (1995) de *historias de guerra*, al cual contraponemos el Periodismo de Paz (Galtung, 2003; 2006) y sus *historias de paz.*

La violencia es para los periodistas una suerte de "trampa mortal profesional", que ejerce gran atracción sobre ellos, que *como el Marlow de Conrad confían en poder dar un día a sus lectores*

una mirada sobre el mismísimo corazón de las tinieblas (Pedelty, 1995: 23) pero es, salvo raras excepciones, un objeto de escrutinio imposible y a la postre una noticia plagada de sombras y aristas, por ser como es la violencia un fenómeno estructurado en capas intrincadas (Nordstrom y Robben, 1995: 5). Obligado por la naturaleza misma de su profesión, el periodista no puede dejar de cubrir las violencias porque debe buscar siempre las historias más llamativas con el fin de crear productos más atractivos y, después, porque por obra y gracia de su cultura profesional, se considera responsable de desenmascarar culpables y denunciar injusticias. Así, mientras los profesionales de los medios, conscientes de la *fatiga de la compasión* que tienen sus espectadores, intentan encontrar siempre pedazos sensacionales de historias que retengan la atención de sus audiencias (Moeller, 1999: 2), van hundiéndose más y más en las arenas movedizas de la simplificación de la violencia, de su reducción a un núcleo esencial o a una sola causa, lo que resulta contraproducente y demoledor, porque se pierde gran parte de la Historia y de las historias, ya que esencializa una dimensión de la existencia humana (Nordstrom y Robben, 1995: 6).

Hay muchos momentos y muchos espacios en los conflictos armados, muchas caras de la violencia, muchas violencias que no encajan en la ejercicio del periodismo por: la complejidad inabarcable, la prolongación en el tiempo, el sufrimiento social indecible, la invisibilidad de muchas de esas violencias, la dificultad de encontrar responsables –y menos aún “buenos” y “malos”-, la importancia de los periodos anteriores y posteriores a la contienda (preconflicto y posconflicto) y las transformaciones sociales a nivel estructural, que tienen gran impacto en los propios conflictos, entre otras tantas cosas. Como veremos en las prácticas de los “paracaidistas” –periodistas que llegan a terreno exclusivamente para una cubertura rápida de los acontecimientos- y periodistas que cubren la violencia en Sud Kivu, las instituciones mediáticas, las convenciones profesionales y otras estructuras disciplinarias empujan a los periodistas a dar explicaciones incompletas, fragmentada e incluso erróneas (González: 2003) o a describir la violencia como si hubiera sido causada *por las mismas fuerzas estocásticas que causan los terremotos, las inundaciones y los huracanes* (Pedelty, 1995: 24). Según Newbury, la respuesta de la prensa a las crisis concatenadas de los Grandes Lagos ha tomado dos formas: la primera, consistente en detallar una plétora de acontecimientos y pueblos involucrados en ellos, y otra, consistente en dejar a las amplias categorizaciones reminiscentes de la mentalidad “tribal” que los observadores occidentales a menudo observan cuando se encuentran ante historias africanas (Newbury, 1996: 573).

Vamos descubriendo los valores y las costumbres, las relaciones y las prácticas que conducen a los periodistas a cubrir la violencia de la manera en que lo hacen. Indagaremos sobre sus vidas y

sus tensiones, mediante observaciones hechas en encuentros y vivencias con ellos en los espacios de la violencia de Sud Kivu y fuera de ellos. Nos apoyaremos en entrevistas y reconstrucciones de sus historias de vida, rastrearemos sus biografías y partiremos del inestimable trabajo de aquellos que ya reflexionaron sobre ello (Kristof, 2006; Hannerz, 2006), porque serán ellos los que nos sirvan a modo de espejo para mirar las prácticas y la cultura de las periodistas de AFEM-SK y su forma de cubrir el femicidio del Congo.

Es importante conocer de primera mano las preocupaciones y los problemas de Orla, Robert, Eduard, Toni, Augusto, Eusebio y Martín como también lo es desmitificar el trabajo y la misión de Imani, Zakia, Florence, Violaine, Abasi y sus colegas congoleños porque sólo en la tensión entre las dos maneras de hacer periodismo encontraremos las repuestas. Cuando unos y otros se miran a la cara, cuando se reevalúan a través de los ojos de los otros, cuando se critican o cuando colaboran, es entonces cuando descubrimos las claves de su forma de entender su profesión y su forma de abordar la obligación que tenemos todos los que observamos y exponemos las miserias del mundo, que es la de *reflexionar críticamente sobre del impacto de las durísimas imágenes del sufrimiento humano que facilitamos al público* (Scheper-Hughes, 1995: 416).

Precisamente podemos decir que es importante entender cómo se fraguan las *historias de guerra* porque importa el resultado, porque el hecho de que el amplísimo significado humano de la violencia apenas sea explorado tiene un impacto sin precedentes en las comunidades que la experimentan y porque, según se ha demostrado, la actuación de los medios impacta sobre los derechos humanos (y las violaciones) sobre los que informan (McLagan, 2006: 194). Es importante entender el proceso que lleva al espectador identificar la violencia y sus corolarios con el *caleidoscopio de imágenes vagas y perturbadoras del mundo* (Pedelty, 1995: 231) que le presentan los medios, porque le aleja, cada día más, de ser consciente de lo que es el mundo, de articular la lucha o de identificar las violencias que sobre ellos pesan.

II. CULTURAS PERIODÍSTICAS: HISTORIAS DE GUERRA E HISTORIAS DE PAZ

> [Notas y transcripción de la entrevista a Violaine. En la oficina de AFEM-SK, Bukavu, finales de Julio de 2009] - *¿Por qué existe AFEM-SK? ¿Y a qué os referís cuando decís que tenéis una misión en Sud Kivu?*
>
> *Miro a Violaine a través de una pequeña cámara de vídeo que he colocado sobre un trípode; controlo el volumen y la luz de la grabación con una mano mientras que con la mano otra tomo notas de sus respuestas y comentarios.*

- Las mujeres aquí han estado tradicionalmente marginadas y encarceladas en esta situación de falta de derechos porque han sido educadas en la ausencia de derechos y en la obediencia a sus padres o maridos. AFEM-SK pretende promover sus derechos a través de los medios y fomentar la igualdad de oportunidades. Tenemos muchos campos de aplicación de esta misión y muchas actividades dirigidas a lograr nuestros objetivos. AFEM-SK quiere dar a las mujeres la información que necesitan para entender la situación en la que viven y para operar el cambio… todo esto va a generar un cambio, todo esto va a transformar su comunidad.

- Estamos grabando esta entrevista… y la podemos colgar en Youtube para que la vean miles de personas… si tuvieras que enviarle un mensaje a mis colegas periodistas españoles ¿qué les dirías? ¿Cómo les explicarías la importancia que tiene el periodismo que hacéis en vuestra sociedad? ¿Qué les enseñarías para que aplicaran en España?

- No sé… creo que tendría que pensar bien la respuesta, ¿cómo les puedo explicar la importancia de lo que hacemos si no conocen nuestro problemas?

Me mira dubitativa y me comenta que no cree que tenga ninguna respuesta para esta pregunta; seguimos con la entrevista hasta terminarla. Le doy las gracias y se marcha para retomar lo que estaba haciendo, la producción de los reportajes del material que han recogido en los últimos viajes a terreno.

Al día siguiente, cuando llego a la oficina la veo en la misma posición en la que estaba el día anterior cuando me marché: detrás del "ordenador de producción" con unos enormes cascos. La saludo con la mano y ella se quita los auriculares:

- ¡Hola! ¡Qué temprano has llegado hoy! ¿No? ¿No tenías clases en la universidad?

- Sí, si tengo- me dice- pero más tarde, así que he llegado a las 6.30 de la mañana para dejar las producciones terminadas antes de ir a la universidad. Tenemos que entregarlas hoy a las radios y ayer se me hizo muy tarde y no quería llegar muy tarde a casa.

- Ah, bueno…

> *- Oye, he estado pensando sobre lo que dijimos ayer… sobre la pregunta que me hiciste sobre nuestra misión y nuestro papel… ya tengo una respuesta. A los periodistas de España les explicaría que en nuestra sociedad de Sud Kivu los periodistas tienen la responsabilidad de luchar para denunciar los abusos y liderar la lucha para conseguir justicia… porque en vuestro país, en Europa, la ley funciona, pero aquí no. Aquí no existe justicia formal, no se persiguen los crímenes, así que tenemos que hacerlo nosotros, porque podemos. Así que si quieren que les enseñemos cómo luchar por la justicia pueden venir y trabajar con nosotras un tiempo...*

Los medios de comunicación son peculiares industrias en las que la materia prima es la realidad y su producto final es la noticia o la producción de ficción y entretenimiento; los profesionales de los medios son la maquinaria de la planta de producción y además son los operarios y, en ocasiones, también son el producto final. Nos interesa conocer la realidad de los periodistas que cubren las historias de guerra y de paz porque creemos que así obtendremos muchas explicaciones sobre el universo mediático y sus leyes, por lo que nos proponemos profundizar en la *cultura periodística* de los periodistas que transitan los espacios de la violencia, ya que sabemos que son, paradójicamente, *mediadores mediados*, es decir, que están profundamente influidos por factores internos y externos a su universo.

Para estudiar la cultura periodística y definir sus parámetros, su relevancia y su papel en la sociedad en la que se han creado y en la que actúan, tenemos que tener en cuenta dos referencias esenciales: las transformaciones de los sistemas sociales complejos y los cambios que se han producido en la organización material del trabajo periodístico (Wolf, 1996). Sin duda hemos tenido en cuenta a lo largo de este trabajo el hecho de que el fenómeno en estudio tiene lugar en (y gracias a) un contexto de cambio de su sociedad y al amparo de la transformación de las condiciones materiales del trabajo periodístico, marcado, como hemos destacado, por la aparición de nuevas tecnología y el abaratamiento y vulgarización de las anteriores, lo que pone los medios al alcance de colectivos que rara vez tuvieron acceso a ellos.

Hemos de observar pacientemente la manera de pensar y de actuar de los periodistas para entender su cultura periodística, ese *conjunto de ideas y prácticas por las cuales los periodistas, conscientemente e inconscientemente, legitiman su rol en la sociedad y presentan su trabajo como lleno de sentido para sí mismos y para los demás* (Hanitzsch, 2007: 369). Sólo viviendo y viendo a los periodistas en los diferentes ámbitos de su vida profesional: en la sala de redacción, los encuentros con las élites e instituciones, en terreno buscando las historias o hablando con las

fuentes podremos llegar a entender cómo se negocian los valores y las dinámicas que vertebran la ideología profesional del periodismo (Mattelart y Deuze, 2005: 458). Empieza aquí un viaje por los espacios que transitan los periodistas y por los valores, creencias, experiencias y prácticas de los mediadores más mediados.

Colonialismo teórico, emancipación teórica

[En el Centre Lokole, Bukavu. Mediados de Julio de 2009] - *Como te he dicho, AFEM-SK es una organización local que ha crecido muy rápido en poco tiempo y ha adquirido mucho nombre en poco tiempo. ¿Pero saben lo que están haciendo?¿Se forman? Creo que deberías plantearte el objetivo de hacer capacity-building y formación con ellas.*

Miro a Nora, intentando valorar lo que me está diciendo y leer el significado exacto de sus palabras... pero me cuesta entender dónde está ubicada. ¿Será que ha decidido "poner remedio" a una situación que cree intolerable a través de mí?

- Pero Nora, yo no soy ninguna periodista ni experta en proyectos mediáticos... yo hago investigación, ¡no estoy capacitada para hacer capacity-building!

- ¡Claro que sí! Lo que tienes que hacer es un encuentro de evaluación con ellas; propón algo informal, plantéalo como unas sesiones de análisis... entonces haces un pequeño análisis de la realidad de sus necesidades y ya te planteas los objetivos de formación. De verdad que no puedes dejar pasar esta oportunidad, es importante que alguien trabaje con ellas para que reflexionen sobre su trabajo.

Tengo muchas dudas respecto a su plan y una sensación de desasosiego que se aposenta en la boca de mi estómago; la miro de nuevo y me encuentro con su cuerpo magro y su mirada firme. No sé si ve la duda en mí, no sé si es capaz de ver todos los inconvenientes que le encuentro a su plan.

- Bueno Nora, pues muchas gracias por recibirme. Me tengo que marchar... me ha parecido muy interesante el trabajo que hacéis aquí en el Centre Lokole... así que, ya hablaremos o nos veremos por aquí.

- Vale, ya me contarás qué tal han ido los encuentros de evaluación y las sesiones de formación.

- Sí, sí gracias...

Los rastros de la cruenta era colonial son muy evidentes en las sociedades africanas y a ellos se les han superpuesto nuevas formas de ocupación, esta vez poscoloniales. Estas relaciones asimétricas también se evidencian en el ámbito de los medios de comunicación, que han sido objeto de la atención de antiguas y nuevas metrópolis, que conscientes de la importancia de los medios de comunicación, han utilizado los canales de la industria de la ayuda (la ayuda técnica y su corolario: el "capacity-building") *para garantizar la preservación y la dependencia de sus valores más preciados e inclinaciones ideológicas en sus antiguas colonias* (Uka Uche, 1991: 3). Los sistemas coloniales y también los posconiales se caracterizan por la intensidad de sus actuaciones dirigidas a controlar los recursos y espacios de los pueblos colonizados, por lo que los medios se convierten en una herramienta ejemplar para difundir los valores culturales extranjeros; estas actuaciones, persistentes desde el siglo XIX, fueron sistemáticamente ignoradas por buena parte de la academia, que llevó a cabo de este modo, su propia colonización teórica.

Sin embargo, en la historia reciente (y no tan reciente) hay también una serie de desarrollos que podemos calificar como "emancipaciones teóricas", producidas por académicos y periodistas africanos (Uka Uche, 1991; Kanyegirire, 2006; Shaw, 2009: 491) que a su vez son deudores de otras reivindicaciones relacionadas como el diálogo Sur-Sur o la doctrina de la UNESCO de los años 70 conocida como NWICO (New World Information and Communication Order). Los diferentes autores africanos indagan sobre la profesión periodística y la situación de los medios en diferentes puntos del continente con el fin de desmontar la idea de que las culturas profesionales periodísticas africanas son una pobre réplica profesional basada en la "modernidad" y la "civilización" importadas desde las metrópolis gracias a análisis complejos sobre el origen y la transformación del periodismo en el África subsahariana antes, durante y después del colonialismo (Shaw, 2009: 491).

Varios trabajos demuestran que los medios de comunicación en Asia, África y América Latina han sido desarrollados como derivados de los medios de países industrializados del Norte, por lo que no aparecieron de forma espontánea ni en el momento adecuado de la evolución social y no han tenido, tradicionalmente, unas bases ideológicas autóctonas de su entorno (Golding, 1977; Ramaprasad, 2006). El problema que esto supone es que la ideología ocupacional de los periodistas debería ser reflejo de las necesidades locales y de la implicación de los periodistas en

la política local además de estar cimentada en conocimientos teóricos y prácticos sobre su entorno (Uka Uche, 1991: 14). Esta concepción de los medios locales de países del Tercer Mundo ha sido matizada por trabajos empíricos recientes, conducidos por académicos africanos en la primera década de los años 2000 (Shaw, 2008, 2009; Kanyegirire, 2006) que han cuestionado la idea del traslado directo y estático de culturas foráneas al hablar de un *modelo de periodismo africano* basado en el discurso oral, la creatividad, la humanidad y la agencia (Shaw, 2009: 491). Otros autores, como Ramaprasad, son más cautos al afirmar que el periodismo local africano, en este caso el tanzano, incluye los valores occidentales a la vez que los valores locales, lo que ha ocasionado que se genere una *cultura periodística dual* (Ramaprasad, 2006: 539).

Nuestro punto de partida de análisis para estudiar la cultura profesional de las periodistas congoleñas es que ellas han desarrollado una cultura periodística particular, caracterizada por una ideología ocupacional muy concreta, por la preponderancia del carácter de servicio público de su trabajo y por el producto final tan particular que crean. Como veremos, su cultura profesional no es dual, sino múltiple, porque beben de varias fuentes y tienen influencias que provienen de la antigua metrópoli colonial y de las nuevas metrópolis, pero también de otras relaciones establecidas en el marco del diálogo Sur-Sur.

Estudiar las cultura(s) periodística(s) escuchando a los periodistas

El estudio de la *vida cotidiana* de las producciones periodísticas ha de tener en cuenta los tres niveles en los que ésta se desarrolla, que no forman capas estancas sino que se afectan mutuamente en varios momentos del proceso. En primer lugar, habrá que visitar el *micronivel,* el de los escenarios de producción gobernados por normas y jerarquías y las relaciones establecidas con tecnologías, colegas profesionales y fuentes externas; en segundo lugar, habrá que estudiar el *mesonivel*, en el que actúan las culturas organizacionales, las estrategias corporativas y las políticas editoriales; y, por último, el macro-contexto, es decir, la colección de reglas políticas, económicas y sociales y los condicionantes tecnológicos que determinan las condiciones de trabajo (Cottle, 2003: 20). Los periodistas transitan estos tres niveles a diario, en la medida en que se encuentran con obstáculos tecnológicos, líneas editoriales o problemas con las fuentes, por lo que tendremos que articular nuestro estudio de tal manera que nos permita explicar las actuaciones de los periodistas en todos estos niveles.

No es fácil la tarea de estudiar las culturas periodísticas porque, para lo que a nosotros nos interesa, presenta inconvenientes a la hora de elaborar un desarrollo teórico y analítico que nos permita interpretar los materiales etnográficos. El primer problema radica en el hecho de que los

estudios que han tomado un enfoque culturológico, han ahondado poco en la "vida cotidiana" de las representaciones mediáticas y en sus contextos de producción ya que han centrado su atención en las prácticas y los discursos de los receptores (Spitulnik, 1993: 301). El segundo inconveniente es que los estudios del *newsmaking,* tanto los clásicos de los 60, 70 y 80 como los actuales no nos ofrecen gran ayuda analítica ya que se han centrado, como hemos mencionado ya, en las culturas periodísticas convencionales, cuyas características distan mucho de las de nuestro estudio. Por último nos encontramos el tercer inconveniente, y es que si tenemos en cuenta las aportaciones de los autores que proponen hacer un estudio sistemático a nivel global de las culturas profesionales desde una perspectiva *cross-cultural* (Golding, 1977; Reese, 2001; Hanitzsch, 2006) hemos de rediseñar todas las variables de análisis que presentan puesto que para analizar las diferentes experiencias periodísticas ellos proponen una estrategia *etic* (Hanitzsch 2007: 370) de análisis basada en una serie de desarrollos conceptuales invariables a través de las culturas, que a mi entender fagocita la riqueza del análisis propuesta por los antropólogos de los medios.

Así pues, nos planteamos el estudio de la cultura periodística de las mujeres de los medios de Sud Kivu, usando como telón de fondo las prácticas e ideologías de los corresponsales extranjeros, lo que nos dará una serie de referencias para explicar la cultura periodística de las mujeres congoleñas, pero no pretendemos, de ningún modo, perpetuar los errores de la literatura académica sobre el tema, que al basarse en principios del modelo occidental de democracia liberal y considerarlo universal ha dificultado la teorización analítica de los preceptos periodísticos que se han desarrollado a nivel local en muchos países del mundo (Shaw, 2009: 491). Pretendemos, humildemente, arrojar un poco de luz a los nuevos estudios del *newsmaking* (Cottler, 2003) al explorar nuevas maneras de ejercer el periodismo, acordes con el momento histórico de revolución profesional que se vive en muchos escenarios, no sólo de África, sino también de otras regiones del Tercer Mundo. Para ello, exploramos la cultura periodística a través de los ojos de las periodistas congoleñas y traemos sus voces a colación para que sean ellas las que expongan su manera de concebir el periodismo y la misión que creen que tienen que cumplir para poner fin a la violencia que destruye sus vidas cada día.

Para proseguir con el análisis partimos de los desarrollos de los autores del newsmaking y del análisis crosscultural de culturas periodísticas, que han concebido a ésta como el total resultante de la suma de las ideas, prácticas y artefactos que se articulan en tres niveles de análisis básicos: el nivel cognitivo, el nivel evaluativo y el nivel performativo (Hanitzsch, 2007: 369 et seq). En el primer nivel, el cognitivo, se conforman las bases de actuación relativas a la percepción y la interpretación de los acontecimientos en función de una serie de valores, entre los que destaca la

noción de *noticiabilidad* (Wolf, 1996: 228 et seq; Garbarino, 1982: 10); en el segundo nivel, el evaluativo, fundamentado en la revisión de las actuaciones profesionales de unos y otros, se construyen las *cosmovisiones profesionales periodísticas* (Hanitzsch, 2007: 369), las *identidades periodísticas* (Kanyegirire, 2006: 11) así como las ideologías ocupacionales, como son el Periodismo de Mujeres o el Periodismo de Paz; y, en el nivel performativo se materializan y se perpetúan los valores y actitudes en prácticas periodísticas específicas, interiorizadas e institucionalizadas, llamadas en la literatura *rutinas periodísticas* (Tuchman, 1983).

A. IDEOLOGÍA(S) PERIODÍSTICA(S)

Los periodistas generan culturas profesionales construidas a partir de valores e ideas compartidas, prácticas y productos que dan orientación profesional y ética a los miembros de una redacción, de una organización o de un proyecto de medios. Esta cultura determina el comportamiento y la forma de vida de los trabajadores, de tal manera que puede hacer cambiar su posición social, sus intereses, su estilo de vida, su estatus y su prestigio. Nos interesa, en un primer momento, indagar sobre las creencias y los códigos de valores que generan las actitudes y comportamientos que define las *maneras* de vivir, actuar y trabajar de los periodistas.

Aunque los periodistas de una organización mediática tengan poca formación, el medio sea amateur o escaseen los medios económicos, el periodismo es siempre un campo muy profesionalizado, es decir, que sus miembros comparten una ideología ocupacional que como un "cemento cultural", mantiene a los periodistas unidos y fundamenta la identidad periodística (Hanitzsch, 2007: 370). Esta identidad periodística se va conformando gracias a la formación, la socialización profesional, la estructura organizacional, las relaciones en la sala de redacción y el feedback que tengan de la sociedad en la que desarrollan su trabajo.

Dos ideologías periodísticas en un mismo escenario

> [En la oficina de AFEM-SK, Bukavu, mediados de Septiembre, 2009] *Según entro a la oficina, bien pasado el mediodía, me encuentro a dos de las jóvenes periodistas trabajando en una producción junto a Zakia, que me dice:*
>
> *- ¡Ah! Ya estás aquí… ¿has podido hacer todas las entrevistas?*
>
> *- Sí, más o menos. He estado en Lokole con Marie-Ange y abajo, en La Benevolencija.*

- Pues te has perdido la visita de tu colega español, Eduard. Ha venido esta mañana.

- ¡Ah! ¡Qué bien! Sabía que vendría uno de estos días… ¿y qué tal ha ido?

- Ha ido muy bien. Es un chicho estupendo, muy profesional. No se parece nada a esos otros periodistas europeos que llegaron el otro día; me ha parecido muy inteligente, me han gustado sus preguntas, es muy respetuoso y muy sensible. Creo que se ha informado muy bien acerca del problema de la violencia sexual y de la situación que tenemos ahora con la operación Kimia II porque sus preguntas eran muy concretas e iban al centro del problema. La verdad es que me he quedado impresionada porque no era otro de esos periodistas extranjeros que llegan buscando "la imagen".

Las ideologías periodísticas o *cosmovisiones profesionales periodísticas* (Hanitzsch, 2007: 369) están conformadas por el sistema de representaciones y creencias conscientes, y por las actitudes, los hábitos, los compromisos y los sentimientos inconscientes que funcionan como un todo unificador para un grupo determinado de periodistas de un medio o de una región. Todas las salas de redacción tienen y promueven, a través del proceso de socialización profesional, un sistema de imágenes, ideas, principios éticos, códigos y símbolos que regulan las relaciones que los periodistas tienen entre sí, con las fuentes y con el mundo exterior. Algunas de las instancias que influyen en las ideologías periodísticas son las ideologías políticas, la cultura propia, los principios deontológicos y el avance de los desarrollos teóricos-académicos, pero siempre destacan entre las principales influencias, las características del medio y las particularidades de los profesionales de más rango que fomentan en los más jóvenes la idea de luchar por una misión, la noción de profesionalidad u otros valores.

Los fundamentos de las ideologías periodísticas se materializan en declaraciones, códigos deontológicos y otras herramientas que permiten a los periodistas principiantes adherirse a los las normas y valores que guían la forma de practicar el periodismo. Algunas de las herramientas complementarias para este "adoctrinamiento suave" son los encuentros de periodistas, las asociaciones profesionales, la difusión de productos de ficción, como series de TV o autobiografías y la aparición de los profesionales de los medios en los propios medios ejerciendo un papel de expertos, creando un curioso pleonasmo.

La exploración de las ideologías periodísticas de los medios tradicionales se hace compleja porque, como público, hemos sido socializados en los principios de las ideologías periodísticas

europeas; sin embargo, hemos aprendido acerca de éstas gracias al estudio de los postulados, valores y compromisos de apuestas de "medios no convencionales" que se han dado en las últimas décadas y que ya hemos explorado anteriormente. Casi todas estas corrientes se han caracterizado por revisar los pilares ideológicos del *periodismo convencional* (Peleg, 2007) y por acabar abogando por maneras diferentes y alternativas de hacer periodismo. Cada uno de ellos recurre a una epistemología concreta o a un compromiso social para articular su propuesta, la que ha de desbancar, a largo plazo, al *periodismo convencional* y sus limitaciones para abordar el problema de la violencia, de la exclusión o de la opresión de género, entre otros.

En nuestro campo hemos podido ver dos ideologías periodísticas muy diferentes: la de las mujeres de los medios de Sud Kivu y aquella de los periodistas extranjeros que llegan a cubrir la *crisis de la RDCongo*. Son ideologías fundamentalmente divergentes ya que tienen una percepción de sí mismos y de su misión casi opuesta; mientras unos abogan por un periodismo convencional, las otras apuestan por formas alternativas de medios, bebiendo de los postulados del Periodismo de Paz y del Periodismo de Mujeres. Como su compromiso difiere, tienen códigos éticos y sistemas de referencias bien distintos; sus mitos están alejados unos de otros; manejan sistemas simbólicos diversos, unos recurriendo a temas, tópicos a imágenes universales y las otras buscando siempre la referencia local; tienen relaciones profesionales muy diferentes y su relación con las fuentes varía desde la profesionalidad, en el primer caso, hasta la colaboración en el caso de las mujeres de AFEM-SK.

Los corresponsales o periodistas de guerra son la *quintaesencia* del periodismo, pues van hasta donde esté la noticia, en las condiciones más duras y difíciles, para traérsela al público, para contar la verdad, hasta el punto de llegar a "morir por contar la verdad". Bajo esta altruista portada subyace una inquietante tendencia común, una *casi adicción a la violencia* (Pedelty, 1995: 2), que les pone en camino hasta los rincones más recónditos del mundo donde compiten los horrores más absurdos e impensables. Los periodistas de guerra se convierten en improvisados "antropólogos de la violencia" que se erigen como portavoces de los eventos de dominio público (Zelizer, 2004: 176), haciendo análisis de los significados, de los sistemas simbólicos, rituales y convenciones reinantes en las sociedades en las que se produce la catástrofe y el horror. Así pues, toda la ideología profesional de estos periodistas orbita en torno a esta autoimpuesta obligación de contar la verdad cueste lo que cueste, lo que les lleva a vivir durante meses en un Sarajevo sitiado o a morir a pleno sol en medio del desierto afgano.

La dimensión mitológica de este tipo de periodismo en muy importante por su potencia narrativa y su proyección de valores y formas de actuar, pero la realidad es que estos periodistas extranjeros,

pese a su falsa apariencia de "pájaros libres" trabajan con enormes constreñimientos prácticos, espaciales, temporales y organizacionales (Hannerz, 2004: 13) por lo que sólo ejercen esta libertad dentro de unas estrechas fronteras. Estos periodistas también son llamados *paracaidistas* porque aterrizan en los lugares de conflicto con el fin de hacer una cobertura breve y de emergencia, lo que generará, como veremos, coberturas muy superficiales, basadas en la lectura de teletipos, muchos de los cuales han sido a su vez escritos por otros paracaidistas (Pedelty, 1995: 110). Para ellos, es más importante estar en el lugar adecuado en el momento adecuado que conocer en profundidad un tema, o un lugar... Así pues, su ideología se articula alrededor de una serie de máximas: estar en el lugar, explicar la historia para sus públicos de casa, encontrar historias con gran impacto emocional para que sean publicadas (o vendidas), expandir sus redes de contactos, encontrar las fuentes adecuadas y salvar la vida.

En el mismo escenario, el "del horror", opera el periodismo de AFEM-SK, públicamente ideologizado. Las mujeres de los medios de Sud Kivu declaran tener un "periodismo con agenda", con misión, la cual vertebra todas sus actuaciones, prácticas y procesos de socialización. Se caracteriza, entre otras cosas, por tener "una visión de mujeres" -"womanview"- a la cual se le atribuye: una mayor inclinación a tratar los intereses de las audiencias en lugar de los intereses de los políticos o instituciones, una mayor preocupación por las historias de contexto y por la contextualización de las historias de violencia, una actitud más inquisitiva sobre experiencias y no por los resultados finales y una mayor inclusión de temas y fuentes femeninas que sus colegas hombres (Chambers et al, 2004: 104). La otra gran tendencia de AFEM-SK en términos de ideología periodística es su orientación pro-derechos y de *noviolencia*, con esto queremos decir que la asociación tiene, desde sus valores y códigos de conducta hasta su prácticas y productos, una orientación a la paz, lo que se pude apreciar en: la preeminencia de los temas de abusos de derechos humanos tratados con contextualización y apuntando soluciones; el afán de denuncia, que alcance a todos los responsables, sean o no poderosos y la elección de un lenguaje "desarmado" y de formatos sencillos y en complicidad con las audiencias que generen espacios para el cambio.

En este punto es imposible distinguir a qué se debe el hecho de que las reporteras congoleñas tengan una "visión de mujeres" y una orientación de paz, ya que no podemos atribuirlo a su origen o su género de manera aproblemática. Hay estudios que afirman que la historia personal y la formación periodística tienen más influencia en los valores periodísticos que el género (Weaver y Wilhoit, 1997) al igual que existen estudios que refutan todo tipo de conexión indefectible entre las *mujeres* y la tendencia a la *noviolencia*. Vamos a ir por tanto explorando los diferentes momentos en los que se van forjando estas tendencias que han generado cambios en la práctica periodística

actual de su comunidad, que se despega paulatinamente de los ideales de imparcialidad para ahondar en las historias de interés humano y para buscar respuestas emocionales y rabiosas en su público, que son las misma personas que padecen la violencia en Sud Kivu.

En las salas de redacción: una socialización profesional muy concreta

> [Notas y transcripción de la entrevista a Zakia Mweze, Bukavu, primeros de Julio de 2009] *Me han pedido desde la pequeña ONG de Washington con la que colaboro que haga una breve entrevista a Zakia Mweze, como coordinadora de la iniciativa de AFEM-SK, porque quieren trabajar con la pequeña asociación congoleña en el futuro; para ello, necesitarán una suerte de dossier de "actores locales" con perfiles, retratos y breves entrevistas[104]. La entrevista ha de recoger algunos aspectos psicológicos del personaje, pero sobre todo ha de dar una idea sobre la organización local que encabeza, su misión, su visión, sus medios, sus necesidades…*
>
> *- ¿Cómo aprendiste todo lo que sabes?*
>
> *- Todo lo que sé lo aprendí de Mama Ayana. Ella me encontró… como quien encuentra a alguien en la calle y decide protegerle… y me enseñó todo lo que sabía. En aquellos tiempos ella era la única periodista mujer de Radio Maendeleo; había encontrado muchos obstáculos y problemas que le habían hecho aprender muchas cosas.*
>
> *- ¿Y en aquellos tiempos ella ya trabajaba estos temas de derechos de la mujer?*
>
> *- Sí, en parte. Pero tenía interés por trabajarlos más, porque ya eran muy preocupantes, pero se encontraba muy sola. Así que trabajé con ella durante años y aprendí mucho; luego llegaron más mujeres a la radio y poco a poco fue creciendo la idea de crear una asociación profesional o alguna otra organización en la fuéramos libres para trabajar los temas que nos interesaban y que no podíamos trabajar en nuestras radios.*
>
> *- Desde entonces han pasado muchas cosas… sin embargo, seguís teniendo "asuntos pendientes" y problemas, ¿no?*

[104] Trataré más adelante, en el capítulo 6, la cuestión de las organizaciones locales y la dura pugna que se da en el mercado humanitario para localizar a su "contraparte sexy".

- Sí, claro. Trabajamos con muchas limitaciones materiales y con terribles problemas para nuestra seguridad, pero vamos avanzando. Una de las preocupaciones que tenemos es la de formar a las jóvenes como verdaderas periodistas; hasta ahora casi todo lo hemos aprendido en las salas de redacción y en el terreno pero ahora queremos formar una suerte de vivero de jóvenes profesionales que en el día de mañana puedan llegar a desempeñar puestos de responsabilidad.

- ¿Y cómo pretendéis llevar a cabo esa profesionalización? ¿A qué os referís?

- Bueno, las jóvenes se están formando en la universidad en materias que les van a ayudar para su profesión, como la sociología, las ciencias políticas, las relaciones internacionales, etc. Además, algunas de ellas están empezando a seguir la carrera de comunicación, que está empezando aquí en Bukavu. Por nuestra parte nos ocupamos de darles formación técnicas y además promovemos que sigan todo tipo de formaciones que se proponen desde las agencias de la ONU y desde las ONGs internacionales… en todo tipo de cuestiones: justicia transicional, actuación de la CPI, técnicas audiovisuales, técnicas periodísticas…

- ¿Crees que en la dimensión práctica del trabajo tienen un buen bagaje?

- Sí, ya lo creo. Aquí aprenden a hacer de todo… preparan los reportajes, organizan los viajes a terreno, recogen los materiales sonoros, hacen entrevistas a las autoridades y las fuentes, tienen encuentros con las víctimas y, además, se especializan en producción radiofónica. Hacen todo ellas, de principio a fin… sin embargo, sí que nos gustaría que tuvieran ocasión de ir unos meses a otros medios, para ver otras maneras de hacer periodismo, para ver cómo es un gran medio. Por ejemplo, yo tuve la suerte de poder hacer unas prácticas en la RTBF[105] durante unos meses y fue una experiencia sensacional. El único problema es que no tenemos financiación para enviar a las chicas tan lejos, pero sí nos hemos propuesto buscar unas becas o algo así para que ellas tengan una experiencia tan enriquecedora.

Todos los periodistas, sean periodistas-activistas o corresponsales de guerra, experimentan un proceso de ajuste a las normas profesionales que les ha de permitir llevar "a buen puerto" su trabajo, lo que se traduce en algo bien distinto según la organización en la que trabaje. Este proceso de socialización se va produciendo a lo largo del tiempo como resultado de la suma de

[105] Rádio Télévision Belge Francophone

instrucciones claras y directas y de mensajes sutiles que dictan sentencia sobre lo que es periodismo profesional, lo que es noticia, quién es una buena fuente, etc. Todos estos mensajes van promoviendo *una autocensura para periodistas con valores desviados* (Van Zoonen, 1994: 57) que van aprendiendo a hacer el trabajo conforme a las normas y relaciones establecidas en su medio.

Los corresponsales de guerra son un caso muy peculiar, ya que su *socialización profesional* como corresponsales tiene lugar, la mayor parte del tiempo, fuera de las salas de redacción de los medios en los que trabajan. Sin embargo, todos ellos han sido periodistas en su lugar de origen antes de lanzarse a la aventura del periodismo de guerra y, a pesar de la distancia, en la actuación de sus superiores y la cultura profesional de sus salas de redacción siempre encontraremos algunas de las claves de su socialización como corresponsales de guerra. Así, para entender el proceso de socialización de estos periodistas hay que ir a la clave de su trabajo: la contradicción inherente de un trabajo cuyas reglas están dictadas en origen y se desempeña en un terreno en el cual esas reglas tienen poca vigencia o no imposible cumplirlas. Por norma general, los corresponsales han de debatirse entre unos valores adoptados en origen como resultado de una socialización profesional occidental que suele posicionar al reportero más cerca de las visiones del grupo dominante que de las visiones de los grupos desaventajados y sin voz (Cramer y McDevitt, 2004: 7) y el "periodismo de guerra", que les lleva hasta las puertas de los escenarios de la violencia para "contar lo que pasa".

Mientras me siento en el Hôtel Orchid a desayunar con un grupo de periodistas europeos que me han citado allí, pienso en las innumerables historias que he leído y oído sobre las relaciones de los corresponsales de guerra en los hoteles; y es que buena parte de la socialización profesional se produce en los hoteles, los espacios en los que todos los periodistas extranjeros coinciden para hospedarse e instalar improvisadas salas de redacción. En los dos hoteles más lujosos del Kivu meridional, el Hôtel Orchid y el Coco Lodge, se alojan continuamente periodistas y productores que tejen relaciones entre sí, a medio camino entre el recelo y la colaboración, lo que contribuyen a la construcción de su identidad como "periodistas de guerra". Esta identidad y este sentido de pertenencia al colectivo de aquellos que han sobrevivido al infierno marcan indefectiblemente su presencia, su discurso y su forma de relacionarse con todos aquellos que no ostentan el *estatus único de los corresponsales de guerra* (Pedelty, 1995: 23).

Una de las primeras cosas que aprenden los periodistas en su proceso de socialización profesional, sean reporteros de guerra o reporteros locales, es la observación y medición de los límites potenciales de su libertad y su autonomía como periodistas. La libertad y la autonomía

periodística pueden medirse en: las relaciones establecidas con las fuentes, el seguimiento de las fuentes institucionales o fuentes con poder, la posibilidad de crear contenidos propios, la actuación en caso de conflicto bélico y la independencia respecto a los anunciantes (McQuail, 1998: 190 et seq.). A éstas cabe añadir la relación y capacidad de actuación del periodista con el medio para el que trabaja, que va a definir el espacio, el tiempo y los medios que se dedican a las historias que el periodista considera de interés.

Así, mientras que los corresponsales españoles que se encargan de "cubrir África" están en una continua pelea con el redactor jefe para conseguir espacio y financiación para cubrir las noticias que provienen de un continente "que no interesa"[106], las periodistas de AFEM-SK gozan de una mayor libertad para escoger los temas que quieren cubrir, porque los contenidos son negociados en este medio participativo. Los corresponsales extranjeros dan la imagen -alimentada por ellos- de ser periodistas salvajes y libres, pero sabemos que *el sistema institucional, de fuentes, prácticas e ideologías autoritarias enmarcan los sucesos y los temas mucho antes de que ellos, los míticos perros guardianes, tengan siquiera la oportunidad de hacer algo parecido a un análisis independiente* (Pedelty, 1995: 24). Eligen grandes temas en difíciles contextos y mandan a los medios imágenes únicas, terribles y polémicas, por lo que su libertad es amplia pero de baja intensidad, ya que no son capaces de lograr que las denuncias y análisis críticos que hacen en terreno lleguen a sus medios. En el polo contrario están los periodistas-activistas, que tras vivir una socialización profesional mucho más severa y dogmática, gozan de una libertad periodística más estrecha pero de mucha más intensidad, la cual se puede apreciar en sus relaciones con su medio, con las fuentes y con las audiencias.

Trabajando en la redacción de AFEM-SK una se percata de que las periodistas tienen claro que la clave para que la organización mejore es la formación, a pesar de que las más jóvenes tengan ganas de ir a terreno y trabajar lo antes posible. Para ello, se ha previsto desde la asociación que las más jóvenes compaginen sus estudios universitarios con el trabajo de producción en la asociación. En el seno de AFEM-SK existe un cierto acuerdo respecto a las competencias que deben adquirir todas las periodistas, ya que al tratarse de un periodismo muy particular precisan de competencias muy específicas. De hecho, muchos de los proyectos que presentan a sus donantes están encaminados a lograr financiación para educación de las periodistas jóvenes, formación de "pequeñas periodistas" y programas de reciclaje de las profesionales de más edad. Todos estos esfuerzos de formación forman parte de un conjunto de actuaciones dirigidas a consolidar la identidad de grupo, a promover las relaciones en la sala de redacción y actuar conforme a una política de democracia organizacional, como son, las reuniones periódicas con

[106] En reiteradas ocasiones los corresponsales admiten haber tenido problemas para lograr el espacio en el periódico o los medios para poder cubrir las historias relacionadas con el conflicto del Congo.

todos los miembros de la organización, las jornadas de reflexión o los espacios de comida compartidos.

Muchas de las acciones llevadas a cabo por la coordinadora de AFEM-SK y por las demás "periodistas mayores"[107] van dirigidas a crear consenso y resolver las dudas o debates que puedan aparecer en la práctica laboral; son, a fin de cuentas, las encargadas de promover un conjunto compartido de valores que facilite la toma de decisiones, tanto sencillas como complicadas, algo instrumental para la eficiencia de la organización (Van Zoonen, 1994: 56). Este proceso de *socialización profesional* (Cramer y McDevitt, 2004: 7) va a permitir a las periodistas ejercer las prácticas laborales de un periodismo caracterizado por ser: profesional a la par que emocional; propio de la "comunicación participativa"; orientado hacia la noviolencia; sensible al género y, público y activista.

Las estrategias de socialización profesional de la organización congoleña coinciden con la que se lleva a cabo en los movimientos sociales, ya que se incide en el compromiso por la lucha activista, en la democracia del funcionamiento del grupo y en los vínculos solidarios creados en el activismo. En este tipo de medios las tareas y los roles no está fijados, todos los miembros están involucrados en todos los aspectos de la producción, las decisiones se toman colectivamente y se privilegian las colaboraciones de personas que actúan como "periodistas amateur", es decir, todas aquellas personas, que siendo locales y trabajando desde las bases sociales, hacen un periodismo explícitamente parcial (Atton, 2003: 46) y poco "profesionalizado". Como ya hemos visto, cuando son entrevistadas, las periodistas congoleñas revelan una serie de motivaciones y justificaciones que les llevan a hacer su trabajo, que a nuestro entender, provienen en gran parte de una eficaz socialización profesional: *"...no pienso en mi seguridad ni en los problemas, sólo pienso otro día más con vida"*.

La identidad periodística y las relaciones

> [Coco-Lodge, Bukavu. Finales de Agosto de 2009] - *Yo ya había estado aquí el año pasado…. Vine e hice muchos amigos. Entonces ya estaba rodando mi documental sobre víctimas de violencia sexual, luego he estado en otros muchos países, pero la verdad es que tenía ganas de volver al Kivu para ver cómo seguía la situación y para continuar con el documental.*

[107] Recordemos que estas "periodistas mayores" tienen entre 30 y 40 años.

Noto cómo la tensión se va construyendo en el ambiente; estoy sentada frente a "un corresponsal de guerra" latinoamericano que relata algunas de sus últimas aventuras. A mi lado está sentado Roberto, un joven español que trabaja para una agencia de las Naciones Unidas; a su lado está Tatiana, otra española de la ONU que lleva muchos años en la región. Ambos escuchan atentamente los relatos del periodista, que se acomoda en el relato mientras se echa hacia atrás en su silla de manera relajada.

Muchas de las palabras del "aguerrido periodista" caen como jarros de agua fría y van complicando la conversación entre los recién llegados y los humanitarios que tantos años llevan aquí. Intento llevar la conversación hacia otros derroteros para que no se estalle una incómoda discusión:

- Entonces, ¿hay algún lugar en el que hayas vivido más tiempo o donde tengas tu corazón puesto?

- No, la verdad es que yo soy muy promiscuo… estoy acá, estoy allá… siempre en un lugar en conflicto…

Veo la expresión de hastío en mis compañeros de fatigas y multiplico mi intentos para que la conversación continúe sin agravios ni desencuentros; no tengo ningún éxito, pues la charla se complica debido a que las vivencias y los puntos de vista del periodista sólo sirven para exasperar a los humanitarios que tantos años llevan trabajando y que no pueden dejar de ver al corresponsal como un ave de paso, o peor, como un oportunista. Pronto se apaga esta conversación y me quedo ladeada en la mesa hablando con el corresponsal, que despierta, no puedo dejar de reconocer, toda mi curiosidad. Vuelvo a la carga:

- ¿Y qué tal relación tienes con los otros periodistas?

- Bueno… yo tengo mis amistades… pero también he sido criticado muy duramente por los periodistas porque no me formé como periodista… me ven como a un intruso, pero te digo, yo llevo haciendo esto desde hace 16 años y me siguen contratando, a mí me funciona… tampoco es que yo me vea como un periodista al uso…

- Mira, te digo como yo te veo… yo te veo como un contador de historias

- ¡¿Cómo lo has sabido?! Eso es lo que digo yo siempre de mí mismo…

Conocer las creencias y percepciones que tienen los periodistas sobre su lugar en su sala de redacción y, más importante, sobre el rol de los periodistas en su comunidad y sociedad nos permite llegar al corazón de su trabajo, nos lleva a conocer las motivaciones subyacentes de sus prácticas y así podemos poner en su lugar las coberturas que realizan. La creencia y la interpretación de uno u otro rol definirán de manera fundamental la "identidad periodística" (Kanyegirire, 2006: 11). Mientras que el corresponsal latinoamericano se ve a sí mismo como un *contador de historias,* otros compañeros suyos se ven como los ojos y los oídos en una guerra, una suerte de observadores de los derechos humanos con micrófono y cámara; frente a ello, encontramos los roles que los periodista africanos han tendido a asumir: el del periodista neutral, el de perro guardián, el de periodista con agenda social y el periodista con roles asociados al desarrollo (Kanyegirire, 2006: 11).

Estas asunciones provienen de una acumulación de influencias y consideraciones: las influencias socio-culturales, las presiones organizacionales, los intereses de la audiencia, las nuevas tecnologías y la personalidad individual (Kanyegirire, 2006: 14) y son transmitidas a través de los procesos de formación y en la convivencia en las salas de redacción. Así, las normas, convenciones y expectativas de comportamiento de los periodistas son en gran parte motivadas por los aspectos relacionados con el rol asumido y la manera de entender y problematizar la condición de "servicio público" de la profesión (Nolan, 2009: 657), que puede abarcar concepciones tan dispares como la comunicación participativa, centrada en los intereses de la comunidad, o las visiones más empresariales del periodismo, concentradas en la obtención de beneficios económicos. Por otro lado, es interesante observar cómo las concepciones de sí mismos que tienen los periodistas van a determinar las relaciones que establecen con los colectivos con los que interactúan: la relación de la organización de medios con la sociedad, la relación de la organización de medios con los propietarios, clientes y proveedores; la relación de la organización de medios con sus fuentes; las relaciones dentro de la propia organización; y, la relación de la organización de medios con la audiencia (McQuail, 1994: 187 et seq.).

Los corresponsales de guerra se ven a sí mismos como los *periodistas menos domesticados, hombres salvajes en una situación salvaje, pasándoselo muy bien* (Pedelty, 1995: 23) tal y como revelan en entrevistas en terreno o en memorias; sin embargo, ningún corresponsal de guerra es más independiente o más libre de la disciplina del medio al que pertenece que sus colegas que no están en terreno. Estos "periodistas salvajes" se conciben a sí mismos como perros guardianes que han de denunciar los abusos del poder allí donde no llegan las denuncias de los periodistas

locales, son los ojos de una opinión pública internacional que mira con horror *lo que está pasando*. Esta auto concepción marca sus relaciones con su propio medio, con el que está siempre en una pugna por conseguir más libertad de actuación, dada "la trascendencia de su trabajo"; también define su relación, siempre muy fiel, con sus públicos (la representación de la opinión pública), los cuales están en sus casas, inquietos, como quien espera carta de un familiar que ha marchado al frente, públicos que a través del periodista empatizan con las víctimas y se escandalizan ante lo que está pasando; y con sus fuentes establecen normalmente relaciones de complicidad, ya que están en una situación vulnerable que les hace muy dependiente de las fuentes y del personal local. Bajo este entramado de relaciones, en general fructíferas, quedan enterradas otras relaciones no tan satisfactorias, como son las relaciones con los *fixers*, los traductores y los periodistas locales (Bishara, 2006).

En otro punto bien distante del espectro mediático está el grupo de periodistas de AFEM-SK, que encaja en uno de los tipos de roles anteriormente apuntados, el de agentes sociales. Según Kanyegirire, los medios de esta región han desempeñado una gran variedad de papeles en la historia poscolonial que varían desde el papel de propagandista hasta las tendencias recientes de neutralidad y vigilancia. Así, las prácticas periodísticas del África poscolonial pueden caracterizarse como: promotoras del desarrollo, propagandísticas, paladines de la democracia o constructores nacionales (Kanyegirire, 2006: 21). Como hemos visto, las mujeres congoleñas conciben el periodismo como un medio para cumplir una misión: promover los derechos de la mujer, algo que va a afectar a la totalidad de sus prácticas y relaciones.

Esta asociación de mujeres comparte con los otros *medios alternativos* la peculiar naturaleza de sus periodistas, cuya parcialidad, radicalidad y abogacía se convierten en centrales de tal manera que el *rol y la función del periodista se transforman y se hibridan* (Atton, 2003: 46) para dar lugar al periodista-activista que ejerce su actividad como un agente social que busca promover la transformación de su comunidad y que permite a los periodistas hablar como *participantes de un proceso social* (Durham, 1998: 132). Este periodismo activista adopta las formas propuestas por los "medios participativos", aquellos que permiten a las audiencias participar en la historia que se cuenta y opinar acerca de la información con el fin de llenar el vacío de poder que aparece en otros medios de comunicación.

El corolario de esta concepción de la profesión y de la asunción del rol de periodista-activista es una revolución en las relaciones en el seno de la organización y con otras instancias de la sociedad. La sala de redacción promueve un periodismo de creación comunitaria en la que no prima la creación o el prestigio individual, en el que se propician momentos de formación informal

y abundan las relaciones profesionales basadas en vínculos de solidaridad y de apoyo; la relación de la organización de medios con la sociedad está marcada por la inclusión de la misma en la sociedad civil mediante los sistemas previstos en la comunicación participativa y comunitaria. A su vez, los vínculos con donantes y clientes se basan en las mismas premisas dadas por su carácter participativo y así se disuelve la relación tradicional de periodista-fuente, porque tanto las fuentes como las audiencias son llamadas a ejercer un periodismo caracterizado por privilegiar a los activistas como editores y periodistas y viceversa (Atton, 2003: 43).

Mitos diferentes de periodismos divergentes

> [Notas de diario extensas, sobre las notas de memoria. Ya en casa de los Mweze después de la cena en el Coco Lodge. Finales de Agosto de 2009] *Durante la conversación he procurado no perderme detalle de la otra charla que estaba teniendo lugar paralelamente. Al fondo de la mesa charlan otras amigas con otros periodistas españoles que han venido acompañando al corresponsal. Me resulta muy llamativo ver cómo actúan, ya que es su primera vez en un país africano... de este tipo. Confiesan haber estado de vacaciones en otros puntos del continente, pero nunca en uno de los "países en conflicto". Alcanzo a oír las últimas palabras de uno de ellos:*
>
> *- Desde que he llegado estoy teniendo unas sensaciones extrañísimas... me siento exactamente igual que cuando estoy en Afganistán o en Iraq... las relaciones, las sensaciones, las precauciones son exactamente las mismas...*
>
> *- Pero, todavía no entiendo... ¿qué os ha traído hasta aquí?*
>
> *- Ah, que todavía no lo sabes... estamos haciendo un documental sobre corresponsales de guerra. Hemos estado ya con otros periodistas y ahora hemos venido acompañando a Augusto porque todavía no teníamos nada en África. Vamos a filmarle haciendo su trabajo, entrevistarle...*
>
> *- Y él también está haciendo un documental, así que es un documental sobre alguien que hace un documental...*
>
> *- ¿Y tú qué haces? Me han dicho que eres periodista...*
>
> *- No, no, no. No soy periodista, ¡yo estudio a los periodistas!*

Las reacciones de los periodistas cuando son estudiados son parecidas a las de las estrellas de Hollywood, que se sienten molestas pero halagadas cuando las hordas de seguidores les persiguen y buscan los más nimios vestigios de su vida. Sin embargo, el escrutinio académico les parece casi siempre molesto, porque se saben seres mitológicos que como tal pueden ser deconstruidos y explicados. En el caso de los periodistas de guerra o de los periodistas locales de países en guerra (sea el caso de AFEM-SK) este aura de heroicidad mítica es más intensa y ha sido alimentada por los relatos de ficción, que dan a menudo una imagen heroica de los periodistas que defienden la verdad contra los muchos dragones del mundo moderno (Dahlgren, 1992: 1). El mito de los reporteros de guerra funciona, a mi parecer, como un revulsivo para todos los demás periodistas, que se ven a sí mismos como pálidos aspirantes del verdadero periodismo, porque hoy el héroe del periodismo es aquel que obtiene la mayor denuncia, *quien se interna en ámbitos de catástrofe para dar cuenta de lo que está sucediendo, ese periodista que circula por el mundo exterior, comprometido por una democracia mejor* (Martini y Luchessi, 2004: 150).

Este mito se ha ido construyendo a través de relatos de los propios periodistas en forma de autobiografías y entrevistas concedidas, en productos de ficción (cómics, películas) y en el cine documental. Se ha creado una auténtica *mitología ocupacional* (Hannerz, 2004: 1) que no se refiere solamente al trabajo de paracaidistas y periodistas permanente, sino a su vida cotidiana, sus relaciones y su identidad; esta mitología nos dice que el periodista de guerra es un hombre joven o de mediana edad, soltero o divorciado, blanco, europeo o norteamericano, aventurero y recubierto de cierto cinismo y desengaño vital que se traduce en las relaciones conflictivas, las difíciles relaciones con los locales y la tendencia a consumir tabaco y alcohol.

Los periodistas locales, aunque en menor medida, también han sido mitificados en relatos mediáticos y de ficción, y en muchas ocasiones su destino se vincula directamente a los reporteros extranjeros, a los cuales acompañan. La principal vía de mitificación de estos periodistas ha sido la de los premios de periodismo que conceden las diferentes ONGs internacionales de medios como el IWMF Award, el Knight International Journalism Award o el Premio Julio Anguita Parrado, en España. En todo caso, las causas del surgimiento de este mito pueden encontrarse también en el desencanto del periodismo occidental, que busca nuevos modelos e inspiraciones al saberse cada vez más lejos de lo que ellos consideran, románticamente, “el verdadero periodismo”. Estos periodistas encajarían dentro de la siguiente descripción: hombre, joven, políglota, huérfano o de origen desconocido, necesitado, conectado localmente e independiente.

Por tanto, las periodistas de AFEM-SK se alejan mucho del mito mencionado y ellas mismas tampoco manejan los mitos del periodista de guerra o local, pero poco a poco están empezando a formar parte del cuerpo mitológico de la cultura de los profesionales de la prensa gracias, de nuevo, a documentales y a premios internacionales que han ganado unas y otras. Viven con ilusión los premios recibidos, porque los atribuyen al trabajo bien hecho y los leen como un espacio que se abre en la comunidad internacional para denunciar los problemas que dejan en su región. No ven ni rastro de cinismo ni de desencanto, porque para ellas los *bazungu que se quedan en los hoteles* nunca fueron un mito sino que manejan un sistema referencial totalmente ajeno y encabezado por periodistas mujeres o hombres que cambiaron su mundo para que ellas pudieran trabajar, como Abasi o como Mama Ayana.

En algo coinciden tanto el aura mitológica que recubre a "paracaidistas" como a periodistas locales: la fascinante narrativa sobre las aventuras, la independencia, la verdad y la libertad que imbuye su práctica profesional, controlada por un sentido de magia y principios (Pedelty, 1995: 39). Las apreciaciones de Mark Pedelty, maceradas tras una larga convivencia con periodistas extranjeros y locales en El Salvador de los años 90, revelan una gran verdad, aquella que nos dice que el trabajo del periodista es a menudo muy tedioso y repetitivo (Gans, 1979: 75) lo cual se hace más insoportable cuando uno ha crecido con relatos que describían una realidad bien diferente, en sus palabras: *...los textos autobiográficos retratan el trabajo como frenético, ocasionalmente insensato y finalmente heroico (…) y la realidad es mucho más compleja y en cierto sentido bastante más molesta* (Pedelty, 1995: 29 et seq.). El trabajo diario de un periodista cualquiera es en general muy repetitivo y burocrático, lo cual se agrava en situaciones en las que la logística es complicada y la mayor parte del trabajo consiste en esperar *a alguien* o esperar *a que algo pase*. Es así que hacer una etnografía del trabajo periodístico puede llegar a ser por momentos terriblemente tedioso....

Profesionalización vs emoción: marcos para los acontecimientos noticiosos

> [Restaurante Gerda´s y oficina de AFEM-SK, Bukavu. Finales de Agosto, 2009] *Apuro el café, guardo el ordenador en la mochila y recojo los dólares que el camarero me ha devuelto; atravieso el jardín del restaurante en el que sirven el "café con leche" y salgo por el gran portón metálico hasta la calle. Me ciño la mochila y me decido a andar hasta el cruce, donde será más fácil encontrar una moto-taxi. Cuando llego me encuentro a un conocido, que se presta a darme conversación hasta que llegue la moto. Una vez negociado el precio de la carrera, me coloco el casco y me agarro al joven conductor, que me lleva entre coches y baches hasta la oficina.*

Voy disfrutando del viento en la cara y de la visión magnífica de la ciudad despierta que se apresura a cerrar sus negocios antes de que caiga el sol; voy recordando los acontecimientos de los últimos días y ubicando las conversaciones entre reflexiones e ideas. "Tengo que escribir estas notas cuanto antes", me digo. Los últimos días han sido muy ajetreados: viajes a terreno, encuentros con periodistas extranjeros, charlas y cenas con corresponsales españoles, entrevistas a víctimas y a activistas locales... han pasado los meses y el manejo del miedo y de la ciudad llevan a buen puerto las ideas y análisis. Me viene a la cabeza el encuentro de anoche con los últimos periodistas españoles que han llegado a la ciudad; todo lo que han encontrado hasta ahora han sido problemas, no ha salido adelante ninguno de los reportajes que buscaban y han perdido miles de euros... me pregunto qué les lleva a todos los periodistas a insistir en cubrir las mismas historias que ya ha sido relatadas tantas veces… y a ignorar otras historias tan interesantes. Insisten en ir a las minas para "denunciar" la situación de los trabajadores y el tráfico de minerales, pero ya se han hecho tantos artículos sobre este tema... son peligrosísimas y es muy difícil recabar datos para entender todo el fenómeno[108]*...*

Con estas reflexiones en mente llegamos al cruce de la Avenue Kibombo y le pido al motorista que me deje; prefiero hacer el último tramo a pie, para evitar la monserga de las periodistas, que no quieren que vaya en moto porque les parece muy peligroso. Saludo a las mamas *que hay apostadas en la esquina vendiendo arachides*[109] *y pequeñas bananas y me dirijo a la sala de redacción de AFEM-SK intentando no perder el hilo de la reflexión... ya que mi intención es tomar notas antes de que se esfumen las buenas ideas. Llego a la oficina y me encuentro, nada más entrar, a las tres jóvenes productoras escribiendo en unos enormes trozos de papel continuo blanco.*

- Djambo, les filles! ¿Qué estáis haciendo?

- Djambo, Da Elisa.... pues estamos haciendo el planning de los reportajes que tenemos que hacer para el próximo proyecto...
- ¿Cómo, que tenéis que ir a terreno otra vez?

[108] En 2009 Global Witness publicó un exhaustivo y extenso informe exponiendo las relaciones entre la militarización de la región, el conflicto armado y el tráfico de minerales, dejando en evidencia las complejas conexiones locales-internacionales y las implicaciones políticas del fenómeno.
[109] Los cacahuetes, que se venden tostados y salados al peso, y que muchos días constituyen, junto a las pequeñas bananas, nuestro almuerzo.

- Sí... tenemos que hacer otra serie de reportajes en algunos de los territorios para el proyecto que tenemos con Norwegian Church Aid...

- Ah... ¿y me podríais enseñar vuestra programación?

- Claro, toma... aquí tienes unas tablas que hemos preparado en papel...

Me dan un taco de hojas grapadas con el "plan de reportajes"; voy pasando las hojas en las que se leen los títulos de los temas de los reportajes: atención psico-sanitaria a las víctimas de violencia sexual, acompañamiento jurídico a las víctimas e impunidad, retrato de las mujeres líderes de la lucha pro-derechos, ¿qué hacer para acabar con el femicidio?Me quedo parada unos instantes mirando el programa y pensando en lo diferentes que son los temas escogidos por las periodistas congoleñas de los temas que traen de cabeza a los europeos recién llegados... con una sonrisa torcida me marcho a escribir mis notas sobre la profesionalización, la emoción y la noticiabilidad en uno y otro periodismo...

La observación minuciosa de las dos maneras tan dispares de ejercer el periodismo, en un mismo escenario, trae consecuencias un tanto desquiciantes para la observadora, que orquesta el análisis desde tantos ángulos como puede para no perder detalle o explicación. Mientras que unos, recién llegados y paracaidistas, claman una profesionalización máxima y buscan las "historias perfectas" en minas, centros de tránsito de víctimas y centros de recuperación de niños soldados; las otras, abiertamente parciales y activistas abogan por las historias de contexto, de resolución de conflicto y de gran complejidad. A pesar de la distancia aparente, ambos buscan, mediante sus propias estrategias "hacer un buen periodismo" y "ser profesionales". Y traen un buen maletín lleno de instrucciones, normas y valores periodísticos a ser aplicados.

Los periodistas extranjeros -por norma general- traen consigo un paradigma de periodismo occidental basado en las máximas de la imparcialidad y la objetividad, las cuales les obligan a ejercer su misión de "viajar a la guerra"[110] y contar lo que ven pero evitando la emoción, porque la emoción es un tabú y la cuestión emocional es el anatema del periodismo objetivo, ya que como nos dice Mark Pedelty la *emoción, si no la humanidad misma, es el primer elemento depurado en el proceso disciplinario de formación* (Pedelty, 1995: 201). Ellos son, a su curiosa manera, la

[110] Uno de los periodistas de nuestra historia tenía un blog llamado "Viaje a la guerra", título que hasta el día de hoy nos esforzamos por descifrar.

representación más destilada del profesionalismo periodístico occidental, que cargado de razones y valores, se ha erigido como el periodismo universal.

Los proyectos de profesionalización de los medios africanos no han escapado a la atenta mirada de los estudiosos occidentales del *newsmaking*, lo cual ha contribuido a llamar la atención sobre el campo emergente de los medios africanos (Golding, 1977; Shaw, 2008; Nassangam, 2008; Bourgault, 1995) pero nos ha dejado afirmaciones poco edificantes. La tesis básica de Peter Golding sobre el desarrollo de una profesionalidad específica africana es que no ha existido como tal, sino que lo que se dio fue una integración en una comunidad de valores y normas compartidas que anteriormente fueron desarrolladas por los grandes medios de comunicación occidentales. Este autor cree que la suma de los cursos de capacitación (de nuevo el "capacity-building") y la exposición continuada a los productos mediáticos occidentales ha motivado que el profesionalismo africano se reduzca a una mera imitación del periodismo occidental; Golding propone así una particular aplicación de la doctrina del *imperialismo cultural* a los procesos de profesionalización periodística, concluyendo que *los productores africanos, conscientes de la superioridad profesional de estos productos (mediáticos europeos), están obligados a emular el estilo, la filosofía y el formato, de tal manera que el profesionalismo se convierte en la imitación* (Golding, 1977: 297).

Estas contundentes afirmaciones no dejan de llamarnos la atención por su simplismo y por lo remotas que quedan de las observaciones que nosotros hemos podido hacer de los medios congoleños y de otras actuaciones de medios angoleños, ugandeses, burundeses y ruandeses que hemos conocido a través del trabajo de AFEM-SK, Institut Panos-Paris y Worldcom-LolaMora en el continente. Quizá la distancia se deba al paso del tiempo, ya que el trabajo del autor anglosajón data del 1977; en todo caso, lo que sabemos es que de África llegan, al igual que de otro puntos del Sur, proyectos, productos y culturas periodísticas, que bien lejos de la imitación, proponen orientaciones y relaciones totalmente nuevas, que no sólo sirven para demostrar que hacen un periodismo diferente al del periodo colonial (Ziegler y Asante, 1992: v) sino que tienen propuestas creativas basadas en las tradiciones precoloniales (Bourgault, 1995: xvi) o que han surgido como respuesta a las situaciones de guerra o violencia política.

En todo caso, en una cuestión tendremos que darle la razón a Golding ya que los medios africanos tienen como uno de sus objetivos la profesionalización, como le ocurre a las mujeres de nuestro estudio. Son precisamente las periodistas más jóvenes de AFEM-SK las que se esfuerzan por actuar dentro de las normas de la sala de redacción, siendo de hecho las más respetuosas con el proyecto de "profesionalización" de su organización, materializado en una serie de

actuaciones orientadas hacia: la conversión de los periodistas "amateur" en periodistas profesionales a través de la formación y de la contratación de voluntarios para crear un *staff* permanente; la recepción de alumnos en prácticas y becarios; la integración en redes y asociaciones profesionales a nivel local, regional e internacional; la construcción de un estudio de radio propio, para quebrar la dependencia de otras radios y la búsqueda de fondos para expandir el proyecto y el equipo permanente.

Entendemos por *profesionalización* el proyecto estratégico del grupo profesional que busca ganar el poder social acumulado y asociado a las ocupaciones que ostentan este estatus (Nolan, 2009: 658) mediante una serie de actuaciones privadas y públicas dirigidas a estos fines. El movimiento de *profesionalización* de AFEM-SK pretende lograr una autoridad periodística que permita a la asociación tener un lugar preeminente en la sociedad civil local y, más concretamente, en la lucha contra los crímenes de violencia sexual. Por tanto, los esfuerzos de profesionalización de AFEM-SK son reales pero también discursivos, ya que lograr una cierta profesionalización va tener implicaciones prácticas de gran impacto en su vida pública, como la conversión en "contrapartes sexy" para las ONGs internacionales, espacios de primera en los frentes de denuncia[111] y poder político a nivel local.

Como hemos apuntado anteriormente para el caso de los reporteros de guerra, existe en el periodismo occidental convencional la creencia de que la profesionalidad es contraria a la emoción, la cual es interpretada como debilidad y desviación del periodista, que está violando el más sagrado principio: la objetividad. Debemos recordar que todo intento de *profesionalización* que se dé en este nuestro hemisferio pasa por desproveerse de todo vestigio emocional y entrenarse en la objetividad. La objetividad está supuestamente exenta de valores, pero como dirá Mark Pedelty, *sin valores explícitos, políticas o emoción, ¿qué queda? Hechos. El periodismo convierte los hechos en un fetiche. Creen que los hechos van a hablar por sí mismos (…) y que son comunicables sin la necesidad de ubicarlos en un sistema ordenado de significació*n (1995: 171). Hay un intensísimo debate en el seno de la profesión y de los estudios de medios en torno al fin, o a la revisión, del valor de la objetividad y las implicaciones que ello tiene en todas las culturas periodísticas que en ella han tenido su pilar; en todo caso, no nos hacemos eco de esa discusión porque la emoción y la misión siempre primó sobre la objetividad y la distancia en la cultura profesional de las periodistas del Kivu.

Pese a la continua exposición a culturas periodísticas foráneas, las periodistas congoleñas nunca han sustentado su proceso de profesionalización en valores foráneos sino que han apostado por

[111] Veremos estas cuestiones más en profundidad en el Capítulo 6.

la emoción, la empatía y el compromiso como valores fundamentales. ¿Pero, por qué ha sido así? ¿De dónde proviene esta sensibilidad? Podríamos afirmar que tradicionalmente estas mujeres se han socializado con las emociones y con sufrimiento, sus vidas *en guerra* les han familiarizado con la pérdida, por lo que gestionan bien los testimonios de dolor, entienden las emociones y no temen mostrar ternura, paciencia o empatía en su actuación en los medios, que son actitudes muy importantes a la hora de informar sobre violencia y sufrimiento. La delicadeza y la emoción con la que tratan a víctimas y fuentes nos da una idea de lo difícil que es informar sobre la violencia contra mujeres, porque, las mujeres temen hablar por muchas razones: no confían en el periodista, temen represalias de la familia y la comunidad; sienten que sus visiones no son suficientemente importantes; o, prefieren curar su trauma en privado (Howard y Lloyd, 2005: 66). Si tratan a la víctima con ternura, lo que encontrará el político local será firmeza pétrea; si presentan en micrófonos a una mujer rural lo harán con delicadeza, pero la denuncia resonará en la radio bien alta; trabajan desde la emoción, pero sin perder, ni por un momento, el pulso de la estrategia, ambiciosa y árida, que les ha de llevar a ser la cabeza de la asociación nacional de mujeres de los medios, dinamizadoras de redes internacionales o una contraparte local fuerte para las ONGs extranjeras más preeminentes en el país.

Lo que es noticia...

> [En la oficinade AFEM-SK, mediados de Agosto de 2009] - *Da Elisa, ¿tú crees que podríamos traducir algunos de nuestros podcasts al español o al inglés para poder enviarlos a otros países?*
>
> *- ¡Claro! Yo podría ayudaros a traducirlos a los dos idiomas, pero sólo podría producir el programa en español, ése lo puedo locutar y producir con algunos amigos... así, un poco amateur... el de inglés no creo que lo pueda hacer. Podría traducir el guión y las regletas... pero no locutarlo... ¡no con mi acento español!*
>
> *- Bueno, nos vale cualquier cosa. Lo que queremos es darle salida a los testimonios de las víctimas...*
>
> *- Sí, claro. Pero luego tendríamos que buscar alguna radio que quiera emitirlo...*
>
> *Tengo algunos contactos en mente y algunas ideas para moverlo en la radio española... pero me doy cuenta, de que mi poca experiencia periodística me ha envalentonado para comprometerme con algo que quizá sea imposible de cumplir.*

¿Sería capaz de encontrar algún espacio en alguna emisora española que aceptara emitir un programa realizado íntegramente por periodistas congoleñas y sobre un tema que "no interesa"?

Por mucho que me pese tengo que reconocer que en España el conflicto del Congo "no interesa" y menos aún el problema del femicidio... en el periodismo occidental las noticias tienen que estar dotadas de notoriedad o rareza, tienen que desvelar un conflicto y dar espectáculo, tener misterio o humor y presentar contrastes o aventuras (Salinas y Stange, 2009: 3). Esta falta de interés generalizado se traduce en la ausencia del tema en los medios, la cual se quiebra sólo cuando hay algún español involucrado o cuando hay grandes masacres. El conflicto (o los conflictos) de la RDC dejó de ser hace tiempo un "conflicto mediático" -quizá en los 90 tuviera sus años de esplendor- ya que se ha prolongado mucho en el tiempo y se han implicado muchos actores, dificultando su comprensión y, por ende, su cobertura. Muchos aspectos de esta guerra y el consiguiente desastre humanitario, no encajan en el ejercicio del periodismo, como por ejemplo, la complejidad geoestratégica, la prolongación en el tiempo o las transformaciones que se han producido a nivel estructural.

El tratamiento mediático del conflicto ha quedado reducido a la cobertura de las ofensivas militares, despliegue de cascos azules, grandes masacres y tráfico de minerales, ignorando casi por completo los efectos invisibles de la violencia, de grandísima importancia en este conflicto, ya que las causas principales de mortandad de civiles son el hambre y la enfermedad[112]. La muerte lenta de millones de personas, la violación de cientos de miles de mujeres y la tremenda injusticia del expolio de los recursos del país pobre más rico nunca serán noticia porque no son "noticiables". La idea de "noticiabilidad" es una parte fundamental de la cultura profesional del periodismo y es por ello un concepto de primer orden a la hora de entender cómo se producen las coberturas de los conflictos y las violencias en los países ubicados en la periferia del sistema internacional.

La noticiabilidad -en inglés *newsworthiness*- se entiende como la aptitud que tiene un acontecimiento de convertirse en noticia (Wolf, 1996: 228), criterio que permite navegar al periodista entre los acontecimientos y seleccionar cuál de ellos puede llegar a ser noticia, lo cual explica que haya "conflictos olvidados" y "conflictos mediáticos" (Seaton, 1999). Conflictos, como el de Iraq (2003-actualidad) han sido ampliamente cubiertos por la prensa a nivel mundial,

[112] Para ver un informe exhaustivo que existe sobre las cifras y las causas de la mortandad en la RDC se puede consultar un informe de 2008 realizado por IRC, "Mortalidad en la RDC: una crisis inacabada". En: http://www.theirc.org/resources/2007/2006-7_congomortalitysurvey.pdf

mientras que otras crisis de la misma magnitud y semejantes dinámicas de conflicto y cifras de muerte y desplazamiento -sea el caso de la crisis de Darfur, Sudán (2004-actualidad) (Mamdani, 2007)- han sido tratadas de manera muy precaria por los medios occidentales, como lo han sido también las crisis humanitarias y las guerras en Congo desde los años 90. Todos, profesionales y público, podemos decir intuitivamente que un suceso puede convertirse en noticia fundamentalmente porque es novedoso (como refleja la voz castellana *nuevas*, la inglesa *news* o la francesa *nouvelles*); a este criterio de novedad, y asociado a él, hemos de buscar que sea un hecho que quiebre la monotonía social, sea original o impredecible. Además de novedoso será noticia sólo el suceso que tenga incidencia en la sociedad del periodista y en el futuro de dicha sociedad, porque las audiencias buscan información para saber *qué va a ser de ellos*, de este criterio se deriva la importancia de la proximidad geográfica. Por último, también serán noticia los sucesos que tengan gran magnitud o que afecten a personajes públicos de gran nivel, como un derivado de la magnitud. Esta serie de concepciones son más o menos compartidas por las diversas culturas periodísticas, pero sería muy ingenuo pensar que en todas ellas se hace una lectura semejante de los criterios o que no han sido matizados por otros criterios propios, como veremos.

¿Pero, qué lugar ocupan estos criterios en la cultura profesional del periodista? Bien, el mundo actual está sobrecargado de acontecimientos que el periodista tiene que decidir si cubrir o no, para lo cual utiliza una serie de criterios que ha aprendido a lo largo de su proceso de socialización profesional: los criterios sustantivos (la importancia, la relevancia, el interés…); los relativos al producto informativo (disponibilidad, novedad, calidad…); los referentes al medio (formato, material disponible) y los relacionados con el público y la competencia (exclusividad, diversidad…) (Wolf, 1996: 228 et seq; Garbarino, 1982: 10). Así pues, los criterios de noticiabilidad son una parte fundamental de la cultura periodística, ya que son los marcos de actuación imprescindibles con los que cuenta el periodista en el momento de la selección de los temas y de la información.

Los corresponsales extranjeros han de trabajar en terreno dentro de marcos creados por la inflexible “noticiabilidad”, lo que explica por qué ninguno de ellos llegó hasta la Isla de Idwji, el terreno menos golpeado por la guerra pero con una violencia estructural más acentuada traducida en: problemas de acceso al terreno, desnutrición, problemas de exclusión de los pueblos indígenas o la desescolarización masiva. Los periodistas extranjeros que llegan hasta Congo tienen la difícil tarea de encontrar las historias más llamativas y espectaculares entre la cotidianeidad de la guerra; han de recurrir una y otra vez a los mismos temas para llegar a un

lector cuya compasión está agotada (Moeller, 1999) de ver las mismas noticias de siempre: niños negros famélicos, señores de la guerra, campos de refugiados...

En el punto contrario están las periodistas de AFEM-SK, cuya misión transforma en gran parte los citados criterios de noticiabilidad, en la medida en que hay un marco temático previo que tamiza los sucesos que son noticia. Estas periodistas africanas van a privilegiar siempre los sucesos que afecten a los derechos de las mujeres y los avances políticos y legales para la lucha contra el femicidio para convertirlos en noticia, aunque después van a ajustarse también a los mecanismos de la noticiabilidad, es decir, que será noticia sólo aquello novedoso, de importancia o gran magnitud, diferente, aprehensible con sus herramientas y tratable en el formato radiofónico.

B. DE FIXERS, TRADUCTORES, GRABADORAS Y BLOGS: LA PRODUCCIÓN Y EL PRODUCTO PERIODÍSTICO EN LOS *ESPACIOS DE LA VIOLENCIA*

Mientras organizo vídeos, ordeno textos y escucho grabaciones me encuentro con unas notas en el diario que llaman mucho mi atención; escribí: “no olvidar revisar los materiales de los corresponsales... autobiografía y blogs...”. En los últimos meses me he hecho con algunas biografías de reporteros de guerra pero me doy cuenta de que hace semanas que no consulto algunos blogs interesantes, que completan, cual artefactos culturales, buena parte de las observaciones recogidas en campo el año pasado y el anterior. Hago una breve búsqueda en Google y pronto me salta un resultado que me llama la atención; es un post reciente y destacado de uno de los periodistas con el que coincidí en terreno el año pasado. Después de una lectura rápida me percato de que ninguna de las impresiones que yo recoja pueden sustituir las palabras que el mismo publicó en su blog, por lo que me limito a exponer sus palabras para que sirvan de muestra de todo lo expuesto previamente y que arrojan luz sobre las producciones mediáticas de los “periodistas de guerra”

> ***Los próximos destinos de “Viaje a la guerra” (28 Junio 2010)***[113]
> *“Viaje a la guerra” comenzó su andadura por estas fechas hace cuatro años con aquel desembarco en el sur de Sudán al que le siguió la estadía de dos meses en Gaza durante la operación Lluvia de verano y el posterior arribo al Líbano desgarrado tras 33 días de indiscriminados ataques del ejército israelí (…).*
>
> Una de diamantes

[113] Este pasaje tiene su correspondiente citación en la bibliografía final.

Casi sin solución de continuidad, y por eso de sudar la camiseta – inevitable símil futbolístico en estos días de pasión mundialista- a finales de julio nos desplazaremos a otro destino en el que no hemos estado antes en Viaje a la guerra: Sierra Leona.

Nuestra intención original era viajar primero a África Occidental y después a los Balcanes, para poder cubrir así las primeras elecciones democráticas en Guinea-Conakry. Recordemos la masacre de 150 opositores el pasado 28 de septiembre y el posterior atentando contra el capitán golpista Moussa Dadis Camara, que recibió un disparo en la cabeza por parte de uno de sus ayudantes y que huyó malherido a Burkina Faso. Fue su sucesor, Sekouba Konate, el que organizó el retorno al gobierno civil. Lamentablemente, tras haber recibido "luz verde" de las autoridades de Conakry, al final el visado nos fue denegado.

Además de visitar organizaciones como el Sierra Leone Amputee Sport Club, nos desplazaremos a las zonas mineras para ver cómo se realizan hoy las extracciones de los diamantes que promovieron la guerra en la que el RUF, entre tantas otras facciones, violó, mutiló y asesinó. Un conflicto que dejó 75 mil muertos y que terminó en el año 2002 (en este caso, doy fe de que la curiosa película de Leonardo Di Caprio no se encuentra en mi escritorio, aunque sí el extraordinario libro de Greg Campbell, que sin dudas merece ser releído antes de llegar a Freetown).

Más allá del verano

A mediados de agosto toca volver a la República Democrática del Congo, en el que será nuestro tercer año consecutivo en este país. El pasado mes de septiembre tuvimos la oportunidad de seguir al Ejército gubernamental en la operación Kimia II, destinada a terminar con los grupos rebeldes hutus que llevan desde 1994 asolando la provincia de Kivu Sur. Un tema importante que queremos abordar es la preocupante desaparición de defensores de Derechos Humanos.
Después vendrán Ruanda y Uganda. (…)Como siempre, Kenia será nuestra base en África. El referéndum por la nueva constitución y los procesos de la Corte Penal Internacional marcarán nuestra agenda en Nairobi.

Pasado ya el ecuador del verano, vendrán Colombia, Iraq y Birmania. Demasiado lejos en el tiempo como para tener libros sobre el escritorio… aunque eso sí, todas vuestras sugerencias, próximas o distantes en el calendario, son más que bienvenidas.

Tenemos ante nosotros un devastador ejemplo de lo que Rozario (2003) denomina los *horrores deliciosos.* A pesar de los ávidos intentos del periodista de explotar los medios de comunicación para lograr que pase su mensaje, una información hallada con dificultad y tan urgente que siente la obligación de transmitir, sus textos acaban siendo *sensacionalistas y sospechosos de pertenecer a la cultura de masas que siempre está amenazando con convertir el horror y la tragedia en estremecimiento barato* (Rozario, 2003: 420). Para el lector medio es muy difícil, si no imposible, dilucidar en qué consiste el trabajo del corresponsal de guerra, aunque éstos intenten prodigarse en detalles e imágenes en sus blogs, crónicas o documentales. Como consumidores de un producto muy elaborado nos ha de resultar tan difícil entender cómo ha recabado la información como saber cómo se ha hecho el reloj suizo que hemos comprado. Pero, ¿cómo consiguen esa información?¿Cómo hacen para moverse en un terreno tan complicado? ¿Verdaderamente, qué hace un periodista?

Los periodistas informan. Pero antes de eso han de indagar sobre una serie de hechos, buscar fuentes oficiales y no oficiales para conseguir las informaciones y luego verificarlas, lo que se traduce en reunirse con personas, hablar por teléfono, escribir correos, googlelear, asistir a ruedas de prensa… Sin embargo, aún nos cuesta entender qué es lo que realmente hacen; *será sólo el ejercicio de colocar sus prácticas rutinarias en perspectiva lo que nos dará luces sobre el interior del proceso de producción de noticias y, finalmente, sobre la estructura global del campo profesional* (Salinas y Stange, 2009: 3). No podemos leer la crónica, ver el reportaje o escuchar el corte sin tener en cuenta que el producto que tenemos ante nosotros no es el resultado de la creatividad, la capacidad y los valores de quienes los elaboran, sino que hay una burocracia que se antepone a las preferencias y valores del periodista (Hernández, 1997: 218). Así pues, no podemos concebir el producto -la noticia- como aislada de su proceso de producción, sino que tenemos que concebir producción y resultado como *momentos mutuamente constitutivos que se interpenetran* (Cottle, 2003: 17), por lo que cobra especial relevancia dejar la sala de redacción para ir a terreno, donde suceden las cosas, donde los periodistas convierten los sucesos en noticias.

Del hôtel al terreno: prácticas espaciales y temporales de periodistas extranjeros y locales

Allá por 2007, antes de optar por los inescrutables caminos de la antropología, sentí ya mucha curiosidad por algunos de los temas que luego me llevarían hasta el Congo para hacer el trabajo de campo para los estudios doctorales. Entonces tenía una cierta rabia y mucho interés, que se tornó en afán académico, por la presencia de África en los medios españoles... me preguntaba cómo vería el Congo un español medio, dónde se informaría de los conflictos armados de ese continente o qué conclusiones extraería si lo hiciese a través de los medios. Este interés me llevó

a conducir un trabajo académico relativo a la cobertura de la Segunda Guerra del Congo en un periódico de referencia español; la ejecución de la investigación, un mero análisis de contenido de piezas periodísticas, me motivó para ponerme en contacto con el periodista que había escrito la gran mayoría de los artículos.

Gracias a algunos contactos que tenía en mi antigua facultad pude encontrarme con el veterano periodista en un viaje a la capital. Quedamos en encontrarnos en una famosa cafetería del centro de Madrid y allí nos encontramos; era una fría tarde de invierno, a mí me traqueteaban los dientes de frío y de nervios; fue el día en que perdí gran parte de la ilusión por ejercer el periodismo y me convencí de seguir otros caminos, tampoco exentos de obstáculos y perversidades. Después de una larga y agradable charla a la orilla de un café, pude conducir el encuentro hasta las preguntas que me martilleaban desde hacía meses:

> [Notas de memoria antes de viajar a campo recogidas en Coimbra 2008, sobre la entrevista realizada al corresponsal de El País en Áfríca en Madrid, a principios de 2008] - *Sabes... Como te he dicho estoy trabajando sobre conflictos olvidados y en concreto sobre el Congo... me preguntaba si me podrías contar sobre tu estancia en el Congo como periodista, sobre tus vivencias, tus problemas...*
>
> *- Ah sí. A Congo le tengo especial cariño; fui varias veces a lo largo de los 90. De hecho, es el lugar en el que más tiempo estuve. Hice una estancia larga y tengo buenos amigos que han vivido allí...*
>
> *- Una estancia larga... ¿cuánto tiempo estuviste?*
>
> *- Seis semanas. Da tiempo para hacer muchas cosas, para hacer contactos...encontrar buenas historias.*
>
> *- ¿Y podrías contarme cómo cubristeis la muerte de Laurent Kabila? Porque he visto que casi todos los artículos sobre su muerte los escribiste tú...*
>
> *- Sí, esa es una historia buena. Como te he dicho, yo me sentía vinculado al Congo así que convencí a mi redactor jefe para que me dejara ir: Hice la maleta rápido y me fui al aeropuerto para coger el primer vuelo que me consiguieran. Cuando estaba en Barajas recibí una llamada del redactor jefe; me dijo: ¿sigues en el aeropuerto,*

verdad?... le contesté que sí, entonces me dijo: "ha caído Estrada y tú tienes una maleta tropical, así que te vas a Manila".

- ¿Y el viaje al Congo? ¿Y la muerte de Kabila padre?

- La cubrí desde Filipinas.

Este encuentro motivó en gran parte el trabajo que hoy presento, ya que despertó en mí la voluntad de llegar a saber cómo de imbricados están los corresponsales extranjeros y las periodistas locales en los universos discursivos, los circunstancias económicas, los escenarios nacionales, los momentos históricos y los flujos transnacionales (Ginsburg et al, 2002: 2). Si algo sabemos de la práctica periodística es que buena parte de ella depende de los espacios y de los tiempos, que a su vez, ayuda a construir. Aquí presentamos algunas observaciones acerca de la forma que tienen los periodistas de llegar al terreno donde ocurren los sucesos que a él o a ella le interesan, ya que tanto extranjeros como locales cifran su profesión en llegar al lugar adecuado en el momento adecuado, el lugar de la noticia en el momento de la noticia.

El fundamental periplo desde la sala de redacción hasta los lugares de la noticia, en este caso *los espacios de la violencia*, no está exento de problemas por lo que no sólo es importante que entendamos cómo se crea el producto noticioso sino que también hemos de dilucidar los múltiples constreñimientos de su trabajo (Dornfeld, 2002: 249), unos compartidos por ambos colectivos y otros específicos de uno o de otro. Los problemas de financiación, la inseguridad, los rápidos cambios políticos y la opacidad de los discursos de los actores, son obstáculos que encuentran paracaidistas y nativos; y, mientras que las mujeres se enfrentan al rechazo de sus comunidades y las amenazas directas, los corresponsales suelen tener problemas asociados al escaso conocimiento local, a los prejuicios en contra de ellos y a los suyos propios.

Recorrer el espacio hasta llegar al terreno es para ambos colectivos tan necesario como satisfactorio y ayuda a componer esa aura mítica de la que hablábamos ya que haber *estado allí* es muy valorado por los otros miembros del gremio y por los activistas de la lucha pro-derechos. En este sentido, los corresponsales de guerra son como los antropólogos, que informan desde una parte de mundo a otra, a menudo sobrepasando grandes distancias culturales y geográficas (Hannerz, 2001: 2); sin embargo, hay una gran diferencia entre paracaidistas y locales, como la hay entre antropólogos y periodistas: el tiempo.

Tanto las periodistas locales como los antropólogos tienen a su favor el tiempo; las primeras, como los demás periodistas, organizan y planifican su trabajo teniendo en cuenta el tiempo de tal manera que los acontecimientos noticiables puedan influir en la vida política de la manera en que ellas quieren, pero lo tienen a su favor, porque *están allí* relativamente, en la medida en que se encuentran a dos horas de los "lugares calientes" y que trabajan en red con las mujeres que sí que están allí, las "pequeñas periodistas". Por otra parte, los antropólogos, con quienes comparten los periodistas desplazados y comprometidos con informar, representar e interpretar (Hannerz, 2001: 2) también tiene el tiempo a su favor, ya que la quintaesencia de su trabajo no es la novedad ni la actualidad, es la profundidad y eso es precisamente lo que se espera de un trabajo antropológico. El antropólogo, como el periodista corresponsal, *trae la perspectiva de un lugar y la aplica a otro para después informar allí de donde vino* (Hannerz, 2004:15) pero tiene tiempo para matizar, corregir y deconstruir esa perspectiva que trajo como equipaje porque se queda *allí* durante un tiempo indeterminado.

Las prácticas espaciales y temporales de los periodistas de guerra y corresponsales extranjeros son puestas en evidencia cuando uno observa los flujos informativos y las sombras y las luces que se ven en el mapamundi de los medios; la totalidad del continente africano está sumido en las sombras informativas y sólo se encenderá un foco allí donde haya matanzas, desastres humanitarios y catástrofes, porque ha llegado un periodista que trabaja para un medio que tiene la capacidad de ubicar su producto en los flujos de información. El foco se apagará en el momento en el que el periodista tenga que marcharse a otro lugar, a otra guerra, otra catástrofe... esta dinámica tan angustiosa les genera grandes problemas para llevar a cabo sus rutinas profesionales, porque no tienen el conocimiento de contexto ni el acceso a las fuentes ni, en última instancia, a la información verdadera.

Los corresponsales de guerra han sido también llamados "periodistas de hotel" (McLagan, 2006:194), porque la suma de las condiciones de inseguridad de los países a los que viajan, de su miedo y de su desconocimiento ha motivado que muchos de ellos cubran las guerras desde el hotel, utilizando informaciones de periodistas locales o recibiendo a sus fuentes allí. Esta es quizá una ridiculización de un trabajo que tiene gran valor para muchos de sus lectores, pero atiende a una realidad: el hecho de que las noticias se manufacturan, muchas veces, a partir de pedazos de información recolectados en pequeñas excursiones (McLagan, 2006:194) que se traduce en una sucesión rápida de imágenes y los acontecimientos, un *pastiche de terror ininteligible cuyo efecto es más perturbador que esclarecedor para el público* (Pedelty, 1995: 24). Este pobre trabajo se debe a que, como consecuencia de la escasez de medios y de tiempo, el periodista queda confinado en su hotel o en la "zona segura", donde sólo puede hablar con ciertos locales, que no

tienen por qué ser las fuentes que él busca, ni querer ayudarle. Este problema es, junto a la falta de capacidad y el cinismo, el más frecuente que se encuentra el periodista extranjero, que una vez *allí* descubre que está incapacitado para llevar a cabo cualquier acto de investigación o de recolección de información... pero tiene que mandarla.

Sud Kivu: rutinas periodísticas y logística imposible

> [En la oficina de AFEM-SK, segunda semana de Julio, 2009] - *Zakia, ¿cuándo vais a salir al terreno?*
>
> *- Pues teníamos planificado empezar esta semana, pero tenemos que esperar hasta la siguiente semana porque no tenemos presupuesto y no es seguro viajar en autobús. El coche es mejor porque nos lo alquilan con el conductor y tenemos menos problemas en las aduanas y cuando nos paran en la carretera porque ven que no vamos sólo mujeres... pero no tenemos dinero. Así que tendremos que esperar para poder ir.*
>
> *- Pero hay muchos problemas en las carreteras...*
>
> *-Ya. Están quemando autobuses y parándolos constantemente para robar a los viajeros, pero no hay otra opción. ¡No podemos esperar más! Según las noticias que nos llegan la situación de las mujeres del interior empeora cada día...*

Los problemas de seguridad dificultan la logística todavía más, hasta el punto de que las consideraciones logísticas han de ser incluidas en la práctica periodística de las periodistas de AFEM-SK. Según Hannerz el trabajo periodístico está dividido en cuatro partes principales: observación, logística, redacción y elaboración de materiales; según el autor, en África, para cualquiera de los actores sobre terreno, la parte que toma más tiempo es la logística, que toma el 60% del tiempo (Hannerz, 2004:45). Esta afirmación no está errada para nuestro caso en el que la logística puede ser cuestión de vida o muerte y que va a determinar la consecución o no del objetivo profesional.

Si la logística determina la noticia que recibimos deberemos considerar también las otras partes del proceso: los medios que usan, las fuentes a las que recurren, las directivas del medio, los formatos escogidos, etc. Y es que las *noticias son una cierta forma de conocimiento que se deriva de los métodos empleados por los periodistas para dar cuenta del acontecer y (…) son así debido*

a los métodos y rutinas que siguen los periodistas en la recolección y procesamiento de la información (Hernández, 2007:224). El conjunto total de métodos y de actividades dirigidas a producir la notica -transformar el suceso en acontecimiento- constituyen el *trabajo informativo* (Tuchman, 1983:95).

Para llevar a cabo el trabajo informativo, es decir, ejecutar las fases de redacción y elaboración, los periodistas efectúan una serie de operaciones guiadas por pautas de comportamiento asimiladas por la costumbre, aprendidas en el proceso de socialización profesional y orientadas por los valores fundamentales de la cultura profesional del medio al que pertenecen. Estas operaciones, las *rutinas de producción* (Tuchman, 1978) son al mismo tiempo constituidas y constituyentes del proceso de producción de noticias y han de ser percibidas como operaciones, pero también como *eje de una cultura profesional, como una forma de sentido común, como un esquema de prácticas sociales estratégicas y como objeto de discurso, mito o modelo* (Salinas y Stange, 2009).

Los jóvenes periodistas adquieren al inicio de su carrera profesional una serie de maneras de actuar que luego son incapaces de especificar, porque son hábitos mecanizados a fuerza de repetirlos, como son: las rondas de llamadas a las fuentes conocidas, la recolección de elementos sonoros a través de breves entrevistas o la locución de un programa. Todas estas costumbres facilitan, junto a la cultura profesional, todos los procesos de toma de decisión que han de ser realizados con rapidez, mediante criterios fáciles, flexibles y comparables (Tuchman, 1978).

No existe “el trabajo informativo”, sino los trabajos informativos asociados a la cultura profesional correspondiente y es que pese que los periodistas son socializados profesionalmente en la facultad o en el medio anterior, cada vez que comienzan a trabajar en un nuevo medio han de vivir una suerte de resocialización, ya que las prácticas profesionales sirven a las necesidades de su organización (Tuchman, 1983:17). Podemos identificar algunas divergencias entre las prácticas de los periodistas europeos y las periodistas congoleñas ciñéndonos al análisis de sus rutinas: ¿cómo se relacionan con sus fuentes? ¿Cuáles son las convenciones de representación a las que recurren? ¿Cuál es el impacto del tiempo y del espacio en sus rutinas?

Ya hemos ido analizando algunos de estos aspectos a medida que hemos ido recorriendo las diferentes aristas de las prácticas periodísticas, por lo que sólo quedaría hacer unas aseveraciones sucintas siguiendo estas preguntas. Vemos, en primer lugar y para el caso de los periodistas extranjeros que trabajan en el Sud Kivu, que la relación con las fuentes responde en gran medida a un marcado carácter institucional y estandarizado de sus relaciones: suelen recurrir

a las “voces autorizadas” de la sociedad civil, de la vida política y militar; tienen, en ocasiones, un interés casi morboso por las fuentes de los perpetradores y grupos rebeldes, abusan de las fuentes extranjeras que están en terreno y tienen tendencia a usar fuentes masculinas como expertos y femeninas como víctimas. Frente a este modelo, destaca el de las mujeres periodistas del Sud Kivu, que al conocer mejor las aguas de la sociedad civil local, no recurren siempre a las cabezas visibles y *de moda* sino que tienen tendencia a buscar las fuentes entre quienes dan asistencia a las víctimas, expertos locales, mujeres líderes y las propias víctimas.

Ambos colectivos de periodistas recurren a una serie de convenciones de representación que les permiten crear el producto esperado de su periodismo, que se caracteriza por ser “diferente” a otros periodismos. La profesionalidad periodística se traduce en la capacidad de construir narraciones, pero narraciones informativas, que son intrínsecamente diferentes a otras narraciones porque buscan la credibilidad en la medida en que evitan las convenciones que se asocian a la ficción (Tuchman, 1983:123). Los corresponsales tienen un arduo trabajo para construir estos relatos creíbles, ya que han de trabajar sobre acontecimientos muy prodigados en la ficción (la guerra, la masacre...) y porque hay una sobreabundancia de documentales semificcionados sobre los temas tratados; para ello, han de recurrir a los recursos de contextualización (como textos o voces en off), a los testimonios reales, a las imágenes de la *tragedia en directo* y las opiniones de expertos y otras voces autorizadas para crear un género que no dé lugar a equívoco.

La realidad de las congoleñas es bien diferente, ya que las convenciones de la representación no tienen por qué oponerse a una ficción casi inexistente, sino a las otras formas de narración que circulan en su sociedad: las de la transmisión oral (Bourgault, 1995). Recordemos que estas mujeres viven en una suerte de esquizofrenia vital y mediática generada por la convivencia de relatos provenientes de narración oral tradicional y de la narración mediática. Mientras ellas mismas se declaran adalides de una nueva forma de tradición oral -la radio- siguen operando en sus vidas diarias gracias a información obtenida mediante los canales de la transmisión oral, lo que motiva que la mezcla entre unos y otros relatos sea cada vez más sutil, a pesar de las convenciones existentes. Podríamos decir que las convenciones de la narración que observan las periodistas de AFEM-SK tiene más que ver con su pretensión de profesionalización que con el ánimo de separarse de las otras formas de narración, por lo que los rastros convencionales que encontramos son más formales (voz, locución, ráfagas musicales…) que de fondo.

Por otro lado, y como ya hemos visto, el tiempo, el apoyo de la organización mediática y el *espacio periodístico* (minutos en el aire, hojas en el periódico…) afecta profundamente a la

configuración de las rutinas; y, es que si el periodista tiene un espacio de cobertura ínfimo se reduce la posibilidad de educar a la audiencia aportando explicaciones y contextualizaciones y se recurre al uso de los clichés, los estereotipos y las simplificaciones. Sabemos además que los "paracaidistas" llegan de improviso, con escasa preparación y una apretada agenda, por lo que se puede deducir que *el tool kit de las asunciones primordialistas y los clichés están quizá demasiado convenientemente disponible* (Hannerz, 2004:124). En el extremo contrario encontramos a un grupo de mujeres locales, que tiene el medio, con el tiempo y el espacio a su disposición y su misión es combatir la violencia dando las explicaciones y apuntando las causas profundas, de tal manera que las mujeres sepan que tienen que luchar contra ellas, y saben que ellas no son culpables por haber sido víctimas[114], lo que nos ubica en un producto mucho más completo, informado y contextualizado, como ahora veremos.

¿Alerta temprana o documental?: del exotismo al afropesimismo en las producciones mediáticas

> [Hôtel Orchid de Bukavu, mediados de Septiembre de 2009] - *¿Dime Robert, y para qué estáis grabando este documental?*
>
> *- Pues es más o menos un encargo; Orla tenía mucho interés en trabajar sobre el tema de la violencia sexual en Congo y estuvo en negociaciones con la BBC. Llegaron a un acuerdo de presupuesto para la producción, ella presentó un equipo, un proyecto y todo. Y se lo aceptaron.*
>
> *- ¿Entonces es un documental para televisión?*
>
> *- Eso es. Lo podrán en la BBC.*
>
> *- ¿Y cuándo?*
>
> *- En Marzo de 2010; en torno al 8 de Marzo se hace siempre una "semana de la mujer" y este es uno de los documentales que se emitirán...*
>
> *Ahora entiendo mejor. Entiendo dónde radica la importancia del trabajo y las rabietas; lo importante no es cambiar las cosas ni cumplir la misión, lo importante es conseguir un buen material para ejecutar el proyecto soñado, crear el producto perfecto para la*

[114] Afirmaciones extraídas de las entrevistas y de la observación participante.

> *semana de género de la BBC. Ahora han caído todas las piezas del puzle sobre su lugar... y me pregunto qué hago aquí, tomando notas sobre las estrategias de las mujeres periodistas y el uso de los medios como alerta temprana mientras tengo ante mí a un staff con un equipo millonario, un presupuesto más millonario aún y toda la disposición de esperar hasta Marzo 2010 para emitir esta información...*

Me adentro en el análisis con una creciente dosis de rabia; estallan las "lecturas multiperspectiva de análisis" (Kellner, 1998: 197) y los ánimos científicos ante semejante injusticia. Me rebelo al pensar que los medios están, de nuevo, concentrados en crear el producto perfecto en lugar de crear algo útil y duradero para la comunidad. Reflexiono acerca de lo que pensarán esos espectadores medios de la BBC cuando vean el documental que ahora se está realizando y recuerdo las palabras de Maria Olujic que con tanta lucidez nos hablan de esa perversa relación entre gigantes mediáticos y víctimas: *las historias de violaciones de mujeres están de moda (…) las mujeres violadas eran víctimas antes de la atención de occidente y continuarán siendo víctimas incluso cuando las violaciones estén pasadas de moda en la prensa internacional* (Olujic, 1995: 199).

Por alguna extraña razón hay algunos periodistas occidentales, que sobrepasando impedimentos organizacionales y todo tipo de estrecheces, llegan a Congo para contar "la verdadera historia" pero, lamentablemente, en la mayoría de los casos (y con muy honrosas excepciones) imponen a los congoleños, una vez más, la cruel paradoja de ser contados precisamente por quienes ejercen sobre ellos una dominación económica (González del Río, 2004: 145). Los corresponsales con sus productos estrella en forma de noticias, documentales y libros actúan como agentes poscoloniales perfectos al dar una imagen del país y del continente totalmente precocinada y avasalladora.

África se representa como un *todo* y su cobertura está polarizada, de tal manera que ésta abarca desde el exotismo de la jungla hasta la desmesura del sufrimiento y la desesperanza, por lo que será habitual que el continente africano protagonice titulares de hambrunas, desastres naturales y sucesos violentos. De hecho, la representación que se hace de los conflictos africanos, "primitivos" y "brutales", refuerza los prejuicios existentes y limita toda posibilidad de profundizar en las causas o consecuencias (Marthoz en Aguirre et al: 2002, 31). Al cubrir estos acontecimientos, tanto el periodista como el lector, oyente o espectador, sacan conclusiones precoces que dan lugar a diferentes fenómenos: bien el surgimiento de un afropesimismo y abandono, como sugiere Marthoz (2002: 31), bien el refuerzo del *discurso del desarrollo* (Escobar,

1995) o incluso, la aparición de discursos relacionados con cuestiones de actualidad política, como es el caso de la inmigración, la crisis económica o el tráfico de drogas.

África es una realidad especialmente difícil de aprehender para el profesional del periodismo que no tenga ningún tipo de vínculo con el continente. En términos de conflictos armados, colapso económico-político, sufrimiento humano y expolio de la naturaleza, África lidera todas las estadísticas de la segunda mitad del siglo XX y de lo que llevamos de siglo XXI. Desde 1970 hasta la actualidad se han producido más de treinta guerras –la mayoría guerras civiles- en este continente, cobrándose más de la mitad de las bajas mundiales, en su mayoría víctimas civiles; además, se prodiga la centralización del poder en pocas manos, la corrupción, el despotismo, la persecución de minorías y pueblos indígenas, la falta de representación del pueblo (Aguirre et al, 2002: 145), la impunidad de los crímenes, la violación sistemática de derechos humanos y la migración masiva de la población. El colapso de los estados, como el de Somalia, la perpetración de genocidio, como el de Ruanda y los desastres humanitarios colosales, como el de República Democrática del Congo y Sudán, son la consecuencia de la intensidad y aceleración de todos estos factores y otros factores, que recordemos, no habían sido noticia hasta que acontecimientos de esta magnitud acceden a la agenda massmediática y política por la vía de urgencia.

África motiva una profunda *fatiga de la compasión* (Moeller, 1999) de un público que presencia, una y otra vez, conflictos, epidemias y hambrunas naturalizados, es decir, representados y entendidos como catástrofes naturales: inexplicables, repentinos, aleatorios, inevitables e irresolubles. Poco a poco se va moldeando el imaginario de las audiencias sobre África mediante un trenzado irreverente de temas que se suceden y escalan hasta las pantallas y páginas impresas sin contextualización ni cuidado como son: el tribalismo, el despotismo, las hambrunas, los niños soldado, las inundaciones y erupciones volcánicas, las epidemias y el SIDA, el caos y la desesperanza, la vida salvaje y el furtivismo y el mito de Tombuctú[115] (Hannerz, 2004: 124-131).

Los corresponsales, como los antropólogos, llegan hasta un terreno muy mitificado con una cierta "inocencia" y un "sentido del asombro" ante lo que ven, ese fascinante y tenebroso mundo caótico, de tal manera que están en sintonía con sus audiencias, que buscan encontrar algo que vaya más allá de *lo de siempre.* Moeller, que bien definió el problema de la fatiga de la compasión, cree que la única manera de acabar con la desidia causada por la fatiga de los públicos es generar más espacios para las coberturas de asuntos internacionales y promover el talento de muchos periodistas, atrapados por la coyuntura de sus medios; propone, no sin un cierto romanticismo

[115] El mito de Tombuctú se refiere al interés que ha despertado siempre esta remota ciudad africana, eje crucial en la ruta de las caravanas de la ruta transahariana que unía el Mediterráneo con el África negra.

utópico que *los medios vuelvan al negocio de informar todas las noticias todo el tiempo* (Moeller, 1999: 322).

El dibujo periodístico de la violencia sexual en los diferentes periodismos

> [En Bukavu, mediados de Septiembre de 2009] *La sala de redacción ha cambiado de distribución unas cuatro veces en los últimos meses; los cambios de planes, circunstancias, vecinos y apoyos que reciba la asociación de mujeres de los medios se van materializando en las mutaciones de la sala de redacción. Hoy, con la llegada de Ayana a la oficina del Institut Panos Paris (que alberga a su vez la oficina de AFEM-SK) las chicas tienen más apoyo de la organización francesa, lo que se traduce en más espacios habitables dentro del gran inmueble. La sala ha vivido esta semana su mayor transformación; ahora las productoras ocupan una buena parte de la sala de reuniones y han colocado la gran estantería, que estaba contra la pared, delante de ellas, por lo que tienen un espacio de trabajo aislado de la sala de reuniones en la que se reciben tanto a víctimas como a autoridades y donantes.*
>
> *La nueva organización ha propiciado la escena más absurda y potente que he presenciado en las últimas semanas, que de nuevo, ¡me da tanto que pensar! Hoy han venido unos periodistas extranjeros que quieren hacer un documental, para lo cual han creado una semificción por la cual una joven congoleña afincada en Europa vuelve a su país por primera vez desde la infancia y se dedica a descubrir todas las atrocidades que el país, y su familia, han soportado mientras ella vivía feliz e ignorante en un país europeo. El espectador irá descubriendo a la vez que ella, a través de sus ojos, la realidad del Congo.*
>
> *Hoy ha venido a hablar con las periodistas de AFEM-SK, de tal manera que la joven va preguntando a la portavoz de las periodistas sobre la situación generando una entrevista desencorsetada y aparentemente espontánea. La periodista se prodiga en detalles sobre las violencias padecidas por todas las mujeres de la región... pero nosotras sólo oímos voces, ya que todo tiene lugar tras la enorme estantería improvisada a modo de tabique. Nos han pedido que no pasemos y que no hagamos ruido, ya que están rodando, por lo que nos quedamos trabajando al margen de lo que está ocurriendo en la sala de reuniones.*

> *Yo sigo absorta en mi trabajo del ordenador hasta el punto de olvidarme de que se está rodando un documental en la misma sala, pero de pronto oigo unos cuchicheos y unas carcajadas que me devuelven a la realidad. Me acerco hasta los ordenadores de las productoras a ver qué pasa y veo un grupo de unas cinco periodistas riéndose y comentando mientras espían entre las rendijas que quedan entre estantería y estantería. Pregunto qué pasa y me dicen que me acerque. Se separan de le estantería y me dicen que mire.*
>
> *Miro con cuidado y veo a la joven congo-europea deshecha en lágrimas, escuchando a Zakia, que sigue relatando, sin alterarse, algunos detalles sobre los ataques y violaciones de sobra conocidos... miro a las congoleñas que quedan de este lado de la estantería que dicen:*
>
> *- Pero ¡mira! ¡Está llorando! Y sólo ha oído... sólo ha oído a Da Zakia... ¡no quiero ser yo la que esté a su lado cuando se ponga a llorar frente a las víctimas!*

Comparar la manera de abordar la violencia de unos y otros periodistas es como hablar de la trascendencia de lograr la perspectiva en el dibujo, y es que lo que solemos encontrar en los medios son *dibujos planos* de la violencia y raro es encontrar *volúmenes*, o sea: *definiciones adecuadas de los acontecimientos, el contexto en el que tienen lugar, las causas subyacentes y nuestra conexión con ellos* (Pedelty, 1995: 25). Como el joven maestro de dibujo aprende las técnicas para lograr perspectiva en el dibujo, el joven periodista también debe aprender las técnicas de *perspectiva periodística.* Hasta el día de hoy se han hecho muchas críticas, que en su mayoría hemos suscrito aquí, sobre la *cobertura bang-bang* de los conflictos modernos (Marthoz en Aguirre, Ferrándiz y Pureza: 2002: 24) y sobre esa casi necesidad pornográfica que tienen los reporteros de que la violencia se intensifique (Pedelty, 1995: 142), pero también se ha hablado, y también hemos pretendido ilustrarlo en anteriores capítulos, que las aproximaciones periodísticas complejas, comprometidas y responsables pueden, mediante el rechazo de definiciones singulares y esencialistas, prevenir la reificación de la violencia (Nordstrom y Robben, 1995: 4). Esto quiere decir que la violencia no es aprehensible ni sujeta a la potencial concreción, sino que sólo podremos referirnos a ella en términos remotos, abstractos y difíciles para el público general por lo que es comprensible que sea una constante del periodismo contemporáneo.

No nos rendimos sin embargo, porque sabiendo esto es más fácil elaborar el punto de partida. A esta partida le añadiremos además la premisa de que las actuaciones de los periodistas se deben en parte a mitologías muy encarnadas en la profesión como son la: mitología de la violencia

sexista y del patriarcado (Meyers, 1997: 124); la fatiga de y la consiguiente comprensión superficial de los hechos (Moeller, 1999: 17); la mitología de los corresponsales de guerra; las mitologías asociadas a África, como el afropesimismo; los discursos mediáticos y los lemas de "la sangre vende", etc. Todos estos mitos están registrados en los trabajos, pero también en los testimonios de los propios corresponsales y expertos, que como Nicholas D. Kristof, conocido "periodista experto en África" del New York Times, dirán, en relación a la pregunta que da título al presente capítulo: ...*que es precisamente lo que estamos buscando: una víctima con un desgarrador relato y una habilidad para relatarlo de una manera que mueva a los espectadores* (Kristof, 2006).

Sabiendo esto diremos que los periodistas, sean locales o extranjeros, podrán aprender a dibujar volúmenes en sus retratos de la violencia, si como las periodistas del Trópico: renuncian a definir la violencia con palabras altisonantes o conceptos-gancho; no se limitan a los resultados (los cuerpos mellados, los golpes, las patadas...); y, escapan de los mitos. Las periodistas de AFEM-SK tienen intereses, limitaciones, fallos y sombras, pero no se limitan a hacer coberturas inexactas, superficiales y susceptibles a la propaganda, como gran parte de las noticias del mundo (Pedelty, 1995: 112) sino que buscar la forma de acotar el problema dando explicaciones sencillas de problemas complejos, sabiéndolos complejos. El contraste se genera en muchos momentos en los que *ellos* (los corresponsales, mujeres y hombres) se centran en la parte más espectacular de la historia, como la violencia ejercida como arma de guerra (la *violencia directa*) mientras que *ellas* (las periodistas de AFEM-SK) abordan el mismo tema como la acentuación de una larga historia de falta de derechos y lo conectan con una miríada de opresiones (*violencia estructural*).

Creo que, a pesar de sus muchas limitaciones, el periodismo por AFEM-SK ofrece alternativas a muchas de las prácticas aquí expuestas, por sus diferencias a nivel de cultura profesional, de práctica y también apreciable, como veremos, en sus inhabituales producciones. Las mujeres de AFEM-SK han hecho un ejercicio de *desarme de mentes* (Magallón, 2006: 236) en el sentido en que han entendido la violencia como un ofidio escurridizo que muerde, aprieta, ahoga, mata, pero al que finalmente nos acostumbramos, o para el que encontramos antídotos, antes probados o aún por descubrir. Las periodistas locales de Sud Kivu abordan la función de llevar el testimonio del sufrimiento de las víctimas (Aguirre y Ferrándiz, 2002: 153) pero no han convertido su ejercicio profesional en una mera petición de empatía hacia las víctimas, sino un *esfuerzo por entrar en las mentes de los asesinos para poder discernir el poder de convicción de las ideologías asesinas* (Ignatieff en Aguirre y Ferrándiz, 2002: 154).

El trabajo de estas periodistas, aunque modesto, tiene impacto en su sociedad y en sus vidas; y, es que, cuando se tratan con vigilancia y mimo los temas de importancia para las comunidades, las cuestiones a ellos asociadas se entienden, se aceptan y se representan mejor en los debates sobre políticas públicas que tratan sobre el tema (Abdela, 2007: 387). Es un trabajo periodístico, que a pesar de ser hecho con emoción, no la explota sino que tiene miras políticas; es un periodismo que no entiende, y ¡que se ríe! ante las reacciones histéricas ante la violencia... que desde detrás de la estantería se puebla de rabia para seguir luchando y atiende a las víctimas con gravedad y dulzura. No hay desgarro ni llanto, hay una dignidad rebosante totalmente inapresable, aunque filmable. Hay herida sobre herida, relato sobre relato y lucha sobre lucha. Y es que, desde detrás de la estantería quedan muy lejos las *buenas historias*, las *horas de cierre* y las *desgarradoras historias;* ya sin rabia, sino con pura indiferencia, se escuchan los ecos de las voces de la periodista de los años 60 y su réplica de los años 2000 que *pedían alguien que hubiera sido violada... más de una vez... o que hablara inglés*...

CAPÍTULO 6

AFEM-SK Y EL MUNDO:

LA INDUSTRIA DE LA AYUDA, COSMOPOLITISMOS Y ACCIÓN POLÍTICA

Fig. 14: Captura de un vídeo de una intervención de una periodista de AFEM-SK en el Senado de EEUU

[En el CES de Coimbra. A primeros de Julio, 2008] *Miro una vez más, por enésima vez, el libretillo que acompaña al CD de la campaña "Desafiar el silencio"… lo leo de nuevo y reviso los documentos que incluye el llamado Edukit*[116]*. Intento entender cómo verán este pequeño artefacto las periodistas congoleñas con el fin de preparar unas preguntas adecuadas antes de volver a llamar por teléfono al Congo para conducir unas entrevistas que me han pedido… mientras miro fijamente las fotos que forman la portada recuerdo la primera vez que lo tuve entre mis manos, el día en que decidí que no me quedaba más remedio que ir a Bukavu a conocer a las periodistas de AFEM-SK…*

Tras tocar suavemente la puerta asomé la cabeza al gran despacho y vi a Rosa trabajando en su esquina, como de costumbre. Le dije:

- ¡Ey! ¿Conocéis esta ONG española, Lola Mora? Es una que trabaja con mujeres periodistas de todo el mundo y ¡trabajan mucho con periodistas del Congo! Oí hablar de ellas en el congreso de Las Palmas. ¡Me puse como una loca cuando me lo contaron!

- Sí, yo ya había hablar de ellas. Laura trabajó con una de ellas cuando vivía en Angola. Creo que tengo aquí unos documentos o una carpeta sobre ellas… espera... voy a mirar.

Se levantó y revisó unos documentos y unos estantes, vi que cogía unas pequeñas carpetillas y me las daba:

- Mira, esto es de ellas. Lo mandaron para que lo distribuyéramos entre los medios y las ONGs.

- ¿Y me puedo quedar con uno?

- ¡Claro! Para eso es… es divulgación de su trabajo, ¿no?

- Pues… ¡muchas gracias!
… de nuevo ante el Edukit me pregunto por su valor formativo y por su valor divulgativo. Para mí es una pequeña joya de la sensibilización y del advocacy, pero no

[116] La Fundación WorldCom-Lola Mora conduce desde hace varios años una gran campaña de lucha contra la violencia sexual a través de los medios de comunicación. Una de las herramientas de denuncia y formación que utilizan en su campaña es el Edukit, compuesto de carcasa, CD y libreto. El CD a su vez contiene: un vídeo, una presentación PPT y una serie de documentos de trabajo. El trabajo de esta organización y su colaboración con AFEM-SK va a ser tratado en reiteradas ocasiones en este capítulo.

> *me queda claro el uso que puede tener para las periodistas congoleñas. Es sin duda una pregunta importante, porque otras tantas copias de Edukits se van a editar y pronto verán la luz en una campaña de sensibilización y formación en Angola. La vida de este pequeño artefacto, sofisticado, plurilingüe y transnacional me habla de muchas cosas y me transporta rápidamente hasta el origen del mismo… las selvas del interior del Congo… que caben en un pequeño CD que se creó por un equipo de periodistas mujeres de varias nacionalidades en varios países para ser distribuido en tres continentes…*

El Edukit no es un *objeto etnográfico* que nos complacemos en poseer y coleccionar con avidez etnográfica, sino un *artefacto étnico*, perteneciente a la cultura profesional –una cultura periodística compartida- que vincula a las periodistas congoleñas y las periodistas españolas de Lola Mora. Cual artefacto, el Edukit (y al igual, otras producciones de AFEM-SK o de Lola Mora) es un concepto estético y narrativo (Fabian, 2007: 53) pues nos habla de las condiciones en las que fue producido y tiene una capacidad de hablarnos del campo en el que naturalmente "vive" Hemos de centrar nuestra atención etnográfica también sobre este pequeño objeto, en la medida en que hay fenómenos que no son posibles sin él y que muchas relaciones sociales cristalizan y se "encarnan" en este y otros artefactos (Hammersley y Atkinson, 2007: 134). Así, el Edukit ha de convertirse en un artefacto clave a la hora de entender muchas de las cuestiones que aquí nos asaltan: el trabajo en red, la formación, el advocacy y la eficacia de las campañas mediáticas.

El Edukit es un dispositivo muy elocuente en la medida en que nos habla de culturas profesionales, de vías alternativas de producción mediática, de campos discursivos y de convenciones de la representación en la lucha política. El Edukit materializa los enfoques resultantes de la hibridación de medios convencionales y alternativos, enuncia las relaciones entre los planos local/global y evidencia las conexiones y redes de mujeres periodistas que alimentan nuevas formas de *cosmopolitismo* y de acción política de las periodistas congoleñas. Mediante artefactos como el Edukit, ideado para irrumpir en medios españoles, angoleños o colombianos –entre otros- entendemos el resultado (la producción) de las nuevas culturas periodísticas y la operatividad de las nuevas tecnologías que trabajaban simultáneamente en frentes locales y globales (Ginsburg, 2002: 214).

Los documentos, las producciones audiovisuales, las recomendaciones, las lenguas escogidas para hacer las producciones o el propio nombre son evidencias de una dialéctica de fuerzas locales y globales y de una conversación entre mujeres periodistas que actúan ora como donantes y contrapartes, ora como colaboradoras de un proyecto con donantes externos. En estas tensiones, recelos y afectos, subyacen dinámicas complejas relacionadas con el escenario de nuestro trabajo, el de la *industria de la ayuda al desarrollo*, que queremos analizar y comprender.

Es nuestra obligación como antropólogos prestar atención a la *gran industria de la virtud transnacional* porque éstos, como los periodistas o los activistas de los derechos humanos, han traficado durante años con la representación moral de la diferencia (Redfield, 2005; 249). Estudiaremos cómo circulan, en el contexto que nos atañe, las voces y las imágenes del sufrimiento que en no pocas ocasiones se convierten en espectáculos que no permiten las narrativas que den cuenta de los hechos que originaron la situación (Malkki, 1996: 388) y que, en definitiva, han conformado el *humanitarismo contemporáneo* (Rozario, 2003: 420).

I. EL MUNDO DE AFEM-SK Y "EL MUNDO": CONTRADICCIONES, RABIA Y HERENCIAS POSCOLONIALES

[Bukavu. A últimos de Octubre de 2008] *Veo a una mujer joven y menuda subiendo las escaleras. Cuando llega hasta donde estoy, me saluda y se presenta como Zakia*[117]*. Saluda a los trabajadores de la organización y me dice:*

- ¡Venga corre! Vamos a mi casa. Luego yo te traigo al centro otra vez. Tengo allí a mi bebé recién nacido…

- Vale, vale. Pero espera que coja mi bolsa, que está abajo.

La dejo tras de mí charlando animadamente con la enfermera y otras personas mientras me dirijo al cuarto donde he dejado apostadas mis cosas. Intento controlar unos leves nervios que se posan suavemente en la boca del estómago mientras hago un breve repaso mental a las preguntas que quiero hacer. Me he quedado un poco contrapuesta al ver su aspecto; es muy guapa y joven… vuelvo hasta ella y el pequeño grupo que se ha formado a su alrededor y mientras me aproximo me fijo en cómo va vestida: unos ajustados vaqueros, una camiseta blanca, unas chanclas y una sonrisa blanquísima.

- Vamos… estoy lista.

Me lleva en su pequeño todoterreno a través de la ciudad, totalmente enfangada y enterrada bajo el espeso barro rojo de la temporada de lluvias y me va contando cosas mientras conduce.

- Cuando lleguemos vas a ver a mi hijo… y a mi familia. No sé si tendrás ocasión de conocer a mi marido… y también podrás conocer a mi amiga Dorte, una escritora

[117] En relación al primer encuentro con Zakia, en 2008.

holandesa. Le ha pasado como a ti; se dirigía hacia Goma para seguir recogiendo información sobre ciudades africanas y ha tenido que darse la vuelta, así que ha decidido venir a Bukavu y cambiar el libro.

- ¿Y es escritora profesional?

- Si, tiene un editor. Ya ha publicado un libro sobre África, sobre mujeres africanas. Nos conocimos cuando ella estaba escribiendo ese libro, porque ¿sabes qué? ¡Escribió sobre mí! Nos hicimos amigas y bueno… hemos mantenido el contacto. Ella me dedicó su libro y estuve en su presentación… en Holanda.

- ¿Entonces fuiste allí?

- Sí, en un viaje que hice. Me senté en primera fila, vestida en pagne. ¡Estaban todos encantados!

- Pero ahora no vas vestida en pagne…

- ¡No! ¡Aquí voy vestida de europea y en Europa de africana!

Las mujeres de AFEM-SK tienen un mundo muy particular y mitificado; ellas lo saben y lo manejan con exquisita minuciosidad. Su mundo se adapta bien al mito de la salvajería y la oscuridad o bien al contemporáneo imaginario popular de la *ayuda al desarrollo*; estos mitos podemos encontrarlos en dos cuerpos de literatura: en la literatura exotizante de la antropología clásica, de la literatura conradiana y del periodismo convencional; y en el despliegue intelectual, político y mediático del *discurso del desarrollo* (Escobar, 1995), es decir, *el vasto programa de movilización de esfuerzos para movilizar la opinión pública en torno a las grandes desequilibrios existentes* (Mattelart, 1998: 61).

Con este trabajo de investigación hemos pretendido explorar el mundo de AFEM-SK para luego describir la cotidianeidad de sus vidas -tan mitificadas-, las minucias de la lucha y las miserias de las recién nombradas heroínas de la industria de la ayuda. Tras haber buceando en su mundo, sus mundos, nos comprometemos en la inaplazable tarea de entender cómo viven las periodistas de AFEM-SK en el Mundo, es decir, de qué manera utilizan los mitos de los *imaginarios poscoloniales populares* (Suárez y Hernández, 2008: 33) para ganar espacios de acción, tanto a

nivel local como a nivel global; pretendemos conocer la rabia y el poder que ejercen unos y otros actores que operan en la ecuación del desarrollo y de la *acción política*[118].

Las mujeres de AFEM-SK, como tantos otros grupos hasta ahora desempoderados, han sido aupados por las organizaciones internacionales –obra y gracia del espectacular crecimiento de los fondos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) dedicados a la *acción política* (Riddell, 2008: 287)- hasta los espacios de denuncia más visibles: medios de referencia internacional, foros políticos de Washington y Bruselas o espacios de discusiones provistos por las agencias de las Naciones Unidas, la Corte Penal Internacional (CPI). En los últimos años, han prosperado todos los tipos de acción política siguiendo el concepto de *movilización de la vergüenza*, basado en la noción de que los activistas pueden avergonzar a estados y violadores de derechos humanos ante el mundo y que el mundo –la comunidad internacional- presionará para que dejen de producirse los abusos (McLagan, 2006: 192). Sin duda esta noción se me antoja interesante y, de hecho, subyacen en ella muchos de los planteamientos de las corrientes de medios de comunicación comprometidos con la lucha contra la violencia que aquí hemos ido apoyando, pero no está libre de perversidades y contradicciones que disparan todas las alertas de quien observa el fenómeno.

Con esto me refiero al hecho de que muchas de estas actuaciones, además de los términos de las relaciones surgidas entre los protagonistas de las campañas de *acción política* -víctimas, asociaciones locales, profesionales- son fruto de las contradicciones y paradojas del pasado, de tal manera que en campañas, vídeos y otras producciones podemos encontrar *continuidades complejas y sorprendentes desde los tiempos coloniales y la era actual*. (Comaroff y Comaroff, 1992: xv). Este hecho se puede explicar siguiendo el trabajo de Escobar, que apunta la conexión entre el declive del orden colonial y el surgimiento de la institución del *desarrollo,* datado en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial; y es que, según este autor, el desarrollo surgirá como una *estrategia para rehacer el mundo colonial y reestructurar las relaciones entre colonias y metrópolis* (Escobar, 1995: 26).

Mi escasa experiencia y conocimiento sobre la industria de la ayuda me impide hacer valoraciones de tan amplio calado, pero adopto las afirmaciones del académico colombiano como advertencias fundamentadas que han de permitirme observar con mayor atención las intenciones aparentemente inocuas de activistas y donantes y entender la rabia de algunas mujeres congoleñas que se resisten a *ser llevadas de aquí para allá como marionetas*[119]. Esta rabia discreta puede deberse a dos hechos: en primer lugar, muchas activistas locales han tenido que

[118] He optado por utilizar la expresión “acción política”, utilizada por las ONGs españolas, para hacer referencia al conjunto de acciones de comunicación que llevan a cabo ONGs, activistas, asociaciones locales, etc. y que incluiría: lobby, campañas de sensibilización y “advocacy”.

[119] Opinión extraída de entrevistas y conversaciones con las periodistas de AFEM-SK en relación a su participación en proyectos de ayuda al desarrollo.

ver cómo las demandas originadas en los movimientos de mujeres han sido apropiadas por la industria del desarrollo (Suárez y Hernández, 2008: 235) y utilizados para su beneficio propio; o, en segundo lugar, al hecho de que en muchos casos el estatus de las mujeres ha empeorado tras las intervenciones desarrollistas, en la medida en que el desarrollo tiene (o al menos, ha tenido) un sesgo machista que perpetúa roles y atribuciones propias del patriarcado en sus proyectos intervencionistas, consiguiendo así el dudoso logro de *modernizar el patriarcado* (Escobar, 1995: 173).

El Congo, sus "oscuridades" y la ceguera improvisada de la comunidad internacional

> [En Madrid. Invierno de 2010] - *Elisa, hija, Borja te ha traído un libro sobre el Congo Belga.*
>
> *- Padre, no es el Congo belga.*
>
> *- Bueno… pues te ha traído un libro sobre el ex-Congo Belga. Se lo ha dado su hermana, que es misionera allí… o ha sido mucho tiempo. No sé, lo tienes en mi despacho, hemos pensado que te valdría para la tesis.*
>
> *- Ah, pues dale las gracias a Borja de mi parte, es un detalle.*
>
> *Tomo el libro y lo hojeo. Rápidamente me doy cuenta del tipo de texto que tengo delante… rabia, decepción, denuncia… otro misionero español desesperado ante la inacción, el silencio y la injusticia que se está produciendo en Congo. Ya lo he oído antes, ya lo he leído antes. Muchos de estos religiosos llevan cuarenta o cincuenta años en el país africano por lo que han vivido todas las guerras, han presenciado los expolios y torturas, los desplazamientos, la cleptocracia y la democracia; conocen la realidad al detalle y se echan las manos a la cabeza al pensar en el olvido y la oscuridad en la que está sumido el gran país. De sus líneas y argumentos emana la pasión de quien conoce una realidad desesperante y se suceden las narraciones de hechos y acusaciones, acusaciones compartidas por hermanos y hermanas de otras congregaciones y nacionalidades... que te cuentan cuando vas a sus casas con una mezcla de rebeldía y miedo...*

El pintor e historiador congoleño Tshibumba Kanda Matulu le dijo a Johannes Fabian que la historia colonial del Congo puede resumirse como *la historia de la pérdida*: de soberanía, de conocimiento, de confianza y de dignidad (Fabian, 2007: 74). La terrible historia colonial del Congo queda pintada en los cuadros de Matulu, que nos habla de la pérdida exhaustiva que implicó la

empresa colonial, caracterizada por una colección de acciones complementarias: la dominación del espacio físico, la reforma de las mentes de los nativos y la integración de las historias económicas locales en la perspectiva occidental (Mudimbe, 1988: ii).

La colonización generó un proceso objetivo, la dependencia total y otro subjetivo, la auto victimización de los dominados (Mudimbe, 1988: 93), una mezcla fatal compartida por otras empresas masivas de dominación y resocialización como la esclavitud de la Era Moderna o los GULAG de la Era Soviética. Pese a que ambos procesos tuvieron un impacto masivo en la sociedad congoleña, la capacidad de resistencia y de reinvención ayudó a producir sociedades, culturas y sujetos marginales en el sentido de que se generó una estructura dicotomizante y repleta de oposiciones paradigmáticas asociadas a la colonia (lo marginal) o a la metrópolis (lo normal): tradicional o moderno, oral o escrito, agrario o tradicional o industrial y civilizado, economía de subsistencia o economía productiva (Mudimbe, 1988: 4). Estas dicotomías permitieron que surgiera un espacio entre lo tradicionalmente africano y la proyectada modernidad del colonialismo, generando fuertes tensiones en las vidas de millones de personas atrapadas entre unos pasados míticos y unas ilusiones vanas e inalcanzables lo que se puede apreciar en fenómenos de la realidad africana actual como: la explosión demográfica, la pandemia del SIDA, el éxodo rural y la ruralización de las ciudades, el analfabetismo o los movimientos sincréticos. A pesar de que la empresa colonial ha sido abandonada y rechazada por su barbarie, no es ésta una apreciación nimia, en la medida en que hoy en día gran parte de la población congoleña sigue habitando en esos espacios marginales, en los que se siguen acumulando las dicotomías que alimentan tensiones como resultado de otras empresas y fenómenos, como son la economía cultural global (Appadurai, 1990: 1) o la industria de la ayuda y del desarrollo, que alimentan las diferencias implícitas entre centros y periferias mediante la reificación de determinadas subjetividades y órdenes sociales (Moyo, 2009; Escobar, 1995).

Estas complejidades que podemos encontrar en terreno son sólo comparables a la dificultad de descifrar el conocimiento y el discurso sobre la realidad africana misma, un *discurso heterogéneo que emana desde los márgenes de los contextos africanos y limitado por la autoridad exterior* (Mudimbe, 1988: 177) y expuesto a la colonización de los discursos reivindicada por los autores poscoloniales que apuntan que no sólo las ciencias sociales están colonizadas sino que también el *discurso del desarrollo* es un aparato de creación de conocimiento sobre el Tercer Mundo (Escobar, 1995: 9). Este complejo panorama, que parece sumirnos más y más en las *oscuridades* del Congo nos empuja a adoptar el compromiso de *repensar las maneras en la cuales la historia ha sido producida y marcada y sus realidades contestadas, representadas y autorizadas* (Comaroff y Comaroff, 1992: xv).

Cuando hablo de las oscuridades del Congo, pienso antes en la oscuridad de la violencia en la que está sumido el país y la *oscuridad escénica* que le han reservado los medios internacionales al país que en las literarias *tinieblas* de Conrad, que tanto han pesado sobre cualquier referencia sobre el país africano. Sin embargo, no podemos obviar el hecho de que los relatos sobre el país, alimentados por literatos, políticos y medios, están repletos de menciones a las sombras y horrores del Congo, un país en el que aparentemente todo se produce como fruto de la irracionalidad, ya sea natural o del ser humano, por lo que desaparecen de escena las explicaciones que abundan en la profunda dependencia social, cultural, política y económica de estas sociedades (González del Río, 2004: 146). Esta oscuridad narrativa, muy generalizada en la totalidad de los relatos sobre el país, da paso al silencio, a un silencio denso que se extiende dando fe de la improvisada ceguera que impide a la comunidad internacional mirar o hablar sobre la extrema e intolerable violencia del Este del país.

Quizá este silencio esté motivado por el hecho de que África es la *mala conciencia del mundo* y particularmente de Europa, que, en palabras de Prunier, *tiene la incómoda sospecha, azuzada a su vez por los africanos mismos, de que quizás el continente no sería tal desastre si no hubiera sido colonizado* (2009: 334). Sin duda, el silencio y el olvido, metáforas de la negación del reconocimiento y de la supresión de la memoria de los pueblos, son habituales en la aproximación política, económica y científica de Occidente hacia África (Fabian, 2007: 66). Esta aproximación, a la que estamos expuestos tanto públicos como críticos, nos ha llevado indefectiblemente al olvido de África y a olvidar que África recuerda, por lo que la única manera que nos queda de trabajar contra el olvido es recordar que África recuerda (Fabian, 2007: 73).

Decimos, con cierto cinismo, que la comunidad internacional actúa en relación al conflicto congoleño como quien padece una “ceguera improvisada”, es decir, que donde antes ha primado atención y consternación ahora opera una ceguera del todo interesada y motivada por los mismos intereses que no quieren ponerle final a la violencia. Sin duda ha de parecer a todos aquellos que tratan de llamar la atención del Mundo sobre el desastre del Congo –activistas, individuos comprometidos, misioneros desesperados- que la mirada de los medios es una suerte de *medusa invertida cuyos ojos traen la vida y cuya inobservancia condena a muerte* (Allen y Seaton, 1999: 61).

Esta ceguera internacional puede ser atribuible no tanto a la “competencia” de otros horrores africanos recientes como el genocidio de Ruanda o la crisis de Darfur, sino más bien al hecho de que los principales actores de la guerra nunca han buscado una atención masiva sino que han optado por construirse una buena imagen entre círculos selectos de especialistas y actores implicados en la ayuda al desarrollo, con el fin de *continuar dedicando sus fondos a los gastos de*

la guerra mientras que los buenos samaritanos extranjeros se dedicaban a cubrir las facturas domésticas (Prunier, 2009: 345).

Otra de las explicaciones facilitadas puede resumirse como la de la "alargada sombra del genocidio de Ruanda", en el sentido de que el terrible acontecimiento histórico no sólo habría marcado el curso de los acontecimientos de la región de los Grandes Lagos, sino que también habría impactado sobre la actitud de la comunidad internacional y sobre el tratamiento mediático de todos los acontecimientos que tuvieron lugar con posterioridad, entre ellos, los dos conflictos armados del Congo. El genocidio ruandés fue un ejemplo de tratamiento moral y maniqueo de los acontecimientos ya que aunque en un principio los medios confiaron en el análisis político de especialistas, después se dio paso a la idea de que era una tragedia inexplicable atribuida oficialmente a la maldad de la naturaleza humana y al primitivismo y oscuridad atribuidas a los africanos, de tal manera que el vacío intelectual y el agujero negro político permitieron que las fórmulas morales fueran llamadas a explicar los demás conflictos en la región con el agravante de que el genocidio se convirtió en el arco explicativo de los problemas de la región (Prunier, 2009: 346 et seq.), lo que habría de imposibilitar análisis complejos y alejados del maniqueísmo que se había convertido ya en regla.

El Kivu y las violencias sexuales: cinismo, pasión y ayuda al desarrollo

> [En el Hôtel Orchid, a orillas del Lago Kivu en la península de Muhumba. A principios de septiembre, 2009] *Jacques Bastin, responsable de una de las grandes radios de la ciudad (y uno de los expatriados que más tiempo lleva aquí), se prepara su café mientras me examina desde detrás de sus anchas gafas de pasta. Se retira un rizo de la frente, me mira inquisitivamente y me pregunta en un impecable castellano:*
>
> *- ¿Dónde vas a publicar esta entrevista?¿En* El País*?*
>
> *En este punto me cuesta contener la risa y me permito fantasear, bajo el sol del Kivu, sobre las probabilidades que tendría de lograr que una entrevista de estas características fuera publicada, alguna vez, en El País…*
>
> *- En ningún lado, creo… en principio, en ningún lado. Verás, no sé qué te ha dicho Linette, pero yo no ejerzo el periodismo. Colaboro con una ONG que da formación a activistas y hago investigación sobre formas alternativas de hacer periodismo… sobre propuestas de periodismo de paz. Si surgiera alguna posibilidad de publicarla que no te quepa la menor duda de que te la enseñaría antes y te consultaría…*

Noto cómo se relaja y se adentra en una extensa charla sobre su radio. Yo por mi parte voy tomando notas y lanzando alguna pregunta de vez en cuando, intentando no romper el precario equilibrio alcanzado. Cuando ya estamos acabando la entrevista decido lanzarle la última pregunta que tenía anotada en mi libreta:

- ¿Cómo ves el futuro del Congo? ¿Crees que podrá acabar la violencia sexual y los ataques a civiles?

- No tengo ni idea de lo que puede pasar… no sé cómo podría acabar esto. No veo la manera, pero te digo que aquí, en Sud Kivu, nadie quiere que se acabe la violencia sexual. Todo es violencia sexual… cada año llegan millones y millones de dólares para combatir la violencia sexual… sin ella, desaparecería en un instante (¡pff![120]) el 50% de la ayuda al desarrollo… ¿y de qué crees que vive toda esta gente?- dice señalando a su alrededor, al enorme recinto de la ONU en Bukavu.

- ¿No te parece un poco cínico decir eso?

- Acabas de llegar, pero cuando lleves un tiempo verás que esto no es cinismo, es realismo.

Apreciable a simple vista, uno se percata del impacto en la región de la proliferación de organizaciones nacionales e internacionales que ha surgido en la última década para llevar a cabo proyectos de cooperación al desarrollo; sirva como referencia el número de ONGs nacionales e internacionales que operaban en el país en 2005: 4.700 ONGs registradas en el país (Mweze y Kayembe, 2004: 30). Esto indica que el Congo, y de manera más destacada, los Kivus, ha sido incluido dentro de las agendas políticas de las agencias de cooperación internacionales, lo que ha motivado que lleguen a terreno una multitud de instituciones y técnicos extranjeros acarreando nuevos símbolos del capital y del poder (Escobar, 1995: 41) y produciendo nuevas relaciones sociales, divisiones de trabajo y formas culturales (Escobar, 1995: 105)

En el Kivu –tanto Sud Kivu como Nord Kivu- las violencias sexuales son, junto a los desplazados y refugiados, el foco de atención de la industria de ayuda al desarrollo, lo que se traduce en: fondos de la ayuda multilateral, afluencia de agencias donantes de la ayuda, establecimiento de secciones y programas especializados dentro de las agencias de la ONU y la MONUC, proliferación de pequeñas organizaciones internacionales y locales en terreno dedicadas a este tema, giros estratégicos de las grandes organizaciones internacionales (léase MSF, IRC, OXFAM,

[120] Usa esta onomatopeya para ilustrar la idea.

ICRC) y multiplicación de visitas de popes de la ayuda, estrellas de cine, periodistas y políticos planetarios.

Toda esta ayuda se traduce en la llegada de millones[121] de dólares para dedicar a la lucha contra la violencia sexual, lo que supone un impacto en la región sólo comparable a la colonización, tanto por su despliegue ideológico y de representación, como por el desastre económico que supone la ayuda masiva y descontrolada y el consiguiente debilitamiento de la clase política y de la sociedad, que sumida en una dependencia total y una filosofía de enriquecimiento personal, va perdiendo los tejidos de confianza esenciales (Moyo, 2009: 59). La presencia masiva de agencias de ayuda y la larga vida de la MONUC en la región ha propiciado que la vida cotidiana de los habitantes se desarrolle en un suerte de estado de excepción, ampliamente dominado por la cultura militar, debida a la presencia de miles de soldados de la MONUC y de las FARDC, y por la cultura de la ayuda.

A estas observaciones, habrá que añadirle las críticas que se han hecho a la actuación en si misma (ya más allá de la mera presencia) de los actores de la ayuda durante las guerras del Congo y en la actualidad, centradas en tres ejes: la desproporción del gasto de "funcionamiento" y administración en relación al presupuesto total del proyecto y la falta de transparencia respecto a ello; la ceguera o complicidad con el mal uso dado a la ayuda por las partes del conflicto; y, por ser *naif*, no entender lo que está pasando "delante de sus narices" y no buscar explicaciones complejas y satisfactorias para apuntar al final del conflicto (Prunier, 2009: 347).

A pesar de la evidencia y contundencia de las críticas, la ayuda internacional en el Congo está en plena forma, y la demanda de sus servicios ha crecido exponencialmente a la vez que se han acumulado las críticas. En este panorama la ayuda se desenvuelve, según el sujeto y la organización, con un rango de sentimientos y actitudes que varían desde la pasión y el compromiso hasta el cinismo y el interés. En muchos de los trabajadores, muy a menudo "atrapados" por el dinero o para hacer méritos, encontramos un desvergonzado cinismo y es que como apunta Dambissa Moyo, *uno de los aspectos más deprimentes de todo el fiasco de la ayuda es el hecho de que los donantes, los políticos, los gobernantes, los académicos y los especialistas saben, en el fondo de su corazón, que la ayuda no funciona, no ha funcionado y no funcionará* (Moyo, 2009: 46).

La red de la industria de la ayuda es tan fuerte y está tan enredada en las vidas de los territorios del interior del Sud Kivu como las redes de la violencia extrema que asola el Este del país; de hecho, es imposible dejar de ver los puntos en los que unas y otras redes conectan, oxigenando

[121] Sólo uno de los programas de atención a víctimas de la violencia sexual del Hospital de Panzi recibe 1 millón de USD al año, según datos recogidos en entrevistas a personal del hospital.

una a la otra, motivando una a la otra, originando una a la otra. La industria de la ayuda es la mano de un familiar que viene a ayudar con la cosecha, el consuelo que viene a paliar el dolor momentáneo de la pérdida o el remedio para un dolor de muelas; pero no podrá plantar la nueva cosecha, ni elaborar el duelo ni ayudar a masticar donde no queda dentadura. Son ayudas parciales y aisladas que parecen haberse diseñado para paliar los dolores de un pueblo sumido en una *guerra a media jornada* (Prunier, 2009: 336). La situación del Congo es lo suficientemente atroz como para permitir fantasear a los trabajadores del desarrollo con la idea de hacer algo verdaderamente importante y para generar un material perfecto para las campañas de acción política, pero lo suficientemente tolerable -en términos logísticos- para poder llevar a cabo los proyectos y *estar en terreno*.

La ayuda busca paliar los efectos de una guerra financiada por la depredación económica, el tráfico de todo tipo (minerales, armas, droga…) y el saqueo individual y colectivo y caracterizada por las calamidades asociadas al saqueo y las otras formas de control del territorio y los recursos, como la masacre, la tortura, la violación y el rapto. Todas estas formas de violencia se han convertido en operaciones rutinarias para los combatientes, que *se parecen más a vampiros que a soldados* (Prunier, 2009: 337) y que son dispositivos de desestabilización y destrucción de familias, de comunidades y, en definitiva, de la sociedad de los Kivus.

Estas violencias, dispersas y eficaces, y fuera del control del estado, han traído al Oriente Congoleño un conflicto extremamente cruento y difícil de detener en el marco del cual los actores de la ayuda van construyendo sus programas de atención dirigidos a los nuevos “clientes del desarrollo: niños malditos, víctimas de violencia sexual, ex-niños soldado, desplazados, etc. Todos estos “públicos” (*population cible* en los proyectos escritos) son el resultado del conflicto y nos hablan de las diferentes dimensiones de la violencia desplegada en las provincias orientales, pero en los proyectos de los actores de la ayuda (sean locales o internacionales) no son más que etiquetas, maneras no neutrales inventadas y mantenidas por las instituciones del desarrollo, aparentemente racionales y operacionales, pero esencialmente políticas pues encarnan relaciones concretas de poder e influencia con las cuales pensamos y actuamos y que determinan el acceso a los recursos (Escobar, 1995: 109 et seq.).

A pesar de correr el riesgo de parecer tan o más cínica que el periodista suizo que conocí nada más llegar a Bukavu, no puedo dejar de mencionar, como él hiciera, la “rentabilidad” de la violencia sexual para la región, o más bien, para quienes hacen *negocios* en la región, lícitos o ilícitos. Cualquier aproximación científica a los proyectos de GBSV en la provincia –que atendiera al discurso, a la economía política o a la etnografía institucional (Escobar, 1995: 105)- nos permitiría ver que el fenómeno de las violencias sexuales del Sud Kivu es especialmente sensible a las prácticas y discursos de la ayuda. Esto se debe a: la amplitud del fenómeno, que permite

que sean muchos los proyectos y trabajadores (lo que cínicamente podríamos llamar "nicho de mercado"); a la multidimensionalidad del problema, que permite que participen en la "lucha" organizaciones de especializaciones varias (sanitarias, seguridad alimentaria, escolarización, integración social, microcréditos, integración laboral, terapia psicológica, asistencia legal…) y la atrocidad de los hechos, que combinada con la disponibilidad de materiales (fotografías, documentales…) y con la preeminencia del enfoque de género de instituciones y proyectos, permite que el trabajo con *violencia sexual* sea muy rentable para las organizaciones que lo realizan, tanto a nivel de visibilidad y prestigio como a nivel de captación de fondos.

Muerte y corrupción en Bukavu: ¿un ejemplo de la doctrina de la *ayuda muerta*?

> [En un restaurante de Bukavu, a principios de Septiembre, 2009] - *¿Qué tal Eloise? ¿Qué tal tu viaje?*
>
> *- Bien. En Kin bien, pero los cabrones de la frontera… siempre igual. Se quedaron con mi pasaporte y no me dejaba pasar… tuve que pagarles. Y me da una rabia… que rabia. ¡100 dólares! ¡Cabrones corruptos! Te ven a la legua que eres expatriado… ¡pero si soy negra, por el amor de Dios! Ah… y los de la frontera de aquí son iguales… exactamente iguales, pero por lo menos nos conocen y ya no hay que darles dinero.*
>
> *- Yo procuro no darles dinero… bueno de hecho hasta ahora he logrado no darles nunca dinero. Paso por tonta y amable, me imagino que ayuda no ir con ninguna organización humanitaria.*
>
> *- Sí, sí… si yo tampoco quiero fomentar la corrupción, pero es que es imposible. Juegan contigo porque saben que tienes prisa, que tienes que llegar a una reunión o a un vuelo… lo saben y juegan con ello, te desesperan, porque saben que vas a pagar. Lo saben y viven de ello… los muy cerdos, ¡viven de ello! Pero te aseguro que estas facturas se las pienso pasar al* admin *de la ONG.*

A pesar de los vastísimos esfuerzos (e ingresos) de la ayuda internacional, de los sucesivos compromisos de los políticos locales y del énfasis puesto en los últimos años en las cuestiones relacionadas con democratización y gobernabilidad, la RDC sigue estando entre los países más corruptos del mundo (Transparency International, 2009). Algunas reflexiones motivadas por las observaciones hechas en terreno, nos hacen volvernos hacia los postulados teóricos críticos con la empresa de la ayuda humanitaria y para el desarrollo, ya que nos percatamos –y hemos ido exponiendo- de que ésta no sólo no está funcionando sino que empeora la situación de colapso económico, político y social del país.

Bukavu –y todo el Sud Kivu- amanece cada día con la muerte y la corrupción; mientras miles de *cascos azules* viven, trabajan y "pacifican" la provincia la criminalidad aumenta en la ciudad, no cesan los raptos ni las violaciones y continúan las matanzas. El grueso de la población, dedicada al campo, sigue soñando con cultivar sus tierras sin tener que dejarlas en cualquier momento o aspira a encontrar un empleo en la ciudad; los más afortunados –con más formación o medios- optan por emplearse en los dos sectores que permiten "*toucher bien"* (ganar un buen sueldo): la política o las ONGs. La imposibilidad de encontrar un medio de vida por una de estas vías llevan a un sector de la población a dedicarse a los negocios ilícitos (las explotaciones y el tráfico de minerales y el tráfico de armas) y a uno de los sectores más pujantes en la región: la lucha armada.

La terrible paradoja de que se concentre en el Congo la mayor misión de pacificación del Mundo (antes MONUC, desde el 1 de Julio de 2010 MONUSCO, que cuenta con unos 18.000 activos) además de otros miles de expatriados, cooperantes y agentes de la ayuda mientras que es precisamente este país el que acumula las peores cifras de muerte asociada a conflicto armado desde la Segunda Guerra Mundial (IRC, 2008) nos hacen llevan a la terrible conclusión de que la ayuda -no cada experiencia concreta sino como empresa global- no es beneficiosa y ni siquiera es neutral o inocua, sino que puede llegar a ser perjudicial, hasta el punto de poder llegar a afirmar que Bukavu, sinécdoque del Congo, es un ejemplo de la propuesta teórica de Dambissa Moyo en torno a la ayuda en África: la llamada *ayuda muerta* (Moyo, 2009).

La tesis de partida de la economista zambiana es que la idea de que la ayuda puede aliviar los problemas estructurales, o que ya ha contribuirlo a hacerlo, es un mito que se aleja mucho de una realidad; para comprobar esto sólo hay que atender al hecho de que millones de personas en África son más pobres y viven en peores condiciones hoy que antes, lo que ella, Moyo, atribuye a la ayuda (2009: 7). La autora cree hay dos argumentos principales que sirven, eficientes, para encofrar el mito: la idea de la incapacidad crónica de los africanos para gestionar su propio destino y las paradojas macro-micro. El primer argumento desarrollaría la idea de que el problema de África son los africanos y su incapacidad para abrazar el desarrollo y mejorar su propias vidas sin la ayuda y guía extranjera (Moyo, 2009: 31); aunque nunca es enunciado tan claramente, sí se pueden encontrar ciertas manifestaciones de impaciencia, molestia y exasperación al ver que esta gente no es capaz de solucionar sus situación (McNulty, 1999: 282). El otro pilar del mito vendría dado por la existencia de una gran cantidad de paradojas micro-macro, que nos hablan de muchas intervenciones de agentes de la ayuda que vistas de cerca parecen haber funcionado, pero vistas en su totalidad podemos ver que la situación general no ha mejorado, e incluso, ha empeorado (Moyo, 2009: 44).

A pesar de que existe una incomodidad generalizada ante la evidencia de que la ayuda no es tan efectiva como se quiere creer y de que muchos son conscientes de las contradicciones existentes entre el discurso y la realidad de la ayuda (Riddell, 2008: 115), es difícil armar una crítica contundente de la industria de la ayuda como la que aquí seguimos, quizá porque el prejuicio acerca de la (in)capacidad de los africanos de "seguir su camino solos" está instalado con demasiada firmeza en la psique colectiva de muchos actores de Occidente. Sin embargo, hoy nos encontramos con los argumentos cristalinos de Moyo, que no dejan de recordarnos a un elocuente terreno de trabajo etnográfico.

Moyo nos habla de las grandes limitaciones económicas que conlleva la ayuda para el país receptor: reducción del ahorro, disminución de la inversión, posibilidad de generación de inflación, asfixia del sector de la importación y absorción de capacidades y habilidades. Además, la ayuda altera los contratos habituales entre gobiernos (locales o nacionales) ya que el fácil acceso al dinero de la ayuda hace que el gobierno se desvincule de la población (que por su parte, tampoco paga impuestos) y sólo se sienta responsable ante los donantes (Moyo, 2009: 57). Otros fenómenos que quedan velados por el entusiasmo de la ayuda y también perjudiciales para las sociedades receptoras son: la fuga de cerebros, el comercio injusto, los cambios tecnológicos o los enfrentamientos de los señores de la guerra por el control de los fondos entrantes (Sogge, 2004: 30).

La ayuda internacional, con sus compromisos políticos y buenas intenciones, se transforma en una manta de agua que inunda todos los sistemas de gobierno y cortocircuita los vínculos contractuales habituales entre políticos y población y entre los miembros de la comunidad, cuyos valores, hasta hace poco compartidos y basados en la solidaridad comunitaria, son sustituidos por la renovada versión del *debrouillez vous*[122] propiciada por el *dinero fácil* de la ayuda. La dependencia de la ayuda que tiene el Congo, al igual que otros países africanos, engendra, un abandono de la población por parte de una clase política degenerada, cuyas habilidades para gobernar sus sociedades han sido en gran medida sustituidas por habilidades para negociar los términos de la recepción de la ayuda; está demostrado que cuanto mayor es la dependencia de un país respecto a la ayuda, peor es la calidad de sus instituciones públicas (Sogge, 2004: 29).

Otra consecuencia, pareja a este problema, es el aumento de la corrupción, que si ya de por sí estaba institucionalizada en el Zaire de Mobutu, ha empeorado hasta convertirse en *una forma de vida* (Moyo, 2009: 49). A pesar de que es bien conocido el nivel de corrupción en las instituciones congoleñas, las agencias donantes siguen dando ayudas, que alejan cada vez más a las poblaciones de sus gobernantes. Tanto donantes como cooperantes han ignorado durante mucho

[122] Como hemos visto, la ideología del *debrouillez vous (arreglároslas vosotros)* define en buena medida la actitud del congoleño medio, que por norma general ha de "buscarse la vida" para lograr cubrir sus necesidades básicas.

tiempo la corrupción y el clientelismo reinante en muchos países africanos, y es que detrás de una fachada de gobierno formal y soberano se han perpetuado un clientelismo tan atroz que impide a gobernantes poner en marcha iniciativas para proponer un desarrollo al margen de la ayuda y de las otras fuentes de ingresos: las materias primas (Lockwood, 2007: 20).

Moyo propone acabar con la ayuda internacional, tal y como está planteada hoy y apunta soluciones para el continente como abogar por sistemas de comercio más beneficiosos para los países pobres, mecanismos como los microcréditos y mejoras y apoyos internacionales para motivar la inversión internacional (Moyo, 2009). Es sin duda una propuesta interesante ya que mira de frente a los problemas y no ignora las perversidades de un sistema que da, pero con condiciones, y que tiene peligrosas amistades con quienes roban; ¿no será acaso mejor asumir y decir en voz alta que siempre se da a cambio de algo? ¿No será interesante que las poblaciones decidan, conociendo las perversidades del *toma y daca*, si quieren recibir?

Dar y tomar: AFEM-SK, una "contraparte sexy"

> [En la oficina de AFEM-SK, Bukavu. Primeros de septiembre, 2009] *Las chicas están nerviosas y expectantes. Esperan la llegada de una importante activista local que viene a proponerles una colaboración en un proyecto futuro. A lo largo del verano han ido avanzando en las conversaciones para entrar a formar parte de un macro proyecto en el que se espera que estén involucrados muchos de los activistas de la llamada "lucha contra la violencia sexual". Entiendo, por las conversaciones, que hay una estadounidense que estará implicada… pero no conozco los detalles y busco respuestas que me permitan entender qué está pasando:*
>
> *- Pero ¡¿quién es Eve Ensler[123]?!*
>
> *- ¿Cómo? ¡No conoces a Eve Ensler!*
>
> *- No… ¿colabora con vosotras?*
>
> *- Sí. Estuvo aquí hace poco, justo antes de que tú llegaras. Es una periodista americana y tiene una fundación que se llama V-Day… ay, ¡no puedo cree que no lo conozcas! Aquí se conoce bastante porque V-Day está haciendo muchas cosas por*

[123] Dramaturga y activista estadounidense conocida por su obra teatral *"Los monólogos de la vagina"*. En 1998 fundó el proyecto V-Day, una plataforma de lucha contra la violencia contra mujeres.

las víctimas y porque planean construir una "ciudad para las mujeres", la City of Joy[124], cerca del Hôpital de Panzi.

- Y ¿vosotras estáis involucradas con V-Day?

- Bueno… por ahora no. Eve Ensler ha colaborado con nosotras y ahora estamos viendo la manera de colaborar con ellos. Ya veremos… pero ella es sensacional, está trabajando mucho por el Congo. Cuando estuvo en Bukavu vino a conocernos y a ver nuestra oficina… y nos dio ¡10.000 dólares como donación personal! ¿Te lo puedes creer? Con ese dinero compramos muchas cosas para la oficina nueva…

- ¡Vaya!, pues sí habéis tenido un año movido con visitas y colaboraciones, ¿no?

- Sí. La verdad es que los viajes de Da Zakia a América han sido muy productivos y tenemos muchas ofertas de colaboración… bueno, tú ya lo sabes, porque vienen mucho por la oficina los donantes y otros bazungu…

Me quedo pensando en la complicada constelación de colaboraciones de las chicas con las estrellas de la industria de la ayuda y sobre las implicaciones que tendrá para ellas trabajar con las celebrities locales que colaboran con V-Day y el Hôpital de Panzi. No deja de impresionarme la facilidad con la que hablan de Eve Ensler, Ben Affleck o de Diane von Fustenberg[125], "celebrities comprometidas" que colaboran a través de fundaciones o incluso dando lo que (obscenamente) podríamos llamar "dinero de bolsillo"… no me abandona la incómoda sensación de tener entre manos una compleja superposición de relaciones basadas en la pasión y en el interés, pero ¿por qué gustan tanto estas mujeres periodistas a las organizaciones estadounidenses?¿por qué, según mi impresión, se ha convertido el femicidio del Congo en una causa de moda?

Sabemos pues que los flujos de la ayuda internacional tienen un enorme impacto en las sociedades receptoras, pero ¿qué ocurre en el otro extremo –el de los donantes, expertos, gobiernos- que toman la decisión de *dar*? El dar o el no dar es una decisión política (Riddell, 2008: 91), es decir, que tiene motivaciones que pueden ser seguidas cual hojas de ruta, ya que permean en proyectos e intervenciones y brillan a la luz del observador atento en entrevistas y

[124] Para conocer los detalles se puede visitar el site: http://drc.vday.org/building-the-city-of-joy

[125] Diane von Fustenberg es una diseñadora de moda estadounidense que a través de su colaboración con la ONG Vital Voices ha entrado en contacto con algunas mujeres activistas de Congo oriental, ver en: http://inside.dvf.com/philanthropy

conversaciones. Sogge concibe la ayuda como una realidad dicotómica ya que *bajo sus muchas capas acolchadas los negocios del dar camuflan a su hermano mayor e inseparable: el tomar* (2004: 62).

No estamos sugiriendo que los aviones cargados con paquetes de ayuda para emergencias vuelvan cargados de diamantes o de *coltan*, nada tan burdo como eso; sencillamente, nos limitamos a seguir el planteamiento que expone que pese a la ingente cantidad de informaciones que proporciona la industria de la ayuda nunca aparece la posibilidad de que el Norte consiga algo a cambio de la ayuda (Sogge, 2004: 56) ya que todo el sistema pivota sobre unas creencias que no puede ser comprometida: *que los ricos han de ayudar a los pobres y la forma tiene que ser la ayuda* (Moyo, 2009: vxiii). Esta creencia, desarrollada y multiplicada en la cultura popular de la ayuda, ensombrece el hecho de que la ayuda se trata antes de poder que de beneficencia y de que sus relaciones con las instituciones del comercio mundial, los bancos y las grandes compañías multinacionales hablan con elocuencia de la naturaleza de intercambio o de coerción de sus actuaciones, a pesar de que la ayuda sea en principio una industria basada en la donación (Sogge, 2004).

La arraigada creencia de que existe una insoslayable obligación de ayudar por parte de los estados y de contribuir a la ayuda por parte de los ciudadanos ha generado una irónica situación en la que la comunidad internacional impide a las élites políticas, cada vez más desencantadas con la idea de la ayuda (Sogge, 2004: 33), “dejar de ayudar”, originando la perversa dinámica de que los donantes y políticos ayudan por las sociedades donantes además de por las sociedades receptoras. Este hecho va a tener consecuencias dramáticas sobre las decisiones tomadas respecto a intervenir o no, a los diseños estratégicos, y, en lo que a nosotros nos ocupa, *la cultura popular de la ayuda* (Moyo, 2009: xviii).

Gerard Prunier trae a colación un ejemplo pertinente de lo ahora expuesto, al analizar la rápida intervención humanitaria que orquestó la comunidad internacional en el Este del Congo a finales de los 90, en los momentos más duros de la Segunda Guerra del Congo (y en contraposición con la negligencia en la crisis de los últimos años); nos dice que aquella colección de intervenciones era la mejor opción para los actores internacionales porque generaba muchos réditos para la comunidad internacional: *le permitía hacer lo que mejor sabía hacer; era más barato que cualquier implicación militar mas permanente; era más fácil de consensuar, más “neutral” y exenta de valores; era más visible para los medios y proveían a la opinión pública mundial una alternativa lo-cost a la acción política real* (Prunier, 2009: 347).

Como vemos, las motivaciones de la ayuda son muchas y, en ocasiones, difíciles de discernir; una organización decide enviar fondos de ayuda para ayudar en emergencias, ayudar a cumplir los

objetivos de las agendas del desarrollo, apoyar el cumplimiento de los Derechos Humanos, demostrar solidaridad, consolidar alianzas políticas estratégicas, cimentar sus intereses comerciales, responder a vínculos o deudas históricas (Riddell, 2008) y prevenir problemas futuros (principalmente en el terrorismo, la inmigración ilegal y el tráfico de drogas). Algunas de estas motivaciones encajan mejor en la imagen que la industria de la ayuda quiere transmitir de sí misma y gozan de mayor aceptación entre la opinión pública, por lo que es habitual que las agencias donantes y organizaciones exploten, mediante sus refinadas herramientas de producción cultural, unas antes que otras. A la dudosa empresa que llevan a cabo muchas agencias donantes se le suma la contradicción de que muchos de los fondos recogidos en nombre de una causa o de un colectivo no redundan en beneficios para éstos, sino para la propia organización donante u otros intermediarios, por lo que los actores de la ayuda tienen que hacer grandes esfuerzos comunicativos para disolver, o al menos, diluir esta contradicción (Riddell, 2008: 115).

Como podemos deducir de lo hasta ahora expuesto, la conexión entre los sentires de la opinión pública sobre la ayuda y el curso de la ayuda misma son bien profundas, por lo que los esfuerzos de comunicación y de producción discursiva son una parte fundamental de la industria. Este hecho ha provocado que la práctica totalidad de las organizaciones se haya lanzado a desarrollar campañas muy sofisticadas orientadas al público generando una *mediatización de la ayuda*, es decir, que las organizaciones de la ayuda han entrado en el mercado de los medios (Gregory, 2006: 197) convirtiéndose en un nuevo tipo de productores de contenidos mediáticos, a los cuales prestaremos atención más adelante.

La dependencia de las organizaciones de la ayuda de los fondos públicos y privados ha abierto la puerta a una salvaje evolución de las mismas, que lejos de ser *obras de caridad con orfanatos en África* se han convertido en empresas perfectamente rentables y buenas conocedoras del "saber venderse". Todas estas dinámicas, con la connivencia de las dinámicas de los medios globales y del humor geoestratégico, han promovido la aparición de grandes campañas sobre catástrofes planetarias, conflictos olvidados y agujeros negros del mundo que tienen la capacidad de aupar a las *causas de moda* (McLagan, 2002: 91) mediante estrategias comunicativas como la organización de macro eventos de entretenimiento, la incorporación a la lucha por la causa de personalidades famosas -el llamado *celebrity interest* (McLagan, 2002: 94)- o la incidencia de la acción política en los centros de poder.

La naturaleza de los medios de comunicación, la sensibilidad de los públicos y las habilidades de algunos activistas han hecho que *algunos cadáveres sean más sexys para los medios que otros* (Prunier, 2009: 353), al igual que algunas causas son más atractivas que otras. Antes hacíamos una reflexión sobre la idoneidad de las violencias sexuales del Kivu para encajar en las prácticas y discursos de la ayuda internacional, y ahora hacemos hincapié en la potencialidad (y el acto) del

problema del femicidio del Congo para convertirse en causa de moda. Las observaciones del campo nos dicen que casi todas las organizaciones, locales e internacionales, que trabajan en el Kivu o quieren trabajar, utilizan el caballo de Troya de la lucha contra la violencia sexual para desembarcar en el escenario de la ayuda; ésta es, sin duda alguna, una *causa de moda,* lo que se traduce en la donación de fondos, la creación de proyectos y la ejecución de campañas en origen, que resultan muy rentables para pequeñas organizaciones internacionales, que en muchas ocasiones, subsisten gracias a los fondos recibidos para trabajar "estos temas". Y es que la entrada de lleno de las organizaciones humanitarias en el ámbito del entretenimiento, en el universo massmediático, nos explica en parte esta necesidad de encontrar causas de moda. La hipótesis de trabajo de Kevin Rozario nos permite desarrollar este punto; nos dice que en la medida en que *las organizaciones humanitarias están totalmente implicadas en la era del consumo, se han trasladado del reino de lo moral para instalarse en "mundo de los sueños del consumo masivo", convirtiendo así a la filantropía en sí misma en una actividad consumista* (2003: 429) lo que ha introducido a la empresa humanitaria en la órbita del entretenimiento que, como tal, va a estar regida por las modas y por las leyes del marketing.

La habilidad para poner r*ostro al sufrimiento sigue siendo la manera más poderosa de conmover a espectadores y lectores* (Rozario, 2003:441), lo que explica la emergencia de *contrapartes sexys* y por ende, de estrellas locales de la ayuda y del activismo. Vemos pues que AFEM-SK se ha convertido en los últimos años en una contraparte muy atractiva para organizaciones internacionales que precisan de colaboradores que resulten atractivos y dignos de confianza para sus donantes privados, y más importante, para las grandes agencias donantes, lo cual ha multiplicado su actividad y su proyección internacional y ha motivado la entrada de algunos miembros destacados de AFEM-SK en la constelación de las estrellas locales de la ayuda, llegando a compartir cartel con los rostros conocidos del activismo local como son el Doctor Mukwege, del Hospital de Panzi; Justine Masika de la Sinergia de Mujeres de Goma; o, Christine Schuler Deschryver de V-Day.

Uno de los grandes inconvenientes que acarrea el desembarco de las organizaciones humanitarias en el tratamiento de un problema local, etiquetado, evaluado y tratado como *humanitario* es la deshistorización y la descontextualización de los fenómenos, que son aislados y reinsertados en la realidad creada por las prácticas industriales de la ayuda internacional. No podemos obviar el impacto que tiene en el propio fenómeno la ausencia de consideración del *cursus* sufrido por el hecho denunciado y aireado a los cuatro vientos; la falta de interrogación acerca de lo que se trata, *sobre cómo ha llegado a ser como es, e incluso por qué ha llegado a serlo* (Beltrán, 1985: 9) nos conduce a contradicciones difíciles y solapamientos imposibles en un mismo escenario. Hunt ve esa falta de historización de los hechos denunciados como la pérdida de la oportunidad de hacer denuncias sustanciadas al decir que *la ausencia de*

historización en las campañas humanitarias actuales nos habla sobre la pérdida, el olvido histórico y las oportunidades malgastadas de trabajar con los "escombros tóxicos del imperio" para producir historias efectivas y urgentes (Hunt, 2008: 221).

II. COSMOPOLITAS, A SU MANERA

> [Notas de diario. Bukavu, a primeros de agosto, 2009] *Hillary Clinton viene a Congo. Y ya no es un secreto a voces. Los miembros destacados de la sociedad civil de Bukavu se han organizado para optimizar el tiempo de reunión que podrán tener con la Secretaria de Estado de los EEUU, que será muy breve. La política demócrata está inmersa en un viaje que le llevará por varios países africanos considerados "de interés" o estratégicos. Por lo visto Congo se ha colado en esta lista gracias a la preocupación de la administración Obama por el conflicto que sigue activo al Este del país. Eso es lo que se dice, pero lamentablemente cuesta creérselo… el Congo es, quizá junto a Nigeria y Sudáfrica, uno de los focos del interés geoestratégico en África. Digan lo que digan.*
>
> *La reunión ha sido llevada con mucho secretismo al principio, por cuestiones de seguridad… y de política local. Ha sido complicada la selección de miembros de la sociedad civil, activistas y trabajadores que han de acudir a la selecta reunión; hay mucho en juego. Para todos. La reunión será precedida por una presentación del estado de la cuestión y una lista de peticiones; luego habrá un tiempo de debate, discusión y compromisos intercambiados. ¿Pero quién irá? ¿A quién representa? ¿Por qué va?*
>
> *Sin duda es muy complicado llegar a comprender la complejidad de las relaciones entretejidas entre los activistas locales, los intereses cruzados, las rivalidades acumuladas y los afectos construidos. Y en medio de todo, está AFEM-SK. A pesar de ser una pequeña organización ha sido invitada a participar en el breve (pero importantísimo) encuentro y hay una leve revolución instalada en la oficina, donde se prepara la intervención de Zakia, la responsable de acudir como portavoz de su asociación. Zakia prepara a conciencia el tema de exposición que le ha sido adjudicado y ya ha encargado un vestido nuevo al sastre; todo está en marcha para aprovechar al máximo la reunión, que volverá a colocar al este del Congo, aunque sólo sea por un día, en el ojo del cíclope mediático.*

Quizá no sorprenda a nadie ahora, tras la lectura de los capítulos anteriores, que afirme que las periodistas de AFEM-SK constituyen un ejemplo perfecto de *cosmpolitismo*, sin embargo, para mí,

que llegué a terreno cargada de ideas preconcebidas respecto a lo que eran sus vidas y lo que debían ser, sí supuso una sorpresa mayúscula descubrir que algunas de ellas se manejaban muy bien a la hora de atravesar fronteras, entender el derecho internacional y codearse con celebrities y políticos planetarios; de hecho, tenían más experiencia que yo, europea de la generación del inter-rail, la beca Erasmus y el doctorado europeo.

AFEM-SK había llamado mi atención por estar desarrollando un proyecto muy audaz de lucha contra la violencia a través de los medios, me fascinaba el hecho de que trabajaran en un contexto de extrema violencia y que se tratara de una iniciativa de mujeres, que eran, a su vez, el colectivo más golpeado por las violencias. Descubrir que el *grupo de mujeres congoleñas* que yo había imaginado recogiendo sus historias en el interior vestidas en pagne, era un grupo de perfectas cosmopolitas con impredecibles conexiones internacionales y un denso conocimiento de la industria de la ayuda revolucionó mi forma de pensar sobre ellas y me hizo replantear mi trabajo de investigación. Las concebiría como seres tan cosmopolitas como sus colegas de profesión, los corresponsales de guerra, que habían llegado a considerarse el paradigma del cosmopolitismo periodístico, entendido como una sensibilidad hacia la diferencia y a una preocupación sobre cómo cubrirla, abordarla y explotarla (Hannerz, 2004).

El *cosmopolitismo* es un concepto escurridizo y de amplio recorrido en la literatura, por lo que quizá es conveniente especificar a qué nos referimos al hablar de él. No nos referimos al *cosmopolitismo moral*, perspectiva filosófica que clama la necesidad de que todos los seres humanos se comprometan con una comunidad moral sin fronteras para toda la humanidad más allá de sus realidades inmediatas (Nowicka y Rovisco, 2009: 3); ni tampoco nos interesamos en las *políticas del cosmopolitismo*, compuestas por actividades políticas que transcienden fronteras nacionales y organizaciones de naturaleza política y legal que tienden a favorecer acuerdos que buscan la paz y el cumplimiento de los derechos humanos. Hablamos de un *cosmopolitismo cultural*, es decir, al desarrollo de cosmopolitismos vernaculares y arraigados, de las nociones más emocionales y cotidianas del cosmopolitismo (Nowicka y Rovisco, 2009: 4), nos referimos a la toma de conciencia de la diversidad en las maneras de pensar y vivir, y al desarrollo de habilidades a la hora de gestionar tal diversidad (Hannerz, 2004: 20 et seq.).

El cosmopolitismo de las mujeres de AFEM-SK, entendido sólo en las interacciones que se producen en las (sus) microescalas (Nowicka y Rovisco, 2009: 5), es una metáfora de las nuevas conexiones internacionales propias de la era de la globalización y de la disolución de las dicotomías lejos/cerca, pequeña escala/gran escala y local/global (Eriksen, 2001: 81) lo que nos ha permitido, paradójicamente, llevar a cabo un estudio sobre grandes debates de la actualidad como son el futuro de la ayuda internacional, la aplicabilidad del derecho internacional en contextos locales, el desafío ético de los medios o la generización de la construcción de paz sin la

necesidad de hacer comparaciones imposibles y extrapolaciones peregrinas. Sólo hemos tenido que *conocer un pequeño grupo en una sociedad compleja y atender a las relaciones entre el grupo y el mundo exterior* (Eriksen, 2001: 249), sólo hemos tenido que escuchar a las periodistas contar sus vidas, explicar su mundo y sus anhelos, alborotados en un Mundo más ancho que estrecho.

Su cosmopolitismo de nuevo cuño nos habla menos de una sofisticación noventera de los años de euforia económica y posmoderna y más de los flujos transnacionales domesticados en el nuevo milenio, dotados de sentido en las realidades tejidas localmente (Comaroff, 1993: 260). Es el suyo un cosmopolitismo más rudo y pasional, un *cosmopolitismo mundano* (Beck, 2009: xii), surgido al calor de nuevas reivindicaciones (feministas, poscoloniales, ecologistas…) que puede escapar al ojo menos avezado, que olvida que ser cosmopolita pasa por conocer las fuerzas que provienen del exterior y la manera en que éstas tienden a ser indigenizadas, como ocurre con la música, la academia, el terrorismo, los espectáculos y los sistemas legales (Appadurai, 1990: 1).

Escalas y marcos: AFEM-SK, la industria de la ayuda y sus cosmopolitismos

> [Bukavu, finales de agosto de 2009] *Eloise nos ha invitado a tomar algo a su recién estrenada casa. Allí está Anni, una mujer noruega que he visto en alguna otra ocasión. Esta noche descubro que Anni sólo está ocasionalmente en la ciudad, ya que no es personal expatriado. Sólo viene en contadas ocasiones para hacer informes de evaluación, reuniones de seguimiento con las contrapartes locales y análisis de la realidad para nuevos proyectos. Eloise le ha contando que trabajo con una organización local de mujeres, lo que despierta su interés:*
>
> *- Perdón, me ha dicho Eloise que trabajas con una organización de mujeres aquí en Bukavu.*
>
> *- Sí, así es. Trabajo con AFEM-SK, la asociación de mujeres periodistas de la provincia. ¿Por qué?*
>
> *- Es que me interesaría mucho encontrarme con organizaciones locales; estoy organizando una serie de grupos de discusión y una serie de entrevistas… y la verdad que me parece muy interesante contar con mujeres periodistas. ¿Me darías tu número para que podamos concretar este encuentro?*
>
> *- Mmm… sí, claro. Pero no depende de mí; se lo comentaré a ellas y cuando me llames te comento lo que han decidido.*

- Bien, así lo haremos.

Al día siguiente, cuando llego a la oficina, les comento a las chicas la posibilidad de que vengan un grupo de investigadores y ellas muestran su aprobación. Pronto, el encuentro se materializa en la visita de un grupo de cinco consultores tanzanos que llegan en una furgoneta acompañados por Anni. Después de las presentaciones pertinentes descubrimos que el inglés, lingua franca de Anni y de los tanzanos, será imposible para las periodistas y que el francés lo será para ellos, por lo que no queda más remedio que excluirnos a nosotras de la conversación para llevarla a cabo en suajili.

Mientras las jóvenes periodistas se sientan en círculo junto al grupo de hombres de mediana edad, ligeramente avergonzadas por hablar un mal suajili[126]*, Anni se dirige a mí y tras una breve conversación me pregunta por la posibilidad de conectarse a Internet. Yo, ya sentada en mi mesa de trabajo, no pierdo de vista el improvisado grupo de discusión -en el que se discuten las fortalezas, los problemas y el futuro de la sociedad civil del Kivu- llevado por los tanzanos que, tras acabar, declaran haber quedado fascinados, según su palabras, por "el buen suajili, la sabiduría y la profesionalidad de estas jovencitas".*

Los Comaroff nos dicen que incluso los procesos macrohistóricos *tienen sus pies en el terreno,* es decir, que están arraigados en prácticas llenas de sentido para las personas de a pie y es así como estos procesos "macro" se convierten en casos adecuados para el estudio antropológico (1992: 33). Como tal abordamos las escenas cotidianas de Bukavu, que como ésta, nos hablan de los vaivenes continuos entre los espacios locales y globales; nos explica las apropiaciones recíprocas de procesos locales y globales que se han producido en las últimas décadas, motivadas por fenómenos como la proliferación de instituciones supranacionales, la aparición de las nuevas tecnologías de la información, la expansión de enfermedades como el SIDA, la vulgarización del consumo y el turismo, la intensificación de los flujos migratorios o los juegos olímpicos (Eriksen, 2001: 300).

El éxito de la expansión y el arraigo del discurso y de las prácticas de la ayuda y del desarrollo (Escobar, 1995: 104) también han ayudado a acelerar este peculiar diálogo, actuando como catalizador de procesos de cosmopolitización. Es mi opinión que la intervención (e interacción) de los actores de la ayuda excita el *cosmopolitismo latente* de los locales sumergiéndolos en una autotransformación que *les lleva a ser reflexivos sobre sus experiencias con la otredad* (Nowicka y

[126] Se entiende que el suajili de Tanzania y de Kenia es más correcto que el suajili de Congo oriental, más contaminado por el francés y por otras lenguas locales.

Rovisco, 2009: 2) y modifica la escala de acción de los actores locales, que se ven obligados a moverse de las situaciones a pequeña escala a aquellas a gran escala y de vuelta a la pequeña escala en el día a día (Eriksen, 2001:81). El despliegue táctico "en terreno" de la industria de la ayuda viene a redundar sobre los otros impactos de la globalización en los espacios locales, pero no los asfixia sino que la propia experiencia del globalismo subraya la conciencia del localismo, y en el proceso la refuerza (Comaroff, 1993: 260).

La cosmopolitización de los actores locales no ha de entenderse como una adquisición de un acervo exuberante de conocimientos y habilidades ni como una multiplicación de sus viajes o una transformación radical de sus vidas, tampoco cabe confundirlo con la experiencia transnacional; es una suerte de *globalización interna* (Roumedof, 2005: 121) que genera un cosmopolitismo muy particular caracterizado por la capacidad de trascender a la oposición global-local y vivir en el *universo cultural glocal* (Tomlinson, 1999 en Roumedof, 2005: 122). Nos percatamos de que las periodistas de AFEM-SK constituyen un buen ejemplo de lo aquí expuesto pues revelan el nuevo manejo de la escala local-global, tanto por su flexibilidad y habilidad para actuar con el mismo gracejo y autenticidad en cualquiera de los dos puntos y por su capacidad de concebir sus acciones (sobre todo su acción política) en los diferentes planos de acción que abarcan desde lo local hasta lo global. El cambio de escala del trabajo de AFEM-SK, motivado en gran parte por el hecho de haberse convertido en una contraparte muy deseada, es el resultado de un proceso largo, motivado por las ganas de *luchar contra la violencia*, que comenzó con el asombro y la ilusión, continuó con el empoderamiento y acabó con una agencia que les permite lidiar con las aguas mansas y bravas del mundo de la ayuda y del activismo pro-derechos.

Tendremos que explorar los otros espacios en los que las periodistas de AFEM-SK han adoptado la postura cosmopolita, ya que creemos que el ejercicio del periodismo y su contacto con redes de mujeres periodistas tiene mucho que ver con la adquisición de una actitud de apertura hacia experiencias culturales divergentes (Hannerz, 1990: 239) y de unas ciertas competencias de reflexividad cultural que les permiten *maniobrar dentro de nuevos sistemas de significado* que les permitirán manejar su auto-representación con gran habilidad y provecho. Indagaremos sobre la importancia que tienen las experiencias del trabajo periodístico para impulsar estas actitudes con el fin de completar el cuadro; pero antes hemos de admitir que la experiencia laboral y los encuentros y trabajo en red también se han producido dentro del marco discursivo y práctico proporcionado por la industria de la ayuda, por lo que hemos de admitir que este marco ha sido fundamental para generar este cosmopolitismo mundano y complicado de aprehender.

La encrucijada del cosmopolitismo: formación, encuentros y redes

[Notas de diario. En Bukavu, finales de Septiembre, 2009] *Entre el 23 y el 28 de Febrero tuvo lugar en Bukavu un encuentro-taller dentro del marco del Proyecto Dimitra*[127]*; mediante diversas actividades y ponencias se pretendía fortalecer las capacidades comunicativas de las redes de mujeres y de las radios comunitarias de Sud Kivu haciendo énfasis en la participación de las mujeres en el proceso electoral (entonces en marcha) y en su papel en la lucha contra la violencia y los efectos de la misma. En aquel encuentro participaron varias organizaciones implicadas en el trabajo de promoción de la mujer en la construcción de paz, varios medios locales y otras tantas organizaciones internacionales (tanto ONGs como agencias de la ONU). Aquel encuentro supuso un punto de inflexión para AFEM-SK y marcó indefectiblemente el curso del trabajo de la fundación WorldCom-Lola Mora; ambas organizaciones acudían como participantes pero también aprovechaban ese marco para reunirse, poner en marcha una campaña conjunta y llevar a cabo un taller de formación en técnicas básicas de periodismo que se materializó en la cobertura del propio encuentro del Proyecto Dimitra.*

Surgía aquellos días lo que habría de ser una campaña global de lucha sistemática contra la violencia sexual contra mujeres a través de los medios: la campaña "Desafiando el silencio". Nació también una estrecha colaboración que habría de dar lugar a una red de mujeres periodistas "contra la violencia sexual" a la que luego se unirían otras mujeres congoleñas y periodistas de Ruanda, Burundi, Angola, Colombia, Chile, Ecuador y Venezuela. Teniendo todo esto en cuenta me decido por indagar sobre la campaña en mis entrevistas con las chicas de AFEM-SK; le pregunto a una de ellas por la evolución y por el futuro de la red de mujeres periodistas y me responde:

- Con las otras mujeres de la RDC la actividad ha sido escasa, pero ha sido más fluida y enriquecedora que con las mujeres de la región (Ruanda y Burundi); la ampliación de la red puede influir en nuestra lucha porque la conjunción de fuerzas de varias redes y grupos puede resultar en una cierta presión a las autoridades. A pesar de nuestros esfuerzos y del trabajo realizado en la CPI, las autoridades congoleñas todavía no actúan como deberían; pero si existen redes de acción, existe la presión y la presión es buena para cambiar la realidad.

[127] Dimitra es un proyecto participativo de comunicación que pretende contribuir a mejorar la visibilidad de las poblaciones rurales y más en particular, de las mujeres rurales. Para más información se puede visitar su web: http://www.fao.org/dimitra/home/es/

- ¿Y dime, cómo ves tú el futuro de la red?

- El futuro de la red es una red dinámica, tiene que renacer y dinamizarse. Hay que trabajar mucho; ha de concretizarse el trabajo, las coproducciones, los encuentros. Nosotras, desde AFEM-SK hemos seguido trabajando, hemos continuado con las formaciones y trabajando con otras organizaciones y hemos logrado financiación para hacer encuentros con colegas periodistas de otras provincias y países. Actualmente estamos haciendo contactos con periodistas estadounidenses y concursando para lograr proyectos para seguir trabajando en esta línea.

El cosmopolitismo surge en encrucijadas globales inmensamente productivas en las que los actores desarrollan una firme voluntad de conectar aspectos de sus *experiencias complejas* son otros mundos y otras experiencias diferentes (Clifford, 1998: 365). En estos momentos de encuentro, casuales o no, pero sí afortunados, se produce un chispazo de reconocimiento mutuo, un efecto espejo que llevará a la persona a mirarse en el otro como lo que es: "el otro". Este encuentro es fructífero pero no tiene por qué ser apacible ni satisfactorio, en todo caso proporciona al sujeto una nueva forma de mirar, de mirarse, y por eso no podemos dejarnos deslumbrar por una idea aproblemática de cosmopolitismo, ya que bien es sabido que hay experiencias previas de cosmopolitización que no están desprovistas de abyección, como lo fue la empresa colonial (Anderson y Foo, 2008: 13).

Entonces, queda establecido que los cosmopolitismos son, en gran parte, generados (o si son latentes, son activados) en los momentos y espacios de encuentro, por eso nos interesa indagar sobre las redes y encuentros de las mujeres periodistas del Sud Kivu como pequeños motores de "cosmopolitización". Si bien siempre han existido redes y movimientos de mujeres de los medios (Chambers et al, 2005), el advenimiento de una cultura de "capacity-building" en el seno de la industria de la ayuda, la importancia que han adquirido los medios en 1995 desde la Plataforma de Acción de Beijing y el crecimiento de recursos online, han creado canales poderosos para diseminar información y los recursos, compartir experiencias y crear redes de mujeres a todos los niveles. Las redes de mujeres periodistas han ayudado a crear un sentimiento de comunidad y de responsabilidad colectiva, alimentada por un interés serio y comprensión de los temas de medios de género, les han ayudado a encontrar maneras de contrarrestar las coberturas pobres de los temas de mujeres (Robins, 2000: 6) y han despertado en las mujeres un gran interés y motivación para formarse.

Las redes de mujeres periodistas, como la Red "Desafiando el silencio" o la Red de comunicadoras del Magreb, parten de la premisa de la lucha compartida y de la utilización de unas herramientas globales y comunes, pero ponen el énfasis en la transformación de los problemas a

nivel local. La reflexión llevada a cabo para ver la manera de adecuar las herramientas del Derecho Internacional al caso del femicidio es un ejemplo de *glocalización*, convertida en una *globalización interna* (Roudomedof, 2005: 113) en el momento en que una de las periodistas de AFEM-SK parte de esas premisas para enfrentar su vida diaria o plantea el ejercicio profesional desde esa perspectiva.

Estamos pues ante un cosmopolitismo arraigado, que no ve la contradicción entre los sentimientos de lealtad y compromiso con su cultura y la apertura hacia la diferencia y la otredad (Roudomedof, 2005: 122), que reinventa lo aprendido en los encuentros para aplicarlo a su realidad, específico por su historia y su geografía; además, es un cosmopolitismo femenino, que estalla el ideal del sujeto transnacional asociado al cosmopolita: el hombre blanco, del Norte, de clase media-alta y trabajador de un banco o una multinacional (Sogge, 2004); y, por último, alimenta un nuevo cosmopolitismo periodístico ya no basado en una ética periodística cosmopolita sino en la amarga conciencia de la importancia de *cosmopolitizar la memoria* para lograr los fines propios (Beck et al, 2009: 111).

El nuevo cosmopolitismo periodístico: "recordando el presente"

> [Notas de entrevista. Oficina de AFEM-SK, Bukavu, principios de Julio, 2009] *Llega a la oficina una de las periodistas más veteranas de la asociación y se sienta en la sala de reuniones, a "esperar", así que aprovecho la ocasión para pedirle que colabore en una iniciativa que le expongo:*
>
> *- Estoy haciendo una colección de vídeos breves sobre la lucha contra la violencia sexual; luego los colgaremos en Youtube en un canal especial. ¿Serías capaz de hacer una intervención de un minuto?*
>
> *- Sí, claro. ¿Ya estás grabando?*
>
> *- No… espera…voy… voy… ya.*
>
> *- Si nuestra lucha no es apoyada por nuestras autoridades, si nuestra lucha no es apoyada por la comunidad internacional creo que no vamos a llegar a ninguna parte. Todavía me acuerdo de lo que pasó con el Tsunami, ¡la gente se movilizó!; la gente, la prensa, las autoridades del mundo y ¡mira como la cuestión fue resuelta! El mensaje que yo lanzo hoy es que nos coaliguemos de la misma manera por los crímenes de la violencia sexual y los otros crímenes perpetrados en el Congo... para que encontremos una solución, que la ley sea aplicada y que podamos poner fin a la*

> *impunidad. Porque los esfuerzos personales están bien, pueden conducir a algo, pero nada consistente; mientras que la población no haya interiorizado el problema, no serán capaces de aportar su piedra para construir una paz durable el Congo Democrático.*

Hay autores que afirman que la cosmopolitización es la mera *erosión de las fronteras y confrontación involuntaria con los otros* (Beck, 2009: xii), de tal manera que, la cosmopolitización podría entenderse como el proceso que lleva al sujeto a la encrucijada de mirar al otro y el cosmopolitismo es la fase posterior, en la cual el sujeto ya ha hecho el ejercicio consciente de diluir las fronteras. Desde este punto de partida es fácil afirmar que los medios, una vez más, pueden ser lugares para estimular la consciencia del cosmopolitismo y subrayar las prácticas cosmopolitas (Vertovec, 2009: 132); de hecho, estos espacios ya se han materializado en los programas mediáticos de comunicación multicultural y para la diversidad.

En la misma línea afirma Hannerz que el cosmopolitismo provendría más *de las representaciones provistas por los medios que de haber estado en todas partes y haber visto, oído, olido, probado y tocado todo* (2004: 23). Así, el hecho de dar espacio a las historias globales y a los temas de interconectividad sería un ejercicio de cosmopolitismo periodístico y favorecería la aparición de una cierta compasión y solidaridad mundial; la adopción de una actitud cosmopolita cambiaría los principios éticos convencionales del periodismo ya que el objetivo ahora sería la promoción de la "comunidad democrática global" y los periodistas serían "patriotas globales"; a esta manera de pensar, en consonancia total con los postulados del cosmopolitismo moral, se le puede llamar ética periodística cosmopolita y tiene, a mi entender, una visión simplista de la trascendencia de la mirada cosmopolita, ya que obvia todas las tensiones entre lo local y lo global e ignora las reivindicaciones locales de lo global para abogar por una "humanidad" o una "comunidad global" bastante confusa e incierta. El objetivo sería, según es reconocido por ellos mismos, la promoción de la *empatía electrónica*, es decir, en suerte de *cosmopolitismo compasivo* (Hannerz, 2004: 27) pero pasivo, añado yo.

Hannerz ve claros indicios de cosmopolitismo en el trabajo de los corresponsales extranjeros, que escalan puestos entre los muchos profesionales para encarnar el ideal de la ética periodística cosmopolita y convertirse en los sujetos cosmopolitas por excelencia, tanto por la cultura como por la política de su cosmopolitismo. En primer lugar, atendiendo, a la dimensión cultural y experiencial del cosmopolitismo, los corresponsales destacan por la visión que tienen ellos de sí mismos (alimentada, como ya hemos mencionado, por la cultura popular) como viajeros mundiales familiarizados con muchos lugares y conocedores de la diversidad; en segundo lugar, identifica un desarrollado sentido de la responsabilidad civil global e impulsa tendencias a favor de

arreglos mas inclusivos y basados en la compasión, los derechos humanos, la solidaridad y el pacifismo (Hannerz, 2004).

Según estos postulados, la incorporación de unas reglas a la cultura profesional periodística que obliguen a tratar la diversidad o el multiculturalismo, la incorporación de historias de *yuxtaposición* que nos hablen de la convivencia entre lo local y lo global, la inclusión de las historias de la gente que se encuentra allende (véase, *Españoles por el Mundo*) (Hannerz, 2004: 200) y la preocupación por incluir la denuncia de lo que ocurre allí y acá (y relacionarlo) bastaría para decir que se trata de un periodismo cosmopolita o de un cosmopolitismo periodístico. Si tomamos estas referencias (más de forma que de fondo), ¿podríamos decir que el periodismo de las chicas de AFEM-SK es cosmopolita? La respuesta es, claramente, no. Una segunda consecuencia de estas afirmaciones es que la sociedad española, dada la abundancia de producciones televisivas programadas que cumplen con esos requisitos, ha de gozar de un inmenso cosmopolitismo compasivo; la respuesta es, de nuevo, no.

Entonces, ¿a dónde quiero ir a parar? Mi opinión es que el periodismo de AFEM-SK es cosmopolita, pero lo es de una manera bien diferente al aquí caracterizado y por eso me he avenido a denominarlo "nuevo cosmopolitismo periodístico", a pesar de que no creo que sea nuevo. El punto de partida de mi argumentación es que el cosmopolitismo cultural (el atribuible a la práctica periodística) se basa antes en la manera que tienen los sujetos de dotar de sentido a sus identidades y a sus encuentros con los otros que la incorporación de la otredad; así, ¿qué aporta un periodismo que trae los colores de Benetton a sus producciones pero no es reflexivo respecto a sí y a su relación con el otro? No es nada más que un anuncio publicitario de la diversidad. En este caso, el cosmopolitismo deja de ser un *modo de autotransformación* (Nowicka y Rovisco, 2009: 6) para ser una práctica profesional heredada y plagada de deberes impuestos por lo "políticamente correcto". Mientras que el periodismo de AFEM-SK, de bajo perfil, entraría en la distinción de cosmopolitismo latente, el autoproclamado periodismo cosmopolita sería un ejemplo de *cosmopolitismo conscientemente desplegado* (Nowicka y Rovisco, 2009: 2) lo que nos habla, una vez más, de la pobreza de incorporar la multiculturalidad por el dictado de un sistema de cuotas cuando hay problemas acuciantes en la sociedad relacionados con tensiones no resueltas entre "nosotros" y "ellos".

Pero hay una última cuestión bien interesante en relación a las nuevas maneras de ejercer el cosmopolitismo que no querría dejar de exponer, ya que consolida las anteriores afirmaciones y abona el terreno para abordar las preguntas relacionadas con la "acción política". Querría referirme a la capacidad que tienen las periodistas de AFEM-SK de pensar, entender y llevar a cabo, mediante el ejercicio de su periodismo, una *cosmopolitización de la (su) memoria* (Beck et al, 2009: 111). Con esto quiero decir que entienden en su justa medida las consecuencias de

cosmopolitizar, esto es, de construir la memoria de un acontecimiento de tal manera que moldee los discursos y dé fuerza a otros discursos y prácticas, como sucedió con el Holocausto. Durante el siglo XX se promovió la cosmopolitización de la cultura del recuerdo del genocidio *interpretando el Holocausto como un acontecimiento que le ocurrió al mundo, convirtiéndolo en un crimen a gran escala contra el mundo* (Beck et al, 2009: 111), esta campaña tuvo un gran impacto en la creación de doctrinas y políticas relacionadas con el desastre.

La empresa de este nuevo cosmopolitismo periodístico, totalmente característica y fundamental para el mismo, ejecutada por las audaces congoleñas, consistiría en cosmopolitizar del femicidio congoleño, generando una identificación planetaria con las víctimas y una rabia compartida contra perpetradores e impulsores del régimen de impunidad con el fin de detener el femicidio; sería pues, una vuelta de tuerca a la noción de *cosmopolitización de la memoria*, porque lo que quieren, como también lo quiso el pintor-historiador Tshibumba Kanda Matulu con su obra pictórica la Historia de Zaire, es *recordar el presente* (Fabian, 1996).

III. *DESAFIANDO EL SILENCIO*: LA ACCIÓN POLÍTICA DE AFEM-SK

> [Bukavu, primeros días de Julio, 2009] *Miro el ordenador de Zakia, que ha salido un momento; como salvapantallas tiene una foto del día que recogió el Fern Hollad Award en Washington. En la foto aparece acompañada de otra mujer congoleña y de un hombre blanco; me fijo con atención y creo ver que es Ben Affleck el hombre de la foto, pero me sorprende que la estrella de Hollywood esté es un evento así. Cuando llega Zakia le pregunto:*
>
> *- Zakia, ¿el hombre de la foto es el actor Ben Affleck?*
>
> *- Sí, ¿te parece guapo?*
>
> *- Sí, guapísimo.*
>
> *- ¡Es mi amigo! Estuvo en la ceremonia de entrega de premios de Vital Voices, la verdad es que está haciendo muchas cosas por el Congo…*

El guapo y oscarizado Ben Affleck tiene una suerte de *affaire* humanitario con el Este del Congo; en 2007 viajó por primera vez al país africano, para luego volver en 2008 en tres ocasiones, después volvió en 2009 y 2010. En 2009 colaboró junto a Mick Jagger con la producción del documental “Gimme shelter” en una campaña del ACNUR para concienciar sobre la situación de los refugiados y desplazados de la guerra en los Kivus y en la Province Oriental; en Febrero de

2009 publicó un artículo sobre el conflicto en la revista TIME y en Marzo de 2010 creó la Eastern Congo Initiative[128], una organización sin ánimo de lucro dedicada tanto a proyectos de ayuda como de acción política. El actor y su implicación ilustran las nuevas maneras que ha adoptado la industria de la ayuda en el nuevo milenio, la *ayuda glamourosa* (Moyo, 2009: 26), en la que cantantes, actores y deportistas actúan como reclamos para las campañas de acción política, pero en ocasiones también ejercen de consejeros, documentalistas, periodistas y expertos; esta amable intrusión ha contribuido a atrofiar el diálogo honesto y crítico (Moyo, 2009: 27) y a despolitizar las crisis, ya que mientras que se potencian los aspectos de entretenimiento se ensombrecen las más crudas caras de la realidad.

McLagan cree que el activismo político actual se debe a la convergencia de dos fenómenos: *la disolución de fronteras entre la cultura popular y la cultura política y la aparición de movimientos culturalistas o formaciones sociales "postnacionales"* (McLagan, 2002: 91); el giro que la industria de la ayuda y el activismo pro-derechos humanos ha dado hacia la "ayuda glamourosa" evidencia la preeminencia de una nueva forma de activismo, que combina el espectáculo cultural, las *celebrities* y los medios. Hoy en día, la ayuda y el desarrollo, las reivindicaciones políticas de pueblos indígenas y minorías o la vida política convencional no pueden entenderse sin sus despliegues mediáticos (ni a los medios sin estos nuevos "productos culturales") por lo que la cuestión ahora ya no se trata de analizar si se ha producido o no una mediatización de estos fenómenos, sino que queremos saber cómo interpretan y utilizan este hecho los activistas locales, en este caso las mujeres del Congo, y cómo afecta a la propia "causa" su conversión en *producto cultural*.

El éxito mediático de los productos culturales relacionados con catástrofes y guerras, la aparición de un público objetivo que "quiere estar informado", la llegada masiva de las NTI a los lugares de la noticias (léase el Tercer Mundo) y la aceptación generalizada por parte de la "industria solidaria" de la necesidad de mediatizar sus acciones, se ha traducido en una intensificación de las intervenciones de *acción política* –la suma de advocacy, lobbying, sensibilización y campañas- y en el crecimiento de fondos dedicados a ella. De hecho, en los últimos años han ido aumentando las cantidades de dinero recibidas por las ONGs para la acción política y hoy en día es una excepción la ONG de cierta talla que no desarrolle por lo menos uno de los aspectos de la acción política (Riddell, 2008: 287).

La acción política se refiere al conjunto de acciones mediatizadas que pretenden influir en los gobiernos y autoridades para que cambien sus políticas y concepciones sobre una serie de temas clave de importancia para la organización activista, como pueden ser el ecologismo, la salud pública o la ayuda internacional. El hecho de que la acción política exista, y de que, en parte sea

[128] http://www.easterncongo.org/

efectiva, se debe a que en los últimos lustros las ONGs han logrado aumentar mucho su presencia e influencia en la vida política, lo que se puede deducir de las invitaciones que reciben para tomar parte en discusiones sobre temas políticos en foros formales e informales (Riddell, 2008: 289).

La acción política es efectiva; y tiene consecuencias a las que hemos de atender. El despliegue de conceptos, datos, hechos, explicaciones, frases pegadizas e imágenes llamativas contenidos en las campañas de las ONGs activistas tienen un gran impacto en la comprensión de temas fundamentales. La sobreabundancia de productos culturales de este corte tiene dos consecuencias: en primer lugar, las audiencias, sobre-expuestas a ellos, han contraído una cierta "fatiga de la compasión" (Moeller, 1999) y empiezan a ver esas informaciones como el enésimo documental de la vidas exóticas (y crueles) del Otro; en segundo lugar, aparece un alto riesgo de que los problemas se despoliticen en las marismas del entretenimiento, de ahí que los académicos hablen de la necesidad de medir el *riesgo de que la imaginería audiovisual del activista distorsione las prioridades, descontextualice las situaciones locales complejas, perpetúe los estereotipos y deforme las alianzas* (Gregory, 2006: 198). En este nuevo *mercado global de la moralidad* propiciado por las ONG y por los espacios conquistados por ellas en los medios (Gregory, 2006: 197), surgen más fuerte que nunca, tensiones en el proceso de objetualización de la cultura que llevan a cabo los activistas con el fin de lograr acceso a los medios y contradicciones a la hora de entender cómo los medios permiten o desafían los trabajos y el potencial del activismo (Ginsburg et al, 2002: 3).

Acción política a nivel local: voces de la lucha contra la violencia sexual en Sud Kivu

> [Notas y verbatims de entrevistas a varios miembros de AFEM-SK. Madrid, Febrero de 2010] *Las periodistas de AFEM-SK aprovecharon el impulso que les dio la intervención de WorldCom-Lola Mora en Sud Kivu y el lanzamiento internacional de la campaña "Desafiar el silencio". Con una inteligente estrategia, dieron un giro local a la campaña y optaron por colaborar con otros tantos actores que sobre el terreno hacían acciones similares… así, en el verano de 2009 y en los meses posteriores, era difícil saber quién estaba ejecutando la campaña y cuál era el papel de cada quien, ya que se solapaban acciones, se acumulaban colaboraciones y se multiplicaban los objetivos de la pequeña organización local.*
>
> *Mientras que Lola Mora trabajaba en expandir la campaña a otros puntos del globo y a intensificar la campaña en el nivel internacional, AFEM-SK continuaba sus acciones a nivel local, densificaba su red en la provincia y buscaba, en un giro inteligente, otras conexiones internacionales para posicionar su lucha en el centro de la atención*

mediática. Estos objetivos, en ocasiones divergentes, nunca impidieron que unas y otras se recordaran con pasión, que continuara el contacto por mail y que abundaran las promesas de retomar las acciones conjuntas para promover alguna solución parcial para el problema que ahogaba a las congoleñas.

Ahora, en las últimas semanas de estancia en terreno me afano por conducir entrevistas que aclaren algunos de los puntos que no me quedan claros de la intervención de AFEM-SK, sobre todo aquellos relativos al impacto real de sus acciones, a la concepción que ellas tienen de sus acciones, a las verdades contadas y a las medias verdades… y después de tanto tiempo oyendo hablar de Mama Ayana ha llegado el momento de encontrarme con ella… la casualidad ha querido que nos encontráramos en Bukavu, a pesar de que ella trabaja para Panos Paris en Kinshasa. Ayana Lubaki es una pieza clave para entender AFEM-SK y sus acciones, para saber el porqué de su trabajo y el origen su coraje; además, gran parte de la proyección internacional de AFEM-SK se debe a esta mujer y relación con Panos Paris y con Lola Mora.

- ¿Mama Ayana, tú crees que las actividades de AFEM-SK han tenido impacto en la provincia?

- Ah… no conozco la campaña en profundidad. Sabes que no estaba aquí, pero lo que sé, es que esta campaña ha generado una serie de diferencias a la hora de trabajar con medios y en esta línea de justicia de género, ya que otras organizaciones que trabajan en terreno (locales e internacionales) han montado sus proyectos siguiendo la campaña de lucha contra la violencia sexual; hay un intento de reforzar esa campaña, siguiendo el trabajo de Lola Mora y de AFEM-SK. Además, yo en mi trabajo con mujeres periodistas de la región (de Ruanda y Burundi) he podido comprobar que se han creado vínculos entre las organizaciones de los Grandes Lagos que trabajan en estos temas, podríamos decir que hemos asistido a un aumento de la solidaridad.

Cuando pregunto a las periodistas de AFEM-SK que han diseñado y ejecutado la campaña acerca del funcionamiento y el futuro de la campaña me contestan:

- En gran parte hemos podido llevar a cabo la campaña gracias a la financiación de organizaciones donantes. Por eso hemos podido desarrollar la campaña de "Desafiar el silencio" en nuestra provincia, no sólo denunciando sino también formando a las otras mujeres. Esta formación en derechos es nuestra forma de luchar por la justicia;

vamos por todos los territorios de la provincia haciendo formación en derechos de la mujer.

Otra de ellas dirá:

- Sí, la campaña ha sido poderosa y ha tenido un impacto disuasorio sobre la sociedad en general, pero todavía tenemos muchos obstáculos para obtener mejores resultados: la situación política de guerra; las bolsas de resistencia y grupos armados que abusan de la población civil a diario; la proliferación de armas tanto en el campo como en la ciudad… también está el problema de las autoridades judiciales: falta de cantidad, de formación, de voluntad. Además, hay una falta de infraestructuras penitenciarias adecuadas, donde ni siquiera hay control de los presos. A pesar de la presencia de instituciones internacionales y la existencia de condenas, el régimen general sigue siendo de corrupción total… y para mejorar el impacto de la campaña se debería lograr también un mayor compromiso de los medios internacionales que tienen una responsabilidad en la información de conflicto y en la conformación de la opinión pública internacional…

La campaña que llevan a cabo las mujeres de AFEM-SK desde el año 2006 responde, al igual que la campaña global, al nombre de "Desafiar el silencio" y tiene unos fines paralelos a los de la campaña internacional: visibilizar la situación de las víctimas de violencia, crear espacios en los medios para tratar el tema, dar voz a las víctimas, aportar explicaciones y soluciones, apuntar a los actores y herramientas para una solución, exigir responsabilidades, detallar las vías para poner fin a la impunidad de los crímenes y dar una perspectiva internacional al problema. Sin embargo, su interpretación de la campaña es, a pesar de la proyección internacional que han logrado como organización, más humilde y puramente local. La colaboración con otras mujeres de la red en una campaña que es local, en principio, se debe a que se producen alianzas entre miembros de la red que comparten una ubicación análoga en sus sociedades nacionales, lo que supone un gran incentivo para compartir experiencias (Fox, 2005:183).

Es difícil analizar y explicar los éxitos de una pequeña campaña como ésta porque son muy modestos y difícilmente comparables con la acción política global y sus éxitos, que son mucho más publicitados; de hecho, las campañas internacionales, como las acciones ecologistas de Greenpeace, los rallys por los derechos civiles y políticos o campañas más específicas, como la de la prohibición de las minas anti-personas son más conocidas y reconocidas que los logros a nivel local (Riddell, 2008: 295). Si comparamos los logros del activismo de las periodistas de AFEM-SK con algunas de estas intervenciones, quedará totalmente desvirtuado el *desafío persistente y tranquilo* (Suárez y Hernández, 2008: 235) de estas mujeres, encarado con muchos

menos medios y muchos menos miedos. No hemos de pensar en grandes victorias, sólo hemos de pensar en su gran logro: pasar de no estar a estar. El *estar* de las mujeres en los medios como periodistas, el *estar* de las mujeres como fuentes, el *estar* de los temas hasta ahora silenciados… y es que hablar del problema es todo, es ya performativo, porque acaba con la primera parte del problema, el silencio, el olvido.

Es difícil encontrar documentación y evidencia sobre los éxitos de la acción política a pequeña escala porque los sujetos que la llevan a cabo no suelen ser profesionales (al contrario que los grandes gurús del advocacy de Washington) o no son conscientes de la importancia de su trabajo; en otras tantas ocasiones, no encuentran medios para documentar y difundir sus logros, no encuentran los canales para hacerlo o temen por sus vidas, por su seguridad o por la continuidad de sus proyectos. Sin embargo, cada año, se acumulan en todas las partes del mundo cientos de éxitos, que aunque desconocidos, obtienen mejoras tangibles para comunidades excluidas o violentadas en otras maneras (Riddell, 2008: 292).

Como ya hemos dicho con anterioridad, es imposible hacer una valoración del impacto de su trabajo en la lucha contra las violencias sexuales ya que los logros por ellas buscados se limitan a la visibilización de los problemas y a la transformación de percepciones y actitudes respecto a la violencia y a la impunidad. Sin embargo, sí podemos fijarnos en dos cuestiones que nos hablan de la evolución de la asociación y su trabajo, en gran parte debido a su interacción con las periodistas extranjeras y con agencia donantes: el buen curso del cumplimiento de sus objetivos como asociación y su presencia/ausencia de los foros de participación política para la toma de decisiones relativas a los temas que ellas tratan.

El objetivo principal de AFEM-SK es (y ha sido) la promoción de derechos a través de los medios, para lo cual han creado su asociación, se han presentado a proyectos de ayuda internacional y se han formado en diferentes campos que pensaron serían esenciales para su labor (justicia transicional, CPI, reparación, reconciliación, producción audiovisual, etc.). Las periodistas de AFEM-SK han protagonizado en los últimos cinco años un tránsito de periodistas a activistas, sumándose así a los muchos sujetos de minorías, pueblos indígenas o colectivos que han optado por involucrar a los medios convencionales en la lucha política (Ginsburg et al, 2002: 10) con el fin de dar salida a los nuevos productos que han creado para la denuncia. Por otro lado, no podemos dejar de decir que la acción política a nivel local de esta asociación de mujeres ha sido exitosa en la medida que ha logrado ser incluida en los foros claves de toma de decisión respecto a la lucha contra las violencias sexual: el Caucus de mujeres de Sud Kivu por la Paz, la comitiva de Sud Kivu que se reunió en Agosto de 2009 con Hillary Clinton, la plataforma de ONGs de Sud Kivu contra las violencias sexuales, V-Day, etc.

Desde 2006 AFEM-SK ha demostrado gran creatividad y valentía para llevar a cabo actuaciones de *acción política* de gran repercusión a nivel nacional; en este año, cuando circulaba muy poca información sobre el femicidio y Kinshasa estaba ocupada en la recién lograda democracia, las mujeres periodistas de Sud Kivu, acompañadas por otras activistas, empezaron a organizar marchas de protesta para exigir el fin de la impunidad para los crímenes de violencia sexual y lograron que una de las radios para las que trabajaban en Sud Kivu abriera sus micrófonos para hablar del femicidio y una de las mujeres periodistas, entonces periodista y directora de programación de esta radio comunitaria, viajó a Kinshasa para contar los testimonios de las mujeres abusadas. Cuentan las activistas de Worldcom-LolaMora, que han documentado todo el proceso, que en la capital, *las organizaciones de mujeres quedaron atónitas al conocer tales atrocidades; la falta de información se hizo entonces evidente* (WCLM, 2006: 10).

La participación de AFEM-SK en las redes de acción política transnacionales ha tenido para ellas un *efecto boomerang,* es decir, que al ir más allá de sus fronteras y usar la presión internacional han logrado abrir su espacio político doméstico (Fox, 2005: 174). AFEM-SK ha ido ganando reconocimiento y prestigio en su comunidad hasta ser conocidas por su compromiso en la lucha contra las violencias, pero también por la especificidad de su lucha y su conocimiento de las herramientas que ahora comienzan a "ponerse de moda" entre los otros activistas congoleños: los medios convencionales y las NTIC. Sin duda habremos de ver un florecimiento de la asociación y una intensificación de sus colaboraciones y acciones, ya que, como se ha comprobado, este grupo de mujeres reúne una serie de requisitos que son fundamentales y determinantes para llevar a cabo el activismo a nivel local (Riddell, 2008: 293): sus estrategias son claras y realistas, tienen habilidades comunicativas –que trabajan y refuerzan, tienen fondos, gozan de prestigio en su comunidad, tienen alianzas con grupos clave de influencia, son ambiciosas y valientes.

***Desafiando el silencio*: logros y dialéctica en una campaña internacional de mujeres periodistas**

> [En la oficina de AFEM-SK, mediados de Julio, 2009] - *Da Elisa, queríamos decirte que la semana que viene no estaremos en la oficina, así que habrá que encontrar la manera de que alguien te abra la puerta… o a lo mejor, puedes trabajar en La Benevolencija…*
>
> *- ¿Y por qué? ¿Vais todas a terreno?*
>
> *- No, no. Hemos organizado unas jornadas de formación e información sobre la actuación de la Corte Penal Internacional en la RDC; está dirigida sobre todo a mujeres activistas, pero hará todo tipo de participantes.*

- Pues entonces no hay ningún problema. Porque a mí me interesa mucho asistir, ¿habría algún problema?

Desde su creación, pero con más énfasis desde hace unos tres años, AFEM-SK ha creado alianzas con caucus de mujeres y redes de mujeres que operan en el ámbito local a partir de herramientas globales, como son el Estatuto de Roma y la Resolución 1325. Esta forma de trabajar las ha obligado a formarse exhaustivamente sobre el contenido y las vías de aplicación de estas herramientas del Derecho Internacional, hasta el punto de haberlas convertido en la base de su actuación en terreno. El compromiso con estas instituciones legales viene motivado, en gran parte, por la visita de AFEM-SK a la Corte Penal Internacional en La Haya en 2008 y también por la proliferación reciente de casos de imputación de crímenes de las guerras del Congo. En Mayo de 2008 un grupo de mujeres congoleñas fueron invitadas a un encuentro sobre aplicación del Estatuto de Roma y pudieron encontrarse con responsables de la Corte Penal Internacional que trabajaban la cuestión de la persecución y reparación de los crímenes sexuales; este viaje motivó según ellas, un cambio de rumbo de su trabajo que desde entonces de volcó en la visión judicial del fenómeno de los crímenes de violencia sexual.

- Imani, tú que eres periodista y abogada; que conoces la Corte Penal Internacional y conduces esta líneas de trabajo de AFEM-SK, ¿cómo crees que influyen las herramientas del derecho internacional en vuestra lucha aquí en Sud Kivu?

- El hecho de que exista una jurisdicción internacional que puede perseguir esos crímenes es una razón de peso para no hacerlos, es una grieta en la impunidad total. Hay mucha ignorancia acerca del trabajo y de la tarea de la CPI, por eso todavía tenemos mucho que hacer. Por otro lado, las mujeres del campo y las víctimas siguen diciendo que la CPI no hace su trabajo, que falta atención y que ellos deberían ir a terreno para conocer la realidad. Sin embargo, tienen esperanza en que la CPI haga un buen trabajo, piden, sobre todo, que haya reparación.

- ¿Y qué crees que aportan los encuentros, formaciones y capacitaciones que se organizan desde otras organizaciones… o que proponéis vosotras mismas?

- Nosotras abrimos los ojos en los encuentros de formación; el viaje a Europa en 2008 fue fundamental porque hasta entonces AFEM-SK trabajaba (al igual que todas las ONGs en su provincia) en el plano de la asistencia psico-social y sanitaria. Aprendimos que la curación total de una víctima también implica la asistencia judicial y

> *esto supuso un cambio en nuestro enfoque a la hora de trabajar en terreno y hacer la campaña. Hoy en día, AFEM-SK da prioridad a la lucha contra la impunidad también… y además, conducimos seminarios de formación porque el conocimiento no se puede quedar guardado en la cabeza, por eso seguimos formando a las mujeres rurales en sus derechos. Queremos formar también a otras organizaciones en este enfoque jurídico, pero para eso necesitamos que se aprueben proyectos que tengan como objetivo principal la formación y la difusión de estos temas.*

Hemos de entender el proceso de construcción de la red de mujeres periodistas contra la violencia sexual como un encuentro, ya que éste nos habla del momento de compartir intereses, motivación y pasiones pero también nos permite hablar del desencuentro que se produce en muchas ocasiones como consecuencias de actuaciones arrogantes de unos y otros. Este tipo de actitudes ha impedido el diálogo con las comunidades beneficiarias y se da la paradoja de que han abundado en los espacios de actuación de la ayuda internacional, donde las comunidades han sido largamente marginadas de los proyectos para ellas planificados, ejecutados y financiados (Gumucio Dagrón, 2001: 10).

La construcción de redes y la creación de campañas conjuntas está bien lejos de estos planteamientos y "pecados", pero no puede en ningún momento ignorar el hecho de que unas prácticas vulgares pueden producir *encuentros dialécticos (pos)coloniales, que alteran a todo y a todos los implicados* (Comaroff y Comaroff, 1992: 5) porque es muy fina la línea que separa la "lucha común" de la *violencia de la representación* (Escobar, 1995: 103), es decir, el uso de representaciones objetualizadoras para lograr unos fines políticos o ganar un prestigio profesional. Por otro lado, será interesante ver la manera que tienen de actuar las periodistas congoleñas de AFEM-SK en el marco de la campaña internacional, ya que, aunque las periodistas extranjeras vinieran cargadas con las peores arrogancias y necedades –lo que no es cierto- ellas no son "fácilmente colonizables" ya que, como hemos dicho, son expertas cosmopolitas, perfectamente conscientes de quiénes son y del peso específico que tiene su colaboración para las organizaciones internacionales que llaman a su puerta.

La campaña "Desafiando el silencio" hunde sus raíces en la larga lucha de las mujeres pacifistas que dirán que a pesar de la larga historia de acción a favor de la paz que han realizado las mujeres de todo el Mundo desde su ámbito permitido (Magallón, 2006: 41) tanto ellas como sus voces han estado tradicionalmente *ausentes de las iniciativas de establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz, incluso de las respaldadas por la comunidad internacional* (Amnistía Internacional, 2004: 14). Afirmaciones como ésta, fundamentadas con trabajos científicos, encuentros de mujeres y campañas internacionales, han promovido el desarrollo de herramientas legales de Derecho Internacional y una serie de marcos de acción –destacando la Plataforma de

Acción de Pekín de 1995- que han encofrado el activismo pacifista y pro-derechos de muchas mujeres. La lucha activista se canaliza, tanto a nivel internacional como a nivel local, en la reivindicación de marcos legislativos que permitan tipificar los crímenes cometidos contra mujeres como punibles, lo que conlleva ya de por sí, la comprensión de la gravedad y la especificidad de la violencia perpetrada contra mujeres.

El reconocimiento de que el fenómeno de la violencia contra la mujer es un atentado contra los derechos humanos que precisa de herramientas concretas para su erradicación se ha producido sólo recientemente, como resultado del activismo de miles de mujeres, que en los años 90 -en el contexto histórico de las guerras de la antigua Yugoslavia- y del establecimiento del TPIY y de la guerra de Ruanda y el establecimiento del TPIR. En este escenario, favorecido por el clima de la opinión pública internacional, el esfuerzo orquestado de las activistas para influir sobre la regulación y persecución de los crímenes en el TPIY, tuvo éxito, para la sorpresa de las propias feministas (Engle, 2005: 778). Estos avances han quedado plasmados además en otra serie de normas internacionales que obligan a los Estados a poner en marcha los mecanismos necesarios para poner fin a la violencia contra las mujeres y que constituyen el marco jurídico internacional de la lucha contra la violencia.

Este marco está compuesto por el siguiente cuerpo jurídico: la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), aprobada en el año 1979 y considerada como la Carta Universal de los Derechos Humanos de las mujeres, la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, del año 1993; los pronunciamientos del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia y el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, que en 1993 y 1995 sentaron precedentes para la tipificación y la sanción de crímenes sexuales contra las mujeres; el Estatuto de Roma, aprobado en 1998, un documento legal en el que se incluyeron los delitos relativos a la violencia de género entre los crímenes de guerra y la Resolución 1325 sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, aprobada en 2000 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que pedía un aumento de la participación de las mujeres en procesos de paz, la incorporación de la perspectiva de género a las operaciones de mantenimiento de paz y el aumento de la protección de las mujeres en el conflicto.

El hecho de que el Estatuto de la CPI enuncie específicamente la violación como crimen contra la humanidad responde en gran parte al activismo de las feministas (Engle, 2005: 781), que vieron satisfechos, en parte, sus deseos de contar con una instancia judicial que sirva como herramienta de presión para la búsqueda de justicia nacional. Sin embargo, persiste el reto de lograr que los estados adapten sus legislaciones nacionales a lo tipificado por la Corte Penal Internacional y que la legislación consiguiente se traduzca en una persecución efectiva de los crímenes sexuales. En este punto es donde continúa vivo el mismo espíritu activista que motivó, en los años 90, esta

reivindicación, ya que aunque las feministas consideran que el tratamiento de los crímenes sexuales por parte de la CPI es un salto cualitativo en la lucha (Engle, 2005: 783) todavía no se aprecia el avance legislativo a escala nacional.

Queda claro que es imposible entender el presente (y el futuro) del activismo local sin entender las redes y conexiones internacionales de los activistas; las activistas congoleñas, ejemplo de lo que sucede en las otras partes del globo, son perfectamente conscientes del alcance de las redes, de la trascendencia de las herramientas que tienen entre manos y del capital social con el que cuentan en forma de "contactos internacionales". La rápida expansión y consolidación de proyectos femeninos de activismo pro-derechos se debe en gran parte a los citados avances, que han venido a ampliar el marco de actuación dado por la doctrina de los derechos humanos. Es interesante conocer el marco, ya que los derechos que encontramos en nuestro terreno (léase la Ley contra las Violencias Sexuales de 2006) están incrustados en órdenes normativos locales, pero aun así están atrapados en las redes de poder y significado que se extienden mas allá de lo local (Wilson, 1997: 23). Sabiendo esto, lo que nos interesa ahora es conocer las maneras en las que las nuevas doctrinas son transformadas e interpretadas localmente, para lo cual ponemos a actuar el conocimiento que tenemos sobre las biografías de los sujetos de nuestro estudio, la historia de su comunidad y las relaciones de poder que establecen con otros actores que participan en el proceso (Wilson, 1997: 12).

Es fundamental entender que los derechos humanos tienen *vida social* (Wilson, 1997: 3), es decir, que no son producto de una filosofía universal sino de luchas sociales históricamente y geográficamente, y no sólo eso, sino que además, una vez convertidos en ley han de ser aplicados a contextos en los cuales no fueron pensados, es decir, que se produce una *vernacularización legal de los derechos humanos* (Wilson, 1997: 23). Atender a estas cuestiones va a ser especialmente relevante, ya que dado nuestro contexto de estudio, no podemos olvidar que la ley tuvo un papel central en la empresa de la colonización por el rol que tuvo la ley en la producción de las hegemonías eurocéntricas y en la creación de sujetos coloniales (Comaroff y Comaroff, 1992: 368).

A los ojos de Imani, la periodista de AFEM-SK con mayor trayectoria en la cobertura de temas jurídicos (y su postura en revalidada por otras de *las chicas*), la parte de la campaña internacional relativa a la formación y a la producción de información sobre la CPI y su posible papel en la RDC, la llamada *Justicia de Género* fue "un descubrimiento". Hemos de entender ese feliz descubrimiento (ese "nos hizo abrir los ojos") en su justo contexto: en primer lugar, este enfoque "jurídico" despierta el interés de Imani y de algunas de la periodistas porque son además juristas; en segundo lugar, hay que entender la oportunidad de esta campaña, que viene a comenzar en un momento óptimo ya que entra en vigor la Ley contra las Violencias Sexuales y surgen muchas

oportunidades de trabajo financiado por agencias donantes; en tercer lugar, hemos de ver que la reforma judicial, junto a la reforma de los sectores de la educación y la salud, son vistas por los expertos como intervenciones clave para la reconstrucción de la región de los Kivus (Brittain, 2002: 600), por lo que el éxito de actividades con esto relacionadas van a tener un éxito asegurado a nivel de financiación y de visibilidad para la asociación.

Por otro lado, el enfoque jurídico va a consolidar la formación que tienen los miembros de AFEM-SK en "derechos humanos "y que luego utilizarán en sus cursos de formación a mujeres rurales; y, por último, vemos que la posibilidad de cubrir los avances en la persecución de los crímenes les proporciona muchos réditos periodísticos: hacen un nuevo tipo de reportajes que se alejan de las ya manidas coberturas de la asistencia médica, tienen la posibilidad de informar sobre hechos positivos y apuntar posibles soluciones y tienen unos temas de conexión internacional, por lo que resulta más fácil proyectar los contenidos a nivel internacional.

Otro de los logros que podemos apuntar de esta campaña internacional/local es la apuesta por el uso de los medios y las nuevas tecnologías como medio de lucha, ya que éstos permiten que las mujeres empiecen a producir su propia información y, sobre todo, a controlar sus redes de distribución (Chambers et al, 2004: 190). La importancia de la NTIC en este tipo de activismo ha motivado que se pongan en marcha, paralelamente a los encuentros de la red y las acciones de la campaña, una serie de cursos de formación sobre el uso de las NTIC y su potencialidad para crear redes y motivar el activismo entre mujeres periodistas. Internet genera muchas posibilidades para que las mujeres participen en la esfera pública, pero existen problemas como los diferentes niveles de competencias comunicativas que se estructuran por clase, género y región o el problema del acceso a la red. Las activistas de la campaña describen así una de sus acciones: *boletines informativos, noticias y debates diarios fueron transmitidos a través de las ondas de Radio Maendeleo gracias a la magia de la tecnología aplicada a la comunicación. Una unidad de transmisión instalada "en el lugar de los hechos" más una conexión satelital para Internet entre el estudio móvil y el estudio central de Radio Maendeleo fue la tecnología utilizada para lanzar en Bukavu la campaña internacional* (WCLM, 2006: 7).

Ahora bien, ¿por qué funciona una colaboración de esta índole y se convierte en sinergia? Hemos sabido también, gracias a las entrevistas con las periodistas de AFEM-SK, que la campaña conjunta –y sus planos, el internacional y el local- han sido efectivos porque ellas han encontrado en la organización extranjera un verdadero compañero de trabajo y no un *formador o un donante*; con sus respuestas, apuntan el valor de la visión similar de la lucha por la justicia de género y los objetivos compartidos; creen que es el interés común el que les da fuerza. Piensan que WorldCom-LolaMora ha sido un socio muy especial, ya que a diferencia de otras organizaciones internacionales que se sienten atraídas a trabajar con organizaciones locales que gozan de más

visibilidad, WCLM se interesó en ellas y confió en una organización que acababa de nacer. Acompañó y reforzó a AFEM-SK en sus comienzos, contribuyendo en buena parte al crecimiento de la organización. Las periodistas de AFEM-SK no dudan en admitir que su incorporación en la campaña "Desafiar el silencio" contribuyó a la apertura de AFEM-SK a otras provincias, regiones y finalmente su proyección internacional y que fueron ellas las que les dieron las claves para sus éxitos posteriores: capacidad de comunicación, formación profesional, creación de sinergias y especificidad en su trabajo de activismo como mujeres periodistas.

Acción política y activismo cultural: "Mrs. Zakia Mweze, from the DRC"

[De camino a casa de los Mweze, finales de Julio, 2009] *Sin girar apenas el torso Zakia me habla desde el asiento delantero del coche.*

- Elisa, el viernes he invitado a cenar a casa a las chicas del Enough Project, cuento contigo.

- Ah, sí claro. Pues estupendo… son las mujeres que he saludado en la oficina hoy, ¿no?

- Sí, son ellas. Han estado en Goma y ahora estarán unos días en Bukavu identificando contrapartes para sus proyectos.

- ¿Pero qué es esto del Enough Project? ¿Y tú por qué los conoces? ¡Conoces todo!

Se ríe complacida y me contesta:

- Enough Project es la ONG de John Pendergarst y yo les conozco de uno de mis viajes a Washington.

- ¿Uno de tus viajes? Pensaba que sólo habías estado en Noviembre de 2008 recogiendo el Fern Holland Award de Vital Voices…

- Sí, hice ese. Pero tenía una agenda my apretada y me encontré con algunas personas que quedaron tan impresionadas que me invitaron a volver; me dijeron que moverían sus contactos para que volviera en 2009 para reunirme con políticos. Así fue. Y volví en Marzo de nuevo para dar mi testimonio en el Senado de EEUU.

- ¡¿Qué?!¡¡ ¿Estuviste en el Senado de Estados Unidos?!

- Sí, lo puedes ver en Youtube...

Desde mi punto de vista hay una serie de conexiones un tanto abstrusas entre el ejercicio de la acción política a nivel internacional y las prácticas de *violencia de la representación* (Escobar, 1995: 103); esto no quiere decir que haya una relación directa sino que es relevante ser precavido a la hora de estudiar las relaciones entre los activistas y los sujetos de su activismo: las víctimas y otros sujetos "nativos". Las intervenciones de acción política a nivel internacional, esto es, la que transcurre en los centros de poder del Norte –Washington, La Haya, Nueva York, Bruselas- con el fin de movilizar a las masas para que apoyen el cumplimiento de los derechos humanos suelen basarse una suerte de moral transnacional y usar unos discursos difusos que apelan a la empatía y a la solidaridad (Gregory, 2006: 195) y "movilizan la vergüenza", de hecho, *no importa lo sofisticada que sea la campaña, ésta es siempre la estrategia dominante: convertir la rabia en acción* (Avni, 2006: 205).

Para movilizar la vergüenza y dotar a sus exigencias de realismo, los activistas y organizaciones especializadas en la acción política -lobbys, think tanks, departamentos de las grandes ONG- han optado por dos opciones: la justificación documental y el uso del testimonio. En primer lugar, por documentar y fundamentar legalmente y teóricamente sus reivindicaciones, lo que ha resultado en la que pienso que es la primera "perversidad de la acción política": la ocultación de las voces locales. Cegados por la necesidad de documentar la violencia y violaciones, los medios y los activistas de los derechos humanos la comunidad de las ONGs a menudo marginan a aquellas personas que encarnan los valores de la noviolencia y privilegian constantemente las voces y las acciones de los militantes por encima de las de los líderes de la sociedad civil local (Avni, 2006: 209). En segundo lugar, y en el polo contrario, el uso del testimonio y de las experiencias *de los locales* puede ser positivo, pero la sobreabundancia de testimonios circulando puede producir una *economía del sufrimiento estratificada y massmediatizada en la que la calidad de víctima es reificada y fetichizada* (McLagan, 2006: 194).

Sin duda AFEM-SK ha sido objeto de alguna de estas perversidades de la representación y de la utilización de su lucha, pero ¿qué sucede si son ellas las que quieren usar su lucha para proyectarse internacionalmente? ¿Qué hay de sus capacidad para gestionar su representación y de planificar, dirigir y proyectar su auto-representación? Si quieren conseguir visibilidad, los activistas locales que quieren acceder a los espacios globales deben encajar en los marcos establecidos por los medios de comunicación occidentales lo que a su vez implica que deben adaptar sus actuaciones para que éstas sean *leídas con significación política en términos occidentales* (McLagan, 2002: 106), lo que explica los innumerables esfuerzos que han de hacer las activistas congoleñas en contextualizar la dimensión de su lucha explicando cuál es la

situación de la mujer en su país o la tendencia a utilizar palabras, eslóganes y conceptos de moda entre los practicantes de la industria de la ayuda (y que ellas conocen bien).

Desde hace algunos años ha tomado fuerza la idea de que el activismo ha de incluir narrativas apoyadas en las voces locales, que una vez empoderadas, son capaces de hablar de sus propios contextos (Gregory, 2006: 202), lo cual ha facilitado el acceso de las organizaciones locales a los espacios globales. Esta gestión estratégica de la diferencia para lograr una serie de fines políticos no está libre de contradicciones, tanto como si se trata de una *objetivización estratégica de la cultura* (McLagan, 2002) por parte de los activistas globales como si se trata de *activismo cultural* (Ginsburg et al, 2002: 8) conducido por los propios sujetos violentados, víctimas o activistas locales, ya que *la confianza en imágenes esencializadas de la diferencia toca el discurso de la otredad de tal manera que puede llegar a los actores sociales su agencia histórica y su contemporaneidad* (McLagan, 2002: 91).

No tenemos duda de que las periodistas, ahora activistas, de AFEM-SK son perfectamente conscientes de estos riesgos, pero asumen que es mejor correrlos que dejarse consumir en el silencio. En las entrevistas en profundidad, en las observaciones de campo, en el análisis de los artefactos y en las conversaciones informales tras momentos claves hallamos indicios de que las mujeres de AFEM-SK conocen al milímetro cuál es su lugar en el mundo y cuáles son las debilidades y perversidades de sus socios de la empresa de la ayuda: *los americanos son muy ingenuos e ignorantes, pero cuando saben lo que está pasando se vuelcan…y lo hacen a lo grande, no como los europeos…* Y como nos conocen a la perfección, ordenan los relatos que tienen de sí mismas, de sus logros y de los temas que les interesan (McLagan, 2002: 92) para dar a los visitantes, periodistas, donantes y exactamente lo que queremos.

La objetivizacion estratégica de la cultura fue descrita en relación a los pueblos indígenas, de los cuales se ha sabido que manejaban sus propias percepciones de las políticas de la representación visual (Prins, 2002: 62) y que se involucraban en la creación de sus propias representaciones, gracias a los medios alternativos, para contrarrestar las producciones de los sistemas dominantes que distorsionaron sus realidades, pero este tipo de acciones también han sido llevadas a cabo por otros sujetos colonizados (Ginsburg et al, 2002: 9). La gestión de auto-representación con fines políticos ha sido denominada por Ginsburg *activismo cultural*, quedando así resaltado *el sentido de agencia política y de intervención cultural como parte de una mediación y movilización consciente de la cultura* (Ginsburg et al, 2002: 8).

Tradicionalmente se ha entendido el activismo cultural como una colección de capacidades y motivaciones adquiridas y utilizadas por los subalternos para escribir su propia historia; la llegada de las NTIC ha permitido el florecimiento de este tipo de iniciativas y otras tantas han sido

reforzadas, rearticuladas y transformadas gracias al uso de las nuevas técnicas de representación, de difusión y de recepción (Turner, 2002: 80). Mientras que las mujeres periodistas de nuestro estudio pueden ser un ejemplo de esta utilización de las nuevas tecnologías para el activismo cultural, nos encontramos, atónitos, ante el hecho de que ellas han dado un paso más allá en la concepción del activismo cultural, ya que la centralidad de sus acciones políticas y las que verdaderamente les permiten ejercer un magistral control de sus autorrepresentaciones, tienen lugar en espacios ajenos a su control. Es decir, que no usan tanto sus propios medios sino que capitalizan los medios que los activistas extranjeros ponen a su disposición o los espacios creados por ellos y a los que acuden invitadas como las "privilegiadas voces locales".

Las activistas congoleñas conocen bien los *imaginarios de los activistas* (Marcus, 1996 en Ginsburg et al, 2002: 8) y han adquirido, con el paso de los años, una cierta capacidad de leer a sus colaboradores, por lo que les resulta relativamente fácil saber cómo han de actuar y qué representaciones de sí mismas han de poner en juego en los diferentes espacios de activismo. Conceder una entrevista a un periodista belga, dar un testimonio en el Senado de los EEUU, acudir a un macrofestival de Derechos Humanos en Holanda, colaborar en un documental de la BBC o visitar la Corte Penal Internacional son espacios óptimos para el despliegue de sus políticas de representación (Prins, 2002) pero requieren un inteligente juego. Ellas saben que son ocasiones que no pueden perder, así que ésta no es, para nada, una cuestión baladí.

ESCRITOS SOBRE TEATRO,

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Fig. 15: Escenas de una representación de "Les recluses" de Koffi Kwahulé por la compañía Jaz au Burundi.

Fin del viaje. Fin de la función.

Acaba aquí un viaje que empezó en 2007 motivado por la obstinación de saber, entender y denunciar *lo que estaba ocurriendo* en el Este del Congo. Mucho han cambiado las cosas desde entonces, muchos son los aprendizajes y conclusiones que hoy, tras el largo viaje, se pueden exponer. El final de esta investigación se me antoja hoy como el final de una función teatral; ha caído el telón y el patio de butacas ha quedado vacío; el escenario ha quedado a oscuras y sólo unos pocos objetos nos recuerdan lo que ha ocurrido. Es el momento de reflexionar sobre lo vivido y lo aprendido, es hora de concluir antes de cerrar el teatro hasta la próxima función.

He escogido algunos fragmentos de una obra de Bertolt Brecht sobre la sociedad y el teatro para exponer las conclusiones de este estudio, ya que he desarrollado la convicción de que la antropología que he querido practicar en este trabajo se parece mucho a la propuesta brechtiana de *Teatro Épico*, la cual se basa en la idea de que el teatro debe trascender al entretenimiento o a la pura mímesis de la realidad con el fin de presentar ideas e invitar al público a hacer juicios acerca de ella. Además de la coincidencia en formas y objetivos, las reflexiones que el dramaturgo alemán hiciera sobre la representación escénica tienen la capacidad de arrojar nueva luz a las conclusiones que aquí exponemos, por su fuerza poética y su contundente compromiso con la transformación de la sociedad.

Esta investigación comenzó con el objetivo de comprender el universo de AFEM-SK, escogido como estudio de caso por ser una expresión concreta de las formas alternativas de ejercer el periodismo más allá de lo convencional, por constituir un ejemplo sobrecogedor de empoderamiento y acción política de *mujeres en pie de paz*, por ser un pequeño mundo vital atravesado por tensiones locales y globales, por estar insertado en el emergente mundo del *media advocacy* y por ser un ejemplo de *la fecundidad de la sociedad, su maravillosa capacidad de crear todo tipo de cosas útiles y agradables… y en última instancia para perfeccionarse a sí misma* (Brecht, 1976: 191).

Este ejercicio doctoral ha querido dar cuenta, desde las bases sentadas por la *antropología de la modernidad* (Escobar, 1995), de que los medios pueden llevar a cabo la tarea de promover la reconciliación y la paz, tal y como le pedían académicos de disciplinas varias. He querido, a través del estudio de caso, destacar las motivaciones, las culturas periodísticas y los escenarios en los que este compromiso puede ser adquirido, pero también ha pretendido apuntar las sombras que se ciernen sobre los nuevos roles adquiridos por los medios, que tanto por su propia evolución, como por la emergencia del entretenimiento solidario –propiciado por el media advocacy-, pueden llegar a cometer una severa violencia en sus representaciones del Tercer Mundo, un nuevo “otro” reinventado por la fórmula mágica del desarrollo y la ayuda internacional.

Para llevar a cabo este cometido, han sido fundamentales las herramientas que proporciona la antropología, tanto las propias de la Antropología de la Violencia (Ferrándiz, 2008) como las específicas de la Antropología de los Medios (Coman, 2006). La primera me ha enseñado a fijar la mirada en la dimensión experiencial de la violencia y a ostentar un compromiso obstinado con "el otro"; la segunda me ha mostrado cómo se concibe el Mundo como un lugar en constante reinvención, enfatizando la importancia de las diminutas iniciativas (de medios) que se dan a nivel local y que pueden cambiar el mundo en su dimensión global. Además de estas herencias, ha sido trascendental para el trabajo la asunción de la propuesta metodológica de la *etnografía multisituada* y la comprensión de que el miedo y la emoción son parte importante del trabajo del antropólogo. Estas posturas y propuestas teóricas han demostrado ser fructíferas para resolver los problemas de investigación que planteé al principio de la investigación, a pesar de que la ejecución del mismo se ha visto entorpecida en estos años por los problemas logísticos y por las limitaciones de una antropóloga principiante.

La lectura, el trabajo en terreno y el acompañamiento científico recibido me han hablado de los cambios que ha tenido que vivir la antropología contemporánea para ser hoy capaz de hacer frente a los desafíos que conlleva traducir las culturas de una manera *ética, sensible, respetuosa, autocrítica, dialógica y colaborativa* (Askew, 2002: 11); en esta línea he querido trabajar y eso deseo también para el futuro del periodismo. De hecho, no hay razón para pensar que los profesionales de los medios no puedan adquirir el compromiso de "cubrir los acontecimientos" desde esa perspectiva, pues ya hay, como ha evidenciado este trabajo, iniciativas que trabajan en esta línea.

He descubierto en Bukavu una ciudad-universo de los "medios de paz" y allí hemos podido entender los motivos que llevan a las periodistas a ejercer su propio "periodismo de paz", tan distante del "periodismo paracaidista" de los corresponsales. A la luz del periodismo local congoleño el periodismo extranjero ha resultado tener carencias, las cuales conocíamos en teoría pero no en acción; apegados a fuentes e instituciones, fascinados por la guerra, atados a la ideología férrea de la objetividad y profundamente influidos por la estructura de la comunicación, los "reporteros de guerra" no alcanzan más que a afrontar el nuevo desafío ético de manera precaria.

Las prácticas de los periodistas, tanto locales como extranjeros, responden a las culturas periodísticas de los medios a los que pertenecen; he podido observar que las culturas profesionales de uno y otro colectivo son fundamentalmente divergentes, lo que se aprecia especialmente en la cobertura que hacen de las violencias del Sud Kivu. Los reporteros de guerra y otros corresponsales extranjeros se ven obligados a adentrarse en los espacios de la violencia movidos por autopercepciones desarrolladas, roles practicados y obligaciones contraídas con sus

empresas; todo ello les impulsa a “ir al lugar de los hechos” con celeridad, pero lamentablemente una vez allí descubren (o descubrimos) que no tienen herramientas ni tiempo para entender las que ante ellas se practican y estallan con toda su complejidad. Mientras tanto, las mujeres de AFEM-SK han tenido el tiempo-espacio para construir redes en los escenarios de la violencia y allí, con la ayuda de las “pequeñas periodistas” podrán ejercer su periodismo, radicalmente diferente al anterior por ser un periodismo-activismo con fines políticos.

Al viajar por *el interior* he descubierto que la violencia va definiendo los espacios hasta construirlos, de tal manera que los espacios que practicamos, como científicos y periodistas, han sido reconfigurados por las diferentes violencias que se producen. Mientras viajamos aparecen ante nuestros ojos los espacios donde se producen las violencias –caminos, casas, campos-, donde se sanan –hospitales, centros de tránsito, donde se combaten –Clubs d’écoute, asociaciones-, donde se inscriben –carteles, cuerpos, cementerios- y donde se perpetúan –chefferies, cuarteles-. Y en todos esos espacios vamos descubriendo el trabajo la esencia del trabajo de AFEM-SK: el “pequeño periodismo”.

He aprendido que al lado del “pequeño periodismo” palidece cualquier intento de demostrar grandeza periodística o valentía. Y es que una vez concluido el proceso de investigación y de dar cuenta del mismo en esta tesis doctoral, puedo decir que el hallazgo central de este trabajo es, el para mí mal llamado, “pequeño periodismo”. Con este nombre me refiero al conjunto de actividades “periodísticas” ejecutadas por las mujeres rurales del interior de la provincia del Sud Kivu para luchar contra la violencia. Estas mujeres, víctimas o testigos de la violencia, que habitan y conocen los espacios de la violencia, que crean nuevas comunidades para luchar contra la violencia, activan sus redes y ponen en marcha un dispositivo de actuación bien ensayado. Dan la alerta de los brotes de violencia, ponen nombre a los culpables y participan en los debates sobre las causas y posibles soluciones del *femicidio*; todo ello lo hacen a través de las radios locales mediante el sistema de radio-clubes, lo que convierte a su actuación en un ejemplo exquisito de lo tantas veces teorizado: un sistema de prevención de la violencia y una generación de espacios de reconciliación a través de los medios. Es una práctica incipiente, pero apunta claras potencialidades que nos permiten seguir afirmando con optimismo que los medios pueden ser –y son- herramientas de la paz.

A pesar de la emoción y la fuerza de las prácticas de las “pequeñas periodistas” que pertenecen a AFEM-SK, puedo decir que éstas no tienen una finalidad política tan clara como la que mueve a las “periodistas” de AFEM-SK, que dan un paso más allá en la gestión del producto mediático con el fin de colocarlo en el panorama político. Cada una de las acciones del grupo de mujeres “periodistas” (las “grandes periodistas”) está pensado y ejecutado con fines políticos: la formación y el empoderamiento de mujeres rurales, la producción de reportajes en terreno y sobre todo, sus

intervenciones de *acción política*. Esta combinación de pequeño periodismo y experiencia política convierten al conjunto de AFEM-SK en una organización local de gran poder, con muchísima significación política y gran capacidad de transformación social.

Hemos de tener en consideración también que la totalidad de las actividades políticas de la asociación local congoleña se producen en el seno de un sistema intrincado y envolvente, el de la *industria de la ayuda,* lo que no nos aporta mera contextualización, sino que tiene implicaciones en las vidas y prácticas profesionales y políticas de este grupo de congoleñas. He subrayado que el Sud Kivu es una metáfora del sistema de la ayuda internacional, una experiencia histórica concreta que despliega prácticas y discursos para perpetuarse. La realidad del Sud Kivu que está inevitablemente inundado por la ayuda internacional nos habla de los problemas, los mitos y el futuro (o la falta de él) de un sistema que puede estar tocando a su fin; indico, sin conclusiones claras pues no he hallado la evidencia, que el Sud Kivu podría representar un ejemplo de la doctrina de la *ayuda muerta* de Dambissa Moyo (2009). Sólo el tiempo nos dará respuestas más contundentes.

Sin embargo, es de justicia decir que las vivencias de las mujeres de AFEM-SK dentro del sistema de la ayuda y su participación en redes y encuentros, también promovidos en ese marco que favorece el llamado *capacity-building*, han favorecido que este grupo de féminas centroafricanas genere y ponga en práctica un *cosmopolitismo cotidiano* caracterizado porque el sujeto que lo practica toma conciencia de la diversidad en las maneras de vivir y desarrolla habilidades para gestionar esa diversidad. Las chicas de AFEM-SK practican un *cosmopolitismo periodístico* de nuevo cuño, basado en la capacidad de identificar los intercambios e impactos que producen los flujos globales en las escenas locales y viceversa; además, usan ese conocimiento para sus fines políticos: su objetivo es *cosmopolitizar* del femicidio congoleño, es decir, generar una identificación planetaria con las víctimas y una rabia compartida contra perpetradores e impulsores del régimen de impunidad con el fin de detenerlo. Es concepción astuta de la *cosmopolitización de la memoria*, porque buscan, a fin de cuentas, *recordar el presente* (Fabian, 1996) para que lo que está ocurriendo no caiga en el olvido.

Para llevar a cabo esta empresa, AFEM-SK ha aprendido a navegar por las aguas del activismo de los derechos humanos -*human rights advocacy*- ejecutando campañas locales e internacionales con el apoyo y la colaboración de organizaciones extranjeras. Esta experiencia ha permitido que el grupo de mujeres de los medios conozca hoy todos los vericuetos del activismo y que haya desarrollado una profunda conciencia de la importancia que tiene para su labor. Como los artesanos africanos que reinventaron su artesanía para convertirlo en arte turístico (Jules-Rosette, 1984) las chicas de AFEM-SK han desarrollado un imaginario de activista (Marcus, 1996 en Ginsburg et al, 2002:8) pues usan los medios a su alcance para lograr un cambio social

haciendo valer las políticas de la identidad y de la representación pero también con el ánimo de apoyar proyectos emancipatorios más globales, como son los derechos de la mujer o la lucha contra la violencia sexual. Revelan tener una aguda capacidad para manejar todas las tecnologías a su alcance para orquestar un *activismo cultural* perfeccionado, consistente en una gestión pulcra de las representaciones que sobre ellas se hacen en los espacios globales del *media advocacy*. Puede parecer fácil, pero no es para nada evidente encontrar a un grupo de "mujeres del Tercer Mundo" que capitalice la "última moda" del *humanitarian advocacy*, consistente en privilegiar las voces locales tan eficazmente como lo hacen ellas para lograr sus fines políticos.

Planteadas estas cuestiones, cabe sólo decir que sin haber cerrado apenas estas reflexiones han aparecido nuevas líneas de investigación como consecuencia de la realización de este estudio sobre el universo de las mujeres periodistas en el Sud Kivu. Tenemos ahora más herramientas para abordar en el futuro etnografías de medios, que ya, afortunadamente, han sido aceptados como objetos de estudio propios de esta disciplina, y tenemos ahora más ánimo para luchar por incorporar esta metodología a los Estudios de Medios, hasta el momento tan marginada. Todas las herramientas serán pocas para seguir pensando en maneras de contribuir a dotar con armas (y desarmes) a los profesionales de los medios para que puedan, de una vez, ser parte denunciante y denunciada por el ejercicio de violencia simbólica (Bourdieu, 1996:11) y de dar ideas a las mujeres que luchan por mejorar sus vidas y las de sus *consoeurs* usando pequeñas grabadoras.

Porque a fin de cuentas la tarea del científico social del siglo XXI no dista mucho de lo que deseó Brecht el siglo pasado, en una época de destrucción y desesperanza: *el problema fundamental reside en encontrar los medios artísticos a través de los cuales nosotros, los autores teatrales, podamos lograr que nuestro público sea activo en el terreno social, que podamos proporcionarle un impulso. Tenemos la obligación de ensayar todos los medios, nuevos o viejos, que puedan conducirnos a ese fin* (Brecht, 1976: 29).

Después de lo dicho, sólo cabe añadir, como harían las periodistas congoleñas al final de sus programas radiofónicos: Mesdames et messieurs, *merci pour nous avait prêter oreilles et à bientôt!*[129]

[129] Gracias por habernos "prestado oreja" y hasta pronto

BIBLIOGRAFÍA

ABDELA, L. (2007). Anyone here been raped and speaks English?: workshops for editors and journalists on gender-based violence and sex-trafficking. *Gender & Development*, 387-398.

AFEM-SK. (2010). *Le Bulletin d´ AFEM sur la Marche Mondiale des femmes.* Bukavu: AFEM-SK.

AGUIRRE, M. y FERRANDIZ, F. (Eds). (2002). *The Emotion and the truth: Studies in Mass Communication and Conflict.* Bilbao: Universidad de Deusto.

AGUIRRE, M.; FERRÁNDIZ, F.; PUREZA, J.M. (2003). *Before Emergency: Conflict Prevention and the Media.* Bilbao: Universidad de Deusto.

ALDEN, A. (2010). A continuum of violence: a gendered analysis of Post-Conflict transformation. *POLIS, 3*, 1-37.

ALLEN, T. y SEATON, J. (1999). *The Media of Conflict: War Reporting and Representations of Ethnic Violence.* Londres: Zed Books.

AMARC AFRICA. (2008). *Citizen Empowerment for Good Governance through Community Radio in Western Africa.* Nairobi: AMARC AFRICA.

AMORÓS, C. y. DE MIGUEL, A. (2005). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Vol.II.* Madrid: Minerva.

AMNISTÍA INTERNACIONAL (2004). *Vidas rotas. Crímenes contra mujeres en situaciones de conflicto.* Madrid: EDAI.

ANDERSON, B. (1991). *Imagined Communities. Reflections on the Origns and Spread of Nationalism.* Londres/ Nueva York: Verso.

ANDERSON, B. y FOO, C. (2009). Interview with Benedict Anderson. After Post-Colonialism? *Invisible Culture, 13*.

APPADURAI, A. (1990). Disjuncture and difference in a global cultural economy. *Theory, Culture and Society, 7*(3), 295–310.

APPADURAI, A. (1996). *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

ARAYA GÓMEZ, G. (2003). Etnografía audiovisual y escrita: una reflexión desde la antropología feminista. *Revista austral de las ciencias sociales* (7), 153-164.

ASKEW, K. (2002). Introduction. En K. ASKEW y R. WILKS, *The Anthropology of the Media. A Reader* (págs.1-14). Londres: Blackwell.

ASKEW, K. y WILKS, R. (2002). *The Anthropology of the Media. A Reader.* Londres: Blackwell.

ATTON, C. (2003). Organization and production in Alternative Media. En S. COTTLE, *Media Organization and Production* (págs. 41-56). Londres: Sage.

AVNI, R. (2006). Mobilizing hope: beyond teh shame-based model in the Israeli-Palestinian conflict. *American Anthropologist, 108*(1), 205–214.

BAKU, F. (2004). Les médias congolais sur la toile. En I. P. PARIS, *(Ed)(2004) République démocratique du Congo: les médias sur la voie de la restructuration* (págs. 50-54). Paris: Institut Panos Paris.

BAKU, F. (2004). Quel rôle pour la Haute Autorité des médias durant la transition? En I. P. PARIS, *République démocratique du Congo: les médias sur la voie de la restructuration* (págs. 11-16). Paris: Institut Panos Paris.

BANGWENE, A. (2004). Les radios communautaires pour des élections libres en RDC. En I. P. PARIS, *République démocratique du Congo: les médias sur la voie de la restructuration* (págs. 22-26). Paris: Institut Panos Paris.

BBC. *Timeline: Democratic Republic of Congo.* Recuperado el 11 de Marzo de 2011, de http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/country_profiles/1072684.stm

BECK, U. (2002). 'The Cosmopolitan Society and its Enemies. *Theory, Culture and Society, 19* (1–2), 17–44.

BECK, U. (2009). Foreword. En M. NOWICKA y ROVISCO, M., *Cosmopolitanism in practice* (págs. xi-xiii). Aldersho: Ashgate.

BECK, U., LEVY, D., y SZNAIDER, N. (2009). Cosmopolitanization of Memory: the Politics of Memory and Restitution. En M. NOWICKA y ROVISCO, M., *Cosmopolitanism in practice* (págs. 111-128). Aldersho: Ashgate.

BEHR, E. (1978). *Anyone Here Been Raped and Speaks English?.* Nueva York: Viking Press.

BELL, M. (1997). TV News: how far should we go? *British Journalism Review, 8* (1), 7-16.

BELTRÁN, M. (1985). Las cinco vías de acceso a la realidad social. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (29), 7-42.

BIRD, E. (2003). *The Audience in Everyday Life.* Nueva York: Routledge.

BIRD, E. (2005). The journalist as ethnographer?How anthropology can enrich journalistic practice. En M. COMAN y ROTHENBULER, E., *Media Anthropology* (págs. 301-308). Londres/Nueva York: Sage.

BISHARA, A. (2006). Local hands, international news. Palestinian journalists and the international media. *Ethnology, 7*(1), 19-46.

BLAKE TYRELL, W. (1989). *Las amazonas. Un estudio de los mitos ateniense.* México DF: Fondo para la Cultura Económica.

BLUMER, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method.* Nueva Jersey: Prentice Hall.

BOLAFFI, G. B. (2003). *Dictionary of race, ethnicity and culture.* Londres: Sage.

BORDO, S. (2003 [1995]). *Unbearable weight.* Los Angeles: UCP.

BORGES, J. (1974). *El manifiesto. El aleph.* Caracas: Monte Ávila.

BOURDIEU, P. (1996). *Sobre la Televisión.* Barcelona: Anagrama.

BENETT, O. B. (1995). *Arms to fight. Arms to Protect.* London: Panos London Institute.

BOURDIEU, P. (1996). *Sobre la Televisión.* Barcelona: Anagrama.

BOURGAULT, L. (1995). *Mass Media in Subsaharan Africa.* Bloomington: Indiana University Press.

BOYER, D. y HANNERZ,U. (2006). Worlds of Journalism. *Ethnography 7: , 7*, 5-17.

BRECHT, B. (2004). *Escritos sobre teatro.* Barcelona: Artes Escénicas.

BRITTAIN, V. (2002). Calvary of the Women of Eastern Democratic of Congo. *Review of African Political Economy , 29* (93/94), 595-601.

BURAWOY, M. (1991). *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis.* Los Angeles: University of California Press.

BURAWOY, M. (1991). Reconstructing Social Theories. En M. BURAWOY, *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis* (págs. 9-27). Los Angeles: University of California Press.

BURAWOY, M. (1991). The Extended Case Method. En M. BURAWOY, *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis* (págs. 271-287). Los Angeles: University of California Press.

CALVINO, I. (2005)(12ªEd). Las Ciudades Invisibles. Madrid: Siruela.

CHAMBERS, D. y STEINER, L. y. (2004). *Women and Journalism.* Londres: Routledge.

CHIWENGO, N. (2008). When Wounds and Corpses Fail to Speak: Narratives of Violence and Rape in Congo. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East , 28* (1), 78-92.

CICOUREL, A. (2000[1968]). Algunas cuestiones de teoría y método. En F. DÍAZ, *Sociologías de la Situación. Colección Genealogías del Poder.* (Vol. 32, págs. 97-130). Madrid: La Piqueta.

CLIFFORD, J. (1986). Introduction: Partial Truths. En J. CLIFFORD y G. MARCUS, *Writing Culture. The Poetics and the Politics Of Ethnography* (págs. 1-26). Los Angeles: University Of California Press.

CLIFFORD, J. (1986). On Ethnographic Allegory. En J. CLIFFORD y G. MARCUS, *Writing Culture. The Poetics and the Politics Of Ethnography* (págs. 98-12). Los Angeles: University Of California Press.

CLIFFORD, J. y MARCUS, G. (1986). *Writing Culture. The Poetics And The Politics Of Ethnography.* Los Angeles: University Of California Press.

COMAN, M. (2005). Media Anthropology: An Overview. *Media Anthropology Network Annual Meeting, EASA .* http://www.media-anthropology.net/workingpapers.htm.

COMAN, M. y ROTHENBULER, E. (2005). Media Anthropology. Londres-Nueva York: Sage.

COMAROFF, J. (1993). *Modernity and its malcontents: ritual and power in Postcolonial Africa .* Chicago: University of Chicago Press.

COMAROFF, J. y COMAROFF, J. (1992). *Ethnography and the Historical Imagination.* Boulder: Westview Press.

CONNIFF, R. (2001). Deadly silk. *National geographic, 200* (Aug.2001), 30-45.

COTTLE, S. (2003). Media Organization and Production: Mapping the Field. En S. COTTLE, *Media organization and production* (págs. 3-24). Londres: Sage.

COTTLE, S. (2007). Ethnography and News Production: New(s) Developments In The Field. *Sociology Compass , 1* (1), 1–16.

CORTE PENAL INTERNACIONAL. (1998). *Estatuto de Roma.*

CRAMER, J. y DEVITT, J. (2004). Ethnographic Journalism. En S. IORIO, *Qualitative research in journalism: taking it to the streITS* (págs. 121-136). New Jersey: Mahwah.

DADER, J. (1992). *El periodista en el espacio púnlico.* Barcelona: Bosch.

DAHLGREN, P. y SPARKS,C. (1992). *Journalism and popular culture.* London: Sage.

DÁVILA, A. (2002). Culture and the ad world. En F. GINSBURG et al, *Media Worlds: Anthropology on New Terrain* (págs. 264-280). Los Angeles: University of California Press.

DE CERTEAU, M. (2007 (1990)). *La invención de lo Cotidiano 1. Artes De Hacer.* México D.F: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

DE VICENTE HERNANDO, C. (2006). "Lo que puede una dramaturgia. Brecht y los círculos de tiza. *Minerva , 2*, 96-100.

DEL REAL, C. (1967). *Realidad y leyenda de las Amazonas.* Madrid: Espasa-Calpe.

DEL VALLE, T. (Ed)(2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género.* Madrid: Narcea.

DELGADO, J. y. GUTIÉRREZ,J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales.* Madrid: Síntesis .

DENZIN, N. y LINCOLN,Y. (Eds)(2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3 ed.) Thousand Oaks: Sage.

DENZIN, N. y. LICOLN, Y. (2003). *Turning Points in Qualitative Research: Tying Knots in a Handkerchief .* Walnut Creek: AltaMira.

DEUZE, M. (2005). What is journalism? Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism* , 442-464.

DÍAZ, F. (Comp) (2000). *Sociologías de la Situación. Genealogía del Poder.* Madrid: La Piqueta.

DORNFELD, B. (2002). Putting American public television documentary in its places . En F. GINSBURG, & L. y. ABU-LUGHOD, *Media Worlds: Anthropology on New Terrain* (págs. 247-261).

DOUGLAS, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.* Madrid: Siglo XIX.

DREW, A. (1995). Female consciousness and feminism in Africa. *Theory and Society, 24* (1), 1-33.

DURHAM, M. (1998). On the Relevance of Standpoint Epistemology to the Practice of Journalism: The Case for "Strong Objectivity". *Communication Theory , 8* (2), 117-140.

EL PAIS (4 de Noviembre de 2008). Los rebeldes de Nkunda amenazan con llevar la guerra a la capital del Congo

ENGLE, K. (2005). Feminism and its (dis)contents: Criminalizing Wartime Rape in Bosnia and Herzegovina. *American Journal of International Law , 99* (4), 778-81.

ERIKSEN, T. (1995). *Small Places, Large Issues: an introduction to Social and Cultural Anthropology* (2 ed.). Londres: Pluto Press.

ERIKSSON BAAZ, M. y. (2009). (2009) “Why Do Soldiers Rape? Masculinity, Violence, and Sexuality in the Armed Forces in the Congo. *International Studies Quarterly , 53* (2), 495-518.

ESCOBAR, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World.* Princeton: Princeton University Press.

ESTEBAN, M. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio.* Barcelona: Bellaterra.

FABIAN, J. (2007). *Memory against culture: arguments and reminders .* Durham: Duke University Press.

FABIAN, J. (1996). *Remembering the Present: Painting and Popular History in Zaire.* Los Angeles: University of California Press.

FELDMAN, A. (1995). Epilogue: Ethnographic States of Emergency. En C. NORDSTROM y A. ROBBEN, *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival* (págs. 224-252). Berkeley: University of California Press.

FELDMAN, A. (1991). *Formations of Violence: The narrative of the body and political terror in Northern Ireland.* Chicago: University of Chicago Press.

FERGUSON, M. y GOLDING,P. (1998). *Economía política y estudios culturales.* Barcelona: Bosch Comunicación.

FERRÁNDIZ, F. F y FEIXA,C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades, 14* (27), 149-163.

FERRÁNDIZ, F. (2008). La etnografía como campo de minas: de las violencias cotidianas a los paisajes posbélicos. *XI Congreso de Antropología:Rretos teóricos y Nuevas prácticas* (págs. 89-115). Donostia: Ankulegi Antropologia Elkartea.

FISAS, V. (1998). *El sexo de la violencia.* Barcelona: Icaria.

FISHMAN, M. (1980). *Manufacturing the news.* Austin: University of Texas Press.

FISKE, J. y. (1978). *Reading television.* Londres: Methuen.

FLICK, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa.* Madrid: Morata.

FOUCAULT, M. (2002 [1975]). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión.* Madrid: Siglo XXI.

FOX, J. (2005). Unpacking ‘Transnational Citizenship’. *Annual Review of Political Science, 8*, 171-201.

FRASER, M. y. (2005). *The body: A reader.* Londres: Routledge.

FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido.* Montevideo: Tierra Nueva.

FREUND, P. (2005). Bodies, disabilities and spaces. En M. GRECO y M. FRASER, *The body: A reader* (págs. 182-186). Londres: Routledge.

FRIDE/WorldCom-LolaMora. (2008). Justice for women: seeking accountability for sexual crimes in post-conflict situations. *Justice for women: seeking accountability for sexual crimes in post-conflict situations.* Bruselas: FRIDE.

GALLAGHER, M. (2001). *Gender Setting: New Agendas for Media Monitoring and Advocacy.* Londres: Zed Books.

GALTUNG, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization.* Londres: Sage.

GALTUNG, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research , 27* (3), 291-305.

GALTUNG, J. (2003). Peace Journalism- A challenge. En W. y. KEMPF, *Journalism and the New World Order. Vol.2. Studying War and the Media* (págs. 259-273). Goteborg: Nordicom.

GALTUNG, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución.* Bilbao: Red Gernika.

GALTUNG, J. y VINCENT, R. (1992). *Global Glasnost.* New Jersey: Hampton Press.

GANS, H. (1979). *Deciding what´s news.* Nueva York: Pantheon Books.

GANTI, T. (2002). And yet my heart is still Indian. En F. GINSBURG et al, *Media Worlds.Anthopology on a new terrain* (págs. 281-300). Los Angeles: University of California Press.

GARBARINO, A. (1982). La normalizzazione dei giornalisti. Ipotesis segli esiti della socializzazione professionale negli apparati dell´informazione. *Sociologia dell´organizzazione , 1*, 7-53.

GEERTZ, C. (1989). *El antropólogo como autor.* Barcelona: Paidós.

GEERTZ, C. (1987). *La interpretación de las culturas.* México: Gedisa.

GINSBURG, F. ABU-LUGHOD, L. y LARKIN, B. (2002). *Media Worlds. Antropology on a new terrain.* Los Angeles: University of California Press.

GINSBURG, F. (2002). Mediating Culture: Indigenous Media, Ethnographic Film, and the Production of Identity. En K. ASKEW y R. WILKS, *The Anthropology of Media: A Reader* (págs. 211-238). Londres: Blackwell.

GINSBURG, F. ABU-LUGHOD, L. y LARKIN, B. (2002). Introduction. En F. GINSBURG et al, *Media Worlds. Antropology on a new terrain* (págs. 1-34). Los Angeles: University of California Press.

GIRÓ, X. (1999). *La premsa i el sud. Informacions, reptes e esquerdes.* Barcelona: SOLC.

GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research.* Chicago: Aldine.

GLOBAL WITNESS. (2009). *"Faced with a gun, what can you do?" War and the militarisation of mining in Eastern Congo.* Londres: Global Witness.

GOLDING, P. (1977). Media professionalism in the Third World: the transfer of an ideology. En J. CURRAN, *Mass Communication and Society* (págs. 12-43). Londres: Sage.

GOLDING, P. y. (1979). *Making the news.* Longman: Londres.

GONZALEZ DEL RÍO, M. (Ed)(2004). *Sociología de la Comunicación.* Madrid: Compás.

GREEN, L. (1995). Living in a State of Fear. En C. y. NORDSTROM, *Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Surviva* (págs. 105-127). Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

GREGORY, S. (2006). Transnational Storytelling: Human Rights, WITNESS, and Video Advocacy. *American Anthropologist , 108* (1), 195–204.

GROSZ, E. (1994). *Volatile bodies. Towards a corporeal feminism.* Bloomington: Indiana University Press.

GUMUCIO DAGRÓN, A. (2001). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social.* Nueva York: Rockefeller Foundation.

GUPTA, A. y FERGUSON, J. (1992). Beyond "culture": space, identity and the politics of difference. *Cultural Anthropologist , 7* (1), 6-23.

HACKETT, R. (2006). Is Peace Journalism possible? Three frameworks for assessing structure and agency in the news media. *Conflict and Communication Online , 5* (2).

HACKETT, R. (2007). Journalism vs. Peace? Notes on a problematic relationshi. *Global Mediterranean Journal: Mediterranean Edition , 2* (1), 47-53.

HAMMERSELEY, M. y ATKINSON, P. (2007). *Ethnography: Principles In Practice.* Londres: Routledge.

HANITZSCH, T. (2007). Deconstructing Journalism Culture: Toward A Universal Theory. *Communication Theory , 17*, 367-385.

HANNERZ, U. (2002). Among the Foreign Correspondents: Reflections on Anthropological Styles and Audiences. *Ethnos , 67*, 57-74.

HANNERZ, U. (2003). Being There... And There...And There!: Reflections On Multi-Site Ethnography. *Ethnography , 4*, 201-216.

HANNERZ, U. (2004). *Foreign News. Exploring the World of Foreign Correspondents.* Chicago: University Of Chicago Press.

HANNERZ, U. (1996). *Transnational Connections: Culture, People, Places.* Londres: Routledge.

HARAWAY, D. (1998). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the privilege of Partial Perspective. *Feminist studies , 14* (3), 575-599.

HENDRICKS, C. y LEWIS,S. (1991). Voices from the margins. *Agenda* (20), 61-75.

HENDRICKSON, H. (1996). *Clothing and difference. Embodied identities in Colonial and Postcolonial Africa.* Durham: Duke University Press.

HERGÉ (1993)(13ªEd) *Tintin en el Congo* (13 ed.). Barcelona: Juventud.

HERNÁNDEZ, M. E. (1997). La Sociología de la Producción de Noticias: Hacia un Nuevo Campo de Investigación en México. *Comunicación y Sociedad* (30).

HIMPELE, J. (2002). Arrival scenes. Complicit and media ethnography in the Bolivian public sphere. En F. GINSBURG et al, *Media Worlds. Anthropology on a New Terrain* (págs. 301-315). Los Angeles: University of California Press.

HINE, C. (2004). *Etnografía virtual.* Barcelona: Editorial UOC.

HOBART, M. (2004). The Profanity of The Media. En M. COMAN y E. ROTHENBULER, *Media Anthropology* (págs. 39-69). Londres: Sage.

HOWARD, R. y LLOYD, S.(2005). *Gender, Media and Peace.* Paris: UNESCO.

HOWARD, R. (2004). *Conflict sensitive journalism: A Handbook.* Copenhague: IMS/IMPACS.

HOWARD, R. (Ed)(2003). *The Power of the Media: A Handbook for Peacebuilders.* Utrecht: ECCP/ESCG.

HOWELL, N. (2007). Human hazards of Fieldwork. En A. ROBBEN y SLUKA,J., *Ethnographic Fieldwork. An Anthropological Reader* (págs. 234-244). Oxford: Blackwell.

HUMAN RIGHTS WATCH (2009). *Les soldats violent, les comandants ferment les yeux. Violences sexuelles et réforme militaire en République démocratique du Congo.* Nueva York: Human Rights Watch.

HUMAN RIGHTS WATCH (2005). *Seeking Justice: the prosecution of Sexual Violence in the Congo War.* Nueva York: HRW.

HUMAN RIGHTS WATCH (2002). *The War within the War. Sexual violence against women and girls in Eastern Congo.* Nueva York: HRW.

HUNT, N. (1999). *A Colonial Lexicon: Of Birth Ritual, Medicalization, and Mobility in the Congo.* Durham and London: Duke University Press.

HUNT, N. (2008). An acoustic register, tenacious images, and Congolese scenes of rape and repetition. *Cultural Anthropology, 22* (2), 220-253.

HYDEN, G. y LESLIE, M. (2002). *Media and democracy in Africa*. New Brunswick: Transaction Publishers.

HYMOWITZ, C. y SCHELLHARDT, T. (24 de 3 de 1986). The glass ceiling: why women can't seem to break the invisible barrier that blocks them from the top jobs. *The Wall Street Journal* .

IGNATIEFF, M. (2003). *Los derechos humanos como política e idolatría.* Barcelona: Paidós.

IGNATIEFF, M. (1999). *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna.* Madrid: Taurus.

INSTITUT PANOS PARIS (2004). *République démocratique du Congo: les médias sur la voie de la restructuration.* Paris: Institut Panos Paris.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2003). *"The Kivus: the Forgotten Crucible of the Congo Conflict.* Nairobi/Brussels: International Crisis Group.

INTERNATIONAL RESCUE COMITTEE (2008). *Mortality in the DRC: an ongoing crisis.* Nueva York: IRC.

IORIO, S. (2004). *Qualitative research in Journalism. Taking it to the streITS.* New Jersey: Mahwah.

IRVAN, S. (2006). Peace journalism as a normative theory: Premises and obstacles. *GMJ: Mediterranean Edition , 1* (2), 34-39.

JACKSON, S. (2001). "Nos Richesses sont pillées!" Économies de Guerre et Rumeurs de Crime au Kivu. *Politique Africaine* (84), 117-135.

JACKSON, S. (2002). Making a Killing: Criminality and Coping in the Kivu War Economy. *Review of African Political Economy , 29*, 516-536.

JACKSON, S. (2006). Sons of which Soil? The Language and Politics of Autochthony in Eastern D.R. Congo. *African Studies Review , 49* (2), 95-123.

JULES-ROSETTE, B. (1987). Rethinking the Popular Arts in Africa: Problems of Interpretation. *African Studies Review, 30* (3), 91-97.

KANYEGIRIRE, A. (2006). Hybrid journalistic identities? Journalism(s) and Nepad. *Ecquid Novi, 27* (2), 159-178.

KEMPF, W. (2007). Peace Journalism: A tightrope walk between advocacy journalism and constructive conflict coverage. *Conflict and Communication Online , 6* (2).

KRISTEVA, J. (1988). *Poderes de la perversión.* Buenos Aires: Catálogos.

KRISTOF, N. (8 de Noviembre de 2006). Anyone Here Been Raped and Speaks English? *The New York Times* .

LE SOIR (9 de Noviembre de 2008). RDC: risque de régionalisation du conflit

LEDERACH, J. (2007). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz.* Bilbao: Red Gernika.

LEWIS, S. y ENSLER, E. (12 de 12 de 2008). The Never Ending War. *The Huffington Post* .

LINCOLN, Y. y DENZIN, N. (2003). *Turning points in Qualitative Research: Tying Knots in a Handkerchief .* Los Angeles: Rowman&Littlefield.

LITTLEWOOD, R. (1997). Military rape. *Anthropology Today , 13* (2), 7-16.

LONGOMBE, A., y MASUMBUKO, C. y. (2008). Fistula and traumatic genital injury from Sexual Violence in a Conflict Setting-Eastern Congo: CAse studies. *Reproductive Health Matters , 16* (31), 132-141.

LOYN, D. (2007). Good journalism or peace journalism? *Conflict and Communication Online , 6* (2).

LUKANO, R. Chantal Kanyimbo: femme et journaliste. En I. P. PARIS, *République démocratique du Congo : les médias sur la voie de la restructuration* (págs. 59-64). Paris: Institut Panos Paris.

LUSTHAUS, C. A.-H. (2009). Capacity Development: Definitions, Issues and Implications for Planning, Monitoring and Evaluation. *Universalia Occasional Paper* (35).

LYNCH, J. y McGOLDRICK, A. (2005). *Peace Journalism.* Londres: Hawthorn Press.

MACHARIA, S. (2007). *World Communication Association.* Recuperado el 30 de Marzo de 2011, http://www.waccglobal.org/lang-en/publications/media-development/45-2007-4/480-Gender-communication-and-peace.html

MAGALLÓN, C. (2006). *Mujeres en pie de paz.* Madrid: Siglo XXI .

MALINOWSKI, B. (1986). *Los Argonautas del pacífico occidental* (3 ed.). Barcelona: Península.

MALKKI, L. (1996). Speechless Emissaries: Refugees, humanitarism and dehistoricization. *Cultural Anthropology , 11* (3), 377-404.

MAMA, A. y SALO, E. (2001). Talking about Feminism in Africa. *Agenda* (50), 58-63.

MANOFF, K. (1998). Role Plays: Potential Media Roles in Conflict Prevention and Management. *Track Two , 7* (4).

MARARO, S. B. (2002). Pourquoi mourir au Kivu?. *Canadian Journal of African Studies , 36* (1), 35-78.

MARCUS, G. (1986). Ethnographic Writing and anthropological careers. En J. CLIFFORD y G. MARCUS, *Writing culture. The poetics and the politics of ethnography* (págs. 262-266.). Los Angeles: University of California Press.

MARCUS, G. (1995). Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography. *Annual review of anthropology , 24*, 95-117.

MARTINI, S. y LUCHESSI, L. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder.* Buenos Aires: Biblos.

MATTELART, A. (1998). *La Mundialización de la Comunicación.* Barcelona: Paidós.

MATTELART, A. y DEUZE, M. (2004). *Introducción a los Estudios Culturales.* Barcelona: Paidós.

MAZURANA, D. (Ed)(2008). *Gender, Conflict, and Peacekeeping.* Lanham: Rowman Littlefield Publishers.

McLAGAN, M. (2006). Introduction: Making Human Rights Claims Public. *American Anthropologist, 108*, 191–195.

McLAGAN, M. (2002). Spectacles of difference: cultural activism and the mass mediation of Tibet. En F. GINSBURG et al, *Media Worlds: Anthropology on New Terrain* (págs. 91-112). Los Angeles: University of California Press.

McQUAIL, D. (1998). *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público.* Buenos Aires: Amorrortu.

McQUAIL, D. (1994). *Mass Communication Theory: An Introduction.* Londres: Sage.

McSHERRY, C. (1999). Todas las voces: indigenous language radio, state culturalism and everyday forms of public sphere formatio. *Journal of Iberian and Latin American Studies , 5* (2), 99-132.

MÉNDEZ, L. (2007). *Antropología feminista.* Madrid: Síntesis.

MERON, T. (1993). Rape as crime under International Humanitarian Law. *The American Journal of International Law , 87* (3), 424-428.

MEYERS, M. (1997). *News coverage of violence against women: engendering blame.* Newbury: Sage.

MOELLER, S. (1999). *Compassion fatigue. How the media sell disease, famine, war and death.* Nueva York: Routledge.

MOHANTY, C. (2003) Bajo los ojos de Occidente. En L. SUÁREZ et al, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (págs. 117-164). Madrid: Cátedra.

MOORE, H. (2006). *Antropología y feminismo.* Madrid: Cátedra.

MORTARA GARAVELLI, B. (1992). *Manual de Retórica.* Madrid: Cátedra.

MOURA, T. (2007). *Rostros invisíveis da violência armada. Um estudo de caso sobre o Rio de Janeiro.* Rio de Janeiro: 7 Letras.

MOYO, D. (2009). *Dead Aid: Why Aid Is Not Working and How There is Another Way for Africa.* New York: Farrar, Straus and Giroux.

MUDIMBE, V. (1988). *The Invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the order of knowledge.* Bloomington: Indiana University Press .

MUGISHO, M. y KAGANJU, T. (2006). *Femmes journalistes et femmes dans les médias.Cas du Sud-Kivu, RDCongo.* Bukavu: RATECO.

MUÑOZ, F. y RUEDA, B. (2004). *Manual de Paz y Conflictos.* Granada: Universidad de Granada.

MUSHIZI, K. (2008). Constraints and Challenges Faced by Community Radio in DRC. En A. AFRICA, *Citizen Empowerment for Good Governance through Community Radio in Western Africa* (págs. 57-60). Nairobi: AMARC AFRICA.

MWEZE, D. y KAYEMBE, A. (2004). *Situation des médias en République démocratique du Congo.* Paris: Institut Panos Paris.

NADER, L. (1995). Comment on the article “The primacy of the Ethical: the propositions for a militant anthropology. *Current Anthropology, 36*, 409-440.

NADER, L. (1972). Up the anthropologist – perspectives gained from studying up. En D. HYMES, *Reinventing anthropology* (págs. 284-311). New York: Reinventing Anthropology.

NAMUJIMBO, D. (2004). Journaliste à l’Est de la RDC: un statut précaire. En I. P. (Ed), *République démocratique du Congo: les médias sur la voie de la restructuration* (págs. 56-58). Paris: Institut Panos Paris.

NASH, M. y TALAVERA, S. (Eds)(2003). *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea.* Barcelona: Icaria.

NASSANGA, G. (2008). Journalism ethics and the emerging new media culture of radio talk shows and public debates (Ekimeeza) in Uganda. *Journalism , 9* (5), 646–663.

NEWBURY, D. (1978). Bushi and the Historians: Historiographical Themes in Eastern Kivu. *History in Africa , 5*, 131-151.

NEWBURY, D. (1996). Convergent Catastrophes in Central Africa. *Review of African Political Economy , 23* (70), 573-576.

NGONGO, F. y LUKANO, R. (2004). Les médias publics face à la prolifération des chaînes privées. En I. P. (Ed), *République démocratique du Congo: les médias sur la voie de la restructuration* (págs. 18-21). Paris: Institut Panos Paris.

NOLAN, D. (2009). Communication, creativity and global citizenship. *Australian and New Zealand Communications Association Annual ConferenCe.* Brisbane: ANZCA.

NORDSTROM, C. (1998). Terror Warfare and the Medicine of Peace. *Medical Anthropology Quarterly , 12* (1), 103-121.

NORDSTROM, C. (1995). War on the frontline. En C. NORDSTROM y A. ROBBEN, *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival* (págs. 28-153). Los Angeles: University of Los Angeles Press.

NORDSTROM, C. y ROBBEN, A. (1995). *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival.* Los Angeles: University of Los Angeles Press.

NORDSTROM, C. y. Fieldwork under fire. Introduction. En C. NORDSTROM y A. ROBBEN, *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival* (págs. 1-24). Los Angeles: University of Los Angeles Press.

NOWICKA, M. y. (2009). *Cosmopolitanism in practice.* Aldersho: Ashgate.

NOWICKA, M. y. (2009). Introduction: Making sense os cosmopolitanism. En M. NOWICKA y M. ROVISCO, *Cosmopolitanism in practice* (págs. 1-16). Aldersho: Ashgate.

O´SULLIVAN, T., HARTLEY, J., SAUNDERS, D., MONTGOMERY, M. y FISKE, J. (1995). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales.* Buenos Aires: Amorrortu.

OLUJIC, M. (1998). Embodiment of terror. *Medical Anthropology Quarterly, 12* (1), 31-50.

OLUJIC, M. (1995). The Croatian War Experience. En C. y. NORDSTROM, *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival* (págs. 185-204). Los Angeles: University of Los Angeles Press.

ONU/COOMARASWAMY, R. (1998b). *Informe de la misión a Ruanda para estudiarla violencia contra la mujer en situaciones de conflicto armado.*

ONU. (2008). *Resolución 1820.*

- (2000a). *Informe de la Comisión Preparatoria de la Corte Penal Internacional. Elementos de los crímenes.*

- (2000). *Resolución 1325.*

- (1998a). *Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.*

ORTNER, S. B. (1998). Generation X: Anthropology in a Media-Saturated World. *Cultural Anthropology , 13* (3), 414-440.

OSBORNE, R. (2001). *La violencia contra las mujeres. Realidad social y políticas públicas.* Madrid: UNED.

OSORIO, F. (2002). Propuesta para una Antropología de los Media. *Cinta de Moebio* (13).

PAÍS, E. (26 de 8 de 2010). La ONU reconoce errores en el caso de las violaciones masivas en Congo. *EL PAÍS* .

PEDELTY, M. (1995). *War Stories: The Culture of Foreign Correspondents.* London: Routledge.

PELEG, S. (2007). In defence of Peace Journalism: a rejoinder. *Conflict and Communication online , 6* (2).

PELEG, S. (2006). Peace Journalism through the lense of Conflict theory: Analysis and practice. *Conflict & communication online , 5* (2).

POWDERMAKER, H. (2002). Hollywood and the USA. En K. ASKEW y R. WILKS, *The Anthropology of Media* (págs. 161-172). Oxford: Blackwell

PRINS, H. (2002). Visual media and the primitivist perplex. En F. GINSBURG et al, *Media Worlds. Anthropology on a new terrain* (págs. 58-74). Los Angeles: University of California Press.

PRUNIER, G. (2009). *From Genocide to Continental war. The "Congolese" conflict and the crisis of contemporary Africa.* London: Hurst.

PUREZA, J. P. (2003). International Law, Conflict Prevention and the Media. En M. AGUIRRE, F. FERRÁNDIZ y J.M. PUREZA, *Before Emergency: Conflict Prevention and the Media* (págs. 83-89). Bilbao: HumanitarianNet.

QUERO, I. y JAÉN. M.J. (2003). La imagen de la mujer en la posguerra española a través de la prensa en Almería. En M. NASH y TALAVERA, S., *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea* (págs. 459-470). Barcelona: Icaria.

RABINOW, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos.* Madrid: Júcar.

RAMAPRASAD, J. (2001). A profile of journalists in post-independence Tanzania. *Gazette , 63*, 539-556.

REDFIELD, P. (2006). A less modest witness: Collective advocacy and motivated truth in a medical humanitarian movement. *American Ethnologist , 33* (1), 3-26.

REDFIELD, P. (2005). Doctors, Borders and Life in Crisis. *Cultural Anthropology , 20* (3), págs. 328-361.

REESE, S. (2001). Understanding the Global Journalist: a hierarchy of influences approach. *Journalism Studies , 2* (2), 173-187.

REHN, E. y JOHNSON-SIRLEAF, E.(2002). *Women, war and peace: the independent experts´ assessment on the impact of armed women and women´s roles in Peace Buidling.* Nueva Tork: UNIFEM.

REUTERS. Recuperado el 11 de Abril de 2011, de http://www.trust.org/alertnet/crisis-centre/crisis/congo-dr-conflict

RICHARDS, P. (1999). Out of the Wilderness? Escaping Robert Kaplan's Dystopia. *Anthropology Today , 15* (6), 16-18.

RIDDELL, R. (2008). *Does foreign aid really work? .* New York: Oxford University Press .

ROBBEN, A. (2007). Reflexive Anthropology: Introduction. En A. y. ROBBEN, *Ethnographic Fieldwork. An anthropological Reader* (págs. 443-446). Oxford: Blackwell.

ROBBEN, A. (1995). The Politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence. En C. NORDSTROM y A. ROBBEN, *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival* (págs. 81-104). Los Angeles: University of Los Angeles Press.

ROBBEN, A. y SLUKA, J. (Eds)(2007). *Ethnographic Fieldwork. An anthropological Reader.* Oxford: Blackwell.

ROBBEN, A. y SLUKA, J. Fieldwork in Cultural Anthropology. An introduction. En A. ROBBEN y J. SLUKA, *Ethnographic Fieldwork. An anthropological Reader* (págs. 1-28). Oxford: Blackwell.

ROBINS, M. (2000). Africa's Women/Africa's Women Journalists: Critical Perspectives on Internet Initiatives. *Southeastern Regional Seminar in African Studies.*

RODRÍGUEZ GENOVÉS, F. (2008). Íntimos y obscenos. *El Catobeplas , 74*, 7-9.

ROUMETOF, V. (2005). Transnationalism, Cosmopolitanism and Glocalization. *Current Sociology , 53*, 113-135.

ROZARIO, K. (2003). Delicious horrors": Mass Culture, the Red Cross and the Appeal of Modern American Humanitarism. *American Quarterly , 55* (3), 417-455.

SALAVERRÍA, R. (2003). Convergencia de Medios. *Revista Latinoamericana de Comunicación , 81*.

SÁNCHEZ-FERLOSIO, J. (2009[1952]). *Industrias y andanzas de Alfanhui.* Barcelona: Planeta.

SANMARTIN, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa.* Barcelona: Ariel .

SANTOS, S. (2010). Media para a paz e peacebuilding: uma critica à intervenção internaciona. *Relações Internacionais , 8* (2).

SCARRY, E. (1985). *The body in pain. The Making and the Unmaking of the World.* Nueva York: Oxford University Press .

SCHEPER-HUGHES, N. (1995). The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology. *Current Anthropology, 36*, 409-20.

SCHEPER-HUGHES, N. y BOURGOIS, P. (2004). *Violence in War and Peace: An Anthology.* Oxford: Blackwell Publishers.

SCHILLER, H. (1996). Aviso para navegantes. Barcelona: Icaria

SCOTT, J. (1990). *Dominations and the arts of resistance.* New Haven: Yale University Press.

SCOTT, S. (2008). *Laurent Nkunda et la rébellion du Kivu: au coeur de la guerre congolaise.* Paris: Karthala.

SERVIMEDIA . (2007). *Periodismo Social. El compromiso de la información.* Madrid: Servimedia.

SHAW, I. S. (2009). Towards an African Journalism Model. A Critical Historical Perspective. *International Communication Gazette , 71* (6), 491-510.

SILVA, A. (1992). *Imaginarios urbanos.* Bogotá: Tercer Mundo Editores.

SKAAR, E. G. (2005). *Roads to Reconciliation.* Nueva York: Lexington Books.

SLUKA, J. (1995). Reflections on Managing Danger in Fieldwork: Dangerous Anthropology in Belfast. En C. NORDSTROM y A. ROBBEN, *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Culture* (págs. 276-294). Los Angeles: University of California Press.

SOGGE, D. (2004). *Dar y tomar.* Barcelona: Icaria Antrazyt.

SOLHJELL, R. (2009). *Combating sexual violence in the DRC. Towards a Comprehensive Approach?* Oslo: Norwegian Institute of International Affairs.

SOUM-POUYALET, F. (2007). *Le corps, la voix, le voile. Cheikhat marocaines.* Paris: CNRS.

SPITULNIK, D. (2002). Alternative small media and communicative spaces. En G. HYDEN, & M. y. LESLIE, *Media and democracy in Africa* (págs. 177-205). New Brunswick: Transaction Publishers.

SPITULNILK, D. (1993). Anthropology and Mass Media. *Annual Review of Anthropology, 22*, 293-315.

SPIVAK, G. (2003 [1988]). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología, 39*, 297-364.

SREBERNY-MOHAMMADI, A. (2002). The Global and the Local in International Communications. En K. ASKEW y R. WILKS, *The Anthropology of Media: A Reader* (págs. 337-358). Londres: Blackwell.

STANGE, H. y SALINAS, C. (2009). Del newsmaking a la realidad. ropuestas para el estudio del campo profesional de los periodistas. *III Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social.* La Habana.

STOLCKE, V. (1993). *Mujeres invadidas. Cuadernos inacabados.* Madrid: Horas y horas.

SUÁREZ NAVAZ, L. y HERNÁNDEZ, R.A. (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes .* Madrid: Cátedra.

SWEDENBURG, T. (1995). With Genet in the Palestinian field. En C. NORDSTROM y A. ROBBEN, *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival* (págs. 25-41). Los Angeles: University of Los Angeles Press.

TAUSSIG, M. (2002). Culture of terror-space of death. En J. VINCENT, *The Anthropology of Politics. A reader in Ethnography, theory and critique* (págs. 172-186). Oxford: Blackwel.

THE TIMES. (1 de 11 de 2008). Congo´s warlord who kills in the name of Christianity.

THOMPSON, A. (2007). *The Media and the Rwandan Genocide.* Londres: Pluto Press.

THOMPSON, A. (2007). The Responsibility To Report: A New Journalistic Paradigm. En A. THOMPSON, *The Media and the Rwandan Genocide* (págs. 433-445). Londres: Pluto Press.

THURÉN, B. (1993). *El Poder Generizado.* Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas.

TUCHMAN, G. (1983[1978]). *La producción de la noticia.* México D.F: Mass Media.

TURNBULL, C. (1961). *The Forest People.* Londres: Chatto and Windus.

TURNER, T. (2007). *The Congo Wars. Conflict, myth and reality.* Nueva York: Zed Books.

TURNER, T. (2002). Representation, Politics, and Cultural Imagination in Indigenous Video: General Points. En F. GINSBURG et al, *Media worlds: anthropology on new terrain* (págs. 75-89). Los Angeles: University of California Press.

UKA UCHE, L. (1991). Ideology, theory and professionalism in the African Mass Media. *Africa Media Review, 5* (1), 19-91.

UMUTESHI, M. (2004). *Surviving the slaughter.* Madison: Universitty of Wiscounsin Press.

UTAS, M. (2005). West African Warscapes: Victimcy, Girlfriending, Soldiering: Tactic agency in a Young Woman´s Social Navigation of the Liberian War Zone. *Anthropological Quarterly, 78* (2), 403-430.

VALLES, M. (2009). Hacerse investigador social: testimonios del oficio y artesanía intelectual del sociólogo. *Política y Sociedad, 46* (3), 13-36.

VALLES, M. (199). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis.

VAN ZOONEN, L. (2004). *Feminist Media Studies.* Londres: Sage.

VELASCO, H. y DÍAZ DE RADA, A. (2009). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela* (6 ed.). Madrid: Trotta.

VERTOVEC, S. (2009). An accented radio: Fostering cosmopolitanism through media in Berlin. En M. NOWICKA y M. ROVISCO, *Cosmopolitanism in Practice* (págs. 131-44). Farnham: Ashgate.

VINCENT, J. (2002). *The Anthropology of Politics. A reader in Ethnography, theory and critique.* Oxford: Blackwell.

VIOLA, A. (Ed)(2000). *Antropología del Desarrollo.* Barcelona: Paidós.

VISWESWARAN, K. (2003). Defining Feminist Ethnography. En Y. LINCOLN y N. DENZIN, *Turning Points in Qualitative Research: Tying Knots in a Handkerchief* (págs. 73-94). Walnut Creek: AltaMira Press.

VOLLHARDT, J., VOUTIN, M., STAUB, M., y WEISS, G. y. (2006). Deconstructing Hate Speech in the DRC: A Psychological Media Sensitization Campaign. *Journal of Hate Studies, 5* (1), 15-36.

WAX, E. (2004). A brutal legacy of Congo war: extent of violence against women surfaces fighting recedes. *Reproductive Health Matters, 12* (23), 181-182.

WEBSTER´S. (2005). *New College Dictionary.* Boston: Houghton Mifflin.

WHEELWRIGHT, J. (1989). *Amazons and Military Maids.* Glasgow: Pandora.

WILLIS, P. y TRONDMAN, M. (2000). Manifesto for Ethnography. *Ethnography, 1* (1), 5-16.

WILLUM, M. (2003). *Radio Maendeleo and the Regional Peace Process in Eastern Congo.* Copenhagen: International Media Support.

WILSON, R. A. (1997). Human Rights, Culture and Context: An Introductio. En R. A. WILSON, *Human Rights, Culture and Context. Anthropological Perspectives.* (págs. 1-27). Chicago: Pluto Press.

WILSON, R. (1997). *Human Rights, Culture and Context. Anthropological Perspectives.* Chicago: Pluto Press.

WOLF, M. (1996). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas.* Barcelona: Paidós.

ZELIZER, B. (2004). *Taking journalism seriously. News and the academy.* Thousand Oaks: Sage.

ZIEGLER, D. y ASANTE, M. (1992). *Thunder and silence: the mass media in Africa.* Trenton: African World Press.

ANEXO

Peace Waves

Media advocacy of women journalists against sexual violence in contemporary Congo

---

In order to meet the requirements of the European PhD, I hereby present a fragment of the doctoral dissertation in a foreign European language, in this case, English. In this annex, there are contained the introduction and the conclusions of the research, as exposed in the original work, along with a brief summary, which should enable the reading of the excerpts in the right contextualization.

ABSTRACT

Peace Waves. Media advocacy of women journalists against sexual violence in contemporary Congo is a doctoral dissertation based on the fieldwork conducted in Eastern DRCongo in 2008 and 2009. It is an ethnographic work that aims to disentangle the journalistic culture, the political action and the politics of the media advocacy of a group of Eastern Congolese women journalists, reassembled in the Women Journalists Association of South Kivu, known as AFEM-SK. AFEM-SK has been a key local actor of the South Kivutian civil society and has put a great effort to mobilize the regional media towards an effective action against the so called *Congolese femicide*, as the constant sexual felonies perpetrated against Congolese women have come to be known and publicized by the dense network of humanitarian activists who work in the African region. The study of the journalistic and lobbying activities and the lives of the women of AFEM-SK has enabled us to study in depth some basic concepts of the *modern anthropology* related to contemporary topics such as the effect of humanitarian practices on local settings, the participation of women in the peace building processes, the vernacularisation of human rights, the alternative use of media for political action, the violence of representation of the Third World through the massmediatized humanitarian practices or the genderization and cosmopolitization of local actors and their global practices in the globalized 21st Century world.

REMEMBERING THE PRESENT:

BY MEANS OF INTRODUCTION

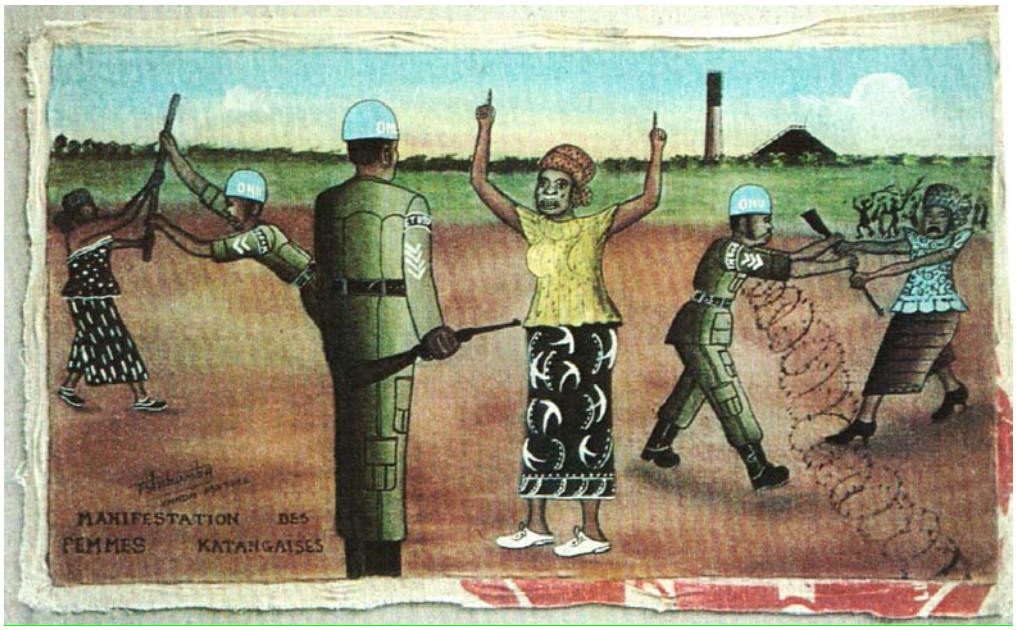

Fig. 16: *Les femmes de Katanga protestent*, 1962 (Painting by Tshibumba Kanda Matulu)

Field researchers face the same type of problems to those encountered by performing arts researchers (Cicourel, 2000 [1968]: 125)

The obscene or out of scene

> …the advance of the Congolese-Tutsi Laurent Nkunda-led guerrilla prompted yesterday a wave of displacements in the east of the Democratic Republic Congo. 200.000 people have been displaced since August. Hundreds of civilians attacked the base of the UN military mission in Goma, as protest for their passivity. The UN peacekeepers were forced to mobilize in order to hold back the rebel advance[130]…

I read the news carefully. It was almost hidden, up in the corner of the left page, and it contained just some few confusing facts. Despite the seriousness of the last events that were taking place in the Kivu regions, hardly any information was to be found in the Spanish media. It became clear those days that the War of Congo war simply "a bit larger than the other wars", with no further consequences for anybody. It was a conflict of difficult coverage for the journalists; apart from the connections to the Rwandan genocide, the only possible turn to the story was a collection of sinister allusions to the Heart of Darkness, the so common stories on "silverback gorillas" [131] and the reference to the exploitation of the rich mineral resources of the country, used as a sort of all-explanatory devise (Prunier, 2009: 352).

Neither the journalist nor I had in that, the fall of 2008[132], any clues to comprehend what was actually happening in Eastern Congo. It did not seem to make much sense that hundreds of demonstrators, mainly enraged women, would confront the UN, throwing stones to the MONUC peacekeepers -the pacification mission of the supra-national organization in the Congo-, given the extremely delicate position of the city of Goma during those weeks. Later on, I discovered the work of Tshibumba Kanda Matulu, and among his paintings I found "Demonstration of the Katangese women"; I froze as I saw the depiction of a story that was unknown for me: the Congolese women had already demonstrated against the UN blue helmITS, it had been Katanga, far south, in 1962.

The similarities between the events of the 60s and those that took place in the fall of 2008 were astonishing; almost fifty years had passed, and the history was happening once again. That

[130] El País, on the 28th of October 2008, as cited in the bibliography
[131] The misnamed "mountain gorillas" popularized thanks to the work of Dian Fossey, portrayed in the film *Gorillas in the midst* (1988)
[132] The first field-trip was in 2008, the second in 2009. As can be seen, the ethnographic vignettes take place in 2008.

discovery pushed me to conceive the Congolese history, and particularly, the eastern Congo history as written in different layers: some events were happening for the first time, others were taking place again, but with subtle modifications. Thereby, the events were entangled, generating an intricate history, making it hard to understand in depth.

That corner of the World was hosting, all at once and once and again, events that belonged to different times and locations; it was, as if we spoke of an aleph, a place where, without confusion, *all the world could be seen and from all angles* (…), *it was like to be there in a gigantic instant, seeing millions of delightful and outrageous acts, amazing for the fact that they all were at the same point, without superposition and without transparency* (Borges, 1974: 171). I therefore began to think that the whole history of humanity was written on the surface of the region of the Kivus; I had, right before me, the metaphor of the contemporary world. The world´s violences and the peace stories, the actions of destruction and the peacebuilding initiatives, the milliards of treasures touched by the evil greed, the untouched heritage, the traditions –made and unmade-, the remaining thick varnish from the colonial epoch, covering houses and cities and pathways, the fields, fertile and exuberant and the new inventions of the modern World, brought by explorers, travellers, primatologists, colonists, missionaries and expatriates. Kivu, South Kivu, Bukavu became a metaphor of the simple and of the complex, full of bones and trails: the debris of the camps where the massacres against the Hutu refugees took place in the nineties are still there (Unmuteshu, 2004); bones thrown into the Kivu Lake during the genocide and the following wars are still there, and found sometimes by the dogs of European expats that live at the shore of the African lake. The incursions of the armed groups -FDLR, CNDP, RDC, FNL- in the women's bodies are still there, as they still are in the improvised cemeteries, marking the death with small wooden crosses, following the catholic heritage or with small stone piles through which the grass in now growing, as dictated by local traditions, like the Bafulero[133].

As dark as it may seem sometimes, as if Conrad's wake was followed in his traditional association of the Congo with the darkness, we cannot forget that when Joseph Conrad wrote about the African country, he said that it seemed, somehow that *that place threw a kind of light on everything around me, including my thoughts. It was also a grim and pitiful site; there was nothing extraordinary or luminous. And yet, it seemed to be throwing some kind of light (*Conrad, 2006 (1902): 24). South Kivu, as synecdoche of the Congo described by the Polish writer, is also a place of light and darkness, of the extraordinary and the painful, but doubtlessly fascinating for someone who is willing to understand the contemporary Congo, torn by violence, corruption and the brutal exploitation of the resources. But why is it like this? Well, back in the early days of the 20th Century there was already an unbearable mix of light and dark, as recorded in the photographic portrait of

[133] Bafulero, the tribe of the fulero; it is one of the tribes of Sud Kivu.

British missionary Seeley Harris, the satiric cartoons of Punch (1906) and the texts of Roger Casement (1904) and Mark Twain (1905), all reminders of the fact that the Congolese horror has already existed. But, what do we have left once the horror has been recognized? *It remains for us to rewrite the usual narrative of the atrocity linked to the politic urges of the* (Hunt, 2008: 232).

So far, I have shown the obscene of the study, not due to the indecent and terrible nature, but because I have tried to make the exercise of revising the obscene –from the Greek, *ob skena* and the latin *ob scaenam*- as what remains *out of scene*, as something that cannot be shown in the play, what remains behind the curtain, what on stage would be *"out of place"* (Rodríguez Genovés, 2008: 7), and that contains so many answers. Being aware of the lights and shadows that the obscene casts on our study scene, we can begin to describe it at once.

The scene(s) of the sudy

[Diary notes. Flying over the Sahara desert, towards Kigali. Last days of October, 2008] The flight time over the Sahara desert seems eternal. *Romualdo has lent me a Spanish magazine that has a piece on the current situation of Congo; I give an eye on it and write first notes on my field diary which is neat and empty, with just some previous recommendations of my supervisor of our last meeting before leaving. One of the parts that strikes me the most of the article is a portrait of Bukavu, the city where I will be living:*

> Until recently, merely 20 years ago, Bukavu was one of the most beautiful cities in Congo, extended to the shores of Lake Kivu, with very clean streITS, exquisite gardens and lofty mansions, a reminder of a past splendour of peaceful and prosperous colonial times. But today it has become a place infected by dilapidated buildings, streITS full of roaming and starving dogs and mountains of garbage, overcrowded due to massive migrations of peasants that have been forced to flee their homes because of the endless bloody wars. The once called "Pearl of the Congo" does not count with a hotel with normally functioning air conditioning[134]…

Why is the idea of describing Bukavu for its *former glory of a peaceful and prosperous colonial capital* so appealing for journalists? Is not eastern Congo today also the result of the colonial past, but the not prosperous and peaceful one? What do we do with the real *emergencies of the present*

[134] In Geo magazine (October 2008). In the net: http://www.mundo-geo.es/gente-y-cultura/congo-el-negocio-maldito-del-coltan

times that have transformed the scene in which we move? The Kivus, as if they were following a line of injustice and shame, with their new lights and confusing shadows, stand on the border and look towards the Diaspora and the new actors, those of the international aid and development community, trying to find the shelter that the refuge from a non-existent Congolese state is unable to provide.

The Kivu provinces are lawless border areas, rich in minerals and for such they are also the current paradigm of what the Congolese call the *Système-D* or the *debrouillardise*[135], which is the informal economy system based on surviving through creative ways (Jackson, 2002: 519). The Kivus, regions rich in of tilapia, cassava, coal, beans and *kasigsi*[136] have been torn apart by war and the untimely discovery of gold, diamonds, cassiterite and coltan; the confluence of political tension and interest for the mining of strategic resources has resulted in an *economization of the conflict*, both for those living on the illegal exploitation of mines and those surviving on the *economy of peace*, based on the millions of dollars spent by international organizations to build peace and to stop the Congolese femicide.

The results of both one and the other can be appreciated in different areas of the province of South Kivu: in the mining areas, drug and weapons trafficking have flourished, in addition to *prostitution, brewing, ngandas and small trade all around a dollar economy* (Jackson, 2002: 528); in the capital city of the province, Bukavu and some other "hot spots" of the region, as Bunyakiri, Kanyola or Bandaka, transit centres for victims, specialized hospitals and local organizations have also joined the dollar economy, along with the discourses and the practices of development (Escobar, 1995: 10). The inhabitants of Kivu have understood the existence of foreign political and economic interests in the current occupation -violent or peaceful- of the Kivus and this has radically changed their understanding of life and, above all, their conception if informal economic activity (Jackson, 2001; 130). If we look at any of the scenarios, whether peace scenarios or death scenarios, one can well imagine the old *mwami*[137] saying as interviewed that *it was impossible to return to how things were "before the coltan"* (International Crisis Group, 2003: 26).

Newbury (1996: 573-576) brings us a sharp analysis of the 90s Great Lakes crisis that can help us to understand the situation of the early 21st Century Congo. The author claims that there are four overlapping crises in the region: the legacy of Mobutu's policy based on the exacerbation and the political use of ethnicity as a basis for alliances or political disagreements, particularly flagrant in the Eastern and Southern regions of the country; the presence and abuses of the regular troops of

[135] A well known phrase by Mobutu, addressed to the Congolese: "Debrouillez vous!" (Fend yourselves!) that legitimated all kind of informal economic activities, ironically and cryptically called, the Système-D.

[136] Banana beer

[137] Traditional leader or king in Kivu kingdom´s tradition.

foreign countries, namely Rwandan, Ugandan and Burundian armies backed by their governments; the government crisis and the collapse of the Congolese state, that despite the passage of time continues to be "ungovernable" and is at all unable to provide its citizens with access to fundamental rights; and an underreported humanitarian crisis, which particularly affects women, which began in 1994 with the massive arrival of Rwandan refugees and has never stopped but worsened since then, due to the incompetence of the government, the presence of small weapons and the emergence of armed groups, nurtured by illegal mineral resources exploitation.

As it can be seen, my work brings about a great paradox, travelling to what seem “exotic" worlds I have done exactly the same as do contemporary anthropologists, who more and more work in the exact centre of contemporary world, as said by Ortner who states that *the mark of anthropologist was to leave the world and go away looking for the untouched, the premodern; it is now common for anthropologists to work in their own world* (Ortner, 1998: 433), and also, it is, given the globalization of persons, meanings and cultural artifacts, impossible to tell where “our” world ends and where “theirs” begins. The eastern Congo is far from the contemporary image of it that we have often found in the comics books[138], the literature or the media accounts, it is far more complex and hybrid than we could have ever expected.

I realize also, reading some classics of the African ethnography, that taken the precariousness of the current situation of Congo, Colin Turnbull, renowned Africanist and anthropologist, could not have possibly written the ethnographies that he wrote in the 60s and the 70s on the *Bambuti* people of the Ituri forest (Turnbull, 1961) and other areas of the region. Today, the access to the region is closed, the jungle is inhabited by rebels and the Mbuti people have been virtually removed from the forest and often subjected to exploitative work regimes which are close to slavery and even cannibalism practices[139]. The forest is being fast deforested and the region is torn apart after years of the so called *War of Ituri*, with the backdrop of unresolved confrontations between the Congolese army and rebel groups of various nationalities, predominantly Ugandans. This tells us that reality of Africa, which, despite having done it so very differently from the other continents, *it has now entered the modern age, following its own rocky road* (Prunier, 2009: 364).

The actors

> [Diary notes. In Kibuye, on the shores of the Kivu Lake, Rwanda. End of October, 2008] *After the failed trip to Goma, we have decided to go to Kibuye, where one of the refugee camps of the RJS is based; there, we will meet some of the people that the*

[138] See *Tintín au Congo*.

[139] *“Pygmies beg UN for aid to save them from Congo cannibals*”, published in The Times, May the 23rd, 2003.

Spanish organization with which I am travelling had agreed to meet. In our way towards Congo, we have gone as far as Gisenyi, the twin city of Goma which lies just across the border; we wanted to cross over to Goma, but once there the information coming from the Congolese side has persuaded us to stay on the Rwandan side. All civilian personnel of the United Nations and the international NGOs have left the city, so the people that were supposed to be hosting us in Goma have had to evacuate. So it seems that we are "trapped" in the idyllic retreat of Kibuye on the shores of Lake Kivu in this, the country of the thousand hills...

[Some hours later] *I have been looking for a computer with an internet connection to send some emails because I had some appointments with journalists in Goma and I have not been able to locate them on the phone, so I decide to send an email of apology and encouragement. We have found dozens of messages in our mailboxes, all panicking: our organizations, families and friends... of all it as a result of the coverage of the recent events in the international media... However, and after evaluating the facts and discussing the situation with the local people we have decided to go ahead with the trip, but we will enter the country via Bukavu, far south. We will go to Bukavu, as expected, despite the circumstances and uncertainty. At the thought of venturing into the Congo, I notice how the hysteria begins to take hold of me and how fear slowly spreads, thick, filling up my stomach. I should now be starting my expected journey of initiation as an ethnographer... and I cannot feel any glimpse of excitement, neither the motivation nor the passion that got me here. I think about all the stories and reflections of anthropologists of violence... and I squirm between the obligation of the scientific enterprise that urges me to look at this new reality with quiet eyes serene and the critical journalistic instinct that pushes me to 'be there'.. And the heart, that reminds me think of the suffering of others, and the stomach, which only tells me about my deep fear...*

The long conversations with the RJS members that had just arrived from the refugee camps in Goma and with my travelling companions and the brief calls that I made to my family made me lift my feet and heart, with great effort, though. I had gone to look at violence in the eyes, to make ethnography there too, to tell other stories, to meet the journalists who were doing their job despite the problems and the spiralling violence... it was not easy, panic gripped me and also the doubt of not knowing if I was going to be able to display the impeccable respect I owed to those journalists ... and so began a long journey in a filthy taxi that was driven by a friendly chauffeur across the tiny Central African country touched by dozens of memorial sites of a chillingly present genocide. There I was, heading to Congo, with fear deep in the heart...

Fear is difficult to verbalize, transmit and explain, but you always know what it is when you have it, in fact, fear, like pain, *is startlingly present to the person experiencing it* (Green, 1995: 106). I had fear, so what? Does that imply some kind of flaw or incapacity to go on with the job? At first yes, then I mastered the fear, I learnt to live with it and I went back to the field. Along the way I discovered that anthropology, as it is today, would let me go back into the field to carry out the work through the fear and doubts, limitations, weaknesses and disabilities. In fact, contemporary anthropology has reconsidered the traditional role of the anthropologist as a *spectator without fear* (Scheper-Hughes, 1995: 410), which has allowed us to reflect on our place and assumed responsibilities in the field. And it has made us more human and drawn us closer to our subjects of study who, also, in their particular way, were afraid.

That fall of 2008 I did not know it, but what I've experienced on my first trip to the Great Lakes region became to be known as the *Revolution of Kivu, the Battle of Goma* and the *Campaign Nord Kivu* (Scott, 2008). I could only see my dream disintegrating and my scientific enterprise being destroyed; however, I learnt how to cope with violence in ordinary life, I understood what being a *minor historian* was and to tell about the lives of people who supposedly have no history (Scheper-Hughes 1995: 420). But how should I tell those stories? Well, the answer appeared once I understood that scientists are more than mere tools; as the actors must *show the thing*, we should *show ourselves*, because it our performance deeply affects the scene and our way of telling it is not sterile, but deeply sensitive (Sanmartin, 2003). In addition to emphasizing the reflective aspect of our work, Ferrándiz reminds us that when we address issues of violence we have to *wrap them in a dense context, which may curb the "dramatic effect"* (Ferrándiz, 2008: 102).

Making social science means talking *about the other* in general and using a variety of methods, and doing ethnography means talking about the other´s livelihoods but through the action of speaking *with the other* (Fabian, 2007: 29), resulting in an unusual project, based on living with the other, looking at them in the eyes, and *then observing, documenting, understanding and then writing about their lives and suffering as truthful and sensitive as possible* (Scheper-Hughes, 1995: 410). In this work we face the ironic situation of observing and telling about a group of women which at the same time observe and report about what happens to another group of women: the South Kivutian victims of sexual violence. Both enterprises, the scientific and the journalistic one, are to be carried out with care and responsibility, inspired by the commitment of remember remembering the present of Eastern Congo, of putting words to the *screaming silence* (Fabian, 1996: 306) of victims of wars and femicide. Only a delicate exercise of ethnography will allow the actors to represent themselves, indicating their prehistory, showing us their true nature, their strategies, their interests (De Vicente Hernando, 2006: 97). We have to aim to understand the logic of those living in the scenarios of "made violence", those who struggle to undo those violences (Nordstrom, 1998: 116), the subjects that defy the legacy of images that tell us of a turbulent

Africa, the Africa of the long lines of refugees fleeing their homes, *naked, as wild humanity that does not help see that every person in the photograph has a name, opinions, relatives and histories* (Malkki, 1996: 387).

The method

The reader will have noticed by now the will to expose this introduction with the similar inspiration of those who study the performing arts; it has therefore been necessary to present the study settings, both *the obscene* and the scene. Now, we mean to explain the conception of the actors, the subjects of the study to go on later onto a brief introductory reflection on the *text*, as in ethnographic writing. At last, I will point a series of key assumptions to be considered as a gloss, or the collection of information contained in a dramatic text to help the actors to interpret and also, one step further, the set of annotations that actors, in the Brechtian Epic Theatre, target to the audience so that they do not forget that are spectators are to be critical and transformative; the gloss, in this case, has to be understood as an explanatory guide aimed at readers in order to locate the text in the social settings where it was designed and produced.

Before proceeding to discuss the text and the gloss, I wanted to stop to evaluate, succinctly -as Chapter 1 will be completely devoted to it- the method I used to build this text with thoughtful concern for the researcher, who as the actor, *must show the natural thing when displaying himself and show himself as the thing shown* (Levy-Daniel, 2003: 72). The method is always related to the task of the playwright, whose task is to assure that events are staged effectively, preserving the original emotional stress, but adding information about the preceding events (Granville-Barker, 1931, Cicourel, 2000 [1968]: 124). It is thus a way of, according to Rabinow, *taking as the object of study the study of the object itself, away from the alternative of more or less fictional evocation of a happy experience (...) returning to field work -usually built as a rite of passage surrounded by secrITS and mysteries- its proper dimension: to build the adequate representation of social reality* (1992: 151).

The way of collecting, treating and exposing the information of this academic work owes its manners to the legacy of the Anthropology of Violence (following Ferrándiz and therefore Scheper-Hughes, Nordstrom and Robben) bearing in mind to avoid the *pornography of violence* (Ferrándiz, 2008) as the theatre of Bertolt Brecht avoids the typical Aristotelian Theatre aim of *purification of the spectator, the horror and the compassion through the representation of actions that cause terror and compassion* (Brecht, 2004: 19). Brecht explored a dramatic intervention that would allow -as the "militant anthropology" advocated by Scheper-Hughes (1995)- the theater *to trigger immediate action and possible relief and social thrusts* (Brecht, 2004: 29). The relationship with the audience in this theatre is the same as the one provided to modern anthropological subjects and

readers, the Brechtian epic theater does not allow the viewer to surrender to social experiences without criticism (Brecht, 2004: 45) in the same way the "critical ethnography" has *an important role in the development of conscious policies and evocative ways that help explain the logic implied that help social actors to become agents of their own will* (Willis and Trondman, 2000: 11).

Taking the assumptions of Geertz (1987, 1989) as departure points makes us even more conscious of the similarities between the Brechtian method and the scientific methodological strategy. The Epic Theatre held an interest in finding interpretation techniques that produced in the spectator an “estrangement” that would enable them to *discover the trace of the social and ideological in the everyday life and in the assumed as natural* (De Vicente Hernando, 2006: 97); this distance is also claimed by Clifford Geertz who impels us to create the necessary detachment to see the complexity of the facts buried under the obvious and the everyday life (Geertz, 1987: 27). Therefore, our scientific method is based on the assumptions of the critical ethnography advocated by Willis and Trondman (2000), based on the will to bring urgent material from the field that provides a sensible vision about certain phenomena, which makes it possible to conceive not only realistically, but what is more important, allows us to *think creatively and imaginatively with them* (Geertz, 1987: 34).

Gloss, or clarification of the actors aimed to the public

What clarification should be made before going on into explaining the details of the ethnographic text? What side notes are useful to explain the meaning of the text presented here? And why is there need for this "glossary"? Well, it is necessary to be considered as ethnography is a historically situated way of understanding historically situated phenomena (Comaroff and Comaroff, 1992: 10), so that appropriate *contextualization of the fragments of the human world are redeemed, without losing its uniqueness and fragile ambiguity* (Comaroff and Comaroff, 1992: 31).

First, we have to locate the case here explored in the context of the extreme violence of Eastern Congo, where the scale of victimization of women through rape has dwarfed the historical precedents of mass rape in wartime (Brittain, 2002: 597). It is in this context that the Congolese civil society has been organized to take over the space that the state has not occupied and may never occupy; in the last decade there have been several initiatives to promote peace using mass media as the main tool and to help in post-conflict reconstruction process, especially to support the Inter-Congolese Dialogue. We will have time to consider this plethora of initiatives, but now we shall contextualize the project studied: the Association of Media Women of South Kivu (AFEM-SK). This association of women journalists, established in 2003, has had since its creation the mission of fighting against the gender-based sexual violence in their province, South Kivu, and their

country, the DRCongo, which has become a major problem and the main threat for the success of the Congolese peacebuilding process.

My attention has been focused from the very first moment on understanding the role of this group of women journalists in their community, a community deeply affected by the unspeakable violence committed against women; on unveiling how they are getting access to political spaces which they traditionally had been banned from to contribute to peacebuilding, and on defining the specificity of their struggle, made mainly through and with the media. These questions tie in with theoretical developments in Feminist Anthropology and feminist critique of International Relations (Moura, 2007) which demand the inclusion of the voices, perspectives and experiences of women in formal peacebuilding (Mazurana, 2008: 1) now included in a text of international law, Resolution 1325 Security Council of the UN, adopted in 2000. Associated with this debate we find a vast body of theory devoted to discuss the implementation of this resolution, to collect good practices and to do more philosophical theorizing about the relationships between women of the First and Third World (Suarez and Hernandez, 2008: 16) and on the need to think about new alliances between women, *which can be complex and fraught with misunderstandings* (Amorós, 2005: 352).

The *media* have become a critical tool for the peaceful struggle of women for their rights, in fact, the media was identified as one of the twelve critical areas of the UN Beijing Platform for Action created in the Fourth World Conference for Women (which took place in China in 1995) but it had already been pointed out as crucial for the role that some media initiatives had played in promoting women's rights and fighting against violence against women (Howard and Lloyd, 2005: 20). During the decade of the 90s we assisted to a proliferation of activities urging to transform the hitherto poor relationship between women and media into a fruitful and empowering relation, as said *that women need to be put on the table, both as producers of information as subjects of her* (Rehn and Johnson-Sirleaf, 2002: 111).

In the study of alternative media practices of this group of Congolese women it was inevitable to commit to the understanding of their attachment to their *human rights activism*, allowing us to link their local work with other practices of social movements who use the culture strategically to acquire political empowerment (Ginsburg et al, 2002: 7) which have been extensively studied by scholars of the Media Anthropology (Ginsburg, Abu-Lughod et al, 2002) and Visual Anthropology (McLagan, 2006, 2002). I learnt that the journalists of South Kivu were activists, familiar with the practices and discourses of the international aid, were fully aware of the negligence and the distortion of ethnocentric Western media when reporting problems of the African region and the geopolitical imagination contained in the discourse of development (Escobar, 1995: 10). Empowered and with some means at their disposal, the women of AFEM-SK, through their political action interventions, both locally and globally, seem to be sticking to the emerging "Afrocentric"

regional consensus which *accepts that the West has its use, and it is indispensable for the reconstruction, but it cannot stay that way, without being challenged on their way to report about and to respond to African crises* (McNulty, 1999: 285).

The text

The word *text* comes from the Latin word "weave", which allows us to understand the statement of *Geertz saying that anthropological texts are fictions in the sense that they are something "done", "formed", "composed"* (1987: 28) This text is a narrative in which the *fieldwork vignettes*, the ethnographic artefacts, the diary notes, the interviews transcriptions and the analysis are plaited and layered to create a dense text to reduce the mystery about what happens beyond that *natural enigma that arises around unfamiliar events in unfamiliar settings* (Geertz, 1987: 29). As there is an awareness of authorship in this text, may I just invite the reader to join me in this journey, as I like to consider this doctoral dissertation. I would thus like the reader to read it as one travels, not be difficult, as I conceived chapters as small journeys through the different spaces the South Kivutian women journalists inhabit: the office in the Rue de Kibombo, Bukavu as a city of the Peace Media, the province of South Kivu and the World, scene of cultural activism.

Chapter 1 is a journey to the learning process I had to do to become able to study the peace stories, it is, in its way, a self multi-sited ethnography. It tells us about the encounter with the subject and the reality of the study, the problems encountered in the field, the theoretical justifications of the work, the disciplinary debts and legacies, the chosen methodological tools and the experiences in a country marked by violence.

Chapter 2 is an exploration of the city of Bukavu, conceived as a Peace Media universe. We will start placing South Kivu, full of alternative media initiatives, in the global media landscape to discover some of its characteristics. Then, once on the ground, and on the shores of Lake Kivu, we will discover the city of Bukavu by using a map of the media that are devoted to promote peace and development, a map that has allowed us to explore many of the existing debates on the phenomenon of engaged or activist journalism.

Knowing the media universe and the capital of South Kivu, we can then stop at the office of the Rue de Kibombo, at number 10, to meet the women of the Association des Femmes des Médias du Sud Kivu. There, along *Chapter 3*, we explore the debates of scholars and activists about the uses of the media made by women situations of extreme conflict or direct violence in order to prevent violence and promote peace, but we will do it through the discovery of the everyday obstacles, the professional accomplishments, the political gains, the affective and power relations of women and the family lives of the group of women who make AFEM-SK.

The universe of AFEM-SK is impossible to understand without getting to know the inner territories of South Kivu province, known as *l'intérieure*, all those that far from the city, are the *spaces of violence*, the spaces where the peace stories are collected, where the *peace waves* begin. Along with the women journalists we go into those mystified spaces, where, as narrated in *Chapter 4*, we find the "small journalists", rural women who collaborate with AFEM-SK as correspondents who report sexual abuses. There, we will explore the relationships of the rural women with women journalists of the city, with whom we go through the spaces of violence -roads, hospitals, victim transit centres- in which victims find traces and faces of femicide, to arrive, finally, to the therapeutic spaces where women generate synergies to fight against impunity.

If in *Chapter 4* we discover how I visited the spaces in which the news are "found" in *Chapter 5* we will make a serious attempt to analyze the professional practices of journalists that work on the field, both local and foreign. We shall investigate the journalistic cultures of foreign reporters, war correspondents and local professionals -women journalists- to find out why they produce some sort of news and not others, because these are to have great impact on the development of the conflict itself and the possible solutions to it.

So far we have visited the various scenarios in which AFEM-SK exerts its active period, but there is a dimension of their work that the initial research design did not consider relevant to study: the international expansion of the political and media advocacy of AFEM-SK. The evidence forced me to consider the Congolese Association in a new light and, therefore, *Chapter 6* recounts the capacity for political action that the local group has developed in the last years, both locally and internationally, and the new forms of cosmopolitanism that these women have showed in their intimate knowledge of the mechanisms of *cultural activism*.

Following this review of the obscene, the scenarios, the actors, the method and the text, I can only wish the reader to enjoy this work as if it were a trip, because maybe then he or she will have the feeling of being witnessing, in a difficult and violent place but not plunged into darkness[140] how the *history becomes conscious of itself, with a reflexive fold of exceptional lucidity* (Amorós, 2005: 350)

Safari ndjema![141]

[140] Reconsidering the darkness of the Congo, as it is difficult to find publications related to the RDC that do not refer to the Darkness of Joseph Conrad.

[141] *Enjoy the journey* in Kiswahili language

WRITINGS ON THEATHRE, A FINAL REFLECTION

Fig. 17: Scenes of the performance of "Les recluses" (Koffi Kwahulé) by the theatre company Jaz au Burundi

End of the journey. End of the play.

And thus we are, putting an end to a trip that began in 2007, motivated by the stubbornness and the will to learn, to understand and to report *what was happening* in Eastern Congo. Much has changed since then, many are the lessons and conclusions that today, after the long journey, can be exposed. The end of this investigation seems to me today as the end of a performance; the curtain has fallen and the stalls are empty, the stage is dark and only a few objects remind us what happened. It is time to reflect on the lived and learnt, is the time to finish and close the theatre till the next show.

I have chosen the work by Bertolt Brecht on society and theatre to expose the findings of this research, since I have developed the conviction that the practice of contemporary anthropology is very similar to the proposal of Brechtian *Epic Theatre*, based on the idea that theatre should transcend mere entertainment or mimesis of reality to present ideas and invite the public to make judgments about it. Besides the coincidence in form and objectives, the reflections that the German playwright on stage performance do have the ability to shed some light on the findings that we present here, because of his poetic and forceful commitment to social transformation.

This PhD research began with the aim of understanding the universe of AFEM-SK, chosen as a case study for being a concrete expression of alternative ways of journalism and because it is a breathtaking example of empowerment of women for political action in peacebuilding scenarios. It was ultimately selected for being a small world crisscrossed by both local and global tensions, for being inserted into the emerging world of *media advocacy* and for being an example of *the fruitfulness of society and its wonderful ability to create all sorts of things useful and enjoyable... and ultimately to improve itself* (Brecht, 1976: 191).

This doctoral research has tried to show, based on the foundations laid by the *anthropology of modernity* (Escobar, 1995), that the media can actually perform the task of promoting reconciliation and peace, as claimed by scholars from various disciplines. I have tried then, through this case study, to highlight the motivations, the journalistic cultures and the spaces in which this commitment can be acquired, but I have also sought to point out the shadows that loom over the new roles undertaken by the media professionals, which due to both its own evolution and the emergence of solidarity-led entertainment, might commit severe violence in their representations of the Third World, a new "other" reinvented thanks to the magic formula of development.

To carry out this task I have had to use the tools provided by contemporary anthropology, mainly the Anthropology of Violence (Ferrándiz, 2008) and Media Anthropology (Coman, 2006). The first taught me to stare at the experiential dimension of violence and to hold a stubborn commitment to

"the other", the latter has shown me how to see the world as a place in constant reinvention, emphasizing the importance of the small media initiatives that occur locally and that can change the world in its global dimension; in addition to these legacies, the assumptions and proposals of the *multi-sited ethnography* (Marcus, 1995) have been crucial to conduct the field-work. These theoretical positions and proposals have proved fruitful for solving research problems posed at the outset of the investigation, although its execution has been hampered by logistical problems and limitations of a novice anthropologist.

The revision of literature, the lessons learnt in the field and the scientific advice received along the doctoral process have taught me about the changes that anthropology has had to face to be now able to cope with the challenges of translating cultures in an *ethical, sensitive, respectful, self-critical, dialogic and collaborative way* (Askew, 2002: 11). I have tried to work following this path, fertile not only for media and anthropological research but also for journalistic practice. In fact, there is no reason to believe that media professionals cannot acquire as well the commitment to "cover the events" from that perspective, because there are already, as evidenced in this work, initiatives working in this line.

In Bukavu, I found a city-universe of "peace media" in which I could understand the motives that lead journalists to exercise their own "peace journalism", so distant from the "parachutists", as foreign correspondents are called (Pedelty, 1994). In the light of Congolese local journalism, foreign journalism has proved to have shortcomings attached to the sources management and institutional constraints. Fascinated by war, tightly tied to the ideology of journalistic objectivity and deeply influenced by the structure of communication, "war reporters" meet very precariously the new ethical challenge of reconciliation.

In the field, I have observed that cultures of professional groups, locals´ and foreign journalists´, are fundamentally divergent, which becomes even more obvious in the coverage of the *femicide* of Eastern Congo and the political violence of South Kivu. War reporters and other foreign correspondents are forced to go into the spaces of violence motivated by the self-perceptions that they have developed, by the obligations imposed by their companies, urging them to "go to the field as soon as possible", but, unfortunately, once there they discover that they do not have tools or time to understand what is taking place before their eyes and to explore it explode in all its complexity. Meanwhile, the women of AFEM-SK have had enough space and time to weave networks in the scenes of violence where, with the help of the "little journalists" they can practise *their journalism*, radically different from the first, as it is journalism with a political agenda.

When travelling a *l'intérieure* I discovered that violence is building the spaces so that the spaces we practice, as scientists and journalists, have been reconfigured due to various conflicts that

occur. As we travel throughout the province, the places where violence occurs are unveiled for us, where violence is experiences -roads, houses, fields-, where it is healed -small hospitals, transit centres-, where it is remembered -posters, bodies, cemeteries- and where it is legitimated -*chefferies*, military compounds-. In all these places we discover the essence of the work of AFEM-SK: the "small journalism."

Any attempt to demonstrate journalistic greatness or courage is minimized when examined next to these “small journalism” experiences, being this one the key-finding of this doctoral thesis. When saying “small journalism” I am referring to all journalistic activities performed by rural women within the province of South Kivu to fight against violence. These women, victims or witnesses of violence, who live and know the areas of violence, create new communities to combat violence, activate their networks and put into place a well-rehearsed performance against violence. They give early warning of the outbreaks of violence, they name the perpetrators and they participate in discussions on the causes and possible solutions of the *femicide*, all through the local radio stations. Their work is based on the radio-club system, which enables audiences to participate in the production of media; they thus become an exquisite example of what is so often theoretically referred as local violence-prevention system and the creation of opportunities for reconciliation through the media. It is an emerging practice, but it seems to have great potential that will allow us to state with optimism that the media can actually be peacebuilding tools.

Despite the emotion and strength of the practices of these "small journalists" who collaborate with AFEM-SK, we can state that they do not have a clear political purpose as we can easily identify in the journalists of AFEM-SK, which go a step further in the management of media production: the political will of including women´s voices in the local political landscape. Each of the actions of the group of women "journalists" (the "big journalists") is designed and executed for political purposes: the training of rural women, the production of reports in the field and, more particularly, their advocacy and lobbying initiatives. This combination of small journalism and political experience makes the whole AFEM-SK experience, considering Bukavu-based work and the decentralized province initiatives- a local organization of great power, with great political significance and strong capacity for social transformation.

We also take into consideration the fact that all the political activities of the local Congolese occur within the intricate system and surrounded by the aid *industry* (Escobar, 1995). This fact gives us no mere contextualization, but it has many implications on the lives, the professional practices and the policies of this group of Congolese activists. The South Kivu can be seen as a metaphor for the international aid system, a concrete historical experience that is unfolded to perpetuate practices and discourses in a capitalistic rationale. The reality of South Kivu is inevitably swamped by international aid discourses about the problems, myths and the future (or lack thereof) of a system

that may be coming to an end, we have not come to any clear conclusions of this kind but yet found some dim evidence that the point the South Kivu as an example of the *dead aid* doctrine forged by African economist Dambissa Moyo (2009). Only time will give more conclusive answers about this possible and disturbing connection.

However, it is fair to say that the experiences of the women of AFEM-SK have been possible within the logic of this aid system that supports their participation in networks and meetings, that hoping to promote the so-called *capacity-building* have allowed this group of Central African women to construct a *daily cosmopolitanism* wherein the subject in practice becomes aware of the diversity in ways of living and develop skills to manage diversity. The girls of this journalistic association put into practice a new kind of *cosmopolitan journalism*, based on the ability to identify the impacts of trade and global flows occurring in the local scene and vice versa, ultimately using the acquired knowledge to achieve their main political aim: to *cosmopolitize* Congolese femicide and to generate a global identification with the victims producing a shared rage against perpetrators and supporters of the regime of impunity in order to stop it. It is a clever elaboration of the *cosmopolitization of the memory* because they seek, after all, to *remember the present* (Fabian, 1996) for what is happening cannot be forgotten.

To carry out this undertaking, AFEM-SK has learnt to navigate the waters of *human rights advocacy* as can it be appreciated in their execution of local campaigns and the international support and cooperation they have received from foreign organizations. This experience has enabled the group of women journalists to become familiar with the intricacies of the activism as they have developed a deep awareness of the importance to their work. As African artisans reinvented their craft to make *tourist art* (Jules-Rosette, 1984) the girls of AFEM-SK have developed an *activist imaginary* (Marcus, 1996, Ginsburg et al, 2002:8), and they have learnt to use the power of the media to produce social change by invoking the politics of identity and representation but also aiming to elaborate more global emancipatory projects, such as Women's Rights claims and the fight against sexual violence. They have showed a keen ability to manage all the technologies at their disposal to orchestrate a sophisticated *cultural activism* (Ginsburg, 2002), understood as a neat management of the representations made about them in *media advocacy* global spaces. It may seem easy, but it is not at all obvious to find a group of "Third World women" perfectly able to capitalize the "fashion" of the humanitarian advocacy for a political purpose as effectively as they do.

Being these issues raised, it only remains to say that this case study has facilitated me some tools to address in the future other ethnography of media institutions, as *media* have, fortunately, been accepted as specific objects of study of this discipline, and we now have more courage to fight for the incorporation of this approach to Media Studies, so far so marginalized. All tools will be thus

used to keep thinking of ways to help to arm (or should we say disarm?) media professionals to enable them, for once, to stop the exercise of symbolic violence (Bourdieu, 1996: 11) and to give ideas to women who are struggling to improve their lives -and those of their *consoeurs*- using small recorders. And all, because after all, the ultimate task of the social science of 21st Century is not far from what Brecht desired an era of destruction and despair, *to find the artistic means through which we, playwrights, can get our public to be active in the social field, we can provide a boost. We have an obligation to try all means, new or old, that may lead to that end* (Brecht, 1976: 29).

After that, we can only add, as would always do the Congolese journalists at the end of their radio programs: *Mesdames et messieurs, merci pour nous avait prêter oreilles et à bientôt!* [142]

[142] Ladies and gentlemen, thanks for "lending your ears" and goodbye!